

REVISTA DE HISTORIA MILITAR



INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

NUESTRA PORTADA:

Reinado de Felipe II. Caballería.

Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 41 del álbum *El Ejército y la Armada*, de Manuel Giménez González, obra editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

I N S T I T U T O D E H I S T O R I A
Y C U L T U R A M I L I T A R



Revista
de
Historia
Militar

Año LVII

2013

Núm. 114

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es>

© Autor y editor, 2013

NIPO: 083-13-135-7 (edición en papel)
NIPO: 083-13-136-2 (impresión bajo demanda)
NIPO: 083-13-137-8 (edición en línea)
ISSN: 0482-5748
Depósito Legal: M-7667-1958

Fecha de edición: diciembre de 2013
Imprime: Centro Geográfico del Ejército

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado, libre de cloro.



La *Revista de Historia Militar* es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. José María Prieto Martínez, general de Infantería DEM

Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Jesús Martínez de Merlo, coronel de Caballería DEM

Vocales:

D. Tomás Rivera Moreno, general
D. Fernando Fernández-Oruña Jáuregui, coronel
D. Santiago Taboada Jiménez, coronel
D. Antonio José Domínguez Valor, coronel
D. Juan Álvarez Abeilhé, coronel
D. José Manuel Gil Mendizábal, coronel
D. Eugenio Carnero Tejedor, coronel
D. José Manuel de Armáiz Seco, coronel
D. José Miguel Hontoria Gómez, coronel
D. Agustín García de Madariaga, coronel
D. José Luis Rodríguez Ossorio, coronel
D. José Gutiérrez Sánchez, coronel
D. Francisco Javier Hernández Tortajada, coronel
D. José Manuel Guerrero Acosta, teniente coronel
D. Manuel Castellanos Escuer, teniente coronel
D. José Antonio Adail Perandrés, comandante
D. Francisco Varo Montilla, comandante

Consejo de Redacción Externo:

D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Gustavo Andújar Urrutia, coronel
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Andrés Cassinello Pérez, general
D. Emilio de Diego García, U. Complutense
D. José María Gárate Córdoba, coronel
D. Manuel Gómez Ruiz, comandante
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Miguel Ángel Ladero Quesada, R. A. Historia
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Faustino Menéndez Pidal, R. A. Historia
D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R. A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R. A. Matritense
D. Juan Teijeiro de la Rosa, general

Secretario:

D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Paseo de Moret, 3 - 28008 Madrid - Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

Enlaces directos a la web:

<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihym/Instituto/revista-historia/index.html>

<http://publicaciones.defensa.gob.es/inicio/revistas>

APP Revistas Defensa: disponible en tienda Google Play <http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPads, <http://store.apple.com/es>

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural.

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA. Ministerio de Defensa.

Camino de los Ingenieros, 6 - 28071 - Madrid. Tel.: 91 364 74 21

Correo electrónico: suscripciones@oc.mde.es

Sumario

Páginas

ARTÍCULOS

- *La inteligencia militar en la Península Ibérica (1252-1350): métodos y usos*, por don **Nicolás AGRAIT CORDERO**, profesor auxiliar en el Departamento de Historia, Long Island University-Brooklyn (Nueva York, Estados Unidos).
Doctorado en Historia 11
- *Sexto Pompeyo en Hispania*, por don **Luis AMELA VALVERDE**, Grupo CEIPAC, Universidad de Barcelona 41
- *La fortificación del Campo de Gibraltar tras la Guerra Civil Española*, por don **Federico ARÉVALO RODRÍGUEZ**, doctor arquitecto y don **Alberto ATANASIO GUIASADO**, máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico 109
- *Las cuatro vidas de J. F. C. Fuller, un heterodoxo en el ejército de su majestad británica*, por don **Fernando CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL**, licenciado en Ciencias Empresariales por la Universidad de Alcalá de Henares..... 157
- *Napoleón y el control de la prensa: de militar a político (1795-1804)*, por doña **Maira GARCÍA DE FRUTOS**, Especialista en Historia Militar, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado 237
- *Para una biografía de Lope de Figueroa: notas críticas y nuevas aportaciones. Parte primera: hasta la jornada de Djerba y el final de su cautiverio por los turcos (1564)*, por don **Salvatore LEONARDI**, licenciado en Derecho. Socio correspondiente de la Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti degli Zelanti e dei Dafnici de Acireale..... 273
- NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES .. 385
- SOLICITUD DE IMPRESIÓN BAJO DEMANDA DE PUBLICACIONES 387
- BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN..... 389

ARTÍCULOS

LA INTELIGENCIA MILITAR EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (1252-1350): MÉTODOS Y USOS¹

Nicolás AGRAIT CORDERO²

RESUMEN

Durante los siglos XII y XIII en la Península Ibérica, la adquisición de inteligencia militar fue parte clave de la práctica de la guerra. A pesar de que los términos modernos para describir las actividades de inteligencia no necesariamente concuerdan con los del Medievo, los reinos cristianos y musulmanes desarrollaron estrategias y mecanismos para recopilar y analizar información, incluyendo redes de castillos fronterizos para la constante observación del enemigo, comunicaciones y contactos secretos, espías e incluso formas de contraespionaje. Además, los militares de la época también tenían lugares y métodos para analizar la inteligencia recibida y utilizarla para desarrollar planes militares estratégicos y tácticos.

PALABRAS CLAVE: inteligencia militar, batalla del Estrecho, frontera, reconquista.

ABSTRACT

In the twelfth and thirteenth-century Iberian Peninsula, the gathering of military intelligence formed a key part of the practice of warfare. In spite of the fact that modern terminology to describe intelligence does not neces-

¹ Este ensayo fue leído y revisado por el profesor Francisco Gago-Jover del Departamento de Español de Holy Cross University (Woster, Massachusetts, EE. UU.) cuyos comentarios y sugerencias fueron invaluablees en el proceso de completarlo.

² Profesor auxiliar en el Departamento de Historia, Long Island University-Brooklyn (Nueva York, EE. UU.) Doctorado en Historia.

sarily match that used during the Middle Ages, the Christian and Muslim kingdoms involved in the struggle developed strategies and mechanisms to compile and analyze information, including frontier castle networks used to constantly survey the enemy, secret contacts and communications, spies and even forms of counterespionage. In addition, the commanders of the time also had the places and methods for analyzing the gathered intelligence and used it to develop their military strategies and tactics.

KEY WORDS: military intelligence, battle for the Strait, frontier, reconquest.

* * * * *

«*Et quando por esto les acaesce de haber guerra conviene que... debe facer mucho por tener barruntes et esculcas con sus contrarios, por saber lo mas que pudiere de sus fechos*».

Don Juan Manuel, *Libro de los Estados*, parte I, cap. 70³.

Parámetros y definición de la cuestión

El presente estudio intenta dilucidar el tema de la inteligencia militar durante la batalla del Estrecho, *ca.* 1252-1350⁴, en la cual todos los reinos involucrados desarrollaron y trataron de llevar a cabo *grandes estrategias* particulares. En el caso de Castilla, se nota su constante preocupación por la defensa de sus fronteras y su expansión hacia el sur a expensas de Granada y las posesiones peninsulares de los benimerines; en el de Aragón, la defensa de sus fronteras con Castilla y Granada y la protección de sus intereses geopolíticos y comerciales en el estrecho de Gibraltar; en el caso de Granada, el constante y tal vez desesperado esfuerzo para salvaguardar su independencia y soberanía al verse rodeada por las potencias cristianas; y en el caso de Marruecos, bajo los benimerines, su afán por controlar pun-

³ *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*. ED. BAE 51, Madrid, 1860, vol. I, p. 320.

⁴ La bibliografía sobre este tema es muy extensa, pero para el que se encuentre en necesidad de estudios más abarcadores hay dos trabajos generales muy útiles: MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Ed. CSIC, Madrid, 1992; y O'CALLAGHAN, Joseph F.: *The Gibraltar Crusade: Castile and the Battle for the Strait* [La cruzada de Gibraltar; Castilla y la Guerra del Estrecho]. Ed. University of Pennsylvania Press, Filadelfia, Pensilvania, EE. UU., 2011.

tos fuertes en la costa ibérica del Estrecho para usarlos como bases para su política expansionista hasta la caída de Algeciras en 1344. Uno de los problemas fundamentales del estudio de la inteligencia militar en la Península Ibérica durante el Medievo no es si existió o no, ya que argumentar a favor de su ausencia conllevaría el negar la existencia de la estrategia, de la táctica y hasta del pensamiento militar en sí durante este período, o el decir que el diseño, discusión y tratadística sobre tales temas ocurrieron en una especie de vacío intelectual totalmente desconectado de su sociedad, sino de cómo definir lo que fue inteligencia militar para los líderes y comandantes de la época, cuáles fueron los mecanismos que se utilizaron para recabar la información y cómo esta fue usada para diseñar estrategias y planes tácticos concretos, o sea, su análisis. En el mundo contemporáneo es relativamente fácil informarse sobre el campo de la inteligencia e identificar las instituciones y cuerpos estatales, militares o de seguridad que tratan con ella aun cuando la información y análisis permanezcan en secreto. El ámbito del estrecho de Gibraltar durante los siglos XIII y XIV ciertamente no es tan hospitalario, ya que no ofrece ni remotamente la misma cantidad de información ni las divisiones nacionales, internacionales e institucionales concretas a las cuales estamos ya más que acostumbrados, ya que era mundo de proto-Estados, o Estados fallidos como lo fue Castilla en varios momentos durante las minorías de Fernando IV (1295-1301) y Alfonso XI (1312-25), señoríos, ricos hombres como don Juan Manuel y don Juan Núñez de Lara, los cuales se comportaban como virtuales reyes en sus dominios, de fronteras internas e internacionales permeables, en donde la diplomacia, los intereses dinásticos y los conflictos nobiliarios estaban invariablemente entrelazados o a veces eran sinónimos, y en donde el recurrir a las fuerzas armadas durante el curso de disputas internas o externas era procedimiento estándar. Resulta difícil, incluso en el mejor de los casos, distinguir qué información es mera noticia o intriga y cuál se debe considerar como inteligencia, y dentro de qué categoría, ya que no toda la información es de igual importancia, propósito o utilidad.

Teniendo en cuenta estas dificultades y conscientes de que siempre es arriesgado aplicar conceptos modernos al pasado, para los propósitos del presente estudio, empleamos la *inteligencia de fondo* (*background intelligence*), específicamente referida a la acumulación por parte de un Gobierno o Ejército de toda clase de información sobre la geografía, estructuras políticas, económicas y sociales, figuras importantes y otros elementos pertinentes de los países que lo rodean. Esta es indispensable porque proporciona el marco de referencia para analizar los elementos individuales de la intelligen-

cia militar⁵. La *inteligencia militar* es toda la información pertinente sobre situaciones y operaciones militares, ya sean externas o internas, y de utilidad en el diseño de políticas diplomáticas o militares, o en la planificación de campañas y operaciones militares. A su vez, esta se puede subdividir en tres categorías: *inteligencia estratégica (strategic intelligence)*, que es la que se utiliza en la formulación de políticas y estrategias militares a nivel nacional o en un campo de operaciones; *inteligencia operacional (operational intelligence)*, que es más enfocada porque consiste en toda la información utilizada en la planificación y administración de campañas militares y otras operaciones de magnitud con el propósito de lograr una serie de objetivos estratégicos concretos; y la *inteligencia táctica (tactical intelligence)*, que tiene un enfoque aún más limitado ya que se centra en la adquisición y análisis de la información necesaria para conducir una operación militar a nivel local y con el propósito de localizar al enemigo y determinar qué tácticas, fuerzas y armamentos son los más idóneos para asegurar la victoria⁶. En otras palabras, y a pesar de que no utilizaron los términos contemporáneos, se puede afirmar que en la lucha geopolítica de la batalla del Estrecho todos los actores se esforzaron constantemente por acumular suficiente inteligencia de fondo sobre sus aliados y rivales, lo cual obligó a mantener un flujo constante de noticias e información, para entonces añadirle en momentos de conflicto bélico la inteligencia estrictamente militar y de esa manera desarrollar los planes estratégicos y tácticos más apropiados.

Mecanismos para la recopilación de inteligencia de fondo

Ningún rey o emir comenzó su administración a partir de la nada, ya que podía contar con la experiencia de los conocimientos, procesos, instru-

⁵ PRESTWICH, J. O.: «Military intelligence under the the Norman and Angevin kings», en *Law and Government in Medieval England and Normandy: Essays in Honour of A. I. Doyle*. Coord.: A. J. Minnis. Ed. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1994, p. 3.

⁶ *Glossary of Terms and Definitions of Interest to Department of Defense Counterintelligence Professionals (2 May 2011)* [Glosario de términos y definiciones de interés para los profesionales de contraespionaje pertenecientes al Departamento de Defensa de EE. UU. (2 de mayo de 2011)]. Coord. Col.: Mark L. Reagan. Ed. Office of Counterintelligence (DXC), Defense Counterintelligence and Human Intelligence Center and Defense Intelligence Agency. Disponible en www.fas.org/irp/eprint/ci-glossary.pdf, p. 116. Forma parte del DEPARTMENT OF DEFENSE, JOINT EDUCATION AND DOCTRINE DIVISION, J-7, JOINT STAFF: *DOD Dictionary of Military Terms* [Diccionario DOD de términos militares]. Disponible en: http://www.dtic.mil/doctrine/dod_dictionary/.

mentos y costumbres anteriores. Ciertamente, el mantener un constante flujo de inteligencia de fondo era una de estas experiencias de envergadura y los príncipes en el estrecho de Gibraltar tenían a su disposición un considerable grupo de fuentes de información. A pesar de que las noticias y datos que estos procesos e instrumentos podrían rendir eran de índole confidencial, se pueden observar las fuentes y mecanismos para obtenerlos. Los monarcas dependían de sus oficiales reales, públicos y privados, ya fuesen alféreces, mayordomos, cancilleres, tesoreros, pesquisadores, merinos o adelantados de la frontera en Castilla; senescales en Aragón; y generales, además de varios otros para mantener abierto el tráfico constante de noticias e información sobre todos sus dominios, desde las fronteras, pueblos y regiones hasta la corte real. Los oficiales en sí dependían de sus subordinados y estos últimos de los suyos y demás, lo cual idealmente constituía una cadena que extendía el alcance de las administraciones centrales. Esto se puede ver en una carta de Alfonso XI a Pedro López de Ayala, su adelantado mayor en Murcia (1327) y a la vez en un comunicado de Ferrer Descortell a Jaime II (1291-1327) en cuanto a los movimientos enemigos en la frontera con Castilla y Granada, para citar solo dos ejemplos concretos⁷.

Además de este componente nacional de la inteligencia de fondo, los soberanos necesitaban estar al tanto de los acontecimientos en los países que los rodeaban, ya que ninguno podía dar por sentado su amistad. Para este propósito, cada reino hacía uso de una serie de prácticas y procedimientos. En primer lugar, las cortes reales se comunicaban constantemente por medio de vías diplomáticas u oficiales. Una de ellas eran las cumbres periódicas entre monarcas, como la reunión entre Jaime II de Aragón y Fernando IV en 1309 en la que se resolvieron los últimos detalles sobre la operación conjunta para sitiar Algeciras y Almería simultáneamente⁸, o entre Alfonso XI de Castilla (1312-50) y Alfonso IV de Portugal (1325-57) en 1340 para

⁷ VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís: *Documentos de Alfonso XI. Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio y CSIC, Murcia, 1997, vol. 6, p. 98, doc. 90, «Carta misiva de Alfonso XI a su adelantado mayor Pedro López de Ayala, agradeciéndole su actuación en Murcia y desaprobando la paz que don Juan Manuel había pactado con Granada» de fecha de 21 de mayo de 1327; FERRER I MALLOL, María Teresa: *La frontera amb l'islam en el segle XIV; Cristians i sarraïns al País Valencià*. Ed. CSIC e Institució Milà I Fontanals, Valencia, 1988, pp. 249-50, doc. 30, «Ferrer Descortell le hace saber a Jaime II que según las información que le envían sus observadores en Lorca, Granada ha reunido tropas en Vera, 1.000 hombres a caballo y 2.000 de pie, para hacer una cabalgada por la huerta de Orihuela» de fecha de 1 de junio de 1308.

⁸ *Crónica del rey don Fernando Cuarto*. Ed. BAE 66, M. Rivadeneyra, Madrid, 1875, vol. 1, p. 161.

ir juntos a rescatar Tarifa del cerco marroquí⁹. Una reunión de tan alto nivel siempre estaría acompañada de encuentros y conversaciones entre oficiales importantes de ambos lados y el intercambio de noticias e información, ya fuese entre los que habían preparado el terreno para el evento o los que se conocían por primera vez. Sin embargo, las cumbres eran acontecimientos excepcionales, así que la gran mayoría del contacto entre reinos tenía lugar con el intercambio de embajadas y la presencia de emisarios, cuya defensa de los intereses de los gobiernos que representaban recaía en gran parte en la emisión periódica de mensajes a sus superiores sobre las figuras, sucesos y condiciones que presenciaban en sus misiones. Aunque la información que se transmitiese fuese de índole secreta, ciertamente estos individuos se movían abiertamente en los reinos foráneos. La Administración aragonesa de Jaime II tuvo como emisarios a Pedro de Gay y a Domingo García de Echauri, sacristán de Tarazona y canciller de la infanta Leonor, especialmente durante los difíciles momentos a comienzos del siglo XIV¹⁰. Lo mismo se puede afirmar del resto de los reinos del Estrecho, ya sea Castilla, Granada, Marruecos o Portugal. Finalmente, las cortes reales se informaban de los acontecimientos extranjeros gracias al constante envío y recibo de misivas oficiales. En este caso, no era suficiente contactar con el soberano, ya que en algunas ocasiones, en concreto las minorías de Fernando IV y Alfonso XI, resultaba difícil determinar quién exactamente estaba al mando del país. Por esa razón podemos ver como, por ejemplo, el monarca de Aragón se mantuvo en contacto con sus homólogos portugués Dinis (1279-1325) y granadino Muḥammad II (1273-1302) en cuanto a la situación en Castilla a principio de siglo, luego con doña María de Molina, los infantes Pedro y Juan durante la primera tutoría de Alfonso y más tarde con don Juan Manuel y el infante Felipe durante la segunda¹¹. Después del final de la tutoría en Castilla, el flujo de cartas y mensajes entre las dos monarquías no se redujo, especialmente durante el período durante el cual el monarca castellano emprendió sus más importantes campañas en el Estrecho.

En todos estos casos se puede asumir que el flujo de información era más o menos recíproco. Pero indudablemente todos los soberanos entendían que necesitaban obtener información más allá de la que conseguían por vías oficiales, así que todos se esmeraron en mantener contactos «no oficiales»

⁹ *Crónica del muy alto e muy católico rey don Alfonso el onceno*, Ed. BAE 66, M. Rivadeneyra, Madrid, 1875, vol. 1, p. 320.

¹⁰ GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*. Ed. Tip, La Académica, Zaragoza, 1932, pp. 273, 301, 305, 315-17, 319, 336, 359, 396, docs. 57, 96, 120, 122, 125, 151, 185, 229.

¹¹ *Ibidem*, pp. 245, 248, 257, 409, 418, 423-26, 431-32, 433-35, 501, docs. 27, 41, 32, 244, 255, 263, 265, 272-73, 275-77, 376.

dentro de los países de su alrededor. Me refiero a los contactos cultivados por las cortes reales dentro de los reinos extranjeros, específicamente entre las grandes familias nobles. Los reyes de Aragón mantuvieron una relación constante con distintas figuras importantes dentro de los otros reinos, especialmente Castilla, con el cual compartía una larga frontera. Eso explica por qué Jaime II expidió y recibió tantas misivas de don Juan Manuel durante tantos años¹². Esta era una relación de naturaleza recíproca, ya que el monarca aragonés tenía en don Juan Manuel otra fuente de información en Castilla y en la frontera, y además un potencial aliado con recursos militares considerables, mientras que el magnate se aseguraba la protección y los beneficios de mantener una relación cercana con un rey de la talla de Jaime II. No solo eso, sino que el monarca aragonés mantuvo contactos con otras figuras durante la minoría de Fernando IV, como los infantes Juan y Enrique, don Alfonso de la Cerda¹³ y don Juan Núñez de Lara¹⁴, específicamente, para desarrollar la invasión de Murcia y luego retener los territorios conquistados. Las comunicaciones con grupos insubordinados continuaron aun después de que Fernando IV reinara como adulto, inclusive durante las negociaciones de paz con el reino de Murcia y después de firmado un acuerdo de paz entre Castilla y Aragón¹⁵.

Finalmente, otra forma de cultivar contactos entre las élites de otros reinos era mediante la acogida de exiliados. El dar asilo a disidentes extranjeros siempre conllevaba un cierto riesgo político y, en el caso de los exiliados, tal vez uno de índole personal además. Por ende, era de esperar que los líderes del reino que los cobijaba exigiesen noticias sobre los territorios de los que habían sido desterrados. En pocas palabras, el refugio se pagaba con información. Este era un proceso establecido y aceptado, casi se podría hablar de una puerta giratoria entre los distintos países, como se vio durante el reinado de Alfonso X el Sabio (1252-84) cuando recibió como exiliado a Sancho II de Portugal (1223-47) en 1247; en las rebeliones contra Alfonso X cuando una serie de magnates acompañados por sus seguidores se dirigieron

¹² *Ibidem*, pp. 233, 253, 257-59, 267-73, 304, 306, 311-13, 332-34, 337-38, 385-88, 392-403, 414-15, docs. 10, 36, 41-42, 50, 52-55, 101, 103, 112, 114, 145, 147, 154, 216, 218-19, 224-27, 230-36, 250.

¹³ *Ibidem*, p. 233, doc. 10.

¹⁴ BENAVIDES, Antonio: *Memorias de don Fernando IV de Castilla*. Ed. Imprenta J. Rodríguez, Madrid, 1860, vol. II, pp. 161-63, doc. 96, «Obligación que hizo don Juan Núñez, señor de la casa de Lara, a Jaime II, rey de Aragón, y a don Alfonso, hijo del infante don Fernando, de ayudarles en la guerra que hacían a los hijos de don Sancho, rey de Castilla» con fecha de 7 de abril de 1298.

¹⁵ GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *op. cit.*, pp. 300, 304, 306, 313, 321, 337-38, 386-87, 392-403, docs. 95, 101, 103, 114, 128, 154, 218-19, 224-28, 230-36.

hacia Granada en 1272 después de ser desterrados¹⁶ en 1334, cuando unos caballeros granadinos huyeron hasta Lorca y a cambio de amparo revelaron que un ejército musulmán estaba en ruta; y en la figura de don Juan Manuel cuando oficialmente se desnaturalizó en 1336 durante su rebelión final contra Alfonso XI¹⁷.

Mecanismos de adquisición de inteligencia militar

La constante recopilación de inteligencia de fondo no se puede subestimar porque constituye el punto de partida para contextualizar y analizar nuevas noticias y desarrollos. Sin establecer y actualizar periódicamente estos criterios básicos, el determinar qué acontecimientos constituían una amenaza militar, y mucho menos la articulación e implementación de la respuesta adecuada, hubiese sido casi imposible. Por otro lado, la constante adquisición de información era de igual importancia y, cuando se trata de determinar exactamente qué puede estar tramando el enemigo, no hay nada mejor que la vigilancia constante.

En el caso de Castilla, la primera línea de vigilancia eran sus redes de castillos y fortificaciones fronterizas, las cuales estaban ya establecidas en las franjas limítrofes con Navarra hacia el noreste, Castilla y Portugal en el oeste —cuya serie de fortificaciones se extendía desde Bayona a Ayamonte¹⁸— con la corona de Aragón, y en las áreas de Murcia y Valencia,¹⁹ y por supuesto su extensa frontera con el emirato de Granada. Con excepción de la primera, todas estas fronteras aumentaron en tamaño a partir de la derrota del imperio almohade en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) y la consiguiente expansión castellana hacia el sur, que trajo consigo el esperado aumento en la construcción de fortalezas²⁰. El sistema de fortificaciones en Andalucía, que ya había sido establecido casi en su totalidad en tiempos del reinado de Sancho IV (1284-95) estaba compuesto por no menos de ochenta

¹⁶ *Crónica del rey don Alfonso el décimo*. Ed. BAE 66, M. Rivadeneyra, Madrid, 1875, vol. 1, p. 23.

¹⁷ GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *op. cit.*, pp. 610-11, 622-24, docs. 522, 539.

¹⁸ QUINTANILLA RASO, María Concepción: «Consideraciones sobre las fortalezas de la frontera castellano-portuguesa en la baja Edad Media», en *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*. Ed. Instituto Nacional de Investigaçao Científica, Oporto, 1987, vol. II, p. 401.

¹⁹ FERRER I MALLOL, María Teresa: *op. cit.*, p. 35.

²⁰ QUINTANILLA RASO, María Concepción y CASTRILLO LLAMAS, Concepción: «Tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla (siglos XIII-XV): Formalización institucional, política regia y actitudes nobiliarias en la Castilla bajomedieval», en *Revista de Historia Militar*, núm. extraord., 2001, p. 259.

y tres ciudades amuralladas, baluartes, castillos y torres concentrados en tres áreas geográficas²¹. La primera línea la componían las estructuras de menor tamaño, en general torres o fortines, más allegados al territorio musulmán, que servían como demarcadores territoriales además de puntos avanzados de defensa y vigilancia; la segunda, por centros amurallados que resguardaban áreas de producción agrícola y las rutas y accesos de Castilla a Granada, los cuales antes estaban situados mucho más cerca del territorio enemigo, pero ya quedaban algo más retirados debido a la progresiva expansión castellana; la tercera y última parte de la red, por las ciudades amuralladas como Jerez de la Frontera, Sevilla, Carmona, Écija, Córdoba, Arjona, Andújar, Jaén, Baeza, Úbeda, Lorca y Murcia. La distancia de estas últimas de la frontera con Granada permitía la acumulación de recursos económicos y una mayor densidad de población, y por lo tanto esas poblaciones servían como los núcleos de mando y abastecimiento para toda la red fronteriza, cada una asumiendo autoridad sobre el territorio a su alrededor. Para citar dos ejemplos, Jerez de la Frontera pasó a ser el centro de mando y logística militar en la franja al sureste de Granada hasta el estrecho de Gibraltar, mientras que hacia el norte Sevilla desempeñó un papel similar en el valle del Guadalquivir²². La cantidad de construcciones defensivas es mucho mayor cuando se considera que todos los reinos tenían sistemas principales, especialmente Aragón, Portugal y Granada; este último se había fortificado progresivamente para mantenerse al mismo nivel que Castilla, su amenaza principal.

La vigilancia del enemigo se llevaba a cabo de varias maneras. Primero, el emplazamiento de las distintas fortificaciones, y más en el caso de las torres más avanzadas, se escogía para facilitar la observación visual de rutas, regiones o puntos importantes²³. De esa manera, se podía detectar rápidamente cualquier movimiento fuera de lo ordinario y reaccionar apropiadamente. Segundo, la vigilancia a simple vista se complementaba con la

²¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel: «La defensa de la frontera de Granada en el reinado de Alfonso XI de Castilla, 1312-1350», en *Relaciones exteriores del reino de Granada*. Coord.: Cristina Segura Graño. Ed. Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 54-55.

²² GARCÍA FERNÁNDEZ: *El reino de Sevilla en tiempos de Alfonso XI (1312-1350)*. Ed. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1989, pp. 44-49. QUINTANILLA RASO, María Concepción y CASTRILLO LLAMAS, Concepción: *op cit.*, p. 270.

²³ TRIPLETT, Edward: «The Immediate Architectural Consequences of Las Navas de Tolosa» [Las consecuencias arquitectónicas inmediatas de Las Navas de Tolosa], presentación sin publicar en *Eight Hundreth Anniversary of the Battle of Las Navas de Tolosa: The Military Aspects* [El octavo centenario de la batalla de las Navas de Tolosa: los aspectos militares]. XDVII Congreso Internacional de Estudios Medievales. West Michigan University, Kalamazoo, Michigan, Estados Unidos, 10 de mayo de 2012.

labor de velas, atalayas, escuchas y barruntes que regularmente salían en patrulla, investigaban cualquier actividad sospechosa o criminal en la frontera y a veces llegaban a adentrarse en territorio enemigo en busca de información²⁴. Los núcleos mayores más cercanos, fuesen castillos, fortines o urbes amuralladas, generalmente se encargaban de coordinar estas labores y de transmitir cualquier noticia importante a otras partes del reino²⁵. Los grandes expertos de la vigilancia fronteriza eran los adalides, guerreros que habían adoptado las prácticas y tácticas musulmanes, especialmente la técnica de montar *a la jineta* la cual, al utilizar armas ofensivas y defensivas menos pesadas, enfatizaba la velocidad y agilidad en vez de la potencia individual del caballero. Su conocimiento del territorio, costumbres y circunstancias locales los hacía parte indispensable de todas las operaciones militares defensivas y ofensivas en la frontera²⁶. Alfonso XI los tuvo bajo su servicio en todas sus campañas de reconquista. En 1327, citó un grupo de adalides a formar parte de su concejo de guerra previo a la captura de Olvera, ya que los consideraba «los mas sabidores de la guerra et de la guerra de los Moros; et ove su concejo a cuál parte podria ir á tierra de los moros»²⁷. Este tipo de

²⁴ POWERS, James: *A Society Organized for War: The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284* [Una sociedad hecha para la guerra: las milicias urbanas ibéricas en la Edad Media central, 1000-1284]. Ed. University of California Press, Berkeley, California, 1988, pp. 152-53; ROJAS GABRIEL, Manuel: «Matrera: un castillo de Sevilla en la frontera con Granada (1400-1430)», en *Andalucía entre oriente y occidente (1236-1492)*. Coord.: Emilio Cabrera; Ed.: Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 361-62.

²⁵ TORRES FONTES, Juan: *Documentos de Sancho IV. Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*. Ed. Academia Alfonso X el Sabio, CSIC, Murcia, 1977, vol. IV, pp. 106-107, doc. 119, «Sancho IV al concejo de Murcia ordenando se cumpliera el uso de poner una persona para designar a los que debían prestar servicio de velas» con fecha de 8 de diciembre de 1290; ÍDEM: *Documentos de Fernando IV. Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*. Ed. Academia Alfonso X el Sabio, CSIC, Murcia, 1980, vol. IV, pp. 30-31, doc. 24, «Concesión a Lorca de los castillos y lugares de Alhama, Cariston, Calenque, Ugejar, Amir, Nogalte, Puentes, Celda y Coy» con fecha de 23 de octubre de 1299. Este sistema de relevo de información fue la forma en que Sancho IV se aperció en 1293 de que los marroquíes estaban planificando sitiar a Tarifa y por tanto pudo tomar las medidas apropiadas. En *Crónica del rey don Sancho el Bravo*. Ed. BAE 66, M. Rivadeneyra, Madrid, 1875, vol. 1, p. 88.

²⁶ TORRES FONTES, Juan: «El adalid en la frontera de Granada», en *Anuario de Estudios Medievales*, 15, 1985, pp. 345-47. En este caso también se debe mencionar a los almogávares, cuya efectividad y audacia en la guerra fronteriza entre Granada, Castilla y Valencia siempre los hizo atractivos para las campañas militares cristianas, aunque nunca llegaron al rango e importancia de los adalides. TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Algeciras entre la cristiandad y el islam: estudio sobre el cerco y la conquista de Algeciras por el rey Alfonso XI de Castilla, así como de la ciudad y sus términos hasta el final de la Edad Media*. Ed. Instituto de Estudios Campogibraltenses, Algeciras, 1994, p. 132.

²⁷ *Crónica de Alfonso oncenno: op. cit.*, vol. I, p. 207.

efectivos continuaron sirviendo al monarca como parte de las fuerzas que contraatacaron a Abū Mālik en 1339, y durante el largo asedio de Algeciras (1342-44), ya fuese para consultar con ellos sobre las condiciones locales o enviándoles en busca de información sobre el enemigo, adentrándose incluso en tierras musulmanes²⁸. Otro importante complemento de esta red de vigilancia fue la inteligencia adquirida por los navíos cristianos que patrullaban el estrecho de Gibraltar. En su caso, las noticias o nuevos desarrollos se llevaban a los distintos puertos y desde allí se procesaban y transmitían. Por ejemplo, las alertas y noticias de la transferencia de efectivos marroquíes en 1340 bajo el liderato de Abū l-ḥasan (1331-51), que después llevaría al sitio de Tarifa y luego a la victoria cristiana en la batalla del Salado, comenzaron con la vigilancia de las flotas castellanas en el Estrecho, y continuaron incluso después de que la flota castellana bajo el almirante mayor Jofre Tenorio fuese destruida a manos de los benimerines. Durante el cerco de Algeciras, la flota mixta cristiana mantuvo los puertos marroquíes bajo constante vigilancia, lo cual aseguró que la comunicación a través del Estrecho fuera casi imposible²⁹. Hay que tener en cuenta que el uso de navíos en la guarda de la mar y la recopilación de inteligencia no se limitó a Castilla, sino que era un mecanismo que tenían en común tanto cristianos como musulmanes.

Las actividades relacionadas con la vigilancia de la frontera, aun sin considerar el elevado coste de las flotas, requerían incesante atención y ciertamente fueron onerosas y agobiantes para las haciendas de las ciudades fronterizas, a pesar de que el descuidarlas podría traer consigo consecuencias dañinas, como advirtió don Juan Manuel a Pedro IV (1336-87) en cuanto a la falta de atención a la frontera aragonesa cerca de Granada, la cual había resultado en un aumento en el número de incursiones por parte de los musulmanes y corridas por parte de malhechores³⁰. El constante esfuerzo a nivel local y nacional por organizar las labores relacionadas con las redes fronterizas y el obtener los recursos fiscales necesarios para su operación se refleja en los documentos. En 1303, Fernando IV otorgó al maestre de la Orden de Santiago el uso del privilegio concedido por la Santa Sede de publicar y recaudar la cruzada para la defensa de la frontera y específicamente los castillos de Huesca, Orsa, Galera, Benamejía, Estepa, Taviella, Aledo,

²⁸ *Ibidem*, vol. I, pp. 299-300, 353.

²⁹ GAUTIER DALCHÉ, Jean: «A propos d'une mission en France de Gil de Albornoz: opérations navales et difficultés financières lors du siège d'Algeciras», en *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*. Coord.: Evelio Verdura y Tuells. Ed.: Real Colegio de España en Bolonia, Zaragoza, 1972, vol. I, p. 255; *Crónica de Alfonso oncenno: op. cit.*, vol. I, pp. 306-08, 354, 365 374-76.

³⁰ GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *op. cit.*, pp. 561-62, doc. 455. «Carta de don Juan Manuel al rey de Aragón» con fecha de 3 de marzo de 1328.

Ricote, la Peña y Moratalla³¹. Esta acción ilustra simultáneamente los elevados gastos relacionados con la defensa de la frontera y la importancia que se les atribuía. Además, era común otorgar exenciones fiscales para sufragar las actividades de defensa y vigilancia, como lo fue en el caso de Lorca y de los clérigos de Cartagena a principios del siglo XIV³² y de Murcia en 1334³³. Otro mecanismo en vigencia fue el de destinar los ingresos de ciertos tributos específicamente a la vigilancia fronteriza. Alfonso XI en 1330 asignó dos mil quinientos maravedíes que Murcia debía pagar a los vasallos de don Juan Manuel para sufragar los gastos de «escuchas et atalayas et atajadores et otras cosas»³⁴. El año siguiente, autorizó al concejo de Murcia a utilizar la sisa sobre la carnicería mayor para cuadrar unos tributos locales recientemente impuestos para el mantenimiento de los muros y la defensa de la frontera. Seguramente pensando que la situación merecía mayor atención, el monarca implementó una alcabala para costear el sueldo de tres mil hombres a caballo asignados a servir en los diversos castillos fronterizos. Finalmente, cuando las circunstancias llegaban a un punto crítico, como fue durante gran parte de la década de los 1330, cabía también la suspensión de privilegios anteriores, tal como finalmente dictaminó Alfonso a favor del concejo de Murcia en su querrela con el cabildo de Cartagena con respecto a la exención de los clérigos de Cartagena en cuanto a las labores de vigilancia de la frontera, obligando a los últimos a contribuir lo que les correspondía³⁵. Aunque no es posible hacer un cálculo exacto de las cuantías desembolsadas por las haciendas reales y locales, estas fueron muy sustanciales cuando se

³¹ TORRES FONTES, Juan: *Documentos de Fernando IV: op. cit.*, pp. 31-33, doc. 25, «Orden de que se cumpliera la concesión pontificia de la bula de la Cruzada a la Orden de Santiago para la defensa de la frontera de Granada» con fecha de 1 de julio de 1303. BENAVIDES, Antonio: *op. cit.*, vol. II, pp. 353-55, doc. 235, «Carta del Rey D. Fernando concediendo al Maestre D. Juan Osoreo el uso del privilegio que le dio el Papa de publicar y recaudar la cruzada para la defensa de varios castillos que poseía la orden en la frontera de los moros» con fecha de 1 de julio de 1303.

³² *Ibidem*, pp. 46-47, 56-57, docs. 42, 52. «Carta al concejo de Lorca ofreciéndole merced de todas las rentas para las labores de las torres, adarves y muros» con fecha de 20 de marzo de 1305. «Carta al concejo de Murcia confirmando el privilegio dado a la iglesia de Cartagena de que los clérigos fueran exentos en el pago de la moneda» con fecha de 15 de septiembre de 1305.

³³ VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís: *op. cit.*, p. 309, doc. 267, «Mandato real de Alfonso XI al concejo de Murcia, dando licencia para que no se cobrase alcabala en la ciudad mientras durase la paz con los nazaries» con fecha de 2 de mayo de 1334.

³⁴ *Ibidem*, p. 183, doc. 162, «Carta de Alfonso XI al concejo de Murcia» con fecha de 8 de diciembre de 1330.

³⁵ *Ibidem*, pp. 216, 294-96, 394, docs. 188, 258, 350: «Carta de merced de Alfonso XI al concejo de Murcia» con fecha de 28 de noviembre de 1331; «Provisión real de Alfonso XI al concejo de Murcia» con fecha de 23 de noviembre de 1333; «Provisión real de Alfonso XI al cabildo de la Iglesia de Cartagena» con fecha de 20 de diciembre de 1337.

considera que en 1343 Alfonso ordenó que veinte mil maravedíes, una cantidad considerable, de las alcabalas de la ciudad de Murcia y el obispado de Cartagena se utilizaran para la reparación de muros y adarves. Si se tiene en cuenta que solo se trata de dos localidades, se puede entonces tener una idea más concreta de las grandes cuantías designadas para gastos de fortificación y para la defensa de la frontera³⁶.

Después de los grandes esfuerzos por construir y mantener la red fronteriza, hay que explorar qué acontecimientos causaban alertas en el sistema de vigilancia. O sea, ¿en busca de qué exactamente iban los escuchas, atalayas y otros soldados en sus patrullas y misiones? En primer lugar, siempre era importante el conocimiento de la topografía local, las rutas de acceso y otros factores de índole geográfica. Esto se puede ver en 1292, cuando Sancho IV decidió sitiar Tarifa en vez de Algeciras debido a que le aconsejaron que las rutas de acceso terrestres y marítimas eran más estrechas y por tanto le favorecían³⁷. El estar al tanto de las condiciones locales le sirvió bien a Alfonso XI en su captura de Pruna, ya que supo dirigir sus ataques desde una parte más alta y de difícil acceso pero menos defendida por los musulmanes³⁸. Durante la campaña del Salado, el conocimiento del área permitió que los ejércitos cristianos llegasen a salvo y luego, según la topografía de los alrededores de Tarifa, pudiesen organizar sus ejércitos y flota de manera más ventajosa³⁹. En segundo lugar, se debía hacer sonar la alarma cuando se hallasen señales de evidente peligro. Una indicación casi universal de la llegada inminente de un ejército era si alguna localidad específica mostraba señales de haberse preparado; por ejemplo, el haber recogido las cosechas, trasladado el ganado a las fortalezas u otros lugares más seguros y evacuado el área a la espera de la marcha de tropas. Esto se pudo ver en Orihuela en 1308⁴⁰, durante el conflicto final entre Alfonso XI y don Juan Manuel, y durante las ofensivas de este monarca en el verano de 1339⁴¹.

Pero la inteligencia más importante que buscaban era sobre la posición, movimientos y condiciones del enemigo, especialmente cuando se

³⁶ *Ibidem*, pp. 455-56, doc. 402, «Provisión real de Alfonso XI a los recaudadores de alcabala en la ciudad de Murcia y obispado de Cartagena» con fecha de 5 de enero de 1343.

³⁷ *Crónica del rey don Sancho: op. cit.*, vol. I, p. 86.

³⁸ *Crónica de Alfonso oneno: op. cit.*, vol. I, p. 208.

³⁹ CATALÁN, Diego: *Gran Crónica de Alfonso XI*. Ed. Editorial Gredos, Madrid, 1977, vol. II, p. 407.

⁴⁰ FERRER I MALLOL, María Teresa: *op. cit.*, pp. 249-50, doc. 30, «Carta de Ferrer Descortell a Jaime II» con fecha de 1 de junio de 1308.

⁴¹ VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís: *op. cit.*, pp. 367, 428, docs. 322, 376, «Albalá de Alfonso XI al concejo de Murcia» con fecha de 10 de agosto de 1336; «Carta abierta de Alfonso XI al adelantado de Murcia» con fecha de 27 de julio de 1339.

trataba de operaciones militares y no de simples malhechores. En el caso de las fronteras, la actividad bélica abundaba durante este período, así que la adquisición y envío de información de esta índole eran un proceso constante. En 1285, los centinelas de Sancho IV, estando en Jerez de la Frontera, lo informaron de que el ejército del sultán benimerín Abū Yūsuf Ya'qūb (1259-86) estaba en condiciones débiles por falta de provisiones después de retirarse de las murallas de Jerez. Esta información convenció al monarca de que el curso apropiado era perseguir al sultán y obligarlo a luchar en batalla campal, aunque no pudo convencer a sus seguidores nobles y tuvo que conformarse con abastecer varios castillos locales antes de regresar a Sevilla⁴². La actividad de las velas y atalayas en la frontera no se detuvo, como en 1296 cuando se descubrió que un ejército granadino se había adentrado en territorio cristiano, causando gran daño, o en 1302 cuando Bedmar cayó en manos musulmanas⁴³. El mismo proceso se puede observar en la tensa región fronteriza de Granada, Murcia y Valencia, en donde se detectó un elevado número de movimientos y entradas por parte de fuerzas granadinas durante el principio del siglo⁴⁴. Durante el reinado de Alfonso XI el flujo de información continuó formando parte de todas las acciones ofensivas y defensivas en la frontera. En 1327, las noticias de un brote de inestabilidad política en Granada ciertamente estimuló en parte al monarca a conducir una campaña en la frontera⁴⁵. Seis años después, las alertas ante el sitio y captura de Gibraltar por parte de los meriníes obligaron a Alfonso a organizar un muy apresurado, y no exitoso, esfuerzo para recuperarla. Al final de la década, Abū Mālik lanzó una serie de expediciones desde Algeciras y Gibraltar que tuvieron una alarmante penetración en territorio castellano. Sin embargo, la recopilación de inteligencia por los escuchas y atalayas sobre las tropas marroquíes y sus movimientos permitió no solo que las fuerzas locales detuviesen la ofensiva, sino además que las milicias cristianas pudie-

⁴² *Crónica del rey don Sancho: op. cit.*, vol. I, pp. 71-72.

⁴³ *Crónica del rey don Fernando Cuarto: op. cit.*, vol. I, pp. 106, 125.

⁴⁴ FERRER I MALLOL, María Teresa: *op. cit.*, pp. 235-36, 242-43, 245-46, 249-53, docs. 15, 22, 26, 30, 32-33. «Gil Eiximenis Romeu traslada a Roger de Lluria una carta que recibió de Bertrán de Canelles, procurador del reino de Valencia» con fecha de 4 de octubre de 1304; «Carta del justicia y los jurados de Cullera a los de Valencia» con fecha de 25 de junio de 1305; «Carta de Gombau d'Entença, procurador del reino de Valencia, a Jaime II» con fecha de 29 de abril de 1307; «Carta de Ferrer Descortell a Jaime II» con fecha de 1 de junio de 1308; «Comunicación del concejo de Elx a Pero López de Rufes, lugarteniente de Calaforra de Elx y Xixona» con fecha de 6 de junio de 1308; «Carta del concejo de Guardamar a Jaime II» con fecha de 6 de junio de 1308.

⁴⁵ VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís: *op. cit.*, pp. 87-88, doc. 75, «Albalá de Alfonso XI al concejo de Murcia, respondiendo a la carta que le habían enviado sobre la situación en Granada» con fecha de 20 de enero de 1327.

sen perseguir y contraatacar victoriosamente⁴⁶. Durante la siguiente década, la red de vigilancia continuó siendo de vital importancia.

Mecanismos alternos de adquisición de inteligencia militar

Hasta este momento, nuestra discusión se ha centrado en metodologías que, a pesar de tener la capacidad para proporcionar información concreta, se pueden considerar *oficiales* o quizá *visibles*. En otras palabras, lo que se observa desde una torre o lo que averigua un escucha y se envía hacia el resto del reino, los mensajes de un emisario en territorio extranjero a su comandante o soberano en su país nativo, y muchos otros tipos de información, ciertamente tienen el potencial para ser de índole confidencial, pero claramente la fuente es conocida. Harto difícil sería esconder un fortín o castillo, o no saber quién es un diplomático si este último ya se había presentado como tal con las credenciales apropiadas. Sin embargo, además de estas, también se utilizaban otra serie de fuentes de inteligencia alternativas que podemos caracterizar como secretas, ya que los monarcas y comandantes se esmeraron en mantenerlas así. Entre estas podemos incluir el uso de espías, mensajes o reuniones secretas, la captura de prisioneros, la interceptación de comunicaciones enemigas, ya sea como parte de la intriga, la captura de combatientes enemigos en tierra o mar, la desinformación del enemigo y operaciones clandestinas.

El vocablo *espía* existía ya en las lenguas ibéricas durante este período, aunque el término *barrunte* era mucho más común, lo que indica que existía consciencia de lo que significaba ser espía o espiar⁴⁷, pero sus funciones no se diferenciaban tan estrictamente como lo hacemos hoy en día de las de un escucha, centinela o mensajero⁴⁸. En parte esto era a propósito, ya que el mejor espía es el que nunca es descubierto. Los mejores candidatos para desempeñarse en este campo eran aquellos individuos que poseían conocimiento del área o áreas en cuestión y de la lengua local y que tenían la habilidad o licencia para desplazarse con relativa facilidad de sitio a sitio. Por eso, los mercaderes eran idóneos para estas faenas, ya que en el proceso de hacer negocios podían tomar nota de las condiciones locales y luego

⁴⁶ *Crónica de Alfonso onceno: op. cit.*, vol. I, pp. 239-42, 245-46, 248-52, 257-58, 299-302.

⁴⁷ *Las siete partidas del rey don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos*. Ed. Real Academia de la Historia, Madrid, 1807, Partida II, Título XXVI, Ley XI, vol. II, pp. 281-82.

⁴⁸ PRESTWICH, Michael: *Armies and Warfare in the Middle Ages. The English Experience*. Ed. Yale University Press, New Haven, Connecticut, EE. UU., 1996, p. 211.

informar sobre ellas a su regreso. En el caso de diplomáticos y emisarios, era muy común que tuviesen una doble misión, la de portar comunicaciones oficiales y la de adquirir información extraoficialmente. Los clérigos y peregrinos inclusive podían ser reclutados para estas tareas, ya que podían utilizar sus labores religiosas como tapadera⁴⁹. Tampoco se debe olvidar lo útil que es el tener un agente bien colocado, como lo aparenta haber sido doña Láscara, quien desde la corte real castellana, proporcionó información de forma constante a Jaime II⁵⁰. En la Península Ibérica existían, además, unos individuos concretos cuyo oficio requería el ir y venir entre los reinos cristianos y musulmanes: el alfaqueque, un oficial local puesto a cargo de redimir cautivos o libertar esclavos y prisioneros de guerra cristianos en tierras musulmanas y que por lo tanto tenía conocimiento de la lengua árabe y de cómo viajar y hacer negocios en locales islamitas. Por ende, estos estaban en la posición ideal para ser espías, algo que también entendían los islamitas, que también los utilizaban. En 1330, Alfonso XI ordenó al concejo de Murcia que arrestase a Pedro Gras, alfaqueque de Lorca, porque se había enterado de que en sus viajes a Granada había estado espionando a favor del emir de Granada. Cuando lo lograsen prender, lo debían entregar al oficial real Juan del Castillo, que lo llevaría hasta el rey para determinar su castigo⁵¹. Una década después, este mismo monarca utilizó un alfaqueque falso para poder indagar sobre el estado de las tropas benimerines que sitiaban Tarifa. En este caso, el espía castellano sacó a un prisionero musulmán que trabajaba en las atarazanas de Sevilla y a cambio de dejarlo en libertad lo usó como excusa para acercarse hasta los campamentos marroquíes y examinar las condiciones del recién llegado ejército granadino⁵².

El uso de espías o barruntes no era franquicia exclusiva de los reyes y emires, como lo demostró don Juan Manuel en su contienda final contra Alfonso XI. Por un lado, sus agentes lo mantuvieron al tanto del progreso, cada vez peor para don Juan Núñez, del cerco de Lerma por parte del monarca. Por el otro, sus centinelas lo informaron de la localización específica de los cuerpos de caballería, bajo el mando de los maestros de Santiago y Ca-

⁴⁹ ALLMAND, Christopher: «Intelligence in the Hundred Years War» en *Go Spy the Land; Military Intelligence in History* [Id a espionar la tierra: La inteligencia militar en la historia]. Coord.: Keith Neilson y B. J. C. McKercher. Ed. Praeger, Westport, Connecticut, EE. UU., 1992, pp. 35-36, 43.

⁵⁰ GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *op. cit.*, pp. 255-56, 260-61, docs. 39, 44, «De doña Vataça (doña Láscara) al Rey de Aragón sobre la paz entre Castilla y Aragón» con fecha de 28 de enero de 1303; «De doña Vataça a Jaime II sobre la negociación de la paz» con fecha de 20 de marzo de 1303.

⁵¹ VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís: *op. cit.*, p. 180, doc. 159, «Provisión real de Alfonso XI al concejo de Murcia» con fecha de 8 de noviembre de 1330.

⁵² *Crónica de Alfonso onceno: op. cit.*, vol. I, p. 322.

latrava, que le impedían el paso hacia Lerma e intentaban dar con él. De esa manera pudo viajar secretamente hasta Peñafiel, enterarse de forma rápida cuando Alfonso triunfó sobre don Juan Núñez y regresar de forma definitiva a Peñafiel, y de nuevo burlar a sus perseguidores en su subsiguiente huida hacia Valencia⁵³. Durante el sitio de Algeciras, el espionaje continuó siendo de importancia. En octubre de 1342, Alfonso envió al escudero Ruy Sánchez Pavón a Granada para indagar sobre sus ejércitos y las actividades bélicas, utilizando la estratagema de que este último era un supuesto fugitivo en Castilla por haberle robado al maestre de Santiago. Para ayudarlo, el monarca lo rodeó de *enaciados* o individuos con la habilidad de ser traductores y la disposición de obrar a favor de los cristianos. Esta misión rindió fruto no solo en cuanto a los planes de los granadinos, los cuales aparentemente estaban desplazando tropas hacia el río Guadaíro, sino que también dio indicios de las acciones futuras de los marroquíes. Por esa razón, se envió a un alfaqueque a Ceuta con la artimaña de estar a la cabeza de una misión diplomática de parte del rey de Castilla a la corte de Abū l-ḥasan. Como parte del protocolo, el alfaqueque tuvo que esperar por un período de tiempo hasta que la corte del sultán determinase que era apropiado otorgarle una audiencia. El agente cristiano no desaprovechó su tiempo, ya que se desplazó hacia los muelles de la ciudad para observar y tomar notas del tamaño y condición de la flota benimerín, y específicamente de su capacidad para transportar tropas a través del estrecho de Gibraltar hacia puertos como Almería o Gibraltar⁵⁴.

Otro mecanismo muy útil para adquirir información era establecer y mantener redes de comunicación secretas y con ello el uso de mensajes secretos. Durante la minoría de Fernando IV, Jaime II utilizó al máximo sus contactos secretos, incluso con rivales políticos de la corona, para investigar a fondo la precaria situación de Castilla, especialmente con don Juan Manuel, con quien mantuvo una larga relación aun después de la mayoría de edad del monarca castellano. El proceso para cultivar estas fuentes y concertar reuniones secretas era muy delicado y, por tanto, se organizaba prestando gran atención a los detalles. En 1303, Jaime II envió emisarios a reunirse con el infante don Enrique, don Juan Manuel, don Diego López de Haro y don Juan Alfonso de Haro, los cuales estaban en sublevación abierta contra el monarca castellano y dispuestos a favorecer las reclamaciones de don Alfonso de la Cerda. Las instrucciones al grupo aragonés no dejaron nada al azar. En primer lugar, la reunión debía celebrarse solamente con los cuatro ricos hombres mencionados o por lo menos con tres de

⁵³ *Ibidem*, vol. I, pp. 273, 278-79, 282.

⁵⁴ *Ibidem*, vol. I, pp. 347, 354, 360.

los cuatro. En el caso que no estuviesen presentes los nobles castellanos, la delegación aragonesa estaba bajo órdenes de no proseguir más allá de Almazán. Segundo, los emisarios debían hacer todo lo posible para que los nobles castellanos se identificasen primero y de esa manera asegurarse de que se estaban reuniendo con los hombres correctos, y solo entonces mostrarían sus credenciales como agentes de Jaime II, y exclusivamente al infante Don Enrique. Teniendo en cuenta que en la Edad Media no se tenía acceso a modernas tecnologías visuales, como las fotografías, este momento era probablemente el más arriesgado de toda la operación. Después, los rebeldes castellanos estaban obligados a entregar una carta sellada a los emisarios aragoneses ofreciendo garantías de sus intenciones —o sea, que estaban dispuestos a luchar contra Fernando IV y tomar por rey a Alfonso de la Cerda— y, si no querían otorgar un escrito, debían hacer juramento en público y después enviar una carta al monarca aragonés afirmando que tal ceremonia había ocurrido. Si los nobles castellanos pidiesen permiso para adentrarse en territorio aragonés, los mensajeros les dirían que ya lo tenían y, si exigiesen mayores garantías, se les entregaría una carta secreta de salvoconducto. Sobre todo, las directrices llamaban a la discreción y la calma. En este caso, la reunión se llevó a cabo sin problemas aunque el proyecto de rebelión en sí no dio fruto⁵⁵.

Si es posible ver la importancia de los contactos y comunicaciones secretas para adquirir inteligencia, también hay que tener en cuenta la contrainteligencia, o las medidas tomadas por cada reino para contrarrestar los esfuerzos enemigos y tomar ventaja a su vez. Estas acciones incluyen la captura de espías, como el ya mencionado alfaqueque Pedro Gras; el secuestro de individuos, ya sean civiles o combatientes, que pudieran ser de utilidad; y la interceptación de comunicaciones enemigas, ya sean mensajeros, embarcaciones o documentos. Durante las primeras etapas de su campaña final en 1339, Abū Mālik ordenó a parte de su caballería que corriese hasta Medina-Sidonia y en el proceso capturase cristianos. A través de los pastores y otros individuos que les trajeron sus jinetes, el general marroquí se enteró de que Alfonso XI se había retirado de la frontera y, por consiguiente, decidió que era el momento idóneo para lanzar sus ataques⁵⁶. De manera similar, tres años después, durante la operación de Algeciras, los adalides al servicio del rey de Castilla capturaron a un caballero musulmán mientras trataba de burlar el cerco cristiano y adentrarse en la ciudad. A pesar de que no parece haber sido un prisionero de muy

⁵⁵ GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *op. cit.*, pp. 268-69, 271-73, docs. 52, 55.

⁵⁶ *Crónica de Alfonso onceno: op. cit.*, vol. I, p. 299.

alto valor —aparentemente este venía por iniciativa propia con deseo de defender su fe y quería entrar porque su hermano vivía allí—, sí se pudo averiguar que los benimerines estaban haciendo preparativos para venir a Algeciras. Mucho más útil fue la captura de efectivos enemigos después de un intento por parte de la guarnición algecireña de salir al ataque y romper las líneas cristianas, los cuales bajo interrogatorio revelaron en qué condiciones militares y logísticas se encontraba Algeciras. En otra instancia, se tomó prisionero a un hombre musulmán que reveló los detalles de una supuesta misión suicida en contra de Alfonso XI. Según el reo, el asesino, que se distinguía por ser tuerto, diría que se había escapado de un pueblo cercano, buscando acercarse al monarca castellano. Cuando lo lograra, trataría de matarlo. El rey, avisado, aumentó sus escoltas y, después de que fuese capturado el potencial asesino, ordenó que se le torturase hasta la muerte. Como recompensa, se le concedió la libertad a su delator⁵⁷.

Aunque la información proporcionada por los individuos secuestrados podía ser de utilidad, era de mucho más valor la captura de agentes del enemigo durante el curso de sus labores, máxime si se recuperaban cartas enemigas que revelasen planes enemigos u operaciones en curso. Durante la rebelión nobiliaria en contra de Alfonso X de 1272-73, la captura de once cartas árabes escritas por Abū Yūsuf Yaq'qūb de Marruecos y su hijo y dirigidas al infante don Felipe, a don Nuño González de Lara, a don Lope Díaz de Haro, a don Esteban Fernández de Castro, a don Gil Gómez de Roa y a don Simón Ruiz de los Cameros no solo reveló la traición de estos ricos hombres sino, además, hasta qué punto estaban dispuestos a conspirar en contra de su monarca⁵⁸. Cincuenta y cinco años más tarde, durante un momento de animosidad entre Alfonso XI y don Juan Manuel, los oficiales reales bajo el mando de Pedro López de Ayala, adelantado del reino de Murcia, capturaron a una delegación de hombres del magnate rebelde cerca de Lorca en ruta a una reunión secreta con funcionarios de Muḥammad IV (1325-33) de Granada. En esta instancia los hombres fueron prendidos en flagrante delito, ya que los oficiales reales recuperaron una serie de cartas con el sello oficial de don Juan Manuel, entre ellas una en la que se solicitaba aliarse con el emir granadino en contra del monarca castellano, y otras en blanco presuntamente para contener la respuesta oficial musulmana. Alfonso XI no mostró piedad alguna hacia los reos, ordenando que se los castigase como traidores, cercenándoles pies y manos, arrancándoles los ojos y, finalmente,

⁵⁷ *Ibidem*, vol. I, pp. 344, 347, 352.

⁵⁸ *Crónica del rey Alfonso el décimo: op. cit.*, vol. 1, pp. 17-19.

degollándolos⁵⁹. La captura de efectivos enemigos también podía tener lugar en altamar, como ocurrió durante el bloqueo marítimo cristiano del puerto de Algeciras. En el verano de 1343 —el punto más tenso del cerco, con el número mayor de embarcaciones cristianas en la bahía de Algeciras y observando los puertos marroquíes—, las galeras castellanas lograron capturar varias embarcaciones islamitas. Además de obstaculizar la comunicaciones entre Granada y Marruecos e interrogar a cualquier individuo que desafortunadamente se encontrase a bordo, se recobraron cartas de los gobernantes de ambos países, incluyendo una en la cual Yūsuf I exhortaba a Abū l-ḥasan a transferir tropas a través del estrecho de Gibraltar y a unirse con él, que ya había movilizado a su ejército y estaba listo para socorrer a Algeciras⁶⁰.

Otra actividad importante, íntimamente ligada a la captura de agentes enemigos y el uso de la inteligencia militar, era la de desinformar. Desinformar se diferencia de informar mal —la entrega de información incorrecta, malentendida o malinterpretada—, pues consiste en distribuir intencionalmente información falsa o imprecisa para esconder u ofuscar la realidad. Esto incluye desde hacer circular noticias falsas para emboscar a un enemigo o sacarlo a la luz y presentar la mejor —o peor— cara posible al enemigo, hasta el acto de manchar la reputación de figuras específicas con el propósito de avanzar la imagen o intereses propios. Durante la anteriormente mencionada rebelión nobiliaria contra el rey sabio, don Nuño González de Lara utilizó la desinformación para inducir al rey a retirarse de la frontera. El envío de dos mensajeros con la falsa promesa de volver al servicio del monarca resultó fallido, pues los agentes reales ya habían interceptado sus cartas al emir granadino⁶¹. Más tarde, el cronista hace ver que este mecanismo no era exclusivo de los cristianos, ya que cuando se alegaba que el sultán marroquí había trasladado cien mil soldados a través del estrecho de Gibraltar, Alfonso X demostró su escepticismo sobre la exagerada cifra afirmando que no lo podía creer ya que: «costumbre es de los moros de facer cartas maestras e falsas e enviargelas unos a otros por cuidar ende sacar su pro»⁶². La desinformación podía ser parte también de la intriga interna, como en

⁵⁹ VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís: *op. cit.*, p. 105, doc. 99, «Carta misiva de Alfonso XI a Pedro López de Ayala, agradeciendo la captura de los hombres de don Juan Manuel y ordenando su ejecución» con fecha de 10 de enero de 1328. GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *op. cit.*, pp. 551-59, docs. 450-51, «Cartas de don Juan Manuel y vasallos suyos enviados al rey de Granada y concejos de Murcia» con fecha de 16 de diciembre de 1327; «Carta de Juan Enrich al rey de Aragón dándole cuenta de la prisión de los hombres de don Juan Manuel que llevaban las cartas precedentes para el rey de Granada y concejos de Lorca y Libriella» con fecha de 31 de diciembre de 1327.

⁶⁰ *Crónica de Alfonso onceno: op. cit.*, vol. I, pp. 365, 374-75.

⁶¹ *Crónica del rey Alfonso el décimo: op. cit.*, vol. I, p. 19.

⁶² *Ibidem*, vol. I, p. 39.

1301, cuanto el infante Enrique, habiéndose enterado de los privilegios concedidos por la Santa Sede a Fernando IV y su madre doña María y tratando de aferrarse al poder, hizo correr el rumor de que las cartas reales procedentes de la cancillería real que llegaban a su entorno eran falsas. Cualesquiera que fueran sus propósitos, el infante tuvo que capitular después que doña María proclamase públicamente las bulas del Papa Bonifacio VIII (1294-1303) en la catedral de Burgos⁶³. Este mecanismo no se limitaba a noticias y documentos escritos, sino que también puede verse en los aspectos visuales de conflictos. Durante una incursión benimerín en 1285, Sancho IV declaró un apagón completo en Sevilla, incluyendo las órdenes de que no circulase nadie por la ciudad y de que no se hiciese ninguna clase de señal sonora, ya fuese con tambores, cuernos, trompas o bocinas. El ejército marroquí mordió el anzuelo y, creyendo que la ciudad había sido abandonada, se retiró del área⁶⁴. De forma más abierta, Alfonso XI, cuando recibió una embajada de paz granadina durante el verano de 1343, se aseguró de que el campamento cristiano estuviese en su mejor apariencia para proyectar en todo momento su estabilidad, buen aprovisionamiento y poderío. A pesar de que las crónicas alegan que los emisarios musulmanes quedaron muy impresionados, este debió haber sido un esfuerzo propagandístico considerable por parte del monarca castellano, ya que sus fuerzas sufrieron continuamente por falta de provisiones, problema agudizado debido a un incendio ocurrido no hacía mucho en el campamento cristiano⁶⁵.

En el campo de la desinformación, uno de los gigantes fue don Juan Manuel, quien constantemente falseó la verdad sobre los eventos, sus opositores y metas, mientras se promovía a sí mismo como el modelo que se debía imitar en cuanto a la cordura y caballería. En 1327, en su primera desavenencia contra el rey, ordenó a sus vasallos en Lorca que no siguieran la guerra en contra de Granada, ya que se había pactado una tregua. En este caso, Alfonso XI envió una carta al concejo de Lorca exigiendo que no acatasen nada pactado por don Juan Manuel y que se colocasen bajo el mando de Pedro López de Ayala⁶⁶. Incluso después que volvió a su servicio y contribuyó a las victorias del Salado y Algeciras, don Juan Manuel no desistió de utilizar la desinformación para avanzar sus intereses. Apenas un año después de la captura del puerto algecireño, envió un documento secreto a Pedro IV (1336-87) alegando que entre Alfonso XI y doña Leonor («aquella mala mujer») estaban tramando algo para que la herencia real fuera entera

⁶³ *Crónica del rey don Fernando: op. cit.*, vol. I, pp. 119-20.

⁶⁴ *Crónica del rey don Sancho: op. cit.*, vol. I, p. 70.

⁶⁵ *Crónica de Alfonso oncenno: op. cit.*, vol. I, pp. 364-66.

⁶⁶ VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís: *op. cit.*, pp. 100-101, doc. 93.

para sus hijos ilegítimos; que sus intenciones eran las de ir en contra de Portugal y Aragón; y, finalmente, que no ayudaría a defender a ninguno de sus vecinos cristianos ante un ataque de los benimerines. Por lo tanto, el magnate ofreció proporcionar dos mil caballeros y veinte mil hombres de a pie en caso de que fuese necesario⁶⁷. Este documento, evidentemente falso, nos muestra a don Juan Manuel buscando un acercamiento al monarca aragonés y sin reparo alguno aparente de tergiversar la imagen de Alfonso XI.

A pesar de todos los mecanismos de adquisición de inteligencia ya cubiertos, a veces era necesario conducir misiones clandestinas para obtener información más fiable o aclarar situaciones confusas. Al igual que el espionaje, la delicadeza y la deseada discreción de estas operaciones —sobre todo si se tienen en cuenta las malas consecuencias que podría conllevar el descubrimiento de los agentes encubiertos o de sus verdaderos objetivos— hace que sea difícil el averiguar muchos de sus detalles, aunque no todas permanecen escondidas⁶⁸. Tomando por ejemplo los contactos de Jaime II con don Juan Manuel, el monarca tenía que encontrar el equilibrio entre la gran necesidad de mantener una relación con un magnate de tal influencia con el conocimiento de que este buscaba siempre su propia promoción. Por esta razón, el monarca aragonés ordenó varias operaciones secretas para verificar la información proporcionada por don Juan Manuel. Por ejemplo, en el caso de su prematura y repentina deserción de Algeciras durante la campaña conjunta de los reyes de Castilla y Aragón en 1309, Jaime II encomendó a Domingo García de Echauri indagar sobre qué ocurrió realmente entre don Juan Manuel y Fernando IV, y hacerlo en secreto sin que se enterase ninguno de los dos lados⁶⁹. Cinco años más tarde, durante la primera tutoría de Alfonso XI, el monarca aragonés ordenó a Pedro Garcés de Castellón averiguar ocultamente los derechos jurisdiccionales del monarca castellano en tierras de don Juan Manuel, ciertamente con el propósito de saber cómo responder a las reclamaciones territoriales por parte de este último y de otros⁷⁰.

Sin embargo, una de las operaciones secretas más impresionantes y efectivas fue organizada e implementada de forma magistral por los benimerines durante el cerco de Algeciras por Alfonso X. Debido a la falta de provisiones y relevo durante el invierno de 1279 por parte del monarca, la

⁶⁷ GIMÉNEZ SOLER, Andres: *op. cit.*, pp. 644-46, doc. 576.

⁶⁸ Se puede consultar HARARI, Yuval Noah: *Special Operations in the Age of Chivalry, 1100-1550* [Las operaciones especiales en la era de la caballería, 1100-1550]. Ed. Boydell, Woodbridge, Reino Unido, 2007.

⁶⁹ GIMÉNEZ SOLER, Andres: *op. cit.*, pp. 383-84, doc. 213.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 449, doc. 300.

flota castellana se había debilitado de forma alarmante. Abū Yūsuf Yaq'qūb, a pesar de entender que el puerto algecireño clamaba por su ayuda, no quería arriesgar un ataque naval, ya que su flota se encontraría en desventaja numérica y desde su punto de observación el bloqueo castellano parecía inexpugnable. Para investigar a fondo en qué condiciones estaban los marineros cristianos, se propuso enviar una barca bajo la excusa de que transportaba una delegación preparada para ofrecer doscientas mil doblas a cambio de que los ejércitos castellanos se retirasen. Cuando el infante don Pedro accedió a recibirlos, la segunda parte de la treta se puso en marcha. En la zabra que transportaba a los supuestos diplomáticos también iban varios oficiales marroquíes disfrazados de marineros cuya misión era observar de cerca la flota castellana. Lo que encontraron debió deleitarlos y asimismo a Abū Yūsuf Yaq'qūb cuando se enteró. La escuadra cristiana era una mera sombra a causa de la mengua de víveres y mantenimiento, con la mayoría de las galeras incapacitadas, ya que sus tripulaciones estaban desgastadas y sufrían de hambre y de escorbuto, y muchos de los marineros habían tenido que dejar sus barcos y trasladarse a tierra en donde trataban en vano de recuperarse en las orillas cerca de los muros de la ciudad y en la Isla Verde. La delegación marroquí vio que las fuerzas terrestres cristianas también estaban en pésimas condiciones. Cuando volvieron a Tánger con las noticias, la flota benimerín se armó, cruzó el estrecho de Gibraltar y lanzó un ataque devastador. La mayoría de las embarcaciones castellanas quedaron indefensas y se perdieron, fuese por ataque enemigo o barrenadas a propósito cuando no se podían salvar, y los marineros dolientes quedaron a merced de los caballeros musulmanes que desembarcaron ante ellos. Solo algunas galeras pudieron escapar al desastre y solo a duras penas. Con el bloqueo naval hecho trizas, el sitio por tierra perdió toda posibilidad de éxito, con lo que las fuerzas castellanas se retiraron poco después⁷¹. La operación secreta marroquí resultó ser el golpe que determinó el desenlace de este episodio.

Análisis de inteligencia militar

Si consideramos que noticias, cartas, mensajes, comunicaciones y cualquier otra clase de información no sirven de mucho si no se examinan y se estudian a fondo, para concluir debemos reflexionar sobre lo que ha resultado ser la parte más difícil de esta investigación: el determinar cómo la inteligencia se analizaba y formaba parte de la formulación de planes de

⁷¹ *Crónica del rey Alfonso el décimo: op. cit.*, vol. I, pp. 55-57.

acción militar. Ciertamente, se tiene evidencia de análisis de inteligencia militar en las crónicas castellanas de la época. La *Crónica de Fernando IV* ofrece un análisis acertado presentado por doña María ante un grupo de nobles sobre la importancia de Tarifa y de su defensa ante la amenaza marroquí de recuperarla⁷², especialmente cuando se considera que la pérdida de esta plaza hubiese privado a Castilla de su único puerto en el estrecho de Gibraltar y hubiese concedido a los benimerines una base más para lanzar nuevos ataques. La *Gran Crónica de Alfonso XI* señala correctamente que el objetivo estratégico de Abū l-ḥasan en 1340 no era simplemente capturar Tarifa y detenerse, sino que él había movilizado una fuerza invasora con la capacidad de conquistar extensas áreas, comenzando por la costa y posiblemente amenazando hasta Sevilla⁷³. En consecuencia, era crucial que los cristianos contrarrestasen la invasión y derrotasen a los musulmanes de forma definitiva. Sin embargo, estos textos fueron escritos bastante después de los acontecimientos que narran y por tanto hablan más en retrospectiva que del análisis de la información que ocurrió en el momento. O sea, que se corre el riesgo de que el cronista nos entregue no un informe de lo que ocurrió en un momento específico, sino que, sabedor del desenlace final, es posible que le dé un espaldarazo no tan merecido a los personajes involucrados —tal vez una especie de: «¡Miren qué bien lo hicimos!»—. De la misma manera, es difícil discernir de forma definitiva qué persona es responsable del análisis de la información recibida. Se puede afirmar con seguridad que figuras importantes como los monarcas y ricos hombres se nutrieron y tomaron decisiones militares en función de la inteligencia que tuvieron a su disposición. Sin embargo, la inclinación de las fuentes hacia las figuras de más alto rango social puede oscurecer las contribuciones de oficiales menores.

Si gran parte del *cómo* y el *quién* del proceso de análisis de inteligencia militar durante este período puede quedar oscurecido, es más factible saber en *dónde* se llevó a cabo y *qué* clase de información se examinaba y qué decisiones se tomaban. Sin perder de vista la diferencia entre inteligencia estratégica, operacional y táctica, ordenadas según su énfasis, de más general a más limitado, y que dichos procesos existían pero no se definían con los vocablos modernos, utilizaré principalmente las campañas de Alfonso XI en el Salado y Algeciras para ilustrar estos procedimientos. Lo primero que se puede afirmar es que las cortes reales y nobles eran verdaderos centros de análisis de inteligencia. En ellas se dispondría de los recursos necesarios para examinar y reflexionar sobre los acontecimientos militares

⁷² *Crónica del rey don Fernando: op. cit.*, vol. I, p. 107.

⁷³ CATALÁN, Diego: *op. cit.*, vol. II, pp. 332-34, 394.

a nivel nacional, ya que se tendría acceso a una aglomeración de inteligencia de fondo ya establecida que aumentaba constantemente, nutriéndose de toda nueva información de índole militar que llegase a la corte. No sería exagerado pensar que los reyes, emires y ricos hombres tendrían oficiales bajo su mando cuya labor era informar sobre el estado de los asuntos, especialmente si se estaba en medio de una situación u operación militar. Fue en la corte en 1340 donde Alfonso tuvo que reaccionar a la pérdida de la flota castellana en 1340 y luego preparar de forma rápida su respuesta, con todo lo que eso implica militarmente, cuando Tarifa fue sitiada por los ejércitos marroquíes⁷⁴. En este caso, este puerto era de demasiado valor estratégico para dejarlo caer en manos enemigas. Doce años después, la corte real de nuevo sirvió como el centro en donde se concibió y se lanzó la campaña algecireña. En este caso, el monarca no se encontraba bajo amenaza, sino que buscaba el apoyo militar y financiero de sus súbditos para la captura de una importantísima plaza en el estrecho de Gibraltar⁷⁵.

No obstante, los planes estratégicos diseñados a más alto nivel se tendrían que implementar y en el proceso chocarían contra las mutables realidades y circunstancias locales. Dicho de otro modo, el análisis estratégico y operacional se enfrenta de forma inevitable a la inteligencia táctica, lo cual, en el mejor de los casos, resulta en una modificación o en nuevo plan de acción. Si no se hacía de dicha manera, fuese por incompetencia u obstinación, se corría el riesgo de fracasar. En cuanto a la información y análisis táctico, se puede ver que se llevaba a cabo constantemente en las torres y fortificaciones fronterizas que constituían la primera línea de defensa. En estos casos, los alcaides, al recibir noticia y examinar cualquier nuevo desarrollo en la frontera, debían decidir si se trataba de simples problemas o malhechores rutinarios o si la situación era más seria y merecía una reacción mayor, como sería el alertar al resto de la red fronteriza o más allá inclusive. También se puede observar en las actuaciones de los adalides cuya pericia y experiencia les permitía discernir qué situaciones precisaban su atención y análisis. Otro lugar de encuentro lo constituían las grandes ciudades fronterizas, que estaban en posición para formar parte de la defensa de la frontera y recibir noticias de forma rápida, pero suficientemente alejadas para poder analizar la información sin el mismo nivel de inmediatez. En el caso de la campaña del Salado, Sevilla fue el punto de encuentro y partida antes de ir de forma definitiva hacia el área de Tarifa. Allí se reunieron los monarcas de Castilla y Portugal, se discutieron las últimas informaciones, se organizaron

⁷⁴ *Crónica de Alfonso XI: op. cit.*, vol. I, pp. 306-10, 317-18, 321-22.

⁷⁵ *Ibidem*, vol. I, pp. 336-40.

las fuerzas, se decidió cuáles eran las mejores rutas y se lanzó la marcha de las huestes. Esta ciudad volvió a cumplir un papel importante dos años después cuando Alfonso XI se reunió con el concejo sevillano y con los maestros de las órdenes militares camino a Algeciras⁷⁶.

Pero el lugar de encuentro más importante entre lo estratégico y lo táctico, ocurrió en los concejos de guerra, en donde se compartían las últimas noticias e información, se debatía sobre ello y se alteraban o descartaban, a veces a última hora, los planes ya diseñados. El valor que se le daba a la inteligencia es evidente en que estos concejos de guerra incluían a todo oficial militar importante, a pesar de las diferencias en rango social. Las conquistas de Tarifa en 1292 y Gibraltar en 1309 fueron el producto de cambios en el propósito original (la captura de Algeciras), que se implementaron debido a nuevas informaciones recibidas en el curso de ambas campañas. Las decisiones de Alfonso XI en la batalla de Salado de juntar toda su caballería en un contingente en vez de aparejarse ante los distintos ejércitos de Abū l-ḥasan para no disminuir sus fuerzas y de cruzar las líneas enemigas y adentrarse en Tarifa para luego marchar desde la ciudad y abrir un segundo frente detrás de los marroquíes se tomaron en un concejo de guerra, cuando ya se veía la innegable superioridad numérica de los benimerines y ya se tenía el conocimiento inmediato del campo de batalla y sus alrededores⁷⁷. De manera similar, el monarca castellano decidió en contra del sitio de Algeciras, a pesar de que había recibido noticias de que esta se hallaba debilitada, debido al precario estado del abastecimiento de sus ejércitos⁷⁸. De igual manera, Alfonso se reunió en concejo durante la campaña algecireña periódicamente y ciertamente antes de tomar decisiones de importancia estratégica o táctica, desde la de conducir celadas en contra de la ciudad o el limitarlas luego cuando el cerco terrestre se cerró de forma definitiva; pasando por la de construir y utilizar artillería neurobalística, la de construir la barrera naval final, la de aceptar la batalla campal en el río Palmones que resultó en la derrota del último intento granadino de romper el asedio, hasta la de considerar las varias ofertas de paz, rechazándolas todas hasta la última, mediante la cual los musulmanes le entregaron la ciudad⁷⁹. En fin, todas estas ocasiones nos permiten observar, a pesar de las limitaciones inherentes de las fuentes y el uso de vocablos modernos, no la carencia sino la presencia constante de pensamiento y análisis estratégico y táctico,

⁷⁶ *Ibidem*, vol. I, pp. 322-23, 339.

⁷⁷ CATALÁN, Diego: *op. cit.*, vol. II, pp. 409, 415-16.

⁷⁸ *Ibidem*, vol. II, p. 436.

⁷⁹ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Crónica de Alfonso oncenno: op. cit.*, vol. I, pp. 129, 343-44, 353-54, 362, 381-89.

y el gran valor que se le asignaba a la adquisición constante de inteligencia militar. Por consiguiente, en el campo de la inteligencia, los militares de la batalla del Estrecho, al recopilar la mayor información posible, establecer y cultivar fuentes y contactos, construir y administrar redes de observación y comunicación, traficar con información secreta y con agentes encubiertos, examinar y reflexionar sobre los datos disponibles, reconciliar información y noticias contradictorias, especular sobre áreas o cuestiones que quedasen sin esclarecer, y desarrollar planes estratégicos y tácticos a base de todo ello, no trataron con asuntos o problemáticas, excepto tal vez en función de volumen, ajenos a los modernos, sino que conscientemente utilizaron al máximo los recursos a su disposición.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLMAND, Christopher: «Intelligence in the Hundred Years War», en *Go Spy the Land; Military Intelligence in History* [Id a espiar la tierra: La inteligencia militar en la historia]. Coord.: Keith Neilson y B. J. C. McKercher. Ed. Praeger, Westport, Connecticut, 1992.
- BENAVIDES, Antonio: *Memorias de don Fernando IV de Castilla*, 2 vols. Ed. Imprenta J. Rodríguez, Madrid, 1860.
- CATALÁN, Diego: *Gran Crónica de Alfonso XI*, 2 vols. Editorial Gredos, Madrid, 1977.
- DEPARTMENT OF DEFENSE, JOINT EDUCATION AND DOCTRINE DIVISION, J-7, JOINT STAFF: *DOD Dictionary of Military Terms* [Diccionario DOD de términos militares]. Disponible en: http://www.dtic.mil/doctrine/dod_dictionary.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel: «La defensa de la frontera de Granada en el reinado de Alfonso XI de Castilla, 1312-1350», en *Relaciones exteriores del reino de Granada*. Coord.: Cristina Segura Graiño. Ed. Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988.
- *El reino de Sevilla en tiempos de Alfonso XI (1312-1350)*. Ed. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1989.
- GAYANGOS, Pascual de: *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*. Ed. BAE 51, M. Rivadeneyra, Madrid, 1860.
- GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*. Ed. Tip, La Académica, Zaragoza, 1932.
- FERRER I MALLOL, María Teresa: *La frontera amb l'islam en el segle XIV; Cristians I sarraïns al País Valencià*. Ed. CSIC e Institució Milà I Fontanals, Valencia, 1988.
- GAUTIER DALCHÉ, Jean: «A propos d'une mission en France de Gil de Albornoz: opérations navales et difficultés financières lors du siège d'Algeciras», en *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*. Coord.: Evelio Verdera y Tuells. Ed. Real Colegio de España en Bolonia, Zaragoza, 1972.
- HARARI, Yuval Noah: *Special Operations in the Age of Chivalry, 1100-1550* [Las operaciones especiales en la era de la caballería, 1100-1550]. Ed. Boydell, Woodbridge, Reino Unido, 2007.
- MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Ed. CSIC, Madrid, 1992.
- O'CALLAGHAN, Joseph F.: *The Gibraltar Crusade; Castile and the Battle for the Strait* [La cruzada de Gibraltar; Castilla y la Guerra del Es-

- trecho]. Ed. University of Pennsylvania Press, Filadelfia, Pensilvania, EE. UU., 2011.
- POWERS, James: *A Society Organized for War: The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284* [Una sociedad hecha para la guerra: las milicias urbanas ibéricas en la Edad Media central, 1000-1284]. Ed. University of California Press, Berkeley, California, EE. UU., 1988.
- PRESTWICH, J. O.: *Armies and Warfare in the Middle Ages. The English Experience*. Ed. Yale University Press, New Haven, Connecticut, EE. UU., 1996.
- «Military intelligence under the the Norman and Angevin kings», en *Law and Government in Medieval England and Normandy: Essays in Honour of A. I. Doyle*. Coord.: A. J. Minnis. Ed. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1994.
- ROJAS GABRIEL, Manuel: «Matrera: un castillo de Sevilla en la frontera con Granada (1400-1430)», en *Andalucía entre oriente y occidente (1236-1492)*. Coord.: Emilio Cabrera. Ed. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988.
- ROSELL, Cayetano: *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*. BAE 66, M. Rivadeneyra, Madrid, 1875, vol. I. QUINTANILLA RASO, María Concepción: «Consideraciones sobre las fortalezas de la frontera castellano-portuguesa en la baja Edad Media», en *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*. Ed. Instituto Nacional de Investigaçao Científica, Oporto, 1987.
- QUINTANILLA RASO, María Concepción y CASTRILLO LLAMAS, Concepción: «Tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla (siglos XIII-XV); formalización institucional, política regia y actitudes nobiliares en la Castilla bajomedieval», en *Revista de Historia Militar*, núm. extraord., 2001.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Las siete partidas del rey don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos*. Ed. Imprenta Real, Madrid, 1807.
- TORRES FONTES, Juan: «El adalid en la frontera de Granada», en *Anuario de Estudios Medievales*, 15, 1985.
- *Documentos de Sancho IV. Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*. Ed. Academia Alfonso X el Sabio y CSIC, Murcia, 1977, vol. IV.

- *Documentos de Fernando IV. Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*. Ed. Academia Alfonso X el Sabio y CSIC, Murcia, 1980.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Algeciras entre la cristiandad y el islam: estudio sobre el cerco y la conquista de Algeciras por el rey Alfonso XI de Castilla, así como de la ciudad y sus términos hasta el final de la Edad Media*. Ed. Instituto de Estudios Campogibralteños, Algeciras, 1994.
- TRIPLETT, Edward: «The Immediate Architectural Consequences of Las Navas de Tolosa» [Las consecuencias arquitectónicas inmediatas de Las Navas de Tolosa], presentación sin publicar en *Eight Hundreth Anniversary of the Battle of Las Navas de Tolosa: The Military Aspects* [El octavo centenario de la batalla de las Navas de Tolosa: los aspectos militares]. XDVII Congreso Internacional de Estudios Medievales, West Michigan University, Kalamazoo, Míchigan, EE. UU., 10 al 13 de mayo de 2012.
- VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís: *Documentos de Alfonso XI. Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio y CSIC, Murcia, 1997, vol. VI.

SEXTO POMPEYO EN HISPANIA

Luis AMELA VALVERDE¹

RESUMEN

Nuevo estudio sobre la figura de Sexto Pompeyo (*ca.* 70-35 a. C.), hijo menor de Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a. C.), en Hispania, responsable de la resistencia contra C. Julio César (*cos.* I 59 a. C.) en la Península. Se intenta, a partir de las pocas noticias existentes, recrear sus actividades.

PALABRAS CLAVE: Sexto Pompeyo, Pompeyo Magno, Hispania, Julio César.

ABSTRACT

New study on the figure of Sextus Pompey (*ca.* 70-35 BC), younger son of Cn. Pompey the Great (*cos.* I 70 BC), in Spain, responsible for last Pompeian resistance against C. Julius Caesar (*cos.* I 59 BC) in the Iberian Peninsula. The author attempts, from the few existing news, to recreate their activities.

KEY WORDS: Sexto Pompeyo, Pompeyo Magno, Hispania, Julio César.

* * * * *

¹ Grupo CEIPAC. Universidad de Barcelona. Este trabajo se inserta en el Proyecto I+D+i 2011-2013 HAR2011-24593.

Tiempo ha² dediqué un estudio a la presencia de Sexto Pompeyo (*ca.* 67-35 a. C.), hijo menor de Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a. C.), quien protagonizó la última resistencia en Hispania contra C. Julio César (*cos.* I 59 a. C.). De sus actividades dan relación varios autores clásicos pero, al ser sus noticias muy breves y vagas, es difícil poder sincronizar los hechos relatados. En el presente estudio se intenta sistematizar las acciones realizadas por este personaje en Hispania, teniendo en cuenta que, debido a las escasas y fragmentarias noticias acerca de sus actividades, ello es objeto de cierta polémica, en especial su cronología.

La primera mención sobre Sexto Pompeyo en Hispania se refiere al año 45 a. C., con ocasión de la campaña de Munda, emprendida por César para reconquistar la Bética, región que desde el año 48 a. C. se encontraba en un estado de rebeldía debido a la conspiración contra el gobernador cesariano Q. Casio Longino (*tr. pl.* 49 a. C.). La situación llegó a su cenit cuando en el año 47 a. C. llegó a la Península Cneo Pompeyo hijo, hermano mayor de Sexto, para ponerse al frente de la sublevación y, de esta manera, crear un nuevo foco de actividad anticesariana, ya que entonces los oponentes a César solo ocupaban África. Pero la pérdida de esta última provincia, tras la batalla de Thapsus (año 46 a. C.), trajo a Hispania los restos de lo que anteriormente había sido el poderoso partido senatorial, entre los cuales se encontraba Sexto Pompeyo (Dio Cass., 43, 30, 4).

Schor considera que Sexto se reuniría en la costa hispana con otros ilustres prófugos, como T. Labieno y P. Atio Varo y, juntos, emprenderían camino directamente hacia Corduba, la ciudad más importante de la Hispania Ulterior, con objeto de reunirse con su hermano Cn. Pompeyo hijo: la ruta comprendería según este estudioso Carthago Nova y por el interior incluiría Acci y Tucci, en una marcha de seis o siete días hasta llegar a su objetivo³. Por su parte, Beltrán consideró que Sexto Pompeyo desembarcó en Carthago Nova huyendo de África, lo cual es posible porque la ciudad estaba en manos de su hermano Cneo Pompeyo hijo, pero ni mucho menos puede demostrarse⁴.

Todos estos intentos de reconstruir la trayectoria de Sexto los consideramos vanos, debido a la falta de información sobre el particular. Pudo

² AMELA VALVERDE, LUIS: «Sexto Pompeyo en Hispania», en *Florentia Iliberritana*, 2, 2001, pp. 11-46.

³ SCHOR, Bruno: *Beiträge zur Geschichte des Sextus Pompeius*. Hochschulverlag, Stuttgart, 1978, pág. 24.

⁴ BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio: «Sobre las antiguas monedas latinas de Hispania y especialmente de Cartago Nova. Refutación de algunas teorías sustentadas por Mr. Michel Grant en su obra "From Imperium to Auctoritas" (Cambridge, 1946)», en *Numisma*, 2, 1952, pág. 16.

haber seguido nuestro personaje la costa en barco y proseguir remontando el río Guadalquivir hasta encontrar a su hermano, sea en Corduba o en cualquier otro lugar.

Schor considera que la noticia del *Bellum Africum* por la cual César envió a la flota dirigida por C. Didio contra Cn. Pompeyo hijo el 16 de junio del año 46 a. C. (*BAfr.*, 98, 2; cf. Dio Cass., 43, 14, 2) señalaría que todavía Sexto no se había reunido con su hermano y proporcionaría una fecha *post quem*⁵, y por ello señala que las fechas proporcionadas por Risse (mes de abril)⁶ y Hadas (mediados del mes de agosto)⁷ serían erróneas⁸. A partir de las noticias de que los dos hijos de Pompeyo Magno refuerzan sus tropas (Eutrop., 6, 24. Plut. *Caes.*, 56, 1), el citado estudioso considera que Sexto al menos llevaría en la Península dos meses, por lo que su llegada se habría producido en la segunda mitad del mes de junio⁹. Pero hemos de decir que consultado el *Bellum Africum*, no puede determinarse de ninguna forma en qué momento la fuerza naval de Didio partió para Hispania, por lo que no puede saberse pues con certeza en qué momento arribó Sexto Pompeyo a Hispania.

Sexto Pompeyo en Corduba

Al estar el ejército pompeyano (puesto que en Hispania cabe más hablar de ejército o bando pompeyano que de ejército o bando senatorial, debido al ascendiente que tenían los miembros de la *gens Pompeia* en la Península Ibérica) a las órdenes de su hermano mayor, Cneo Pompeyo hijo, no resulta extraño que Sexto Pompeyo, a pesar de su juventud (apenas había rebasado por esta época los veinte años), recibiera un mando militar.

En cambio, en África los puestos de mando se otorgaban mediante un riguroso orden de precedencia en los cargos desempeñados en la carrera política, como se realizaba en el Senado, lo que sin duda no debía de ser del agrado de los dos hijos de Pompeyo Magno, quienes seguramente esperaban algo más. En Hispania, el anterior criterio no fue seguido, y los mandos más importantes estaban en manos de los dos hermanos, que no habían detentado anteriormente cargo alguno (Dio Cass., 42, 57, 1-4. Plut. *Caes.*, 56, 1; *Cat. Min.*, 57; 58, 5. Vell. Pat., 2, 55, 2)¹⁰.

⁵ SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 24.

⁶ RISSE, C.: *Des gestis Sexti Pompei*. Diss. Monasteri Guestfalonum, 1882, pág. 2.

⁷ HADAS, Moses: *Sextus Pompey*. Columbia University Press, Nueva York, 1930, pág. 44.

⁸ SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 25.

⁹ *Ibidem*, pág. 25.

¹⁰ ROSSI, F.: «Anticesariani d'Oriente e d'Occidente», en *Maia*, 6, 1953, pág. 293.

Sexto no recibió precisamente un mando de segunda fila, sino que fue nombrado jefe de la guarnición de la importante ciudad de Corduba (Córdoba), que se consideraba la capital de la Hispania Ulterior¹¹ (*BHisp.*, 3, 1), mientras que el propio Cneo Pompeyo estaba con el ejército principal asediando Ulia (Montemayor, provincia de Córdoba), única población de la Bética que se había decantado a favor de César (*BHisp.*, 3, 1). Sin duda, Sexto Pompeyo debía de tener algún tipo de experiencia militar para ocupar este puesto¹², que habría obtenido posiblemente en África¹³. Posiblemente, Corduba albergase la base logística del ejército pompeyano, amén de su importancia política, lo que explica el interés por mantenerla.

César, a su llegada a la región, para socorrer a Ulia, ejecutó una maniobra diversiva consistente en amagar un ataque contra Corduba. Los habitantes de esta última población hicieron una salida contra la vanguardia cesariana y fueron estrepitosamente derrotados por esta, de tal forma que Sexto, impresionado por este suceso, escribió una carta a su hermano (quien casi ya se había apoderado de Ulia) para que acudiese rápidamente en su ayuda, pues temía que César se apoderara de la ciudad (*BHisp.*, 4, 1-4).

Por el texto de Dión Casio, Sexto Pompeyo estaba a cargo de la guarnición de Corduba tras el ataque de César (Dio Cass., 43, 32, 4), por lo que Schor señala que Hadas¹⁴ yerra al decir que Sexto estaba al frente de la ciudad a la llegada de César a la Bética¹⁵; sería cuando César llega a Obulco (Porcuna, provincia de Jaén) (Str., 3, 4, 9; cf. App. *BCiv.*, 2, 104), lo que conlleva que Sexto es puesto al frente de la defensa de Corduba a principios del mes de diciembre del año 46 a. C.¹⁶ Pero, por el *Bellum Hispaniense* parece deducirse lo contrario, pues parece indicar que Sexto estaba al frente de Corduba a la llegada de César; desde luego, antes de que este atacase la ciudad (*BHisp.*, 3, 1).

A partir de este momento, Cneo Pompeyo hijo y César comenzaron una guerra de movimientos, que desembocaría en la batalla de Munda (17 de marzo del año 45 a. C.), en la que las fuerzas pompeyanas fueron totalmente aniquiladas, con más de treinta mil muertos. Cneo Pompeyo hijo huyó de la carnicería, pero no sobrevivió mucho tiempo. En cuanto a Sexto,

¹¹ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía república romana*. Sílex, Madrid, 2012, pp. 125-126.

¹² HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 53.

¹³ CANAL JUNCO, Ana Patricia: *Sexto Pompeyo en Hispania*. Universidad Complutense, Madrid, 1994, pág. 53.

¹⁴ HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 49.

¹⁵ SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 25.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 26.

al conocer la noticia de la derrota gracias a un joven de nombre Valerio (Diouron se pregunta si pudiera ser un pariente del Valerio Flaco que muere en Dyrrhachium [Caes. *BCiv.*, 3, 53, 2])¹⁷, que Schor fecha en el día 18 de marzo, es decir, un día después del combate principal entre ambos ejércitos contendientes¹⁸, decidió huir de Corduba con los pocos jinetes que tenía a su servicio (un centenar según Orosio), a quienes repartió el dinero que tenía disponible, puesto que salió de la ciudad diciendo a sus habitantes que iba a pactar la paz con César, y salió de la ciudad en la segunda vigilia (es decir, antes de medianoche); en realidad, se dirigió hacia el interior de la Península (Cic. *Att.*, 12, 37a, 1. *BHisp.*, 32, 4-5. Dio Cass., 43, 39, 1; 45, 10, 1. Eutrop., 6, 24. Oros., 6, 16, 9. Str., 3m, 2, 2. *Vir. Ill.*, 78, 8; 84, 1. Zonar., 10, 10). Nótese que tanto *De Viris Illustribus* como Orosio mencionan que después de Munda murió Sexto pero, como se ha dicho, en realidad fue su hermano Cneo quien pereció (*vid. p. e.*, Oros., 6, 16, 8, en que se confunde la actuación de ambos hermanos).

A pesar de la huida de Sexto y de existir en Corduba un nutrido grupo filocesariano, los pompeyanos siguieron ostentando el poder, por lo que no es de extrañar que surgiera dentro de la ciudad una lucha interna entre ambos partidos antes de la llegada del propio César y su ejército dentro de sus muros (*BHisp.*, 34, 1).

En este contexto, hay que tener en cuenta el papel que desempeñaron las tropas que habían sido mandadas por Sexto Pompeyo y que seguían en Corduba, donde apoyaron al bando filopompeyano en la batalla que se desarrolló dentro de la misma ciudad. Estas fuerzas estaban constituidas por varias legiones, formadas con fugitivos y esclavos manumitidos (*BHisp.*, 34, 2), lo que es ciertamente exagerado, aunque hay que señalar que la aristocracia romana estaba acostumbrada a utilizar como soldados a sus clientes, libertos y esclavos; a los anteriores habría que sumar numerosos indígenas. Existe polémica acerca de las fuerzas que en este momento tenía Sexto Pompeyo. Por un lado, al menos serían como mínimo dos, por la utilización del plural (una de ellas la *legio XIII*, *BHisp.*, 34, 5), que había que sumar a las trece legiones al mando de Cneo Pompeyo hijo¹⁹. Si bien se ha considerado que las dos legiones de Corduba pertenecen al total de legiones atribuidas a Cneo Pompeyo hijo²⁰, más bien deben considerarse una fuerza independien-

¹⁷ DIOURON, Nicole: *Pseudo-César. Guerre d'Espagne. Texte établi et traduit par...* Les Belles Lettres, París, 1999, pág. 131.

¹⁸ SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 26.

¹⁹ DIOURON, Nicole: *op. cit.*, pág. 137

²⁰ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio: «Legiones romanas en el Mediterráneo occidental. Las unidades legionarias en Hispania durante la guerra civil del 49 al 45 a. C.», en *El Mediterráneo: Hechos de Relevancia Histórico-Militar y sus Repercusiones en Espa-*

te. Estos soldados se negaron a rendirse a César, acción totalmente lógica, debido a que su futuro no era muy halagüeño, por lo que decidieron luchar hasta el fin; de ellos, murieron más de veintidós mil. Los supervivientes capturados fueron vendidos (*BHisp.*, 34, 2-6. Dio Cass., 43, 39, 1-2).

Roldán²¹ piensa que las fuerzas de Corduba serían los supervivientes de la batalla de Munda, lo que no parece lógico, puesto que César, después de su victoria, marchó inmediatamente hacia esta ciudad (*BHisp.*, 33, 1. Dio Cass., 43, 39, 1), con lo que de esta forma no permitiría la reorganización de las fuerzas huidas en el combate anterior, aunque parte de los sobrevivientes de Munda lograron llegar a Corduba (*BHisp.*, 33, 2). Parte de la dificultad creada se encuentra en el relato de Dión Casio, pues este sufre una confusión en su descripción (Dio Cass., 43, 39, 1), al tener en mente a las tropas que el *Bellum Hispaniense* había descrito anteriormente²². El relato del *Bellum Hispaniense* parece señalar que se trata de unidades diferentes a las que participaron en el combate de Munda: *Erant hic [Corduba] legiones, quae ex perfugis conscriptae, partim oppidanorum serui, qui erant a Pompeio Sexto manumissi* (*BHisp.*, 34, 2).

Debido a la nueva derrota de las fuerzas pompeyanas, junto con la muerte de sus principales dirigentes (Cneo Pompeyo hijo, T. Labieno, A. Varo), en principio no parecía que Sexto Pompeyo pudiera suponer una molestia: César ordenó a Q. Fabio Máximo (*pr.* 48? a. C., *cos. suff.* 45 a. C.), el gobernador de la Hispania Ulterior, que, a principios del mes de julio del año 45 a. C., a la cabeza de las legiones victoriosas, se pusiera en marcha hacia Roma a fin de celebrar en ella su triunfo. A su vez, Q. Pedio (*pr.* 48 a. C., *cos. suff.* 43 a. C.), sobrino nieto de César (Suet. *Caes.*, 83, 2) y gobernador de la Hispania Citerior, permanecería en Hispania al frente de ambas provincias con el mando sobre un par de legiones, hasta que se le enviase un sustituto, a fin igualmente de celebrar el triunfo correspondiente.

Ferreiro considera que este fue el orden, debido a que explicaría por qué Pedio celebró su triunfo el 13 de diciembre (CIL I², 1, 179. Dio Cass., 43, 31, 1; 43, 42, 1. Plin. *NH*, 35, 21), dos meses después de que lo hiciera Fabio, el 13 de octubre (CIL I², 1, 179. Dio Cass., 43, 42, 1-2. Quint. *Inst. Or.*, 6, 3, 61)²³. César celebró su triunfo en el mes de octubre, pero se desconoce la fecha exacta (Dio Cass., 43, 42, 1. Flor., 2, 13, 88-89. Liv. *Per.*, 116,

ña. *V Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pág. 163. CANFORA, Luciano: *Giulio Cesare. Il dittatore democratico*. Laterza, Bari, 1999, pp. 270-271.

²¹ ROLDÁN HERVÁS, José María: «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales», en *Hispania Antiqua*, 2, 1972, pág. 105.

²² HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 52.

²³ FERREIRO LÓPEZ, Manuel: «Los legados de César en España», en *II Congresso Peninsular de História Antiga*, Coimbra, 1993, pp. 410-411.

Plin. *NH*, 14, 97. Plut. *Caes.*, 56, 4. Quint. *Inst. Or.*, 6, 3, 61. Suet. *Caes.*, 37, 1. Vell. *Pat.*, 2, 56, 3). El triunfo de Q. Fabio Máximo y Q. Pedio no era legal, dado que habían actuado como legados de César.

En este sentido, Salinas de Frías considera que se desconoce quién gobernó las provincias entre la partida de Pedio y Fabio Máximo y la llegada de Carrinas, ya que el nombramiento de este último no sería una sustitución de los primeros²⁴. La propuesta de Ferreiro es la más razonable a nuestros ojos.

De nuevo en nuestro relato, desde luego, con estas previsiones, nadie esperaba en Roma que alguien pudiera hacer algo digno de renombre en Hispania. Sexto Pompeyo no estaba en condiciones de representar una amenaza significativa²⁵. Los acontecimientos postreros lo desmintieron.

La huida al interior

Se ha dejado a Sexto Pompeyo huyendo de Corduba después del desastre de Munda. De hecho, solo se tiene fragmentos de sus actividades, por lo que no se conoce bien sus movimientos, aunque de lo que no hay duda es de que se dirigió a la Hispania Citerior (Cic. *Att.*, 12, 37a, 1). Por un lado, se conoce que estuvo en la Lacetania (Dio Cass., 45, 10, 1. Str., 3, 4, 10), donde se refugió de los perseguidores enviados por César, gracias a la adhesión de los naturales del país, quienes guardaban buen recuerdo de su padre, Pompeyo Magno (Dio Cass., 45, 10, 1). Muy posiblemente entre los lacetanos habría clientes de la *gens Pompeia*²⁶, que guardaron lealtad a su

²⁴ SALINAS DE FRÍAS, Manuel: *El gobierno de las provincias hispanas durante la República Romana (218-27 a. C.)*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, pág. 110.

²⁵ GOLDSWORTHY, Adrian: *César: La Esfera de los Libros*, Madrid, 2007, pág. 621.

²⁶ GABBA, Emilio: «Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo», en *Legio VII Gemina*, León, 1970, pág. 152. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: *Ciclos y temas de la historia de España: la romanización, II. La sociedad y la economía en la Hispania romana*. Istmo, Madrid, 1975, pp. 83 y 347. MONTENEGRO DUQUE, Ángel: «La conquista de Hispania por Roma (218-19 a. C.)», en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal. Tomo II. España Romana (218 a. de J. C.-414 d. de J. C.)*, Volumen. I. *La conquista y la explotación económica*. Espasa Calpe, Madrid, 1982, pág. 170. RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre», en *Hommages à Robert Etienne*. París, 1988, pág. 325. CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pp. 50 y 247. ROLDÁN HERVÁS, José María y WULFF ALONSO, Fernando: *Historia de España III. Historia antigua. Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. Istmo, Madrid, 2001, pág. 312. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 129.

memoria²⁷, dándose la circunstancia que su territorio fue uno de los primeros que Pompeyo Magno arrebató a Sertorio en Hispania (Sall. *Hist.*, 2, 98, 5)²⁸, lo que indicaría una larga y fructífera relación entre la *gens Pompeia* y los Lacetanos.

En este episodio tenemos un problema textual, puesto que si bien Dión Casio hace mención a los lacetanos (en la Cataluña central), Estrabón habla de iacetanos (es decir, de los naturales de la ciudad de Iacca, actual Jaca, provincia de Huesca), aunque en principio la crítica defiende la primera opción²⁹, aunque no faltan defensores de la segunda opción³⁰; y siempre pudo estar en ambas regiones³¹. Sea como fuere, es de interés señalar que Barbieri recalca que Dión Casio nos informa de que Sexto Pompeyo se refugió en Lacetania, mientras que Estrabón menciona la existencia de combates³², con lo que quizás pudiera tratarse de dos episodios independientes de la huida de Sexto, aunque parece improbable.

Roddaz considera que es más correcta la lectura de *iacetani*, en contra del testimonio de Dión Casio. El apoyo de esta etnia a Sexto Pompeyo se traduciría en que, en una posterior reorganización del territorio, los iacetanos serían integrados dentro de los vascones. Incluso, este investigador

²⁷ HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 52. PÉREZ VILATELA, Luciano: «Pompeyo y los Pirineos», en *Congreso Internacional Historia de los Pirineos. Actas*. Cervera, 1991, pág. 372.

²⁸ HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 52.

²⁹ HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 52, n. 88. BARBIERI, Guido: «Iacetani, lacetani e laetani», en *Athenaeum*, 31, 1943, pág. 119. SCHULTEN, Adolf: *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las guerras de 72-19 a. de J. C.* Universidad de Barcelona, Barcelona, 1940, pág. 167. ÉTIENNE, René: «Les passages transpyréniens dans l'Antiquité. Leur histoire jusqu'en 25 av. J.-C.», en *Annales du Midi*, 67, 1955, pág. 310. SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 27. RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. 326. TOVAR, Antonio: *Iberische Landeskunde. Segunda parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3. Tarraconensis*. Koerner, Baden-Baden, 1989, pág. 36. PÉREZ VILATELA, Luciano: *op. cit.*, pág. 372. BELTRÁN LLORIS, Manuel: *Los iberos en Aragón*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 1966, pág. 54 (en interrogante). KOPIJ, Kamil: «Pietas in the propaganda of Sextus Pompey», en *Studies in Ancient Art and Civilization*, 15, 2011, pág. 208. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio: *Diccionario de batallas de la historia de Roma (753 a. C.-476 d. C.)*, Signifer Libros, Madrid, 2005, pág. 352. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 126 y 129.

³⁰ FATAS, Gregorio: «Notas sobre el territorio vascón en la Edad Antigua», en *Veleia*, 2-3, 1986-1987, pág. 385. GARCÍA-BELLIDO, María Paz y BLÁZQUEZ, Carmen: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen II: Catálogo de cecas y pueblos*. CSIC, Madrid, 2002, pág. 168. BARRANDON, Nathalie: *De la pacification à l'intégration des Hispaniques (133-27 a. C.). Les mutations des sociétés indigènes d'Hispanie centrale et septentrionale sous domination romaine*. Ausonius, Burdeos, 2011, pp. 226, 231 y 351, n. 22.

³¹ BARRANDON, Nathalie: *op. cit.*, pág. 364, n. 220.

³² BARBIERI, Guido: *op. cit.*, pág. 119.

considera que la campaña de Cn. Domitio Calvino (*cos.* II 40 a. C.) en el año 39 a. C., dirigida contra los Cerretanos (Dio Cass., 48, 12, 1-4), se dirigiría realmente contra los iacetanos³³. Es más lógico considerar que, en realidad, hay que hablar de lacetanos y no de iacetanos.

Para una mayor confusión, hay que tener en cuenta la nueva propuesta de Broch, quien considera que en realidad los lacetanos no son más que una confusión con los layetanos y los iacetanos³⁴, habiendo señalado en este mismo sentido Sánchez y Campoy los problemas de distinguir lacetanos de layetanos³⁵ y más modernamente Arrayás la necesidad de distinguir entre lacetanos, layetanos e iacetanos³⁶.

Por tanto, parece ser que la campaña de Pompeyo Magno se desarrolló por territorio layetano, al seguir la ruta de la costa³⁷. En este sentido, en la frase en donde Estrabón menciona que Sexto Pompeyo luchó en territorio de los iacetanos contra los lugartenientes de César, también indica que Sertorio y Pompeyo Magno se enfrentaron allí (Str., 3, 4, 10), posiblemente cuando el último se dirigía desde los Pirineos hacia el Levante peninsular.

Canal señaló que la razón por la que Sexto Pompeyo se escondió en Lacetania era que se trataba de una zona poco romanizada, donde sería fácil esconderse y, además, existirían buenas relaciones entre la *gens Pompeia* y los lacetanos, debido a que jinetes de este origen aparecen en la *Turma Salluitana* (CIL I² 709. CIL VI 37045. ILLRP 515. ILS 8888), unidad militar formada en el valle del Ebro a la que el padre de Pompeyo Magno, Cn. Pompeyo Estrabón (*cos.* 89 a. C.), concedió la ciudadanía romana, con las ventajas que conlleva³⁸. El cambio de lacetanos por layetanos hace inviable la propuesta de Canal, así como el hipotético territorio que dominaría en la zona³⁹.

³³ FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *Dio Cassius. Histoire Romaine, Livres 48 et 49. Texte établi, traduit et annoté par...* París, 1994, pág. LXXXIII. RODDAZ, Jean-Michel: «Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la Peninsule Iberique entre César et Auguste», en *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*. Vitoria, 1996, pág. 21.

³⁴ BROCH I GARCÍA, Alfred: «De l'existència dels lacetans», en *Pyrenae*, 35/2, 2004, pp. 13-17.

³⁵ SÁNCHEZ Y CAMPOY, Eduard: *El poblament pre-romà del Bages. El poblament pre-romà a les valls mitjanes del Llobregat i el Cardener*. Caixa d'Estalvis de Manresa, Manresa, 1987, pp. 28-29.

³⁶ ARRAYÁS MORALES, Isaías: «Lacetanos», en *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*. Akal, Madrid, 2006, pág. 537.

³⁷ SÁNCHEZ Y CAMPOY, Eduard: *op. cit.*, pág. 29.

³⁸ CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pp. 246-247.

³⁹ *Ibidem*, pág. 247.

En el campo de las teorías, es muy posible que el tesoro monetario Empúries 1913, del año 44 a. C., compuesto por 45 denarios romanos, localizado en Emporiae (Ampurias, L'Escala, provincia de Girona), posiblemente perteneciente a un veterano cesariano⁴⁰, y en el que se observa la acción del fuego, pueda relacionarse con las correrías de Sexto Pompeyo en la región⁴¹.

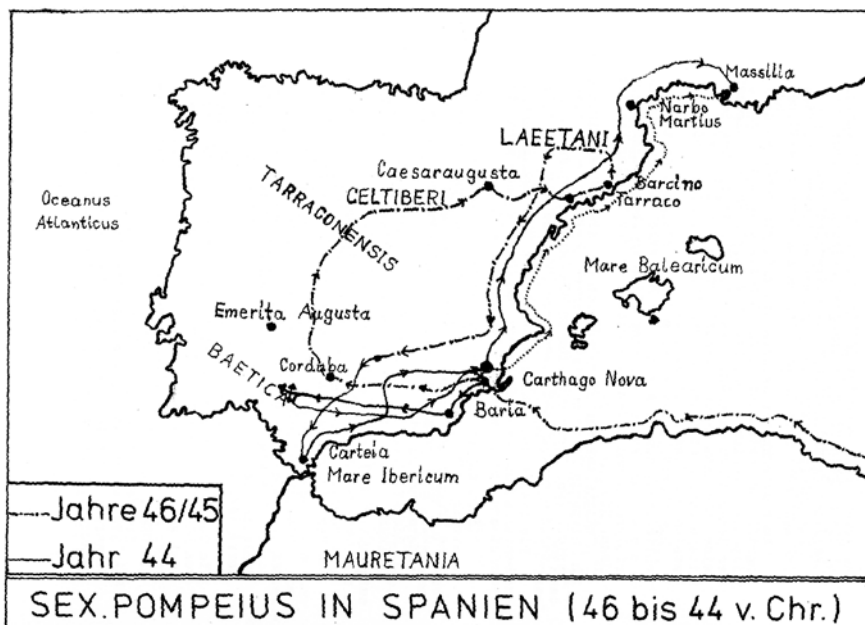


Figura 1. Movimientos de Sexto Pompeyo en Hispania, según Schor

Igualmente, Sexto Pompeyo estuvo en la Celtiberia (Flor., 2, 13, 87), sin duda en busca de refugio y ayuda entre los clientes de su familia⁴², que

⁴⁰ CAMPO, Marta: «Els exèrcits i la monetització d'Hispania (218-45 aC)», en *III Curs d'Història monetària d'Hispania. Moneda i exèrcits*. Barcelona, 1999, pág. 74; «Sobre dos depósitos de denarios romano-republicanos procedentes de Emporion», en *X Congreso Nacional de Numismática. Actas*, Madrid, 2002, pág. 330.

⁴¹ GARCÍA-BELLIDO, María Paz: «La historia de la Colonia Lepida-Celsa según sus documentos numismáticos: su ceca imperial», en *Archivo Español de Arqueología*, 76, 2003, pág. 275, n. 13.

⁴² BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: *op. cit.*, pág. 83. SOLANA SAINZ, José María y MONTENEGRO DUQUE, Ángel: «César en Hispania y la guerra civil con Pompeyo», en *Historia de España 3. España romana*. Madrid, 1986, pág. 139. PASTOR, Mauricio: «Los pueblos de la cuenca del Duero», en *Historia de España 2. Coloniza-*

prueba la vieja relación entre su familia y los celtíberos⁴³, puesto que Pompeyo Magno había distribuido muchos beneficios en este territorio (Caes. *BCiv.*, 1, 61, 3), sin duda debido al trasfondo de la guerra sertoriana.

Desde luego, es lógico que Sexto Pompeyo buscara y recibiera apoyo y asistencia entre las comunidades que habían sido clientes de su padre⁴⁴, quienes estarían en deuda con él por los favores recibidos. Su huida se detendría en Lacetania, una región en donde quizás pudo ocultarse más fácilmente porque nadie pensaría en buscarle allí, relativamente cerca de Tarraco (Tarragona), el centro de la Hispania Citerior. Más tarde se dirigiría a la Celtiberia, donde reagruparía sus fuerzas con vistas a combatir a las tropas cesarianas.

Puede observarse que seguimos un orden de movimientos inverso al que propuso en su momento Schulten⁴⁵. Indudablemente, Sexto Pompeyo se rehízo en el interior⁴⁶, ya que la costa debía estar fuertemente controlada por las fuerzas cesarianas⁴⁷, y no parece muy creíble que formase un ejército sobre la ruta de comunicaciones entre Hispania (que se iniciaba en Gades [Cádiz]) y la capital del Imperio, Roma. Ahora bien, las fuentes no nos detallan si Sexto fue primero a Lacetania (*sic*) o a Celtiberia, por lo que siempre esto será tema de especulación.

Sea como fuere, al parecer, durante su viaje Sexto Pompeyo fue juntando a los supervivientes de la batalla de Munda (App. *BCiv.*, 2, 105), que Lowe niega sin dar argumentos⁴⁸, y con ellos se dedicó a realizar una guerra

ciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.). Madrid, 1989, pág. 451. CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 249. SALINAS DE FRÍAS, Manuel: *El gobierno de las provincias...*, *op. cit.*, pág. 109. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 126.

⁴³ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: «Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la antigüedad», en *Problemas de la prehistoria y de la etnología vascas. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1966, pág. 197; «La Iberia de Estrabón», en *Hispania Antiqua*, 1, 1971, pág. 46. ROLDÁN HERVÁS, José María: *op. cit.*, pág. 105. SALINAS DE FRÍAS, Manuel: «La función del hospitiium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», en *Studia Historica. Historia Antigua*, 1, 1983, pág. 29. CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 249.

⁴⁴ TOVAR, Antonio y BLÁZQUEZ, José María: *Historia de la Hispania romana. La Península Ibérica desde 218 a. C. hasta el siglo v*. Alianza Editorial, Madrid, 1975, pág. 111

⁴⁵ SCHULTEN, Adolf: *op. cit.*, pág. 168. SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 26. LOWE, Benedict J.: «Sextus Pompeius and Spain: 46-44 BC», en *Sextus Pompey*. Swansea, 2002, pp. 67-68. ALMAGRO-GORBÉA, Martín: «Las guerras civiles», en *Historia Militar de España I. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 2009, pág. 245. BARRANDON, Nathalie: *op. cit.*, pág. 226.

⁴⁶ BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II. 99 B. C.-31 B. C.* American Philological Association, Atlanta, 1952, pág. 329. SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 28.

⁴⁷ ÉTIENNE, René: *op. cit.*, pág. 310, considera que Sexto Pompeyo desde Lacetania no ponía en peligro las comunicaciones terrestres cesarianas entre Hispania y Roma.

⁴⁸ LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 73.

de guerrillas, típica de Hispania (cf. App. *Iber.*, 42-77), descrita como operaciones de «bandillaje» y «piratería» (App. *BCiv.*, 2, 106; 4, 83; 5, 143), palabras claramente peyorativas⁴⁹, debido a que no podía oponerse en un primer momento a las fuerzas cesarianas. César consideraba que había acabado con todos sus adversarios y, como señalan Freyburger y Roddaz⁵⁰, Sexto contaba poco en el tablero de ajedrez político del momento, pues solo era considerado como un aventurero y un fuera de la ley que dirigía una fuerza guerrillera en las montañas ibéricas con el apoyo de los indígenas y de unos cuantos soldados perdidos.

Un síntoma de ello es que durante este período Sexto, para evitar a las tropas cesarianas que lo buscaban, silenció que era el hijo de Pompeyo Magno (App. *BCiv.*, 4, 83). Es lo que Caballos llama la «resistencia silenciosa»⁵¹. Cuando el número de sus fuerzas fue bastante considerable, dio a conocer su nombre y, enseguida, todos los soldados que habían servido tanto a su padre (en la batalla de Ilerda, año 49 a. C.) como a su hermano⁵², que andaban errantes (hasta entonces quizás se habían dedicado al saqueo, eludiendo al enemigo victorioso), acudieron a él, pues lo consideraron como su natural señor (App. *BCiv.*, 4, 83). Desde luego, era muy importante para la causa anticesariana en Hispania que la resistencia la dirigiese un hijo de Pompeyo Magno⁵³. Igualmente, se le unieron las tropas del príncipe númida Arabión, hijo de Massinissa II (App. *BCiv.*, 4, 54; 4, 83), cuyos estados habían sido confiscados por los cesarianos. Arabión volvió a África después del asesinato de César, desde donde enviaba tropas a Sexto Pompeyo, quien las devolvía convenientemente entrenadas (App. *BCiv.*, 4, 54), causa por la que Arabión pudo derrotar a las fuerzas de P. Sitio⁵⁴.

Diversos autores señalan que Dión Casio (Dio Cass., 43, 36, 1) comete un error al señalar que el rey mauritano Bocco (cesariano) había enviado a sus hijos a Sexto Pompeyo en el año 45 a. C., cuando debería decir Arabión, a partir del texto de Apiano⁵⁵. En realidad, Dión Casio señala las

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 68.

⁵⁰ FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXX.

⁵¹ CABALLOS RUFINO, Antonio: «Colonizzazione cesariana, legislazione municipale e integrazione provinciale: la Provincia Hispania Ulterior», en *Cesare: precursore o visionario? Atti del convegno internazionale*. Pisa, 2010, pág. 75.

⁵² BRUNT, Peter A.: *Italian Manpower (225 B. C.-A. D. 14)*. Oxford University Press, Oxford, 1971, pág. 474. RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et...», pág. 325.

⁵³ ROSSI, F.: *op. cit.*, pág. 293.

⁵⁴ BRAUND, D.: «North African Rulers and the Roman Military Paradigm», en *Hermes*, 112, 1984, pág. 256

⁵⁵ GSELL, Stéphane: *Historie ancienne de l'Afrique du Nord. Tome VIII. Jules César et l'Afrique. Fin des royaumes indigènes*. Paris, 1928, pág. 157. CAMPS, Gabriel: «Bocchus», en *Encyclopédie berbère X Beni Isguen-Bouzeis*. Aix-en-Provence, 1991, pp. 1546-1547. COLTELLONI-TRANNOY, Michèle: «Les liens de clientèle en Afrique

fuerzas mauritanas que participaron al lado de César en la batalla de Munda, las cuales por un lado estaban mandadas por el monarca mauritano Bogud en persona mientras los contingentes de Bocco estaban comandados por sus hijos. Por otro lado, si la noticia de Dión Casio es correcta, mostraría que Bocco efectuaba un doble juego, que lo oponía a su homólogo Bogud, y que marcaría el inicio del enfrentamiento entre los dos monarcas mauritanos, que finalmente ganaría Bocco⁵⁶.

Es de interés constatar que Bolado considera, a través de las fuentes literarias que hablan del apoyo a los legados pompeyanos L. Afranio (*cos.* 60 a. C.) y C. Petreyo (*vir pr.*) en el año 49 a. C., en que se menciona la utilización de auxiliares lusitanos, celtíberos y cántabros (Caes. *BCiv.*, 1, 38, 3), que la presencia de un as (perforado) de Cn. Pompeyo hijo emitido en Hispania (ACIP 4015 = RPC I 486 = RRC 471) en el castro de las Rabas (Cervatos, provincia de Cantabria) es una moneda reutilizada como colgante por parte de algún mercenario cántabro como recuerdo de su participación en la guerra civil romana, atendiendo a que estas emisiones servirían como medio de pago a las tropas⁵⁷ y a la inexistencia de una economía monetaria en la antigua Cantabria (Str., 3, 3, 7)⁵⁸.

Por otro lado, no estamos de acuerdo con Novillo en considerar que el pilar fundamental del ejército de Sexto Pompeyo estaba basado en esclavos y libertos, sobre la base de los efectivos que los pompeyanos utilizaron en la campaña de Munda (*BHisp.*, 12, 1; 18, 4; 20, 5; 22, 7; 26, 2; 27, 2; 33, 3; 34, 2. Dio Cass., 43, 39, 1)⁵⁹, tanto por el hecho mismo de utilizar fuentes relativas a otro momento histórico, por muy próximo y cercano a este que sea, como por que sin duda estas noticias proceden de fuentes antipompeyanas, que buscaban desprestigiar la causa defendida por los dos hijos de Pompeyo Magno, en especial de su hijo menor⁶⁰.

Como señala Roldán Hervás, el ejército de Sexto Pompeyo estaría compuesto por veteranos pompeyanos, así como por auxiliares celtíberos y lusitanos (y, añadimos nosotros, de otras etnias que desconocemos, pero

du Nord, du IIe siècle av. J.C. jusqu'au début du principat», en *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques. Afrique du Nord*, 24, 1997, pág. 79, n. 115.

⁵⁶ ROLLER, Duane W.: *The World of Juba II and Kleopatra Selene. Royal Scholarship on Rome's African frontier*. Routledge, Nueva York-Leiden, 2003, pág. 58.

⁵⁷ AMELA VALVERDE, Luis: «Las acuñaciones de Sexto Pompeyo en Hispania», en *Archivo Español de Arqueología*, 73, 2000, pág. 105; *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Universidad de Barcelona, Barcelona, 2003, pág. 239.

⁵⁸ BOLADO DEL CASTILLO, Rafael: «El as perforado de Cneo Pompeyo del Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)», en *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología*. Madrid-Cádiz, 2009, pág. 491.

⁵⁹ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 126.

⁶⁰ LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 68.

cuyo nombre han ocultado las anteriores, como los lacetanos⁶¹), más las fuerzas africanas ya citadas del príncipe Arabión⁶². Por su parte, Fuller señala que los soldados que se unían a Sexto eran viejos pompeyanos y «vagabundos»⁶³.

Con las tropas que fue juntando, Sexto intensificó sus acciones. A pesar de que Apiano es vago, se cree que estos acontecimientos ocurrieron a mediados del mes de julio del año 45 a. C., cuando César había partido a Italia⁶⁴, aunque más bien debió de ser más tarde, cuando el núcleo de las fuerzas cesarianas salió de Hispania para celebrar el triunfo.

Precisamente es en este período, el de la estancia de Sexto Pompeyo en Hispania, cuando se ha fechado el asalto y destrucción del poblado de Sant Miquel de Vinebre (Vinebre, provincia de Tarragona), ubicado en una colina en la orilla izquierda del río Ebro, que se observa estratigráficamente en la muralla oriental de este establecimiento estratégico, que controlaba el tramo del Ebro aguas arriba del Paso del Ase, noticia que debemos a nuestro compañero del CEIPAC el doctor J. M. Pérez Suñé. Esta opinión se fundamenta en que, entre el abundante material cerámico documentado en este yacimiento, no ha aparecido ningún fragmento de *terra sigilata* itálica, ni tan siquiera de cerámica prearetina; de otro lado, el estudio tipológico de la cerámica de barniz negro no ha proporcionado formas que puedan ser atribuidas a un momento avanzado de la segunda mitad del siglo I a. C.⁶⁵

Asimismo, se ha relacionado un tesoro monetario hallado en Tortosa, muy mal conocido, en el que había piezas del denominado «denario del elefante» de César (RRC 443/1), con las operaciones protagonizadas por Sexto Pompeyo en el curso inferior del río Ebro⁶⁶. Pero quizás es mejor relacionarlo con los movimientos acontecidos durante la batalla de Ilerda (49 a. C.)⁶⁷.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 68 y 73.

⁶² ROLDÁN HERVÁS, José María y WULFF ALONSO, Fernando: *op. cit.*, pág. 312.

⁶³ FULLER, J. F. C.: *Julius Caesar. Man, Soldier, and Tyrant*. Londres, 1965, pág. 297.

⁶⁴ CARCOPINO, Jérôme: *Jules César*. PUF, París, 1968, pág. 467. SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 27. FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 413. GELZER, Matthias: *Caesar. Politician and Statesman*. Blackwell, Oxford, 1968, pág. 296. HORST, E.: *César. La naissance d'un mythe*. Fayard, París, 1981, pág. 337 hasta el mes de junio. HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 53, fecha la partida de César en el mes de septiembre (excesivamente tarde), aunque igualmente considera que es tras la marcha del dictador cuando Sexto Pompeyo decide tener un mayor protagonismo en Hispania.

⁶⁵ GENERA I MONELLS, Margarita et al.: «L'establiment de Sant Miquel de Vinebre (Vinebre, Ribera d'Ebre): estudi preliminar de l'estructura de tanca del vessant septentrional», en *Ilercavònia 3. I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*, 2002, pág. 264.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 264.

⁶⁷ AMELA VALVERDE, Luis: «La circulación monetaria romano-republicana de Hispania durante la segunda guerra civil según las ocultaciones de la época», en *Numisma*,

De hecho, nuestro colega el doctor J. Noguera Guillén, de la Universidad de Barcelona, nos ha mencionado que en una conferencia sobre este importante poblado se señalaba la existencia de numerosas *glandes* en él, algunas incluso clavadas en las paredes. Ciertamente, un testimonio de la dura lucha que se efectuó en Hispania durante este período.

Ya es harina de otro costal relacionar el yacimiento del campamento y campo de batalla de Andagoste (Cuartango, provincia de Álava) con la presencia de Sexto Pompeyo en la región. En este lugar, junto a diverso material, se han recuperado veinticinco monedas dentro del campamento, siete (incluida una bilingüe) pertenecían a la ceca de Celsa-Lepida, y la pieza más reciente es la correspondiente a la primera emisión de Colonia Lepida (ACIP 1491-1492 = CNH Celsa 18-19 = RPC I 261)⁶⁸. Por ello, García-Bellido considera que este acontecimiento bélico tendría lugar en torno al año 45 a. C., en relación con las campañas de Sexto Pompeyo, y no en la década de los años 30 a. C., como indican sus excavadores⁶⁹, dada la abundancia de monedas de Celsa-Lepida, aunque no las que deberían haber aparecido si fuera del momento propuesto por sus descubridores, esto es, las acuñaciones más modernas de Colonia Lepida. Si se tiene en cuenta que el único denario encontrado en Andagoste es uno forrado de César correspondiente al año 46/45 a. C. (ACIP 4009 = RRC 468/1), por lo que faltan los pertenecientes a Marco Antonio y a Augusto en Oriente, muy frecuentes en los hallazgos correspondientes a los inicios de las guerras cántabras, forzosamente debe pertenecer a un momento anterior⁷⁰.

254, 2010, pág. 28.

⁶⁸ UNZUETA PORTILLO, Miguel y OCHARÁN, José Antonio: «Aproximación a la conquista romana del cantábrico oriental: El campamento y/o campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava)», en *Regio Cantabrorum*. Santander, 1999, pág. 133; «El campo de batalla de Andagoste (Álava)», en *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda, II*. Madrid, 2006, pág. 480. OCHARÁN LARRONDO, José Antonio: «Monedas perdidas en un combate inédito de las guerras cántabras en el valle de Cuartango (Álava). Monedas partidas, monedas forradas», en *X Congreso Nacional de Numismática. Actas*, Madrid, 2002, pág. 340. OCHARÁN LARRONDO, José Antonio y UNZUETA PORTILLO, Miguel: «Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania», en *Arqueología militar romana en Hispania*. Madrid, 2002, pp. 323-324. GARCÍA-BELLIDO, María Paz: *op. cit.*, p. 279.

⁶⁹ UNZUETA PORTILLO, Miguel y OCHARÁN, José Antonio: «Aproximación a la conquista romana...», *op. cit.*, pp. 133-135; «El campo de batalla de Andagoste...», *op. cit.*, pp. 481-482. OCHARÁN LARRONDO, José Antonio: «Monedas perdidas en un combate...», pág. 340. OCHARÁN LARRONDO, José Antonio y UNZUETA PORTILLO, Miguel: «El campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava). Un precedente de las Guerras Cántabras en el País Vasco», en *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. Gijón, 2005, pp. 79-80.

⁷⁰ GARCÍA-BELLIDO, María Paz: *op. cit.*, p. 279.

Ciertamente, estamos de acuerdo en que el hallazgo de Andagoste es anterior a las guerras cántabras propiamente dichas, pero no que pertenezca al período de Sexto Pompeyo, debido a que la presencia de la primera acuñación de la Colonia Lepida es posterior a la estancia de Sexto Pompeyo en Hispania⁷¹, puesto que, como veremos, consideramos que la colonia fue establecida como represalia por la actitud filopompeyana de sus habitantes.

La emisión bilingüe de Celsa

Un valioso testimonio de las andanzas de Sexto Pompeyo en la Península Ibérica lo señala una serie de acuñaciones, tanto romanas como provinciales. En este campo se ha de destacar la acuñación bilingüe de la ceca de Celsa (ACIP 1940 = CNH Celsa 17), lugar estratégico del valle del Ebro, en la vía que en época republicana se dirigía desde Tarraco por Ilerda hacia la Meseta. Villaronga consideró que esta emisión monetaria debía ser posterior a las guerras sertorianas al no figurar en los tesoros de Azaila (IGCH 2348 = RRCH 220), debido a la cercanía geográfica existente entre ambos núcleos⁷², y anterior a la conversión en colonia por la acción de M. Emilio



Figura 2. Bronce bilingüe de Celsa (ACIP 1940 = CNH Celsa 17)

⁷¹ AMELA VALVERDE, Luis: «Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a. C.)», en *Iberia*, 9, 2006, pág. 53; *Hispania durante el segundo triunvirato (44-30 a. C.)*. Signifer Libros, Madrid, 2009, pág. 129.

⁷² VILLARONGA, Leandre: «Las monedas de Celse bilingües, posiblemente acuñadas por los pompeyanos», en *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pág. 141. El autor considera que Azaila era la Celsa ibérica que, al ser destruida en la guerra sertoriana, se trasladaría de esta colina al llano, al otro lado del río, en Velilla del Ebro, donde hoy se pueden contemplar las ruinas de la colonia romana. BURILLO MOZOTA, Francisco: «Sobre la territorialidad de los sedetanos», en *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, 1996, pág. 114 señala que la *communis opinio* sitúa la Celsa ibérica debajo de la colonia romana, pero las amplias excavaciones realizadas hasta ahora no lo han demostrado arqueológicamente.

Lépido (*pr.* 49 a. C., *cos.* 46 y 42 a. C., el futuro triunviro), en los años 44-42 a. C.⁷³, como muestran asimismo las emisiones monetarias (ACIP 1491-1500 = CNH Celsa 18-27 = RPC I 261-268)⁷⁴.

Este mismo investigador comparó la metrología de esta emisión bilingüe con la de los bronce pompeyanos emitidos en la Península, de alto peso, cuya explicación estriba no en una anomalía atribuida a una ceca provincial, sino en la imitación del peso de los denarios y en la utilización por los pompeyanos de este numerario como moneda de pago a las tropas.

⁷³ GIL FARRÉS, Octavio: *La moneda hispánica en la edad antigua*. CSIC, Madrid, 1966, pág. 248. GRANT, Michael: *From Imperium to Auctoritas. A Historical Study of Aes Coinage in the Roman Empire 49 B. C.-A. D. 14*. Cambridge University Press, Cambridge, 1969, pp. 154-155, 211 y 461. DUPRÉ, Nicole: «La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 9, 1973, pág. 156. GALVE IZQUIERDO, María Pilar: *Lépido en España. Testimonios*. Zaragoza, 1974, pág. 45. BELTRÁN LLORIS, Manuel: *Celsa*. Gobierno de Aragón, Zaragoza 1985, pág. 32; *Los Iberos en Aragón*, pág. 45. VILLARONGA, Leandre: *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Cymys, Barcelona, 1979, pág. 110; *Corpus Nummum Hispaniae ante Avgvsti Aetate*. José A. Herrero, Madrid, 1994, pp. 224-225. MONTENEGRO DUQUE, Ángel: *op. cit.*, pág. 185. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: «Hispania en época julio-claudia», en *Estudios sobre la Tabula Siarensis*. Madrid, 1988, pág. 213. MARÍN DÍAZ, María Amalia: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*. Universidad de Granada, Granada, 1988, pág. 222. SOLANA SAINZ, José María: «Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Hispania Citerior», en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*. Mérida, 1989, pág. 79. SAYAS ABENGOCHEA, Juan José: «Conquista y colonización del valle del Ebro en época tardorrepública y Principado», en *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*. Vitoria, 1996, pág. 78. OLIVARES PEDREÑO, Juan Carlos: *Conflicto político y promoción jurídica de comunidades en el Occidente romano (133 a. C.-177 d. C.)*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 1998, pág. 185. RAMAGE, Edwin S.: «Augustus' Propaganda in Spain», en *Klio*, 80, 1998, pág. 441. BELTRÁN LLORIS, Francisco; MARTÍN-BUENO, Manuel y PINA POLO, Fernando: *Roma en la cuenca media del Ebro. La Romanización en Aragón*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 2000, pp. 49, 59 y 64. ROLDÁN HERVÁS, José María y WULFF ALONSO, Fernando: *op. cit.*, pág. 319. ALLÉLY, Annie: *Lépide le triumvir*. Ausonius, Burdeos, 2004, pág. 152. HERNÁNDEZ GUERRA, Liborio: «Celsa», en *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*. Akal, Madrid, 2006, pág. 241. BELTRÁN LLORIS, Manuel y MOSTALAC CARRILLO, Antonio: «La Colonia Lepida/Celsa y Salduie: sus testimonios arqueológicos durante el segundo triunvirato y comienzos del imperio», en *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Madrid, pp. 107-109. BARRANDON, Nathalie: *op. cit.*, pág. 251. VILLARONGA, Leandre y BENAGES, Jaume: *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula. Greek / Punic / Iberian / Roman. Les Monedes de l'Edat Antiga a la Península Ibérica*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2011, pág. 272. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 129.

⁷⁴ VILLARONGA, Leandre: «Las monedas de Celse...», *op. cit.*, pp. 138 y 140; *Corpus Nummum Hispaniae...*, *op. cit.*, pág. 224. VILLARONGA, Leandre, y BENAGES, Jaume: *op. cit.*, pág. 275.

Esto parece confirmarse en el hecho de que, siguiendo una antigua costumbre, en las pagas del ejército, el as tendría el valor de 1/10 del denario (Plin. *NH*, 33, 45) y no de un 1/16, como era en este momento (durante la primera mitad del siglo II a. C., la soldada se hacía efectiva en moneda de bronce, hasta que fue sustituida por el denario de plata, cuya principal repercusión en Hispania fue la aparición del denario ibérico): si el denario de plata equivalía en estas fechas a 16 ases de 10,92 gramos, representa un total de 174,77 gramos, que, repartidos entre 10 ases, da un valor al as de 17,47 gramos, peso teórico de la moneda bilingüe de Celsa.

Para Villaronga, la emisión bilingüe de Celsa se debió a Sexto Pompeyo en el período inmediatamente posterior a la batalla de Munda, en que este huyó a la Hispania Citerior en busca de refugio y para recomponer las tropas a favor de su causa, como ya se ha expuesto anteriormente, utilizando a Celsa como centro de reclutamiento⁷⁵. Quizás la respuesta a ello sea la conversión a colonia romana de Celsa por Lépido⁷⁶, por la actitud filopompeyana de este núcleo urbano como, por ejemplo, en los casos de Urso y Corduba.

Las causas de que Sexto Pompeyo emitiese numerario local sin poner su nombre, al contrario que sus amonedaciones romanas que se considerarán posteriormente, puede explicarse gracias a la anterior cita de Apiano (App. *BCiv.*, 4, 83), quien dice que Sexto Pompeyo, después de Munda, realizó una guerra de guerrillas, sin dar a conocer su identidad, pero cuando logró tener un número de fuerzas importantes, se confesó como hijo de Pompeyo Magno.

⁷⁵ VILLARONGA, Leandre: «Las monedas de Celse...», *op. cit.*, pp. 141-142. FATÁS, Gregorio: *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*. Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1973, pág. 216. BELTRÁN LLORIS, Francisco y BELTRÁN LLORIS, Manuel: «Numismática hispanorromana de la Tarraconense», en *Numisma*, 162-164, 1980, pág. 24. SOLANA SAINZ, José María: *op. cit.*, pág. 79. AMELA VALVERDE, Luis: «La amonedación pompeyana en Hispania. Su utilización como medio propagandístico y como reflejo de la clientela de la gens Pompeia», en *Faventia*, 12-13, 1990-1991, pág. 195; «Las acuñaciones de Sexto Pompeyo en Hispania», *op. cit.*, pp. 110-111; «Sexto Pompeyo en Hispania», *op. cit.*, pág. 21; «Sobre Salacia y otras apreciaciones acerca de algunas cecas de la Hispania occidental», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7/2, 2004, pág. 210. GARCÍA-BELLIDO, María Paz y BLÁZQUEZ, Carmen: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen I: Introducción*. CSIC, Madrid, 2002, pág. 131; *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen II...*, *op. cit.*, pág. 237. LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pp. 73 y 78. ALLÉLY, Annie: *op. cit.*, pág. 152. BOLADO DEL CASTILLO, Rafael: *op. cit.*, pág. 491. VILLARONGA, Leandre y BENAGES, Jaume: *op. cit.*, pág. 272. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 129 y 142-143.

⁷⁶ SUTHERLAND, C. H. V.: *The Romans in Spain 217 B C-A D 117*. Methuen, Londres, 1939, pág. 128. TOVAR, Antonio: *Iberische Landeskunde. Tomo 3*, *op. cit.*, pág. 394. CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 249. RODDAZ, Jean-Michel: «Pouvoir et provinces...», *op. cit.*, pág. 20.

De esta forma, cuando todavía no había hecho público que era Sexto Pompeyo, para gestionar el pago de las soldada a su ejército acuñó las monedas bilingües de Celsa, lo que explicaría que posteriormente se encuentren monedas de tipología romana con su nombre del período en que ya poseía gran número de tropas y se podía medir victoriosamente con las huestes de los gobernadores cesarianos. Esto estaría avalado por la relativa corta emisión de esta moneda. Como estos hechos se documentan en el año 45 a. C., esta debe ser la fecha de emisión de la serie bilingüe de Celsa⁷⁷.

Seguramente con estos acontecimientos estarían relacionados los Pompeii de Celsa, documentados como magistrados monetarios en época julio-claudia (RPC I 269, 276, 278), que sin duda alguna serían clientes de la *gens Pompeia* desde los tiempos de la presencia de Pompeyo Magno en Hispania, y que durante la guerra civil ayudaron a sus patronos, y es quizás, junto a la situación estratégica de la ciudad en el valle del Ebro, la razón de que Sexto Pompeyo se estableciera en esta población⁷⁸. Aunque, para algunos autores, este es un indicio muy débil⁷⁹.

Roddaz se muestra escéptico en la atribución de esta emisión monetaria a los pompeyanos. Sus argumentos son los siguientes: en este momento aparecen diversas emisiones bilingües en la Península, que no parecen atribuirse a la propaganda de Sexto Pompeyo; la mención de *Pompeii* augústeos en la ciudad parece indicar la actuación directa de generales de las guerras civiles, pero no lo considera una prueba concluyente; la no mención de los *Sedetani* (a quienes atribuye esta ceca) entre los grupos indígenas que apoyaron a Sexto Pompeyo⁸⁰. Por nuestra parte, se considera correcta la teoría de Villaronga al no existir bases suficientes para descartarla. Desde luego, debe considerarse que la *deductio* de una colonia no es un premio a los habitantes de la ciudad, sino un castigo, ya que se desposeía a parte de los indígenas de sus tierras para otorgárselas a los recién llegados. Igualmente, la presencia de numerosos *Pompeii* en las emisiones monetarias de la ciudad muestra la importancia de esta *gens* en la ciudad y de su influencia y su riqueza, que no debe ser interpretada como un contrasentido al establecerse en este núcleo urbano una colonia (pro)cesariana: Pitidoro de Tralles, un importante prohombre del Asia romana, cuya inmensa riqueza (comparada con la de un monarca) estaba calculada en dos mil talentos, vio como sus propiedades fueron confiscadas por César después de Pharsalus por ser amigo de Pompeyo, aunque Pitidoro pudo recu-

⁷⁷ AMELA VALVERDE, Luis: «La amonedación pompeyana en Hispania...», *op. cit.*, pp. 194-195.

⁷⁸ *Ibidem*, pág. 195.

⁷⁹ BARRANDON, Nathalie: *op. cit.*, pág. 377, n. 224.

⁸⁰ RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et...», *op. cit.*, pp. 326-327

perarlas de nuevo al recomprarlas (Str., 14, 1, 42). Habría que conocer si en el acuerdo posterior entre Lépido y Sexto Pompeyo existía alguna cláusula de salvaguarda de los partidarios principales de este último, que pueda explicar cómo en algunas localidades importantes como, por ejemplo, Celsa y Carthago Nova, perviviesen entre la elite local individuos con el *nomen Pompeius*.

Regreso a la Bética

De esta manera, Sexto Pompeyo (Dio Cass., 45, 10, 2) dejó las pequeñas acciones guerrilleras y se entregó a empresas más importantes, de resultados de las cuales «el nombre de Pompeyo corrió de boca en boca a través de toda Iberia, que era la más extensa de las provincias», creando una atmósfera de intranquilidad, pero sin enfrentarse directamente a los gobernadores cesarianos (App. *BCiv.*, 4, 83). Debe suponerse que Sexto atacaría poblaciones situadas en la periferia de las zonas estratégicas controladas por los legados de César. Evidentemente, todavía el nombre de «Pompeyo» era mágico para los habitantes de Hispania como para no despertar la simpatía de vencidos y represaliados por César⁸¹, una verdadera cantera para el ejército de Sexto.

Al principio, César consideraba a Sexto Pompeyo como un jovencuelo inexperto, incapaz de hacer nada digno de consideración (App. *BCiv.*, 4, 83), por lo que únicamente mantenía un pequeño ejército en la Bética (Dio Cass., 45, 10, 2), quizás las dos legiones de siempre, idéntica fuerza que habría en la provincia de Hispania Citerior⁸². Posiblemente, en su decisión, pesaba el hecho de que la nueva derrota pompeyana en Munda habría disuadido a esta facción de emprender una nueva aventura en Hispania, a lo que habría que sumar las recompensas a sus legiones veteranas más sus nuevos proyectos en Oriente. Todo ello significaba que sus fuerzas militares debían reorganizarse espacialmente, por lo que si Hispania ya había sido de nuevo sometida a su voluntad, no era de esperar un nuevo intento de sublevación. Evidentemente, sus cálculos erraron.

Sexto decidió abandonar la provincia de la Hispania Citerior (donde había residido desde la batalla de Munda) y se dirigió hacia el sur, hacia la provincia de la Hispania Ulterior, ya que pensaba que era una región más favorable que la primera para realizar allí la guerra (Dio Cass., 45, 10, 2), quizás durante el otoño⁸³. Seguramente, con esto se quería indicar que la

⁸¹ ROLDÁN HERVÁS, José María y WULFF ALONSO, Fernando: *op. cit.*, pág. 312.

⁸² ROLDÁN HERVÁS, José María: *op. cit.*, pág. 94. LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 68.

⁸³ FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 413. GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 152 señala los últimos meses del año 45 a. C.

Bética era una zona más desarrollada económicamente que el resto de Hispania, por lo que podría pensar en apoderarse de ella como un primer paso para la conquista de Roma.

De hecho, la situación en la provincia Hispania Ulterior no era la más favorable para los intereses de los pompeyanos, ya que los supervivientes debían soportar cargas y castigos impuestos por César, a la vez que se instalaban veteranos de este en las nuevas colonias (Dio Cass., 43, 39, 4-5)⁸⁴.

De hecho, a pesar de lo frecuentemente que se ha divulgado la existencia de colonias cesarianas en Hispania, los estudios recientes sobre esta temática muestran que existe un enorme desacuerdo sobre la fecha y localización de tales realizaciones y que se debe considerar que muchas de tales atribuciones pueden ser perfectamente de una fecha posterior. Sin ir muy lejos, hay que pensar en el ejemplo de *Colonia Genetiva Iulia (Urbanorum) Urso*, que si bien es idea de César (cap. CVI y CXXV de la *lex Ursonensis*), fue llevada a cabo después de su asesinato por una *lex Antonia* (cap. 104 de la *lex Ursonensis*), sin duda referida a las *leges Antonia de actis Caesaris confirmandis* y *Antonia de colonis deducendis* de la primavera del año 44 a. C., que regularizarían las *deductiones* de un cierto número de colonias cesarianas de ultramar y la creación de otras nuevas.

Ciertamente, este contexto servía igualmente a los intereses de Sexto, puesto que los desposeídos, fueran o no realmente filopompeyanos, ingresarían en sus filas⁸⁵. Ello quedaría demostrado por una noticia que ha transmitido Apiano: en Italia, en el año 40 a. C., los propietarios de las tierras expropiadas para asentar en ellas a los veteranos cesarianos habían huido a Sicilia a buscar refugio y asistencia en Sexto Pompeyo, y se temía que volvieran a recuperar sus antiguas posesiones si este lograba la victoria (App. *BCiv.*, 5, 53). Hay que tener en cuenta a este respecto que en estos conflictos siempre ha habido desposeídos y perdedores, más como casos individuales que colectivos, y quizás, como en el valle del Po, quienes más sufrieron fueron los pequeños propietarios⁸⁶. En cualquier caso, no hay que dudar que las acciones de Sexto Pompeyo ocasionaron perjuicios al establecimiento de las nuevas colonias cesarianas de Hispania⁸⁷.

⁸⁴ GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 152. SOLANA SAINZ, José María y MONTENEGRO DUQUE, Ángel: *op. cit.*, pág. 139.

⁸⁵ CANFORA, Luciano: *op. cit.*, pág. 298. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 127.

⁸⁶ BALIL, Alberto: «Riqueza y sociedad en la España romana (ss. III-I a. C.)», en *Hispania*, 25, 1965, pág. 354.

⁸⁷ BRUNT, Peter A.: *op. cit.*, pp. 258-259. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 127.

Precisamente, en este campo, C. Asinio Polión (*pr.* 45 a. C., *cos.* 40 a. C.), del que luego hablaremos, parece haber desempeñado un papel central en la constitución de las denominadas «colonias cesarianas» en la Hispania Ulterior. Gracias al testimonio excepcional de la ley de fundación de la colonia de Urso (Osuna, provincia de Sevilla), la *lex coloniae Genetivae Iuliae* (CIL I² 594 = CIL II²/5 1022 = CIL II 5439 = EJER 7 = ILS 6007), en su capítulo CVI menciona el texto siguiente: *quae iussu C. Caesaris dict(atoris) ded(ucta) est*, que es confirmado más adelante en el capítulo CXXV: *iussuque C(aii) Caesaris dicta(toris) co(n)s(ulis) prove co(n)s(ule) habebit, quive pro quo imperio potestateve tum in c(olonia) Gen(etiva) erit*. Todo lo anterior se complementa además con el capítulo CIII en que se menciona la *assignatio: et lege Antonia Senat(us)que c(onsultis) pl(ebis)que s(citis) ager datus atsignatus erit*, lo que podría tratarse de una alusión a la *lex Antonia de colonias in agros deducendi* del año 44 a. C., mediante la cual se pone en práctica la fundación de una colonia programada por César.

Los últimos descubrimientos han permitido encontrar nuevos fragmentos de la ley fundacional de Urso: por un lado la *praefatio* y el inicio del articulado de la ley (AE 1991 1020a-b = AE 2004 744 = HEp 4 825 = HEp 13 646 = HEpOL 5417), y toda una tabla inédita, que contiene desde el capítulo XIII hasta el inicio del capítulo XX (AE 2006 645 = HEp 15 325), que ha permitido ampliar nuestros conocimientos. Especialmente interesante es el capítulo XV, que menciona el nombre de las curias, en número de veinticuatro, cuyo orden de mención parece deberse a algún tipo de prelación de las mismas, que se dividen en dos grandes grupos principalmente: aquellas que hacen referencia a personajes del círculo de poder romano a finales de la República, de manera especial, cómo no, a César, su familia y su entorno político; y, por otro lado, las que se vinculan con los nombres del panteón romano o con los orígenes míticos de Roma⁸⁸.

Las dos primeras curias citadas en el listado son *Iulia* y *Asinia*, que, sin duda, hacen referencia al fundador de la colonia, César, y a Asinio Polión, su representante, quien haría efectiva la medida, es decir, el *deductor* efectivo de la colonia⁸⁹. Por tanto, queda patente el importante papel de Asi-

⁸⁸ CABALLOS RUFINO, Antonio: *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, pp. 239-258; «Colonizzazione cesariana...», *op. cit.*, pág. 81.

⁸⁹ CABALLOS RUFINO, Antonio: «La actividad colonizadora en la provincia Hispania Ulterior a fines de la República: la nueva tabla inédita de la Ley de Osuna y el *deductor coloniae*», en *Jvlio César y Cordyba: tiempo y espacio en la campaña de Mvnda (49-45 a. C.)*. Córdoba, 2005, pág. 424; *El nuevo bronce de Osuna...*, *op. cit.*, pp. 240 y 345; «Las leyes municipales de la Bética», en *Cursos sobre el patrimonio histórico*

nio Polión en este tema, que ya había adelantado brillantemente Canto⁹⁰. Sin duda, la finalización de las hostilidades con Sexto Pompeyo y la marcha de este de Hispania permitió la prosecución del establecimiento de la colonia de Urso (y es de suponer que del resto)⁹¹.

A este respecto, nos vemos obligados a citar la revisión por parte de Ventura de una lastra «campana» (HEp 17 55), procedente de Corduba, cuya iconografía y las fórmulas augurales empleadas en el epígrafe señalarían el hecho de que esta pieza fue realizada precisamente para decorar uno de los lugares donde los augures tomaban los *auspicia*, y que debería ser el *auguraculum* fundacional de la Colonia Patricia. Si bien este elemento, de manera aislada, no ofrece mayores particularidades, el que Asinio Polión fuera uno de los principales productores de lastra «campana» de la segunda mitad del siglo I a. C. parecería indicar que este fue el responsable de la *deductio* de la colonia de Corduba⁹².

Las objeciones a esta teoría por parte de Canto en el aparato crítico de HEp son severas, y por lo que nos han adelantado los compañeros del grupo de Facebook Archivo Epigráfico de Hispania, el próximo volumen de HEp incidirá en la misma línea. De esta forma, la lectura del epígrafe de la lastra «campana» en cuestión es más que dudosa, y más bien se trata de la firma de un alfarero; los paralelos que argumenta Ventura no parecen ser tales, y menos teniendo en cuenta que el edificio en cuestión se encontraría, por el hallazgo de dicha lastra, extramuros de la ciudad, lo que no parecería encajar con su supuesta función. De esta forma, solo se trata de un elemento arquitectónico decorativo de un edificio o monumento preferentemente funerario de la primera mitad del siglo I d.C.

A pesar de lo anterior, puede considerarse que Asinio Polión es responsable de la constitución de la colonia de Corduba en 44 o 43 a. C., necesaria tras la masacre de la población en el año 45 a. C. (*BHis.*, 34, 5), y que apoyaría su papel en la formación de la colonia de Urso⁹³.

12. *Actas de los XVIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*. Reinos, 2008, pág. 121; «Colonizzazione cesariana...», *op. cit.*, pp. 76 y 82.

⁹⁰ CANTO, Alicia María: «Algo más sobre Marcelo, Corduba y las colonias romanas del año 45 a. C.», en *Gerión*, 15, 1997, pág. 259.

⁹¹ CABALLOS RUFINO, Antonio: «Colonizzazione cesariana...», *op. cit.*, pág. 79.

⁹² VENTURA VILLANUEVA, Ángel: «Una lastra “campana” en Córdoba: Asinius Pollio, el *auguraculum* y la *deductio* de Colonia Patricia», en *Del Imperium de Pompeyo a la Avtoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, *op. cit.* Madrid, 2008, pp. 92-100.

⁹³ VENTURA VILLANUEVA, Ángel: «Las elites de Colonia Patricia, año 5 a. C.: un ejemplo de puesta en escena literaria y monumental», en *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin Stylow*. Madrid, 2009, pág. 378.

En cualquier caso, y volviendo a nuestro relato, César, enterado de la determinación de Sexto, envió a C. Carrinas (*pr.* 46⁹⁴ a. C., *cos. suff.* 43 a. C.), hijo del general marianista del mismo nombre, como sustituto de Pedio, quien quizás llegó a la Península en la primera quincena de noviembre⁹⁵, lo que prueba que la situación comenzaba a ponerse complicada. Posiblemente Carrinas llegó como gobernador de ambas Hispanias, Citerior y Ulterior⁹⁶, regla que será la norma durante los años treinta⁹⁷. Sin duda, Carrinas llegó con un ejército bien pertrechado para combatirlo (*App. BCiv.*, 4, 83). Las fuerzas que llegaron con Carrinas quizás estuvieran integradas por dos legiones, de nueva leva, ya que en el año 43 a. C. el sucesor de este en la Hispania Ulterior, el citado Asinio Polión, disponía al menos en la Hispania Ulterior de estos mismos efectivos (*App. BCiv.*, 3, 97), el mismo contingente de tropas que debería haber en la Hispania Citerior. Si esto fuera así, Carrinas tendría a su disposición un ejército legionario formado por un total de cuatro legiones, más sus correspondientes auxiliares, que era el habitual en la Hispania del siglo I a. C. sin que existiera un conflicto bélico importante: las dos traídas por Carrinas, más una en la Ulterior (que César habría dejado después de Munda, posiblemente la más recientemente reclutada) y otra en la Citerior, que estarían de guarnición en esta última provincia⁹⁸, siempre que no consideremos que había dos, como han expresado otros estudiosos.

La legión de la Hispania Ulterior recién reclutada sería la que llegó con Fabio en el año 46 a. C. (*Dio Cass.*, 43, 28, 1), mientras que solo tres legiones de las cuatro al mando de Pedio en la Hispania Citerior fueron utilizadas en Munda. Roldán considera que tras Munda cada provincia habría tenido dos legiones más sus correspondientes auxiliares, que habrían sido reforzadas con las fuerzas de Carrinas⁹⁹.

Sea como fuere, Carrinas no pudo lograr que Sexto Pompeyo, cuyas fuerzas se basaban en la infantería ligera, evitase las batallas campales y

⁹⁴ BROUGHTON, T. R. S.: *op. cit.*, pág. 295 señala que Carrinas fue probablemente pretor en el año 46 a. C., pero SUMNER, G. V.: «The Lex Annalis under Caesar», en *Phoenix*, 25, 1971, pág. 267. BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume III. Supplement*. Scholar Press, Atlanta, 1985, pág. 560 indican que su gobierno en Hispania (Ulterior) en el año 45 a. C. no implica que hubiera tenido la pretura el año anterior.

⁹⁵ FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 411.

⁹⁶ SCHULTEN, Adolf: *op. cit.*, pág. 166 (con interrogante). FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pp. 411-413. BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II, op. cit.*, pág. 308, únicamente de la Ulterior, sin conocerse su denominación concreta.

⁹⁷ RICHARDSON, John S.: *Hispania y los romanos. Historia de España II*. Crítica, Barcelona, 1998, pág. 120.

⁹⁸ FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 412.

⁹⁹ ROLDÁN HERVÁS, José María: *op. cit.*, pág. 105.

se dedicase de nuevo a la guerra de guerrillas con el objeto de extenuar al enemigo (App. *BCiv.*, 4, 83), el mismo sistema que Sertorio había empleado anteriormente con su padre, Pompeyo Magno¹⁰⁰. La estrategia de Sexto fue recompensada con la conquista de varias ciudades, tanto grandes como pequeñas (App. *BCiv.*, 4, 83), de las que se desconoce siquiera su localización aproximada, por lo que es imposible conocer el alcance de sus operaciones en este momento. El conocimiento de la región y la simpatía de numerosas comunidades, junto a una inteligente guerra de guerrillas¹⁰¹, permitieron a Sexto ampliar su territorio y sus fuerzas.

Roldán considera que los enfrentamientos entre Sexto Pompeyo y Carrinas se realizaron en la Lusitania, sin que exista apoyo textual a este aserto, y sin que mencione este investigador en qué se basa. Más extraña todavía que mencione que Sexto estaba apoyado por Bocco de Mauretania y «otro rey-zuelo de Libia» (sin duda, Arabión), pues el monarca mauritano siempre militó en el bando antipompeyano¹⁰². Posiblemente la lectura «Lusitania» se deba a un error por «Lacetania», puesto que Ferreiro confunde ambos términos¹⁰³.

En vista de los resultados, a principios del año 44 a. C., antes de los idus de marzo¹⁰⁴, fue, enviado por César desde Roma, Asinio Polión como sustituto de Carrinas, a la provincia de Hispania Ulterior (en la Hispania Citerior se encontraba Lépidio), con la misión concreta de luchar contra Sexto

¹⁰⁰ HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 54.

¹⁰¹ ROLDÁN HERVÁS, José María y WULFF ALONSO, Fernando: *op. cit.*, pág. 312.

¹⁰² ROLDÁN HERVÁS, José María: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1974, pág. 176. MONTENEGRO DUQUE, Ángel: *op. cit.*, pág. 171.

¹⁰³ FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 413.

¹⁰⁴ Andreau, 2012, 127. BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II, op. cit.*, pág. 325; *The Magistrates of the Roman Republic. Volume III, op. cit.*, pág. 63. WEINRIB, Ernest Joseph: *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian*. Garland, Harvard, 1990, pp. 74-76; RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco: *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*. Sílex, Sevilla, 1992, pág. 253 consideran que al mencionarse en la primavera del año 43 a. C. al gaditano L. Cornelio Balbo al servicio de Asinio Polión en la Ulterior (Cic. *Fam.*, 10, 32, 1), quizás estaba con él desde el año 44 a. C. como *quaestor*. De hecho, este es mencionado en Hispania en una carta de Cicerón fechada el 25 de octubre del año 44 a. C. (Cic. *Att.*, 15, 13, 4), en la que manifiesta: *res Hispanienses valde bonae, modo Balbium incolumem videam, subsidium nostrae senectutis*. SCHULTEN, Adolf: *op. cit.*, pág. 172 interpreta que esta frase estaría en relación con la eficaz resistencia que Sexto Pompeyo opuso a los gobernadores cesarianos, en una de cuyas refriegas estaría inmerso Cornelio Balbo. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: «Hispania en época julio-claudia», *op. cit.*, pág. 219; BOSCS-PLATEAUX, F. des: «L. Cornelius Balbus de Gadès: la carrière méconnue d'un espagnol à l'époque des guerres civiles (Ier siècle av. J.-C.)», en *Mélanges de la Casa de Vélazquez*, 30, 1994, pág. 32 solo lo señalan para el año 43 a. C. CABALLOS RUFINO, Antonio: «Los senadores de origen hispano durante la República Romana», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*. Sevilla, 1989, pág. 256 lo da como posibilidad.

Pompeyo (App. *BCiv.*, 4, 84), probablemente como procónsul¹⁰⁵. La designación quizás en principio fue acertada, debido a que Asinio había servido a César como legado en la campaña de Munda (Cic. *Att.*, 12, 38, 2; 12, 39, 1. Suet. *Caes.* 55, 4), pero sin duda demostraba la confianza en él depositada por César, pues este último conocía que Sexto Pompeyo podía convertirse en un líder carismático en Hispania¹⁰⁶. El sentido del conflicto fue el mismo que con Carrinas (App. *BCiv.*, 4, 84), es decir, la continuación de la guerra de guerrillas por parte de Sexto.

Es de interés comentar que Lowe señale que Asinio Polión había reemplazado a Carrinas en la primavera del año 44 a. C., según el testimonio de Veleyo (Vell., 2, 63, 3)¹⁰⁷. Pero, consultado este autor clásico, nada dice de este tema, por lo que es difícil conocer realmente la cronología de los hechos que estamos aquí relatando.

Desde luego, el desarrollo de la campaña era favorable al hijo de Pompeyo Magno: Sexto iba reclutando nuevas tropas y dominaba nuevas poblaciones, algunas voluntariamente y otras por la fuerza, aprovechando que Asinio Polión no disponía de soldados suficientes para intentar hacer algo contra él (Dio Cass., 45, 10, 3). Por desgracia, no conocemos qué localidades serían, únicamente que estarían en el mediodía peninsular.

Sea como fuere, a partir del testimonio de Dión Casio, se ha utilizado la numismática para atribuir el control de diversas comunidades de la Hispania Ulterior a Sexto, debido a que las acuñaciones en que se basan estas teorías pertenecen a un período anterior a este conflicto. De esta forma, se ha afirmado que los siguientes talleres emitieron moneda (de bronce) a favor de Sexto Pompeyo a través de su cuestor *L. Ap(u)leius Dec(i)anus*, cuyo nombre aparecería en ciertas emisiones de: Baelo (ACIP 929 = CNH Bailo 6), Myrtilis (ACIP 2349-2353 y 2355 = CNH Mirtilis 1-4) y Urso (ACIP 2323-2327 = CNH Urso 1-5)¹⁰⁸. Pero esto no es cierto, pues estas acuñaciones corresponden a otro período histórico¹⁰⁹.

¹⁰⁵ BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II*, pp. 327 y 343.

¹⁰⁶ CANFORA, Luciano: *op. cit.*, pág. 407.

¹⁰⁷ LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 69.

¹⁰⁸ BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II*, *op. cit.*, pág. 474. GRANT, Michael: *op. cit.*, pp. 24-25. GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 153. CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pp. 82-88, 110-116, 123-125, 133-136, 255-258 y 268. FEAR, A. T.: *Rome and Baetica. Urbanization in Southern Spain c. 50 BC-AD 150*. Oxford University Press, Oxford, 1996, pág. 59. ALLÉLY, Annie: *op. cit.*, pág. 90. CABALLOS RUFINO, Antonio: «La actividad colonizadora...», *op. cit.*, pág. 421. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 127, 129 y 142.

¹⁰⁹ VILLARONGA, Leandre: *Numismática antigua de Hispania...*, *op. cit.*, pp. 147, 151 y 165; *Corpus Nummvm Hispaniae...*, *op. cit.*, pp. 367-368, 377-378 y 424. CRAW-

Asimismo, como cecas probables: Abdera, Brutobriga, Carteia, Carthago Nova, Celsa y Onoba, y como sumamente dudosas: Ilubeir, Ilurco y Nabrisa, a las que habría que añadir los talleres de algún modo relacionados con Sexto Pompeyo: Aipora, Arsa, Asido, Baicipo, Baesuri, Callet, Carisa, Carmo, Castulo, Caura, Cerit, Cilpe, Cumbaria, Gades, Ilipa, Ilturgi, Iptuci, Itucci, Ketovion (= Salacia), Lacipo, Laelia, Lascuta, Lastigi, Oba, Obico, Obulco, Oset, Osonuba, Ostur, Searo, Sexi, Sirpens, Sisipo, Turriregina, Ucia y Ventipo¹¹⁰.

Ciertamente, las noticias que poseemos de las actividades de Sexto Pompeyo son demasiado confusas y ambiguas para poder establecer el radio de acción de Sexto y las ciudades que tenía controladas o eran sus aliadas¹¹¹. Pero, consideramos un error metodológico inadmisibles utilizar el *Bellum Hispaniense*, que narra la campaña de César en la Bética durante el año 45 a. C., o utilizar de forma abusiva la numismática para intentar establecer el territorio controlado por Sexto Pompeyo, debido a que la situación, evidentemente, no era la misma, ya que es de suponer que los legados de César se habrían preocupado de imponer a sus partidarios en las distintas comunidades de la provincia de la Hispania Ulterior, sin que tengamos más datos de ello, aunque es de suponer que fue así porque es lo que tiene más sentido.

En cuanto al número de unidades militares, se ha considerado que Asinio Polión disponía únicamente de una fuerza compuesta por tres legiones (Cic. *Fam.*, 10, 32, 4)¹¹², que Ferreiro desgrana en la legión que César

FORD, Michael H.: *Coinage and Money under the Roman Republic*. Muthuen, Berkeley, 1985, pp. 211 y 341. COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, Esteban: «Conjeturas sobre metrología ibérica», en *Numisma*, 204-221, 1987-1989, pág. 85; *Historia de las cecas de Hispania Antigua*. Tarkis, Madrid. 1997, pág. 393. AMELA VALVERDE, Luis: «La amonedación pompeyana en Hispania...», *op. cit.*, pp. 192-193; «Emisiones locales hispánicas erróneamente atribuida a los pompeyanos», en *Gaceta Numismática*, 143, 2001, pág. 9; «Sobre Salacia...», *op. cit.*, pp. 250-257; «De nuevo sobre emisiones locales hispánicas erróneamente atribuidas a los pompeyanos», en *Gaceta Numismática*, 181, 2011, pág. 35. VILLARONGA, Leandre y BENAGES, Jaume: *op. cit.*, pp. 156, 454 y 459.

¹¹⁰ CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pp. 88-95, 116-120, 123, 125-127, 136-137 y 268. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 142.

¹¹¹ ROLDÁN HERVÁS, José María y WULFF ALONSO, Fernando: *op. cit.*, pág. 312.

¹¹² GABBA, Emilio: *op. cit.*, pp. 141 y 153. LE ROUX, Patrick: *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*. Boccard, París, 1982, pág. 47 lo considera una conjetura admisible. RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco: *op. cit.*, pág. 253. Dos de las tres legiones de Asinio Polión son mencionadas con su numeración, XXVIII y XXX, esta última ya conocida anteriormente en Hispania, reclutada por César a principios de la guerra civil en Italia (*BAlex.*, 53, 5). BRUNT, Peter A.: *op. cit.*, pág. 479, n. 8 señala que estas dos legiones fueron reclutadas por César en el año 49 a. C. En cuanto a la tercera legión, considera que habría sido reclutada entre veteranos ubicados en Hispania. El adjetivo *firmas*, aplicado a estas fuerzas, por el contexto, no significa que fueran «leales» (a Asinio Polión), sino

dejó en la Ulterior a su partida hacia Italia, y las dos de refuerzo que envió más tarde a Carrinas¹¹³, mientras que Sexto Pompeyo disponía de un ejército de siete legiones (Cic. *Att.*, 16, 4, 2). Pero esta última armada se conoce gracias a una carta de Cicerón fechada el día 10 de julio del año 44 a. C., en un momento avanzado de la campaña, mientras que la de Asinio Polión pertenece al día 8 de junio del año 43 a. C., por lo que esta relación de fuerzas quizás no corresponda a este momento concreto, pues se trata de situaciones diferentes desde el espectro temporal que no se pueden paralelizar.

De hecho, Apiano (App. *BCiv.*, 3, 46) señala que en noviembre del año 44 a. C. Lépido disponía de dos legiones en la Citerior (más otras dos en la Galia Transalpina, que Apiano sitúa por error en Hispania, en donde sitúa todas las fuerzas de Lépido), mientras que Asinio Polión disponía igualmente de otras dos legiones en la Ulterior¹¹⁴, en concreto las legiones XXVIII y XXX (cf. Cic. *Att.*, 10, 32)¹¹⁵. Sexto Pompeyo disponía al menos de siete legiones (cf. Cic. *Att.*, 16, 4, 2), lo que muestra que tenía un número mayor de tropas que los dos primeramente mencionados, siempre que consideremos que estas unidades estuviesen completas. Además, hay que tener en cuenta que tanto Lépido como Asinio Polión estaban más pendientes de los sucesos que acaecían en Roma, sobre todo del enfrentamiento que se estaba gestando entre Marco Antonio y C. César Octaviano (el futuro Augusto). No en vano, ante tal disparidad de fuerzas, es normal que André indique que la muerte del dictador salvó a Asinio Polión del desastre, pues Sexto Pompeyo se interesó al instante por la situación en Roma¹¹⁶.

No solo se trata de que Sexto Pompeyo realizase diversas acciones de distracción que las fuerzas legionarias de Asinio Polión no podían evitar sin que se dispersaran, sino que su éxito animaría a muchos a incorporarse a sus

que estaban bien entrenadas. Parece que Apiano (App. *BCiv.*, 3, 97) está desacertado al señalar el efectivo militar de Asinio Polión, que cifra en dos legiones en noviembre del año 43 a. C., aunque hay que tener en cuenta que esta fuerza militar se menciona en la Galia, por lo que quizás existiese otra en la Hispania Ulterior de guarnición.

¹¹³ SCHULTEN, Adolf: *op. cit.*, pág. 171; ROLDÁN HERVÁS, José María: *Hispania y el ejército romano...*, *op. cit.*, pág. 177 consideran que las legiones de Hispania mencionadas en una carta de Cicerón, fechada el día 11 de abril del año 44 a. C. (Cic. *Att.*, 14, 5, 1), serían las traídas por Asinio Polión a Hispania, pero por el contexto, reclamación de las promesas incumplidas por la fuerza, parece apuntar a legiones veteranas participantes en la campaña de Munda que pedían sus recompensas. Sobre la interpretación de este pasaje, *vid.* BRUNT, Peter A.: *op. cit.*, pp. 477-478.

¹¹⁴ ALLÉLY, Annie: *op. cit.*, p. 91.

¹¹⁵ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio: *Historia de las legiones romana. Tomo I*. Signifer Libros, Madrid, 2001, pp. 426 y 431; *Diccionario...*, *op. cit.*, pág. 352.

¹¹⁶ ANDRÉ, Jacques: «Vita e Opere di Asinio Pollione», en *Asinio Pollione. Atti del Convegno Asinio Pollione e la Gens Asinia fra Teate Marrucinarum e Roma*. Lanciano, 2012, pág. 127.

filas, por ser partidarios de la *gens Pompeia*, bien para probar fortuna en el uso de las armas, o quizás perjudicados por las acciones colonizadoras del gobierno de Roma.

No es de extrañar que ante este panorama, Sexto se sintiera lo suficientemente fuerte como para dirigirse contra una de las ciudades más importantes de la Citerior, Carthago Nova (Cartagena, provincia de Murcia) (Dio Cass., 45, 10, 3), aprovechándose de que el nuevo gobernador de la Citerior, el procónsul Lépidio, que había sustituido a Carrinas en esta provincia, se encontraba ausente de sus provincias (la Hispania Citerior y la Galia Transalpina), las cuales gobernaba mediante legados (App. *BCiv.*, 2, 107. Dio Cass., 43, 51, 8), atento a los asuntos de Roma.

Carthago Nova fue una ciudad muy importante durante el conflicto que enfrentó a cesarianos y pompeyanos, ya que Cneo Pompeyo hijo la asedió (Dio Cass., 48, 30, 1) y acuñó una amonedación local en la que se hace mención de este y de su general M. Munacio Sabino (ACIP 2528-2529 = CNH Cartagonova 4 = RPC I 149)¹¹⁷.

Por otro lado, el nombramiento de Lépidio es de gran importancia para la estrategia de César, quien pensaba pasar los próximos dos o tres años luchando contra los partos en Oriente. Lépidio ya había desempeñado el cargo de gobernador de la Hispania Citerior durante los años 48-47 a. C. (apaciguando la revuelta contra Casio Longino), por lo que era un hombre con experiencia en este campo. Además, César conocía que el sentimiento propompeyano estaba muy extendido en Hispania, como mostraban los primeros éxitos de Sexto Pompeyo, y la posible caída en manos del enemigo de la Hispania Citerior y la Galia Transalpina era un más que evidente peligro para su posición en Roma¹¹⁸.

Sobre los movimientos de Sexto Pompeyo en Levante, quizás los ocultamientos monetarios de Castilblanques (Cortes de Payas, provincia de Valencia) y (Sant Miquel de) Lliria (provincia de Valencia), este último uno de los más grandes del período, compuesto por 944 monedas de plata, ambos ocultados en el año 44 a. C., pueden obedecer al estado de incertidumbre creado por Sexto Pompeyo en Hispania: se conocen acciones de este en Carthago Nova (Dio Cass., 45, 10, 3) y Baria (Cic. *Att.*, 16, 4, 2)¹¹⁹. El tesoro de Lliria es el único depósito que presenta la rara emisión de denarios (RRC 477) acuñada en la Península por Sexto Pompeyo: la

¹¹⁷ TSIRKIN, Juli B.: «Romanization of Spain: socio-political aspect (II). Romanization in the period of the Republic», en *Gerión*, 11, 1993, pp. 285-286.

¹¹⁸ WEIGEL, Richard D.: *Lepidus. The Tarnished Triumvir*. Routledge, Londres, 1992, pág. 37.

¹¹⁹ AMELA VALVERDE, Luis: «La circulación monetaria...», *op. cit.*, pp. 28-29.

presencia relativamente abundante de las emisiones acuñadas en la Península niegan cualquier posibilidad de formación extrapeninsular, al menos en su totalidad.

Asimismo, es forzoso aludir que en la cuenca de los ríos Argos y Quípar (Caravaca de la Cruz, provincia de Murcia), a caballo de las fronteras provinciales de la Hispania Citerior y la Hispania Ulterior, se ha podido establecer la ocupación prolongada de este espacio geográfico por un nutrido contingente militar que se adueñó de los otros más estratégicos de la cuenca y, presumiblemente, asedió el *oppidum* principal de este territorio, el cerro de Los Villaricos de La Encarnación (seguramente la antigua ciudad bastetana de Asso [Ptol., 2, 6, 60]¹²⁰), en el marco de la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos¹²¹. Las excavaciones han mostrado la existencia de una línea de control y defensa de época tardorrepública, a semejanza de la que describe César en *Dyrrachium* (Caes. *BCiv.*, 3, 47, 1)¹²², entre los que hay que destacar los *castella* del cerro de Las Fuentes de Archivel y el del cerro de Cabezuela de Barranda.

Cabe destacar que Los Villaricos de La Encarnación se encuentra en el paraje conocido como el estrecho de las cuevas de La Encarnación, un angosto desfiladero del río Quípar, paso obligado en la ruta natural más corta y accesible entre Levante y Alta Andalucía. Un contingente militar, de filiación desconocida, se adueñó de los otros más estratégicos de la altiplanicie de la zona y sufrió durante la contienda el hostigamiento de la facción contraria, lo que ocasionó al fin la destrucción violenta de la mayoría de estos establecimientos¹²³. Esto pudo ocurrir en las operaciones en torno a la importante ciudad de Carthago Nova, sea en tiempos de Cn. Pompeyo hijo o de Sexto Pompeyo, pero sin poder ahora responder claramente a esta cuestión, a la espera de nuevas excavaciones que permitan esclarecer los hechos¹²⁴, pues no pueden relacionarse por los restos

¹²⁰ POVEDA NAVARRO, Antonio Manuel: «Asso», en *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*. Akal, Madrid, 2006, 105.

¹²¹ BROTONS Y AGÜE, Francisco y MURCIA MUÑOZ, Antonio Javier: «Los *castella* tardorrepúblicas romanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica», en *Del Imperium de Pompeyo a la Avtoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Madrid, 2008, pág. 49. LÓPEZ-MONDEJAR, Leticia: «Los *castella* tardorrepúblicas del noroeste murciano en el marco del paisaje comarcal del siglo I a. C.: control del territorio y romanización en el Sureste peninsular», en *Zephyrus*, 64, 2009, pág. 111.

¹²² BROTONS Y AGÜE, Francisco y MURCIA MUÑOZ, Antonio Javier: *op. cit.*, pág. 50.

¹²³ BROTONS Y AGÜE, Francisco y MURCIA MUÑOZ, Antonio Javier: *op. cit.*, 50. LÓPEZ-MONDEJAR, Leticia: *op. cit.*, pág. 102.

¹²⁴ BROTONS Y AGÜE, Francisco y MURCIA MUÑOZ, Antonio Javier: *op. cit.*, 64. MURCIA MUÑOZ, Antonio Javier; BROTONS Y AGÜE, Francisco y GARCÍA

arqueológicos encontrados con el episodio precedente de las guerras sertorianas¹²⁵.

Sea como fuere, el hecho de la presencia de Sexto Pompeyo en Levante y que durante la campaña de Munda la ciudad de Saguntum (Sagunto, provincia de Valencia) apoyase la causa pompeyana (*BHisp.*, 10, 1), no autoriza, como piensa Canal, a que esta importante ciudad apoyase al hijo menor de Pompeyo Magno posteriormente¹²⁶, pues no existen pruebas de ello.

Al ausentarse Sexto de la Bética, Asinio Polión le ocasionó algunos «daños» (Dio Cass., 45, 10, 4), lo que quizás signifique que habría tomado algunas pequeñas poblaciones que se habían decantado por Sexto o derrotado a algunos destacamentos de este. Es curiosa la opinión de Richardson¹²⁷ de que Sexto Pompeyo había efectuado una guerra de guerrillas en la Celtiberia y en el noroeste peninsular, puesto que las fuentes que utiliza este estudio (*App. BCiv.*, 2, 105; 4, 83. Dio Cass., 45, 10, 1-6) nada parecen sugerir sobre que el hijo menor de Pompeyo Magno hubiera estado en el cuadrante noroccidental; únicamente que Apiano nos diga que Sexto merodeó por los alrededores del océano (*App. BCiv.*, 4, 83).

En este sentido, Faria¹²⁸ señala que no tenemos ningún conocimiento de la estancia de Sexto Pompeyo en el noroeste e indica que Richardson ignora toda la documentación relativa a la presencia de este en la Hispania Ulterior, donde habría fundado la ciudad de Imperatoria Salacia¹²⁹, debido a que en esta ciudad habría emitido Sexto todo o parte de sus denarios RRC 477. Schor considera que esta atribución no puede sostenerse, debido a que no existe ni la más mínima referencia en las fuentes literarias a la presencia de Sexto en Lusitania¹³⁰; para ello se alude a evidencias numismáticas, como la anteriormente citada, pero estas han sido erróneamente interpretadas.

A este respecto, hay que señalar que se ha comentado que el nombre de la población costera algarveña de Portimão (distrito de Faro) podría

SANDOVAL, Juan: «Contextos cerámicos de época republicana procedentes de enclaves militares ubicados en la cuenca del Argos-Quípar en el noroeste de la región de Murcia (España)», en *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*. Murcia, 2008, pág. 557.

¹²⁵ MURCIA MUÑOZ, Antonio Javier; BROTONS YAGÜE, Francisco y GARCÍA SANDOVAL, Juan: *op. cit.*, pág. 557.

¹²⁶ CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pp. 251-252.

¹²⁷ RICHARDSON, John S.: *op. cit.*, pág. 117.

¹²⁸ FARIA, Antonio M. de: «Recensões bibliográficas. Richardson, John S.: *The Romans in Spain*: Blackwell, 1998. VII + 341 pp. (A History of Spain; 2). ISSN 0-631-17706-X», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1/2, 1998, pág. 258.

¹²⁹ GRANT, Michael: *op. cit.*, pp. 22-23 y n. 1. FARIA, Antonio M. de: «A numária de *Cantnipo», en *Conimbriga*, 28, 1989, pp. 79-80.

¹³⁰ SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 31.

derivar de *portus magnus*, que a su vez podría venir del «puerto de Magno (Pompeyo)», debido al nombre utilizado por Sexto, «Sextus Pompeius Magnus», aunque Alarcão considera que la forma nominativa del epíteto *Magnus* del puerto no permite tal aseveración¹³¹.

Sea como fuere, Sexto volvió a la Hispania Ulterior¹³² desde los alrededores de Carthago Nova para enfrentarse con Asinio Polión en campo abierto. Ocurrió entonces un suceso que facilitó a Sexto las cosas *a posteriori*: durante la batalla que se celebró entre ambos ejércitos, en un lugar no determinado (quizás en el valle del Guadalquivir¹³³ o en el sudeste peninsular¹³⁴), Asinio Polión había tirado su manto rojo de general (*paludamentum*) para escapar más disimuladamente (lo que demostraría que estaba siendo derrotado), y un homónimo suyo, *eques* muy distinguido, cayó muerto en la batalla; el *eques* debe referirse a un soldado de caballería, y no a un miembro del *ordo equestre*, y debe señalarse que Nicolet recoge únicamente bajo este nombre al futuro cónsul¹³⁵. Los soldados de Asinio Polión, oyendo el nombre del anterior, que se encontraba tendido en el suelo, y viendo el manto de su general en manos del enemigo, creyeron que su comandante jefe había muerto, por lo que decidieron rendirse a Sexto (Dio Cass., 45, 10, 4-5). Posiblemente este suceso sea el que origine que sus tropas le aclamasen como *imperator*, como figura en sus monedas¹³⁶. Por desgracia, no podemos fechar cronológicamente este acontecimiento, aunque es de suponer que debió de ocurrir en la primera mitad del año 44 a. C.

La bárbara manera en que Balbo el Menor ordenó en Gades dar muerte a un soldado pompeyano de nombre Fadio, y otros desmanes cometidos contra ciudadanos romanos, comentados en una carta de Asinio Polión (Cic. *Fam.*, 10, 32, 3), quizás se deba al nerviosismo imperante entre los miembros del partido cesariano por la victoria de Sexto Pompeyo. Si bien la carta

¹³¹ ALARCÃO, Jorge de: «Notas de arqueología, epigrafía e toponimia – III», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8/2, 2005, pág. 296.

¹³² GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 153 dice que Sexto abandonaría la empresa de Carthago Nova, pero también es posible que la conquistase, ya que luego estableció su cuartel general en esta ciudad.

¹³³ SOLANA SAINZ, José María y MONTENEGRO DUQUE, Ángel: *op. cit.*, pág. 139. AMELA VALVERDE, Luis: «Sexto Pompeyo en Hispania», *op. cit.*, pág. 29.

¹³⁴ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio: *Diccionario...*, *op. cit.*, pág. 352.

¹³⁵ NICOLET, Claude: *L'ordre équestre a l'époque républicaine (312-43 av. J. C.)*. Tome 2. *Prosopographie des chevaliers Romains*. Boccard, Paris, 1974, pp. 786-787.

¹³⁶ BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II*, *op. cit.*, pág. 329. GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 153. SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 29. DIOURON, Nicole: *op. cit.*, pág. 54. LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pp. 70 y 80. CABALLEROS RUFINO, Antonio: *El nuevo bronce de Osuna...*, *op. cit.*, pág. 323.

en cuestión fue escrita en junio del año 43 a. C., los sucesos que narra podrían corresponder a este momento¹³⁷.

Gracias al desenlace de la batalla, Sexto Pompeyo conquistó toda la región cercana (Dio Cass., 45, 10, 6), lo que viene a significar que había adquirido la hegemonía en la Bética¹³⁸, aunque es posible que bajo este término se incluyera todo el mediodía peninsular, aunque hay que tener en cuenta que la afirmación de nuestra fuente, Dión Casio, sea exagerada, y desde luego no parece posible que Sexto conquistase toda la provincia¹³⁹. Es posible que dos cartas de Cicerón, fechadas los días 9 y 16 de abril, en las que se pregunta hasta dónde pueda llegar Sexto (Cic. *Att.*, 14, 4, 1; 14, 8, 2), se refieran a esta victoria y parecen situar la batalla hacia primavera¹⁴⁰; ya Cicerón se preocupaba de las acciones de Sexto en una carta del 7 de abril (Cic. *Att.*, 14, 1, 1), aunque desconocemos a qué este gran orador podría referirse. La redacción de la segunda carta parece señalar que una cosa era lo que hacían los hispanos, y otra Sexto Pompeyo: *quid Galli, quid Hispani, quid Sextus agat, vehementer exspecto*. ¿Se trata de un movimiento hispánico independiente de la resistencia pompeyana, que explicaría los triunfos de los gobernadores peninsulares en los años treinta?. No solo estaría presente el recuerdo de Sertorio, sino la más reciente sublevación vaccea del año 56 a. C. (Dio Cass., 39, 54, 1-2). De hecho, Asinio Polión, desde Corduba, en una carta del 16 de marzo del año 43 a. C., señala a Cicerón que en el *saltus Castulonensis* son frecuentes los robos a los correos (Cic. *Fam.*, 10, 3, 1).

Que el resultado fue evidente lo señalan otras tres cartas de Cicerón, del día 14 de mayo, del día 21 de junio y del día 22 o 23 de junio, en las que apunta la posibilidad de que Sexto Pompeyo se trasladara con su ejército a Italia (Cic. *Att.*, 14, 22, 2; 15, 21, 3; 15, 22, 1). Sea como fuere, la mención de Sexto Pompeyo en la correspondencia de Cicerón muestra el interés existente en Roma por sus acciones y como futuro jugador en el tablero político romano¹⁴¹. Syme consideraba a Sexto Pompeyo como un aventurero que actuaba por cuenta propia y carecía de importancia para la escena política de Roma, pero las acciones posteriores del hijo menor de Pompeyo Magno

¹³⁷ WEINRIB, Ernest Joseph: *op. cit.*, pág. 75.

¹³⁸ WEIGEL, Richard D.: *op. cit.*, pág. 50. FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 414 consideran que Sexto se apoderó de toda la Ulterior.

¹³⁹ GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 187. CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 249.

¹⁴⁰ FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 414 fecha la batalla en la segunda quincena de mayo, demasiado avanzado en el año si se tiene en cuenta que las negociaciones con Lépido se efectuaron durante el verano.

¹⁴¹ ALLÉLY, Annie: *op. cit.*, pág. 91. CABALLOS RUFINO, Antonio: *El nuevo bronce de Osuna...*, *op. cit.*, pág. 323.

desmienten este aserto. Más bien, la importancia de otros escenarios ha desmerecido la figura de Sexto Pompeyo en Hispania¹⁴².

La indicación de Cicerón de que «aguardo con gran expectación lo que harán los galos, los hispanos, Sexto» (Cic. *Att.*, 14, 8, 2) parece insinuar que en la Península Ibérica no solo Sexto Pompeyo se oponía a los cesarianos, sino que habría, al menos, una corriente de opinión, diferente de la posición de Sexto, a favor de la facción republicana. Sea como fuere, no puede admitirse que Sexto Pompeyo fuese «el portaestandarte republicano en Hispania», como afirma Everitt¹⁴³: Sexto solo lucha por sí mismo, y esto quedará reflejado en la nula relación entre este y los cesaricidas Bruto y Casio.

Se desconoce cuál sería la situación en el resto de Hispania, pero es bastante posible que Sexto tuviera una gran influencia en la Celtiberia y el valle del Ebro, aunque quizás las zonas costeras del Mediterráneo estarían en manos de los cesarianos. A partir de aquí, los datos que se poseen son muy difusos. En cualquier caso, quedaba claro que Sexto no solo representaba un peligro para la provincia de la Hispania Ulterior, sino también para la Hispania Citerior¹⁴⁴.

Curiosamente, Veleyo (Vell. Pat., 2, 13) dice que Asinio Polión realizó una «campana brillantísima» (*clarissimum bellum*) contra Sexto Pompeyo, pero ya hemos comprobado que Dión Casio no opina lo mismo, como puso ya de manifiesto Schulten¹⁴⁵. Para mayor confusión, Apiano indica que la lucha entre ambos fue pareja (App. *BCiv.*, 4, 84).

Para explicar esta contradicción, Gabba señaló que esta breve mención de Veleyo en su obra quizás refleje el abandonado final por parte de Sexto de la Península Ibérica, sin que ello implique una exageración en las repercusiones de la victoria por parte de Dión Casio y que este mismo autor utilizase una fuente contraria a Polión, aunque el suceso debió de ser lo suficientemente importante para que Sexto Pompeyo pudiera proclamarse *imperator* en sus emisiones monetarias. La noticia de Nicolás de Damasco (Nic. Dam. *FGrH*, 2A, 414), en la que señala que Asinio Polión sometió a los que habitaban la Ulterior, quizás tenga la misma explicación que la cita de Veleyo, o suponga un movimiento indígena independiente de las luchas internas romanas.

Por su parte, Canfora considera que Veleyo se equivoca en la valoración de los hechos y atribuye a una iniciativa de Augusto la valoración nega-

¹⁴² SYME, Roland: *La revolución romana*. Taurus, Madrid, 1989, pág. 142.

¹⁴³ EVERITT, Anthony: *Cicerón*. Edhasa, Barcelona, 2007, pág. 456.

¹⁴⁴ WEIGEL, Rirchard D.: *op. cit.*, pág. 50.

¹⁴⁵ SCHULTEN, Adolf: *op. cit.*, pág. 168.

tiva de Asinio Polión en la historiografía, debido a que con su *Historia* ponía en cuestión la versión oficial de la guerra civil¹⁴⁶. En este mismo sentido, Contreras considera igualmente que Sexto Pompeyo derrotó gravemente a Asinio Polión¹⁴⁷.

Más bien, como indica Pistellato, la expresión de Veleyo no tiene por qué significar una victoria militar, sino simplemente un comportamiento ejemplar por parte de Asinio Polión en el campo de batalla¹⁴⁸. En cualquier caso, parece claro que la mayoría de los estudiosos consideran que en este enfrentamiento Sexto Pompeyo salió victorioso.

Una carta de Cicerón (Cic. *Att.*, 15, 20, 3) del 20 de junio del año 44 a. C. nos menciona el solitario hecho de que Carteia (Guadarranque, San Roque, provincia de Cádiz) abrió las puertas a Sexto, desde donde se apoderaría del litoral mediterráneo hispánico¹⁴⁹, o al menos de parte de él. No es baladí la mención de esta población, una de las más importantes ciudades costeras de la Bética, con recintos y arsenales (Str., 3, 1, 7). Ya durante la campaña de Munda se conoce la existencia de una importante *pars fauorem Pompeianarum* (*BHisp.*, 27, 1)¹⁵⁰, a la cual apela Cn. Pompeyo hijo después de la derrota (*BHisp.*, 32, 8), en la cual además estaba anclada su flota (App. *BCiv.*, 2, 105. *BHisp.*, 32, 6. Dio Cass., 43, 40, 1. Str., 3, 2, 2). Ferreiro considera que este hecho acontecería antes de la importante batalla contra Asinio Polión, posiblemente por el retraso en las comunicaciones epistolares, como se manifiesta en el episodio de Carthago Nova (Cic. *Att.*, 16, 4, 2). Más bien se considera que la derrota sufrida por Asinio Polión abriría a Sexto Pompeyo la entrada a muchas ciudades de la zona, entre las que se encontraría la portuaria Carteia¹⁵¹. Posiblemente, es en este período cuando Sexto inició la construcción de una flota, base sobre la cual conquistaría posteriormente la isla de Sicilia y pondría en jaque a todo el Mediterráneo occidental.

Otra carta del mismo autor (Cic. *Att.*, 16, 4, 2), del 10 de julio del año 44 a. C., señala que, cuando Sexto se encontraba con una legión en Carthago Nova, le llegó la noticia de la muerte de César (acaecida el 15 de marzo del

¹⁴⁶ CANFORA, Luciano: *op. cit.*, pp. 298 y 408.

¹⁴⁷ CONTRERAS DE LA PAZ, Rafael: «Bandolerismo hispano y la guerra civil en el Salto Castulonense en el año 43 anterior a la Era Cristiana (De una carta de Asinio Polión a Cicerón)», en *Oretania*, 4, 1960, pág. 151.

¹⁴⁸ PISTELLATO, Antonio: «Un modelo retorico di memoria storica in Velleio Patercolo: L. Munazio Planco e C. Asinio Pollione», en *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, 1, 2006, pág. 67, n. 6.

¹⁴⁹ FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 414.

¹⁵⁰ CHAVES TRISTÁN, Francisca: *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. ANE, Barcelona, pág. 100 considera que la emisión n.º 22 de Carteia fue realizada en el año 45 a. C. por miembros del partido pompeyano, antes de la batalla de Munda.

¹⁵¹ FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 414.

año 44 a. C., apenas un año más tarde de su victoria en Munda) el mismo día en que tomó la ciudad de Baria (Villaricos, Cuevas de Almanzora, provincia de Almería). Allí estalló entonces una gran alegría en todo su campamento y acudió a él gente de todas partes, regresando Sexto a la Ulterior, donde tenía otras seis legiones¹⁵², lo que le da al menos un total de siete legiones, una fuerza importante, aunque por desgracia no podemos cuantificarla; no obstante, podía acercarse a los treinta y cinco mil hombres¹⁵³, aunque algunos autores consideran que esta cifra es una exageración¹⁵⁴.

El ejército de Sexto Pompeyo, debido al elevado número de sus tropas, debería disponer de un número muy importante de elementos no ciudadanos entre sus legiones¹⁵⁵, a los que habría que añadir tropas auxiliares propiamente dichas¹⁵⁶, de los territorios en los que el nombre de su padre se había mantenido con mayor fervor, es decir, de la Celtiberia¹⁵⁷ (Caes. *BCiv.*, 1, 61, 3); también de la Lusitania¹⁵⁸, cuyos habitantes de esta región recordarían ante todo las campañas de César en el año 61 a. C. (Dio Cass., 37, 52-53. *Liv. Per.*, 103, 5. *Plut. Caes.*, 12, 1) y la de Casio Longino en el año 48 a. C. (*BALex.*, 48, 2) contra ellos¹⁵⁹.

Muy posiblemente los efectivos militares auxiliares de Sexto Pompeyo eran poco numerosos, debido precisamente a su integración en las legiones. Esto supondría la concesión del derecho de ciudadanía romana a los

¹⁵² NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 128 menciona que Sexto Pompeyo tendría un gran número de auxiliares de origen lusitano, pero esto no está refrendado en las fuentes, aunque no hay que dudar de que miembros de esta etnia militasen en sus fuerzas.

¹⁵³ MONTENEGRO DUQUE, Ángel: «El régimen administrativo romano y la evolución de las organizaciones políticas indígenas», en *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 1986, pág. 196. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio: *Diccionario...*, *op. cit.*, pág. 352.

¹⁵⁴ BRUNT, Peter A.: *op. cit.*, pág. 499. ANDRÉ, Jacques: *op. cit.*, pág. 126, n.74.

¹⁵⁵ HARMAND, Jacques: «César et l'Espagne durant le second *bellum civile*», en *Legio VII Gemina*. León, 1970, pág. 199. BRUNT, Peter A.: *op. cit.*, pp. 479-480. ROLDÁN HERVÁS, José María: «El elemento indígena...», *op. cit.*, pág. 105; *Hispania y el ejército romano...*, *op. cit.*, pág. 176.

¹⁵⁶ SALINAS DE FRÍAS, Manuel: *Conquista y romanización de la Celtiberia*. Universidad de Salamanca-Museo Numantino, Salamanca, 1986, pág. 29 considera que deberían estar ya integradas en las unidades legionarias de Sexto Pompeyo, posiblemente por el elevado número de estas, pero seguramente no estarían ni mucho menos al completo.

¹⁵⁷ ROLDÁN HERVÁS, José María: «El elemento indígena...», *op. cit.*, pág. 105; *Hispania y el ejército romano...*, *op. cit.*, pág. 176.

¹⁵⁸ SOLANA SAINZ, José María y MONTENEGRO DUQUE, Ángel: *op. cit.*, pág. 139.

¹⁵⁹ GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 148. ROLDÁN HERVÁS, José María: «El elemento indígena...», *op. cit.*, pág. 99. GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal: «La onomástica del *Corpus cesariano* y la sociedad de la Hispania meridional», en *Studia Historica. Historia Antigua*, 4-5, 1978, pág. 140. SOLANA SAINZ, José María y MONTENEGRO DUQUE, Ángel: *op. cit.*, pág. 134.

elementos peregrinos (solo los ciudadanos romanos podían formar parte de estas unidades militares), lo que quizás explicase el numeroso contingente legionario de Sexto.

Indudablemente, la muerte de César beneficiaba extraordinariamente la causa de Sexto Pompeyo, como uno de los cesaricidas, D. Junio Bruto Albino (*pr.* 45, *cos. desig.* 42 a. C.) escribe a M. Junio Bruto (*pr.* 44 a. C.) y a C. Casio Longino (*pr.* 44 a. C.), en una carta del día 17 de marzo del año 44 a. C. (*Cic. Fam.*, 11, 1, 4); Sexto y Q. Cecilio Baso, en Siria, son los únicos en este momento que cuentan con tropas opuestas a las fuerzas cesarianas. Ciertamente, si los republicanos levantaban cabeza las tropas de Sexto podían ser cruciales¹⁶⁰. A partir de las informaciones anteriores Bravo señala que Sexto Pompeyo logró la adhesión de algunas ciudades hispanas ubicadas en el mar Mediterráneo¹⁶¹.

Estas informaciones muestran la gran preponderancia que había conseguido Sexto Pompeyo en el sur de Hispania; Lowe considera que Sexto dominaría gran parte de la provincia (*sic*) de la Bética en el verano del año 44 a. C.¹⁶² Las actividades detalladas en el párrafo anterior se han situado después de la derrota de Asinio Polión, pues de lo contrario no se explicaría que Sexto se separara del grueso de sus fuerzas que dejó en la Bética, mientras él en persona se dirigió al sudeste de la Citerior, aunque otros estudiosos sostienen el orden inverso¹⁶³.

Acuñaciones romanas de Hispania

Es en su estancia en la Hispania Ulterior cuando tradicionalmente se ha situado la emisión de una serie de denarios (ACIP 4016-4019 = RRC 477/1-3) y de dos ases «oficiales» romanos (ACIP 4020-4021 = RRC 478-479) a nombre de Sexto Pompeyo¹⁶⁴, con el fin de poder pagar a sus tropas,

¹⁶⁰ OSGOOD, Josiah: *Caesar's Legacy. Civil War and the Emergence of the Roman Empire*. Cambridge University Press, Cambridge, 2006, pág. 15.

¹⁶¹ BRAVO, Gonzalo: *Hispania. La epopeya de los romanos en la Península*. La Esfera de los Libros, Madrid, pág. 83.

¹⁶² LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 70.

¹⁶³ GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 15. LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 70.

¹⁶⁴ MILLÁN, C. (1965): «Aspectos hispánicos de la familia Pompeia», en *Congresso Internazionale di Numismática, II. Atti 1961*. Roma, 1965, pp. 298-299. CAMPO, Marta: «Los denarios romano-republicanos acuñados en Hispania», en *Acta Numismática*, 3, 1973, pág. 63. CRAWFORD, Michael H.: *Roman Republic Coinage*. Cambridge University Press, Cambridge, 1974, pp. 486-487. VILLARONGA, Leandre: *Numismática antigua de Hispania...*, *op. cit.*, pp. 239-240. AMELA VALVERDE, Luis: «La amonedación pompeyana en Hispania...», *op. cit.*, pp. 189-190.

así como todos los elementos necesarios para mantener el conflicto¹⁶⁵. Diversos autores consideran que las emisiones de bronce no se acuñaron en Hispania de forma parcial o total, debido a que sus hallazgos prácticamente son nulos, mientras que se localizan en gran cantidad en Sicilia¹⁶⁶, donde más bien sería su lugar de emisión.

La emisión de denarios de plata de Sexto Pompeyo es de un carácter más reservado que las piezas de este metal que acuñó su hermano Cn. Pompeyo hijo en Hispania (ACIP 4011-4014 = RRC 469-470), debido a las muertes de su padre y de su hermano, a quienes recuerda¹⁶⁷; sin duda, pretendía de este modo consolidar la simpatía y colaboración de sus partidarios. En efecto, en el denario RRC 477/1a-b se puede apreciar que figura la cabeza de Pompeyo Magno, que en las piezas RRC 477/2 y 3a-b es sustituida por la de su hermano Cneo¹⁶⁸. No sería para Lowe más que la continuación del ritual de la *devotio* ibérica, en que Sexto Pompeyo, a través de la *Pietas*, desea promocionar el culto de lealtad a los *Pompeii*¹⁶⁹.



Figura 3. Denario RRC 477/1b

¹⁶⁵ GIL FARRÉS, Octavio: *op. cit.*, pág. 233 señala que las emisiones pompeyanas peninsulares reflejan los distintos periodos de la guerra civil en Hispania.

¹⁶⁶ VILLARONGA, Leandre: *Numismática antigua de Hispania...*, *op. cit.*, pág. 240. MARTINI, Rodolfo: *Monetazioni bronzea romana tardo-repubblicana I. Divos Iulius di Octavianus, «assi» di Sextus Pompeius, emissioni dei prefetti di Antonius*. Ennerre, Milán, 1988, pp. 66-69; «Note metrologiche sulle emissioni bronzee di Sextus Pompeius», en *Gaceta Numismática*, 95, 1989, pp. 25-26. BURNETT, Andrew; AMANDRY, Michael y RIPOLLÈS, Pere Pau: *Roman Provincial Coinage. Volume I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B. C.-A. D. 69). Part I: Introduction and Catalogue*. Bibliothèque Nationale de France-British Museum Press, Paris-Londres, 1992, pág. 146. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 141.

¹⁶⁷ AMELA, «La amonedação pompeyana en Hispania...», *op. cit.*, pág. 192.

¹⁶⁸ BATTENBERG, Christoph: *Pompeius und Caesar: Persönlichkeit und Programm in ihrer Münzpropaganda*. Universität Marburg, Marburg, 1980, pág. 100. MORAWIECKI, Leslaw: *Political Propaganda in the Coinage of the Late Roman Republic (44-43 B. C.)*. Zakład Narodowy im. Ossolinskich Wydawnictw, Varsovia, 1983, pp. 62-63.

¹⁶⁹ LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 78.

Esta «Piedad» queda reflejada perfectamente en el anverso: la *Pietas* está representada con una rama de palma en la mano derecha, símbolo de paz pero a la vez de victoria, y en la mano izquierda presenta un cetro, símbolo del poder¹⁷⁰, así como atributo habitual de esta divinidad¹⁷¹. Kopij indica el parecido de la representación de esta divinidad en el reverso de los denarios peninsulares de Sexto Pompeyo con la figura, también del anverso, del denario RRC 470/1 de su hermano Cn. Pompeyo hijo, que el citado estudioso considera una alegoría de las provincias hispanas que apoyaban la causa pompeyana, derivando la primera de esta segunda¹⁷².



Figura 4. RRC 470/1a

La imagen de la Piedad de estos mismos denarios hace alusión tanto al sobrenombre de Sexto Pompeyo, *Pius*, al respeto a los Manes por parte de los Cneos (su padre y su hermano), como a los deseos de venganza de este¹⁷³, que ya Cicerón puso en evidencia (Cic. *Phil.*, 5, 39): ... *duos Cn. Pompei [...] filios [...] quibus certe pietas fraudi esse non debuit*; elemento

¹⁷⁰ FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXXVIII.

¹⁷¹ KOPIJ, Kamil: *op. cit.*, pág. 208.

¹⁷² *Ibidem*, pág. 209.

¹⁷³ GRUEBER, *op. cit.*, pág. 371. ALFÖLDI, Andreas: «The Main Aspects of Political Propaganda of the Coinage of the Roman Republic», en *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford, 1956, pág. 89. BUTTREY JR., TH. V.: «The Pietas denarii of Sextus Pompey», en *The Numismatic Chronicle*, 10, 1960, pág. 84. GRANT, Michael: *op. cit.*, pág. 23. GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 152. WEINSTOCK, Stefan: *Divus Iulius*. Oxford University Press, Oxford, 1971, pág. 254. CAMPO, Marta: «Los denarios romano-republicanos...», *op. cit.*, pág. 61. CRAWFORD, Michael H.: *Roman Republic Coinage*, *op. cit.*, pág. 739. BATTENBERG, Christoph: *op. cit.*, pág. 100. EVANS, Jane DeRose: «The Sicilian Coinage of Sextus Pompeius (Crawford 511)», en *American Numismatic Society. Museum Notes*, 32, 1987, pág. 104. MORAWIECKI, Leslaw: *op. cit.*, pág. 64. RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et...», *op. cit.*, pág. 325. SYME, Roland: *op. cit.*, pág. 207. CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 99. FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXXVIII. LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 78.

que el gran orador ya había expresado en general (Cic. *De Invent.*, 2, 66): *pietatem quae erga patriam aut parentes aut alios sanguine coniunctos officium conservare moneat*. También hay que tener en cuenta que la *Pietas* de Sexto Pompeyo contrastaba con la propagada por César¹⁷⁴. *Pietas* era la divisa de los *Metelli*, que fue copiada por sus aliados y adoptada como consigna de los pompeyanos en la batalla de Munda (App. *BCiv.*, 2, 104): el primero en utilizarlo fue Q. Cecilio Metelo Pío (*cos.* 80 a. C.), como recompensa por los persistentes esfuerzos por que su padre, Q. Cecilio Metelo Numídico (*cos.* 109 a. C.), fuera llamado oficialmente del exilio (Cic. *Arch.*, 6; *Ad Quir.*, 6; *P. Red.*, 37. Vell., 2, 15, 3), apelativo que utilizó su hijo adoptivo Q. Cecilio Metelo Pío Escipión (*cos.* 52 a. C.), suegro del propio Pompeyo Magno. Como es evidente en su amonedación, Sexto añadió el apelativo *Pius* a su nombre¹⁷⁵.

Evidentemente, *Pius* (que significa literalmente «obediente» o «devoto») no es solo un simple *cognomen*, como en su día defendió Syme, sino que hay que tener en cuenta que *pius* está en estrecha relación con el concepto de *pietas*, que en este caso no expresa la *pietas erga patriam*, sino exclusivamente la *pietas erga parentem et fratrem*, mostrando un deseo de vengar la muerte de su padre y de su hermano, el mantenimiento de la *dignitas* de su *gens*¹⁷⁶. Es de destacar que la mención (RRC 477/3) o no (RRC 477/1-2) de *Pius* en las acuñaciones de plata (*Sextus Magnus Imperator versus Sextus Magnus Pius Imperator*) permite dividir las acuñaciones de Sexto Pompeyo en dos fases claramente diferentes¹⁷⁷.

No en vano, la familia constituía el núcleo de un partido político en Roma y la fidelidad a los lazos de parentesco era una obligación suprema, lo que explica el lugar de las palabras *pius* y *pietas* en las guerras civiles¹⁷⁸. Asimismo, hay que tener en cuenta que las monedas que acuñó Sexto no

¹⁷⁴ WEINSTOCK, Stefan: *op. cit.*, pág. 254. BATTENBERG, Christoph: *op. cit.*, pág. 100.

¹⁷⁵ BUTTREY, JR., TH. V.: *op. cit.*, pág. 90. CRAWFORD, Michael H.: *Roman Republic Coinage*, pp. 94 y 739. MORAWIECKI, Leslaw: *op. cit.*, pp. 62-64. AMELA VALVERDE, Luis: «Las acuñaciones de Sexto Pompeyo en Hispania», pp. 109 y 113. KOPIJ, Kamil: *op. cit.*, pág. 209.

¹⁷⁶ HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 152. SYME, Roland: *Sallustio*. Paideia, Brescia, 1968, pág. 282. BATTENBERG, Christoph: *op. cit.*, pág. 101. MORAWIECKI, Leslaw: *op. cit.*, pág. 64. EVANS, Jane DeRose: *op. cit.*, pág. 104. ALTERI, Giancarlo: *Tipologia delle monete della repubblica di Roma (con particolare riferimento al denario)*. Biblioteca Apostolica Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990, pág. 96. SEAR, David R.: *The History and Coinage of Roman Emperors, 49-27 BC*. Spink, Londres, 1998, pág. 137.

¹⁷⁷ SEAR, David R.: *op. cit.*, pág. 137.

¹⁷⁸ FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXVI. LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 78.

llevan ningún mensaje republicano, sino que ponen el acento en su carácter familiar¹⁷⁹, antecesor de la futura propaganda imperial.

Hemos de tener en cuenta que durante la guerra de Hispania, ambos hijos de Pompeyo Magno, Cn. Pompeyo hijo y Sexto Pompeyo, no tenían un *imperium* legítimo concedido por el pueblo o el Senado, sino que ellos dirigían el ejército debido al simple hecho de que eran los hijos de Pompeyo Magno, nada más, luchando por la causa de la *pietas*, como el propio Cicerón reconoce (Cic. *Phil.*, 5, 39), una auténtica *contentio partium* (Cic. *Phil.*, 2, 75-76), mucho más Sexto que Cn. Pompeyo hijo, quien buscaba cierto reconocimiento¹⁸⁰. Sexto Pompeyo, a través de la serie de denarios RRC 477 buscaba la legitimización de su liderazgo a través de los lazos de tipo dinástico con su padre y su hermano¹⁸¹.

Por tanto, no ha de extrañar que Sexto eligiera un *cognomen* que simbolizara una devoción imperecedera a la causa: *Magnus Pompeius Pius*, como figura en una inscripción de la ciudad siciliana de Lilybaeum (AE 1895 23 = ILLRP 426 = ILS 8891). Si bien se trata de una referencia a su padre, Pompeyo Magno, el término *Pius* hace referencia tanto a su familia y a sus ancestros como a su adhesión a la patria, a la *respublica*¹⁸². La *Pietas* se convierte pues en la justificación de la lucha de Sexto Pompeyo¹⁸³. Por tanto, no ha de extrañar que Sexto fuese elegido por esta divinidad debido a su piedad excepcional¹⁸⁴.

En esto ayudó que la popularidad de Pompeyo Magno fuese muy alta tras su muerte (Luc. *Phars.*, 1, 670; 2, 519ss.; 2, 532ss.; 2, 560ss.); este es presentado por Lucano como un héroe de la *libera Res Publica* y por otros autores como una encarnación de la *philanthropia* (Vel. Pat., 2, 54, 2)¹⁸⁵. Así, Sexto intentaba recuperar la imagen de su padre por su propio interés y las monedas eran un testimonio de capital importancia, reflejo espontáneo de la ideología que se quería transmitir y representaban un vector esencial de la propaganda¹⁸⁶.

El lugar de acuñación de estas piezas es muy dudoso, sobre todo porque Sexto Pompeyo se trasladaba continuamente por toda la Península Ibé-

¹⁷⁹ CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 99. FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXVIII.

¹⁸⁰ WELCH, Kathryn: «Both sides of the coin: Sextus Pompey and the so-called *Pompeiani*», en *Sextus Pompey*. Swansea, 2002, pág. 18.

¹⁸¹ *Ibidem*, pág. 19.

¹⁸² FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXVIII.

¹⁸³ *Ibidem*, pág. LXXVIII.

¹⁸⁴ BUTTREY, JR., TH. V.: *op. cit.*, pp. 84-85. KOPIJ, Kamil: *op. cit.*, pág. 208.

¹⁸⁵ FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXVII.

¹⁸⁶ *Ibidem*, pág. LXXVII.

rica, aunque se conoce bastante bien su actividad en la Bética, donde pasó más de la mitad de su estancia en Hispania. Por tanto, es lógico de pensar que las cecas de estas monedas se hubieran de buscar en la parte meridional peninsular¹⁸⁷, quizás en Corduba —aunque es difícil ver que la capital provincial de la Hispania Ulterior cayera en sus manos— o en Carthago Nova, pero no existe ningún dato que pueda situar con alguna certeza el lugar donde se acuñaron estas emisiones¹⁸⁸.

A este respecto, hay que señalar que la presencia en algunos denarios acuñados por Sexto Pompeyo de la abreviatura SAL (RRC 447/1b, RRC 447/2, RRC 477/3a) ha originado que numerosos estudiosos consideren que se trate de la inicial del taller emisor de estas piezas: Salacia (Alcácer do Sal, distrito de Setúbal)¹⁸⁹, Salduie (nombre ibérico de Zaragoza)¹⁹⁰, Salpensa (cerro de El Casar, Casa Coria, Utrera, provincia de Sevilla)¹⁹¹, etc. Últimamente, Lowe ha postulado que la ceca en cuestión sería Salaria (Úbeda la Vieja, provincia de Jaén), sobre la base de que Sexto necesitaba

¹⁸⁷ GIL FARRÉS, Octavio: *op. cit.*, pág. 234.

¹⁸⁸ AMELA VALVERDE, Luis: «La amonedación pompeyana en Hispania...», *op. cit.*, pág. 191. CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 107. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 141.

¹⁸⁹ BELTRAN MARTÍNEZ, Antonio: «Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena», en *I Congreso Nacional de Arqueología = V Congreso Arqueológico del Sureste Español*. Cartagena, 1950, pág. 373. GIL FARRÉS, Octavio: *op. cit.*, pp. 334 y 370. GRANT, Michael: *op. cit.*, pp. 23-24. TOVAR, Antonio: *Iberische Landeskunde. Die Völker und die städte des antiken Hispanien. Band 2: Lusitanien*. Koerner, Baden-Baden, 1976, pág. 21. FARIA, Antonio M. de: «A numária de *Cantnipo», *op. cit.*, pp. 79-80; «Moedas da época romana cunhadas no actual território português», en *História de Portugal. Dos tempos pré-históricos aos nossos dias. Volume II. O mundo luso-romano. A Idade de Ferro e a ocupação romana*. Amadora, pág. 193; «Moedas de época romana cunhadas em território actualmente português», en *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (EPNA)*. Madrid, pág. 147; «Plínio-o-Velho e os estatutos des cidades privilegiadas hispano-romanas localizadas no actual território português», en *Vipasca*, 4, pp. 95-96; «Emissões monetárias, Imperatoria Salacia e Caesar Augusta. Algumas questões historiográficas», en *Vipasca*, 5, 1996, pág. 117; «Colonização e municipalização nas provincias hispano-romanas: reanálise de alguns casos polémicos», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2/2, 1999, pág. 42. GOMES, A.: *Moedas portuguesas e do território português antes da fundação da nacionalidade. Catálogo das moedas cunhadas para o continente e ilhas adjacentes, para os territórios do ultramar e grão-mestres portugueses da Ordem de Malta*. Associação Numismática de Portugal, Lisboa, 1996², pág. 39.

¹⁹⁰ ZEHNACKER, Hubert: *Moneta. Recherches sur l'organisation et l'art des émissions monétaires de la République romaine (289-31 av. J.-C.)*. 2 vols. École Française de Rome, Rome, 1973⁸, pág. 920. UNTERMANN, Jürgen: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden I. Text*. Ludwig Reichert, Wiesbaden, 1975, pág. 213.

¹⁹¹ BUTTREY JR., TH. V.: *op. cit.*, pp. 86-87 y 97. CRAWFORD, Michael H.: *Roman Republic Coinage*, *op. cit.*, pág. 94.

ubicar un taller en la región del Saltus Castulonensis con el fin de asegurar sus comunicaciones¹⁹².



Figura 5. Denario RRC 477/2

En este sentido, varios investigadores, especialmente Faria, defienden que tanto el apelativo *Imperatoria* (*Urbs Imperatoria Salacia*, Plin. *NH*, 4, 116) como el mismo nombre de la ciudad, Salacia, provendrían de la actuación de Sexto Pompeyo en la zona después de la batalla de Munda, donde situaría su taller, aprovechando que en esta localidad hubo anteriormente una ceca nativa en escritura sud-lusitana: *Cantnipo (o *Cauipon)¹⁹³, *Ketouibon¹⁹⁴ o *Beuipum¹⁹⁵, y cuya abreviatura figuraría en el denario RRC 477.

La amonedación local hispánica de Salacia con cabeza de Neptuno en el anverso y letrero *IMP. SAL.* entre dos delfines (ACIP 998-990 = CNH Salacia 14-15 = RPC 51A-B) se ha atribuido a este momento histórico, años 45/44 a. C., como emisión conmemorativa de la ciudad por este acontecimiento, sobre la base anterior más la conocida relación entre Sexto Pompe-

¹⁹² LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pp. 82-85.

¹⁹³ CORREA, José Antonio: «Singularidad del letreiro indígena de las monedas de Salacia (a. 103)», en *Numisma*, 177-179, 182, pág. 74. FARIA, Antonio M. de: «Recensões bibliográficas. Richardson...», *op. cit.*, pág. 79.

¹⁹⁴ UNTERMANN, Jürgen: *op. cit.*, pág. 343. VILLARONGA, Leandre: *Numismática antigua de Hispania...*, *op. cit.*, pág. 166; *Corpus Nummum Hispaniae*, *op. cit.*, pág. 135. ESTRADA AGUILAR, José María: «Moneda de Ketovion», en *Gaceta Numismática*, 104, 1992, pág. 5. GARCÍA BELLIDO, María Paz: *op. cit.*, pág. 396. ARÉVALO GONZÁLEZ, Alicia: «Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania Ulterior», en *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid, 1998, pág. 214.

¹⁹⁵ FARIA, Antonio M. de: «Moedas da época romana cunhadas...», *op. cit.*, pág. 193; «Moedas de época romana cunhadas em território actualmente português», *op. cit.*, pp. 143-145; «Colonização e municipalização...», *op. cit.*, pág. 42. VILLARONGA, Leandre y BENAGES, Jaume: *op. cit.*, pág. 166.

yo y la deidad marina Neptuno¹⁹⁶. El apelativo *Imperatoria* (sobre el que descansa la atribución a esta ciudad de la acuñación pompeyana) quizás pudiera pertenecer a un período anterior a los hechos que aquí se relatan, posiblemente al de la conquista del territorio; las monedas locales del mismo nombre seguramente sean asimismo de otro momento cronológico al que estamos tratando¹⁹⁷.

Así, más bien, el letrero SAL indicaría un título de Sexto Pompeyo como: *Salutatus, Salutatis, Salus, Imperator Salacius, Imperator Salvator, Salvius* o *Salius*, y no la ceca de emisión, debido al orden de los *cognomina* de la leyenda¹⁹⁸. Por tanto, no existe relación alguna de Sexto Pompeyo con la población de Salacia, con lo que habría que desechar las teorías realizadas a partir del vínculo entre ambos¹⁹⁹.

En este mismo orden, debido a la teoría anterior, Mantas ha postulado que, igualmente, Sexto Pompeyo emitió moneda de bronce no solo en Salacia, sino también en Myrtilles, Baesuri, Balsa y Ossonoba²⁰⁰. Pero no existe razón alguna para relacionar estas cecas con la acción de Sexto Pompeyo²⁰¹, pues la teoría se basa únicamente en que la mayor parte de las monedas de bronce de Hispania Ulterior se habrían acuñado durante el enfrentamiento entre cesarianos y pompeyanos, lo que no es cierto ni mucho menos.

¹⁹⁶ GRANT, Michael: *op. cit.*, pág. 23, n. 1. FARIA, Antonio M. de: «A numária de *Cantnipo», *op. cit.*, pág. 79; «Moedas da época romana...», *op. cit.*, pág. 193; «Moedas de época romana cunhadas em território actualmente português», *op. cit.*, pág. 147; «Plínio-o-Velho...», *op. cit.*, pp. 95-96; «Emissões monetárias...», *op. cit.*, pp. 117-118; «Colonização e municipalização...», *op. cit.*, pág. 42; «Oppida ueteris latii Eborae, quod item Liberalitas Iulia, et Myrtilis ac Salacia (Plin. nat. 4.117)», en *Vipasca*, 10, 2001, pág. 75; «Artemidoro entre os Salakeinoi?», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 12/1, 2009, pág. 116; «Crónica de onomástica paleo-hispánica (16)», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 12/2, 2009, pág. 164. BURNETT, Andrew; AMANDRY, Michael y RIPOLLÈS, Pere Pau: *op. cit.*, pág. 7. RIPOLLÈS ALEGRE, Pere Pau: «Las acuñaciones cívicas romanas de la Península Ibérica (44 a. C.-54 d. C.)», en *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid, 1998, pág. 340.

¹⁹⁷ AMELA VALVERDE, Luis: «Emisiones locales hispánicas...», *op. cit.*, pág. 12; «Sobre Salacia...», *op. cit.*, pág. 250; «De nuevo sobre emisiones locales...», *op. cit.*, pág. 36.

¹⁹⁸ CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 102. AMELA VALVERDE, Luis: «La amonedación pompeyana en Hispania...», *op. cit.*, pp. 190-191; «Las acuñaciones de Sexto Pompeyo en Hispania», *op. cit.*, pág. 115; «Sexto Pompeyo en Hispania», *op. cit.*, pág. 11; «Sobre Salacia...», *op. cit.*, pp. 248-249. NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel: *op. cit.*, pág. 141.

¹⁹⁹ AMELA VALVERDE, Luis: *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, *op. cit.*, pp. 261-262.

²⁰⁰ MANTAS, Vasco Gil: «As fundações coloniais no território português nos finais da República e inícios do Império», en *II Congresso Peninsular de História Antiga*. Coimbra, 1993, pág. 479.

²⁰¹ AMELA VALVERDE, Luis: «Emisiones locales hispánicas...», *op. cit.*, pág. 6; «Sobre Salacia...», *op. cit.*, pág. 250; «De nuevo sobre emisiones locales...», *op. cit.*, pág. 35.

Salida de Sexto Pompeyo de Hispania

Según parece, las hostilidades entre Sexto Pompeyo y los generales cesarianos destacados en la Península Ibérica continuaron. Después de la muerte de César, Sexto siguió acrecentando su poder (Dio Cass., 45, 10, 3) y sostuvo varios combates con las tropas cesarianas (App. *BCiv.*, 2, 122; 3, 4; 4, 84; 4, 94), pero no se puede precisar ni dónde ni cómo, aunque sin lugar a dudas, las acciones que cita Cicerón debieron de contarse entre estas.

Sea como fuere, avanzado el año 44 a. C., Lépido había sido nombrado en este mismo año gobernador de la Hispania Citerior y de la Galia Transalpina (App. *BCiv.*, 2, 107; 3, 46. Dio Cass., 43, 51, 8; 45, 10, 6. Nic. Dam. *FGrH*, 2A, 414. Vell. Pat., 2, 63, 1), llegó a su provincia a finales de la primavera²⁰² y entró en negociaciones con Sexto Pompeyo durante el verano²⁰³ para tratar sobre los asuntos de Roma (Dio Cass., 45, 10, 6). La elección de Lépido era muy acertada, ya que era un capaz administrador y negociador, y en su anterior etapa como gobernador de la Hispania Citerior había restaurado el orden tras la revuelta contra Casio Longino (*BAlex.*, 63-64)²⁰⁴.

Cicerón señala en una carta del 6 de julio del año 44 a. C. que teme que Sexto Pompeyo «arroje el escudo» (Cic. *Att.*, 15, 29, 1), lo que da como seguro en una carta fechada el día 8 de julio del año 44 a. C. (Cic. *Att.*, 16, 1, 4). Debe de tratarse de las negociaciones emprendidas entre Sexto Pompeyo y Lépido: en una carta anterior, del 26 de abril del año 44 a. C., Cicerón manifiesta que habrá una nueva guerra civil si Sexto Pompeyo se mantiene en armas, lo que daba por seguro, e incluso consideraba huir a su lado como una de sus alternativas (Cic. *Att.*, 14, 13, 2). Como indica Osgood, si bien los historiadores señalan que Sexto Pompeyo cumplió un pobre papel tras los idus de marzo, en la perspectiva de la época representaba un verdadero peligro para la paz²⁰⁵. El nombramiento de Lépido fue debido al peligro potencial que representaba Sexto Pompeyo tras sus éxitos militares²⁰⁶. Las negociaciones se pudieron celebrar gracias a las nuevas condiciones políti-

²⁰² GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 154. FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 415. WEIGEL, Richard D.: *op. cit.*, pág. 51 establece que Lépido salió de Roma en abril o mayo, mientras que LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 71 afirma que fue en el mes de abril.

²⁰³ BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II, op. cit.*, pág. 326. FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 415. ALLÉLY, Annie: *op. cit.*, pág. 91. WEIGEL, Richard D.: *op. cit.*, pág. 50 señala hacia finales del mes de junio, sobre la base de las cartas de Cicerón de la nota siguiente, mientras que LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 71 señala el mes de abril.

²⁰⁴ LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 71.

²⁰⁵ OSGOOD, Josiah: *op. cit.*, pág. 32.

²⁰⁶ WEIGEL, Richard D.: *op. cit.*, pp. 37 y 49. ALLÉLY, Annie: *op. cit.*, pág. 90.

cas que existían tras la muerte de César, ya que había ocasionado el resurgimiento del partido senatorial, que consideraba a Sexto como un héroe.

De hecho, anteriormente Sexto Pompeyo había enviado a Roma una carta a los cónsules a través de su suegro L. Escribonio Libón (*cos.* 34 a. C.), para tratar de las condiciones de paz, que Cicerón conocía el 10 de julio del año 44 a. C. (*Cic. Att.*, 16, 4, 2), en las que pedía la restitución de sus bienes y el licenciamiento de todos los ejércitos, estuviesen donde estuviesen; esta última una petición completamente irreal debido al contexto político y militar del momento y que, desde luego, nunca se llevó a cabo²⁰⁷.

Esta carta había sido llevada a Libón desde Hispania por Filón, liberto de Pompeyo, e Hilario, liberto de Libón; Libón, al recibirla, se la enseña a Cicerón, por si tenía algo que añadir, el cual solo, para nuestra desgracia, únicamente nos indica que había unas cuantas cosas «mal expresadas»: Cicerón considera que esta carta, en vez de ir dirigida a los cónsules, también tenía que tener como destinatarios: «a los pretores, tribunos de la plebe y senado», no fuera a ser que los cónsules (es decir, Marco Antonio y P. Cornelio Dolabela, yerno del propio Cicerón) consideraran que la carta de Sexto les había sido remitida a título personal (*Cic. Att.*, 16, 4, 1).

En una carta anterior, del 8 de julio de ese mismo año, Cicerón señala a su corresponsal T. Pomponio Ático que lo de Sexto se daba por seguro, es decir, que este dejaría las armas (*Cic. Att.*, 16, 1, 4), aunque en la carta escrita dos días después se señalan los éxitos militares de Sexto Pompeyo, entre ellos la toma de Baria.

De esta forma se efectuó un pacto entre Lépido y Sexto por el cual el segundo era llamado por el Senado (*App. BCiv.*, 4, 84) y se le garantizaba su seguridad (según la amnistía del 17 de marzo del año 44 a. C., inmediatamente después de asesinato de César) y la devolución de los bienes paternos (que habían sido lógicamente confiscados y que al parecer nunca se llevó a la práctica) (*App. BCiv.*, 3, 4. *Vell. Pat.*, 2, 73, 2. Cf. *Cic. Phil.*, 5, 41; 13, 8). Es de destacar la noticia que nos transmite Dión Casio, el cual nos señala que cuando Sexto dejó las armas (en teoría), el derecho de ciudadanía le fue restituido (*Cic. Phil.*, 5, 41).

El Senado votó el perdón para Sexto Pompeyo y darle dinero (en oro o plata) de los fondos públicos como compensación por la hacienda familiar (*Dio Cass.*, 45, 9, 4), que ascendía a cincuenta millones de «dracmas áticas» (= denarios) (*App. BCiv.*, 3, 4), por las propiedades confiscadas y vendidas por César. Dión Casio señala que Sexto Pompeyo había sido ya perdonado por César pero, en verdad, Sexto no se benefició de la *clementia Caesaris*,

²⁰⁷ ALLÉLY, Annie: *op. cit.*, pág. 91.

como ha afirmado Canal (1994, 57), sobre la base de que César había perdonado a sus adversarios (Dio Cass., 45, 9, 4. Suet. *Iul.*, 75, 1). Sin dinero, era imposible para Sexto volver a tener el rango que les correspondía dentro de la sociedad romana e iniciar un *cursus honorum* que por su nacimiento debería haberle llevado lejos²⁰⁸.

Por tanto, se comprende así perfectamente que Sexto Pompeyo reivindicase la restitución de su patrimonio o al menos una indemnización (Cf. Cic. *Phil.*, 2, 75). Esta demanda se recoge en el tratado de Miseno del año 39 a. C. (Flor., 2, 18, 4), por el cual Sexto Pompeyo obtuvo setenta millones de sestercios (Dio Cass., 48, 36, 5), que podrían representar la diferencia entre la suma que se prometió a Sexto en el año 44 a. C. y la que recibió en este momento²⁰⁹.

El acuerdo fue ratificado plenamente por Marco Antonio (*cos.* I 44 a. C.), quien lo defendió en el Senado (App. *BCiv.*, 3, 4), debido a la amistad con Lépido y su enemistad hacia Octaviano (Dio Cass., 45, 10, 6)²¹⁰, lo que choca con el hecho de que Marco Antonio tenía gran parte de los bienes de Pompeyo Magno, que teóricamente habrían de haber sido entregados a Sexto. Sea como fuere, hay algunos historiadores que consideran que Marco Antonio estaba más preocupado en este momento por el peligro que representaba Sexto Pompeyo que por Octaviano²¹¹. En cualquier caso, este pacto supuso un duro golpe para las aspiraciones de los republicanos²¹².

Lépido obtuvo la retirada de Sexto de la Península Ibérica y, por su buena gestión en este asunto, fue aclamado *imperator* por segunda vez (Cic. *Phil.*, 5, 40-41), y el Senado, el 28 de noviembre del año 44 a. C., le votó a su favor una *supplicatio* (Cic. *Phil.*, 3, 23-24; 5, 39. Dio Cass., 45, 10, 6) y Lépido, de vuelta en Roma, un triunfo *ex Hispania* por este hecho el día 31 de diciembre del año 43 a. C. (CIL I², 1, p. 158. App. *BCiv.*, 4, 31. Vell. Pat., 2, 67, 4), a pesar de no derrotar a su adversario, y más bien como favor por los servicios prestados en los entresijos de la política romana²¹³.

²⁰⁸ FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXV, n. 153. LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 71. ALLELY, Annie: *op. cit.*, pág. 89.

²⁰⁹ FREYBURGER, Marie-Laure y RODDAZ, Jean-Michel: *op. cit.*, pág. LXXVI. ALLELY, Annie: *op. cit.*, pág. 91

²¹⁰ HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 63 indica que el acercamiento entre Lépido y Sexto Pompeyo pudo ser promovido por Marco Antonio, enfrentado al Senado y a Octaviano, pero las fuentes literarias nada dicen sobre ello. Posiblemente, la iniciativa fue tomada por Lépido a partir de las propuestas de paz del propio Sexto.

²¹¹ OSGOOD, Josiah: *op. cit.*, pág. 34.

²¹² SYME, Roland: *La revolución...*, *op. cit.*, pág. 218.

²¹³ También se le votó una estatua ecuestre en su honor (Dio Cass., 46, 51, 4. Cic. *Phil.*, 5, 41).

Esto no es nuevo en la carrera de Lépido: su primer triunfo, también *ex Hispania*, se debió a su buen hacer diplomático²¹⁴, ya que no venció a nadie, ni tan siquiera participó en batalla alguna, solo con el «pretexto» de haber participado en la reconciliación entre Casio Longino y su cuestor L. Mercello (Dio Cass., 43, 1, 1). Por tanto, Sexto no fue expulsado de Hispania por la fuerza de las armas, sino mediante una negociación²¹⁵, lo que muestra la fortaleza de su situación.

El acuerdo entre Sexto Pompeyo y Lépido se llevaría a cabo en los meses de agosto o septiembre del año 44 a. C.²¹⁶, es decir, a finales del verano²¹⁷ o ya en la estación de otoño²¹⁸, aunque no existe unanimidad, debido a la parquedad de las fuentes, por lo que no es de extrañar que también se haya fechado este acontecimiento en el mes de junio²¹⁹. Sea como fuere, se ocasionó de esta forma la salida de Sexto de Hispania, junto con una gran flota y un potente ejército (App. *BCiv.*, 4, 84), que le sirvió como base para la lucha que iba a desarrollar en los años siguientes, cuya lealtad puede deberse a que un gran número de sus hombres fueran clientes o, desde luego, fieles partidarios de la causa pompeyana²²⁰. Es de suponer que Sexto no tardaría mucho en abandonar la Península. Ha tener en cuenta que Estrabón nos dice que, después de que Sexto Pompeyo huyera de Corduba, este luchó «un corto tiempo entre los iberos» (Str., 3, 2, 2).

Canal fecha la salida efectiva de Sexto Pompeyo de Hispania entre noviembre del año 44 a. C. (el 28 de ese mes Marco Antonio propuso al Senado un voto de agradecimiento a Lépido por haber conseguido la paz) y marzo del año 43 a. C., puesto que Cicerón (Cic. *Phil.*, 13, 13) señala

²¹⁴ GALVE IZQUIERDO, María Pilar: *op. cit.*, pág. 19. WEIGEL, Richard D.: «Lepidus reconsidered», en *Acta Classica*, 17, 1974, pág. 68; *Lepidus...*, *op. cit.*, pág. 37. MONTENEGRO DUQUE, Ángel: «La conquista de Hispania...», *op. cit.*, pág. 172. FERREIRO LÓPEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 405. WELCH, Kathryn: «The Career of M. Aemilius Lepidus in 49-44 B. C.», en *Hermes*, 123, 1995, pág. 451.

²¹⁵ ROLDÁN HERVÁS, José María: «La crisis republicana en la Hispania Ulterior», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*. Córdoba, 1978, pág. 130. RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et...», *op. cit.*, pág. 325.

²¹⁶ GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 154. ALLÉLY, Annie: *op. cit.*, pág. 91.

²¹⁷ ROLDÁN HERVÁS, José María: «Guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a. C.)», en *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*. Madrid, 1978, pág. 172. CABALLOS RUFINO, Antonio: «La actividad colonizadora...», *op. cit.*, pág. 422. ROLDÁN HERVÁS, José María y WULFF ALONSO, Fernando: *op. cit.*, pág. 313.

²¹⁸ SCHULTEN, Adolf: *op. cit.*, pp. 169-170. SCHOR, Bruno: *op. cit.*, pág. 31. ALARÇÃO, Jorge de: *O domínio romano em Portugal*. Publicações Europa-América, Lisboa, pág. 27.

²¹⁹ WEIGEL, Richard D.: *Lepidus...*, *op. cit.*, pág. 50.

²²⁰ GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 154. TOVAR, Antonio y BLÁZQUEZ, José María: *op. cit.*, pág. 112.

para este momento el envío de una delegación compuesta por L. Emilio Paulo, Q. Minucio Termo y C. Fanio a Massilia para entrevistarse con Sexto Pompeyo, considerando la citada autora que Sexto partiría de la Península a principios del año 43 a. C., puesto que, tras haberse conseguido la paz, necesitaría de unos meses para organizar su partida²²¹, lo que apoyan otros autores²²².

Sexto Pompeyo se dirigió a Massalia (Marsella, departamento de Bocas del Ródano, Francia), donde esperaría noticias procedentes de Roma (App. *BCiv.*, 4, 84). Evidentemente, la actitud de Sexto manifestaba desconfianza y realmente no era para menos, buena prueba de ello es que jamás pudo regresar a Italia y nunca le restituyeron su patrimonio familiar. En cualquier caso, su inactividad fue relativa, ya que se dedicó a preparar sus fuerzas militares y a reforzar su flota²²³. Apiano señala que Sexto Pompeyo, al partir de Massalia, no solo se llevó los barcos que había traído consigo de Hispania, sino a los que había en el puerto (App. *BCiv.*, 4, 84), posiblemente los que él mismo había mandado construir. Es en este momento cuando hay que situar la acuñación de denarios efectuada por Q. Nasidio a nombre de Sexto Pompeyo (RRC 483), que fue realizada en esta localidad²²⁴.

Mientras permanecía en Massalia Sexto Pompeyo fue nombrado por el Senado en el año 43 a. C. *praefectus classis et orae maritimae* (App. *BCiv.*, 3, 4; 4, 84-85 y 96. Dio Cass., 46, 40, 3; 47, 12, 2; 48, 17, 1. Suet. *Aug.*, 72, 2. Vell. Pat., 2, 73, 2), es decir, jefe de la flota y de las costas. Por esta causa la debilidad de las fuerzas marítimas de los triunviros fue notable, debido a que, Sexto, con este nuevo cargo, se apoderó (de manera legal) de la mayoría de barcos que componían la flota del fallecido César, que estarían ubicados en diversos puertos de Italia, y que añadiría a su armada que había traído de Hispania²²⁵. Pero en el mismo año Sexto Pompeyo fue desposeído de su cargo por Octaviano (Dio Cass., 46, 48, 4; 47, 12, 2; 48, 17, 2) e inscrito en la lista de proscritos (App. *BCiv.*, 4, 96. Dio Cass., 47, 12, 2; 48, 17, 3. Oros., 6, 18, 19. Zonar., 10, 16). Al ser de nuevo declarado enemigo público, ocupó la isla de Sicilia, llegando a ella bien provisto, junto con expertos marinos de África e Hispania, de oficiales, de barcos, de soldados de

²²¹ CANAL JUNCO, Ana Patricia: *op. cit.*, pág. 62.

²²² GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 154. RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et...», *op. cit.*, pág. 325.

²²³ BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II, op. cit.*, pág. 348.

²²⁴ CRAWFORD, Michael H.: *Roman Republic Coinage, op. cit.*, pág. 94.

²²⁵ HOLMES, Thomas Rice: *The Architect of the Roman Empire. Volume I.* Oxford University Press, Oxford, 1928, pág. 81.

infantería y de dinero (App. *BCiv.*, 4, 85), que en su mayor parte procederían de la Península Ibérica²²⁶.

Así, en los instantes finales del *Bellum Siculum* (38 a. C.), los soldados de Menodoro, almirante de Sexto Pompeyo, utilizaron un arma típica ibérica, el *solliferreum* (App. *BCiv.*, 5, 83), lo que indica que soldados hispanos militaban en las filas pompeyanas. Ya el mismo Cicerón señala que Sexto Pompeyo en el año 43 a. C. disponía de una fuerza considerable (Cic. *Phil.*, 13, 13).

La presencia de hispanos en el ejército y en la marina de Sexto Pompeyo en Sicilia hizo en principio lógica la teoría de que las monedas acuñadas en esta isla con el letrero latino HISPANORVM se debieran a este personaje, con el objetivo de conmemorar el apoyo que recibió de parte de los elementos de este origen, como así defendió Grant, quien además dedujo que los hispanos partidarios de Sexto fueron asentados por este en diferentes ciudades sicilianas²²⁷. La leyenda y el jinete ibero que figuran en esta acuñación recordaría la fidelidad de Hispania a la causa de Sexto Pompeyo²²⁸. En este sentido, Manganaro considera que alguna de las emisiones de la serie HISPANORVM pudiera haber sido acuñada efectivamente por Sexto Pompeyo, basándose en que su padre, Pompeyo Magno, habría confirmado el *ius italicum* a los habitantes de Morgantina durante su estancia en Sicilia en el año 81 a. C. en lucha contra los marianistas, por lo que guardarían por este motivo fidelidad a esta *gens*.

Grant señalaba que estas monedas se habrían acuñado en Panormus (Palermo), pero, por el elevado número de ejemplares encontrados durante las excavaciones de la ciudad siciliana de Morgantina (Serra Orlando, Aidone, provincia de Enna), actualmente se atribuyen a esta localidad²²⁹.

²²⁶ SCHULTEN, Adolf: *op. cit.*, pág. 178. GABBA, Emilio: *op. cit.*, pág. 154. BRUNT, Peter A.: *op. cit.*, pág. 499. TOVAR, Antonio y BLÁZQUEZ, José María: *op. cit.*, pág. 112. TSIRKIN, Juli B.: «The Veterans and the Romanization of Spain», en *Gerión*, 7, 1989, pág. 144.

²²⁷ GABRICI, Ettore: *La monetazione del bronzo nella Sicilia antica*. Palermo, 1927, pp. 197-198. GRANT, Michael: *op. cit.*, pp. 25 y 30. MANGANARO, Giacomo: «La Sicilia da Sesto Pompeo a Diocleziano», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 11. 1, 1988, pág. 12; «A proposito della 'latinizzazione' della Sicilia», en *Roma y las Provincias. Realidad administrativa e ideología imperial*. Madrid, 1994, pág. 167.

²²⁸ SCHULTEN, Adolf: *op. cit.*, pág. 176.

²²⁹ ERIM, Kenan: «Morgantina», en *American Journal of Archaeology*, 62, 1958, pág. 58. CACCAMO CALTABIANO, Maria: «Sulla cronologia e la metrologia della serie Hispanorum», en *Quaderni Ticinesi*, 14, 1985, pág. 159. BURNETT, Andrew, AMANDRY, Michael y RIPOLLÈS, Pere Pau: *op. cit.*, pág. 178. GARCÍA-BELLIDO, María Paz y BLÁZQUEZ, Carmen: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen II*, *op. cit.*, pág. 166. VICO BELMONTE, Ana: «Las monedas sicilianas con leyenda

En un principio, las conclusiones de Grant pudieran encajar desde un punto de vista histórico, pues es lógico que, si Sexto Pompeyo recibió un importante apoyo de los hispanos tanto en la propia Hispania como posteriormente en Sicilia, era de esperar el agradecimiento de este caudillo. Pero, ya existían ciertas discrepancias en cuanto a esta teoría, y ya Beltrán Martínez, si bien señaló la tesis anterior, opinaba que no se conocían las causas exactas de esta emisión²³⁰. En realidad, las nuevas evidencias ofrecidas por las estratigrafías de Morgantina vienen a mostrar que estas monedas fueron acuñadas en el siglo II a. C.²³¹ por los descendientes de mercenarios hispanos afincados en esta localidad, por lo que hay que descartar totalmente el hecho de que las monedas con letrero HISPANORVM fuesen acuñadas por Sexto Pompeyo.

La clientela pompeyana

La importancia de la clientela pompeyana (*BAfr.*, 22, 4. *Caes. BCiv.*, 2, 18, 7. *Sall. Cat.*, 19, 5) permitió que la Península Ibérica fuese durante los años 49-44 a. C. el gran bastión anticesariano; no es nada exagerado decir que se ha considerado a Hispania como la fortaleza tradicional de la *gens*

HISPANORVM. Un estado de la cuestión», en *Numisma*, 250, 2006, pág. 352. BELTRÁN LLORIS, Francisco: «... *et sola omnium provinciarum vires suas postquam victa est intellexit*. Una aproximación a Hispania como referente identitario en el mundo romano», en *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*. Madrid, 2011, pág. 67.

²³⁰ BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio: «Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas», en *Nummus*, 4-6, 1981-1983, pág. 113.

²³¹ ERIM, Kenan: *op. cit.*, pp. 62-63. CACCAMO CALTABIANO, Maria: *op. cit.*, pág. 167. BUTTREY, TH. V. et al.: *Morgantina Studies. Volume II. The Coins. Results of the Excavations conducted at Morgantina by Princeton University, The University of Illinois, and the University of Virginia*. University of Princeton Press, Princeton, Nueva Jersey, 1989, pág. 36. BURNETT, Andrew; AMANDRY, Michael y RIPOLLÈS, Pere Pau: *op. cit.*, pág. 178. ALMAGRO GORBEA, Martín: «Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil», en *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (EPNA)*. Madrid, 1995, pág. 39. GARCÍA-BELLIDO, María Paz: «Moneda y territorio: la realidad y su imagen», en *Archivo Español de Arqueología*, 68, pág. 147. DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena: «Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior», en *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid, 1998, pág. 171. GARCÍA-BELLIDO, María Paz y BLÁZQUEZ, Carmen: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen II, op. cit.*, pág. 167. VICO BELMONTE, Ana: *op. cit.*, pág. 357. BELTRÁN LLORIS, Francisco: «... *et sola omnium provinciarum...*», *op. cit.*, pág. 67.

*Pompeia*²³², donde su nombre era conocido y respetado²³³. Harmand señala que esta es la herencia (militar) que Pompeyo Magno deja a su hijo Sexto²³⁴.

Como indica Ferrary, el gobierno de una provincia no era el único medio de hacer entrar a las diversas comunidades dentro de la clientela de un político romano, pero sí uno de los más eficaces, y puede observarse en Anatolia que los patrones hereditarios de las ciudades generalmente son los descendientes de antiguos procónsules²³⁵. No debe olvidarse que Sexto Pompeyo evacuó la Península Ibérica por iniciativa propia, no por la fuerza de las armas; Sexto pudo continuar la resistencia gracias en gran parte a las clientelas familiares²³⁶.

Esto se puede demostrar fácilmente si se observan los lugares donde tenemos documentadas actividades de Sexto Pompeyo después de la derrota ante las tropas de César. Así, su huida pasó por territorios de los lacetanos (o mejor layetanos) y los celtíberos, entre los cuales tenía la *gens Pompeia* numerosos clientes, y Roddaz considera que Sexto Pompeyo huyó al norte después de Munda debido precisamente al arraigo de la clientela pompeyana en la zona²³⁷. Lo mismo cabe decir de varias ciudades que se han nombrado en este texto: Carteia, Carthago Nova, Celsa, etc. Esta clientela fue forjada por Pompeyo Magno durante su estancia en Hispania con motivo de su participación en la guerra sertoriana (82-72 a. C.), momento que aprovechó para extender su influencia en esta región del Occidente romano, como ya había hecho anteriormente en Sicilia, África y Galia Transalpina.

La obtención de clientes se debía a la concesión de diversos beneficios que un determinado personaje realizaba durante el ejercicio de una magistratura, junto a la realización de actos importantes de propaganda como demostración de su valía para, de esta forma, granjearse la admiración y la

²³² TAYLOR, Lily Ross: *Party Politics in the Age of Caesar*. University of California Press, Berkeley, California, 1949, pág. 45. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: *Ciclos y temas de la Historia de España...*, *op. cit.*, pág. 83. SOLANA SAINZ, José María y MONTENEGRO DUQUE, Angel: *op. cit.*, pp. 120-121. WEIGEL, Richard D.: «Lepidus reconsidered», *op. cit.*, pág. 68. EVANS, Jane DeRose: *op. cit.*, pág. 102. RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et...», *op. cit.*, pág. 325. WELCH, Kathryn: «The Career...», *op. cit.*, pág. 450. ALONSO-NUÑEZ, José María: «La Turdetania de Estrabón», en *Estrabón en Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*. Málaga, 1999, pág. 118.

²³³ RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et...», *op. cit.*, pág. 319.

²³⁴ HARMAND, Louis: *Un aspect social et politique du monde romain. Le patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas-Empire*. PUF, París, 1957, pág. 135.

²³⁵ FERRARY, Jean-Louis: «Les gouverneurs des provinces romaines d'Asie Mineure (Asie et Cilicie), depuis l'organisation de la province d'Asie jusqu'à la première guerre de Mithridate (126-88 av. J.-C.)», en *Chiron*, 30, 2000, pág. 189.

²³⁶ PLÁCIDO, Domingo: *Historia de España. Volumen I. Hispania Antigua*. Crítica, Barcelona, 2009, pág. 320.

²³⁷ RODDAZ, Jean-Michel: «Guerres civiles et...», *op. cit.*, pág. 322, n. 30.

gratitud de la población. En este campo, Pompeyo Magno fue un maestro, como manifiesta el gran poder que alcanzó dentro de la república romana.

Los métodos que se utilizaron fueron varios, entre los cuales se han de citar: patronazgo sobre colectividades públicas, establecimiento de soldados veteranos, concesiones de ciudadanía romana, realización de pactos de *hospitium* y *amicitia*, etc.²³⁸ Estos procedimientos afectaban a todas las capas sociales existentes en la Península Ibérica y lograban que gran parte de sus habitantes se identificaran con la *gens Pompeia*²³⁹. El resultado fue que gran parte de Hispania apoyase sin reservas la causa pompeyana contra César.

Montenegro considera, junto a la importancia de la clientela pompeyana, que otras razones obraron en que la resistencia de Sexto Pompeyo fuera eficaz, puesto que la clientela cesariana no le iba en zaga: la propia habilidad de Sexto Pompeyo (Vell. Pat., 2, 73, 1), la no desarticulación de posibles focos de resistencia (a pesar de las victorias de César) y las penosas actuaciones de los legados cesarianos²⁴⁰. Evidentemente, todas estas (y otras) razones influyeron en los acontecimientos, pero, como señala Hadas, a pesar de la derrota de Munda, el nombre de Pompeyo no había perdido su «magia» en Hispania²⁴¹.

Cabe destacar, como indica Lowe, que tras la marcha de Sexto Pompeyo de Hispania, hay pocas noticias acerca de la Península Ibérica y ninguna sobre los pompeyanos en este territorio, lo que no es de extrañar dado el énfasis de nuestras fuentes; pero, debido a la extensión del apoyo a la causa pompeyana, es poco probable que esto fuese transitorio²⁴².

Que la clientela pompeyana seguía teniendo un importante peso en Hispania después de Munda parece confirmarlo la *lex Ursonensis*. Esta, en su capítulo CXXX, habla de la prohibición del nombramiento de patrono de la ciudad a favor de un senador romano o un hijo del mismo, si no es con la aprobación de las tres cuartas partes de los decuriones ni antes de encontrarse el interesado en Italia como simple particular; en caso contrario, se impondrá al contraventor una multa de cien mil sestercios.

²³⁸ ROLDÁN HERVÁS, José María: «Las provincias hispanas en la era de Pompeyo», en *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*. Madrid, 1978, pp. 145-146. MONTENEGRO DUQUE, Ángel: «La conquista de Hispania...», *op. cit.*, pág. 147. SALINAS DE FRÍAS, Manuel: *Conquista y romanización...*, *op. cit.*, pág. 28. SOLANA SAINZ, José María y MONTENEGRO DUQUE, Ángel: *op. cit.*, pp. 121-122.

²³⁹ HARMAND, Jacques: «César et l'Espagne...», *op. cit.*, pág. 183.

²⁴⁰ MONTENEGRO DUQUE, Ángel: «La conquista de Hispania...», *op. cit.*, pp. 170-171; «El régimen administrativo...», *op. cit.*, pág. 203.

²⁴¹ HADAS, Moses: *op. cit.*, pág. 52

²⁴² LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 71.

Esta ley ya estaba en funcionamiento en época de Augusto (Dio Cass., 56, 25, 6), pero su existencia es, desde luego, anterior: se ha dicho que esta medida fue instaurada por Marco Antonio, que de este modo quería impedir que las ciudades demostrasen su simpatía por los cesaricidas Bruto y Casio, nombrándoles sus patronos (Cic. *Phil.*, 2, 107), pero esta misma política en contra de sus rivales políticos podía darse perfectamente con César, quien en Hispania tenía que enfrentarse contra la clientela pompeyana y, como indica D'Ors, esta ciudad había sido filopompeyana, por lo que había sido transformada en colonia²⁴³; la referencia al *senatorius filius* de los capítulos CXXX y CXXXI en realidad podía aplicarse a Sexto Pompeyo, quien seguía en estas fechas luchando en Hispania²⁴⁴.

Por su parte, López Barja de Quiroga señala que estas disposiciones, como otras de la *lex Ursonensis*, provenían de modificaciones legislativas aprobadas no hacía mucho tiempo. Así, en nuestro caso, ambos capítulos parecen derivar de la *lex Iulia de pecuniis repetundis* (59 a. C.) que, entre otras cosas, castigaba a quien propusiera en la curia decretar honores a favor del gobernador provincial (*Pauli Sententiae*, 5, 28A, 1). No parece que esta prohibición tuviera mucho efecto, puesto que se conocen algunos nombramiento de patronos contrarios a la citada ley (por ejemplo, IGRR IV 901, del año 20 a. C.; ILS 6905, del año 12 a. C.), y Augusto decidió actualizarla en el año 11 a. C. (Dio Cass., 47, 20)²⁴⁵, aunque el citado estudioso se confundió con esta última cita, debido a que la correcta es la que nosotros damos al comienzo del párrafo anterior.

No creemos que lo anterior invalide nuestra propuesta. Es elocuente que Apiano mencione que Sexto Pompeyo, cuando envió embajadores a Marco Antonio en el transcurso del invierno del año 36-35 a. C., le diga que podía proseguir la guerra navegando hacia Hispania, que era un país amigo desde la época de su padre y que anteriormente había abrazado su causa y que igualmente lo recibiría con los brazos abiertos (App. *BCiv.*, 5, 134). Por desgracia, no conocemos el contexto por el cual Sexto Pompeyo apelaba a esta ayuda, aunque es una prueba de la importancia de la campaña de Sexto en Hispania tanto para él como para los hispanos²⁴⁶.

No es por ello de extrañar que Rossi señale que mientras Sexto Pompeyo se encontraba en Sicilia, este seguía teniendo partidarios y amigos en

²⁴³ D'ORS, A. (1953): *Epigrafía jurídica de la España romana*. Ministerio de Justicia-CSIC, Madrid, 1953, pág. 272

²⁴⁴ D'ORS, A.: *op. cit.*, pág. 272. HARMAND, Louis: *Un aspect social et politique...*, *op. cit.*, pág. 144.

²⁴⁵ LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, Pedro: «Estructura compositiva de la *lex Ursonensis*», en *Studia Historica. Historia Antigua*, 15, 1997, pp. 50-51.

²⁴⁶ LOWE, Benedict J.: *op. cit.*, pág. 72.

Hispania, Galia y África²⁴⁷. Por su parte, Hillman contrasta la actitud de las clientelas pompeyanas de Hispania con las del Piceno, más antiguas, pero que no tuvieron participación alguna en la guerra civil²⁴⁸. Sin duda, Pompeyo Magno había hecho un buen trabajo. Pero la decisión de Sexto de dirigirse a Oriente, una decisión paralela a la de su padre, tuvo las mismas funestas consecuencias.

²⁴⁷ ROSSI, F.: *op. cit.*, pág. 289.

²⁴⁸ HILLMAN, Thomas P.: *The Reputation of Cn. Pompeius Magnus among his contemporaries from 83 to 59 B. C.* University of Michigan Press, Ann Arbor, Michigan, 1992, pág. 50.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARÇÃO, J. DE: *O domínio romano em Portugal*. Lisboa, 1988.
- «Notas de arqueología, epigrafía e toponímia-III», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8/2, 2005, pp. 293-311.
- ALFÖLDI, A.: «The Main Aspects of Political Propaganda of the Coinage of the Roman Republic», en *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*. Oxford, pp. 63-95, 1956.
- ALLÉLY, A.: *Lépide le triumvir*. Burdeos, 2004.
- ALMAGRO GORBEA, M.: «Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil», en *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (EPNA)*. Madrid, 1995, pp. 53-64.
- «Las Guerras Civiles», en *Historia Militar de España I. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 2009, pp. 235-246.
- ALONSO-NÚÑEZ, J. M.: «La Turdetania de Estrabón», en *Estrabón en Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*. Málaga, 1999, pp. 101-119.
- ALTERI, G. (1990): *Tipologia delle monete della repubblica di Roma (con particolare riferimento al denario)*. Ciudad del Vaticano, 1990.
- AMELA VALVERDE, L.: «Sexto Pompeyo en la Península Ibérica», en *Historia* 16, 174, 1990, pp. 68-72.
- «La amonedación pompeyana en Hispania. Su utilización como medio propagandístico y como reflejo de la clientela de la gens Pompeia», en *Faventia*, 12-13, 1990-1991, pp. 181-197.
- «Las acuñaciones de Sexto Pompeyo en Hispania», en *Archivo Español de Arqueología*, 73, 2000, pp. 105-120.
- «Emisiones locales hispánicas erróneamente atribuida a los pompeyanos», en *Gaceta Numismática*, 143, 2001a, pp. 5-16.
- «Sexto Pompeyo en Hispania», en *Florentia Iliberritana*, 2, 2001b, pp. 11-46.
- *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Barcelona, 2003.
- «Una cuestión metodológica: la localización de las cecas en el período final de la república romana. El caso de RRC 477», en *Documenta & Instrumenta*, 2, 2004b, pp. 99-119.
- «Sobre Salacia y otras apreciaciones acerca de algunas cecas de la Hispania occidental», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7/2, 2004c, pp. 243-264.
- «Las amonedaciones tardías de la Celtiberia (50-30 a. C.)», en *Palaeohispánica*, 5, 2005, pp. 523-537.

- «Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a. C.)», en *Iberia*, 9, 2006, pp. 49-61.
- *Hispania durante el Segundo Triunvirato (44-30 a. C.)*. Madrid, 2009.
- «La circulación monetaria romano-republicana de Hispania durante la segunda guerra civil según las ocultaciones de la época», en *Numisma*, 254, 2010a, pp. 7-39.
- «La emisión de Segovia. Una nota», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Sección Arqueología*, 76, 2010b, pp. 171-178.
- «De nuevo sobre emisiones locales hispánicas erróneamente atribuidas a los pompeyanos», en *Gaceta Numismática*, 181, 2011, pp. 33-37.
- ANDRÉ, J.: «Vita e Opere di Asinio Pollione», en *Asinio Pollione. Atti del Convegno Asinio Pollione e la Gens Asinia fra Teate Marrucinorum e Roma*. Lanciano, 2012, pp. 97-259.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (1998): «Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania Ulterior», en *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid, pp. 194-232.
- ARRAYÁS MORALES, I.: «Lacetanos», en *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*. Madrid, 2006, pág. 536.
- BALIL, A.: «Riqueza y sociedad en la España romana (ss. III-I a. C.)», en *Hispania*, 25, 1965, pp. 325-366.
- BARBIERI, G.: «Iaccetani, lacetani e laetani», en *Athenaeum*, 31, 1943, pp. 113-121.
- BARRANDON, N.: *De la pacification à l'intégration des Hispaniques (133-27 a. C.). Les mutations des sociétés indigènes d'Hispanie centrale et septentrionale sous domination romaine*. Burdeos, 2011.
- BATTENBERG, CH.: *Pompeius und Caesar: Persönlichkeit und Programm in ihrer Münzpropaganda*. Marburg, 1980.
- BELTRÁN LLORIS, F.: «... et sola omnium provinciarum vires suas postquam victa est intellexit. Una aproximación a Hispania como referente identitario en el mundo romano», en *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*. Madrid, 2011, pp. 55-77.
- BELTRÁN LLORIS, F. y M.: «Numismática hispanorromana de la Tarracense», en *Numisma*, 162-164, 1980, pp. 8-98.
- BELTRÁN LLORIS, F.; MARTÍN-BUENO, M. y PINA POLO, F.: *Roma en la cuenca media del Ebro. La Romanización en Aragón*. Zaragoza, 2000.
- BELTRÁN LLORIS, M.: *Celsa*. Zaragoza, 1985.
- *Los iberos en Aragón*. Zaragoza, 1996.
- BELTRÁN LLORIS, M. y MOSTALAC CARRILLO, A.: «La Colonia Lepida/Celsa y Salduie: sus testimonios arqueológicos durante el segundo

- triumvirato y comienzos del imperio», en *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Madrid, 2008, pp. 107-127.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena», en *I Congreso Nacional de Arqueología = V Congreso Arqueológico del Sureste Español*. Cartagena, 1950, pp. 246-258.
- «Sobre las antiguas monedas latinas de Hispania y especialmente de Cartago Nova. Refutación de algunas teorías sustentadas por Mr. Michel Grant en su obra *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge, 1946», *Numisma*, 2, 1952, pp. 9-40.
- «Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas», *Nummus*, 4-6, 1981-1983, pp. 93-117.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la antigüedad», en *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1966, pp. 177-205.
- «La Iberia de Estrabón», en *Hispania Antiqua*, 1, 1971, pp. 1-94.
- *Ciclos y temas de la Historia de España: la romanización, II. La sociedad y la economía en la Hispania romana*. Madrid, 1975.
- «Hispania en época julio-claudia», en *Estudios sobre la Tabula Siarensis*. Madrid, 1988, pp. 201-232.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.: «El as perforado de Cneo Pompeyo del Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)», en *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología*. Madrid-Cádiz, 2009, pp. 485-493.
- BOSCS-PLATEAUX, F. DES: «L. Cornelius Balbus de Gadès: la carrière méconnue d'un espagnol à l'époque des guerres civiles (1^{er} siècle av. J.-C.)», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30, 1994, pp. 7-35.
- BRAUND, D.: «North African Rulers and the Roman Military Paradigm», en *Hermes*, 112, 1984, pp. 255-256.
- BRAVO, G.: *Hispania. La epopeya de los romanos en la Península*. Madrid, 2007.
- BROCH I GARCIA, A. (2004): «De l'existència dels lacetans», en *Pyrenae*, 35/2, pp. 7-29.
- BROTÓNS Y AGÜE, F. y MURCIA MUÑOZ, A. J.: «Los castella tardorrepublicanos romanos de la cuenca alta de los ríos Arga y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica», en *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Madrid, 2008, pp. 49-86.

- BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II. 99 B. C.-31 B. C.* Atlanta, 1952.
- *The Magistrates of the Roman Republic. Volume III. Supplement.* Atlanta, 1985.
- BRUNT, P. A.: *Italian Manpower (225 B. C.-A. D. 14)*. Londres, 1971.
- BURILLO MOZOTA, F.: «Sobre la territorialidad de los sedetanos», en *Homenaje a Purificación Atrián*. Teruel, 1996, pp. 103-134.
- BURNETT, A.; AMANDRY, M. y RIPOLLÈS, P. P.: *Roman Provincial Coinage. Volume I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B. C.-A. D. 69). Part I: Introduction and Catalogue*. Londres, 1992.
- BUTTREY JR., TH. V.: «The Pietas denarii of Sextus Pompey», en *Numismatic Chronicle*, 10, 1960, pp. 83-101.
- BUTTREY, TH. V. et al.: *Morgantina Studies. Volume II. The Coins. Results of the Excavations conducted at Morgantina by Princeton University, The University of Illinois, and the University of Virginia*. Princeton, Nueva Jersey, 1989.
- CABALLOS RUFINO, A.: «Los senadores de origen hispano durante la República Romana», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*. Sevilla, 1989, pp. 233-279.
- «La revolución romana en la Provincia Bética (de las guerras civiles a la Paz de Augusto)», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía 3. Historia Antigua*. Córdoba, 1994, pp. 149-157.
- «La actividad colonizadora en la provincia Hispania Ulterior a fines de la República: la nueva tabla inédita de la Ley de Osuna y el *deductor coloniae*», en *Julio César y Córdoba: tiempo y espacio en la campaña de Mvnda (49-45 a. C.)*. Córdoba, 2005, pp. 413-428.
- *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*. Sevilla, 2006.
- «Las leyes municipales de la Bética», en *Cursos sobre el patrimonio histórico 12. Actas de los XVIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*. Reinosa, 2008, pp. 111-134.
- «Colonizzazione cesariana, legislazione municipale e integrazione provinciale: la Provincia Hispania Ulterior», en *Cesare: precursore o visionario? Atti del Convegno Internazionale*. Pisa, 2010, pp. 63-84.
- CACCAMO CALTABIANO, M.: «Sulla cronologia e la metrologia della serie Hispanorum», *Quaderni Ticinesi*, 14, 1985, pp. 159-169.
- CAMPO, M.: «Los denarios romano-republicanos acuñados en Hispania», *Acta Numismática*, 3, 1973, pp. 53-64.

- «Els exèrcits i la monetització d'Hispania (218-45 aC)», en *III Curs d'Història Monetària d'Hispania. Moneda i Exèrcits*. Barcelona, 1999, pp. 59-81.
- «Sobre dos depósitos de denarios romano-republicanos procedentes de Emporion», en *X Congreso Nacional de Numismática. Actas*. Madrid, 2002, pp. 327-333.
- CAMPS, G.: «Bocchus», en *Encyclopédie Berbère X Beni Isguen-Bouzeis*. Aix-en-Provence, 1991, pp. 1544-1547.
- CANAL JUNCO, A. P.: *Sexto Pompeyo en Hispania*. Madrid, 1994.
- CANFORA, L.: *Giulio Cesare. Il dittatore democratico*. Bari, 1999.
- CANTO, A. M.: «Algo más sobre Marcelo, Corduba y las Colonias Romanas del año 45 a. C.», en *Gerión*, 15, 1997, pp. 253-281.
- CARCOPINO, J.: *Jules César*. París, 1968.
- CHAVES TRISTÁN, F.: *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. Barcelona, 1979.
- COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E.: «Conjeturas sobre metrología ibérica», en *Numisma*, 204-221, 1987-1989, pp. 29-107.
- *Historia de las cecas de Hispania Antigua*. Madrid, 1997.
- COLTELLONI-TRANNOY, M.: «Les liens de clientèle en Afrique du Nord, du III^e siècle av. J.-C. jusqu'au début du principat», en *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques. Afrique du Nord*, 24, 1997, 59-82.
- CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «Bandolerismo hispano y la guerra civil en el Salto Castulonense en el año 43 anterior a la era cristiana (de una carta de Asinio Polión a Cicerón)», en *Oretania*, 4, 1960, pp. 149-154.
- CORREA, J. A.: «Singularidad del letrado indígena de las monedas de Salacia (a. 103)», en *Numisma*, 177-179, 1982, pp. 69-74.
- CRAWFORD, M. H.: *Roman Republic Coinage, 2 vols.* Cambridge, 1974.
- *Coinage and Money under the Roman Republic*. Berkeley, California, 1985.
- DIOURON, N.: *Pseudo-César. Guerre d'Espagne. Texte établi et traduit par...* París, 1999.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.: «Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior», en *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid, 1998, pp. 116-193.
- DUPRÉ, N.: «La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 9, 1973, pp. 133-175.
- ERIM, K.: «Morgantina», en *American Journal of Archaeology*, 62, 1958, pp. 79-90.
- ESTRADA AGUILAR, J. M.: «Moneda de Ketovion», en *Gaceta Numismática*, 104, 1992, pp. 5-6.

- ÉTIENNE, R.: «Les passages transpyrénéens dans l'Antiquité. Leur histoire jusqu'en 25 av. J.-C.», en *Annales du Midi*, 67, 1955, pp. 295-312.
- EVANS, J. D.: «The Sicilian Coinage of Sextus Pompeius (Crawford 511)», en *American Numismatic Society. Museum Notes*, 32, 1987, pp. 97-157.
- EVERITT, A.: *Cicerón*. Barcelona, 2007.
- FARIA, A. M. DE: «A numária de *Cantnipo», en *Conimbriga*, 28, 1989, pp. 71-99.
- «Moedas da época romana cunhadas no actual território português», en *História de Portugal. Dos tempos pré-históricos aos nossos dias. Volume II. O mundo luso-romano. A Idade de Ferro e a ocupação romana*. Amadora, 1993a, pp. 192-196.
- «[Sobre] A. Burnett, M. Amandry e P. P. Ripollès, *Roman Provincial Coinage. Vol. I: From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*, 2 Parts, London-Paris: British Museum Press-Bibliothèque Nationale, 1992, 812 p.+195 est.», en *Vipasca*, 2, 1993b, pp. 140-146.
- «Moedas de época romana cunhadas em território actualmente português», en *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (EPNA)*. Madrid, 1995a, pp. 143-153.
- «Plínio-o-Velho e os estatutos des cidades privilegiadas hispano-romanas localizadas no actual território português», en *Vipasca*, 4, 1995b, pp. 89-99.
- «Emissões monetárias, Imperatoria Salacia e Caesaraugusta. Algumas questões historiográficas», en *Vipasca*, 5, 1996, pp. 117-119.
- «Recensões bibliográficas. Richardson, John S. *The Romans in Spain: Blackwell*, 1998. VII + 341 p. (A History of Spain; 2). ISBN 0-631-17706-X», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1/2, 1988, pp. 257-259.
- «Colonização e municipalização nas províncias hispano-romanas: reanálise de alguns casos polémicos», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2/2, 1999, pp. 29-50.
- «Oppida ueteris latii Ebora, quod item Liberalitas Iulia, et Myrtilis ac Salacia (Plin. nat. 4.117)», en *Vipasca*, 10, 2001, pp. 71-82.
- «Artemidoro entre os Salakeinoi?», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 12/1, 2009a, pp. 115-125.
- «Crónica de onomástica paleo-hispânica (16)», en *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 12/2, 2009b, pp. 157-175.
- FATÁS, G.: *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*. Zaragoza, 1973.

- «Notas sobre el territorio vascón en la Edad Antigua», en *Veleia*, 2-3, 1986-1987, pp. 383-397.
- FEAR, A. T.: *Rome and Baetica. Urbanization in Southern Spain c. 50 BC-AD 150*. Oxford, 1996.
- FERRARY, J. L.: «Les gouverneurs des provinces romaines d'Asie Mineure (Asie et Cilicie), depuis l'organisation de la province d'Asie jusqu'à la première guerre de Mithridate (126-88 av. J.-C.)», en *Chiron*, 30, 2000, pp. 161-193.
- FERREIRO LÓPEZ, M.: «Los legados de César en España», en *II Congreso Peninsular de História Antiga*. Coimbra, 1993, pp. 399-415.
- FREYBURGER, M. L. y RODDAZ, J. M.: *Dio Cassius. Histoire Romaine, Livres 48 et 49. Texte établi, traduit et annoté par...* Paris, 1994.
- FULLER, J. F. C.: *Julius Caesar. Man, Soldier, and Tyrant*. Londres, 1965.
- GABBA, E.: «Aspetti della lotta en Spagna di Sesto Pompeo», en *Legio VII Gemina*. León, 1970, pp. 131-155.
- GABRICI, E.: *La monetazione del bronzo nella Sicilia antica*. Palermo, 1927.
- GALVE IZQUIERDO, M. P.: *Lérido en España. Testimonios*. Zaragoza, 1974.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P.: «Moneda y territorio: la realidad y su imagen», en *Archivo Español de Arqueología*, 68, 1995, pp. 131-147.
- «La historia de la Colonia Lepida-Celsa según sus documentos numismáticos: su ceca imperial», en *Archivo Español de Arqueología*, 76, 2003, pp. 273-290.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C.: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen I: Introducción*. Madrid, 2002a.
- *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen II: Catálogo de cecas y pueblos*. Madrid, 2002b.
- GENERA I MONELLS, M. et al.: «L'establiment de Sant Miquel de Vinebre (Vinebre, Ribera d'Ebre): estudi preliminar de l'estructura de tanca del vessant septentrional», en *Ilercavònia 3. I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i Interpretació*. 2002, pp. 251-267.
- GELZER, M.: *Caesar. Politician and Statesman*. Oxford, 1968.
- GIL FARRÉS, O.: *La moneda hispánica en la edad antigua*. Madrid, 1966.
- GOLDSWORTHY, A.: *César*. Madrid, 2007.
- GOMES, A.: *Moedas portuguesas e do territorio português antes da fundação da nacionalidade. Catálogo das moedas cunhadas para o conti-*

- nente e ilhas adjacentes, para os territórios do ultramar e grão-mestres portugueses da Ordem de Malta*. Lisboa, 1966.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C.: «La onomástica del *Corpus* cesariano y la sociedad de la Hispania meridional», en *Studia Historica. Historia Antigua*, 4-5, 1978, pp. 65-77.
- GRANT, M.: *From Imperium to Auctoritas. A Historical Study of Aes Coinage in the Roman Empire 49 B. C.-A. D. 14*. Cambridge, 1969.
- GSELL, S.: *Historie ancienne de l'Afrique du Nord. Tome VIII. Jules César et l'Afrique. Fin des royaumes indigènes*. París, 1928.
- HADAS, M.: *Sextus Pompey*. Nueva York, 1930.
- HARMAND, J.: «César et l'Espagne durant le second *bellum civile*», en *Legio VII Gemina*. León, 1970, pp. 181-203.
- HARMAND, L.: *Un aspect social et politique du monde romain. Le patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas-Empire*. París, 1957.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L.: «Celsa», en *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*. Madrid, 2006, p. 241.
- HILLMAN, TH. P.: *The Reputation of Cn. Pompeius Magnus among his contemporaries from 83 to 59 B.C.* Ann Arbor, Michigan, 1992.
- HOLMES, TH. R.: *The Architect of the Roman Empire. Volume I*. Oxford, 1928.
- HORST, E.: *César. La naissance d'un mythe*. París, 1981.
- KOPIJ, K.: «*Pietas* in the propaganda of Sextus Pompey», en *Studies in Ancient Art and Civilization*, 15, 2011, pp. 203-218.
- LE ROUX, P.: *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*. París, 1982.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. M.: «Estructura compositiva de la *lex Ursonensis*», en *Studia Historica. Historia Antigua*, 15, 1997, pp. 47-62.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Los *castella* tardorrepublicanos del Noroeste murciano en el marco del paisaje comarcal del siglo I a. C.: control del territorio y romanización en el Sureste peninsular», en *Zephyrus*, 64, 2009, pp. 97-113.
- LOWE, B. J.: «Sextus Pompeius and Spain: 46-44 BC», en *Sextus Pompey*. Swansea, 2002, pp. 65-102.
- MANGANARO, G.: «La Sicilia da Sesto Pompeo a Diocleziano», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 11. 1, 1988, pp. 3-89.
- «A proposito della 'latinizzazione' della Sicilia», en *Roma y las Provincias. Realidad administrativa e ideología imperial*. Madrid, 1994, pp. 161-167.

- MANTAS, V. G.: «As fundações coloniais no território português nos finais da República e inícios do Império», en *II Congresso Peninsular de História Antiga*. Coimbra, 1993, pp. 467-500.
- MARÍN DÍAZ, M. A.: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*. Granada, 1988.
- MARTINI, R.: *Monetazioni bronzea romana tardo-repubblicana I. Divos Iulius di Octavianus, «assi» di Sextus Pompeius, emissioni dei prefetti di Antonius*. Milán, 1988.
- «Note metrologiche sulle emissioni bronzee di Sextus Pompeius», en *Gaceta Numismática*, 95, 1989, pp. 23-29.
- MILLÁN, C.: «Aspectos hispánicos de la familia Pompeia», en *Congresso Internazionale di Numismática, II. Atti 1961*. Roma, 1965, pp. 293-298.
- MONTENEGRO DUQUE, A.: «La conquista de Hispania por Roma (218-19 a. C.)», en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal. Tomo II. España Romana (218 a. de J. C.-414 de J. C.), Volumen. I. La conquista y la explotación económica*. Madrid, 1982, pp. 1-210.
- «El régimen administrativo romano y la evolución de las organizaciones políticas indígenas», en *Historia de España 3. España romana*. Madrid, 1986, pp. 161-210.
- MORAWIECKI, L.: *Political Propaganda in the Coinage of the Late Roman Republic (44-43 B. C.)*. Varsovia, 1983.
- MURCIA MUÑOZ, A. J.; BROTONS YAGÜE, F. y GARCÍA SANDOVAL, J.: «Contextos cerámicos de época republicana procedentes de enclaves militares ubicados en la cuenca del Argos-Quipar en el noroeste de la región de Murcia (España)», en *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*. Murcia, 2008, pp. 545-559.
- NICOLET, C.: *L'ordre équestre a l'époque républicaine (312-43 av. J. C.)*. Tome 2. *Prosopographie des chevaliers Romains*. París, 1974.
- NOVILLO LÓPEZ, M. Á.: *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*. Madrid, 2012.
- OCHARÁN LARRONDO, J. A.: «Monedas perdidas en un combate inédito de las guerras cántabras en el valle de Cuartango (Álava). Monedas partidas, monedas forradas», en *X Congreso Nacional de Numismática. Actas*. Madrid, 2002, pp. 335-341.
- OCHARÁN LARRONDO, J. A. y UNZUETA PORTILLA, M.: «Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania», en *Arqueología militar romana en Hispania*. Madrid, 2002, pp. 311-325.

- «El campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava). Un precedente de las Guerras Cántabras en el País Vasco», en *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. Gijón, 2005, pp. 77-80.
- OLIVARES PEDREÑO, J. C.: *Conflicto político y promoción jurídica de comunidades en el Occidente romano (133 a. C.-177 d. C.)*. Alicante, 1998.
- D'ORS, A.: *Epigrafía jurídica de la España romana*. Madrid, 1953.
- OSGOOD, J.: *Caesar's Legacy. Civil War and the Emergence of the Roman Empire*. Cambridge, 2006.
- PASTOR, M.: «Los pueblos de la cuenca del Duero», en *Historia de España 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*. Madrid, 1989, pp. 429-477.
- PÉREZ VILATELA, L.: «Pompeyo y los Pirineos», en *Congreso Internacional Historia de los Pirineos. Actas*. Cervera, 1991, pp. 359-374.
- PISTELLATO, A.: «Un modelo retorico di memoria storica in Velleio Patercolo: L. Munazio Planco e C. Asinio Pollione», en *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, 1, 2006, pp. 55-78.
- PLÁCIDO, D.: *Historia de España. Volumen I. Hispania Antigua*. Barcelona, 2009.
- POVEDA NAVARRO, A. M.: «Asso», en *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*. Madrid, 2006, pág. 105.
- RAMAGE, E. S.: «Augustus' Propaganda in Spain», en *Klio*, 80, 1998, pp. 434-490.
- RICHARDSON, J. S.: *Hispania y los Romanos. Historia de España*. Barcelona, 1998.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P.: «Las acuñaciones cívicas romanas de la Península Ibérica (44 a. C.-54 d.C.)», en *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid, 1998, pp. 335-395.
- RISSE, C.: *Des gestis Sexti Pompei*. Diss. Monasteri Guestfalorum, 1882.
- RODDAZ, J. M.: «Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre», en *Hommages à Robert Etienne*. París, 1988, pp. 317-338.
- «Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la Peninsule Iberique entre César et Auguste», en *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*. Vitoria, 1996, pp. 13-25.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: «Legiones romanas en el Mediterráneo occidental. Las unidades legionarias en Hispania durante la guerra civil del 49 al 45 a. C.», en *El Mediterráneo: Hechos de Relevancia Histórico-Militar y sus Repercusiones en España. V Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla, 1995, pp. 155-167.

- *Historia de las legiones romanas. Tomo I*. Madrid, 2001.
- *Diccionario de batallas de la historia de Roma (753 a. C.-476 d. C.)*. Madrid, 2005.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*. Sevilla, 1992.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales», en *Hispania Antiqua*, 2, 1972, pp. 77-123.
- *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Salamanca, 1974.
- «La crisis republicana en la Hispania Ulterior», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*. Córdoba, 1978a, pp. 109-131.
- «Guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a. C.)», en *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*. Madrid, 1978b, pp. 155-173.
- «Las provincias hispanas en la era de Pompeyo», en *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*. Madrid, 1978c, pp. 175-223.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. y WULFF ALONSO, F.: *Historia de España III. Historia Antigua. Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. Madrid, 2001.
- ROLLER, D. W.: *The World of Juba II and Kleopatra Selene. Royal Scholarship on Rome's African frontier*. Nueva York-Leiden, 2003.
- ROSSI, F.: «Anticesariani d'Oriente e d'Occidente», en *Maia*, 6, 1953, pp. 283-301.
- SALINAS DE FRÍAS, M.: «La función del *hospitium* y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», en *Studia Historica. Historia Antigua*, 1, 1983, pp. 21-41.
- *Conquista y romanización de la Celtiberia*. Salamanca, 1986.
- *El gobierno de las provincias hispanas durante la República Romana (218-27 a. C.)*. Salamanca, 1996.
- SÁNCHEZ y CAMPOY, E.: *El poblament pre-romà del Bages. El poblament pre-romà a les valls mitjanes del Llobregat i el Cardener*. Manresa, 1987.
- SAYAS ABENGOCHEA, J. J.: «Conquista y colonización del valle del Ebro en época tardorrepública y Principado», en *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*. Vitoria, 1996, pp. 63-82.
- SCHOR, B.: *Beiträge zur Geschichte des Sextus Pompeius*. Hochschulverlag, Stuttgart, 1978.
- SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las guerras de 72-19 a. de J. C.* Barcelona, 1940.

- SEAR, D. R.: *The History and Coinage of Roman Emperors, 49-27 BC*. Londres, 1998.
- SOLANA SAINZ, J. M.: «Colonización y Municipalización bajo César y Augusto: Hispania Citerior», en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*. Mérida, 1989, pp. 71-106.
- SOLANA SAINZ, J. M. y MONTENEGRO DUQUE, Á.: «César en Hispania y la guerra civil con Pompeyo», en *Historia de España 3. España romana*. Madrid, 1986, pp. 120-142.
- SUMNER, G. V.: «The Lex Annalis under Caesar», en *Phoenix*, 25, 1971, pp. 246-271 y 357-371.
- SUTHERLAND, C. H. V.: *The Romans in Spain 217 BC-AD 117*. Londres, 1939. SYME, R.: *Sallustio*. Brescia, 1968.
- *La revolución romana*. Madrid, 1989.
- TAYLOR, L. R.: *Party Politics in the Age of Caesar*. Berkeley, California, 1949.
- TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde. Die Völker und die städte des antiken Hispanien. Band 2: Lusitanien*. Baden-Baden, 1976.— *Iberische Landeskunde. Segunda Parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3. Tarraconensis*. Baden-Baden, 1989.
- TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia de la Hispania romana. La Península Ibérica desde 218 a. C. hasta el siglo V*. Madrid, 1975.
- TSIRKIN, J. B.: «The Veterans and the Romanization of Spain», en *Gerión*, 7, 1989, pp. 137-147.
- «Romanization of Spain: socio-political aspect (II). Romanization in the period of the Republic», en *Gerión*, 11, 1993, pp. 271-312.
- UNTERMANN, J.: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden I. Text*. Wiesbaden, 1975.
- UNZUETA PORTILLO, M. y OCHARÁN, J. A.: «Aproximación a la conquista romana del cantábrico oriental: El campamento y/o campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava)», en *Regio Cantabrorum*. Santander, 1999, pp. 125-142.
- «El campo de batalla de Andagoste (Álava)», en *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda, II*. Madrid, 2006, pp. 473-492.
- VENTURA VILLANUEVA, A.: «Una lastra ‘campana’ en Córdoba: Asinius Pollio, el *auguraculum* y la *deductio* de Colonia Patricia», en *Del Imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Madrid, 2008, pp. 85-105.
- «Las élites de Colonia Patricia, año 5 a. C.: un ejemplo de puesta en escena literaria y monumental», en *Espacios, usos y formas de la epigra-*

- fla hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin Stylow*. Madrid, 2009, pp. 375-395.
- VICO BELMONTE, A.: «Las monedas sicilianas con leyenda HISPANORVM. Un estado de la cuestión», en *Numisma*, 250, 2006, pp. 345-362.
- VILLARONGA, L.: «Las monedas de Celse bilingües, posiblemente acuñadas por los pompeyanos», en *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 133-142.
- *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Barcelona, 1979.
- *Corpus Nummorum Hispaniae ante Avgvsti Aetate*. Madrid, 1994.
- VILLARONGA, L. y BENAGES, J.: *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula. Greek / Punic / Iberian / Roman. Les Monedes de l'Edat Antiga a la Península Ibérica*. Barcelona, 2011.
- WEIGEL, R. D.: «Lepidus reconsidered», en *Acta Classica*, 17, 1974, pp. 67-73.
- *Lepidus. The Tarnished Triumvir*. Londres, 1992.
- WEINRIB, E. J.: *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian*. Harvard, 1990.
- WEINSTOCK, S.: *Divus Iulius*. Oxford, 1971.
- WELCH, K. E.: «The Career of M. Aemilius Lepidus in 49-44 B.C.», en *Hermes*, 123, 1995, pp. 443-454.
- «Both sides of the coin: Sextus Pompey and the so-called *Pompeiani*», en *Sextus Pompey*, Swansea, 2002, pp. 1-30.
- ZEHNACKER, H.: *Moneta. Recherches sur l'organisation et l'art des émissions monétaires de la République romaine (289-31 av. J.-C.)*. 2 vols. Roma, 1973.

LA FORTIFICACIÓN DEL CAMPO DE GIBRALTAR TRAS LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Federico ARÉVALO RODRÍGUEZ¹
Alberto ATANASIO GUIASADO²

RESUMEN

En 1939, con la finalización de la Guerra Civil Española y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo gobierno de Franco estima necesaria la creación de un nuevo dispositivo militar en el sur español que permita, al mismo tiempo, la reconquista del Peñón de Gibraltar y la defensa de un posible desembarco aliado en las playas del Campo de Gibraltar. Especialmente entre 1939 y 1945 y bajo el control de la Comisión de Fortificación de la Costa Sur, tiene lugar la construcción de un complejo sistema defensivo a lo largo de una franja litoral de más de cien kilómetros que abarca desde Conil de la Frontera hasta San Roque. Dentro de ese conjunto se encuentra la red de fortines para la defensa del frente de tierra y contra el desembarco en el litoral, la más numerosa y asentada a nivel territorial de todas ellas.

PALABRAS CLAVE: fortín, búnker, Campo de Gibraltar, Comisión de Fortificación de la Costa Sur, Pedro Jevenois Labernade.

¹ Doctor arquitecto, profesor titular en el Departamento de Expresión Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. Grupo de investigación HUM-799, Estrategias de Conocimiento Patrimonial.

² Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico, doctorando arquitecto por la Universidad de Sevilla. Grupo de investigación HUM-799, Estrategias de Conocimiento Patrimonial.

ABSTRACT

In 1939, with the end of the Spanish Civil war and the beginning of the World War II, Franco's new government considers necessary to create a new military device in the southern Spanish. This would allow at the same time the reconquest of the Rock of Gibraltar and the defense of a possible allied landing allied on the beaches of the Campo de Gibraltar. Mainly between 1939 and 1945 and under the control of the Comisión de Fortificación de la Costa Sur, takes place the construction of a complex defensive system along a coastal strip of more than hundred kilometers stretching from Conil de la Frontera to San Roque . Within this set we find the network of bunkers for land front defense and against coast landing, the largest and the more territorial settled at all.

KEY WORDS: pillbox, bunker, Campo de Gibraltar, Comisión de Fortificación de la Costa Sur, Pedro Jevenois Labernade.

* * * * *

*NOTAS PREVIAS. LA DENOMINACIÓN
Y PROTECCIÓN PATRIMONIAL*

Donde en otra época se planeaba una única posición defensiva, visible y prominente en el territorio, en el siglo xx hubo que construir una red de diminutas fortificaciones, subterráneas o camufladas en el terreno, de modo que el fuego enemigo no pudiera localizarlas ni batirlas de un único disparo. El progresivo avance de la aviación y de la potencia artillera provoca, ya desde el siglo xviii, la paulatina diseminación y ocultación de las obras en busca de evitar impactos directos que acaben con toda la guarnición de un solo disparo. Las construcciones defensivas en torno a 1930-1940 no son sino la culminación de esa progresiva compartimentación, aunando el concepto de ocultación y enterramiento con el de resistencia del material a través del hormigón armado. La artillería se vio obligada a abandonar el fuerte, y se multiplicaron los medios para conectar cada una de las posiciones, tanto desde el punto de vista de las transmisiones como a nivel rodado. Es preciso por tanto concebir el conjunto defensivo construido en la orilla norte del estrecho de Gibraltar —desde Conil de la Frontera hasta San Roque— como un sistema con un único fin, en donde cada uno de sus componentes forma parte de una misma red. Las obras entendidas como

objeto individual pierden parte de su significado más relevante, el de pertenencia a un conjunto dispuesto siguiendo unos principios tácticos. Baterías de costa, emplazamientos antiaéreos, refugios para proyectores de iluminación, kilómetros de carreteras, nidos para ametralladoras y para cañones anticarro; todos ellos subsistemas y componentes de un proyecto común.

En cuanto a la denominación de estas fortificaciones, se utilizarán en este documento los términos «búnker» y «fortín» para definir a la célula básica del subsistema para la defensa del frente de tierra y contra desembarcos en el litoral del Campo de Gibraltar. La palabra «búnker» no ha sido detectada por el momento en ningún texto español hasta un artículo fechado en 1942³: es con la Segunda Guerra Mundial cuando comienza a aparecer la expresión con cierta frecuencia, vinculada bien a miembros de la División Azul, que exportan el vocablo directamente del alemán; o bien a traducciones literales del término a partir de artículos de autores extranjeros⁴. Se explica de este modo que en la documentación de archivo relacionada con el Campo de Gibraltar no aparezca en ningún caso la palabra «búnker» de forma específica, sino que en la mayoría de ocasiones se utilizan los más genéricos «obra» o «abrigo» para hacer referencia a cualquier construcción de carácter defensivo: «... bajo el nombre de abrigo se designa tanto la protección elemental que podemos hacer de una trinchera cubriéndola total o parcialmente con una pequeña protección de tierras, ramaje y rollizos; como las grandes obras de hormigón, de varios pisos enterrados, que se utilizan en las grandes fortificaciones modernas»⁵.

Coloquialmente, estas «obras de hormigón» son conocidas por los campogibraltareses como «fortines», independientemente del uso al que estuvieran destinadas. Si bien es cierto que este término aparece en muy contadas ocasiones en la documentación de archivo vinculada a la zona, el hecho de que sea la denominación más extendida en la cultura popular hace pensar que era este y no otro el apelativo utilizado por los facultados para ejecutar las órdenes recibidas, de modo que habría sido la tradición oral la encargada de propagar el uso de esta expresión. Es preciso reiterar que en el Campo de Gibraltar ambos términos hacen mención de forma genérica a una construcción militar contemporánea, de hormigón o mampostería, con característi-

³ RUIZ LÓPEZ, José: «Barreamientos ("Sperren"-“Barrages”)), en *Ejército, Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 26, 1942, pág. 24.

⁴ RODRÍGUEZ CANO, Alberto: «Organización defensiva de sector regimental. Un caso concreto», en *Ejército, Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 52, 1944, pág. 20. Aparece la palabra castellanzada «búnquer». El entrecomillado parece significar una apropiación directa del término.

⁵ ACADEMIA DE INGENIEROS: *Fortificación*, 1.º, 3. Imprenta Aldecoa, Burgos, 1941, parte II, pág. 83.

cas similares pero sin distinción entre los diferentes usos a los que puede estar destinada cada una de esas construcciones según su función primaria, esto es: nidos para ametralladoras, observatorios artilleros, refugios para proyectores de iluminación, etc.

Deseamos señalar por último que el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* admite las dos designaciones y las establece como sinónimos: «búnker. (Del alemán *bunker*; y este del inglés *bunker*; carbonera de un barco): 1. m. fortín (|| fuerte pequeño)». El *Diccionario panhispánico de dudas* desaconseja, por minoritaria, la grafía «búnquer»; y establece el plural como «búnkeres».

Por tanto, y a pesar del debate surgido en torno a esta cuestión sobre la adecuación de los términos, aquí se utilizarán indistintamente ambos vocablos para designar exclusivamente al subelemento de resistencia —nido para ametralladoras o para anticarro— perteneciente al sistema de defensa contra desembarcos y para el frente de tierra.

Quizá sea este el más representativo de todo el conjunto, tanto en número como en presencia de obras a lo largo de la costa. Son los búnkeres o fortines que jalonan abandonados las playas del sur de la provincia de Cádiz. A pesar de esa representatividad, y de la aceptación popular de su existencia, son pocos los que conocen el origen y el porqué de estas construcciones. Más aún, decidida la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a declarar el conjunto como bien de interés cultural⁶ —la máxima figura de protección patrimonial a nivel estatal— todavía no existe un documento riguroso en donde se recoja la extensión territorial que llegó a alcanzar este sistema. Conocemos, por algunos de los títulos ya mencionados, detalles sobre las órdenes iniciales, sobre algunas de las obras ejecutadas o sobre las unidades que fueron enviadas al Campo de Gibraltar para diseñar y ejecutar la fortificación⁷. Pero no hay nada acerca del desarrollo completo del sistema y su repercusión en los ciento veinte kilómetros de franja litoral desde Conil hasta San Roque, salvo algunas transcripciones literales de las órdenes o algunas breves descripciones. Aquí proponemos visualizar el conjunto, recurrir a la cartografía para que nos explique cómo se dispusieron las obras. De cara a una mejor comprensión de la fortificación del Campo de

⁶ La arquitectura del siglo xx cuenta con unas características especiales en cuanto a la catalogación y entendimiento de sus valores patrimoniales. Consúltese ARÉVALO RODRÍGUEZ, Federico y DEL BOSCH MARTÍN, Cristina: «La pérdida inconsciente de los valores patrimoniales intangibles en la arquitectura. Uso, espacio y reflejo» en *International Conference Intervention Approaches for the 20th Century Architectural Heritage*. Madrid, 2011.

⁷ Además de los ya mencionados, debemos añadir DE SEQUERA MARTÍNEZ, Luis: «La fortificación española de los años 40», en *Revista de Historia Militar*, 86, 1999, pp. 194-231.

Gibraltar hay que advertir que cada uno de los fortines era parte integrante de un sistema regido por una serie de principios y que, si fueran analizadas de forma aislada las obras, carecerían de parte de su significado. Por tanto, toma prevalencia para nosotros —y así se refleja en este artículo— el estudio territorial del conjunto, la disposición de la red, como paso previo y necesario al acercamiento a las características tácticas y técnicas de cada uno de los subelementos de resistencia.

Para conseguir esa adecuada comprensión de la fortificación del Campo de Gibraltar se recurre en este estudio a los Sistemas de Información Geográfica (SIG), que se erigen en la actualidad como la herramienta más versátil para el estudio de realidades territoriales. «Actualmente se considera la tecnología SIG como el mayor avance desde la invención del mapa»⁸, hecho que enlaza a la perfección con nuestra intención de trabajar con planos territoriales del sistema defensivo. A partir de este punto comienza un trabajo directamente relacionado con el manejo del programa informático de aplicación de los SIG, lo que supone una dificultad añadida —por su componente principal de salida gráfica— a la hora de reflejarlo en un texto como este, con un formato definido.

La fortificación en España tras la Primera Guerra Mundial

Deben aclararse en este punto algunos conceptos relativos al término «fortificación». Recurramos de nuevo a la definición del *Diccionario de la Real Academia Española*, en su tercera acepción, que diferencia entre «Fortificación de campaña: la que se hace para defender por tiempo limitado un campo u otra posición militar»; y «Fortificación permanente: la que se construye con materiales duraderos, para que sirva de defensa por tiempo ilimitado». Sin embargo, en algunos textos militares de la época la diferenciación se sitúa en el momento en que se realiza dicha fortificación: «Si se prepara desde tiempo de paz, empleando toda clase de medios de construcción, y el tiempo casi sin limitaciones, se llama Permanente. [...] A la fortificación que construyen los propios ejércitos de campaña, con los elementos que puedan llevar consigo o encontrar en la localidad, con objeto de facilitar sus movimientos y permitir en determinados puntos la defensa con pequeño número de tropas, se le llama de Campaña»⁹.

⁸ CHÍAS NAVARRO, Pilar: *Sistemas de Información Geográfica (I): Introducción y conceptos generales*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 1997.

⁹ DE LA LLAVE GARCÍA, Joaquín et al.: *Reglamento para la instrucción técnica relativa a los trabajos de fortificación y castrametación propios de las tropas de zapadores minadores*. Estado Mayor Central del Ejército, Imprenta Cervantina, Madrid, 1925, pág. 12.

Más allá de la cuestión semántica, es generalmente aceptado que la fortificación de campaña está claramente representada por la Primera Guerra Mundial y el combate de trincheras; mientras que la fortificación permanente puede identificarse con la Línea Maginot en Francia, el *Westwall* en Alemania, o cualquier sistema con características comunes —el del Campo de Gibraltar, por ejemplo— construido en tiempo de paz ante la previsión de un futuro conflicto. Cada una de ellas debía responder a una serie de principios y estar compuesta por una serie de obras para el combate. Sin embargo, estas propiedades entre una categoría y otra pueden terminar resultando imprecisas, desde el momento en que «tiempos de paz» y «materiales duraderos», o «tiempos de guerra» y «materiales del lugar» dejan de aparecer forzosamente asociados: ya en la ofensiva francesa de Artois de 1915, el ejército alemán concede mayor importancia al fuego de flanco, a la diseminación y al enmascaramiento de las posiciones frente a la observación enemiga terrestre y aérea. Surge el principio de los «núcleos de resistencia» como reductos en donde poder ejercer la defensa en 360° y, desde el punto de vista técnico, aparece la utilización del hormigón para casamatas, observatorios y algunos refugios, lo que dota de mayor protección a los órganos importantes. En un principio, esta opción surge en lugares en donde por el nivel freático elevado resultaba prácticamente imposible mantener secos los refugios —a no ser con aparatos de bombeo—, por lo que se tomó la decisión de construirlos sobre rasante, decisión que para finales de 1916 era ya generalizada en ambos bandos¹⁰. Se utilizó tanto hormigón en masa como armado, al principio con grandes vigas metálicas o raíles, y posteriormente con barras más delgadas. «Durante los cuatro años de trincheras fueron rápidamente desarrolladas, inicialmente como fortificación de campaña, nuevas ideas sobre fortificación y filosofía de defensa, y fueron tan importantes que pasaron a estar integradas en el desarrollo de la fortificación permanente de la posguerra»¹¹.

Reglamentos del Ejército español

Los ejércitos implicados en la guerra de trincheras son los que primeramente actualizaron sus tratados sobre fortificación —los británicos en 1925, apoyándose en los anteriores de 1917 y 1918; los alemanes en 1923; y los

¹⁰ GRIFFITH, Paddy: *Fortifications of the Western Front 1914-1918*. Osprey Publishing, Oxford, 2004, pág. 43.

¹¹ MALLORY, Keith y OTTAR, Arvid: *Architecture of aggression. A history of military architecture in North West Europe 1900-1945*. Architectural Press, Londres, 1973, pág. 33.

franceses en 1925, sobre otro existente en 1917—. Por su parte, en España se redacta el *Reglamento para la instrucción técnica relativa a los trabajos de fortificación y castrametación propios de las tropas de zapadores minadores*, de 1925, ya citado y con amplia profusión de figuras de todo tipo de abrigos; y el *Reglamento de organización y preparación del terreno para el combate*¹², publicado en 1927 de acuerdo con un decreto orden de octubre de 1926 y reeditado en 1940, cuando aún permanecía vigente. Se utilizan aquí estos reglamentos, complementados con una serie de manuales y publicaciones posteriores que no pretende ser exhaustiva, pero sí suficiente¹³. En general, todos estos textos continúan centrándose en la fortificación de campaña y dejan a la fortificación permanente en un traslado más o menos directo de las características de la anterior. En cuanto a fortificación permanente tratada de forma concreta, en el *Reglamento de instrucción técnica* de 1925 se hace mención a los «blocaos» o *Blockhaus*, pero no con el significado de fortín o búnker, sino como un elemento específico y aislado de protección, utilizado en combates contra enemigos sin medios modernos de ataque, como las guerras coloniales de Marruecos. También se alude a los «agrupamientos», que se revelan análogos a las *Festen* alemanas de finales del siglo XIX y principios del XX: «Viene a ser un fuerte, extendido sobre una superficie mayor y cuyos elementos están diseminados ocupando cada uno el sitio que el mismo terreno indique como más adecuado»¹⁴.

En definitiva, es tan importante la influencia de la Primera Guerra Mundial, que oficiales como López Tienda, responsable de la fortificación en la Comisión Jevenois para el Campo de Gibraltar, afirma aún: «Son de aplicación a la fortificación permanente los mismos principios generales de la fortificación de campaña»¹⁵.

Por último, en lo que se refiere exclusivamente a fortificación permanente, en una de las conferencias de los cursos de la Academia de Ingenieros se facilita una definición que recoge, en un solo párrafo, sus principios esenciales. Se trata, en todo caso, de una concepción muy similar entre ambos modelos, que se diferencian únicamente en el grado de protección:

Presentar al enemigo una barrera de fuegos continua, suficientemente densa y profunda, desencadenada por una observación continua

¹² CAÑELLAS MARQUINA, Luis et al.: *Reglamento para la organización y preparación del terreno para el combate*. Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid, 1927.

¹³ Para ampliar información al respecto, consúltese DE SEQUERA MARTÍNEZ, Luis: *Historia de la fortificación española en el siglo XX*. Caja Duero, 2006.

¹⁴ DE LA LLAVE GARCÍA, Joaquín et al.: *op. cit.*, pág. 22.

¹⁵ LÓPEZ TIENDA, José: «Fortificación permanente. Algunos conceptos fundamentales», en *Ejército, Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 31, 1942, pág. 67.

y reforzada por un obstáculo también continuo. Estos fuegos emanan de armas tirando, con preferencia, en flanqueo, y agrupadas, en lo que sea posible, en obras fuertemente protegidas. Pero, por grande que sea la protección, es posible al enemigo destruirlas; en consecuencia, las obras se agruparán, de forma que la destrucción o la neutralización de dos o tres obras vecinas no abra una brecha explotable por el enemigo¹⁶.

Como ya se ha comentado, en este texto se tratará la fortificación construida en el Campo de Gibraltar y destinada a la defensa del frente de tierra y contra desembarcos en el litoral. A este respecto, y antes de continuar con una exposición literal de los principios aplicables al despliegue de las posiciones, hemos preferido recurrir a sendos ejemplos gráficos de la situación que más se repetirá en el objeto de estudio: la defensa de pasos en carreteras y ferrocarriles, y la defensa de las playas del Estrecho.

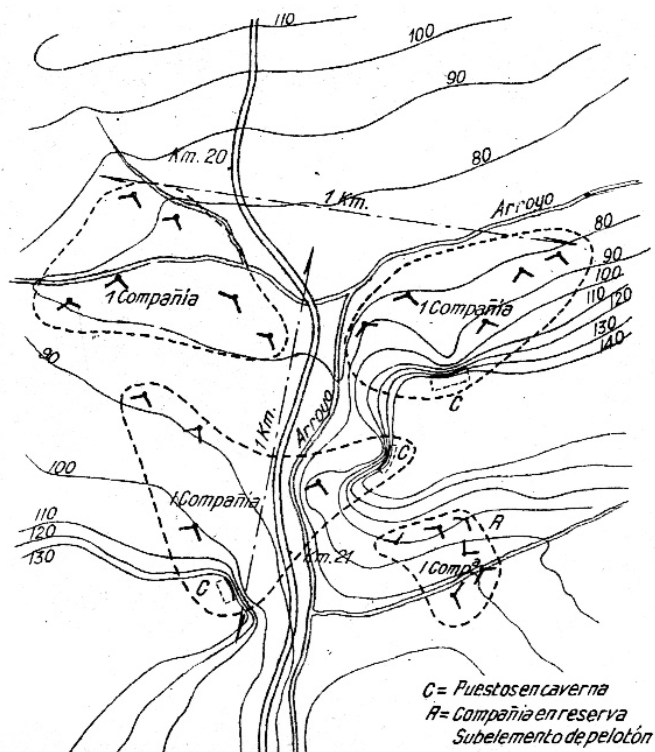


Figura 1. Ejemplo teórico de disposición de un centro de resistencia para la defensa contra desembarcos en el litoral (en FRANCO, Francisco: *ABC de la batalla defensiva*)

¹⁶ ACADEMIA DE INGENIEROS: *op. cit.*, pág. 49.

El primer ejemplo representa una ensenada teórica de 1.800 metros con la desembocadura perpendicular de un arroyo. El autor dispone, en una profundidad algo superior a los 2.000 metros, un batallón completo (centro de resistencia), formado por cuatro compañías (puntos de apoyo) que están formados a su vez por tres secciones (elementos de resistencia). Cada sección la componen dos pelotones (subelementos de resistencia), lo que nos sitúa en un total de 24 subelementos de resistencia. Se cumple el principio de fuego de flanco acompañado de obstáculo (cada dos subelementos están rodeados de alambradas); así como los principios de profundidad y diseminación.

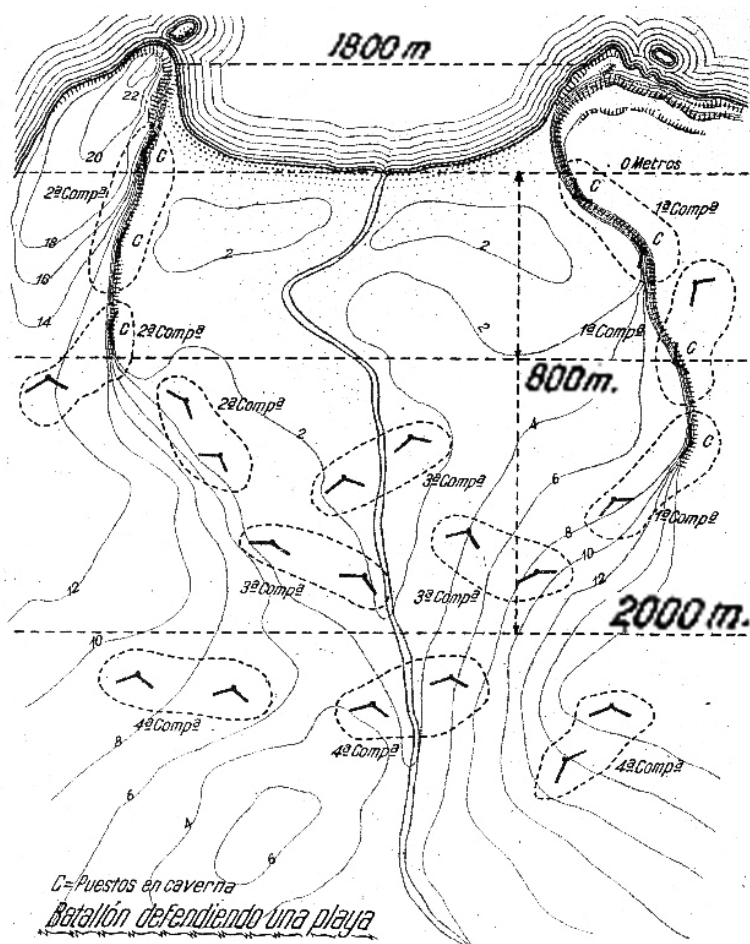


Figura 2. Teoría de defensa de una carretera al paso de un arroyo
(en FRANCO, Francisco: *ABC de la batalla defensiva*)

El segundo ejemplo es el paso de una carretera, de nuevo para batallón. Son los mismos números, es decir, un total de 24 pelotones para otros tantos subelementos de resistencia. La diferencia básica respecto al ejemplo anterior estriba en la disposición casi triangular de las tres compañías, con frente y profundidad de 1.000 metros; la cuarta compañía queda como reserva. De nuevo contamos con fuego de flanqueo, profundidad hacia los ejes que forman tanto la carretera como el arroyo y la diseminación de las obras —entre 150 y 300 metros—. Pero ¿qué sucede con los principios de protección y enmascaramiento?, ¿cómo debían ejecutarse esos «subelementos de resistencia»?

El principio de protección o cubierta. Los abrigos de hormigón armado

En los reglamentos de 1925 y 1927, el principio de «protección o cubierta» se divide en protección cuando los hombres combaten; protección cuando los hombres circulan; y protección cuando los hombres descansan o esperan acudir a los puestos de combate. En los dos primeros casos se utiliza la trinchera y la zanja para protegerlos; mientras que en el último se utiliza el abrigo. Evidentemente, se trata de un concepto deudor de las posiciones atrincheradas de la fortificación de campaña, según el cual se concibe el abrigo únicamente

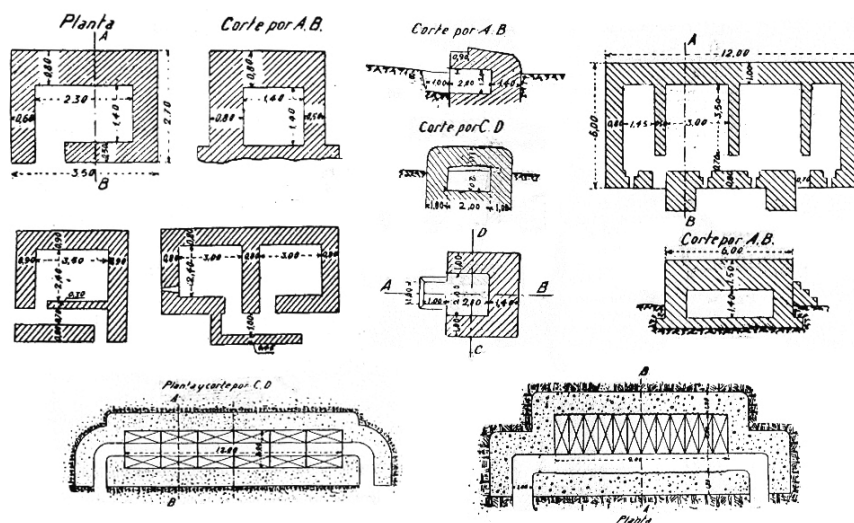


Figura 3. Diferentes refugios de hormigón para el personal. Arriba izquierda: abrigo para seis hombres; medio: abrigo pequeño; arriba derecha: abrigo de segunda línea con cuatro aspilleras de defensa; abajo: abrigos con organización interior de la tropa en letras (del Reglamento para la instrucción técnica de 1925, pp. 115-119)

como recinto pasivo. No obstante, aparece el abrigo activo en el momento de tratar la materia en profundidad, tal y como muestra su clasificación:

- En función del uso. El abrigo puede ser para el personal, cuando se trata de dar refugio a las tropas; para el material, cuando se trata de almacenarlo a cubierto; y mixto, cuando se trata de asentamientos de ametralladoras, casamatas de artillería, proyectores de iluminación, puestos de centinela, etc.
- En función de su resistencia. Puede ser ligero, que protege contra los efectos de explosión de la artillería de campaña; reforzado, que protege contra los impactos de dicha artillería; y a prueba, que protege contra el fuego sistemático de artillería de calibres medios y golpes aislados de la gruesa¹⁷.

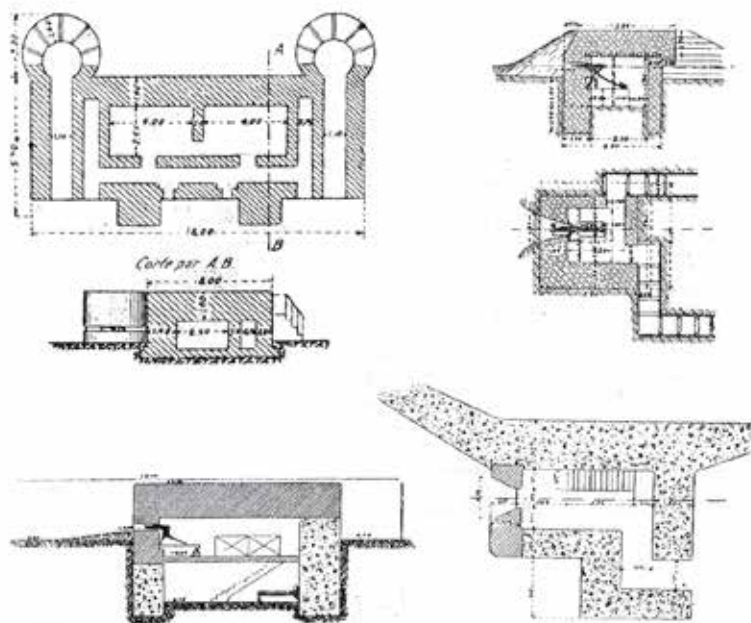


Figura 4. Diferentes asentamientos para ametralladora en hormigón armado. Arriba izquierda: casamata para dos ametralladoras, abrigos para el personal y puesto de tirador en cubierta; arriba derecha: nido con acceso subterráneo; abajo: nido simple con refugio en el piso inferior y parapeto lateral reforzado (al colocarse de flanco, ese parapeto protege del tiro frontal del enemigo). Obsérvese el parecido con la casamata Bourges francesa (figuras del Reglamento para la instrucción técnica de 1925, pp. 115-119)

¹⁷ CAÑELLAS MARQUINA, Luis et al.: *op. cit.*, pp. 42-45.

El «abrigo mixto a prueba» —que terminará siendo el fortín de hormigón y en el que nos centraremos en este apartado—, es todavía una idea reciente empezada a utilizar durante la Primera Guerra Mundial, pero que no ha terminado de calar en las instrucciones militares de los años veinte. De hecho, siguen estando presentes dos conceptos:

- El de enterrarse para evitar el fuego de artillería, por lo que la construcción de un abrigo sobre rasante sigue todavía vinculada a los imperativos del nivel freático. «Se emplean, en general, en terrenos pantanosos o con aguas a poca profundidad, para el Mando y los órganos vitales de la defensa»¹⁸.
- La separación entre puesto de tirador y abrigo para el personal, al modo en que se configuran los subelementos de resistencia de fortificación de campaña en las instrucciones militares. La distancia existente entre ambos lugares era entonces motivo de preocupación, debido a la tardanza de la guarnición en ocupar su posición de combate. A partir de este hecho, se hace referencia ya en 1925 a la posibilidad de unirlos. «La proximidad de abrigos y puestos de combate se consigue tanto más fácilmente cuanto menos profundos sean, y en este concepto, el empleo del hormigón y materiales muy resistentes es la mejor solución [...]. El ideal lo constituye un abrigo que sea al mismo tiempo puesto de combate, siendo en este caso la intervención de la tropa instantánea»¹⁹.

En definitiva, y a pesar de la sensación de que todavía algunos conceptos no están consolidados, en los reglamentos militares españoles de los años veinte se encuentran recogidos los principios esenciales para el futuro diseño y ejecución de los fortines que aparecerán durante y después de la Guerra Civil Española²⁰.

Por su parte, en los manuales de fortificación posteriores —con la experiencia de la Guerra Civil y de los grandes sistemas fortificados europeos—, se mantiene la clasificación de los abrigos pero existe una conciencia mucho más precisa de la necesidad de utilizar el hormigón: «No se emplea exclusivamente el hormigón en la fortificación permanente; la Gran Guerra lo utilizó en la fortificación de campaña con el éxito suficiente para que todos los tratadistas modernos de ingeniería militar lo aconsejen»²¹. En ese sentido estos textos

¹⁸ SÁNCHEZ TEMBLEQUE, Luis; CÁMPORA RODRÍGUEZ, Juan y GARCÍA ALÓS, José: *Empleo táctico de ingenieros*. Imprenta de Mauro Lozano, Segovia, 1934, pág. 119.

¹⁹ DE LA LLAVE GARCÍA, Joaquín et al.: *op. cit.*, pág. 88.

²⁰ Para ampliar información consúltese ARÉVALO MOLINA, Jacinto: «La fortificación de campaña en la Guerra Civil Española», en *Revista de historia militar*, 98, 2005, pp. 181-221.

²¹ CAPDEVILA, Juan: *Fortificación de campaña*. Sindicato de Industria, Barcelona, 1939, pág. 82.

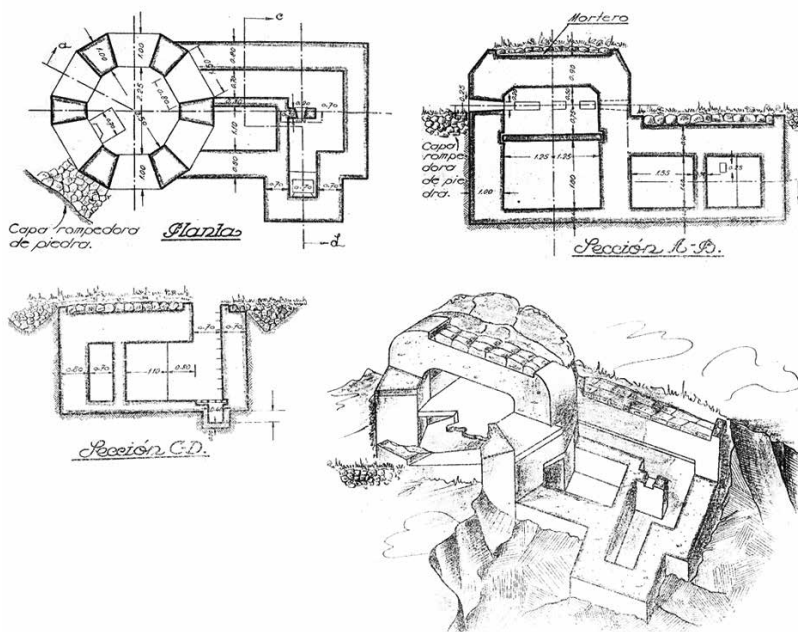


Figura 5. Modelo de fortín para una ametralladora, con sector de tiro de 360°, a través de una planta superior. Cuenta con una planta inferior para abrigo y depósito de municiones. En el exterior, capa de explosión con adoquín de granito y capa rompedora de piedra (en Academia de Ingenieros: *Fortificación*)

desarrollan muy ampliamente el apartado de los «abrigos mixtos a prueba», otorgándole al hormigón armado un papel protagonista en la fortificación. La artillería aérea es ahora el referente contra el que defenderse, por lo que se maximiza el principio de diseminación, y se prefiere construir muchos abrigos pequeños que pocos abrigos más grandes. Aparecen entonces algunas recomendaciones dimensionales, según el uso al que se destine la obra:

Los abrigos de la zona avanzada [...] tendrán una capacidad máxima de escuadra y estarán constituidos por nichos para hombres tendidos o sentados [...], que tendrán una altura de 0,90 a 1 m, la anchura de 1,90 a 2 m, longitud de $0,75 \times n$, siendo n el número de hombres [...]. Otros abrigos destinados a ofrecer protección a la tropa destinada al primer asalto, a razón de $0,50 \text{ m}^2/\text{persona}$ ²² [...]; construir una casamata para ametralladora, de más de 6 m^2 , ordinariamente es un error²³.

²² ACADEMIA DE INGENIEROS: *op. cit.*, parte II, pp. 73-74.

²³ CAPDEVILA, Juan: *op. cit.*, pág. 100.

Por último, señalamos el modelo de búnker propuesto por Franco. En 1944 publica un breve volumen titulado *ABC de la batalla defensiva*²⁴, compendio de recomendaciones y prácticas correctas en fortificación. Frente a otros textos en donde se proponen obras para escuadras —dos, tres o cuatro soldados—, para Franco el pelotón es la agrupación mínima de combate, principalmente por cuestiones psicológicas. Para proteger al pelotón recurre a la «trinchera cubierta con cemento y acero», y reduce notablemente sus espesores:

La trinchera para hombres en pie de 1,20 m de anchura, revestida de cemento, con aspillera corrida y cubierta con losa de hormigón, sin que sus espesores rebasen en ningún caso los 60 cm [...], trinchera de 12 m de longitud, que articulada en su centro para permitirle adaptarse a los distintos terrenos, se encuentra rematada en sus extremos y en el ángulo de sus frentes con tres semicírculos, cubiertos también para el emplazamiento de ametralladoras [...]. Estos elementos de sencillísima construcción y gran resistencia [...] enmascaradas del color del terreno constituyen la base de la fortificación²⁵.

En cuanto a la Guerra Civil Española, han sido publicados en los últimos años diversos textos acerca de la fortificación construida entre 1936 y 1939. A pesar de que durante los primeros meses fue muy extendida la guerra de trincheras, a partir de 1937 y especialmente en 1938 tiene lugar la construcción de fortines de hormigón de un modo aproximado al que posteriormente se utilizaría en el Campo de Gibraltar²⁶.

LA NECESIDAD DE FORTIFICAR EL CAMPO DE GIBRALTAR

Con fecha 22 actual y por telegrama postal dije a S. E. el Generalísimo, lo que sigue:

«Regimiento Fortificaciones número 4 fue destinado por orden de V. E. a las plazas de La Línea, San Roque, Tarifa, sin que hasta la fecha

²⁴ FRANCO BAHAMONDE, Francisco: *ABC de la batalla defensiva*. Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1944.

²⁵ *Ibidem*, pp. 31-32.

²⁶ CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, Ricardo: *Los restos del asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército Nacional*. Almena, Madrid, 2004; LAORDEN RAMOS, Carlos: *Fortificaciones de Cataluña. Tortosa-Bajo Ebro*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2010; SCHNELL QUIERTANT, Pablo: «Fortificaciones de la guerra civil en la sierra de la comunidad de Madrid», en *Castillos de España*, 137-139. Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 2005, pp. 91-100.

haya efectuado ningún trabajo, por no haberse recibido orden expresa para ello, ni haberse formulado plan de fortificación. Visto acontecimiento de orden internacional someto resolución V. E. conveniencia de que, y a reserva proyecto se apruebe, se construyan nidos de ametralladoras cemento ocultos lo más posible vista Peñón [...]».

Lo que traslado para su conocimiento²⁷.

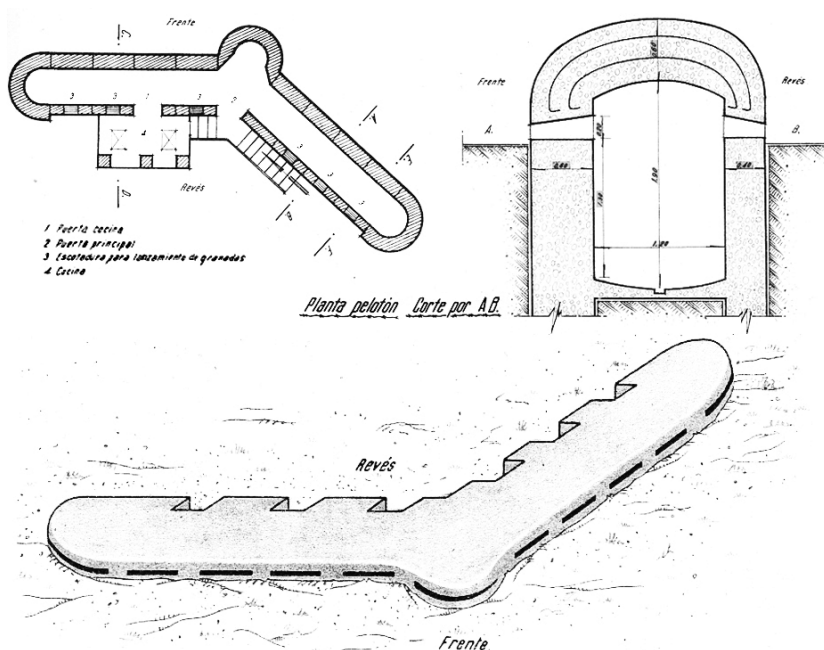


Figura 6. Modelo de fortín para pelotón
(en FRANCO, Francisco: *ABC de la batalla defensiva*)

Este es un telegrama postal fechado el 25 de abril de 1939 y con encabezamiento del general jefe del Ejército del Sur, Gonzalo Queipo de Llano, dirigido al comandante general de Ingenieros del Cuartel General del Generalísimo; en donde quiere transmitir a este lo que ya había comunicado previamente a Franco: por un lado, la reciente finalización de la Guerra Civil y la necesaria reorganización de las defensas; y por otro, la más que posible apertura de hostilidades entre los diferentes países europeos que daría lugar a la Segunda Guerra Mundial. Curiosamente, esos días de abril Franco

²⁷ AGM Ávila, Documentación Nacional, Legajo 475, Carpeta 8, Armario 10, número 2.

se encuentra viajando por Andalucía, con base residencial establecida en Sevilla y la compañía continuada de Queipo de Llano, por lo que con toda seguridad tratarían personalmente —y no mediante telegramas— el tema de la fortificación de la frontera con Gibraltar²⁸.

Desde el Cuartel General del Generalísimo ya se había enviado semanas antes al Regimiento de Fortificación número 4 a La Línea de la Concepción «para organizar la frontera de Gibraltar»²⁹. La zona del Estrecho había sido clave al comienzo de la Guerra Civil, por ejemplo con los bombardeos sufridos en Ceuta, Algeciras o La Línea por parte de buques republicanos; o por el paso de convoyes aéreos de tropas nacionales, desde Tetuán hasta el aeropuerto de Tablada en Sevilla, con lo que se evitó el bloqueo marítimo. En todo caso, en el otoño de 1936 la zona del Campo de Gibraltar quedaba ya bajo control del ejército sublevado, por lo que sería principalmente en las aguas del Estrecho —con continuas incursiones de buques republicanos— donde tendrían lugar los encuentros entre ambos bandos. Para reforzar la defensa desde tierra fueron construidas por parte del bando nacional diversas baterías de costa en Algeciras y Tarifa, algunas de ellas piezas italianas facilitadas por Mussolini³⁰.

Con las ocupaciones alemanas durante el mes de marzo de 1939 de Miel (Lituania) y Bohemia y Moravia (antigua Checoslovaquia), y con la ocupación de Albania el 8 de abril por parte de Italia, parece comenzar a agotarse la llamada «política de apaciguamiento» llevada a cabo por Daladier y Chamberlain, siempre tratando de esquivar un conflicto armado. En esa coyuntura, ambos ministros «ofrecen su ayuda eventual a Grecia, Rumanía y Polonia»³¹, lo cual supone un giro de ciento ochenta grados sobre la actitud pretendidamente dialogante mantenida hasta entonces³².

El 18 de abril de 1939, días después del apoyo a Grecia y Rumanía, y cuatro días antes del telegrama de Queipo de Llano; Chamberlain reconoce que hay negociaciones con la Unión Soviética, tal y como le exigía la oposición de su país. Francia envía un contingente naval al Peñón de Gibraltar, mientras que parte de la flota británica se ancla en Malta. Son una serie de movimientos significativos dirigidos a establecer el control sobre el Mediterráneo, a la vez que se estrecha el cerco sobre Alemania e Italia, situando a

²⁸ Diario *ABC*, del 18 al 23 de abril de 1939. Sabemos que a mediodía del día 18 estuvo en una celebración de carácter militar junto con otros altos rangos del ejército, entre los que se encontraba el general Jevenois.

²⁹ AGM Ávila, Documentación Nacional, Legajo 475, Carpeta 8, Armario 10, número 1.

³⁰ SÁNCHEZ DE ALCÁZAR, César: *La artillería de costa en el Campo de Gibraltar. El RACTA n.º 5*. AF editores, Valladolid, 2006, pág. 15.

³¹ Titular del Diario *ABC*, 14 de abril de 1939, pág. 5.

³² FOLLY, Martin H: *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*. Akal, Madrid, 2008, pág. 16.

los países aliados en una posición más cercana al choque de lo que lo habían estado hasta ese momento.

El día 23 [de abril de 1939], se dio el espectáculo de encontrarse abarrotados los cafés, tabernas, cabarets y calles de marinería francesa y soldados británicos de uniforme, se tocaron en las orquestas de los cafés la Marsellesa, la Internacional y cantos libertarios, coreados puño en alto por los aludidos, acompañados jubilosamente por el elemento izquierdista de la localidad [en referencia a Gibraltar]³³.

LA COMISIÓN DE FORTIFICACIÓN DE LA COSTA SUR

Los primeros telegramas, marzo-mayo de 1939

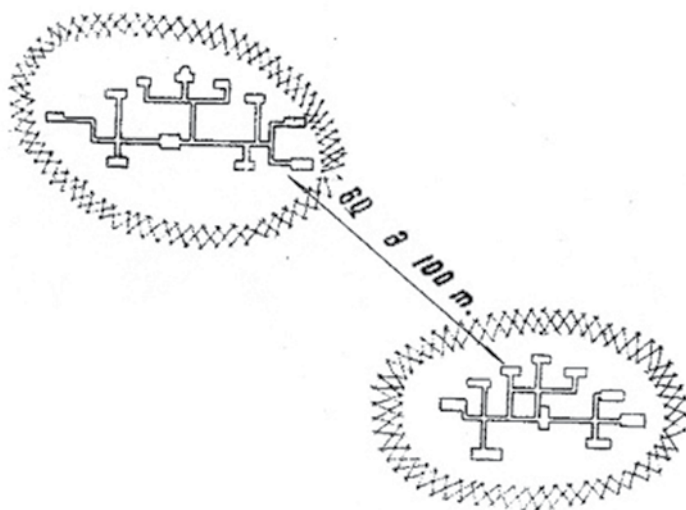


Figura 7. Elemento de resistencia formado por dos subelementos de campaña. En el caso estudiado se proponían subelementos construidos en hormigón (figura en Franco, Francisco: *ABC de la batalla defensiva*, slp)

La respuesta a las demandas de fortificar las defensas de Gibraltar no se hizo esperar. El 1 de mayo se envía telegrama postal al coronel jefe del Regimiento de Fortificaciones número 4 desde el Cuartel General del Ejército del Sur, transmitiéndole las órdenes recibidas por parte del Generalísimo.

³³ AH Aire, Expediente 9144 bis. «Nota para la Jefatura del Aire del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo», 26 de abril de 1939.

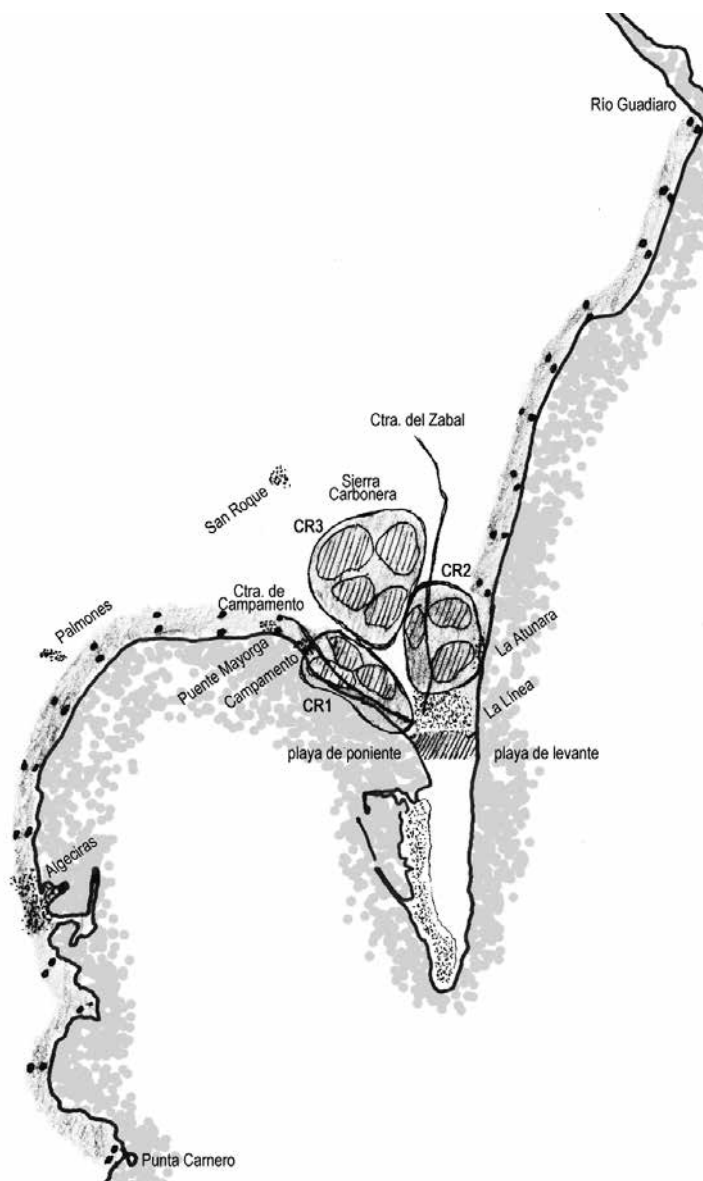


Figura 8. Libre interpretación de la disposición indicada en las órdenes de 1 de mayo. CR1, CR2 y CR3 son los centros de resistencia propuestos, cada uno para un batallón.

Cada CR tiene tres o cuatro puntos de apoyo, es decir, tres o cuatro compañías.

Se representan también las franjas desde La Línea hasta Guadiaro y hasta Punta Carnero, con elementos de resistencia cada 1.000 m formados por dos subelementos.

No se representa la costa de Tarifa. (Dibujo de Alberto Atanasio)

Son unas órdenes explícitas, con un esquema general de distribución de las defensas similar al que se trazaría posteriormente, pero que denotan la apremiante necesidad de las obras. A principios de mayo ya están incorporadas al Campo de Gibraltar doce compañías de zapadores, ocho en la bahía de Algeciras, y otras cuatro en Tarifa; y se comienzan los trabajos en tierra: «serán efectuadas [...] en tierra para ser perfeccionadas en cemento lo antes posible»³⁴. Dado que en dicho telegrama se fijan los criterios fundamentales que posteriormente se repiten en el plan de Jevenois para la defensa del frente de tierra y contra desembarcos, transcribimos aquí todo lo concerniente al mismo, omitiendo el texto referido a otros asuntos:

En el frente de La Línea, de mar a mar, se establecerá una línea fortificada a la distancia conveniente entre la verja y La Línea [...] en elementos escaqueados, [...] aumentando los espesores de techo y frente y revistiéndolos con una capa de adoquines [...]. En zona comprendida entre la Casa de Carabineros al sur de El Campamento y la Atunara se establecerá una segunda línea de igual fortaleza cortando materialmente las carreteras de La Línea al Campamento y de La Línea al Zabal Bajo con dos centros de resistencia, estableciendo un tercero entre ambos en las laderas y Sierra Carbonera [...] El trozo de costa de La Línea a Guadiaro, así como el de La Línea a Punta Carnero será fortificado igualmente con puestos de pelotón constituyendo cada dos escalonados un elemento de resistencia y estos a unos mil metros uno de otro aproximadamente [...]. En la costa de Tarifa se establecerán en forma análoga puestos fortificados [...]»³⁵.

La creación de la Comisión de Fortificación de la Costa Sur, junio de 1939

Tras los telegramas iniciales se notifica la creación de una comisión específica para la fortificación del Campo de Gibraltar, por lo que se paralizan los trabajos³⁶:

Cuando ya se habían hecho los oportunos reconocimientos y empezado a construir en tierra [...], llegó a Algeciras el coronel jefe de E. M. del Ejército del Sur con el cual se efectuaron nuevos reconocimientos; mas habiendo recibido aquel noticias de haberse nombrado una junta para el estudio de la defensa de aquella zona, presidida por el general Jevenois, quedaron en suspenso los trabajos emprendidos.

³⁴ AGM Ávila, Documentación Nacional, Legajo 475, Carpeta 8, Armario 10, número 5.

³⁵ AGM Ávila, Documentación Nacional, Legajo 475, Carpeta 8, Armario 10, números 4 y 5.

³⁶ AGM Segovia, «Hoja de servicios de Pedro Jevenois Labernade». Según su expediente personal, queda nombrado jefe de la comisión el 12 de mayo de 1939.

El general Jevenois me dijo que pensaba nombrar para dicha junta, además de al teniente coronel López Tienda que viene ya nombrado, al comandante González de Tánago, el cual ya estuvo a sus órdenes cuando perteneció a la Comandancia de Ingenieros de Algeciras, teniendo ya hechos estudios de caminos, emplazamientos de baterías y otros, en el Campo de Gibraltar³⁷.

Pedro Jevenois Labernade era un oficial destacado que por aquel entonces ya había ascendido a general de brigada y ostentaba el puesto de comandante general de Artillería del Ejército del Sur. Anteriormente había participado como agregado en el ejército zarista en la guerra ruso-japonesa, había colaborado en la preparación del desembarco de Alhucemas y había redactado numerosas ponencias vinculadas al asunto artillero. Aparte de sus actividades militares, dedicó casi ocho años —desde 1928 a 1936— a los estudios que se llevaban a cabo para la construcción de un túnel submarino en el estrecho de Gibraltar, según un libro propio que adquirió el Ministerio de Fomento para el estudio de su viabilidad³⁸. Antes de la Guerra Civil es destinado a Cádiz en 1935 para el mando del Regimiento de Artillería



Figura 9. Retrato de Pedro Jevenois Labernade, en «El proyecto de túnel submarino bajo el estrecho de Gibraltar», Blanco y Negro, 29 de enero de 1929, pág. 4

de Costa número 1, desde donde prepara, ante la invasión italiana de Etiopía y la alianza española con Inglaterra, un «Plan de empleo de la artillería para la defensa del Estrecho y Campo de Gibraltar». En el estallido de la Guerra Civil, del lado de los sublevados, se hace con el control militar de la ciudad de Cádiz atacando el edificio del Gobierno Civil; y pone en servicio las baterías de costa en Algeciras y Tarifa que pretendían defender el Estrecho de las incursiones de los buques republicanos. También durante los años de contienda redacta el «Proyecto en defensa del estrecho de Gibraltar» y el «Plan de de-

³⁷ AGM Ávila, Documentación Nacional, Legajo 475, Carpeta 8, Armario 10, número 8. «Telegrama del mando del Regimiento de Fortificaciones número 4», 22 de mayo de 1939.

³⁸ JEVENOIS LABERNADE, Pedro: *El túnel submarino del estrecho de Gibraltar*. Voluntad, Madrid, 1927.

fensa de la Costa Sur», además de un proyecto de vías y comunicaciones de todas las posiciones previstas en los planes anteriores. Es evidente, por tanto, que Jevenois contaba con una amplísima experiencia en la zona y que su elección resultaba muy justificada. Franco lo cita el 1 de junio en Burgos para recibir instrucciones sobre los cometidos que tendría que desempeñar en la comisión, y permanece en el Campo de Gibraltar desde el 3 de junio hasta el 29 de agosto, día en que es nombrado gobernador militar de la Plaza y Provincia de Cádiz³⁹.

Según Alfonso Escuadra⁴⁰, fue José López Tienda el que llevó el peso de la rama de la fortificación dentro de la comisión. López Tienda había servido durante parte de la Guerra Civil junto al comandante general de Ingenieros del Cuartel General del Generalísimo, visitando las defensas de distintos frentes nacionales, e impartiendo cursos de fortificación en la Escuela de Alféreces Provisionales de Granada.

El 20 de mayo [de 1939] sale para Vigo de donde parte para distintas poblaciones de Alemania, designado por S. E. el Generalísimo para visitar las fortificaciones de la frontera checoslovaca, y la de la Línea Sigfried. Esta designación fue hecha a propuesta del Excmo. Sr. general del Ejército del Sur. En 1.º de julio regresa de esta comisión y pasa a formar parte de la comisión encargada de la fortificación del Campo de Gibraltar, tomando parte en el estudio de las obras y planeo de las mismas hasta fin de noviembre⁴¹.

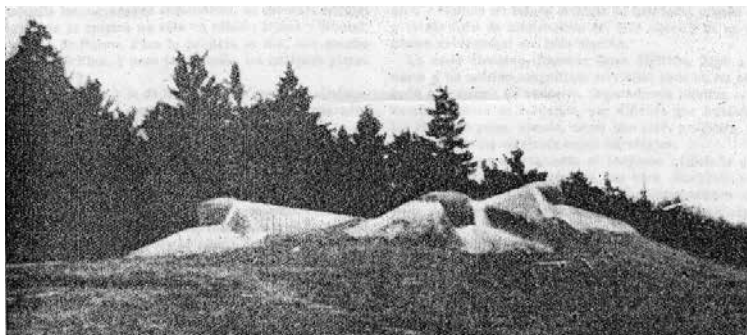


Figura 10. Imagen publicada en LÓPEZ TIENDA, José: «Fortificación permanente, algunos conceptos fundamentales», en *Ejército, Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 31, agosto de 1942, pág. 72

³⁹ AGM Segovia, «Hoja de servicios de Pedro Jevenois Labernade».

⁴⁰ ESCUADRA SÁNCHEZ, Alfonso: «Megalitos de hormigón. La comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo», en *Almoraima, Revista de Estudios Campogibraltares*, 29, 2003, pág. 548.

⁴¹ AGM Segovia, «Hoja de servicios de José López Tienda».



Figura 11. Imagen actual del sector de Rokytnice, al norte de la República Checa

Volviendo a la cuestión semántica respecto a los tipos de fortificación, es el propio López Tienda el que escribe lo siguiente:

En pocas ocasiones será posible económicamente realizar en obras permanentes y con anticipación un sistema tan completo. Por esto trataremos de determinar qué obras son más indispensables de ejecutar en fortificación permanente y cuáles otras pueden aplazarse para ser realizadas en fortificación de campaña en el momento preciso⁴².

El amplísimo rango de alcance de los modernos medios de ataque genera un frente defensivo tan extenso que se confirma la necesidad ya referida de recurrir a ambos modelos de fortificación para llegar a proteger el territorio propio.

Además de Jevenois, López Tienda y González Tánago, otra serie de oficiales participarían en la Comisión de Fortificación de la Costa Sur⁴³, todos ellos encargados de confeccionar el Proyecto de Artillado e Iluminación del Estrecho y la Fortificación del Campo de Gibraltar. La labor de la comisión, cuyos objetivos se habían recibido directamente desde el Cuartel General del Generalísimo...

... consta de dos partes: una, previa e inexcusable, que es la de asegurar la defensa de nuestras costas inmediatas al Estrecho, impidiendo en ellas, bien una ampliación de la ocupación inglesa de Gibraltar, bien un

⁴² LÓPEZ TIENDA, José: *op. cit.*, pág. 70.

⁴³ SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel; GURRIARÁN DAZA, Pedro y ESCUADRA SÁNCHEZ, Alfonso: *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo xx en el área del estrecho de Gibraltar*. Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz, 2006, pág. 22. Sin publicar, cortesía de Ángel Sáez Rodríguez.

desembarco en las proximidades de la bahía que nos obligue a retirarnos; la otra, principal y primordial, de incalculable importancia internacional, es lograr el cierre del Estrecho⁴⁴.

Los informes del general Jevenois, agosto-noviembre 1939

Con el Informe n.º 3, de 26 de agosto de 1939, Jevenois «da cima al plan que asegura la inviolabilidad de nuestra frontera; plan cuya ejecución está en curso...»⁴⁵, mientras que con el Informe n.º 4, fechado el 2 de noviembre de 1939 —ya comenzada la Segunda Guerra Mundial— indica: «Vamos a emprender la magna tarea de organizar el cierre del estrecho de Gibraltar a la navegación enemiga, objetivo principal y primordial de su artillado, del que la defensa de la costa y anulación de Gibraltar no es más que un previo ineludible auxiliar para garantizar su acción»⁴⁶.

En el Informe n.º 3, más centrado en la fortificación defensiva, son reseñables una serie de consideraciones de carácter personal que recoge el general Jevenois:

- Durante la preparación del proyecto se habían continuado los trabajos en tierra, para posteriormente ir perfeccionándolos con hormigón armado⁴⁷, por lo que existía un esquema básico consensuado, o al menos una idea generalizada de cómo debía fortificarse la zona.
- Se hacen continuas alusiones a las obras de fortificación del siglo XVIII, construidas por el marqués de Verboom tanto en la bahía de Algeciras como en el istmo de Gibraltar, y detonadas por los ingleses en 1810. Se valoran las similitudes entre aquel sistema y el ahora propuesto «hasta el extremo de haber encontrado en las excavaciones realizadas por nuestros ingenieros granadas inglesas procedentes de los sitios»⁴⁸; y se considera labor de la comisión el establecimiento de un nuevo sitio al Peñón de Gibraltar. Jevenois afirma que un asalto a la Roca resulta inviable y opta por el bloqueo, tanto terrestre, cerrando el istmo al norte del Peñón, como naval, con artillería de largo alcance que dispare contra el suministro que podrían proporcionar los buques ingleses.

⁴⁴ AH Aire, Expediente 9144 bis, Informe n.º 3, hoja 1.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ AH Aire, Expediente 9144 bis, Informe n.º 4, hoja 1.

⁴⁷ AGM Ávila, Documentación Nacional, Legajo 475, Carpeta 8, Armario 10, número 10. Copia de un escrito de Queipo de Llano al gobernador militar del Campo de Gibraltar, para que se prosigan los trabajos de fortificación en tanto la comisión presenta el proyecto definitivo, fechado el 1 de junio de 1939.

⁴⁸ Informe n.º 3, hoja 2.

De hecho, el jefe de la comisión escribe en términos de bloqueo ya iniciado. Para él ya simbolizan «conquistas» tanto el haber comenzado a construir las diferentes líneas de fortificación en paralelo a la verja de Gibraltar como el hecho de haber situado las baterías con posibilidad de fuego sobre el Peñón. Parece establecer un paralelismo entre el avance de sus líneas de fortificación y el avance de las trincheras de asedio de siglos anteriores; y señala que solo resta el último movimiento para culminar un sitio: el asalto definitivo a la plaza. Resulta evidente, por tanto, que desde el gobierno de Franco se planteó la posibilidad ya en 1939 de «reconquistar» Gibraltar, independientemente de que en 1940, Jodl y Hitler elaboraran la Operación Félix, consistente en un asalto relámpago al Peñón por parte del ejército alemán⁴⁹.

No cabe duda de que el ideal sería la destrucción de Gibraltar pero, dada la resistencia de las obras de fortificación existentes, la pequeña dimensión de los blancos que batir y por disponerse de escaso material de destrucción, nos proponemos conseguir la neutralización segura y la destrucción parcial, ínterin se dispone de la numerosa y potente artillería necesaria para conseguir la destrucción total⁵⁰.

Ya desde el punto de vista táctico y técnico, Jevenois establece en el Informe n.º 3 la configuración general del sistema fortificado del Campo de Gibraltar, más vinculada como ya se ha descrito al bloqueo y asedio del Peñón y la defensa contra desembarcos en el litoral. De aquí deriva la disposición final de todo este sistema:

- Desde Gibraltar hasta Sierra Carbonera se proyectó una zona fortificada en frente y profundidad, que debía impedir la salida desde el Peñón y ser defendida casi exclusivamente por batallones de ametralladoras, armas automáticas, piezas sueltas y antitanques. Es una solución con una disposición similar a la planteada en el telegrama anterior a la creación de la comisión.
- Desde el río Guadiaro hasta Barbate se instalaban líneas de defensa contra el desembarco enemigo. Jevenois expone la necesidad de darles profundidad a los flancos para evitar que sean envueltos por los bordes. Se prolonga y extiende el plan inicial definido por el Cuartel General, que llegaba únicamente hasta las costas de Tarifa, reforzando además los costados del sistema.

⁴⁹ ROS AGUDO, Manuel: «Preparativos secreto de Franco para atacar Gibraltar (1939-1941)», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23, 2001, pp. 299-313. Para ampliar información sobre la Operación Félix, véase el documental *Hitler's key to victory*, Goldproductions Studios, 2008.

⁵⁰ AIM Sevilla, Gobierno Militar de Gibraltar, 27. «Copia. Informe de la Comisión. Neutralización de Gibraltar», 12 de septiembre de 1939.

- El general plantea la obligación de coordinar todas las armas y cuerpos para poder llevar a cabo las órdenes recibidas, por lo que entra en liza la artillería. Se trata en este caso de un componente no recogido en las órdenes primeras, preocupadas casi exclusivamente por la defensa. La artillería debía contar con posiciones fijas y móviles, con el objetivo de batir los elementos activos del Peñón de Gibraltar, además de la navegación por el Estrecho, motivo que se desarrolla en profundidad en el Informe n.º 4. Toda la artillería llevaba aparejada la disposición de una red de observatorios, puestos de escucha, fotogrametría y telemetría. También puestos de iluminación con proyectores para el control del tráfico marítimo nocturno en la bahía de Algeciras y en el Estrecho.
- Se propugnaba además la necesidad de disponer defensa activa contra la aviación enemiga, con objeto de proteger parte de la artillería y las fortificaciones ejecutadas. Era necesario localizar emplazamientos para baterías antiaéreas, aspecto sobre el que sí hace alguna mención el telegrama de 1 de mayo, aunque el sistema diseñado en los informes de Jevenois resulte más completo.
- Era ineludible, por último, contar con una división de infantería, que acudiera donde fuera preciso en caso de ataque, con la posibilidad de añadirle carros de combate.

En el Informe n.º 4, más extenso que el anterior, Jevenois completa las características del sistema que se debía establecer en todo el Campo de Gibraltar, centrado en esta ocasión en la finalidad de poder cerrar a voluntad la navegación por el Estrecho. El general se lamenta de no poder situarse en la orilla sur, por el hecho de ser tan solo un protectorado y tener restringida la posibilidad de situar emplazamientos militares, razonando que el cierre sería mucho más eficaz utilizando las dos márgenes. En este nuevo texto se muestra de forma más evidente aún la intención de poner en juego todas las armas y cuerpos:

- Se iban a necesitar lanchas torpederas, para lo cual era requisito indispensable construir un lugar donde atracaran⁵¹; y también era preciso el apoyo de la aviación, por lo que habría que contar con el aeródromo de Jerez.
- Resultaban fundamentales los caminos y carreteras, para poder acceder a las diferentes posiciones de fuego. Jevenois afirma en este punto que ya existían varias pistas ejecutadas.

⁵¹ Ambos proyectos inconclusos quedan reflejados en SÁNCHEZ DE ALCÁZAR, César: *Trabajos de fortificación en el Campo de Gibraltar, 1939-1945*. Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, 2010.

- Se propone una red de transmisiones, que precisa de una red eléctrica que la haga funcionar.
- En cuanto a la artillería, reitera su primordial participación para el cierre del Estrecho, además de hacer un profundo análisis del alcance de fuegos artilleros en función de la velocidad de las escuadras navales que se prevé que crucen la zona.
- Y respecto a las obras defensivas propiamente dichas, en el resumen final de este Informe n.º 4, Jevenois describe la configuración definitiva de su sistema: «En el frente de tierra hemos construido una zona profunda de 9 a 10 km, que comienza en la misma verja que nos separa de Gibraltar. Esta línea en profundidad tiene 9 centros de resistencia [...]. El guardaflanco del este en el Guadiaro requiere tres centros de resistencia y el del oeste otros tantos. La unión de los guardaflancos con el frente central consta del sector oriental, desde el Guadiaro a La Línea, con 16 puestos; el de la bahía de Gibraltar, con 21; y desde Punta Carnero a Sierra de la Plata, con 42»⁵².

Resulta evidente la diferencia entre las órdenes del 1 de mayo y el plan de Jevenois. Sirva como ejemplo, en primer lugar, la propuesta de fortificación del frente de tierra de La Línea: mientras que Franco y Queipo ordenan cerrarlo con tres centros de resistencia, la comisión pretende reforzar la salida del istmo con nueve. Sin embargo, la principal distancia entre ambos planteamientos no se encuentra en el carácter cuantitativo, sino en el cualitativo. Jevenois hace uso de una considerable variedad de componentes, basada en esa coordinación de todos los cuerpos y armas que creía fundamental. Entran en juego la Armada y el Ejército del Aire, la artillería fija, la de reserva, la antiaérea, la artillería móvil, y, por supuesto, el Cuerpo de Ingenieros, para la construcción de pistas militares y obras de defensa.

La inspección de la Dirección General, mayo de 1940

Solo unos meses después tiene lugar una visita de inspección por parte de la Dirección General de Fortificaciones y Obras. El contenido de los informes de Jevenois ya es refutado en algunos aspectos —no de forma directa, pero sí en alusión a lo programado y construido hasta entonces—. En el escrito correspondiente se aconseja disminuir el número de centros de resistencia, para reducir de este modo la guarnición necesaria para servirla; y se aboga por la economía de medios en el diseño de las obras:

⁵² Informe n.º 4, hoja 11.

Como resumen de las observaciones hechas dejaremos sentado:

a) Produce, en general, buena impresión el plan de fuegos de las obras, es muy completo el estudio realizado sobre el terreno y muy acertados los asentamientos elegidos.

b) Los subelementos construidos en la bahía de Algeciras contra desembarcos son eficaces y suficientes. Podrían suprimirse algunos cañones antitanque y tal vez alguna de las obras.

c) Los subelementos de la playa de Los Lances, cuyos asentamientos están bien elegidos, resultan obras excesivamente grandes, de las cuales deben desaparecer la mayor parte de las armas automáticas con fuegos frontales y numerosos antitanque.

d) El frente de tierra ha de dejarse reducido en un primer plan de urgencia a 4 o 5 centros de resistencia, en vez de los 18 proyectados [...].

e) Ninguna observación fundamental puede hacerse al plan de artillado de la costa ni al de caminos.

f) Es preciso rehacer, reformándola, la unidad de los trabajos, dándole unidad de mando, dirección técnica suficiente, personal, materiales y máquinas herramientas⁵³.

Los dieciocho centros de resistencia del frente de tierra a los que hace referencia el apartado d) aluden indudablemente a los planes de Jevenois, que situaba nueve centros en torno a La Línea, tres en el guardaflanco de Barbate, tres en el guardaflanco de Guadiaro y tres en la zona de Tarifa. La solución propuesta en dicho escrito pasa por ir «sustituyendo cada uno de los centros proyectados por un punto de apoyo, y suprimiendo por el pronto alguno de ellos, como los citados de la segunda línea proyectada frente al Peñón». Analizando la disposición final del sistema, se observa claramente que la propuesta inicial de Jevenois sufrió una serie de modificaciones que hacen pensar más en un cúmulo progresivo de decisiones a partir del planteamiento base que en la aplicación directa de un único plan. Sabemos por algunos de los proyectos de fortificación encontrados que «los emplazamientos de todas estas obras, como en general el de todas las obras de campaña, han sido elegidos por los mandos tácticos de los sub-

⁵³ AM Cádiz, Fondo Varela, VT 98-20 a 98-24. «Inspección general de fortificaciones y obras. Defensa del litoral peninsular del estrecho de Gibraltar», mayo de 1940. Documento cortesía de César Sánchez de Alcázar.

sectores donde están enclavados, habiendo sido fijados por estos mandos todas las características tácticas de las obras, armamento, sectores a batir, etc.»⁵⁴. De hecho, tal y como reflejan dichos proyectos, el procedimiento administrativo inicial para la ejecución de las obras consistía únicamente en la redacción de una nota sucinta indicando el tipo de obras por construir y solicitando los fondos⁵⁵. Posteriormente se redactaba un anteproyecto con memoria, planos y mediciones, que en ocasiones era entregado incluso concluidos los trabajos. Este procedimiento se fue modificando progresivamente —acaso una vez que disminuyó el carácter de urgencia inicial— hasta que pasó a exigirse directamente el proyecto y dejaron de aceptarse ya las notas sucintas.

Efectivamente, las circunstancias internacionales y las carencias de la época fueron marcando la desaceleración del impulsivo arranque inicial, y al final no se llevaron a cabo todas las obras previstas por este ambicioso plan. España acababa de salir de la Guerra Civil y no contaba con los medios necesarios para ejecutar proyectos defensivos tan potentes como los que desarrollaron otros países, ni siquiera para completar los previstos por la Comisión de Fortificación. Franco, a pesar de coquetear con la opción, decidió no tomar parte en la Segunda Guerra Mundial; y el sistema previsto —o al menos el que llegó a realizarse— no entró en combate. Aún así, la realidad construida por la Comisión de Fortificación de la Costa Sur es una clara muestra del proceso de transformación física ejercido sobre el Campo de Gibraltar, implantando un sistema defensivo y ofensivo formado, a su vez, por un conjunto de subsistemas complementarios que sirven a un único objetivo.

LA DEFENSA CONTRA DESEMBARCOS EN EL LITORAL Y LA DEFENSA DEL FRENTE DE TIERRA

Como se comentó anteriormente, conocido y analizado el problema de localización física de los emplazamientos, se opta por trabajar con los SIG, que además de posibilitar la sistematización permiten solventar la problemática de que en los planos de conjunto localizados resulte habitual

⁵⁴ AIM Sevilla, Comandancia Ingenieros y Obras de Cádiz, Memoria en signatura 3981-6, «Proyecto de construcción de 58 obras de campaña correspondientes al plan defensivo del Campo de Gibraltar», 9 de marzo de 1944, pág. 5.

⁵⁵ AIM Sevilla, Comandancia Ingenieros y Obras de Cádiz, Memoria en signatura 3982-14, «Proyecto de construcción de diversos puestos de vigilancia en las playas desde Guadiaro a la Atunara y desde Guadarranque a Torre Almirante», 27 de septiembre de 1943.

la representación esquemática del territorio. En aquel entonces la delineación solía consistir en dibujar de forma superpuesta a una base cartográfica, lo que llevaba a incluir únicamente los elementos indispensables para reconocer la localización a primera vista. Ello implica cierta dificultad a la hora del análisis de esos mapas, que lleva de nuevo a la superposición manual de los planos base y el consecuente riesgo de inexactitud. Lo que obtenemos a través del SIG es mayor precisión y rigor en esa superposición, al incluir la planimetría del sistema defensivo del Campo de Gibraltar sobre una base cartográfica ya georreferenciada usando el mismo sistema de coordenadas.

La base cartográfica utilizada en este caso es el Mapa Cartográfico de Andalucía del Estado Mayor Alemán con escala 1:50 .000, dibujado entre 1940 y 1944 e introducido por el Instituto Cartográfico de Andalucía en SIG, es decir, ya informatizado y georreferenciado. Este mapa nos proporciona una base planimétrica coetánea a nuestros proyectos de conjunto, lo cual nos facilita enormemente el proceso de introducción de nuestra cartografía en el archivo informático.



Figura 12. Comparativa de detalles entre el Mapa Alemán y el plano de situación del «Proyecto relativo a la construcción de las posiciones 24-25-26-27 y 28 del Centro B de resistencia del tercer subsector de campaña», sellado por la Comisión de Fortificación de la Costa Sur en 1944 (AIMS, Comandancia de Ingenieros y Obras de Cádiz, plano 22/61)

El «Proyecto de entretenimiento de las obras de campaña construidas en el Campo de Gibraltar para el año 1945»⁵⁶

En primer lugar, es preciso aclarar que en este documento pueden y deben entenderse las obras de campaña como búnkeres de hormigón con carácter permanente, ya ha sido tratado en un apartado anterior la posible confusión semántica entre ambos tipos de fortificación.

Por otra parte, tal y como indica la propia memoria del «Proyecto de entretenimiento», en 1945 ya «están construidas en su mayor parte las obras de campaña incluidas en el plan de defensa del Campo de Gibraltar...». Es admitido que en esos años se alcanzó la mayor cota constructiva en la frontera sur española: producidos los asaltos en Italia y en Normandía, la Segunda Guerra Mundial se decanta claramente hacia el bando aliado, y las prioridades nacionales para impermeabilizar nuestras fronteras se desplazan exponencialmente hacia los Pirineos⁵⁷. Así, este documento nos facilita un tipo de instantánea o inventariado que nos permitirá localizar todo el sistema de fortificación del Campo de Gibraltar tal y como estaba dispuesto en esa fecha. La memoria del proyecto es sencilla, consiste básicamente en justificar las reparaciones que deben ser llevadas a cabo sobre los fortines: blanqueos con cal, manos de pintura sobre aquellas obras que cuenten con carpintería, repasado de dichas carpinterías, y revisión y sustitución de los tubos de saneamiento que se encuentren en mal estado. Del total de 459 obras listadas en las mediciones, 390 pertenecen al sistema Campo de Gibraltar-Barbate-Conil, y el resto al entorno de la bahía de Cádiz o Almería.

Nuestro conjunto quedó definitivamente organizado en cuatro subsectores, designados con números romanos. El Subsector I comprendía desde el río Guadiaro hasta el río Guadarranque, el II desde el Guadarranque hasta la punta de Canales, el III desde la punta de Canales hasta Zahara de los Atunes y el IV desde Zahara hasta Conil de la Frontera. Por último, cada uno de los subsectores se dividía en dos, tres o cuatro centros de resistencia, según la densidad de obras específica de cada uno de ellos. No aparece sin embargo la subdivisión de cada uno de los centros de resistencia en puntos de apoyo y elementos de resistencia, tal y como determinaban los reglamentos y manuales de la época.

⁵⁶ AIM Sevilla, Comandancia Ingenieros y Obras de Cádiz, Memoria en signatura 3982-1; planos 18/57 a 18/60, «Proyecto de entretenimiento de las obras de campaña construidas en el Campo de Gibraltar y sectores de Cádiz y Almería para el año 1945», 28 de diciembre de 1944.

⁵⁷ CLÚA MÉNDEZ, José Manuel: *Cuando Franco fortificó los Pirineos: la Línea P en Aragón. Introducción. La Jacetania*. Katia, Zaragoza, 2004.

Hasta ahora cuando los fortines han sido numerados se ha hecho, al parecer, según un plano no publicado de los años cincuenta y donde se inscriben las obras en orden ascendente de este a oeste. En el «Proyecto de entretenimiento», sin embargo, las obras se denominan conjugando las tres categorías que las definen: la obra IA16 pertenecería al Subsector I, centro de resistencia A, obra n.º 16. Es la misma denominación que siguen algunos de los proyectos específicos para la construcción de búnkeres localizados en el Archivo Intermedio Militar Sur de Sevilla; o en documentación que informa acerca de la evolución de dichas obras⁵⁸. Ya que en muchos casos se trata de la denominación original con la que fue planeado y ejecutado el búnker, se propone adoptar esta nueva designación para los fortines del Campo de Gibraltar.

Por último, cabe destacar que dichos fortines fueron clasificados para su mantenimiento según el tipo de armamento que tenían previsto alojar. Un total de 390 obras para diferente número de ametralladoras y cañones anticarro. No aparece ninguna otra denominación, ni ningún otro armamento, salvo para los elementos ejecutados en el istmo de La Línea —dos búnkeres para cinco ametralladoras y cinco anticarro, baterías de 6,5 y de 7,5, el observatorio y el puesto de mando— denominados todos ellos «obras especiales» en el «Proyecto de entretenimiento».

Ametralladoras	Anticarro	Total fortines
1		230
2		75
3		15
	1	6
	2	4
1	1	12
2	1	17
3	1	1
1	2	14
2	2	3
2	3	5

Tabla 1. Número de obras por armamento según el «Proyecto de entretenimiento». (Elaborada por Alberto Atanasio)

⁵⁸ AIM Sevilla, Comandancia de Ingenieros y Obras de Cádiz. Memoria en signatura 3956- 6 y 7: «Progresos de las obras realizadas por esta comisión durante el mes de (consigna mes y año)...». De carácter mensual, constatan que entre 1944 y 1945 se produce un descenso progresivo en el número de fortines en ejecución.

Traslado a SIG sobre el Mapa Alemán



Figura 13. Planos de situación del «Proyecto de entretenimiento de obras de campaña...», escala original 1:50.000 (escaneados por los autores). Dimensiones originales 123 x 30 cm y 172 x 30 cm, respectivamente



Figura 14. Plano de situación del «Proyecto de entretenimiento» georreferenciado respecto al Mapa Alemán, es decir, superpuesto con coordenadas UTM ED1950, H30. (Elaborado por Alberto Atanasio)



Figura 15. Informatización del «Proyecto de entretenimiento». Defensa del frente de tierra y contra desembarcos en rojo. En negro baterías de costa, en verde emplazamientos antiaéreos y en amarillo los refugios para proyectores de iluminación. (Dibujo de Alberto Atanasio)

La cartografía obtenida. Apuntes sobre la disposición táctica de los búnkeres

La introducción a SIG del «Proyecto de entretenimiento» nos permite leer el mapa de distribución de los fortines con un grado de agilidad muy superior al que nos daba la lectura sobre el plano original, que no contaba apenas con referencias territoriales. Al fin y al cabo, los búnkeres para la defensa contra desembarcos y el frente de tierra se situaban con objeto de vigilar una serie de posiciones físicas, ya fueran carreteras, ferrocarril o el propio litoral. Con el propósito de que la descripción resulte más comprensible se han resaltado sobre el Mapa Alemán algunos elementos geográficos actuales (límites administrativos municipales, vías rodadas y vías férreas). Con la inclusión en un único documento de toda la base planimétrica existente podemos realizar un primer análisis de todos y cada uno de los doce centros de resistencia que componen nuestro conjunto, subsector a subsector:

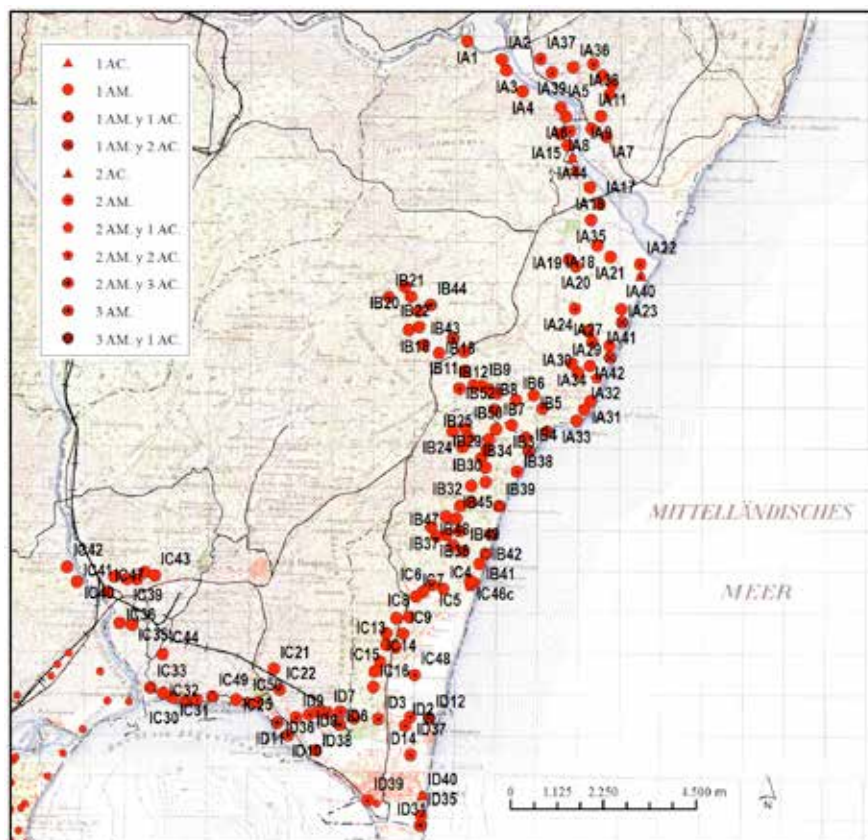


Figura 16. Subsector I a escala aproximada 1:150.000

El Subsector I se extendía desde el río Guadiaro en San Roque hasta el río Guadarranque, límite administrativo entre San Roque y Los Barrios. Con un total de 154 obras, era el único que contaba con cuatro centros de resistencia —A, B, C y D—.

	AM.	2 AM.	3 AM.	AC.	2 AC.	AM. + AC.	2 AM. + AC.	3 AM. + AC.	AM. + 2 AC.	2 AM. + 3 AC.	TOTAL
IA	31	7	-	2	1	-	1	-	2	-	44
IB	41	3	2	-	-	4	-	-	1	-	51
IC	30	3	-	-	1	3	2	-	-	-	39
ID*	-	12	3	1	-	1	-	1	-	1	19
TOTAL	102	25	5	3	2	8	3	1	3	1	154

* En el ID se sitúan además las «obras especiales» mencionadas en el «Proyecto de entretenimiento»

Tabla 2. Número de obras según armamento en los centros de resistencia del Subsector I. (Elaborada por Alberto Atanasio)

El centro IA era el más oriental de todo el sistema y correspondía al guardaflancos del río Guadiaro. Situado entre las actuales pedanías de Pueblo Nuevo de Guadiaro, Torreguadiaro y Sotogrande, se extendía desde el margen izquierda del río hasta Punta Mala, pasando por el río Guadalquítón. Estaba compuesto por 44 fortines, la mayoría de ellos para una ametralladora; y se redujo a un único centro donde Jevenois estimó tres, si bien es cierto que con una densidad de subelementos muy por encima de lo recomendado en reglamentos y manuales (24 subelementos en el caso del ejemplo teórico mostrado, 36 subelementos en otros casos más generosos). Se justifica este elevado número probablemente sobre la base de la propia misión defensiva del centro de resistencia, que debía proteger varias zonas sensibles. En primer lugar, la ensenada que formaba la desembocadura del Guadalquítón en la actual playa de Sotogrande, y donde se sitúan los dos búnkeres más armados de todo el centro de resistencia, para una ametralladora y dos anticarro. Al final de la ensenada hacia el sur se situaba la batería de Punta Mala, por lo que también se refuerzan las posiciones en este punto elevado. En tercer lugar, debía protegerse la penetración a través del río Guadiaro, con el subelemento IA1 marcando la máxima profundidad de todo el sistema del Campo de Gibraltar (6 kilómetros aproximadamente respecto a la línea de costa). Y por último, dentro del mismo curso del río pero con mayor densidad de obras, el antiguo puente de la carretera de Málaga, protegido por al menos 10 obras con alcance directo sobre un posible paso de vehículos.

El centro de resistencia IB comprendía desde Punta Mala hasta Torre nueva, ocupando ya parte de la actual urbanización de La Alcadesa dentro del término municipal de La Línea de la Concepción. Es el centro de resistencia más numeroso de todo el conjunto, con 51 fortines, la mayoría de

ellos de pequeño tamaño y únicamente para una ametralladora. Las obras con mayor armamento se situaron en la playa, para defensa contra desembarcos; mientras que las pequeñas responden a una tipología común de obra de segunda línea de protección en elementos escaqueados, posición elevada y bien enmascarada entre la vegetación. Situadas en las proximidades de lo que hoy es un campo de golf, también se dispuso mayor densidad de obras pequeñas en torno a la batería del Guadiaro y sus caminos de acceso, así como en el paso de la carretera de Málaga. Llama la atención la profundidad que alcanzan algunos búnkeres de este centro respecto a la línea de costa (casi 5 kilómetros de las obras IB20 y IB21). Situadas sobre el primer escaque que aparece desde el este, parecen establecer una segunda barrera de flanco respecto a incursiones desde el Guadiaro.

El centro IC formaba un arco desde Torrenueva hasta el río Guadarranque. Se localizaba entre las localidades de San Roque, La Línea y Los Barrios, y atravesaba las dos carreteras que unían la carretera de Málaga con La Línea y con la pedanía de Campamento. Formado por 39 búnkeres, de nuevo los de mayor armamento se ubicaban en la línea costera de la bahía de Algeciras —recordemos las conclusiones de la inspección de la Dirección General que confirmaban la eficacia y suficiencia de estas obras—. Por otra parte, se establecieron zonas de refuerzo con mayoría de fortines de una ametralladora en torno a las carreteras de La Línea al Zabal Bajo y de La Línea a Campamento —tal y como marcaban las primeras órdenes del 1 de mayo—. Se dispuso también un punto de apoyo en torno al cruce entre el ferrocarril y la carretera general de Málaga, al noroeste de la posición. Destaca especialmente en el centro IC el fortín número 46, ya que la inspección de la Dirección General de 1940 lo propone en sus croquis de situación de obras como modelo de subelemento que construir en todo el litoral⁵⁹. La IC46 se ejecutó enterrada en un saliente de la playa, bajo la torre almenara de Torrenueva y formada por tres nidos comunicados por caminos subterráneos. Dos de estos nidos estaban preparados para dos ametralladoras y un anticarro, batiendo de flanco sendos fragmentos de la playa.

Por último en este subsector, el centro de resistencia ID era el que cubría menor superficie de todo el conjunto y correspondía al trapecio formado por Campamento, el barrio de la Atunara y los dos vértices del istmo en la frontera con Gibraltar, con un desarrollo en esta arista aproximado al de la Línea de Contravalación del siglo XVIII. Se trataría de la primera línea de sostén en caso de invasión terrestre por parte de los aliados. Con un total de 26 obras (19 fortines «normalizados» y 7 «obras especiales»), se encontraban

⁵⁹ AM Cádiz, Fondo Varela, VT 98-20 a 98-24, *op. cit.*

más fuertemente armadas que el resto de centros de resistencia y en este caso primaba el búnker para dos ametralladoras. En el centro ID se puede leer claramente la línea de resistencia de Campamento a La Atunara (de la ID12 a la ID11), línea que disponían Jevenois y las órdenes del 1 de mayo en sus planes de fortificación y que fue criticada por la inspección de la Dirección General de Fortificaciones por su cercanía y visibilidad desde el Peñón. Esa misma visibilidad desde el Peñón debían tener y tienen la serie de búnkeres situados en el parque Reina Sofía de La Línea de la Concepción —cuyas imágenes se encuentran entre las más difundidas sobre el tema de fortificación en el Campo de Gibraltar—. Sin embargo, y por motivos que aún desconocemos, estos fortines no aparecen recogidos en el «Proyecto de entretenimiento», y es una de las pocas ausencias detectadas por el momento.

Existen discrepancias entre la documentación de archivo sobre el número de centros de resistencia del Subsector II. Así, según el «Proyecto de entretenimiento» serían tres centros de resistencia —A, B y C—; pero si acudimos a la documentación de «Progresos de las obras realizadas por esta comisión...» se consignan únicamente dos, A y B. Nuestra hipótesis camina en esta última dirección, a partir del hecho de que ocho subelementos de resistencia son insuficientes como para comprender un centro de resistencia completo. Lo confirma también la ubicación de los fortines en torno a las baterías de Acebuche y de los proyectores de iluminación del Estrecho, así como su situación aislada respecto al resto del sistema —no se encuentran conectadas en lo que respecta al alcance de fuegos con el centro IIB—. En cualquier caso, sea el IIC considerado centro de resistencia o no, el Subsector II se extendía desde el río Guadarranque, cubriendo su margen derecha y enlazando perfectamente las obras con el Subsector I, hasta las inmediaciones de la punta de Canales. Y ello de nuevo por la situación anómala de la obra IIC31, descolgada del resto de obras de su subsector (a más de 7 kilómetros siguiendo la línea de los acantilados de costa). Tal y como se verá más adelante, la IIC31, para una ametralladora, enlaza perfectamente con la línea litoral configurada al este de Tarifa en el centro de resistencia IIIA.

Todavía en el Subsector II, el centro de resistencia IIA discurría desde el río Guadarranque en el término municipal de Los Barrios hasta la cara oeste de la ciudad de Algeciras, en los límites marcados por la autovía A7. Con un total de 45 fortines configuraba también un centro de resistencia con una densidad mayor a la prescrita por las recomendaciones teóricas. Por un lado continuaba la línea de vigilancia de la bahía desde el Guadarranque hasta llegar a Algeciras, con obras fuertemente armadas que fueron criticadas por la inspección de obras por excesivas (entre ellas cuatro fortines para dos ametralladoras y tres anticarro). Todavía en la bahía de Algeciras, a partir

El centro IIB completaba el entorno de Algeciras y su bahía, distribuyéndose desde el sur hasta Punta Carnero. Formado por 43 búnkeres, contaba con nueve obras en la punta de San García (todas menos una para una ametralladora); y con seis obras en Isla Verde, donde todas menos una eran para dos o tres ametralladoras. El resto de fortines se distribuyen en torno a la carretera de Málaga y su variante hacia Punta Carnero, con la mayoría preparados para una ametralladora y siguiendo la línea de costa que forma la bahía de Algeciras. En esta franja litoral se sitúa la ensenada de Getares, con la desembocadura del río Picaro y búnkeres para dos o tres ametralladoras. Destaca en esta zona la falta de obras en profundidad de la ensenada, tal y como se ha dispuesto en otras playas del sistema, quizás por tratarse de un relieve más abrupto y menos susceptible de recibir desembarcos. Aún así, el búnker más fuertemente armado del centro IIB se situaba en esta ensenada de Getares, preparado para dos ametralladoras y dos anticarro. Se ha detectado en este centro de resistencia una posible incongruencia entre el plano del «Proyecto de entretenimiento» y su listado de mediciones: no aparecen en el listado y sí en el plano las obras IIB8, IIB25, IIB54 y IIB55. Sin embargo, sabemos por el «Proyecto de construcción de 58 obras de campaña...» y por los «Progresos de las obras...» que al menos la IIB8 y la IIB55 estaban terminadas a principios de 1944.

El subsector III es el que presentaba mayor frente litoral de todo el conjunto, con aproximadamente 35 kilómetros desde la punta de Canales —ya en el término municipal de Tarifa, cerca de los emplazamientos de la batería de Cascabel y de Palmera— hasta Zahara de los Atunes, en el municipio de Barbate. Con tres centros de resistencia y 99 búnkeres, se caracterizaba principalmente por la necesidad de proteger contra el desembarco varias ensenadas. En general parecen haberse cumplido las recomendaciones de la inspección de la Dirección General, en cuanto a que se redujo el número de obras previsto y también su armamento.

El centro de resistencia IIIA formaba una especie de arco de este a oeste en cuyo desarrollo sur pasaba por Tarifa. En la zona oriental se continuaba la fila costera comenzada por el IIC31, con mayoría de obras de una ametralladora y sin segunda línea en profundidad, por el corte abrupto del terreno en su llegada al mar. Es una zona muy poblada por proyectores de iluminación del Estrecho y baterías de costa —Cascabel, Palmera, batería de Vigía, Camorro Alto y Camorro Bajo—. A occidente se cerraba el centro de resistencia con la protección en profundidad de la carretera al Santuario de Nuestra Señora y Facinas —protección alabada por la inspección de la Dirección General de Obras—. En esta zona encontramos fortines mejor armados que los anteriores, con casos de dos o tres ametralladoras y un par de obras para

una ametralladora y dos anticarro. La parte central del IIIA protegía el frente de tierra de Tarifa, al situar elementos escaqueados en profundidad hasta aproximadamente dos kilómetros de la playa, cerca del emplazamiento de la batería de Canteruelas. Desde esta zona central se desplegaban algunas obras hacia el oeste, para proteger el comienzo de la ensenada de los Lances, mientras que en su otro borde enlazaba con el centro IIIB. Con un total de 39 obras —29 de ellas para una ametralladora—, presentaba menor densidad de posiciones que los centros de resistencia de los subsectores I y II.

El centro de resistencia IIIB se extendía desde el río Jara —que forma la ensenada de los Lances— hasta el faro de Punta Paloma, pasando por la ensenada de Valdevaqueros. Contaba con 28 búnkeres, mejor armados en general que en el resto de centros de resistencia —diez obras para dos ametralladoras, cinco para tres ametralladoras, cinco para dos ametralladoras y un anticarro—. Las características de este centro de resistencia lo configuran como un modelo de manual, tanto por su aproximación en número de obras y tipo de armamento, cercanos a lo propuesto en los ejemplos teóricos y en el informe de la inspección de 1940, como por la disposición de los búnkeres para la defensa contra desembarcos y de profundidad en las carreteras. Así, en la zona oriental las obras del IIIB enlazaban con las del centro IIIA para proteger tanto la playa de los Lances como la carretera a Santuario. En las inmediaciones del río Jara se dispuso la obra de mayor armamento, con dos ametralladoras y dos anticarro. También se encontraba fuertemente protegida la ensenada de Valdevaqueros, con fortines para batir con fuego de flanco de ametralladoras y anticarro. La defensa se prolongaba en esta zona en profundidad para barrear además el tramo de la carretera de Málaga que discurre hasta Facinas en dirección norte. Por último, también quedaba defendido a través de fortines escaqueados a ambos márgenes de la calzada el tramo de la actual N-340 de unión entre sendas playas de Valdevaqueros y los Lances, que discurría por las estribaciones de la sierra de Enmedio.

El centro IIIC comprendía el territorio desde Punta Paloma hasta Zahara de los Atunes, pasando por la ensenada de Bolonia, Punta Camarinal y las playas de Zahara. Contaba con 32 obras y un alto porcentaje de ametralladoras; de nuevo repetía el esquema de disponer las más armadas en primera línea y las de una ametralladora en profundidad. Sus misiones de defensa enlazaban en la zona de Punta Paloma con las del centro IIIB, para a continuación disponer un punto de apoyo en la ensenada de Bolonia. En contraposición solo se dispuso un búnker para proteger calas de menor tamaño y por tanto con menor riesgo de desembarco, como la playa del Cañuelo o la de los Alemanes —fortines IIIC15 y IIIC16—. Ya en el borde suroriental de la playa de Zahara se desarrolló el esquema de elementos dobles escaqueados situados a

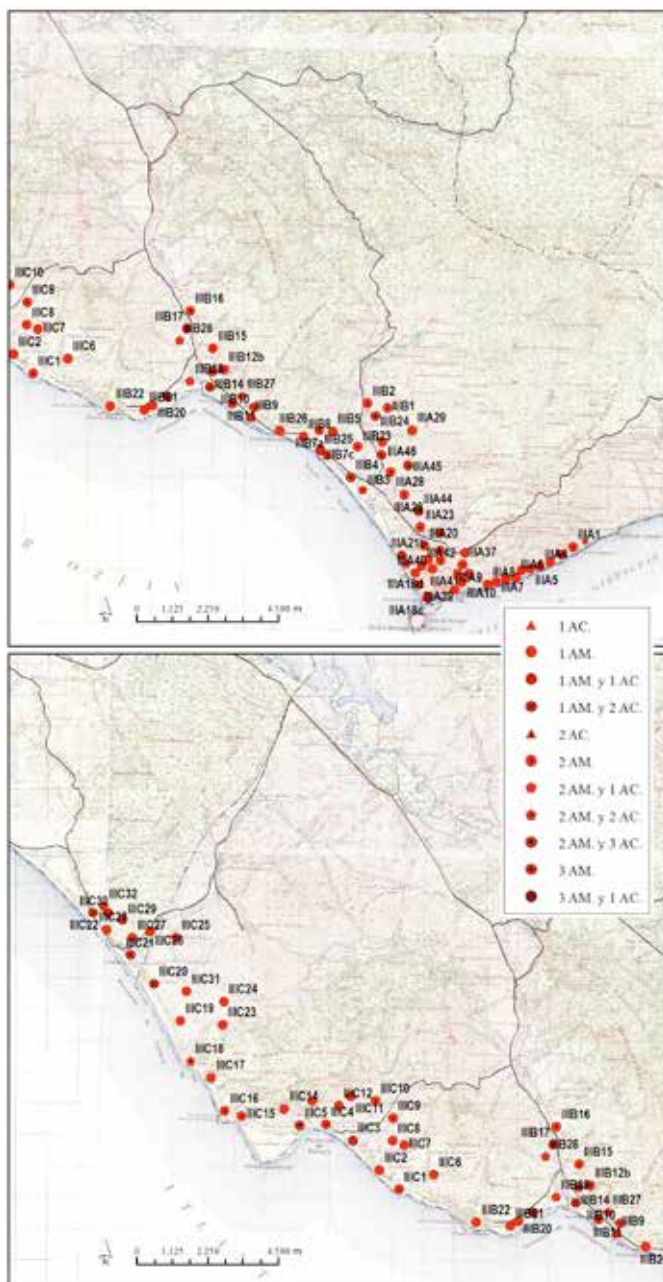
1.000 metros que propugnaban las órdenes del 1 de mayo —probablemente donde más claramente puede observarse esta disposición en todo el conjunto—. Al tratarse de un terreno llano muy extenso, se buscaron los puntos algo más elevados que pudieran formar las dunas para fijar algunas posiciones en profundidad. Esto es, una obra en primera línea de playa, sobre terreno llano; y otra retrasada y en zona más elevada, que pudiera cubrir la retaguardia de la anterior. Finalmente, el núcleo urbano de Zahara de los Atunes acogía una densidad de fortines ligeramente mayor que el resto de la franja de este centro, con lo que se creó otro punto de apoyo arrancando de una primera línea de costa con subelementos para una ametralladora y dos anticarro.

	AM.	2 AM.	3 AM.	AC.	2 AC.	AM.+AC.	2 AM.+AC.	AM.+2 AC.	3 AM.+AC.	2 AM.+2 AC.	TOTAL
IIIA	22	10	1	-	-	2	1	2	1	-	39
IIIB	6	10	4	-	-	1	5	1	-	1	28
IIIC	19	7	1	-	-	1	-	3	-	1	32
TOTAL	47	27	6	-	-	4	6	6	1	2	99

Tabla 4. Número de obras según armamento en los centros de resistencia del Subsector III. (Elaborada por Alberto Atanasio)

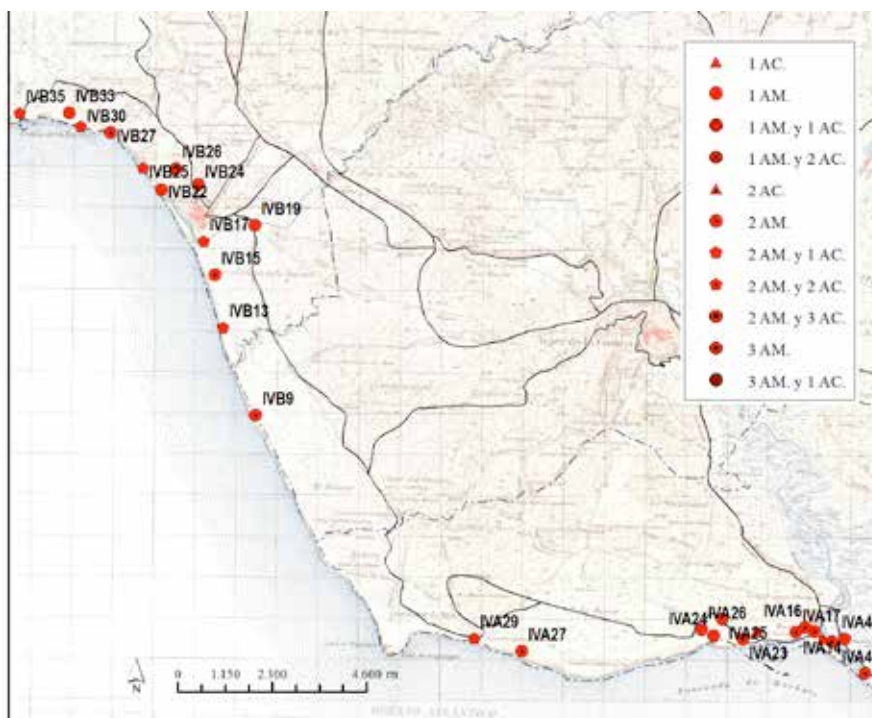
Para terminar, el Subsector IV, con un total de 27 fortines, queda plasmado en los planos del «Proyecto de entretenimiento» con dos centros de resistencia, A y B. Sin embargo, parecen haber sido configurados como puntos de apoyo en torno a Barbate y Conil de la Frontera, respectivamente: sin continuidad entre ambos centros ni con el subsector III, nos lleva a suponer que no era esta zona de Barbate y Conil la establecida como guardaflanco para evitar la maniobra de envolvimiento, sino más probablemente el subsector III y los centros situados en torno a Punta Camarinal y Punta Palomas.

El centro de resistencia IVA se situaba en la ciudad de Barbate y su ensenada, sin prolongación desde el este, lo que lo desligaba del centro IIIC y de la continuación de la playa de Zahara. Se extendía en apenas cinco kilómetros desde la desembocadura del río hasta el borde de la playa de la Yerbabuena (sin incluir los dos subelementos dispuestos en sendos flancos de la playa de Caños de Meca, obras IVA27 y IVA29). Con un total de 14 búnkeres, había mayoría de fortines para dos ametralladoras y un total de tres puestos para anticarro. La defensa de la ensenada se realizaba según el modelo ya habitual de obras más armadas en la playa y obras para una ametralladora en segunda línea más elevada, en este caso en lo que actualmente es el Parque Natural de la Breña. No quedaban protegidos, sin embargo, la carretera de Barbate a Vejer ni las proximidades del faro de Trafalgar, mientras que la playa de Caños de Meca quedaba resguardada únicamente por dos fortines con un total de cuatro ametralladoras y un anticarro.



**Figuras 18 y 19. Subsector III a escala aproximada 1:150.000.
(Dibujo de Alberto Atanasio)**

El punto de apoyo —que no centro de resistencia— IVB se desarrollaba en torno a Conil de la Frontera, pero de un modo más extensivo que el anterior, abarcando desde la playa de Zahora hasta el cabo Roche. Con un total de trece subelementos, la disposición fue puntual a lo largo de la playa de El Palmar para cobrar cierta profundidad en el núcleo urbano; de este modo se protegía tanto el curso del río Salado como el entronque con la carretera de Málaga. Una vez pasado el núcleo urbano hacia el noroeste, de nuevo la protección se hace mediante elementos puntuales situados en puntas o salientes de las playas y calas que llegan hasta el cabo Roche, como la de Fuente del Gallo o la Fontanilla. Se da la curiosidad de que en este centro de resistencia se ubica el único búnker perteneciente al término municipal de Vejer de la Frontera: es la obra IVB9 para dos ametralladoras, ubicada en la playa de El Palmar en el entorno de una torre almenara.



**Figura 20. Subsector IV a escala aproximada 1:150.000.
(Ilustración de Alberto Atanasio)**

	AM.	2 AM.	3 AM.	AC.	2 AC.	AM. + AC.	2 AM. + AC.	AM. + 2 AC.	3 AM. + AC.	2 AM. + 2 AC.	TOTAL
IVA	4	7		2	-	-	1	-	-	-	14
IVB	5	3	-	-	-	-	5	-	-	-	13
TOTAL	9	10		2	-	-	6	-	-	-	27

Tabla 5. Número de obras según armamento en los centros de resistencia del Subsector IV. (Elaborada por Alberto Atanasio)

Punto y seguido. El análisis posterior de cada fortín

El «Proyecto de entretenimiento» y otra serie de documentación localizada, la mayoría de ella en el Archivo Intermedio Militar Sur de Sevilla, nos han brindado la posibilidad de conocer la distribución territorial, la disposición táctica, que desempeñaban las 390 obras para ametralladoras o anti-carro. El número puede no ser exacto y, efectivamente, con el avance de la investigación se han descubierto algunas erratas o incongruencias en dicho proyecto; pero creemos que sí se puede alcanzar perfectamente una concepción general de cómo se planificó y llegó a ejecutarse el sistema defensivo que debía defender la frontera sur española de una posible invasión por parte de un ejército enemigo.

Una vez conocido lo que llegó a construirse, queda en nuestro haber el continuar investigando acerca de lo que todavía hoy se mantiene construido, comprobar una por una cada las obras y sus características y comprobar si la localización que nos ofrece el «Proyecto de entretenimiento» es correcta o se aleja mucho de la realidad. Por supuesto, es una labor que ya hemos comenzado, pero que aún necesita ser completada, y desde que comenzamos con esta investigación hemos considerado que era preferible tratar de comprender el sistema y su implantación territorial antes de introducirnos en cada uno de los fortines de forma individual.

En cuanto a las características técnicas que deberían presentar dichos fortines, sirva a modo de avance este fragmento de memoria del «Proyecto de construcción de 58 obras de campaña...». Al fin y al cabo, 58 no deja de ser una cifra relevante, y por tanto representativa, sobre el total de obras construidas:

Todas las obras proyectadas lo han sido con arreglo a unas características generales y normas comunes, que fundamentalmente pueden resumirse en: Parte activa: cámara de tiro, puestos de granaderos, pozos de gola y galería para fusileros a cielo abierto, cubiertas de las vistas. Construcción enterrada todo lo posible, para conseguir una mayor ocultación de la obra y facilitar el enmascaramiento de la parte que forzosa-

mente emerja del terreno, cuidando que estas no se proyecten en ningún caso recortadas en el horizonte; la parte enterrada tiene así un aumento de protección y además permite lograr la mayor rasancia en el fuego, que es evidentemente el empleo peculiar de las armas automáticas y el tiro de su máximo rendimiento. Clase de fábrica a emplear: hormigón en masa o ciclópeo en cimientos, con las excepciones de aquellos casos en que por la índole del terreno es necesario fundar sobre placa de hormigón armado e inclusive sobre pilotes del mismo material, como en la obra IV-A-24; muros, de hormigón en masa con espesores de 0,60 a 1,00 metros y losas de blindaje de hormigón de 400 kg de cemento, con espesores de 0,40 a 1,00 metros, armado con 1, 2 o 3 emparrillados de hierro redondo, según las luces, de 6 a 20 mm de diámetro. Dentro de las cámaras de tiro se disponen las banquetas para asentamiento de las máquinas, bien mediante losa de hormigón armado o macizos de fábrica. Las aspilleras están marcadas con arreglo al sector de tiro establecido por el mando del subsector. En algunas posiciones estas aspilleras tienen una mortaja en el paramento interior del muro que permite avanzar el eje de rotación de la máquina con lo que se aumenta en gran escala el sector de tiro que bate y se disminuye ruido que produce su tableteo por una mayor expansión del sonido.



**Figura 21. Búnker IIC22 en la playa de Zahara,
para una ametralladora y dos anticarro**

Parte pasiva: Repuestos para municiones y alojamientos para el personal. Estos están totalmente enterrados y tienen las dimensiones mínimas, pensando en el empleo de camas-literas. Clase de fábrica a emplear: hormigón en masa, aunque en casos excepcionales tiene también algunos muros de mampostería, espesores de 0,40 a 0,60 metros; losas de blindaje de hormigón de 400 kg de cemento, con espesores de 0,40 a 0,60 metros, armado con 1 o 2 emparrillados de hierro redondo, según las luces, de 6 a 20 mm de diámetro.

Todas las obras tienen saneamiento a base de drenaje: encachado de piedra escantillada debajo de la losa de fundación o soleras y pedraplén concertado o mampostería en seco, en muros, así como recogida de aguas pluviales en sus galerías descubiertas y en las cámaras de tiro, por la que pudiera introducir el vendaval por las aspilleras o claraboyas⁶⁰.

⁶⁰ AIM Sevilla, Comandancia Ingenieros y Obras de Cádiz, Memoria en signatura 3981-6, «Proyecto de construcción de 58 obras de campaña correspondientes al plan defensivo del Campo de Gibraltar», 9 de marzo de 1944, pág. 14.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE INGENIEROS: *Fortificación, 1.º, 3.* Imprenta Aldecoa, Burgos, 1941.
- ARÉVALO MOLINA, Jacinto: «La fortificación de campaña en la guerra civil española», en *Revista de Historia Militar*, 98, 2005, pp. 181-221.
- ARÉVALO RODRÍGUEZ, Federico y DEL BOSCH MARTÍN, Cristina: «La pérdida inconsciente de los valores patrimoniales intangibles en la arquitectura. Uso, espacio y reflejo», en *International Conference Intervention Approaches for the 20th Century Architectural Heritage*. Madrid, 2011.
- ATANASIO GUISTADO, Alberto: «Arquitecturas defensivas del siglo xx y su valor patrimonial. El caso del Campo de Gibraltar», en *XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, octubre de 2010.
- *Búnkeres en el Campo de Gibraltar. Un patrimonio incómodo*. Proyecto final del Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2010.
- BARBER GRONDONA, Luis y PINEDA GUALBA, Antonio: *Curso de 20 de noviembre a 20 de diciembre de 1939, lecciones de fortificación*. Academia Militar de Alféreces Provisionales para Batallones de Trabajadores, s/l, 1939.
- CAÑELLAS MARQUINA, Luis *et al.*: *Reglamento para la organización y preparación del terreno para el combate*. Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid, 1927.
- CAPDEVILA, Juan: *Fortificación de campaña*. Sindicato de Industria, Barcelona, 1939.
- ESCUADRA SÁNCHEZ, Alfonso: «Megalitos de hormigón. La comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo», en *Almoraima, Revista de Estudios Campogibraltareños*, 29, 2003, pp. 543-559.
- FRANCO BAHAMONDE, Francisco: *ABC de la batalla defensiva*. Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1944.
- LLAVE GARCÍA, Joaquín de la *et al.*: *Reglamento para la instrucción técnica relativa a los trabajos de fortificación y castrametación propios de las tropas de zapadores minadores*. Estado Mayor Central del Ejército, Imprenta Cervantina, Madrid, 1925.
- LÓPEZ TIENDA, José: «La fortificación de campaña», en *Ejército, Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 13, febrero de 1941, s/p.

- «Fortificación permanente. Algunos conceptos fundamentales», en *Ejército, Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 31, agosto de 1942, pp. 67-72.
- MALLORY, Keith y OTTAR, Arvid: *Architecture of aggression. A history of military architecture in North West Europe 1900-1945*. Architectural Press, Londres, 1973.
- PANDO FERNÁNDEZ, Antonio: *Fortificación*. Imprenta San Fernando, Burgos, 1967.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel; GURRIARÁN DAZA, Pedro y ESCUADRA SÁNCHEZ, Alfonso: *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo xx en el área del estrecho de Gibraltar*. Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz, 2006. No publicado.
- SÁNCHEZ DE ALCÁZAR GARCÍA, César: *La artillería de costa en el Campo de Gibraltar. El RACTA n.º 5*. AF editores, Valladolid, 2006.
- *Trabajos de fortificación en el Campo de Gibraltar, 1939-1945*. Instituto de Estudios Campogibaltareños, Algeciras, 2010.
- SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: «La fortificación española de los años 40», en *Revista de Historia Militar*, 86, 1999, pp. 195-231.

LAS CUATRO VIDAS DE J. F. C. FULLER, UN HETERODOXO EN EL EJÉRCITO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA

Fernando CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL¹

RESUMEN

Si sir Basil Liddell Hart ha pasado a la historia como «el capitán que enseñó a generales», el otro gran tratadista militar inglés del siglo xx, John Frederick Charles «Boney» Fuller, bien pudo haber pasado a ella como «el general que enseñó a capitanes» si su indómito carácter y su irreverencia en lo militar y en lo literario no lo hubieran hecho enfrentarse frontalmente no solo al Alto Mando británico, sino prácticamente a todo el *establishment* de Albión.

Personalidad compleja, de Fuller valdría decir que vivió cuatro vidas que se enriquecieron mutuamente hasta cristalizar en la más refinada de todas: primero la de soldado; después la de visionario de un nuevo tipo de guerra; luego la de historiador; y, finalmente, la de filósofo del *homo belliscus*. Vidas que confluyeron todas en su obra, una producción que leída hoy aún nos asombra por su amplitud pero, sobre todo, por su capacidad profética, de suerte que sus ideas más heterodoxas han acabado formando parte de

¹ Fernando Calvo González-Regueral es licenciado en Ciencias Empresariales por la Universidad de Alcalá de Henares y autor, entre otros libros y artículos, de la novela histórica ambientada en el frente de Madrid *Queridísima Elena: Desde el frente de batalla* (Galland Books, Valladolid, 2008) y del *Atlas ilustrado de batallas de la Guerra Civil Española* (Susaeta, Madrid, 2011). Con Ediciones La Librería ha publicado en 2012 su estudio histórico *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*.

la más pura ortodoxia, como suele pasar con las predicciones de los que se adelantan en años a su tiempo...

Inseparables y complementarias, contradictorias en algunos puntos, como sus propias vidas y la intermitente amistad que mantuvieron, las obras de Liddell Hart y Fuller van ganando con los años, y si ambos se hicieron célebres en su momento como sumos sacerdotes de la guerra veloz, mecanizada, «relámpago», sin duda es en su faceta de grandes historiadores y tratadistas donde su luz se hace cada vez más y más brillante.

PALABRAS CLAVE: Fuller, Liddell Hart, historia militar, guerra de los Bóeres, Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial, estrategia, táctica, dirección de la guerra, carro de combate, guerra mecanizada, Clausewitz, bloque soviético, *Batallas decisivas del mundo occidental*.

ABSTRACT

If Sir Basil Liddell Hart entered History as «the Captain who taught generals», John Frederick Charles «Boney» Fuller, the other great 20th Century British military thinker, could well have done so as «the General who taught captains»; however, his indomitable character and irreverence both in the military and in the literary made him clash not only with the British High Command, but also with all the British establishment.

His complex personality made him live four complementary lives, which enriched one another till crystallize in the most refined one: first, his soldier's life; then, his life as a new type of war visionary; after, as a historian; and finally, his life as a philosopher of the homo bellicus. They all joined together in his complete works, a production that even nowadays amaze us because of its amplitude, but especially, because of its prophetic ability, that make his most heterodox ideas result in a part of the purest orthodoxy, as it usually happens with the ones of those advanced to their time...

Inseparable and complementary, even contradictory in some cases, as their own lives and intermittent friendship, Liddell Hart's and Fuller's productions get better and better, and despite both became celebrities as high priests of the mechanized war, however it is their magnificent historian and military commentator aspect where their lights appear more and more brilliant.

KEY WORDS: Fuller, Liddell Hart, military history, the Boer wars, WW I, WW II, strategy, tactics, the conduct of war, tank, mechanized war, Clausewitz, soviet bloc, *The Decisive Battles of the Western World*.



Figura 1. J. F. C. «Boney» Fuller. Si todo hombre al final es un enigma, Fuller lo fue cuatro veces: soldado, profeta, historiador y filósofo

* * * * *

1. DE SUDÁFRICA A LA INDIA: LA FORJA DE UN SOLDADO

Guerra de los Bóers

Chichester es una pequeña localidad del sur de Inglaterra sita en el condado de Sussex Occidental famosa por su milenaria catedral de reminiscencias normandas. El 1.º de septiembre de 1878 este pueblito vio nacer a las cinco en punto de la mañana a John Frederick Charles Fuller, quien, como su amigo y futuro colaborador Liddell Hart, era hijo de un clérigo anglicano (y de una refinada dama francesa de origen alemán, Thelma de la Chevallerie). También como el joven Basil, nuestro protagonista habría de criarse en una ciudad francófona, en este caso Lausana (Suiza), lo que influiría claramente en su formación. Ambos mostraron, además, un gran apego a lo largo de sus vidas por la figura materna, progenitora que en el caso de Fuller transmitió a su hijo un gran respeto por su ascendencia germana, hasta el punto de llamarle cariñosamente en la intimidad «Fritz»².

² A lo largo del ensayo veremos más coincidencias entre las vidas de ambos pensadores y asistiremos a sus encuentros y desencuentros. La voluminosa correspondencia que mantuvieron a lo largo de los años se conserva hoy en la sección Fuller Papers del Liddell Hart Centre for Military Archives de Londres.



Figura 2. Fritz. Como si de una premonición se tratara, el que sería profeta de la velocidad en la guerra futura ya elegía de pequeño para sus juegos de guerra el arma de la movilidad por excelencia, la caballería

Por lo demás, el pequeño Fuller se mostró muy pronto solitario y algo excéntrico. Dotado de una inteligencia precoz orientada al gusto por la historia y la geografía, voraz lector, prefirió siempre las novelas y otras lecturas por él seleccionadas a las enseñanzas de los colegios, rígidos templos de una educación victoriana demasiado encorsetada para su temperamento, en lo que constituye otro parecido con la vida de Liddell Hart³. A pesar de su corta estatura y de su poco peso, un J. F. C. Fuller de 19 años *vería cumplida su ilusión de sentar plaza de cadete en Sandhurst en 1897*, no sin grandes esfuerzos económicos por parte de su familia, circunstancia que mucho lo acomplejaría dentro de aquella academia aún profundamente elitista (el padre venía obligado a pagar cada año en concepto de matrícula la cantidad de 150 libras esterlinas, ¡toda una fortuna para la época!). Sus compañeros de armas, con los que nunca mantendría relaciones muy cordiales a lo largo de su carrera militar, encontraron el mote adecuado para este bajito, irascible y hermético oficial: «Boney», lo que no le desagradaba del todo, al recordarle a su admirado Napoleón, pues ese es el apodo con que el corso es conocido en el Reino Unido.

³ Escritor que abominó del sistema de enseñanza que le tocó vivir, más propicio «a apreciar Balaclavas y Dunkerques que victorias», como aseveró en sus memorias (para saber más de este otro sabio británico el lector puede consultar mi artículo «El capitán que enseñó a generales» en el número 111, 2012, de esta misma publicación).

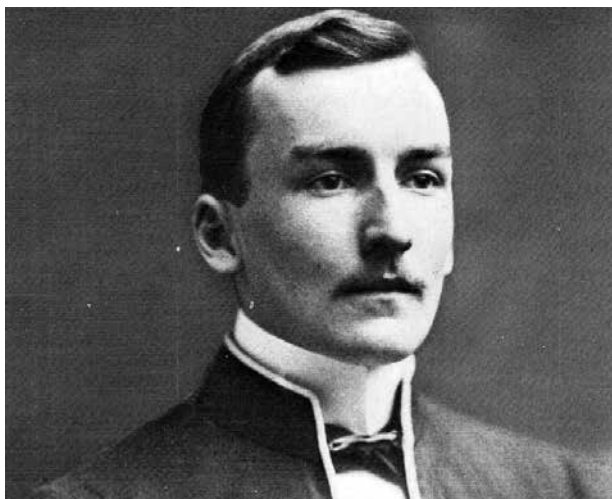


Figura 3. Caballero cadete J. F. C. Fuller. Bajito, enérgico, extremadamente culto, el mote napoleónico de «Boney» sin duda le agradó

Destinado al I Batallón de Infantería Ligera de Oxfordshire, y tras un breve paso de guarnición por Irlanda, un joven teniente Fuller partiría en el RMS Gaika el 22 de diciembre de 1899 hacia la remota Sudáfrica, donde una nueva revuelta de los bóeres ya iba camino de ser la enquistada y sangrienta guerra en que se convertiría finalmente, primer y duro encuentro con la realidad bélica para nuestro autor. Aunque antes de embarcar, la tropa recibiera entre chanzas un moderno uniforme de extraño color llamado caqui, Fuller, empleando ya ese tono cáustico que iba a caracterizar su prosa, dejó escrito en sus notas que aquella fue una de las pocas atenciones que recibirían antes de la campaña, pues «los *oxfordshires* no habíamos sido preparados para la guerra [...]. No sabíamos nada de ella, ni de Sudáfrica, ni de nuestro enemigo; no sabíamos en realidad nada de las cosas que realmente importaban y de las que iban a depender nuestras vidas»⁴.

Efectivamente, fiel policía de uno de los imperios territoriales *más vastos* de la historia, aquel Ejército británico a caballo de dos siglos, aun fogueado y aguerrido, no estaba preparado para afrontar una guerra de guerrillas como la que los comandos bóeres les iban a plantear. Granjeros acostumbrados a

⁴ Hay dos fuentes principales del propio autor para conocer sus impresiones sobre la guerra de los Bóers: sus memorias (*Memoirs of an Unconventional Soldier*. Nicholson and Watson, Londres, 1936) y su diario de campaña (*The Last of the Gentlemen's Wars: A Subaltern's Journal of the War in South Africa 1899-1902*. Faber and Faber, Londres, 1937). Ambas inéditas en español.

recorrer grandes distancias y, por tanto, excelentes jinetes, la movilidad y el conocimiento exacto de un terreno difícil eran el principal fuerte de aquellos por momentos despiadados combatientes; fuerte al que añadían una muy buena puntería ejercitada en la caza y mejorada con la llegada del fusil máuser alemán, muy superior a los Lee-Metford y Lee-Enfield ingleses. Con una alta moral, ahora en su máximo esplendor por las tres victorias sucesivas que acababan de conseguir a primeros de diciembre de 1899 —Stormberg, Magersfontein y Colenso—, y un indómito carácter que los dotaba de gran iniciativa, estas tropas irregulares iban a ser un serio enemigo para unas formaciones regulares mentalmente ancladas en el pasado.

En cualquier caso, muy dolido por esas tres derrotas consecutivas en lo que la opinión pública dio en llamar «Semana Negra», la Armada movilizó de prisa y corriendo desde distintos rincones del imperio un considerable contingente de más de 47.000 hombres para sofocar la rebelión, como hemos señalado, uno de los 33 batallones de infantería movilizados fue el de J. F. C. Fuller. Tras un viaje extenuante de tres semanas en barco, el joven teniente desembarcó con sus hombres en Ciudad del Cabo el 14 de enero de 1900, solo para tomar un tren que 68 horas después los vería apearse en una estación polvorienta del interior del país, desde donde habrían de recorrer a pie los últimos cien kilómetros hasta su destino final. Tanto en el desembarco como en los desplazamientos y en el ulterior despliegue, Fuller fue constatando con disgusto la falta de preparación de su Ejército para una guerra como la que, intuía, iba a ser claramente de movimientos e irregular:

No llevo mucho tiempo en el ejército, aunque sí lo suficiente para ver que 9 de cada 10 oficiales saben tanto de asuntos militares como de ir a la luna y, lo que es peor, no intentan o quieren saber más... La guerra, como toda actividad hoy día, es una ciencia... Que ganaremos esta lucha es muy probable, pero al menos que las tácticas de nuestros jefes cambien será solo gracias a la mera superioridad numérica carente de otros méritos⁵.

Mal empezó la aventura para nuestro protagonista cuando una apendicitis mal tratada a punto estuvo de costarle la vida. Repatriado a Inglaterra para su convalecencia, cuando se reincorporó al servicio activo en Sudáfrica cinco meses más tarde, la guerra había entrado ya francamente en una fase de operaciones antiguerrilla que recordaba a nuestra entonces reciente guerra de Cuba. El Ejército inglés optó por desplegarse a lo largo y ancho del

⁵ Citado por Anthony John TRYTHALL, uno de los pocos biógrafos del tratadista militar, en su «Boney» Fuller: *The Intellectual General, 1878-1966*. Cassell, Londres, 1977.

territorio, estableciéndose en lo que llamaríamos blocaos que se apoyaban mutuamente y desde los que columnas móviles lanzaban operaciones de búsqueda, captura y total aniquilación del resbaladizo enemigo, al que se privaba del apoyo popular por el expeditivo método de concentrar a los civiles en unos campos que se harían tristemente famosos y donde tantos iban a morir por falta de higiene, enfermedades y mala alimentación. Para el teniente Fuller, inmerso en misiones de reconocimiento profundo en territorio enemigo, esta no era la guerra que había soñado en Sandhurst, así que, asqueado al ver la brutalidad con que ambos contendientes se estaban desenvolviendo, pidió destino a la India, país y cultura que deseaba fervientemente conocer, destino que de momento no iba a conseguir... Mientras tanto mataba los ratos libres leyendo vorazmente todo tipo de literatura: Kropotkin, Darwin, Carlyle, los clásicos griegos, *La divina comedia*, poesía —que también escribía—, Clausewitz, Kipling... Su obra posterior, trufada de citas eruditas siempre bien traídas al caso, se enriquecería sin duda de todas esas lecturas.



Figura 4. Segunda guerra anglo-bóer (1899-1902). Para el Ejército inglés, con mandos formados en las guerras zulúes y educados aún a lo Crimea, fue toda una sorpresa la guerra de guerrillas que le plantearon unos despiadados granjeros de África del Sur

Como había vaticinado nuestro autor, el Ejército imperial acabó triunfando con mucha pena y poca gloria sobre los bóeres en 1902 y, si bien los británicos acabaron dominando las esquivas tácticas de la guerra de guerri-

llas, lo cierto es que el éxito se debió a su aplastante superioridad: piénsese que al finalizar la campaña cerca de medio millón de hombres ocupaban en fuerza el territorio. Por eso, cuando su regimiento fue destinado un año más tarde a la India, Fuller sintió una gran liberación, primero por partir hacia el lugar que siempre quiso conocer, pero sobre todo por perder de vista Sudáfrica... País que con el tiempo, sin embargo, añoraría, pues fue en él donde se curtió como soldado contra un enemigo duro, pero al que acabó comprendiendo y respetando en lo que de virtuoso tenía: maniobrabilidad y frugalidad, parquedad e iniciativa individual, estoicismo, capacidad de sorprender al enemigo, rapidez y oportunidad en la elección de los objetivos, todos ellos puntos clave para el desarrollo de su pensamiento militar futuro. En cualquier caso, para los jóvenes oficiales de aquellas promociones —futuros jefes de batallón en los «campos de Flandes» del año 14—, había quedado claro que la guerra ya nunca más iba a ser un asunto entre caballeros...

La India y el ocultismo

Si Liddell Hart tuvo varias pasiones aparte de la milicia —desde el tenis hasta el ajedrez, pasando por la moda femenina—, Fuller prácticamente solo tuvo una adicional: la filosofía mística, especialmente la oriental, que conoció en la India (ambos, eso sí, fueron apasionados y grandes conocedores de la mecánica y los adelantos tecnológicos en una época en que este gusto no era nada común: la aviación, los ferrocarriles, la radio, el automovilismo y, finalmente, cómo no, los carros de combate y los vehículos militares).

Casi sin tiempo para reponerse en la metrópoli, los *oxfordshires* llegaron a la joya de la corona británica en el otoño de 1903, cuando eran acantonados en las alturas de Simla. Como había soñado, el joven teniente Fuller, de 24 años, cayó enamorado de la cultura india, fascinación que lo llevó a estudiar la religión *védica* y sus textos, además de iniciarse en el yoga, actividad que precursoramente introdujo a su vuelta en Inglaterra, sin duda toda una extravagancia en aquellos años. En 1905 comenzó a cartearse con Aleister Crowley, uno de los místicos del ocultismo más famoso de la época, extraño personaje que lo introdujo en toda aquella filosofía que, veremos, tuvo una influencia importante en la vida de nuestro autor más allá de lo anecdótico. Así, curiosamente, los primeros escritos publicados por J. F. C. Fuller no tenían nada que ver con la milicia, sino que fueron unos artículos para la *Agnostic Journal* —todo un insulto para su padre, por cierto—, apuntes preparatorios de su libro *The Star in the West – A Critical Essay upon the Works of Aleister Crowley* (The Walter Scott Publishing Co., Londres-Nueva York, 1907).

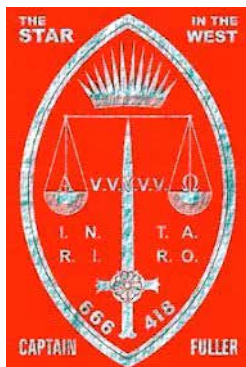


Figura 5. *The Star in the West*. Extraño símbolo diseñado por el mismo Fuller para la portada de su primer libro publicado, una glosa de la obra de Aleister Crowley

En estas —y en el estudio de la guerra ruso-japonesa a la sazón en curso— estaba Fuller cuando un ataque de fiebre entérica lo volvió a poner al borde de la muerte. Recuperado en la madre patria, se casó durante la larga convalecencia con Margarethe Auguste Karnatz, «Sonia», mujer de carácter fuerte de origen germano-polaco, una nueva influencia alemana en su vida. La India podía *esperar* mientras el ya capitán recién casado buscaba destino en Gran Bretaña, que encontró en el regimiento de Middlesex, primero, y después en Aldershot, *Home of the British Army*. Fueron estos años previos al estallido de la Gran Guerra tranquilos para el joven matrimonio, *él pudo* dedicarse plenamente a la escritura, ahora ya de tipo militar. Un año antes del universal drama, en 1913, nuestro autor conseguiría otro de sus sueños: ingresar en el prestigioso Staff College de Camberley...

Importa detenerse antes de seguir adelante en esos primeros escritos de temática castrense de Fuller, que versaron, como en el caso de Liddell Hart, sobre la instrucción táctica y moral de las tropas, lo que no deja de ser una nueva coincidencia curiosa en la vida de ambos pensadores⁶ (de hecho, un madrugador ensayo de J. F. C. giraba en torno al sistema de entrenamiento de sir John Moore, personaje también de la preferencia de Hart. Para ambos pensadores, el sistema de Moore era ejemplar por combinar sabiamente la parte eminentemente técnica de la instrucción —y que se ha de aprender a

⁶ Solo los títulos de los artículos ya nos dan una idea de las preferencias temáticas del de Chichester; así, por ejemplo: «The Three Flag System of Instructing Infantry in Fire Tactics» y «The Procedure of the Infantry Attack, a Synthesis from a Psychological Standpoint» (para *The Army Review* y *RUSI Journal*, respectivamente). Por otra parte, es curioso ver como ambos autores hacen en los escritos de esta época especial hincapié en la edad de los generales, afirmando que la edad óptima para el mando de grandes unidades no debiera rebasar en ningún caso los 50 años.

base de repetición, pues «los hábitos adquiridos durante las maniobras en tiempo de paz no se modifican durante la guerra, o lo hacen de una manera muy lenta e imperfecta»⁷— con la de orden moral, trascendental, pues esta tiende al cuidado del principal recurso de cualquier ejército: el soldado). Como consecuencia de aquellos ensayos, en 1913 vería la luz su primer manual —*Hints on Training Territorial Infantry: From Recruit to Trained Soldier* (Gale and Polden, Londres)— y en 1914 su *Training Soldiers for War* (Hugh Rees, Londres), librito que conviene estudiar someramente.

*Primeras letras: Educación del soldado para la guerra*⁸

Se puede decir que el primer «clásico» de John F. C. Fuller fue este *Training Soldiers for War* escrito poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, pero aparecido en octubre de aquel nefasto año de 1914, lo que dio un nuevo y dramático sentido a todas las palabras en él contenidas, circunstancia que el mismo autor recogió en el prólogo:

Apenas estaba terminado el manuscrito de esta obra cuando la guerra actual, extendiéndose por Europa, hizo pasar a los cerebros humanos de las especulaciones teóricas a las realidades de la práctica [...]. Mi primera idea al escribir este libro era hacer un pequeño tratado de educación moral para el ejército [...]. Mi idea actual al publicarlo ahora, que la guerra ha pedido al Imperio la reunión de enormes masas de hombres sin instruir, es ofrecer más al nuevo ejército que al antiguo mi modesta ayuda para la transformación de aquellas masas en un formidable instrumento guerrero⁹.

Notable declaración de intenciones en la que observamos una primera nota que caracterizará toda la producción de nuestro escritor, a saber, el fin práctico que quiere dar a sus textos, lejos de disquisiciones abstractas (y aunque sus libros evolucionen con el tiempo en ese sentido, su filosofía gozará siempre de este carácter utilitario que apuntamos).

⁷ FULLER, John F. C.: *Educación del soldado para la guerra*. Calpe, Madrid, 1925, pág. 38.

⁸ La amplitud y profundidad de la obra de Fuller hacen que sea imposible glosarla por completo en este ensayo. Por ello, hemos seleccionado algunos títulos que representen la evolución de su prosa y de su pensamiento, pero además nos den una idea cabal de las cuatro vidas del autor: el soldado (*Educación del soldado para la guerra*), el profeta (*Tanks in the Great War*), el historiador (*Batallas decisivas del mundo occidental*) y el filósofo (*La dirección de la guerra*).

⁹ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pp. 13-15.

Training Soldiers... fue la primera obra que se conoció de Fuller en España —uno de los países donde más se le tradujo— en curiosa edición de Calpe (1925) para una Biblioteca Militar de corta vida y poco fondo, que nos recuerda sospechosamente a los deliciosos tomitos de la Colección Bibliográfica Militar que fundarían poco después los capitanes Rojo y Alamán, quienes también darían cabida en su editorial al maestro inglés. Traducida por el teniente alumno de la Escuela Superior de Guerra don Emilio Castellano Gállego y prologada por el coronel de infantería don Enrique Ruiz Fornells, *Educación del soldado para la guerra* contiene ya todas las claves del mejor Fuller, si bien aún sin madurar. Lejos de endosarnos un manual táctico al uso, el a la sazón capitán hace un meritorio retrato psicológico del soldado y sus mandos, haciendo más hincapié en factores intangibles —«El alma», «El cerebro», «La psicología del individuo», «La psicología de las muchedumbres», «El poder de la sugestión», «Jovialidad», «Emulación», «Fe» son títulos de algunos capítulos— que en los meramente físicos o de instrucción castrense *típica, a lo que dedica en realidad* solo algunos puntos finales («Ejercicio de combate», «Manejo del fusil» y «Ejercicios de orden abierto»). Esto hace que el libro nos dé todavía hoy una curiosa sensación de actualidad, que lo haría perfectamente reeditable y utilizable en los ejércitos a pesar del tiempo transcurrido desde su redacción...

Desde el punto de vista del contenido, entre otros hallazgos, ya aparece en este tomito la enunciación de los principios básicos de su filosofía bélica, principios que iría perfeccionando a lo largo de su vida: *principio del objetivo*, o estudio del punto en el que se puede infligir al enemigo una derrota más severa o decisiva; *principio de la masa*, o *concentración de esfuerzos* y su aplicación en el punto *más débil del contrario*; *principios de economía de fuerzas y de cooperación*; *principios de ofensiva, de seguridad, sorpresa, velocidad y movimiento*. Lo que más destaca no obstante de este escrito, obsoleto solo en su parte más técnica como decimos, es su estilo, en el que reconocemos en ciernes al Fuller que se haría mundialmente famoso pero en dosis muy moderadas: polémico, original sin duda, radical por momentos, claro y preciso, culto, con un dominio estupendo de la lengua de Shakespeare y gusto por las citas, no solo de clásicos militares —Clausewitz, Grandmaison, Du Picq—, sino en general de la literatura universal (Herodoto, Byron, Shelley, Montesquieu, Carlyle...). En *él* leemos frases que invitan a la reflexión, máxime teniendo en cuenta el histórico año de la *editio princeps* (1914): «Lo que debemos tratar de conseguir es la subordinación de la voluntad individual a la del jefe, y no la destrucción o la anulación total de aquella. No debemos hacer esclavos o autómatas, sino hombres; hombres

cuyo dominio sobre su propia voluntad sea tal que puedan, a pesar de ella, obedecer a la voluntad de su jefe sin ceder servilmente a su sugestión»; «El prestigio es la base de la disciplina, porque no es posible conducir a los hombres por la fuerza ni por el miedo [...]. El gran secreto consiste para los oficiales en compaginar la familiaridad con sus hombres con la más absoluta autoridad cuando se requiera»; o «La educación militar consiste en enseñar a mandar y en enseñar a obedecer [...]. Es al corazón del hombre al que debemos dirigirnos, y en él tengo confianza absoluta. La voluntad de vencer equivale a la victoria»¹⁰.

Frases que rezuman humanismo, otro rasgo distintivo de su prosa y también de la de Liddell Hart, en lo que constituye un rasgo común de sus obras característico de todo su pensamiento militar (los tratadistas anteriores, muy en especial Clausewitz, obsesionados por elevar lo bélico a la categoría de ciencia, olvidaron con frecuencia que, caso de tal, la guerra sería *una ciencia social*, pues es un fenómeno eminentemente humano. El factor hombre prepondera en las obras del binomio Fuller-Hart: veremos la causa de ello al hablar del Somme, 1916).



Figura 6. *Educación del soldado para la guerra*. Portada y contra de la edición española del primer clásico de Fuller (Biblioteca Militar, Calpe, 1925)

¹⁰ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pp. 31, 67 y 81.

A juzgar por el nefasto desarrollo de ese retroceso de siglos en el arte militar que fue la guerra que aquel año comenzaba, pocos jefes leyeron estas reflexiones de Fuller...

2. «DESDE EL BARRO A LOS VERDES CAMPOS MÁS ALLÁ»¹¹: LA FORJA DE UN VISIONARIO

Un hombre encuentra su destino: el Tank Corps

Si en su clásico *Batallas decisivas del mundo occidental* nuestro autor dejaría claro muchos años después su punto de vista sobre el porqué de la conflagración de 1914 al decir que «la guerra originada por el altercado serbio-austríaco adoptó rápidamente el carácter de conflicto mundial [porque] todas las grandes potencias envueltas en él eran imperios cuyas fronteras se rozaban», en su otro clásico —*La dirección de la guerra*— se iba a mostrar aun más rotundo sobre las que consideraba que fueron sus fatales consecuencias: «Cuando la guerra terminó en 1918 todo este edificio, a excepción de los Estados Unidos, se había venido abajo. Inglaterra estaba en plena bancarrota; Rusia y Alemania se encontraban bajo las garras de la revolución; el imperio austrohúngaro había desaparecido y el otomano estaba desmembrado; Italia estaba aturdida y los restantes países de Europa habían ardido en el voraz incendio; toda una época se había hundido entre las llamas»¹². Y es que la primera parte de esa contienda mundial que tuvo lugar entre 1914 y 1945, amén de marcarlo personalmente, iba a marcar su entera obra, se convirtió en el contramodelo que siempre tuvo en mente a la hora de filosofar sobre el hecho bélico en la historia de la humanidad y en ella odió todo lo que de más atroz tiene la guerra (al igual de nuevo que sir Basil Liddell Hart, quien confesó no haber llegado a entender nunca del todo el origen de la conflagración, que en su caso lo invalidó de por vida).

Claro que en agosto de 1914 el todavía capitán John Frederick Charles Fuller nada de esto intuía, si bien su carácter escéptico lo llevaba a abomi-

¹¹ El lema de los carristas británicos es *From mud, through blood, to the green fields beyond*, algo así como «Desde el barro, por la sangre, a los verdes campos más allá», en alusión a los colores de su bandera regimental: marrón, rojo y verde. En su emblema se lee *Fear Naught*, esto es, «Sin miedo».

¹² FULLER, John F. C.: *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1961, pág. 213. *Ibidem*: *La dirección de la guerra*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1965, pág. 135.

nar instintivamente de las manifestaciones de júbilo que, desde Inglaterra a Alemania, desde Francia a Austria, irresponsablemente mostraban por doquier políticos, militares, civiles, poetas y, en general, todos los pueblos y habitantes de una Europa en la cúspide de su máxima expansión territorial, demográfica e industrial, ignorantes de la capacidad de devastación con que las novedades armamentísticas iban a transformar para siempre los campos de batalla. Envuelto en tareas logísticas —organizaba los convoyes ferroviarios de tropas con destino a sus puertos de embarque rumbo a Francia (¡al espeluznante ritmo en los momentos punta de un tren cada cuatro minutos!)—, nuestro protagonista no se incorporaría a primera línea hasta mediados de 1915, lo que para su biógrafo Trythall le salvó la vida, habida cuenta del elevado ratio de bajas entre los oficiales británicos observado durante los primeros meses de la contienda. Cuando al fin lo hizo fue para incorporarse a la sección de operaciones del estado mayor del VII Cuerpo de Ejército, topándose de bruces con la realidad más aberrante que un enamorado del arte militar y de la maniobra podía imaginar: un frente estático de cientos de kilómetros de trincheras cavadas desde el mar del Norte hasta Suiza imposible de romper con los medios —y las mentalidades— de los ejércitos enfrentados. Los cañones de campaña de tiro rápido y la ametralladora se habían convertido en las armas dominantes sin dar tiempo a la táctica a renovarse para estar a la altura de tantos adelantos bélicos introducidos o por introducir en 1914-1918 (tesis que sostendrá el autor posteriormente en su obra *Armament and History* como explicación al estancamiento de las trincheras). De momento, canalizó su odio hacia el enemigo, abandonando la costumbre de firmar las cartas a su madre con su viejo seudónimo de la infancia: «Fritz», todo un detalle en absoluto irrelevante...

Ascendido a comandante en 1916, presenció en el sector de la 37.^a División encuadrada en su cuerpo el inicio de la ofensiva del Somme en el terrible 1.º de julio de aquel año, día más sangriento de la historia militar británica (en el otro extremo del despliegue, tan solo unos kilómetros más al sur, un joven teniente de complemento de nombre Liddell Hart se perdía entre la niebla y fue gaseado unos días después. Los dos visionarios de la posguerra estaban forjando su odio visceral a la Gran Guerra en el mismo molde). Fue poco después cuando el capitán Uzielli reclamaría a Fuller para la plana mayor de una enigmática Heavy Branch of the Machine Gun Corps —embrión del Tank Corps¹³— sita en el delicioso *château* de Bermicourt,

¹³ La cronología del cuerpo es como sigue: noviembre de 1916, creación de la Heavy Branch of the Machine Gun Corps; julio 1917, la Heavy Branch pasa a llamarse The Tank Corps (que se hace Royal en 1923); abril de 1939, el cuerpo pasa a llamarse

muy cerca del, para los ingleses, mítico campo de batalla de Azincourt y donde un grupo de entusiastas oficiales al mando del coronel H. J. Elles habían tomado la firme determinación de buscar definitivamente la forma de conseguir una ruptura decisiva en el frente occidental, comenzando a experimentar con una nueva y misteriosa arma... Es entonces cuando su vida y, en cierto modo, la historia de la guerra moderna, iban a dar un giro decisivo.



Figura 7. Bemicourt. El comandante John Frederick Charles «Boney» Fuller —primero por la izquierda— encuentra su destino: el Cuartel General del Tank Corps (a su lado, el general H. J. Elles, comandante jefe del cuerpo y, siguiendo en la primera fila, los capitanes Le Q Martel —otro pionero de la guerra acorazada— y Uzielli, quien trajo a Fuller a esta unidad)

El cronista del Tank Corps, capitán Charteris, dejó una imagen fiel del Fuller de aquellos tiempos que no nos resistimos a transcribir por lo que tiene de retrato preciso de la persona y del militar:

Bajito como Napoleón, calvo, rostro afilado, todo en su apariencia externa y en su estatura le hacen merecedor del seudónimo de «Boney». Soldado heterodoxo, prolífico en ideas, algo autoritario y tradicional. Experto tanto en religiones orientales y ocultismo como en historia militar y teoría de la guerra. Incansable escritor y trabajador, emite desde su

Royal Tank Regiment como parte de un nuevo Royal Armoured Corps (información extraída de CHADWICK, Kenneth: *The Royal Tank Regiment*. Leo Cooper, Londres, 1970).

despacho constantemente escritos sobre instrucción, planes de campaña, organización, directivas para el uso de los tanques, etc. Nunca será probablemente un buen comandante jefe, pero es precisamente lo que un oficial de Estado Mayor ha de ser, desarrollando las ideas del mando de forma profunda y meticulosa en forma de planes, dejando a su vez la ejecución de estos para otros oficiales¹⁴.

Giffard LeQuesne Martel, otro teórico fundamental en estos inicios de los carros, confesó en la posguerra la importancia decisiva para el impulso de la nueva arma que tuvo la incorporación de *Fuller al naciente cuerpo*.

Es cierto que nuestro autor no fue quien concibió la idea del carro de combate¹⁵ —mérito que se suele atribuir a sir Ernest Swinton, a la sazón un oficial de zapadores obsesionado con encontrar un antídoto contra las ametralladoras, a ser posible «motorizado, todo terreno, a prueba de balas y armado»—; ni siquiera fue el primero en teorizar sobre la nueva arma —honor que le correspondería al mentado capitán Martel, quien ya había escrito *A Tank Army*, un documento que abogaba por el empleo masivo de los carros de combate—; pero lo que sí es cierto es que el comandante Fuller fue el primero en percatarse de que esos monstruos antediluvianos que empezaban a hollar los campos de Flandes eran más que una mera herramienta para desatascar la lucha de posiciones: se trataba de un arma que iba a cambiar la faz de la guerra definitivamente, mecanizando los ejércitos para siempre. Donde otros veían un tractor con armas —el «tanque»—, él vio desde el principio en el invento la llave para volver a la maniobra —el carro de combate—. Stephen Foot, el otrora famoso escritor militar, en su obra *Three lives* (Heinemann, Londres, 1934), lo dejó bien claro:

El Tank Corps era una espléndida fuerza de combate, pero el cerebro detrás de todo ello era el de Fuller [...]. Para su éxito, los tanques necesitan tácticas tanto como la gasolina: Fuller las ideó. Antes de que

¹⁴ *HQ Tanks 1917-18*, diario privado del capitán Evan Charteris recogido en parte por Liddell Hart para su *The Tanks: The History of the Royal Tank Regiment*. Cassell, Londres, 1959.

¹⁵ La primera visión que tuvo de un carro de combate J. F. C. Fuller fue el 20 de agosto de 1916, cuando se organizó a retaguardia del Ejército inglés desplegado en Francia una especie de picnic para presentar el invento a una porción de jefes y oficiales. Él mismo lo recuerda en sus memorias: «Todo el mundo estaba hablando y poco atento cuando de pronto apareció a la vista el primer carro que vi jamás [...]. No, no era un monstruo, sino una bella máquina de forma romboidal y líneas esbeltas. Nunca lo olvidaré». Para él, y en esto no cabe duda de que sí fue el primero en percatarse de ello, el tanque era una entidad abstracta, cuyos atributos esenciales trascendían las precarias características técnicas de sus orígenes.

cualquier ataque pueda ser lanzado, debe haber un plan: Fuller lo diseñó. Después de toda batalla, se deben sacar conclusiones y aprender tanto de la victoria como de la derrota: Fuller las absorbió y sistematizó. Y, sobre todo, en el caso de los tanques, una oscura lucha en los cuarteles generales debía ser dada contra la apatía, la incredulidad y la estrechez de miras: Fuller la dio... y la ganó.

La ganó «parcialmente», añadimos nosotros, como se verá.

En realidad, cuando el *major* Fuller se incorporó a ese Estado Mayor que tenía mucho de laboratorio experimental, los carros de combate ya habían entrado en acción, pero lo habían hecho de forma dispersa y en acciones aisladas, con lo que desperdiciaron el haber podido conseguir una sorpresa estratégica de gran magnitud si hubieran sido empleados de forma masiva y concentrados en un *único sector; de haber ocurrido esto, los alemanes sencillamente no hubieran tenido forma de contrarrestar la nueva arma*¹⁶. Y esto es lo que Fuller vio clarísimamente entonces y en la posguerra, a saber, que el empleo no solo óptimo sino decisivo de esas máquinas radicaba en emplearlas como un poderoso puño de hierro que golpee en el punto más débil del enemigo, rebasando su primera línea, profundizando en su territorio, amenazando sus centros neurálgicos de mando, comunicación, abastecimiento, refuerzo y sostén, incluso a su propia población, causando al fin un pánico tal que lo hiciera desistir de continuar la lucha. Ni más ni menos que la esencia de la ruptura en la guerra: no tanto eliminar físicamente los ejércitos enemigos como anular la voluntad de combatir en sus mandos (pues como decía su amigo y compañero de profecías sir Basil

¹⁶ Uno de los puntos más polémicos de la obra de Fuller ha sido siempre precisamente su teoría de que primero los alemanes y luego los británicos desperdiciaron sendas ocasiones para lograr una sorpresa estratégica decisiva durante la Primera Guerra Mundial. En el caso de estos últimos, por no haber esperado a tener una masa crítica de carros que aplicar de forma decisiva en un solo punto del frente, y en el caso de los alemanes cuando no supieron aprovechar el *shock* que provocó en su enemigo el ataque en que usaron por vez primera gases tóxicos, pues al hacerlo aisladamente le dieron la oportunidad de contrarrestar ese tipo de guerra por el sencillo método de dotar a las unidades de máscaras antigás. Fuller, siempre irreverente, llega a decir que, contrariamente a la mala prensa que siempre tuvo la guerra química, si los alemanes hubieran aprovechado estratégicamente la sorpresa de su introducción, habrían ganado la guerra en 1915, con lo que se habrían salvado millones de vidas humanas (tesis sostenida en su obra *Armament and History*, Da Capo Press, 1998, en la que esboza el interesante principio del *constant tactical factor*; en virtud del cual todo avance en armamento tiende a ser contrarrestado por otro que lo neutraliza, por lo que cada vez que un nuevo invento es desarrollado, hay que aprovechar su factor sorpresa al máximo antes de dar tiempo al enemigo para preparar el antídoto que lo anule).

Liddell Hart: «Es en la mente de los generales donde se ganan o pierden las batallas»).

Todo esto puede parecer obvio hoy, cuando conocemos por la madre historia los efectos de la *Blitzkrieg* alemana en Francia en 1940, las rupturas mecanizadas de Patton más adelante en la Segunda Guerra Mundial, las correrías acorazadas de los israelíes en el Sinaí en 1967 o la maniobra de «Stormin' Norman» Schwarzkopf en la primera guerra del Golfo, pero en 1916 había que tener mucha imaginación —o una gran preparación militar o un conocimiento profundo de la historia o las tres cosas a la vez— para siquiera intuir esto. La dureza de la guerra que se estaba desarrollando, la estrechez de miras generalizada en los políticos y generales de la época, pero, sobre todo, la brutal primacía de la artillería con preparaciones de fuego de días y aun semanas enteras antes de lanzar una ofensiva, no ayudaban a entender como esos raros ingenios podían resolver la situación. Con la capacidad de trabajo que lo caracterizaba, J. F. C. Fuller —ascendido a teniente coronel en 1917— se puso a trabajar con ahínco en un ambicioso plan en el que reclamaba concentrar en su unidad todos los tanques disponibles para lanzarlos contra un solo punto, romper la primera línea de los *jerrys* y seguir a toda velocidad hasta sus líneas segunda, tercera y profunda retaguardia. Si bien el soldado alemán había perdido el miedo al monstruo —aunque la imagen de uno de esos carros viniéndose encima siempre debió ser imponente—, una ruptura con cientos, quizá miles, de tanques causaría el pánico no solo en la tropa, sino en los dirigentes político-militares que conducían la guerra... Claro que pronto descubriría que el enemigo de un plan así no eran los alemanes, sino su propia retaguardia y la War Office («Aunque los alemanes nos daban problemas, muchos más eran los que nos planteaban sir Douglas Haig y su Estado Mayor», dijo en sus memorias, parafraseando a Wellington, quien al referirse a los burócratas de despacho había suspirado: «Ojalá sean tan duros combatiendo ante el enemigo»).

Cambrai, noviembre de 1917

Aun así, sin la magnitud por él apetecida y, por tanto, sin un carácter estratégico, el plan prosperó (al menos lo suficiente para lograr una concentración muy significativa que permitiera llamar la atención de su propio Alto Mando para convencerle de las enormes posibilidades de la nueva arma). Dejemos que sea su colega Liddell Hart quien nos cuente con su elegancia e ironía habituales lo que para él fue un *día decisivo en la historia del arte militar*:

El 19 de noviembre de 1917, las tropas alemanas del sector de Cambrai contemplaban con toda calma desde la seguridad de la superfortificada Línea Hindenburg la aparente normalidad de las líneas británicas enfrente. Los soldados se congratulaban no solo de la inexpugnabilidad de sus posiciones, sino de no estar ante el enfangado saliente de Iprés, donde los ingleses se obcecaban en lanzar asalto tras asalto. El 20 de noviembre, empero, 381 tanques, seguidos por una relativamente pequeña porción de infantería, se lanzaron contra ellos a la dudosa luz del alba, sin haber tenido siquiera la cortesía habitual de anunciar el ataque con la acostumbrada cortina artillera. Siempre buenos anfitriones, los alemanes hubieran preparado una adecuada recepción si hubieran sabido con cuatro o cinco *días de* cañoneo anticipador de la inesperada visita. El 21 de noviembre, las campanas de Londres repicaban en aclamación de un éxito que prefiguraba una victoria definitiva. Mientras, Ludendorff, consternado, preparaba instrucciones de emergencia para una retirada general. Ambos, las campanas y Ludendorff, se precipitaron, si bien fueron proféticos en relación con lo que vendría nueve meses después¹⁷.

Si el teórico lo contó así desde el lado inglés, veamos como lo narró el práctico por excelencia de las fuerzas acorazadas al otro lado de la colina, Heinz Guderian, abundando en la idea de que aquel día nació una nueva forma de guerra:

La ofensiva de Cambrai fue planeada sobre la base de sorprender al enemigo mediante el empleo de una masa de carros en terreno apropiado para ello. Todos los preparativos y transportes a la zona avanzada fueron enmascarados cuidadosamente y realizados en plazo muy restringido. Sin preparación de artillería, solo unas *ráfagas cortas* y violentas, los carros y la infantería emprendieron simultáneamente el ataque en todo el frente previsto. El ataque colmó todas las esperanzas [...]. Ni la caballería pudo seguir a los carros atacantes. Por ello y por el agotamiento de la infantería y de los tripulantes de los carros, el gran éxito inicial no pudo ser transformado en una gran ruptura [...]. El brillante éxito del contraataque alemán unos días más tarde borró la honda impresión producida por la derrota del 20 de noviembre. La infantería atacada por los carros

¹⁷ Traducción libre del inicio del capítulo «The Tank surprise at Cambrai» de *History of the First World War* (en su edición de The Book Club Associates, Londres, 1973). En realidad sí hubo una cortina de fuego artillera previa al ataque, pero fue muy rápida y duró poco tiempo para preservar intacto el terreno que habrían de atravesar los carros. Otros autores dan una cifra diferente de carros empleados en el ataque, pero todos en torno a los cuatrocientos vehículos como mucho.

fue aniquilada: los combatientes que escaparon cayeron prisioneros. El Royal Tank Corps inglés del general Elles había cumplido brillantemente su cometido, dentro de la capacidad de rendimiento del material de entonces y de las tripulaciones de los carros (con 24 kilómetros de radio de acción y tres o cuatro de velocidad media, el carro Mark IV no podía emplearse más que en una sola acción y en el campo estrictamente de lo táctico). Pero ya se podía pensar en explotar estratégicamente el éxito alcanzado, siempre que a la penetración acorazada —mejorada en autonomía y velocidad— siguieran fuerzas motorizadas, que debían ser creadas. Entonces, uno no puede dejar de preguntarse qué sucedería si se asignara a fuerzas así objetivos más profundos: estados mayores en la retaguardia, depósitos, nudos de comunicación [...]. Las tropas acorazadas, por su condición de fuerzas de asalto, deberían en el futuro llevar el peso del combate¹⁸.

Conclusión que nos remite inevitablemente a la primavera *panzer* de 1940...

Como apuntan ambos autores, la batalla de Cambrai acabó concluyendo en tablas, por lo que el Alto Mando británico, que no se caracterizó por su altura de miras en la Grande, concluyó que el éxito inicial de los carros de combate no pasaba de la categoría de anécdota. Pero, recurriendo de nuevo al primero de ellos, la acción de Cambrai debió haber sido valorada precisamente por las operaciones iniciales, y no por el resultado final, previsible si la ruptura de los carros lograda aquel 20 de noviembre no era continuada por una explotación del éxito en condiciones, como así ocurrió. La realidad es que ese día, las tres brigadas del Tank Corps, sin preparación artillera previa de importancia (lo que hubiera puesto sobre aviso al enemigo y, lo que era peor, hubiera hecho el terreno impracticable para los carros), lograron una ruptura insólita para aquella guerra, profundizando varios kilómetros en la retaguardia enemiga, haciendo muchas bajas y prisioneros, y causando el pánico...¹⁹. A su cabeza, Hilda, el tanque de mando del general Elles, quien hacía realidad así su promesa de liderar el ataque (y quien, por cierto, había dado a los carristas británicos su legendaria bandera con los colores marrón, rojo y verde, en una mezcla que no

¹⁸ GUDERIAN, Heinz: *Las tropas acorazadas y su cooperación con las otras armas*. Imprenta Aldecoa, Burgos, 1944.

¹⁹ FULLER asegura en su *Tanks in the Great War*, que estudiaremos más adelante, que solo en ese día la penetración lograda por los tanques fue más profunda que la lograda en la tercera batalla de Iprés durante tres meses de sangrientos combates. Cifra en 8.000 los prisioneros realizados y en más de cien los cañones tomados al enemigo. Era la primera ocasión en la historia en que los carros llevaban el peso de una batalla.

tenía más significado que la falta de otras telas en el centro de intendencia de su cuerpo de ejército)²⁰.

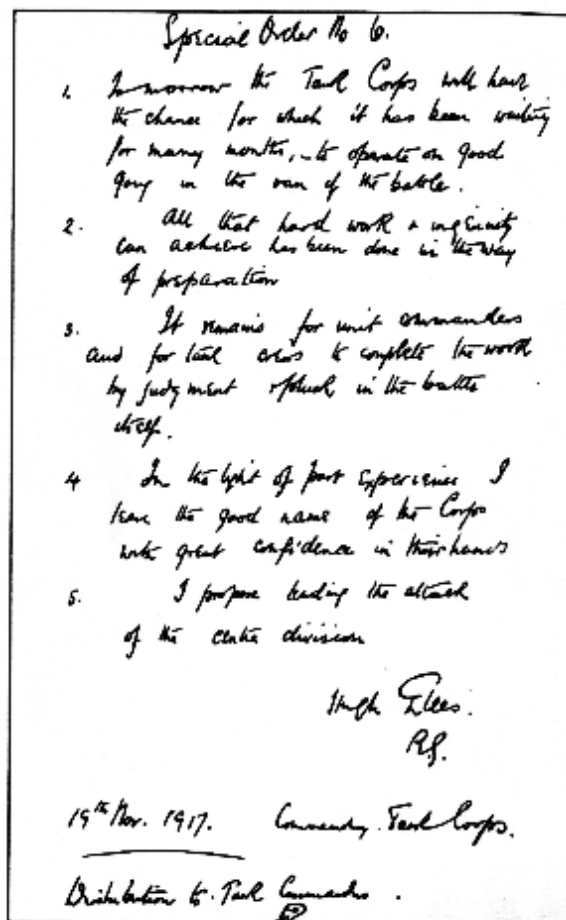


Figura 8. Orden de ataque, Cambrai noviembre de 1917. La Special Order No 6 firmada por el major-general Elles es un clásico en el Ejército británico: «Mañana el Tank Corps tendrá la oportunidad que ha estado esperando durante meses: marchar a la vanguardia de la batalla»

²⁰ El Royal Tank Regiment escogió este día del 20 de noviembre como su fiesta particular, que se celebra cada año. El Cambrai Day es realmente peculiar, con ese envidiable gusto británico por mantener las tradiciones: comienza con un desayuno servido por los oficiales y suboficiales a los soldados ¡en sus camas!, continúa con un servicio religioso, una comida de nuevo servida a la tropa por sus mandos, un encuentro deportivo y, finalmente, una fiesta común de confraternización.

Fuller, auténtico cerebro del éxito inicial de Cambrai, se lanzó a elaborar un proyecto *más ambicioso*, el Plan 1919, tendente a lograr una ruptura decisiva caso de prolongarse la guerra más allá del año 18, esta vez sí con carácter estratégico y bajo un lema: «La persecución es el dividendo de la victoria». Se tiende a pensar que el número de carros empleados en la Primera Guerra Mundial por los anglo-franceses fue relativamente escaso, pero en realidad se produjeron y emplearon centenares de unidades, por lo que el plan de Fuller hablaba de miles de tanques no solo para romper el frente, sino especializados y en escalones, con tropas transportadas que seguían a los carros de combate de vanguardia, vehículos de mando, de transmisiones, de zapadores, artillería autopropulsada, etc. Todo ello con una cooperación aérea de tipo táctico que favoreciera el avance y ayudara a proteger los flancos de una penetración profunda pero estrecha. Buen conocedor de la máquina que acababa de nacer, abogaba por un carro mucho más veloz, por tanto, menos mastodóntico que los conocidos, y dotado de un arma de tiro rápido con preferencia por los grandes calibres (carro que la industria británica ya estaba a punto de poder producir en cantidades en el Medium D Tank). Esto era la *Blitzkrieg* con veinte años de antelación, si bien quizá la técnica todavía no estaba a la altura de los sueños del visionario²¹. Y en este planteamiento estaba el jefe de Estado Mayor cuando le sorprendió el armisticio del 11 de noviembre...

Unos meses después, Fuller volvía a casa con una clara conclusión: de julio a noviembre de 1916, el Ejército imperial había tenido 5.277 bajas por milla cuadrada ocupada; en el mismo período un año después, 8.222; y en el mismo período del último año de la guerra, solo 86: «Únicamente en el tercer período se usaron los carros con eficiencia»²². El Alto Estado Mayor Imperial no iba a sacar las mismas conclusiones, pero antes de enfrentarse en una lucha feroz a su propio Ejército, Fuller viviría un momento de gloria, su mejor hora: el día del Desfile de la Victoria en Londres, Boney, henchido de gloria, marchó a caballo al lado de su querido general y al frente de una simbólica formación de dos tenientes coroneles portadores de las banderas del Tank Corps que habían ondeado en Cambrai y en el paso del Rin, seguidos todos ellos de cuatro carros y 72 tripulantes²³.

²¹ Fuller manejaba ya en el plan apuntado el concepto de «parálisis estratégica»: «El objetivo principal del ataque es paralizar al mando enemigo y no solo a sus fuerzas combatientes, es decir, atacar a su cerebro y no a su cuerpo» (citado por Trythall en su biografía del autor, pág. 60).

²² FULLER, John F. C.: *Máquinas de guerra* (traducida por el teniente coronel de caballería DEM don Gonzalo Fernández de Córdoba). Editorial Bibliográfica Española, Madrid, 1945, pág. 51.

²³ CHADWICK, Kenneth: *The Royal Tank Regiment* (con introducción del teniente general sir Brian Horrocks). Leo Cooper, Londres, 1970, pág. 32.

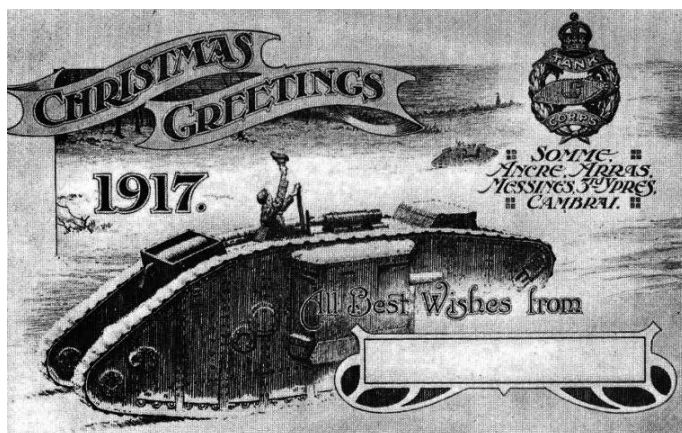


Figura 9. Inglaterra jubila el carro de combate.
La derrota enseña más que la victoria. Acabada la guerra, los tanques, inventados en Gran Bretaña, solo servirán de adorno para los parques de aquel país...
(En la imagen, deliciosa tarjeta navideña del Cuerpo de Tanques)

Volviendo a casa: Tanks in the World War

Muchos años después, en pleno enojo con su país por no hacer caso de sus advertencias, Fuller escribió lo que sigue en su obra *Máquinas de guerra* a propósito del fin de las hostilidades: «Cuando se proclamó que la última guerra había terminado, yo comprendí que en realidad estaba todavía en su estado inicial, porque, por las circunstancias de la paz dictada, el armisticio del 11 de noviembre de 1918 fue en realidad agua de borrajas. La “paz” fue una pausa de la guerra, y nada más. Para mí esto era inevitable, pues no puedo concebir cómo es posible establecer una paz por otros medios que los de la negociación. Todas las paces anteriores fueron negociadas, pero esta de Versalles se firmó bajo el cañón de una pistola: no fue paz en absoluto, sino la exhibición de una estupidez política». El Fuller que esto escribía es ya plenamente el escritor que hoy conocemos, sin pelos en la lengua y contundente. En 1919, al regresar a Inglaterra, su tono sin embargo era todavía moderado, ignorante de las resistencias que iba su pensamiento a encontrar.

En parte espoleado por la urgencia de reflejar las enseñanzas aprendidas sobre la nueva arma, en parte llevado por ese ánimo de convencer a sus mandos de la necesidad imperiosa de crear un nuevo ejército sobre cadenas, efectivamente, Fuller se lanzó frenéticamente a escribir sobre ello en diversos medios, primero artículos exclusivamente de orden interno destinados a sus compañeros, luego ensayos más generalistas dirigidos también

a publicaciones civiles. Todos ellos irían dando forma a su *Tanks in the Great War*²⁴, resumen de la historia de los tanques en la contienda pero, sobre todo, reflejo de su visión sobre la guerra futura tal y como la entendía en aquel momento. (Esta obra es muy importante en su producción como vamos a ver, especialmente porque marca el inicio definitivo de su carrera de escritor, que no abandonaría hasta su muerte; llegó a escribir *más de* cuarenta y cinco libros, todos ellos originales, con muy pocos «refritos» o compilaciones, profusamente documentados y llenos de erudición, alguno de ellos tan voluminoso como su *Batallas decisivas*... Todo un récord como producción literaria).

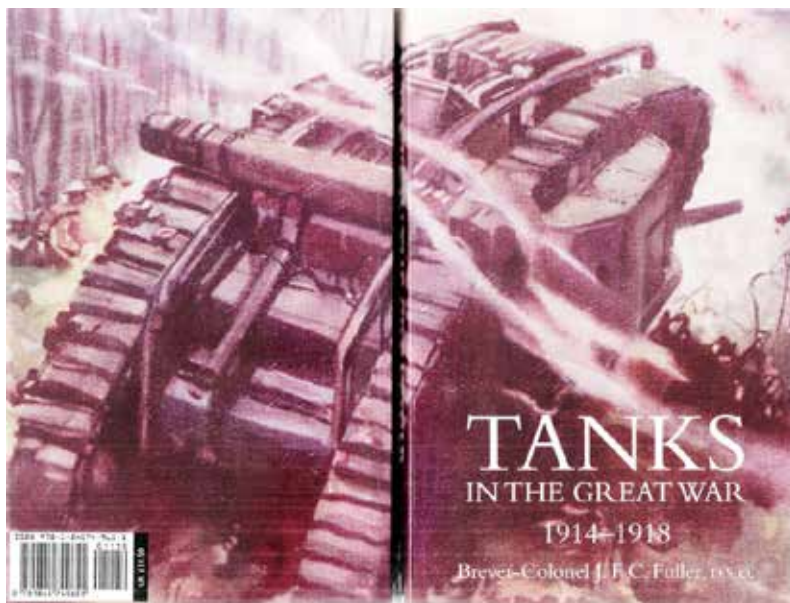


Figura 10. *Tanks in the Great War*.

Ilustrativa portada y contra de la versión actual de *Tanks in the Great War*, en realidad una reimpresión de la edición original de Murray y Dutton

Leído hoy, casi cien años después, este tomo nos explica más del carácter de su autor que del asunto de la obra. Porque *Tanks in the Great War*

²⁴ Manejamos la actual edición de The Naval & Military Press, en realidad facsímil del original de 1920 (Murray, Londres). Su firma aparece como: *Brevet-Colonel J. F. C. Fuller, D. S. O. (Oxfordshire and Buckinghamshire Light Infantry)*. Libro que curiosamente goza de muy buena salud en la actualidad gracias a las impresiones bajo demanda de Internet.

es un documento histórico más significativo por todo lo que ocurrió después —el rearme alemán y la Segunda Guerra Mundial— que en sí mismo, pues está escrito al poco de acabar la contienda (1920), cuando no había distancia suficiente para escribir tan pronto sobre la historia de los recién llegados carros de combate (lo que no significa que no aporte valiosísimos documentos, fotografías y mapas, pues es una historia que el escritor había vivido en primera persona). En este primer Fuller escritor encontramos un estilo muy apaciguado en comparación con el látigo verbal que desplegará su prosa más adelante, si bien ya se intuye un cierto tono sarcástico en algunas apreciaciones, en especial cuando trata de aperebir a sus compañeros —el libro está escrito para el Ejército inglés, más concretamente, para sus altos mandos— de la importancia no solo de mantener el Tank Corps, sino de reforzarlo, aumentarlo y potenciarlo. No obstante, las críticas están muy suavizadas, quizá no tanto por miedo a enfrentarse a sus jefes (recordemos que es un militar en activo quien lo escribe, nada menos que un coronel de reconocido prestigio destinado en la War Office) como por considerar que lo que dice es tan obvio que no va a encontrar sino aliados en torno... La realidad le demostraría la falsedad del aserto, para su asombro, primero, desesperación, después, y franca rebeldía a lo último.

La dedicatoria de este su primer gran libro vale como resumen del mismo, además de reflejar el estado de pensamiento del Fuller que se inicia en el tratadismo militar, por lo que no nos resistimos a reproducirla íntegramente, traduciendo libremente del inglés pues es obra inédita en castellano:

DEDICATORIAS.

I. Dedico este libro a los modernos teóricos de la milicia, ese pequeño círculo de caballeros que, imbuidos de una gran idea, fueron capaces de sacrificar cualquier interés personal para diseñar una máquina destinada a revolucionar la ciencia de la guerra.

II. Dedico este libro a los modernos industriales de las fábricas británicas, esos hombres y mujeres de insobornable patriotismo e indomable fortaleza que produjeron en sus talleres un arma llamada a salvar la vida de muchos de sus compatriotas.

II. Dedico este libro a los modernos caballeros en sus armaduras, las tripulaciones del Cuerpo de Carros de Combate, esos oficiales, sub-oficiales y soldados que, con su gran valor y noble determinación, nos condujeron a la victoria y mantuvieron nuestra libertad. Toda una de-

claración de amor y admiración a los tres tipos de personas que más admiró Fuller en vida: los visionarios, los técnicos y los soldados. En la introducción, lanza un claro mensaje, profético: «El carro de combate no solo ha venido para quedarse, sino para revolucionar la guerra, e incluso yo, fervoroso entusiasta como soy del tanque, no dudo por un minuto que ni en mis más arriesgados sueños lo que predigo será realidad, sino que esta los superará, pues ha nacido una nueva forma de entender el arte de la guerra»²⁵. Estaba claro que el autor que escribía esto ya veía en su cabeza los *panzers* y los T-34, incluso los modernos Abrams y «leopardos», saliéndose de la realidad que la técnica todavía en pañales mostraba, esos carros lentos y pesados más parecidos a dinosaurios que a vehículos militares... Pero la esencia ya estaba allí: movimiento, coraza y potencia de fuego. El reto estaba en contagiar esta visión a los militares de lo que J. F. C. llamaba «vieja escuela de las bayonetas y los sables», a la que dirige una suerte de advertencia al final de este más que curioso libro:

La superioridad de un animal sobre otro se basa en la fuerza bruta; la de un hombre sobre otro, en el cerebro. La nación con un cerebro superior está llamada a liderar el mundo y, mientras la guerra exista, el ejército con mejor cabeza (que es, por definición, el que mejor armamento tiene), conseguirá la victoria al menor coste posible. Nuestro Ejército de hoy debe dar un paso adelante, porque «*avanzar es conquistar*» [...]. No podemos volver a 1914, con sus fusiles y botas, sus sables y caballos, su barbarie «muscular»; debemos planificar y pensar, rasgar el velo del futuro, ver más allá y equiparnos de un nuevo cerebro y un nuevo cuerpo, llamados a conseguir de forma combinada el éxito con mínimas pérdidas. *El ideal de toda gran nación y, por tanto, de todo gran Ejército ha de ser prevenir la guerra y mantener la paz, y la guerra se puede evitar por medio de la ciencia, por el progreso y no por la regresión.*

Más claro, agua.

Equivocando por completo el espíritu de estos escritos, muchos compañeros de Fuller vieron en la radicalidad de su mensaje un ataque a las tradiciones —cuando no a los privilegios— de las distintas armas y cuerpos y adoptaron una a la larga suicida postura defensiva que buscó primero acallar y luego

²⁵ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, «Introduction», pág. XVII.

apartar directamente a su autor del panorama militar británico²⁶. Boney, ciertamente un hombre de carácter difícil, optó a su vez por radicalizarse aun más y por enfrentarse prácticamente solo a todo el *establishment*, con lo que su vida se convirtió durante las décadas de los años veinte y treinta en un pulso que tenía perdido de antemano, pues clamaba en el desierto de un Ejército que, exhausto por el supremo esfuerzo realizado, se había acomodado a una muy, muy frágil paz. Solo otro hombre en Inglaterra parecía entenderle...

Basil Liddell Hart, algo más que un amigo

Diría que usted y yo somos los únicos, que yo sepa, que hemos optado por la línea simple y obvia, y, por tanto, verdadera, de deducción, como Clausewitz: todo en la guerra es muy simple, pero la cosa más simple es siempre difícil²⁷.

Si venimos en este ensayo constantemente refiriéndonos a sir Basil Liddell Hart es porque las vidas y las obras de los dos pensadores militares británicos más grandes del siglo xx no pueden ser entendidas de forma separada. Y no solo porque ambos vaticinaron la nueva guerra sobre cadenas que estaba por venir —hasta el punto de que sus más aventajados discípulos (ya se sabe, los generales alemanes: Guderian, Manstein, Thoma...) hablaban de «las teorías de Fuller-Hart» sin distinción, haciendo patente la comunión indisoluble de sus ideas—, sino porque, mucho más allá de ello, sus producciones se contagiaron mutuamente, por no decir sus vidas, que discurrieron paralelas en sus trances más brillantes pero también más amargos. Así, por ejemplo, la idea del *Expanding Torrent*²⁸ o la estrategia de la aproximación indirecta de Liddell no pueden ser concebidas sin las aportaciones de Fuller, como no se puede comprender el giro que dio este hacia la historia ni sus páginas más filosóficas sin la influencia de aquel, siempre más cauto en lo personal y más preocupado por el estilo en lo literario (significativamente,

²⁶ El libro fue sin embargo aplaudido por la prensa civil, en especial por el *Daily Mail* y el *Observer*.

²⁷ Carta de L. H. a Fuller al inicio de su relación citada por DANCHEV, Alex: *Alchemist of War. The life of Basil Liddell Hart*. Phoenix Giant, Londres, 1998, pág. 98.

²⁸ Según Hart, cuando se consigue la ruptura del frente enemigo, todos los esfuerzos propios han de concentrarse en ese punto para buscar una ruptura que profundice en territorio enemigo, como hacen las aguas de un torrente en expansión cuando encuentran la línea de menor resistencia. Esta idea recuerda enormemente a las de Fuller, quien ya había hablado en uno de sus primeros y polémicos artículos sobre la idea de que los caballos de carreras no se detienen en la línea de meta, abogando por una explotación del éxito tan profunda como fuere posible una vez lograda la brecha.

Fuller, de forma cariñosa, lo llamaba «Basil el prudente»). Pero vayamos por partes...

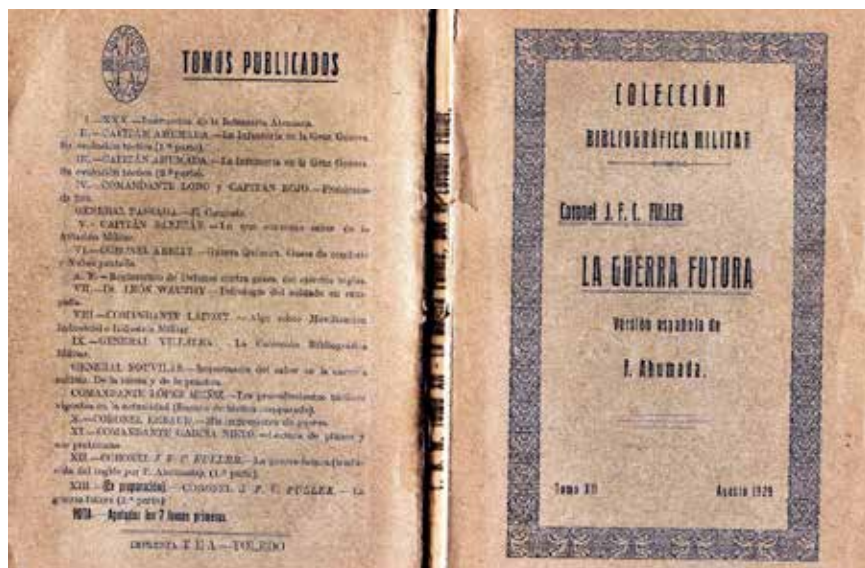


Figura 11. *La guerra futura*. Portada y contra de la edición española de *On Future War*, literalmente De [o] Sobre la guerra futura (el clásico de Clausewitz se titula en inglés *On War*, por lo que Fuller buscaba con su título sin duda alguna un paralelo con la «biblia» prusiana). Nótese el logo de la *coñeccoçpm Bibliográfica Militar*, con las iniciales de sus creadores, Emilio Alamán y Vicente Rojo

Los biógrafos de ambos nos informan de que en junio de 1920 J. F. C. Fuller y Basil H. Liddel Hart se conocieron y, desde entonces, entablaron una fructífera relación profesional —más bien diálogo teórico a través de sus escritos— y luego una amistad con altibajos que se mantendría, con muchas intermitencias, hasta el fin de sus días²⁹. Hay que decir que esa relación, básicamente epistolar, tuvo muchos encuentros personales, pero nunca coordinaron sus escritos, ni los periodísticos cuando estaban fustigando a su Ejército para hacerle ver el peligro que corría Inglaterra de no modernizarse, ni los de corte

²⁹ Hay quien ha puesto en duda esta amistad al juzgarla solo por sus momentos bajos. Si sus obras, leídas hoy, rezuman respeto recíproco al estar trufadas de jugosas referencias mutuas, en lo personal baste decir que J. F. C. Fuller fue nombrado padrino de Adrian, el hijo de Liddell Hart, lo que demuestra la estrecha unión que ambos mantenían por esas fechas. Más adelante, cuando Liddell Hart escribió sus memorias no dudó en calificar la relación de «íntima asociación y larga amistad», refiriéndose a Fuller en varias ocasiones como su maestro (*Memorias de un cronista militar*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1973).

literario, cuando ambos se adentraron en las aguas mayores primero de la alta estrategia, después de la historia como madre de todas las enseñanzas y, por último, del tratadismo militar, que llevaron al par a cotas filosóficas alcanzadas en esta esfera solo por los más grandes: Clausewitz, Jomini, Villamartín.

El hecho cierto es que, cuando nuestro protagonista se lanza a escribir la trilogía que definitivamente lo enfrentará al sistema —*The Reformation of War* (1923), *The Foundations of the Science of War* (1926) y *On Future War* (1928)—³⁰, su amistad con Liddell Hart iba viento en popa, así como su respeto en lo profesional, pues Fuller, habiendo descubierto un pupilo digno de su confianza, no solo se carteaba con él, sino que le daba a leer sus manuscritos, permitiéndole opinar libremente sobre ellos y aceptando de buen grado sus sugerencias. Esto selló el destino común de ambos hombres, de forma que cuando Liddell Hart fue dado de baja en el Ejército por problemas de salud en 1924, Fuller vio en ello una maniobra del Alto Mando para apartar a un cronista demasiado molesto por decir las verdades como eran, lo mismo que le iba a suceder a él algún tiempo después: «Lamento mucho lo que he oído sobre su destino, pero lo considero inevitable [...]. El pretexto es su salud: el motivo real es que sea usted escritor. Lo están decapitando y a mí me estrangularán lentamente» (citado por GÁRATE DE CÓRDOBA, José María en su artículo «Tratadistas militares», en *Revista Ejército*, n.º 379, agosto de 1971).

Pero repasemos esas obras antedichas. Si en *The Reformation of War* los juicios de Fuller se van llenando de consideraciones psicológicas y filosóficas —«La guerra es el dios de la destrucción creativa»—, sin duda una clara influencia de su paso por la India y sus estudios sobre el ocultismo, en *The Foundations* lo que trata es de establecer las bases de una ciencia de la guerra, algo que deja muy claro en la introducción:

La guerra es una ciencia como cualquier otra actividad; primero hay que analizar los hechos, clasificarlos y construir teorías, para luego resolver los problemas militares que se planteen [...]. En cierta manera, y en mi modestia, estoy tratando de hacer lo que Copérnico hizo por la Astronomía, Newton para la Física y Darwin en la Historia Natural [...]. La guerra debe ser reducida a una ciencia antes de que pueda ser practicada correctamente como un arte.

³⁰ Como curiosidad, diremos que entre tanto publicó también un curioso libro sobre Yoga, *Yoga: A Study of the Mystical Philosophy of the Brahmins and Buddhists* (Rider, Londres, 1925), que se sigue reditando en la India. De *On Future war* hay traducción española abreviada en dos tomitos debida a F. Ahumada con el título *La guerra futura* y aparecida como los números XII y XIII de la Colección Bibliográfica Militar, Toledo, 1929.

Por este libro fue apercibido directamente por el jefe del Estado Mayor Imperial, quien le dijo que no quería que sus oficiales publicaran obras que pudieran contradecir los manuales reglamentarios: «En este pequeño incidente, más que en ningún otro, supe que había perdido definitivamente al Ejército»³¹.

Esboza ya aquí sus famosos nueve principios que hoy se siguen estudiando en las academias militares y las escuelas de negocio (con nombres a veces diferentes, pues el autor fue retocándolos a lo largo de su vida): dirección, determinación y movilidad, concentración, sorpresa y acción ofensiva, economía de fuerzas, resistencia y seguridad³². Para los que sigan pensando que la obra de Fuller es belicista, todos sus principios se condensan en uno: *The less the loss, the greater the victory* («Cuanto menor la pérdida, mayor la victoria»). Pues, como Liddell Hart, Fuller siempre sostuvo que el mejor general es el que consigue anular la voluntad de luchar de su oponente de la forma más efectiva, rápida y menos costosa posible, con las menores pérdidas no solo para su propio bando sino también para el contrario «y para el mundo en sentido amplio». Esta idea de limitar las guerras será una constante en su obra, de ahí su odio a la Primera Guerra Mundial por haber concluido con una paz completamente injusta, pero también a la segunda por haber sido planteada como una guerra total con una única salida: la rendición incondicional. Porque el objetivo de toda guerra es conseguir una paz más perfecta, frase que bien podría valer de resumen de la «filosofía Fuller-Hart».

Y en el prefacio a su *On Future War*, ya en 1928, asediado por unos mandos cada vez más beligerantes en contra de él y sus teorías, el tono del maestro suena ya como un grito desesperado (citamos de la traducción española mencionada):

Comprendo el espíritu religioso, el espíritu conquistador, el espíritu mercenario. Concibo que un hombre deteste la guerra, que de ellas se gloríe, que la considere como un buen negocio. Pero es inexplicable para mí que exista quien desee repetir la contienda última, *horrible espectáculo que, a no haber de por medio el heroísmo de sus millones de combatientes, hubiera sido superlativamente bestial* [...]. Tragedia que ha dado

³¹ Citado por URBAN, Mark: *Generals (Ten British Commanders Who Shaped the World)*. Faber and Faber, Londres, 2005, pág. 257.

³² El CEO de la multinacional del transporte FedEx, Frederick W. Smith, dijo: «Nunca hubiera podido hacer lo que hice en FedEx si no hubiera servido en los Marines», cuerpo que emplea prácticamente sin alterarlos esos nueve principios de Fuller (AA. VV.: *The Marine Corps Way (Using Manoeuver Warfare to Lead a Winning Organization)*. McGraw-Hill, Nueva York, 2004, pág. XI).

lugar a una tragedia mayor: ¿qué enseñanza nos ha proporcionado? Si mañana un nuevo conflicto militar estallara sobre el mundo, sería la Gran Guerra otra vez, con sus trincheras, con sus alambradas, con su lodo, pues los ejércitos de hoy son aún los ejércitos de 1914: masas de hombres incapaces de afrontar el fuego, pero que pueden lanzar un número de proyectiles tan abrumador que el arte de la guerra fenece entre la matanza y ruina universales. Y, sin embargo, todo esto puede eludirse mediante unos centímetros de acero [...]. *Unos centímetros de acero que anulen a unos gramos de plomo, lo que no aboliría la guerra, pero afinaría su tosquedad, haría de nuevo a la ofensiva más fuerte que la defensiva, restablecería la guerra como arte, exaltaría el espíritu sobre la materia [...].* La guerra mecanizada ha sido mi empeño desde 1916, pero hoy seguimos teniendo un ejército de infantería, ¿llegaremos a tiempo para mitigar el desastre? *La pérdida de dinero no importa gran cosa, pero es horrible la innecesaria pérdida de vidas.*

Sería sin embargo en las conclusiones de tres libros menos ambiciosos en los que lanzaría sendos dardos contra la «vieja escuela», que le granjearían su enemistad radical y definitiva y acabarían por condenarle a un ostracismo de feas repercusiones personales. «Nunca nos dejemos hipnotizar por las tradiciones; seamos críticos con nosotros mismos; atrevámonos a experimentar y a explorar» (en *Sir John Moore's System of Training*, Hutchinson, 1924); «Ahora, desde el presente, miremos sin miedo al futuro, porque a menos que la historia nos enseñe cómo vislumbrar el porvenir, la historia de las guerras no será más que un sangriento romance [...]. Hoy debemos definir nuevas tácticas, las tácticas de los vehículos acorazados. Estas nuevas tácticas demandarán una nueva disciplina, nuevos métodos, nuevos ejércitos [...]. *El hecho cierto es que un cambio va a tener lugar, y el ejército que antes se atreva a hacerlo se alzarán con la victoria*» (en *British Light Infantry in the Eighteen Century*, Hutchinson, 1925); pero, sobre todo, el último párrafo de un libro cuyo expresivo título, como bien dice nuestro gran Fernando de Salas en su *Literatura militar*, ahorra cualquier comentario: *Generalship, its Diseases and their Cure* (Faber, 1933), algo así como *El Generalato: sus dolencias y curación*. Y es este:

Nuestros oficiales superiores, cualquiera que sea su rango, han de volver a compartir peligros y sacrificios con sus hombres, no como han hecho los generales de la última guerra. Por nuestra situación geográfica, debemos ser una nación de comerciantes pero, ¡acaso no somos también una nación de líderes! Miren al mapa y verán que cada frontera

marcada en rojo ha sido conquistada por una banda de hombres valientes guiados por unos jefes que renunciaron decididamente a la idea de no compartir todo riesgo y fatiga con ellos. Esta es la forma británica de hacer la guerra: rechazamos la idea del generalato que se nos ofrece hoy día y volvamos a la vieja tradición de siempre, en virtud de la cual *todo jefe, por muy elevada que sea su posición en el escalafón, no deja de ser en mente, cuerpo y alma un SOLDADO.*

Muchos se dieron por aludidos...

3. DE TIDWORTH A BERLÍN (PASANDO POR ARAGÓN): LA FORJA DE UN HISTORIADOR

El "affaire" Tidworh

El 20 de abril de 1939, Adolfo Hitler, para celebrar su quincuagésimo cumpleaños, organizó unos fastos en los que un gran desfile militar que mostraba su poderío constituía el amenazador fin de fiesta con que el *Führer* mandaba su macabro aviso al mundo. De entre todas las personalidades y países invitados, solo dos británicos se atrevieron a aceptar el saludo: lord Brocket, abogado y acaudalado magnate de cierta influencia en su país, y el *major-general* (retirado) John Charles Frederick Fuller, lo que causó gran irritación en la prensa de su país y en los círculos militares y diplomáticos anglosajones (la Foreign Office le pidió que no acudiera). Cuando acabó el desfile, Hitler, alardeando de su ejército mecanizado, le dijo: «Espero que haya disfrutado con sus hijos», a lo que Fuller contestó: «Su excelencia, han crecido tan rápido que ya no los reconozco»³³. ¿Qué había ocurrido en la cabeza de aquel militar de gran prestigio, con un patriotismo fuera de dudas acrisolado en dos duras guerras como la de los Bóers y la Grande, para flirtear de manera tan arriesgada y ostentosa con el futuro enemigo?

Pero retrocedamos hasta 1926... A pesar de las críticas a sus obras y artículos y de seguir despertando envidias, Fuller, entonces coronel a sus 47 años, gozaba todavía en aquellas fechas de gran prestigio tanto dentro como fuera de sus fronteras como pensador militar. Gracias a las finas artes de

³³ Citado por varios autores, como Max BOOT en *War made new*. Gotham Books, Nueva York, 2006; Mark URBAN en su *Generals*. Faber and Faber, Londres, 2005; o Anthony John TRYTHALL en la biografía de Fuller que venimos citando desde el inicio de este artículo.



Figura 12. Años oscuros. El 20 de abril de 1939 Hitler celebró su quincuagésimo cumpleaños con un famoso desfile en el que hizo alarde especialmente de sus divisiones panzer y de su Luftwaffe, en un claro desafío al resto del mundo. Solo dos británicos acudieron a esta «fiesta»: uno de ellos era J. F. C. Fuller

Liddell Hart, que por entonces se movía ya fuera del Ejército abogando por la modernización pero con mucha influencia en las camarillas castrenses, Fuller —por entonces instructor del Staff College— fue nombrado ayudante del jefe del Estado Mayor Imperial, el general Milne, militar no tan fanático de los cambios como ambos pensadores, pero al menos a favor de la maniobra y lejos de los círculos más recalcitrantemente conservadores, que esperaban el momento para apartar definitivamente a Boney. Milne y Fuller comenzaron a pergeñar un plan para poner en pie una fuerza enteramente mecanizada, el sueño de nuestro autor desde el final de la Grande... Fuller pensaba en utilizar esta fuerza como espejo y embrión del nuevo ejército que tenía en mente, por lo que enseguida se puso a trabajar para conseguir agrupar bajo el paraguas de esa unidad en principio un batallón de carros de combate, un par de batallones de infantería mecanizada, varios escuadrones de caballería motorizados y baterías de artillería autopropulsada. La correspondencia que mantenía con Liddell Hart demuestra el entusiasmo de ambos por ver como, al fin, sus sueños comenzaban a hacerse realidad...

Derrochando toda su colosal energía estaba el coronel Fuller cuando, de un día para otro, sin previo aviso, el general Milne le espetó que le iba a destinar a la India, frenando de golpe la constitución de la fuerza mecanizada y desconcertando a nuestro autor, quien no tuvo más remedio que aceptar. Los

autores que han estudiado el asunto piensan que Milne, preocupado por que el Royal Tank Corps fagocitase al Ejército, estaba claramente presionado por los generales de la vieja escuela, quienes consideraban que Fuller estaba cruzando en las críticas de sus obras la raya de la deslealtad. Otros, sin embargo, ven en la maniobra la confianza que Milne tenía en Fuller, pues el Ejército británico en la India era entonces la joya de la corona. A regañadientes, aun contento en lo personal por volver a esa tierra a la que tanto quiso, el coronel Fuller marchó a su nuevo destino, donde siguió escribiendo artículos en pro de sus «tanques». Pero en diciembre de ese año volvió a ser llamado a la metrópoli, ya no para organizar la fuerza mecanizada, sino para mandarla... Pronto descubriría que todo se trataba de una especie de engaño.



Figura 13. El coronel Fuller. Nombrado a sus 47 años ayudante del jefe del Estado Mayor Imperial, Fuller tuvo la última ocasión de imponer sus teorías modernizadoras desde dentro del Ejército. Mientras, parece mirar al futuro con inquietud (nótese su firma autógrafa abajo a la izquierda en la foto)

Correlli Barnett, historiador militar inglés de reconocido prestigio, es el que mejor ha resumido este conflicto que se fue agriando con el paso del tiempo hasta llegar al duro desencuentro en que se convirtió:

Fuller y Liddell Hart, que habían sufrido lo peor de la Primera Guerra Mundial en sus carnes, emergieron en la posguerra como profetas del cambio. Primero intentaron cambiar el Ejército desde dentro [...]. Fuller, el mayor de ambos, fue el más beligerante en la década de los veinte. Con persistencia polémica, cuando no violenta, llamó la atención al Ejército en sus libros y artículos de que los días del caballo habían llegado a su fin, y que en el futuro todo se basaría en los vehículos a motor. Esta idea, en un cuerpo de oficiales forjado en el polo y la caza, no era bienvenida, y el lenguaje hiriente en que se expresaba era de todo punto inaceptable. Fuller se topó así de bruces contra un amargo muro [...]. Todo el que abogaba por la modernización en esos términos pasó, inmediatamente, a ser sospechoso a los ojos del alto mando. Por desgracia, todo por lo que tan apasionadamente habían luchado Fuller, Liddell Hart y pocos más fue recibido con fruición por la Alemania nazi. Otra advertencia no escuchada de Fuller y Liddell Hart fue que una de las lecciones más importantes de la Gran Guerra era que Gran Bretaña nunca más debía comprometer un ejército de conscriptos en Europa, sino mantener un ejército pequeño pero poderoso que pudiera ser desembarcado por la Royal Navy para golpear en el lugar menos esperado, en la vieja tradición del país³⁴.

Llegamos así a lo que los biógrafos de Fuller llaman el *affaire* Tidworth. Tidworth para el Ejército británico del siglo pasado es un nombre lleno de reminiscencias, como Aldershot, por haber sido sus llanuras escenario de muchas maniobras para sus unidades, una especie de san Gregorio en la campaña inglesa. Cuando Fuller llegó a Tidworth se llevó tres desagradables sorpresas: la primera fue que la fuerza mecanizada, ahora llamada «experimental» —algo que ya de por sí le molestaba al considerar que ya se había experimentado bastante en la Grande—, se iba a alimentar única y exclusivamente de una VII Brigada de Infantería; la segunda es que los «blindados» asignados no eran sino un montón de chatarra, en su mayoría vehículos de ruedas eminentemente ligeros acompañados de unos pocos carros de extraña factura; tercero y más grave, no se atisbaba en el horizonte posibilidad de asignación de mejores medios, por lo que el viejo zorro intuía que todo era una maniobra para acallar a los «revolucionarios» de la guerra moderna. Considerándolo un insulto a su inteligencia y a todo el esfuerzo realizado durante años, Fuller elaboró una contrapropuesta al alto Estado Mayor, cuyo jefe, sin mediar palabra, le respondió: «No sea idiota», haciendo patente que la postura del Ejército era un «lo tomas o lo dejas» definitivo.

³⁴ BARNETT, Correlli: *Britain and her Army (1509-1979). A Military, Political and Social Survey*. Penguin Books, Middlesex, 1974, pp. 412 y ss.

Fuller renunció entonces al mando y todo el Ejército lo consideró un acto de soberbia que demostraba su intratable carácter. Sus enemigos de la vieja escuela aprovecharon para calificarlo de desleal, el resto de compañeros no pudo comprender que alguien rechazase el mando de una brigada e incluso su íntimo colaborador y amigo Liddell Hart le afeó la conducta, pues para los pocos teóricos que estaban luchando por la modernización de las fuerzas de Albión era mejor esa pacata propuesta que nada...



Figura 14. El “affaire” Tidworth. Cuando Fuller fue nombrado jefe de la Fuerza Experimental sita en Tidworth, lo que encontró debió parecerle un chiste. Nadie podía hacer una «guerra relámpago» con aquellos vehículos que parecían de juguete (foto de unas maniobras de esta fuerza del período de entreguerras, extraída de la publicación oficial *The Mechaised Army in Action*, publicada por la War Office)

Por entender un poco mejor este incidente, veamos lo que dejó escrito sin embargo este último en sus memorias al rememorar años después el incidente:

En la carta en que se le comunicaba el mando de una fuerza experimental se le anunciaba su nombramiento como jefe de la VII Brigada de Infantería en Tidworth. Al preguntar él qué significaba eso, se le contestó que, como la fuerza mecanizada era una mera formación temporal, por experimentar, era necesario adscribir su nombramiento para poder mandarla a una formación y mando permanentes. Pero ello entrañaba

un desdoblamiento de su interés y de su tiempo, al tener que dedicarlos no solo al mando de la brigada, sino también a la guarnición de Tidworth, con todos sus detalles administrativos, y no poder concentrarse en la tarea experimental, de tan vital importancia [...]. Intentó conseguir por todos medios que se le relevase de las responsabilidades de la guarnición, pero semana tras semana me relataba con pesadumbre que no había logrado sus propósitos [...]. [Tras hacer una contrapropuesta que fue desoída] Fuller fue a su despacho y redactó su dimisión; *su carta tuvo gran efecto, tanto mayor cuanto que era rara una dimisión por motivo de principios*³⁵.

Después nos informa de que la fuerza fue puesta en manos de un buen oficial de infantería carente de toda experiencia mecanizada y de que, a pesar de las promesas realizadas a los defensores de la nueva escuela, el experimento se iba a hacer sobre unas bases «fragmentarias y mal definidas». Efectivamente, poco después, en el otoño de 1928 la fuerza fue disuelta³⁶.

Con la ventaja que nos da el conocer el desarrollo posterior de la historia, podemos comprender la enorme irritación de Fuller, quien veía claramente que todo era una jugada temporizadora para acallar las voces reformistas, un parche más sin un ánimo decidido de cambiar de arriba abajo el Ejército, como los nuevos tiempos demandaban, lo que sus enemigos alemanes demostrarían en la siguiente década para desgracia de Inglaterra. Si bien su carácter cada vez más irascible no ayudaba a atemperar los ánimos, Fuller fue condenado a un ostracismo cada vez más ominoso y se lo ninguneó con destinos de ninguna importancia³⁷. Cuando en 1933 el ultraconservador de la «vieja escuela» general Archibald Montgomery-Massingberd fue nombrado jefe del Estado Mayor General, el destino de Fuller quedó sellado, pues aquel le odiaba profundamente y había tratado incluso de prohibir, o al menos restringir, los artículos y libros del autor. El 13 de diciembre de aquel año Fuller pasó a la situación de retirado, después de haber estado tres años sin destino desde su ascenso a general de división: «Más que una pérdida deplorable de talento, fue relegar a un genio», dijo su amigo Basil.

³⁵ LIDDELL HART; Basil: *Memorias de un cronista militar*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1973, pág. 82 y ss.

³⁶ Lo que provocó la sorna del embajador ruso Maisky, quien dijo: «Los ingleses tienen un claro instinto para la guerra en el mar, pero no parecen comprender la guerra terrestre» (*op. cit.*, pág. 156)

³⁷ Sin perder el muy cáustico sentido del humor que caracterizó sus escritos, cuando fue destinado a un puesto burocrático en la War Office escribió a su amigo Liddell Hart una carta en la que le decía: «Me encanta este monasterio, es tan tranquilo y absurdo».

Pero si la década de los veinte había sido difícil para él, la de los treinta iba a ser mucho más complicada, como para el entero mundo.



Figura 15. *Fuller solo.*

Cuando en 1933 llegó a la cúspide del poder militar británico el general Montgomery-Massingberd, su enemigo declarado, Fuller, completamente solo, comprendió que su destino estaba sellado en el Ejército. Ya solo le quedaban los libros...

Años oscuros

En 1927 un escritor de temática militar conocido como A. Rifleman (en realidad, Victor Wallace Germain) publicó un libro, sin duda patrocinado por los generales más reacios a los cambios en la milicia, llamado *The 'Mechanization' of War* (Sifton Praed, Londres; nótese las comillas en la palabra «mecanización»). La obra trataba de desmontar punto por punto todos los asertos sobre los que Fuller había basado sus teorías y constituía un ataque tan pueril como irresponsable, basado en premisas como las siguientes: la guerra no podía ser considerada como una ciencia, sino a lo sumo como una mera técnica; los tanques no habían desempeñado un papel decisivo en la Primera Guerra Mundial y, por ende, no lo habrían de desempeñar en el futuro sino como mero acompañamiento a la infantería; la mecanización del Ejército solo había de servir para transportar a los soldados al frente, pues al final grandes masas de concriptos era lo que se necesitaba para volver a ganar cualquier guerra. Si hemos dicho que el ataque era pueril—el libro no tiene ni de lejos el fundamento histórico-científico de cualquier obra de Fuller— e irresponsable es porque en este libelo y otros similares³⁸ se iba a basar el Alto Mando inglés para desmontar las teorías de unos visionarios caídos en desgracia y, lo que era peor, para mantener una obsoleta estructura militar en un sueño de irrealidad del que solo el puñetazo *panzer* de 1940 los despertaría...

³⁸ Un oficial de caballería llamado H. V. S. CHARRINGTON publicaba por entonces otro libro llamado *Where Cavalry Stands To-Day*, otro ataque directo contra el maestro en forma de un trasnochado alegato a favor de una caballería que no había de volver a ser como se había entendido hasta entonces.

En lo personal, este es el ambiente en que se encuentra John Fredercik Charles Fuller a finales de la década de los años veinte y primeros treinta: atacado en sus teorías por la escuela de los políticamente correctos de entonces, postergado en lo militar³⁹, abandonado de todos (su amistad con Liddell Hart había entrado en una época de franca recesión, en parte por lo que dijimos arriba, en parte también por celos entre escritores y quién sabe también si por problemas personales, pues sus respectivas esposas tuvieron por aquella época una fuerte discusión; no olvidemos que la mujer de Fuller era al parecer de muy difícil trato, a juzgar por los testimonios directos recogidos por los biógrafos del autor). Por ello, Boney se refugió en su escritura, tanto para complementar su pensión



Figura 16. ¿Fuller fascista? Cuando Fuller se aproximó a la British Union de Mosley, el fascismo era un movimiento en alza y bien considerado incluso entre las democracias occidentales. El general quiso emplear ese partido como plataforma para conseguir la modernización del Ejército que tanto soñaba (caricatura del autor para la revista *Action*)

(fichó como articulista por el *Evening Standard*, el *Daily Mail*, *Daily Mirror* y otros) como para olvidar sus penas... Desde dichas tribunas continuó la lucha por la modernización de su Ejército, con un tono ya claramente beligerante en contra de los políticos y sus antiguos compañeros de armas; un repaso a los títulos de sus artículos en esa época nos da claramente la medida de su estado de ánimo: «We Need One Brain for Our Fighting Forces» (Necesitamos un cerebro para nuestras fuerzas armadas); «Playing at Soldiers» (Jugando a los soldaditos); «Let us Rearm Wisely and Save Money» (Rearmémonos *inteligentemente* y *ahorremos* dinero); «Too Many Old Men in the Army» (Demasiados viejos en el Ejército)...

Pero la auténtica última batalla en pro de sus ideas la iba a dar en un resbaladizo y polémico terreno. A mediados del año 1934, un Fuller recién

³⁹ A pesar de haber sido ascendido en 1930 a *major-general*, el último destino «serio» que le ofrecieron en 1931 fue mandar en Bombay una extraña agrupación consistente en dos baterías y un batallón de infantería, un destierro en toda regla para una personalidad como la suya. Fuller dice en sus memorias que «era el peor mando que me podían ofrecer, y me lo ofrecieron como un insulto».

retirado, pero en cierta medida en lo más alto de su carrera como polemista y muy dolido por el trato recibido en su querido Ejército, conoció a sir Oswald Mosley, dirigente de la British Union of Fascists. Para juzgar o, simplemente, para narrar esta parte de la biografía de nuestro personaje, podemos tomar dos aproximaciones: una de ellas es hacerlo a sabiendas de todo lo que ocurrió después tanto en su vida como en el mundo; la otra, que creemos que es más honrada intelectualmente y más ecuánime para valorar sus decisiones en cada momento, es hacerlo tratando de viajar en el tiempo e ir dando con él paulatinamente los pasos que lo llevaron a cada circunstancia vital. Así, lo primero que habría que decir es que, en el año 1934, el fascismo, como su polo opuesto, el comunismo, gozaba no solo de un aura de romanticismo en prácticamente todo el mundo, sino que incluso eran movimientos aplaudidos y, en cierta manera, envidiados incluso en países tan arraigadamente democráticos como la Gran Bretaña (recordemos a Churchill aclamando sinceramente a Mussolini o la fascinación de una América deprimida por los planes quinquenales de Stalin). Además, el mundo del año 1934 era un mundo conmocionado por una crisis económica sin precedentes y profundamente ideologizado, donde movimientos de todo tipo tenían cabida; los peores crímenes de ambos regímenes estaban por venir (y, aun cuando vinieron, todavía gozaron del beneficio de la duda, especialmente en el caso de la Unión Soviética).

La British Union of Fascists, por tanto, era un movimiento que gozaba de un discreto predicamento —se habla de cincuenta mil miembros en un momento dado, quién sabe cuántos más simpatizantes—, incluso de prestigio entre ciertos círculos intelectualoides británicos. Su fundador, sir Oswald Ernard Mosley, de muy buena familia, herido de guerra, brillante orador y hábil político, había recorrido todo el arco parlamentario, desde posiciones conservadoras al ala más radical del laborismo, buscando soluciones para la clase obrera inglesa lejos del comunismo, su bestia negra. Su modelo, sin duda, fue el fascismo de Mussolini, por supuesto en aquel entonces mucho más exportable y prestigiado que el nazismo claramente antisemita de Hitler (si bien Mosley fue radicalizándose y cayendo en la esfera de este último a medida que se acercaba el estallido de la Segunda Guerra Mundial). Este es el entorno en el que hay que entender el acercamiento de Fuller a la BUF: un hombre dolido que no ha podido realizar su sueño desde dentro —un sueño por el bien de su país, no lo olvidemos—, atraído por un movimiento autoritario que abogaba por una democracia corporativa al estilo de una Italia entonces modelo de economía vibrante en todo el mundo. Si la modernización del Ejército podía venir por ahí, entonces Fuller bien podía hacerse «fascista» en estos términos antedichos. Lo que decimos no es una justificación,

pues nada había que justificar en aquellos tiempos, tan es así que el propio John Fuller no tuvo reparo en poner sus intenciones por escrito en el *Daily Mirror* el 20 de marzo de 1935, al decir que su acercamiento a Mosley era «a condición de que me haga ministro de Defensa». Argüía que, ante épocas oscuras y con amenaza de guerra en el horizonte, los países de corte fascista podían tomar más rápidas y eficientes decisiones. Como vemos, el viejo zorro no ocultaba nada: su interés era modernizar el Ejército al considerar que había seria amenaza de guerra y, para ello, se postulaba como ministro del ramo a un partido legal al que, eso sí, ponía condiciones...



Figura 17. Etiopía. Fuller viajó como corresponsal a Abisinia y tres veces a nuestra España en guerra incivil. En la foto, con tropas italianas en campaña (antes de llegar a África pasó por Roma, donde se entrevistó con Mussolini. Conocería además al conde Ciano y a los generales De Bono y Badoglio)

Por otra parte, Fuller viajó en varias ocasiones antes del inicio de la guerra a Alemania, lo que en su día y aún hoy ha sido utilizado en su contra para criticar su acercamiento ya no al movimiento fascista inglés, sino incluso para tildarlo de nazi. Fuller admiraba lo teutón, lo que estaba en su carácter, pero también al socaire de la influencia de su mujer y de su madre, como sabemos ambas de origen alemán. Cada vez que viajaba a ese país en la década de los treinta lo encontraba mejor, tanto en sus infraestructuras como en sus campos y ciudades. Desde un punto de vista castrense, veía con sus propios ojos el nacimiento de un Ejército tal y como él lo había soñado, lo que le daba envidia, pero también miedo, pues era al que se iba a tener

que enfrentar el Ejército de su patria, sin duda a años luz de aquella formidable máquina de guerra que se estaba creando allí⁴⁰. También viajó como corresponsal a Abisinia y a España en plena Guerra Civil⁴¹ (de todos estos viajes daba cumplida cuenta a las autoridades militares británicas, tan es así que los generales alemanes, aun admirándolo en el plano teórico, sospechaban de él como espía; a más, en los viajes que hizo a España venía con una lista de «recados» del Imperial General Staff o de la War Office para que evaluase cuestiones sobre los vehículos italianos y alemanes al servicio del Ejército nacional, los efectos de los bombardeos sobre la población civil, el uso táctico de la aviación y su cooperación con las operaciones terrestres, la *flak*...).

Mientras tanto, el infatigable escritor sigue produciendo y publicando: sus libros sobre Grant (en los que, siempre a contracorriente, Fuller desmitifica a Lee y ensalza al denostado general del norte), sus memorias (fallidas por estar escritas muy pronto y con un tono demasiado beligerante, si bien siempre interesantes), *The First of the League Wars* (que narra su aventura abisinia y arremete contra la Sociedad —*League*— de las Naciones), un libro sobre la *cábala*, etc. (véase Cuadro Anexo en la sección de Bibliografía). El libro más importante de esa época, es, sin duda, su *Lectures on Field Service Regulations III (Operations between Mechanized Forces)*, traducido al español por el comandante Secundino Serrano para la Colección Bibliográfica Militar con el título de *Operaciones entre fuerzas mecanizadas* (Toledo, 1933). El libro, que no es sino la condensación de todo el pensamiento de su autor en torno a la futura guerra sobre cadenas, por lo que constituye la guía más avanzada por aquel entonces al respecto, fue completamente ignorado en su país, cuando no atacado. *El propio autor nos explica en el prólogo de la obra que en el Ejército inglés había en esa época dos reglamentos para el servicio en campaña, el I sobre orga-*

⁴⁰ Como curiosidad diremos que, en uno de sus viajes, tuvo un largo encuentro con Heinz Guderian.

⁴¹ Hizo tres viajes a la España nacional: el primero en marzo de 1937, encontrando entonces una guerra para él poco interesante (hasta ese momento todos los choques de nuestra contienda habían sido directos por Madrid o con batallas de poco «estilo», por lo que militarmente no le atrajo). El segundo en octubre de ese mismo año, en el que acompañó a las fuerzas nacionales en la campaña del norte y encontró una guerra mucho más moderna que la que había visto seis meses antes. Y el último en abril de 1938, cuando presencié la ruptura del ejército de Franco hacia el mar, lo cual lo llevó a considerar la maniobra como un adelanto de la *Blitzkrieg* de 1940 (lo que algunos escritores de hoy parecen descubrir setenta años después). En cualquier caso, Fuller vio claramente en la guerra de España, que consideraba un choque entre dos sistemas económicos, algo más importante que avances militares: para él quedó claro que en la próxima guerra el enemigo sería Stalin y el rostro más oscuro de su comunismo...

nización y administración, y el II sobre operaciones en campaña (redactado por él mismo): «Como estos comentarios se refieren a la organización militar tal y como la concebimos actualmente, y no como es probable que sea en un futuro cercano, era necesario añadir un tercer tomo que se ocupase de los procedimientos de la guerra futura», de ahí el figurado número III del título original. La versión española lleva una introducción especialmente redactada por Fuller para nuestro Ejército: «Lo que es un honor porque, en el pasado, los soldados españoles dieron a Europa uno de los más grandes sistemas de guerra». Y acaba de nuevo con una clara advertencia: «Para ser un militar experto es necesario estar al día, porque el aferrarse a los dogmas ha destruido más ejércitos y perdido más batallas que cualquier otra causa en la guerra». Este y no otro fue el libro que leyeron con fruición los Guderian y Manstein en Alemania, así como otros visionarios en Rusia, Checoslovaquia, Francia e Italia. Heinz Guderian lo resumió muy claramente, al decir que con ese libro había entendido que en la guerra futura el frente estaría ya para siempre y definitivamente donde estuvieran los carros de combate, ni más ni menos.

Retomando el hilo cronológico, no nos ha de extrañar tanto, por lo que acabamos de ver, que el *major-general* J. F. C. Fuller del Ejército inglés aceptara en abril de 1939 la invitación de un ensoberbecido *Führer* para celebrar los fastos de su quincuagésimo cumpleaños (no está de más *añadir* que hacía más de un año que Fuller había retirado, por escrito, su apoyo a Mosley). Obviamente, la noticia no fue del agrado de las autoridades británicas —la *Foreign Office* lo instó a no acudir a la cita— y *no pasó desapercibida a la prensa inglesa. Para esas fechas, Alemania, bien que con la pasividad de las democracias occidentales, se*



Figura 18. Un libro decisivo. Al leer *Operaciones entre fuerzas mecanizadas*, condensación del pensamiento de Fuller sobre la guerra futura, Heinz Guderian exclamó: «A partir de ahora, el frente estará dondequiera que se encuentren los carros de combate»

había anexionado Austria y había invadido Checoslovaquia, mostrando su radicalidad, por lo que cualquier movimiento en falso —y este sin duda lo era— iba a ser vuelto en contra de Fuller por sus más recalcitrantes enemigos, como así fue (tanto que todavía hoy en Inglaterra la obra de Fuller se reedita y lee, pero el autor sigue sin ser simpático incluso a sus propios biógrafos, así Trytahll y Urban, que no son nada benévolo con su biografiado). La versión que el autor dio de la visita es ligeramente diferente y conviene transcribirla literalmente: «Fui llamado por una personalidad del Ministerio de Asuntos Exteriores. Esperaba que me pidiese que tomara nota de las clases de carros que se presentarían en el desfile. No, lo que me dijo fue: “He oído que va a asistir al cumpleaños de Hitler... El viaje puede resultar peligroso”. “Por lo que a mí respecta —contesté—, me divierten las emociones fuertes”»⁴². Pero en un memorando llamado *Great Nations* conservado en la sección Fuller Papers de la fundación Liddell Hart, el autor se nos muestra sin embargo cristalino sobre sus verdaderas y más profundas intenciones al acudir a la cita, en un texto quizá de rabiosa actualidad:



Figura 19. Cumpleaños de Hitler. El momento más polémico de la biografía de Fuller fue cuando Hitler le invitó a los fastos por su quincuagésimo cumpleaños, que incluían una demostración de fuerza con un desfile mostrando el poderío de un flamante III Reich (en la imagen, pase para “Herr” general Fuller como invitado de honor)

A pesar de mi amistad y admiración por Alemania, yo soy un inglés a carta cabal, con la diferencia quizá con otros ingleses de que los muchos viajes realizados me han convertido también, espero, en un buen europeo. Aunque Europa abarca muchos países, ella es en sí misma una civilización. Sintámonos, por tanto, orgullosos de lo que nos es común a todos. Puede que haya guerra: luchemos entonces caballeramente,

⁴² FULLER, J. F. C.: *Máquinas de guerra*. Editorial Bibliográfica Española, Madrid 1945, pág. 15.

pues la caballerosidad nació en Europa. Puede que, como es mi ferviente deseo, la paz se mantenga sin ser rota: trabajemos por tanto juntos de forma honorable, sin perjudicarnos los unos a los otros, sino marchando orgullosamente unidos no solo por ser alemanes o ingleses, franceses o italianos o de otros pueblos de la Europa occidental, sino como abanderados de una cultura y civilización comunes.

Pequeña historia de un gran libro: Batallas decisivas del mundo occidental

“Entender el pasado y juzgar el presente es prever el futuro.”

John F. C. Fuller

Como venimos diciendo a lo largo de este ensayo, ya nadie duda del histórico papel que desempeñaron Basil H. Liddell Hart y John F. C. Fuller en el período de entreguerras como teóricos de la nueva guerra, ni siquiera el que volvieron a desempeñar como grandes pensadores de la estrategia en el impredecible mundo bipolar nacido el 6 de agosto de 1945. Sin embargo, hoy, en este siglo XXI preñado de amenazas graves de difícil solución como el terrorismo global y de retos potencialmente peligrosos en forma de economías emergentes como China, el espacio que ocupan ambos escritores debiera ser *más el de la historia*, donde sus enseñanzas pueden brillar con más fuerza para guiarnos por esta tierra ignota en que nos adentramos. Así, *Batallas decisivas del mundo occidental*, más allá de su erudición, más allá de su cautivadora prosa, más allá incluso de su propio contenido —una historia de la humanidad a través de las guerras— es una de esas obras totales que nos explican qué o quiénes somos, cómo hemos sido en el pasado, de dónde venimos y hacia dónde podríamos ir, pues, como recoge la cita del encabezamiento de este apartado, solo un conocimiento profundo del pasado nos ayudará a colegir siquiera como podría llegar a ser el futuro. Como se puede leer en una de las primeras reseñas de la obra hechas en España, precisamente la que se publicó en esta misma revista en su número 10 (Año VI, 1962), «*Batallas decisivas...* es una obra cumbre: ella sola justificaría la inclusión de su autor entre los más destacados de la historia militar».

Pero como en toda gran obra, hay una intrahistoria detrás de ella que merece ser contada... Su primera versión, incompleta y apresurada, data de 1939-40, cuando fue publicada por Eyre and Spottiswoode en Gran Bretaña (en dos tomos) y por Scribners en Nueva York (en uno solo en 1940). Un tono muy beligerante y demasiado lastrado por la clara moraleja que se quería enviar al lector de entonces hacen que esta primera versión del libro sea

solo una curiosidad bibliográfica sin la profundidad de la obra acabada que hoy conocemos. No obstante, su prefacio nos habla ya de las intenciones del autor al escribirla y de su génesis (prefacio por cierto encabezado por una bonita cita de Jules Michelet: *L'histoire est une resurrection*):

La idea de escribir este libro se me ocurrió hace aproximadamente dieciséis años, cuando estaba de instructor en la Escuela de Estado Mayor en Camberley. Allí me di cuenta de que el estudio de la historia militar estaba completamente relegado, puesto que ninguna obra moderna en inglés había tratado la materia como un todo [...]. La idea que prevalecía era que tal estudio era de poco valor, siendo mirada la historia militar como si de un museo del ejército se tratara, interesante solo para aquellos que habían hecho de ello un *hobby*. En mi opinión, tal visión no solo es ilógica, sino además peligrosa: la historia debiera ser estudiada como un laboratorio antes que como un museo, laboratorio en que los experimentos se están repitiendo incesantemente. Si esto es así, lo que se sigue es que a menos que el soldado conozca lo que se ha intentado en el pasado —y las reacciones que esos intentos provocaron— cada nuevo intento que haga será como andar a tientas en la oscuridad. Todos debiéramos ser estudiosos de las guerras, pues, como dijo Bossuet una vez, nada hay más terrible que la ignorancia activa [...]. Así como sin el conocimiento de las causas de una enfermedad no hay esperanza de cura o posible prevención, sin el entendimiento de la guerra y sus causas, no podrá nunca haber esperanza de paz⁴³.

Efectivamente, ni en Gran Bretaña ni en el resto del mundo se habían hecho esfuerzos dignos de consideración —sí menores— para tratar la historia militar como la disciplina propia que es, rama de la historia general conectada con todas las demás pero con características propias, que deben ser conocidas por los investigadores (a los que hay que suponer un dominio de materias tales como la jerga y nomenclatura militares, el entendimiento de las armas y tácticas de cada período, la comprensión del terreno y su influencia en las batallas, etc.), pero contada de forma plausible y, por qué no

⁴³ Es de destacar que en la versión definitiva de la obra posterior a la Segunda Guerra Mundial, sin perder el espíritu de este prólogo, el autor añadió algunas significativas coletillas, como por ejemplo la que redondea la frase «Allí me di cuenta de que el estudio de la historia militar estaba completamente relegado», ahora terminada con «precisamente por parte de aquellas personas que mayor interés deberían demostrar en el mismo» (y no se refería solo a los militares sino, principalmente, a los políticos, pues Fuller en esto es clausewitziano y considera de forma natural la guerra como una continuación de la política). Tenemos a mano para este apartado las versiones de Scribner's, Nueva York, 1940, y la de Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1961.

decirlo, amena, al público en general. Fenómeno que no pasa desapercibido al autor, quien en el prólogo de la versión de la posguerra aduce como otro motivo que lo llevó a escribir la obra precisamente esta laguna de la bibliografía moderna y contemporánea: «Me he encontrado con que la guerra —ese “apasionado drama”, según palabras de Jomini— está tratada de manera más completa y comprensiva por los historiadores del pasado que por los modernos. Creo que la razón reside en que mientras en épocas pretéritas los historiadores consideraban la guerra como un proceso natural, en nuestros días muchos la contemplan como una perturbación infernal, de interés secundario». Aunque el fenómeno parece estar cambiando de tendencia en los últimos tiempos, nos siguen faltando Herodotos y Polibios que, amén de conocer al dedillo el funcionamiento de la falange o las legiones, sepan contar las batallas con el pulso dramático que siempre ha caracterizado a la historia con mayúsculas, género literario antes que ciencia...

El hecho cierto es que, empleando solo fuentes secundarias, pero en abundancia, muy bien seleccionadas, combinadas y relacionadas, Fuller comenzó en 1923 en la Escuela de Estado Mayor a tomar notas para una obra que en principio iban a ser solo lecturas para sus alumnos. Notas que fueron creciendo de volumen, así como en importancia, pues al socaire del drama personal que vivió durante la década de los veinte y treinta, el autor fue comprendiendo que esa obra, además de saldar una deuda de la historiografía moderna, podría ser una herramienta ejemplarizante para conseguir lo que en su lucha como militar no había conseguido, a saber, modernizar los ejércitos y adaptarlos a las nuevas situaciones políticas, redimensionando el fenómeno de la guerra para —toda vez asumida su inevitabilidad— restringir sus efectos en una época en que el armamento había alcanzado un poder de destrucción terrorífico... *Un clamor en el desierto, como ya sabemos.*

El estudio comparado de las dos versiones de la obra, la primera inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, la segunda en plena guerra fría, es realmente interesante. En primer lugar, el tono de la primera es eminentemente beligerante, con alusiones a la realidad que le tocó vivir, dolido por su reciente experiencia personal y con un tono dogmático en exceso, pues no olvidemos que lo escribió en la época en que estuvo cercano al movimiento totalitario inglés (lo que se aprecia especialmente en el último capítulo de la obra, como vamos a ver a continuación por lo curioso que resulta para el lector español). En la versión final, el estilo está atemperado, los capítulos mucho más madurados, y el tono global de la obra es el de un erudito consciente de la magnitud de lo que está escribiendo, lo que ha convertido al libro en el monumento bibliográfico que es hoy día,

además de en referente obligado para los investigadores de historia militar que se precien...



BATTLE OF ARAGON SOUTH OF THE EBRO
MARCH-APRIL 1938

Figura 20. Aragón 1938. La primera edición de 1939-40 del clásico Batallas decisivas... terminaba con el capítulo «El general Franco y la batalla de Aragón». El autor daba gran importancia a los croquis, que solía confeccionar él mismo (en la imagen, el correspondiente a la zona del sur del Ebro, marzo-abril de 1938)

El libro original de 1939-40 apareció intitulado como *Decisive Battles: Their Influence Upon History and Civilization*, y llevaba como subtítulos los de las dos partes en que se divide la obra, a saber: *Vol. I – From Alexander the Great to Frederick the Great* y *Vol. II – From Napoleon the First to General Franco...* Sí, sí, han leído bien los lectores españoles, «general Franco», pues el libro se cierra con las campañas de Etiopía de la Italia fascista, modelo admirado por el autor en aquel entonces, y con la de Aragón llevada a cabo por el Ejército nacional en la primavera del 38 para romper la España

republicana en dos tras la batalla de Teruel llegando al mar⁴⁴.

Más allá de esta olvidada curiosidad, es de resaltar que el autor decidió apartarse de la división por periodos canónica de la historia y adoptó la suya propia:

- *The men who dreamed the dreams out of which each period awoke* – *Alexandrian or Thalassic Period (from 336 BC to AD 1453)*, algo así como «Los hombres cuyos sueños propiciaron el despertar de sus respectivas épocas: Era alejandrina o edad talásica (desde el 336 a. C. al 1453 d. C.)», y
- *The geographic quantity in which their dreams fructified* – *Columbian or Oceanic Period (from 1453 onwards)* o «La extensión geográfica en la que fructificaron sus sueños: Era colombina o período oceánico (a partir de 1453)»⁴⁵. Este período lo subdivide a su vez en dos épocas:
 - La colombina propiamente dicha (de 1492 a 1763).
 - La napoleónica o continental.



Figura 21. Batallas decisivas... La cuidada edición en tres tomos contenidos en un cofre que hizo Luis de Caralt —antiguo alférez de infantería, por cierto— del clásico de Fuller sigue siendo un placer para la vista: el mejor continente para un contenido excepcional (con magníficos planos e ilustraciones)

⁴⁴ Quitando juicios políticos, siempre discutibles aun siendo bastante acertados como es el caso, es increíble la lucidez del análisis que hace Fuller de nuestro fratricida drama: increíble por venir de un historiador del ámbito sajón, increíble por lo preciso de los datos militares y geográficos que aporta, increíble por la poca perspectiva histórica que tenía al escribir este capítulo. Para él, la guerra se podía dividir en cuatro grandes fases o campañas: la de Madrid, la del norte, la de Aragón y la de Cataluña, y resta importancia a las batallas planteadas por los republicanos, meros contratiempos por grandes que fueran —Brunete, el Ebro— para las grandes líneas maestras definidas por la estrategia del Cuartel General de Franco.

⁴⁵ El autor quiere agradecer muy efusivamente a don José Fernández Bueno la acertadísima traducción de estas complicadas frases, pues sin duda ninguna ha sabido captar a la perfección la esencia de lo que el autor tenía en mente al enunciarlas (vía don Luis Alberto de Cuenca).

División que habría de cambiar en la versión final del proyecto. Y es que, en 1940, todo el *stock* de Eyre and Spottiswoode, almacenado en Paternoster Row, ardió en un bombardeo de la *Luftwaffe* sobre Londres, por lo que Fuller, con su humor socarrón, dijo que el último favor que le hizo Hitler fue el obligarlo a reescribir su obra... Además de forzarlo a añadir unos cuantos capítulos al provocar la guerra más grande que jamás han visto los tiempos, cambiando en cierto modo la orientación total del libro (véase la Figura 21. *Batallas decisivas...*). Por eso, cuando en los años cincuenta Fuller retoma la empresa de forma definitiva lo hace sabiendo ya la obra que no solo quiere hacer, sino que en cierta medida está impelido a hacer. Con las ideas mucho más claras y el propósito de rehacer completamente la obra, el autor dice en el prefacio de esta segunda edición que tras otros diez años de trabajo —esta vez exhaustivos—: «Convertí en tres los dos volúmenes, redactando 28 de los 29 capítulos originales, eliminando uno [por desgracia el de la guerra de España] y añadiendo 23 nuevos [...]. Se trata de una obra completamente nueva, y no solo de una edición revisada»⁴⁶. La filosófica división en dos periodos de la obra original también desapareció en beneficio de una ternaria mucho más convencional. Para la selección de batallas, el autor se basó en su exclusivo criterio personal, añadiendo antes de cada una de ellas una introducción que hilara toda la obra, uniendo los capítulos en un *continuum* sin interrupciones, como corresponde a la historia. Todo ello respaldado gráficamente con acertadas ilustraciones y croquis originales que todavía hoy en muchos casos no han sido superados. Nada mejor para entender la evolución de la obra que insertar una tabla comparativa de las dos ediciones y ponerlas también en relación con una especie de subproducto de ambas que es su libro *Armamanet and History*, excelente pieza ensayística a la que ya nos hemos referido y en la que hace una tercera división de la historia, esta vez de corte poético:

AÑO	BATALLA	ÉPOCAS 1. ^a VERSIÓN BATALLAS DECISIVAS	ÉPOCAS 2. ^a VERSIÓN BATALLAS DECISIVAS	ÉPOCAS ARMA- MENT AND HISTORY
480 a. C.	Salamina	Era Alejandrina o Edad Talásica	Desde los tiempos más remotos hasta la batalla de Lepanto	La Edad del Valor
479 a. C.	Platea			
415-413 a. C.	Sitio de Siracusa			
405 a. C.	Egos Pótamios			
331 a. C.	Gaugamela (o Arbela)			

⁴⁶ La primera edición del año 1939 iba dedicada a su esposa Sonia, por su paciencia y aliento, una de las pocas ocasiones en que se trasluce la vida personal de Fuller en sus obras... La edición definitiva va dedicada sin embargo al escritor Francis Neilson.

207 a. C.	Metauro	Era Alejandrina o Edad Talásica	Desde los tiempos más remotos hasta la batalla de Lepanto	La Edad del Valor		
202 a. C.	Zama					
168 a. C.	Pidna					
48 a. C.	Sitio de Dyrraquio					
48 a. C.	Farsalia					
31 a. C.	Accio					
9 a. C.	Teutoburgo					
378	Adrianópolis					
451	Campos cataláunicos					
533	Tricamerón					
552	Tagina					
717-718	Sitio de Constantinopla					
732	Tours					
1066	Hastings					
1071	Manzikert					
1187	Hattin					
1340	Sluys					
1346	Crécy					
1429	Levantamiento cerco de Orleáns					
1453	Caída de Constantinopla	Período Océánico: Era Colombina	Desde la Armada Invencible a Waterloo	La Edad de la Caballería		
1487	Sitio de Málaga					
1492	Conquista de Granada					
1571	Lepanto					
1588	La Armada Invencible					
1631	Breitenfeld					
1632	Lützen					
1645	Naseby					
1704	Blenheim					
1709	Poltava					
1757	Rosbach y Leuthen					
1757	Plassey					
1759	Llanuras de Abraham o Quebec					
1777	Saratoga					
1781	Chesapeake y sitio de Yorktown					
1792	Duelo artillero de Valmy					
1805	Trafalgar					
1806	Jena-Auerstädt			Período Océánico: Era Napoleónica	Desde la Armada Invencible a Waterloo	La Edad de la Pólvora
1813	Leipzig					
1815	Waterloo					
1862	Batalla de los Siete Días	Desde la guerra civil americana hasta el final de la 2. ^a G. M.	La Edad del Vapor			
1863	Sitio de Vicksburgy Chattanooga					
1870	Sedán					
1904-1905	Sitio de Port Arthur					

1914	Marne	Período Oceánico: Era Napoleónica	Desde la guerra civil americana hasta el final de la Segunda Guerra Mundial	La Edad del Petróleo (primera parte o hasta la Se- gunda Guerra Mundial)
1914	Tannenberg			
1915	Sari Bair y bahía de Suvla			
1918	Amiens			
1918	Vitorio-Veneto			
1920	Varsovia			
1936	<i>Mai Chio (eliminada)</i>			La Edad del Petróleo (se- gunda parte: la Segunda Gue- rra Mundial)
1938	<i>Aragón (eliminada)</i>			
1940	Segunda de Sedán (conquista de Francia)			
1941	Batallas de Moscú			
1942	Midway			
1942	El Alamein			
1943	Túnez			
1942-43	EStalingrado			
1944	Normandía			
1944	Golfo de Leyte			
1945	Hiroshima y Nagasaki	Era Atómica		

Nota: En negrita, las batallas tratadas en ambas versiones de la obra (sin ella, por tanto, las añadidas en la segunda versión). En cursiva, las que aparecían en la primera versión y fueron eliminadas en la edición definitiva (Mai Chio y Aragón).

Poco más se puede decir de la intrahistoria de esta fascinante obra, solo animar al lector que no haya tenido aún el placer de leerla a que lo haga sin demora (en cualquiera de las ediciones varias, en inglés o en español, al alcance de cualquiera hoy día vía Internet, pues es una obra que goza de muy buena salud. Otra muestra de su grandeza y vitalidad es su versatilidad; así, los americanos en su día editaron con los capítulos que solo atañen a su país un *Decisive Battles of the US*, mientras que en España hace poco vio la luz gracias a la señora editorial Gredos un *Batallas decisivas del mundo antiguo* con las batallas comprendidas entre Salamina y la *Pax Romana*). No nos resistimos sin embargo a terminar con las palabras proféticas con las que concluye la obra, escrita en los años cincuenta del pasado siglo, pero perfectamente vigentes hoy en el interrogante de fondo que plantean:

La Union Jack, bandera de la *Pax Britannica*, ha sido arriada y en su lugar ondean las barras y estrellas enfrentadas a la hoz y el martillo. La suprema cuestión planteada por la Segunda Guerra Mundial es esta: ¿Cuál de las dos triunfará? ¿Viviremos una *Pax Americana* o una *Pax Tartarica*? Nos atrevemos a sugerir que la respuesta se encontrará no en los potenciales militares en pugna de Estados Unidos y la Unión Soviética, sino en sus antagonicos sistemas político, social, económico y cul-

tural. No sabemos si alguno de los dos estará capacitado para solucionar el problema crucial que las revoluciones plantearon a la humanidad: la situación del ser humano, su gobierno y su modo de vivir en un mundo completamente mecanizado.

4. DE ARMAGEDÓN A ARMAGEDÓN: LA FORJA DE UN FILÓSOFO. ALEMANIA PIERDE LA GUERRA...

El 1.º de septiembre de 1939, día en que el general John Frederick Charles Fuller cumplía 61 años, estallaba una nueva guerra, esta vez realmente universal. Nadie sino él podía hacer el mejor resumen de aquella contienda en una sola frase o idea fuerza: los alemanes perdieron la guerra y los aliados la paz...⁴⁷. Si Liddell Hart, criticando los efectos que produjo, vio en esta contienda al menos un resurgir del arte militar al recuperarse la maniobra y la movilidad, Fuller odió en ella la brutalidad que suponía el no limitar las guerras, esa su quimera teórica (toda guerra ilimitada pierde *per se* su razón de ser, esto es, conseguir una paz más perfecta). Para el de Chichester, la Segunda fue solo un capítulo nuevo del drama del 14, que en absoluto le sorprendió puesto que la «paz» del 18 no había sido tal, sino solo una dura venganza que en sí misma llevaba el germen de una nueva conflagración. Es por ello por lo que la cita de Horacio que emplea para abrir su obra sobre la Segunda Guerra Mundial sirve como muestra de lo que pensó de ella (libro por cierto, bastante por debajo del que hiciera al final de su vida su amigo Liddell sobre el particular, si bien con luminosas aportaciones como siempre): «La fuerza bruta privada de sabiduría cae en ruinas por su propio peso. La potencia templada con la prudencia hace más grandes aún a los dioses. Pero estos odian el poder que, en lo más íntimo, se inclina hacia toda forma de impiedad»⁴⁸.

⁴⁷ Título de un artículo publicado por FULLER en la posguerra (*Revista Ejército*, n.º 94). Sus conclusiones, como siempre, contundentes: «Hitler perdió la guerra porque, al contemplar el mapa del Imperio británico, cosa que él mismo reconoció hacer frecuentemente, ¡no se había fijado en el Canal de la Mancha!». Por su parte, los aliados perdieron la paz al forzar la rendición incondicional, pues, al conseguirse la victoria, «el equilibrio de fuerzas dentro de Europa quedaría irremisiblemente aniquilado, quedando Rusia como el mayor poder del continente. Por consiguiente la “paz” que aquellas dos palabras [rendición incondicional] presagiaban significaba la sustitución de la tiranía nazi por una hegemonía aun más bárbara».

⁴⁸ FULLER, John F. C.: *La II Guerra Mundial (1939-1945) Historia táctica y estratégica*. Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1988.

En cualquier caso, el maestro veía cumplida su profecía negativa. Cuando en mayo de 1940, tras la campaña polaca y la *drôle de guerre*, los británicos fueran a enfrentarse a su mortal enemigo de nuevo en tierras de Francia, solo disponían allí de una brigada de tanques y de cinco regimientos de caballería mecanizada dotados de vehículos ligeros: «En el período de entreguerras se había gastado mucho dinero en experimentos, tanto que había casi más carros en prueba que en uso; teníamos tractores, pero eso no es mecanización [...]. Teníamos carros ligeros, como torpederos en mar gruesa, ataúdes sobre ruedas (lo vi en España) [...]. Teníamos carros de acompañamiento a la infantería, cuyos motores habían sido ralentizados a propósito para que no pudieran adelantar a los infantes, algo así como sacar a un caballo cojo a la pista de carreras [...]. Nada podía despertarnos de nuestro sueño, ni nosotros deseábamos que nos despertaran» (extraído del prólogo de su *Máquinas de guerra*). Es decir, ni el tipo de carro de combate, ni la mentalidad de sus mandos, ni la orgánica del Ejército estaban a la altura de la nueva guerra que les iban a plantear los germanos (quienes, por cierto, andaban también lejos de tener un ejército completamente mecanizado y con divisiones acorazadas todavía muy mejorables, pero con unos mandos y tropas totalmente imbuidos de la nueva doctrina, de la nueva forma de hacer la guerra).

En cuanto a los franceses, si hubieran sido perspicaces, todavía entre Polonia y mayo del 40 habrían podido reaccionar, reuniendo sus poderosos —y numerosos— blindados en una masa de maniobra con la que contratacar de flanco al puño *panzer*; en lugar de eso «se encerraron en la Línea Maginot, esa tumba decorada con fotos de señoritas de dudoso gusto». Pero no hay espacio en este ensayo para analizar las campañas de esta guerra, ni siquiera para recapitular rápidamente sobre las grandes novedades que habría de traer, desde la madurez de los carros de combate en la lucha en tierra a la importancia del submarino o el portaviones en mar; desde la cooperación aeroterrestre a los adelantos en criptografía y comunicaciones; desde los fusiles de asalto a la bomba atómica... No obstante, sí merece hacer un repaso lo más pegado posible a la vida de nuestro autor de aquellos cruciales años, pues en cierta medida muchas de esas novedades él las había pronosticado, por no hablar de las consecuencias personales que el conflicto iba a tener en su caso (ese año de 1940 fue nefasto para él al morir su adorada madre, la fantástica Thelma de la Chevallerie).

Porque conviene decir para valorar en toda su dimensión la paradoja que vivió Fuller que Gran Bretaña era el país que peor estaba en términos de desarrollo de carros de combate y unidades acorazadas de los contendientes: en Alemania, ya sabemos la admiración que los generales alemanes

profesaron hacia su obra y puede afirmarse que la *Blitzkrieg* era hija de su pensamiento; en la Unión Soviética, antes de que Stalin lo eliminara, el mariscal Tujachevski estaba familiarizado con las teorías Fuller-Hart, habiendo impulsado el desarrollo de la excelente escuela acorazada que desarrollarían los rusos; De Gaulle, pionero de los carros en Francia, preguntaba a los ingleses: «¿Qué hay de vuestro mejor general, Fuller?»; incluso los checoslovacos, antes de ser tragados por el III Reich, habían desarrollado unos carros modernos en línea con el pensamiento de Boney, carros de que se nutrieron de forma fundamental en los primeros tiempos las formaciones *panzer*. Sir Basil lo dejó bien claro en su obra cumbre:

Las tácticas de las fuerzas alemanas se correspondían con su estrategia, evitando asaltos directos y buscando siempre puntos débiles a través de los que infiltrarse por la línea de menor resistencia [...]. Mientras los jefes aliados pensaban en términos de «batalla», los nuevos jefes alemanes buscaban evitarla produciendo una parálisis estratégica de sus enemigos, usando carros, aviones de bombardeo en picado y paracaidistas para provocar la confusión, esparcir el pánico y dislocar los sistemas de comunicación [...]. Los ingleses estaban en el ABC de la guerra, y ellos tenían ya un sistema de hacer la guerra doble D: desmoralización y desorganización; no en vano su líder, Hitler, los había advertido: no hay lugar para caballeros, yo necesito revolucionarios⁴⁹.

Todavía en 1941 los mandos ingleses andaban perdidos sobre cómo hacer la guerra mecanizada a consecuencia del retardo acumulado. En ese año, la War Office publicó una serie de monografías ilustradas sobre el Ejército con el claro propósito de ensalzar a sus soldados que tan bravamente estaban combatiendo y dar tranquilidad a la población civil. En la correspondiente a la guerra mecanizada, prologada ni más ni menos que por el jefe del Estado Mayor Imperial, a la sazón el general sir John Dill, todavía se justificaba la derrota en Francia simplemente por la superioridad numérica alemana, aserto totalmente falso (el 10 de mayo de 1940 los aliados casi duplicaban en número el total de carros alemanes en lista de revista, y algunos modelos galos eran superiores a los *panzer* alemanes... El problema estaba en la doctrina, esto es, en la cabeza). En ese mismo libro, aún se aprecia la confusión de los carristas ingleses, enredados en el debate de preguerra sobre carros ligeros, medios, pesados, de acompañamiento a la infantería, etc., que la guerra había convertido en estéril definitivamente. Así, leemos frases en el libelo

⁴⁹ LIDDELL HART, Basil: *Strategy*. Meridian Books, Nueva York, 1991, pág. 218.

como ésta: «La infantería. La tarea de la infantería permanece esencialmente inalterada [a pesar de los adelantos técnicos] [...]. El principal cambio de cara al infante es que su principal desventaja, la lentitud, puede ser vencida gracias al motor»⁵⁰, lo que demuestra la lejanía de los mandos británicos de haber entendido la lección de la guerra acorazada.

Volviendo a nuestro autor, antes de que Churchill llegara al poder, época en la que empezaría la larga cuarentena de Fuller, el retirado general fue llamado a consultas por el jefe supremo del Estado Mayor Imperial, a la sazón Ironside, lo que demuestra que al final sus viejos camaradas no podían olvidarse de él y, en un momento crítico, sintieron la necesidad de recabar su opinión. Al parecer, Ironside le dijo textualmente que ojalá estuviera a su lado, si bien los políticos lo habían proscrito. Su viejo compañero en el Cuartel General del Tank Corps y a su vez pionero de los carros, LeQ Martel, también quiso rescatarlo para impulsar el desarrollo técnico y táctico de una nueva generación de vehículos ingleses, al considerarlo el hombre más apropiado para tal misión (viendo esos monstruos de carros ingleses a lo Churchill uno ve claramente que el empeño no fructificó...). No obstante, cuando sir Winston llegó al poder y emprendió la purga, por otra parte lógica, de los fascistas ingleses de Mosley, a pesar de salvar de la quema a Fuller al no arrestarlo, lo sometió a estrecha vigilancia y lo ninguneó, dolido por las críticas que el escritor había vertido contra él a cuenta de Gallipoli y otras «genialidades» del estadista británico (también fue postergado y vigilado el mucho más templado Liddell Hart). Y es que en eso, Churchill sí hacía caso de las palabras del de Chichester, quien había proclamado que Inglaterra necesitaba un dictador para afrontar la guerra que se avecinaba...

Quizá sea el momento de revisar la relación entre ambos pensadores. Desde el acercamiento de Fuller a Mosley a mediados de los treinta, Hart, hombre cauto por naturaleza y de formación antagónica al fascismo, se distanció del que consideraba su maestro. La asistencia de Fuller al cumpleaños de Hitler debió repugnarle particularmente, y su correspondencia durante estos años «oscuros» es prácticamente inexistente. El ostracismo al que al final serían confinados, la percepción de estar asistiendo a una guerra decisiva y el común desprecio por la estrategia con que los aliados estaban conduciendo la nueva conflagración mundial, volvería empero a unirlos allá por el año 42, en que retoman la relación. Sus críticas, focalizadas en su pri-

⁵⁰ WAR OFFICE: *Engines of War (The Mechanised Army in Action)*. Adam and Charles Black, Londres, 1941, pág. 55.

mer ministro, versarían especialmente sobre el bombardeo estratégico⁵¹, que consideraban perfectamente innecesario a la par que inhumano (al menos en la escala tan brutal a que lo habían elevado los Estados Mayores inglés y estadounidense), y, especialmente, contra la insistencia sobre la rendición incondicional, al considerar que ello solo aglutinaría a los alemanes en torno a Hitler, además de dar armas al nuevo enemigo que se iba decantando cada vez más claramente en aquella guerra: el comunismo.



Figura 22. Tanques ingleses cruzan el Rin. La historia da la razón a Fuller: el 23 de marzo de 1945 la vieja bandera del Tank Corps cruza por segunda vez en menos de treinta años el Rin a la vanguardia de la British Army. Los carros ingleses se imponen a pesar de haber ignorado durante tantos años al profeta en su tierra...

Podríamos citar muchos textos del maestro en o sobre esta época, pero para reflejar la personalidad del autor, además de sus ideas al respecto, conviene traer a colación uno particularmente lúcido y valiente que escribió en noviembre de 1941 dentro de su obra *Máquinas de guerra* ya citada, justo en unas fechas en que arreciaban las críticas a su actitud y la guerra aún estaba por decidirse:

La guerra no puede independizarse de la paz, ni, por lo tanto, de la política, economía, finanzas, cultura, etc. [...]. La razón de que la guerra haya sido tan mal comprendida por nosotros y, en consecuencia, de por

⁵¹ Para Fuller, «la mentalidad del bombardeo estratégico era la mentalidad del Somme», es decir, un retroceso a las catacumbas de la Primera Guerra Mundial, al haber sustituido las descomunales preparaciones artilleras del 14 por bombardeos masivos de aviación de dudosa «rentabilidad político-militar».

qué estábamos tan mal preparados —mentalmente aun más que materialmente— para enfrentarnos con el presente conflicto fue el no habernos dado cuenta de eso. La guerra hoy es total, luego lo incluye todo, lo influye todo, está influida por todo como consecuencia. Existen tales cosas como una religión de la guerra, una filosofía de la guerra, una ética de la guerra, una ciencia de la guerra, una economía de la guerra, una mecánica de la guerra y un arte de la guerra. Guerrear no es golpear solamente [...]. La guerra es una actividad humana, por tanto, compleja.

Después de lanzar este claro mensaje a los políticos sobre cómo contextualizar el fenómeno bélico, el autor va más lejos y se atreve a hacer este repaso:

De 1930 a 1939 viajé mucho por el continente [...]. En las naciones que *más habían sufrido la última guerra* había un punto de vista amoral, porque habían sido tratados inhumanamente; autocrático, porque habían sido reducidos a esclavitud. Y militarista, porque habiéndoseles negado la benevolencia, veían en la violencia el medio de liberarse [...]. Muchas cosas no me gustaron, pero al menos esos países tenían los ojos fijos en el futuro y no en el pasado. Es decir, no en lo más cómodo [...]. Sugerir que cuando sus ideas parecieran buenas modificáramos nuestro anticuado método de vida, descubrí que era pecar contra los Santos Manes Británicos, los que aparentemente viven en constante rememoración de los tiempos pasados. Sugerir, como lo hice una y otra vez, que nuestro ejército debía ser mecanizado al estilo del ruso, era ser proclamado bolchevique —entonces un oprobio, aunque ahora no—. Sugerir que *había mucho de aprovechable en el Estado Corporativo de Mussolini* era ser calificado de fascista [...]. Realmente, la imbecilidad política de mis compatriotas entre los años 1919 y 1939 —aquellos áridos años— no tuvo límite, mientras que en los campos de instrucción los soldados esgrimían aún bayonetas contra sacos llenos de paja. Era como vivir en un asilo de locos.

Todo lo que no se había aprendido en épocas de paz, parecía decirnos el maestro, había de aprenderse a golpes en plena guerra... Al final, tras muchos años de «sangre, sudor y lágrimas», y como había predicho en su día un joven Fuller sobre la guerra de los Bóeres, solo el inmenso poderío industrial conjunto de Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, más que los méritos de sus dirigentes, los llevó a ganar la guerra, pero ¿a costa de qué?

... *Los aliados pierden la paz*

Cuando el 6 de agosto de 1945 una sola bomba lanzada desde un único aparato arrasaba una ciudad completa, poniendo fin a la mayor tragedia de la historia e inaugurando una era preñada de incertidumbres tenebrosas, una nueva profecía del maestro Fuller se había cumplido, lamentablemente para él y para el resto de la humanidad. Porque el no limitar las guerras, el no encontrar barreras políticas para constreñirla y emplearla como lo que fue en épocas pasadas —solo un medio para dirimir diferencias no resueltas por otras vías—, había conducido irremisiblemente a la creación de un arma acorde con esa mentalidad totalizadora: la bomba atómica, expresión de un mundo alocado, fuera de toda ética, ilimitado en sus pretensiones incluso en las más violentas, un arma en definitiva capaz de arrasarse el planeta. Armagedón, como dijo el general MacArthur brillantemente en el acto de rendición del acorazado Missouri, llamaba a la puerta: la próxima guerra no tendría enemigo, pues el enemigo era ya en sí la propia guerra...



Figura 23. Libros de Fuller en la guerra y la posguerra. Máquinas de guerra, aparecido en plena contienda, era un provocador y valiente ensayo en el que el autor arremetía contra los «irresponsables» que habían llevado al mundo al abismo. Después, hizo una reflexión táctica y estratégica sobre la conflagración en su Historia de la Segunda Guerra Mundial. España fue de los países que más tradujo a Fuller, correspondiendo así a su interés, poco corriente en la escuela anglosajona, por nuestros asuntos bélicos: Granada, la Conquista, los Tercios, Lepanto...

Volviendo a lo personal, si algo bueno tuvo la guerra para Fuller fue el reencuentro con Liddell Hart, probablemente la persona a la que, salvando a Sonia, más quiso el maestro, respetándolo profundamente. En 1945 Fuller tiene 67 años y se encamina tranquilo a la vejez (a pesar de sus achaques en sus tiempos sudafricanos e indios, el autor gozó después durante toda su vida de una excelente salud, manteniendo una cabeza ágil y vigorosa hasta su muerte: «La prescripción más segura para conservar la salud es mantenerse lejos de los médicos», le dijo a L. H. en una carta). John Frederick Charles afrontaba, por tanto, la última vuelta del camino de forma tranquila: el tiempo le había dado la razón aun en sus más sombrías predicciones, su prestigio como escritor crecía por todo el mundo y su pensamiento, ahora templado, se ordenaba finalmente hacia una filosofía de la guerra, toda vez que sus intentos por crear una «ciencia» de la misma habían sido en balde.

La década de los cincuenta fue fructífera en libros para ambos pensadores, que en plena madurez y ante el nuevo mundo nacido violentamente en Hiroshima y Nagasaki, van a dar lo mejor de sí buscando argumentos que permitan a los conductores de la política y de la guerra andarse finos en una era en la que ya no caben errores, pues el holocausto nuclear lo amenaza todo. El argumento empleado por ambos autores destacando la necesidad de relegar de nuevo la guerra al papel de un mero y último recurso en las manos de los políticos ha sido calificado de neoclausewitziano, pero en realidad ambos superan al maestro teutón, al que respetaban en lo que valía, sin llegar a la adoración sin cuestionamiento al que algunos llegaron (y aún llegan hoy): «Respecto a Clausewitz, mi intención es traerlo de nuevo a colación, pero con el ánimo de que la gente lo lea en lugar de citarlo [...]. Lo peor que le ha ocurrido a su *Von Krieg* es que nueve décimas partes del libro están obsoletas, mientras que la décima parte, que es puro oro, está perdida entre los escombros» (véase Figura 23. Libros de Fuller en la guerra y la posguerra) Para Liddell Hart, Fuller era más grande que Clausewitz, en el sentido de más completo tanto por formación como por el acabado de su obra (sabido es que la versión de *De la guerra* que hoy conocemos es incompleta por muerte de su autor, y es solo una recopilación a cargo de su viuda con asesoramiento). En cualquier caso, es esta realmente una época dorada de la estrategia, pues se organizan debates de alto nivel que hoy día, en una situación mundial también descompensada por retos que no alcanzamos a comprender, se echan francamente de menos.

Fuller se dedica ya plenamente a perfeccionar sus *Batallas decisivas...*, sin dejar de publicar artículos y otros libros, entre los que es muy de destacar uno que ya hemos mencionado varias veces y que supone un salto cualitativo en su producción: *Armament and History: The Influence of Armament*



Figura 24. *Armament and History*. Este breve pero enjundioso ensayo es un libro fundamental en la producción de Fuller, pues en él gira definitivamente hacia una filosofía no solo de la guerra —o de la paz, como gustó en decir al final de su vida—, sino de la historia en su conjunto

*in History from the Dawn of Classical Warfare to the End of the Second World War*⁵², lamentablemente inédito en español. Y es que este ensayo, pequeño pero enjundioso, representa su giro definitivo hacia la filosofía, y le sirvió de guía-resumen para su versión final de *Batallas decisivas*, pero, sobre todo, de borrador para su testamento literario, *La dirección de la guerra*, que analizaremos al final del artículo. En *Armament and History*, Fuller proclama que el bien que hay que preservar es la civilización occidental, con sus logros, a saber: la libertad, la democracia, el gobierno parlamentario, la riqueza, el comercio⁵³. Y, más adelante, su conclusión definitiva: «La PAZ y no otra cosa es el objetivo de toda guerra». Una frase de Fuller a Liddell en su correspondencia privada resume el estado anímico de ambos pensadores en esta época, mostrando lo conscientes que eran ambos de su influencia por aquel entonces: «Liddell, tenemos que acabar escribiendo una filosofía de la paz, no una teoría sobre la guerra». Eso es lo que, bien leído, es el conjunto de las mejores obras de ambos hoy día.

Y así llegamos a octubre de 1963, cuando por fin en su propia casa se les dio el merecido homenaje que se les debía, y se hizo además de forma

⁵² Publicado por vez primera en 1945 por Scribner's para el mercado americano y en 1946 por Eyre and Spottiswoode para el inglés. Manejamos la reimpresión de Da Capo de 1998.

⁵³ *Op. cit.*, pág. 169.

conjunta, lo que los llenó de satisfacción. La RUSI Chesney Gold Medal es una prestigiosa distinción que se da a los mejores pensadores del ámbito militar sajón. Aunque tardíamente, la institución, es decir, una pieza del *establishment* al que habían combatido ambos solo guiados por un patriotismo no apesbrado, saldaba así una deuda moral, histórica con los dos grandes pensadores. En presencia de toda la cúpula militar, el general Hackett entonó unas palabras que sonaron a disculpa: «Gran Bretaña casi fue puesta de rodillas por sus enemigos empleando unas técnicas nacidas, pensadas y desarrolladas aquí por nuestros pensadores, y que largamente ignoramos. Los dos maestros tienen una cabeza privilegiada y una pasión común insobornable por la verdad». Por su parte, las palabras de Fuller y Hart en aquel evento valen por un resumen de sus fructíferas trayectorias y convirtieron el acto en una fiesta en honor de su amistad, un broche de oro a sus vidas, que se iban ya apagando:

Liddell:

Compartir este premio con mi viejo amigo y camarada «Boney» Fuller es una compensación más que placentera a todo lo pasado [...]. Todo lo que nos ha unido a lo largo de cuarenta años es mucho más importante que las pequeñas discrepancias. Nuestra asociación en la cruzada por el progreso militar ha sido una de las experiencias más felices de mi vida.

Fuller:

Es un honor recibir este premio, pero lo es mucho más hacerlo junto a mi viejo amigo Basil Liddell Hart [...]. Echo la vista atrás, durante más de cuarenta años recibiendo no precisamente distinciones, y veo ahora este trofeo. Yo no fui un profeta, yo nunca quise ser un profeta. Tengo demasiado sentido común para ello [...]. Yo solo me considero alguien que estuvo llamado a cumplir una misión, y esto es lo único que hice. Había un poco de propaganda en mi eslogan «Unos centímetros de acero que nos guiarán al liderazgo», pero el mensaje en su simpleza era poderoso, así la trascendencia de sus implicaciones.

En definitiva, una recapitulación honrada de todas las partes implicadas, que implícitamente reconocían sus culpas concediendo su parte de razón a los otros, a la manera británica. El 10 de febrero de 1966, en el hospital Tehidy, sin una Sonia que lamentaría el resto de su vida no haber llegado a tiempo, John Frederick Charles Fuller moría por las complicaciones de-

rivadas de una neumonía mal curada. «El cerebro más grande de Inglaterra —dijo su afectado amigo Basil Liddell Hart, quien ese año sería nombrado sir— se apagaba para siempre». Su no siempre amable biógrafo Trytahlh cierra su obra con lo que podría ser un buen epitafio: «Boney fue un guerrero en muchas batallas importantes del entendimiento y de la vida: las luchó bien, duro y durante todo el tiempo. Lo que probablemente es suficiente epitafio para un SOLDADO».

Testamento literario. La dirección de la guerra

Si bien no es su última obra —honor que le corresponde a una apasionante biografía sobre César que le sirvió para hacer un estudio sobre el autoritarismo—, *La dirección de la guerra* (Caralt, 1965) puede ser considerado el testamento literario de John F. C. Fuller en el sentido de que es la obra en que cristalizan sus mejores aportaciones sobre historia, el progreso industrial, la psicología de los pueblos y de sus dirigentes, y, cómo no, sobre la alta estrategia, todos ellos campos ya hollados por él en otros libros, pero al fin sabiamente relacionados en un todo globalizador. Publicado de nuevo por su fiel editorial Eyre and Spottiswoode en 1961 con el título original

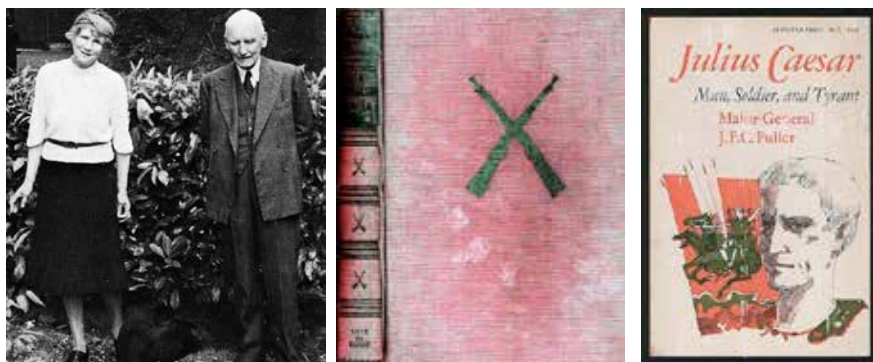


Figura 24A. Vejez. A pesar de su senectud, los últimos libros de Fuller rebosan vitalidad y, como siempre, erudición y bonita prosa en la lengua de Shakespeare. El maestro en plenitud (en la foto, junto a su querida mujer Sonia) Fig. 24B. *La dirección de la guerra*. Testamento literario de J. F. C. Fuller, pocos tratadistas militares anteriores o posteriores a él han alcanzado la calidad de página de esta obra, referente ineludible para entender el fenómeno bélico y la alta estrategia (en la imagen, tapa dura de la edición española debida a Caralt) Fig. 24C. *César*. En sus últimos años, el autor volvió la mirada hacia la Antigüedad clásica, con una obra sobre Alejandro Magno y esta otra sobre César, un estudio sobre el autoritarismo: ¿el último guiño del viejo zorro?

de *The Conduct of War*⁵⁴ —más preciso que el de la traducción al español, a nuestro entender—, el libro es realmente la obra más refinada del pensamiento de un maestro que a sus 83 años condensa ya sin resquemores del pasado, pero sin renunciar a su estilo, todas las enseñanzas que sus largas vidas como soldado, visionario, historiador y filósofo le han deparado. A pesar de la senectud de su autor al redactarlo, la obra rezuma una prosa desbordante de vitalidad e ingenio, además de los valores ya consabidos en la pluma de Fuller: sabiduría, acierto en la elección de las metáforas, fina ironía y, por encima de todo, un orden perfectamente estructurado.

Como consejos destilados tras un largo proceso de maduración, lo que en realidad son, los párrafos introductorios de la obra resumen el aprendizaje de Fuller en años de batallar, tanto en los campos de batalla reales como en los no menos despiadados de los despachos y las cancillerías, así como en los «visitados» en los libros de historia:

La guerra ha sido una ocupación constante de los pueblos [...]. En la guerra no se debe uno jamás atar a lo absoluto, ni ligarse a un conjunto irrevocable de decisiones. Como cualquier juego de azar, la guerra no tiene un fin preconcebido. La lucha debe, en todo momento, adaptarse a las circunstancias fluctuantes [...]. La brutalidad en la guerra solo compensa muy raramente, este es un axioma con pocas excepciones. Otro es no llevar jamás al enemigo a la desesperación, ya que aunque ello pueda hacer ganar la guerra, es lo más seguro que la prolongue en perjuicio propio [...]. Una vez derrotado el adversario, es de sabios levantarlo de nuevo, ya que es probable se necesite su ayuda en el siguiente conflicto⁵⁵.

Y acaba estos párrafos en los que expone, adelantando parte de las conclusiones, sus motivos para redactar la obra con uno de esos sarcásticos giros tan británicos, tan suyos, que nos arrancan una sonrisa entre tanta erudición, al decir que después de ella se podría escribir una segunda parte intitulada: *Cómo no dirigir una guerra*, libro para el que habría una superabundancia de material.

La dirección de la guerra es, en realidad, un repaso histórico al impacto que las revoluciones sociales, económicas, políticas y tecnológicas habidas desde la Revolución francesa hasta nuestros días —los suyos, por mejor

⁵⁴ El origen de esta obra es un tomo menos ambicioso que ya editó en 1932 FULLER con el nombre de *War and Western Civilization, 1832-1932: A Study of War as a Political Instrument and the Expression of Mass Democracy* (Duckworth, Londres).

⁵⁵ FULLER, John F. C.: *La dirección de la guerra*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1965, pp. 7-9.

decir—, han tenido en ese complejo fenómeno humano que llamamos guerra y en la conducción de las mismas por los mandos político-militares. Un repaso a su índice nos dará una cabal idea de la estructura del tomo:

- I. Las guerras de los reyes absolutos
- II. El renacimiento de la guerra ilimitada
- III. La guerra napoleónica
- IV. Las teorías de Clausewitz
- V. La influencia de la Revolución Industrial
- VI. La guerra civil americana
- VII. Moltke, Foch y Bloch
- VIII. Los orígenes de Armagedón
- IX. La dirección de la Primera Guerra Mundial
- X. Lenin y la Revolución rusa
- XI. La guerra revolucionaria soviética
- XII. Veinte años de armisticio
- XIII. La dirección de la Segunda Guerra Mundial
- XIV. El problema de la paz

La tesis de John Frederick Charles Fuller es la siguiente: hubo una época en que, aceptada la guerra como inevitable, la humanidad recurrió a normas para su regulación, es decir, para la limitación de sus siempre indeseados efectos. Esas normas venían dadas por una especie de ética universal basada en criterios eminentemente prácticos y revestida ora de principios religiosos, ora de normas caballerescas entre los hombres de armas. Ética que, en resumen, se basaba en que todo daño provocado innecesariamente al enemigo y no tendente a alcanzar la paz constituye un acto de libertinaje, condenado por ley natural. La perfección de esta forma de hacer y entender la guerra se alcanzó, según el de Chichester, en el siglo XVIII, cuando florecieron como frutos de aquella «civilización aristocrática y cualitativa» nombres como Vauban, Marlborough, Carlos XII, Federico o Suvarov.

La Revolución francesa, por un lado, al democratizar a los pueblos, y la Industrial por el otro, al mecanizarlos, tuvieron como efectos perniciosos una globalización de la guerra: globalización por llegar a todas las poblaciones y a todos y cada uno de sus ciudadanos, globalización por necesitar de todos los recursos —humanos y materiales— para realizarla lo cual radicalizó consecuentemente su ejecutoria. Fenómenos que llevarían a la degradación bélica del siglo XX: «A partir de la Revolución francesa, la guerra se convirtió cada vez en más ilimitada, llegando a ser, finalmente, total. En la cuarta década del siglo XX llegó a tener tan poco valor la vida humana que la matanza de

poblaciones civiles fue aceptada como objetivo estratégico, [retrocediendo] el mundo a la barbarie»⁵⁶. Por otra parte, las levadas masivas, necesarias para mantener este tipo de guerra sin límites éticos, legales o prácticos de ningún tipo, cambiaron los fundamentos del arte militar, ya que «hasta entonces los soldados habían sido muy costosos, pero ahora resultaban muy baratos; las batallas, evitadas hasta aquel momento, eran ahora buscadas, ya que por muy elevadas que pudieran ser las bajas, eran rápidamente compensadas mediante las listas de recluta»⁵⁷. De ahí la repulsión que nos produce el estudio de las grandes batallas de la Gran Guerra del 14, en que la devaluación de la vida humana llegó a tal extremo que se sacrificaban brutalmente como corderos cientos de miles de hombres para conseguir avanzar unos palmos de terreno estéril...

Napoleón, brillante como planificador de campañas, genial táctico, gran estratega, aportó sin embargo su grano de arena en esta caída desenfrenada hacia el abismo al no contentarse nunca con sus victorias ni aceptar como definitivos los sucesivos *statu quo* que iba consiguiendo, practicando una insaciable y suicida política que llevaría a su país a la ruina y, lo que es peor, sembraría un precedente de discordia total entre los pueblos de Europa, lo que creó una atmósfera de enfrentamiento irreconciliable que los adelantos técnicos en armamento y una sobrelectura o lectura errónea de Clausewitz a lo largo del siglo XIX y principios del XX llevarían al paroxismo de la guerra total. Es precisamente en este momento de la obra cuando Fuller, libre de prejuicios y de cargas, de cualquier tipo de complejos y madurada su propia teoría de la guerra, se atreve al fin a hacer explícitamente su crítica más dura al maestro germano:

De todas las equivocaciones de Clausewitz, la más grande fue que nunca comprendió el verdadero objetivo de la guerra, que es siempre la paz, y que, por tanto, esta ha de ser la idea dominante de la política, siendo la victoria solo el medio para su consecución [...]. En realidad, la palabra «paz» apenas aparece una media docena de veces en su célebre libro *De la guerra* [...]. La violencia llevada a sus últimos extremos termina siempre en un fracaso absoluto. Es mejor, evidentemente, el consejo de Montesquieu: «Las naciones deben hacerse mutuamente el máximo bien en época de paz y el menor daño posible en tiempo de guerra, sin perjudicar con ello sus propios intereses», si la paz ha de ser algo más que una suspensión temporal de las hostilidades⁵⁸.

⁵⁶ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pág. 27.

⁵⁷ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pág. 29.

⁵⁸ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pág. 67.

Un pueblo advenedizo en la historia, el americano, iba a radicalizar aún más el fenómeno bélico cuando en su guerra civil los mandos de ambos bandos inculcaron una política de rendición incondicional del enemigo que iba a caracterizar por siempre a esta nación. Mandos políticos que espoleaban así a sus pueblos para mejor poder manejarlos, soliviantándolos de una forma totalmente irresponsable, pues cuando estos pierden el control es muy difícil embridarlos. Hemos dicho ambos bandos, pero Fuller nos enseña en su obra que en realidad la facción que adoptó esa consigna no solo como irrenunciable sino como seña de identidad —*U.S. United States = Unconditional Surrender* (rendición incondicional)— fue precisamente el norte industrial, con un sistema capitalista todavía sin regular y, por ende, despiadado en sus formas de contratación, fiel reflejo de la radicalización que el mundo estaba viviendo en todas sus expresiones. Si el efecto de la Revolución francesa en la guerra fue devaluar la vida humana vía levas masivas, el efecto de la Industrial fue devaluar el don divino del trabajo humano al convertirlo en mera mercadería...

La guerra civil americana fue el primer gran conflicto de la era de vapor y su origen estuvo íntimamente relacionado con el impacto de la Revolución Industrial sobre lo que Marx llama las «fuerzas de producción» predominantes en aquel entonces en los incipientes Estados Unidos, lo que llevó a un cambio en las «relaciones productivas» y, finalmente, a la guerra entre dos diferentes sociedades económicas [...]. Sherman, Grant, Sheridan y otros generales de la Unión pertenecían a la época de la Revolución Industrial y su principio rector era el de las máquinas que los habían formado, es decir, la eficiencia. Ahora bien, como la eficiencia se rige por una sola ley, que el fin justifica los medios, no puede tolerar ningún concepto moral o espiritual o ninguna conducta tradicional que se oponga en su camino⁵⁹.

⁵⁹ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pp. 85 y 96. He aquí uno de los principales puntos de discrepancia entre los dos grandes tratadistas británicos. Si Liddell Hart ponía como modelo de movilidad y de aproximación indirecta al general Sherman, sobre el que escribió una memorable biografía, Fuller vio en él un perfecto Atila, que convirtió a su ejército en una chusma con carta blanca para arrasar el sur. Por el contrario, donde Liddell Hart se une a la mayoría para criticar a Grant, Fuller vio en éste el artífice de la victoria, que supo dosificar sus recursos inteligentemente, entendiendo que en una guerra moderna tienen más importancia los factores económicos que los eminentemente bélicos. Le había dedicado dos obras en la década de los treinta.

La espiral descendente hacia el abismo había dado una nueva vuelta en forma de una guerra fratricida atroz, repugnante como todo enfrentamiento entre hermanos, máxime si no se concede una sola salida al oponente...

Y llegamos a 1914... Ya hemos venido viendo a lo largo del estudio las opiniones de Boney al respecto de esta primera gran guerra, por lo que no nos repetiremos. Yendo a sus consecuencias, Fuller recalca en esta obra que, *más atroz que el Somme, más atroz que Verdún, fue la falsa paz de Versalles, pues* «una paz impuesta apenas puede ser algo más que un armisticio, como así ocurrió en realidad»⁶⁰. En cualquier caso, la guerra trajo dos fenómenos en forma de regímenes políticos de signo contrario que representan el máximo de degradación moral alcanzado por esta espiral negativa comenzada, según el autor, en 1789: el comunismo y el fascismo. Ambos movimientos, que irrumpen en la historia de forma natural al haber renunciado la humanidad a limitarse con normas éticas, representan no solo el máximo de degradación, sino que además simbolizan el triunfo y la exaltación suprema de la falta de valores, pues ambos modelos ensalzarán la mentira, la traición, la subversión y la violencia —justificada o no— como parte esencial de su programas ideológicos y vitales. Ponían así las bases para un enfrentamiento universal en el que la hoguera de la guerra entendida en su faceta más brutal iba a devorar a más de cincuenta millones de personas. Fuller nos recuerda el pensamiento de Lenin, válido como exponente de estas dos aberraciones históricas a que estamos aludiendo: «Rechazamos toda moralidad derivada de conceptos inhumanos y anticlasistas. Todo se trata de un engaño, de un fraude en beneficio de los capitalistas [...]. La guerra no debe valorarse «por el número de bajas», sino por sus consecuencias políticas. Por encima del interés de los individuos muertos y los sufrimientos derivados de la guerra, deben estar siempre los intereses de clase. Si la guerra sirve a los intereses del proletariado como clase y en su conjunto, asegura su liberación del yugo y su libertad para la lucha y el desarrollo, tal guerra constituye un progreso, independientemente de las víctimas y los sufrimientos que ocasione»⁶¹. Los ejércitos pasaban de ser maquinarias disciplinadas antaño portadoras de civilización a ser hordas masificadas al servicio de revoluciones carentes de cualquier ética o moralidad superior. La paz había dejado de existir: era solo un «respiro» para preparar la nueva guerra, el estado ideal de los regímenes totalitarios hasta alcanzar sus fines, que no eran sino el exterminio total y absoluto del contrario. La máxima de Clausewitz se daba la vuelta sobre sí misma para convertirse en un macabro, retorcido adagio: la paz es solo la

⁶⁰ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pág. 137.

⁶¹ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pp.183-184.

continuación de un estado permanente de guerra, un mero interludio en el que afilar las armas...

Como dijo Ferrero, la civilización, que había aprendido a hacer la guerra en todas sus formas, había olvidado sencillamente cómo hacer la paz. Pero ni las mentes más violentas soñaron con un arma como la que iba a poner fin a la Segunda Guerra Mundial, la bomba atómica. Arma, por otra parte, consecuencia lógica de esta espiral descendente que Fuller describe con maestría, pues es un arma total que, si puso fin a la Segunda Guerra Mundial (pues solo uno de los dos bandos la tuvo), en el futuro podría poner fin sencillamente a toda la humanidad por destrucción física del planeta, el colmo de las aberraciones. Paradójicamente, el jaque mate al que llevaba esa arma, y por unos criterios de practicidad antes que de moralidad, resolvía en sí mismo el dilema que planteaba su introducción. Al tenerla los dos bandos realmente vencedores de la guerra civil europea, es decir, Rusia y América, se producía un efecto de neutralización inmediata, puesto que «la guerra nuclear total es un completo disparate desde un sano punto de vista político»⁶².

Con una capacidad de predicción realmente asombrosa, Fuller dejó escrito en 1960 el previsible resultado de aquella guerra no tan fría: «Para enfrentarse al desafío comunista, las naciones democráticas deben darse cuenta de que el problema que tienen que resolver es muy diferente de las rivalidades comerciales internacionales de otro tiempo, cuyos objetivos eran puramente económicos. Hoy se enfrentan con una guerra económica sobre bases militares, cuyo objetivo es revolucionario y en el que el comercio representa una fuerza armada más [...]. [Pero por otra parte] el proletariado está siendo educado en los países marxistas, por lo que la naturaleza humana volverá sobre sí misma, y ese lector ilustrado se transformará en una nueva burguesía que hará zozobrar al marxismo»⁶³. Los años ochenta, con la presión económica que la Administración Reagan ejerció contra su oponente, unida a la espiritual ejercida por «las divisiones» de un Papa polaco y, sobre todo, al despertar de esa burguesía aplastada por una injusta estructura socioeconómica, traerían como sabemos la caída del comunismo, con lo que una vez más se cumplía la profecía de nuestro autor, pues estaba bien construida por mamar directamente de la historia.

¿Se cumplirá la última predicción que nos lanza como cierre de esta su gran obra el gran John Frederick Charles «Boney» Fuller? «En el caso de que un exceso de población —la causa biológica de las guerras— se hiciera insoportable para China, cuando disponga de armas nucleares, como indu-

⁶² FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pág. 281.

⁶³ FULLER, John F. C.: *op. cit.*, pág. 294.

dablemente ha de producirse algún día, bien pudiera encontrar ese país más sencillo extenderse que estallar». Incógnita que aún no sabemos resolver, pues al fin y al cabo, como dijo Kipling en uno de los versos favoritos de Fuller: «Los hombres lo somos todo sobre la tierra... Todo excepto dioses».

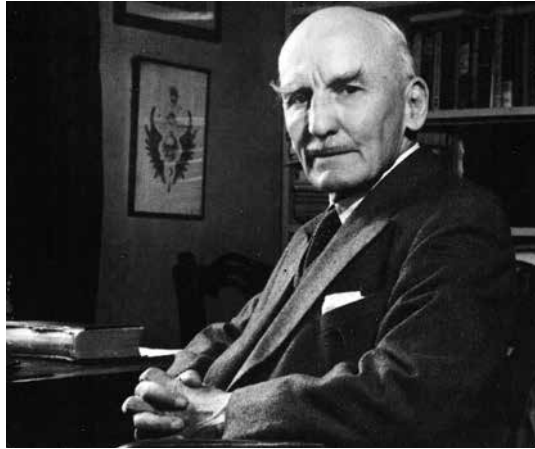


Figura 25. *Adiós maestro.* El major-general John Frederick Charles «Boney» Fuller, CB, CBE, DSO, desde la vejez y en su «laboratorio», nos lanza una última y enigmática mirada. Adiós a este fascinante hombre que vivió cuatro vidas en una: soldado, profeta, historiador y filósofo

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: *The Marine Corps Way (Using Manoeuver Warfare to Lead a Winning Organization)*. McGraw-Hill, Nueva York, 2004.
- AFONSO, Aniceto y MATOS, Carlos de: *Portugal e a Grande Guerra (1914.1918)*. QN Edição e Conteúdos, Lisboa, 2010.
- BARNETT, Correlli: *Britain and her Army (1509-1979). A Military, Political and Social Survey*. Penguin Books, Middlesex, 1974.
- CALVO PICÓ, Pedro:
 — “Aprisa, duro, lejos”, en *Revista Ejército*, n.º 251, diciembre 1960.
 — *Historia del Arte Militar*. Obra inédita en seis tomos del general de brigada de infantería DEM Exmo. Sr. D. Pedro Calvo Picó.
- CHADWICK, Kenneth: *The Royal Tank Regiment* (con introducción del teniente general sir Brian Horrocks). Leo Cooper, Londres, 1970.
- CLAUSEWITZ, Carlos von: *De la Guerra*. Ediciones Ejército, Madrid, 1980.
- DANCHEV, Alex: *Alchemist of War. The Life of Basil Liddell Hart*. Phoenix Giant, Londres, 1998.
- ELLIS, Chris y CHAMBERLEIN, Peter: *Tanks Marks I to V*. Profile Publications (Colección AFV —Armoured Fighting Vehicles—), Leatherhead, Surrey, c. 1970.
- FULLER, J. F. C.:
 — *Armament and History (The Influence of Armament in History from the Dawn of Classical Warfare to the End of the Second World War)*. Da Capo Press, Nueva York, 1998.
 — *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia* (3 tomos). Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1961.
 — *Decisive Battles: Their Influence upon History and Civilisation*. Charles Scribner's, Nueva York, 1940.
 — *Educación del soldado para la guerra* (traducida por el teniente don Emilio Castellano Gállego, alumno ESG). Calpe, Madrid, 1925.
 — *Generalship: its Diseases and their Cure: A Study of the Personal Factor in Command*. Faber and Faber, Londres, 1933.
 — *La dirección de la guerra*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1965.
 — *La guerra futura* (2 tomos; traducción de F. Ahumada). Colección Bibliográfica Militar, Toledo, 1929.
 — “La guerra y el futuro”. Traducido por el comandante laureado don Adolfo Esteban Ascensión, en *Revista Ejército*, n.º 165, octubre 1953.
 — *La Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Historia táctica y estratégica*. Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1988.

- *Máquinas de guerra* (traducida por el teniente coronel don Gonzalo Fernández de Córdoba). Ed. Bibliográfica Española, Madrid, 1945.
- *Memoirs of an Unconventional Soldier*. Nicholson & Watson, Londres, 1936.
- *Operaciones entre fuerzas mecanizadas*. Colección Bibliográfica Militar, Madrid, 1933.
- “Por qué perdió Hitler la Guerra y los aliados la paz”, en *Revista Ejército* n.º 94, noviembre 1947.
- *Tanks in the Great War (1914-1918)*. The Naval and Military Press Ltd., Uckfield, East Sussex, 2012.
- *The Foundations of the Science of War*. Hutchinson, Londres, 1926.
- GRÁVALOS GONZÁLEZ, Luis: «La obra de Juan Federico Carlos Fuller», en *Revista de Historia Militar*, n.º 41, 1976.
- GUDERIAN, Heinz:
 - *Las tropas acorazadas y su cooperación con las otras armas*. Imprenta Aldecoa, Burgos, 1944.
 - *Panzer Leader* (con prólogo de B. H. Liddell Hart). Futura Publications, Londres, 1974.
 - *Recuerdos de un soldado*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1953.
- KNIGHT, Ian y EMBLETON, Gerry: *Boer Wars* (dos tomos: 1836-1898 y 1898-1902). Osprey Military, Londres, 1997.
- LIDDELL HART, Basil:
 - *El otro lado de la colina*. Ediciones Ejército, Madrid, 1983.
 - *Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Caralt, Barcelona, 2006.
 - *History of the First World War*. Book Club Associates, Londres, 1973.
 - *La estrategia de la aproximación indirecta*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1989.
 - *Los generales alemanes hablan. (La guerra vista por los alemanes)*. Ediciones Ateneo, México D. F., 1952.
 - *Memorias de un cronista militar*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1973.
 - *Strategy*. Meridian Books, Nueva York, 1991.
- MARTEL, Giffard LeQuesne: «El futuro del carro de combate», en *Revista Ejército*, n.º 177, octubre 1954.
- REID, Brian Holden:
 - *J. F. C. Fuller: Military Thinker*. MacMillan, Londres, 1990.
 - *Studies in British Military Thought: Debates with Fuller and Liddell Hart*. University of Nebraska, 1998.
- SALAS, Fernando de y NESTARES, Fernando: *Literatura militar*. Imprenta y Litografía de Juan Bravo 3, Madrid, 1954.
- SPENGLER, Oswald: *Años decisivos*. Espasa Calpe, Granada, 1938.

- STRACHAN, Hew: *Ejércitos europeos y conducción de la guerra*. Ediciones Ejército, Madrid, 1985.
- TANK MUSEUM: *The Tank Museum of the Royal Armoured Corps and the Royal Tank Regiment (Official Guide)*. Tank Museum Library, Bovington, Dorset, c. 1990.
- TRYTHALL, Anthony John: *«Boney» Fuller: The Intellectual General*. Cassell, Londres, 1977.
- TURNER, A.: *Cambrai 1917. The Birth of Armoured Warfare*. Osprey Military, Londres, 2007.
- URBAN, Mark: *Generals (Ten British Commanders Who Shaped the World)*. Faber and Faber, Londres, 2005.
- WAR OFFICE: *Engines of War (The Mechanised Army in Action)*. Adam and Charles Black, Londres, 1941.
- WESTLAKE, Ray: *The British Army of August 1914 (An Illustrated Directory)*. Spellmount Limited, Staplehurst (Kent), 2005.

ANEXO: OBRAS DE J. F. C. FULLER

Año	Título original	Editorial (<i>princeps</i>)	Título en español	Editorial en español	Observaciones
1	<i>The Star in the West – A Critical Essay upon the Works of Aleister Crowley</i>	The Walter Scott Publishing Co., Londres-Nueva York			Reimpresiones varias
2	<i>Hints on Training Territorial Infantry: From Recruit to Trained Soldier</i>	Gale and Polden, Londres			
3	<i>Training Soldiers for War</i>	Hugh Rees, Londres	<i>Educación del soldado para la guerra</i>	Traducida por el teniente de infantería don Emilio Castellano Gállego, con prólogo del coronel don Enrique Ruiz Formells, para Calpe, Madrid, 1925	
4	<i>Tanks in the Great War: 1914-1918</i>	Murray, Londres; Dutton, Nueva York			Reimpreso por The Naval and Military Press (también por Battery en 500 copias de edición limitada especial en 2003)
5	<i>Economic Movement – The Civil and Military Possibilities of Roadless Traction in the New Future</i>	The Richmond Hill Printing Works, Bournemouth			
6	<i>The Reformation of War</i>	Hutchinson, Londres; Dutton, Nueva York			
7	<i>Sir John Moore's System of Training</i>	Hutchinson, Londres			
8	<i>British Light Infantry in the Eighteenth Century (An Introduction to 'Sir John Moore's System of Training')</i>	Hutchinson, Londres			Reimpreso en facsímil en 1991 por T. Wise

9	1925	<i>Yoga: A Study of the Mystical Philosophy of the Brahmins and Buddhists</i>	W. Rider, Londres; McKay Pensilvania			Reimpresiones varias en la India
10	1925	<i>Pegasus – Problems of Transportation</i>	Kegan Paul, Londres; Dutton, Nueva York (1926)			
11	1926	<i>The Foundations of the Science of War</i>	Hutchinson, Londres			Reimpreso por el US Army Command and General Staff College Press en 1993
12	1926	<i>Imperial Defence, 1588-1914</i>	Sifton Praed, Londres			
13	1926	<i>Atlantis – America and the Future</i>	Kegan Paul, Londres			
14	1928	<i>On Future Warfare</i>	Sifton Praed, Londres	<i>La guerra futura</i>	Versión abreviada de F. Ahumada para la Colección Bibliográfica Militar, (dos volúmenes —el XII y el XIII— con figuras en el texto). Imprenta TEA, Toledo, 1929	
15	1929	<i>The Generalship of Ulysses S. Grant</i>	Murray, Londres; Dodd Mead, Nueva York			Reditado por Indiana UP, Bloomington (Indiana) en 1958 y en Da Capo Press, Nueva York, 1991
16	1931	<i>India in Revolt</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres			
17	1931	<i>Lectures on F. S. R. II</i>	Sifton Praed, Londres			

18	1932	<i>Lectures on F. S. R. III (Operations Between Mechanized Forces)</i>	Sifton Praed, Londres	<i>Operaciones entre fuerzas mecanizadas (comentarios al F. S. R.)</i>	Versión de Secundo Serrano para la Colección Bibliográfica Militar, Toledo, 1933	Reditado por Eyre and Spottiswoode como <i>Armoured Warfare</i> en 1943 (ver); también en Harrisburg, 1955 y Greenwood, 1983
19	1932	<i>The Dragon's Teeth: A Study of War and Peace</i>	Constable, Londres			
20	1932	<i>War and Western Civilization, 1832-1932: A Study of War as a Political Instrument and the Expression of Mass Democracy</i>	Duckworth, Londres			Reditado por Books for Librarians Press, Nueva York en 1969. Es el origen de <i>La di-rección de la guerra</i>
21	1933	<i>Grant and Lee: A Study in Personality and Generalship</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres; Scribner's, Nueva York			Varias reediciones, destacando la de Indiana UP, Bloomington, en 1957
22	1933	<i>Generalship: Its Diseases and their Cure: A Study of the Personal Factor in Command</i>	Faber and Faber, Londres			Reeditado por Military Service Publishing, Harrisburg (Pensilvania), 1936
23	1934	<i>Empire Unity and Defence</i>	Arrowsmith, Bristol			
24	1935	<i>The Army in my Time</i>	Rich and Cowan, Londres			
25	1936	<i>The First of the League Wars: Its Lessons and Omens</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres			
26	1936	<i>Memoirs of an Unconventional Soldier</i>	Ivor Nicholson and Watson, Londres			
27	1937	<i>Towards Armageddon: The Defence Problem and its Solution</i>	Lovat Dickson, Londres			

28	1937	<i>The Last of the Gentlemen's Wars: A Subaltern's Journal of the War in South Africa 1899-1902</i>	Faber and Faber, Londres				Varias reediciones
29	1937	<i>The Secret Wisdom of the Qabalalah: A Study in Jewish Mystical Thought</i>	Rider, Londres				
30	1939	<i>Decisive Battles: Their Influence Upon History and Civilization, Vol. I – From Alexander the Great to Frederick the Great</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres; Scribner's, Nueva York				Los dos tomos corresponden a la versión inglesa; la de Estados Unidos apareció en uno solo en 1940. Todo el <i>stock</i> de la edición británica ardió en un bombardeo durante la batalla de Inglaterra (por ello, solo quedan raros ejemplares del primer tomo)
31	1940	<i>Decisive Battles: Their Influence Upon History and Civilization, Vol. II – From Napoleon the First to General Franco</i>					
32	1942	<i>Machine Warfare: An Enquiry into the Influence of Mechanics on the Art of War</i>	Hutchinson, Londres / <i>The Infantry Journal</i> , Washington D. C. (en 1943)			Con 14 diagramas. Traducida por el teniente coronel de caballería DEM don Gonzalo Fernández de Córdoba Parrella para Ed. Bibliográfica Española, Madrid, 1945	Reimpreso por el US Army Command and General Staff College Press en 1983 y por <i>The Infantry Journal</i> en 1994
33	1942	<i>The Decisive Battles of the United States</i>	Hutchinson, Londres; Harper, Nueva York				Reimpresiones y reediciones varias

34	1943	<i>Armoured Warfare: An Annotated Edition of Fifteen Lectures on Operations between Mechanized Forces</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres; Military Service Publishing Co., Harrisburg (Pensilvania)			Versión ampliada, corregida y puesta al día del <i>Lectures on FSR III</i> (ver arriba)
35	1944	<i>Warfare Today: How Modern Battles are Planned and Fought on Land, Sea and in the Air</i>	Odhams, Londres			En colaboración con el almirante sir R. Bacon y el mariscal del aire sir P. Playfair
36	1944	<i>Watchwords</i>	Skeffington, Londres-Nueva York			
37	1946	<i>Thunderbolts</i>	Skeffington, Londres-Nueva York			Colección de ensayos
38	1946	<i>Armament and History: A Study of the Influence of Armament on History from the Dawn of Classical Warfare to the Second World War</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres; Scribner's, Nueva York (en 1945)			También en Da Capo Press, Nueva York 1998
39	1948	<i>The Second World War, 1939-45: A Strategic and Tactical History</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres; Duell, Sloan and Pearce, Nueva York (en 1949)	<i>La Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Historia táctica y estratégica</i>	Traducida por la Delegación de la Jefatura Militar Argentina y editada por el Círculo Militar de aquel país; Buenos Aires, en 1950 en primera edición y en 1988 en segunda (colección Biblioteca del Oficial). Entre ambas hubo otra versión debida a la Editorial Rioplatense, también de Buenos Aires, en el año de 1972	Varias reimpressiones y reediciones (Meredith Press, Da Capo...)

40	1951	<i>How to Defeat Russia</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres			Panfleto de 15 páginas. Se puede encontrar otra versión bajo el nombre de <i>Russia is not invencible</i>
41	1954	<i>The Decisive Battles of the Western World and their Influence upon History, Vol. I – From the Earliest Times to the Battle of Lepanto</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres	Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia: Vol. I. Desde los tiempos más remotos hasta la batalla de Lepanto; Vol. II. Desde la derrota de la Armada Invencible hasta la batalla de Waterloo; Vol. III. Desde la guerra civil americana hasta el final de la Segunda Guerra Mundial	Ediciones en castellano: Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1961 (3 vols. ilustrados) Ed. Ejército, Madrid, 1979 (3 vols.) RBA colecc., Barcelona, 2006 (5 vols.) Con el nombre de <i>Las batallas decisivas del mundo antiguo (de Salamina a la Pax Romana)</i> , a cargo de José Enrique Ruiz-Doménec para Gredos, Madrid, 2010	Redicciones varias, destaca la versión abreviada en 1970, 72 y 75 a cargo de John Terraine para Granada Publishing Ltd. (Paladin), St. Albans; y la de 1954-56 con el nombre <i>A Military History of the Western World</i> , por Funk and Wagnalls, Nueva York
42	1955	<i>The Decisive Battles of the Western World and their Influence upon History, Vol. II – From the Defeat of the Spanish Armada to the Battle of Waterloo</i>				
43	1956	<i>The Decisive Battles of the Western World and their Influence upon History, Vol. III – From the American Civil War to the End of the Second World War</i>				

44	1958	<i>The Generalship of Alexander the Great</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres; Rutgers UP, New Brunswick (Nueva Jersey) (1960)			Varias reimpressiones y reediciones (Minerva, Easton, Wordsworth, Spa, Da Capo)
45	1961	<i>The Conduct of War, 1789-1961: A Study of the Impact of the French, Industrial and Russian Revolutions on War and its Conduct</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres; Rutgers UP, New Brunswick (Nueva Jersey)	<i>La dirección de la guerra</i>	Versión de César Ibarrola para Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1965 (en la colección La Vida Vivida)	Varias reimpressiones y reediciones
46	1965	<i>Julius Caesar: Man, Soldier and Tyrant</i>	Eyre and Spottiswoode, Londres; Rutgers UP, New Brunswick (Nueva Jersey)			Reimpreso en 1969 por Minerva Press, Nueva York (también por Da Capo en 1991 y por Wordsworth en 1998)

Nota 1: Muchas obras del maestro están disponibles en internet y pueden ser reimprimadas bajo demanda (curiosamente, en la India, país que considera al general Fuller un hijo adoptivo, sus obras sobre ocultismo y yoga gozan de muy buena salud). A este conjunto de obras, impresionante por su cantidad, calidad y originalidad (hay muy pocas compilaciones o versiones), habría que añadir infinidad de artículos en publicaciones militares y civiles, además de prólogos, introducciones, estudios y reseñas para libros de otros.

Nota 2: Años después de su fallecimiento, y como para alimentar el enigma de su leyenda, fue editada una colección de estudios suyos y de Aleister Crowley bajo el título *The Treasure House of Images*. "Boney" publicando después de muerto...

NAPOLEÓN Y EL CONTROL DE LA PRENSA: DE MILITAR A POLÍTICO (1795-1804)

Moira GARCÍA DE FRUTOS¹

RESUMEN

Las campañas de propaganda que llevó a cabo Napoleón entre 1795 y 1804, especialmente el uso y control de la prensa, fueron determinantes para entender su evolución de militar a político y para obtener el poder en el golpe de Estado del 18 de brumario prácticamente sin oposición.

A través de esta propaganda, Napoleón consiguió crear el mito de Bonaparte y su Armada Invencible, así como cultivar la moral de sus tropas, que desarrollaron hacia su persona una lealtad fanática que le sirvió de sustento en su ascenso al poder.

PALABRAS CLAVE: Napoleón Bonaparte, propaganda, censura, Revolución francesa, prensa, Consulado, Directorio, emperador, 18 de brumario.

ABSTRACT

Napoleon's propaganda campaigns between 1795–1804, specially his press control, are essential to understand his personal evolution from soldier to politician. In addition, these campaigns could be understood as the trigger that led him to the power without opposition in the coup of 18 Brumaire.

¹ Especialista en Historia Militar, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
Contacto: moira.garcia@gmail.com.

It was through this propaganda how Napoleon built Bonaparte's invincible Grand Army myth, reinforcing his troops spirit who developed a fanatical loyalty crucial in his rise to power.

KEY WORDS: Napoleon Bonaparte, propaganda, censorship, French Revolution, press, mass media, Consulate, Directory, emperor, 18 Brumaire.

* * * * *

1. APROXIMACIÓN HISTÓRICA: LA PROPAGANDA NAPOLEÓNICA

A la hora de estudiar la propaganda napoleónica es necesario definir por lo menos escuetamente el fenómeno en sí. Así, aunque el concepto como tal no se acuña hasta el siglo XVII, la actividad propagandística relacionada con la persuasión se conoce ya desde la Grecia clásica y ha ido ligada a los conflictos bélicos desde entonces.

Existen numerosas definiciones del término, así como múltiples obras que tratan el fenómeno². En este trabajo podemos aceptar como paradigma la definición adoptada por el Institute for Propaganda Analysis donde se define la propaganda como «expresión de una opinión o acción por un individuo o grupo deliberadamente orientada a influir en las opiniones o acciones de otros individuos o grupos»³.

La propaganda es una actividad multidisciplinar que ha sido estudiada y aplicada a diferentes ciencias históricas, políticas, sociales o económicas. Históricamente, es posible analizar las prácticas propagandísticas como hechos, poniendo de relieve los resultados derivados de las mismas, y así se estudiará en el presente trabajo.

La figura de Napoleón Bonaparte será recordada como militar, pero también como político, estadista e intelectual. En todas estas actividades Napoleón desarrolló su actividad propagandística multidisciplinar con el objetivo claro de ganar el apoyo de la opinión pública. Ya desde sus inicios como militar y en su ascenso a general fue consciente de que la fuerza no era sufi-

² Para obtener más información sobre el fenómeno de la propaganda y la historia del mismo véase: PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Historia de la propaganda: Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Eudema, Madrid, 1990; STURMINGER, Alfred: *3000 años de propaganda política*. Ediciones Cid, Madrid, 1965; TAYLOR, Philip M.: *Munitions of the Mind. A History of Propaganda from the Ancient World to the Present Day*. Manchester University Press, Manchester, 2003.

³ MILLER, Clyde R: «If you detect Propaganda», en *The Rotarian*, diciembre, 1939, pág. 14. (Traducción propia).

ciente para convencer al pueblo. Para él «la fuerza debe estar fundamentada en la opinión»⁴, y así actuó desde sus primeras operaciones militares en la Revolución francesa hasta llegar a ser nombrado emperador en 1804.

Guerra y propaganda han ido siempre íntimamente unidas desde la sociedades primitivas como la Grecia clásica o el antiguo Egipto; la segunda fue especialmente utilizada por grandes generales como Alejandro Magno, Aníbal o Julio César al entender el poder de la persuasión como un arma estratégica capaz de ganar batallas, pues en todos los conflictos armados es necesario contar con el apoyo tanto de aquellos que van a luchar, que tienen que tener alta la moral para enfrentarse al enemigo, como de aquella sociedad civil que soporta la guerra. Así, en términos militares, Napoleón era muy consciente de la fuerza de la propaganda y llegó a afirmar: «En la guerra, la moral cuenta tres cuartas partes, el balance de fuerzas materiales solo significa el cuarto restante»⁵.

Bonaparte desarrolló una propaganda total, controlando todos los ámbitos en su propio beneficio tanto en su escalada al poder como especialmente tras el 18 de brumario. Religión, arte, ciencia, literatura, prensa o educación fueron puestos al servicio de sus intereses.

En primer lugar, Napoleón daba mucha importancia a la educación, ya que suponía poder moldear al tipo de público que él deseaba. Una vez en el poder, creó la University, un cuerpo educador que garantizaba una enseñanza completa, controlando todo el sistema pedagógico y creando un monopolio educativo mediante el control y la selección del profesorado, los textos y las asignaturas.

En esta misma línea, y aunque él no cree en la religión, reconoce el poder que esta tiene para la población, de manera que la utiliza para manejar a las masas. «Fui Mohamed en Egipto; por el bien del pueblo aquí tengo que ser católico. No creo en las religiones»⁶. Para controlar el mensaje de la Iglesia católica en Francia subordina a los obispos a su Administración civil.

Como parte de su maquinaria de control utiliza el arte como una herramienta que además le permite adquirir reconocimiento como intelectual, intentando captar el apoyo de los líderes de opinión y de la élite intelectual francesa y europea⁷.

⁴ SCHULZE, Ingrid: *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Arco Libros, Madrid, 2001, pág. 13.

⁵ TAYLOR, Philip M.: *op. cit.*, pág. 153. (Traducción propia).

⁶ HOLTMAN, Robert B.: *Napoleonic Propaganda*. Greenwood Press, Nueva York, 1969, pág. 134. (Traducción propia).

⁷ Napoleón dio tanta importancia a su perfil como intelectual que grandes artistas y pensadores como Beethoven vieron en él a un nuevo héroe liberador para Europa. En 1804 Beethoven le dedicó su *Tercera sinfonía*.

Para controlar el arte y a los artistas subvenciona sus actividades, principalmente el teatro, que por su alcance popular masivo es lo que más le interesa. Así, cuando llega al poder limita el número de salas a dos en las grandes ciudades y una en las pequeñas, y aplica un sistema de censura previa que prohíbe completamente mencionar algunos temas como los Borbones o las Escrituras. El objetivo de Napoleón patrocinando arte y ciencia era prevenir que el pueblo se preocupara de cosas más importantes.

Durante todo su ascenso y una vez en el poder, desarrolla una serie de técnicas en el uso de la propaganda que hacen que esta sea el fenómeno que es hoy. Napoleón sabe que para que su propaganda sea efectiva tiene que llevar la iniciativa y hacer llegar sus argumentos a la audiencia antes que la oposición.

Con el fin de que esta persuasión sea fructífera en la opinión pública se vale del liderazgo de ciertas personas de su entorno, a quienes poco a poco otorga un nivel de autoridad en una materia, de manera que cuando se pronuncien públicamente sobre el tema sus palabras adquieran un aura de prestigio y de veracidad.

Aunque se vale de todos los medios a su alcance, entiende desde el principio que tiene que diversificar su mensaje para poder hacerlo llegar a toda la población. En este sentido, se da cuenta del poder que tiene la correspondencia, especialmente la correspondencia privada. Hace también uso de la correspondencia pública para dar autenticidad a las declaraciones oficiales; suele publicarlas en prensa y con frecuencia las redacta personalmente.

Bonaparte hace un uso virtuoso del lenguaje, convirtiéndose en un maestro en el empleo del sarcasmo, la ironía y la retórica. Tiende al vocabulario emocional e intenta convertir las palabras en eslogan, de manera que simplifica la información para que pueda ser entendida fácilmente por todos. En la medida de lo posible, esta forma emocional del mensaje tiene que basarse en argumentos racionales que le den veracidad. Dentro de la forma da mucha importancia a la manera en que se publican sus órdenes o sus artículos, destacando titulares en mayúsculas o abusando de las exclamaciones⁸. Como maestro en el uso del lenguaje lo utiliza propagandísticamente para su beneficio en la descripción de sus acciones.

Por último, Napoleón controla perfectamente cómo y cuándo debe lanzar su campaña de persuasión para tener el máximo efecto posible. Es decir,

⁸ HOLTMAN, Robert: *op. cit.*, pp. 177 y 178. Aunando numerosos artículos publicados por Napoleón, Holtman pone de manifiesto este uso virtuoso del lenguaje y el vocabulario emocional creando frases como «being a “conquering hero” who “liberated” subject peoples, this “genious” a “second Charlemagne”, became the “saviour” of France».

maneja el *timing* de sus campañas de propaganda con el fin de obtener de ellas el máximo rendimiento.

Napoleón orquestará y dirigirá toda esta campaña de propaganda global tanto al interior como al exterior y tanto a civiles como a militares. En el exterior, articulará su mensaje en dos frentes. Por un lado, como hijo de la Revolución, Bonaparte debe exportar las ideas liberales que surgen de ella, y así centrar su mensaje en luchar contra las diferentes monarquías absolutas y sobre todo contra Inglaterra, a la que acusa de innumerables injusticias, delitos y violaciones del *statu quo* internacional. Por otro lado, se dirige a la población de los países donde combate, así como a aquellos que anexiona a lo largo del Imperio, con el fin de explicarles las bondades del nuevo régimen⁹.

En el interior, Napoleón también centra sus campañas de persuasión en dos ámbitos. Por un lado, se dirige al pueblo y la opinión pública con el fin de que apoyen sus campañas militares. Publica numerosos boletines cuyo fin es conseguir una opinión favorable de los civiles hacia su ejército. Por otro lado, y especialmente, se dirige a sus soldados, valiéndose de las órdenes del día para articular su mensaje al Ejército a través de tres ejes principales: critica y censura duramente los comportamientos antiheroicos, alaba al Ejército y subraya los nombres de aquellos que han destacado especialmente con el fin de que sirvan como ejemplo e intenta inspirar a sus soldados para conseguir grandes hazañas con el apoyo del pueblo.

2. EL CONTROL DE LA PRENSA

Para Napoleón ningún medio de comunicación y, por tanto, ningún vehículo de propaganda, es tan importante como la prensa para la consecución de sus objetivos. Por ello, desde sus inicios públicos la censura, la controla y la utiliza tanto en el plano militar como en el político. Él mismo se pronuncia numerosas veces sobre este tema, asegurando: «Nunca permitiré a los periódicos decir o hacer nada contrario a mis intereses»¹⁰.

Para entender el valor que da a la prensa y la incidencia real de sus campañas de propaganda en diversas publicaciones hasta conseguir el poder el 18 de brumario, es necesario explicar brevemente el desarrollo que se pro-

⁹ Para más información sobre sus críticas a Inglaterra y el ensalzamiento de las virtudes de su régimen véase HOLTMAN, Robert: *op. cit.*, pp. 1-36.

¹⁰ MARLIN, Randal: *Propaganda and the Ethics Persuasion*. Broadview Press, Ontario, 2003, pág. 58. (Traducción propia).

dujo de los medios de comunicación de masas durante el último cuarto del siglo XVIII, sin el cual no habría adquirido tal notoriedad.

Esta explosión de los medios de comunicación de masas se produce por el aumento de la alfabetización en Francia, sobre todo a raíz de la Revolución en 1789. Es cierto que los numerosos diarios que se publican solo eran accesibles para las clases altas, ya que se vendían por suscripción y esta era muy cara para las clases medias y bajas. Sin embargo, se da un fenómeno de acceso a la prensa de los individuos a través de grupos, bien asociándose para comprarla juntos, bien en salones de lectura. Será en este caldo de cultivo donde Napoleón comience su carrera pública como general del Ejército en la campaña italiana.

Antes de comenzar esta campaña, un joven Bonaparte ya tiene contacto con el periodismo. Se inicia en el desarrollo de esta actividad en 1791 cuando, aún como teniente, publica cien ejemplares de un panfleto titulado *Lettre à Buttafuoco*, costeados por él mismo, cuya difusión se realiza íntegramente en su Córcega natal. Un año después divulga *Discours sur le Bonheur*. Junto a este publica otras misivas destinadas a su Ejército y al pueblo donde se encuentra destacado y en 1793, siendo capitán y estando destinado en Niza, escribe *Le Super de Beaucaire*, un panfleto donde expone ya las líneas generales de sus ideas políticas futuras criticando la guerra civil y el poder de las diferentes facciones, sobre todo las monárquicas.

Napoleón sabe de la importancia y los efectos de los artículos publicados en la prensa y él mismo, como se ha visto, escribe numerosos textos a lo largo de su vida, cultivando una intensa actividad periodística. Desde sus inicios y a lo largo de toda su carrera, incluso cuando ya es emperador, destaca la propaganda en sus textos tanto en la elección del tema como en la forma de difusión y en su particular estilo narrativo que lo distinguen de otros autores.

Desde sus orígenes desarrolla artículos positivos y patrióticos, siempre en estilo directo, en voz activa y fáciles de entender para sus contemporáneos. Frente a otros militares coetáneos que emplean en sus misivas la voz pasiva o el estilo indirecto, Napoleón utiliza la primera persona centrándose siempre en sus actos y creando la impresión para el gran público de estar en todos los sitios y ser el responsable de todas las victorias.

Aparte de su producción periodística y de la de sus generales, colaboradores y ministros, Napoleón reúne a su servicio un «ejército» de periodistas afines de todas las procedencias, ideologías y facciones, gracias a lo cual puede utilizar diferentes argumentos dependiendo de a qué audiencia estuviera dirigido el mensaje. Como expone Cabanis, «el convencional Barère se dirige a los jacobinos más exaltados, como el emigrado Montlosier a los

realistas ultrancistas. Roederer encuentra las palabras para convencer a los moderados de 1789 y Fiévée las de una contrarrevolución liberal»¹¹. Es así, a través de estos textos y estos recursos propagandísticos, como Napoleón creó el mito de Bonaparte y su Armada Invencible.

Sin embargo, no toda la prensa francesa es afín a los intereses de Bonaparte; existe un periodismo, sobre todo de tendencia ideológica derechista, que lo acusa públicamente de abuso de autoridad y de colocarse a sí mismo por encima del Directorio, creando facciones en la dirección política francesa. Como impulsores de esta oposición se encuentran los miembros del club Clichy, un grupo de influyentes políticos y periodistas de filiación monárquica que lo atacan por numerosos motivos, principalmente su pasado jacobino¹².

Con esta prensa contraria dinamitando su mensaje entre la opinión pública, Napoleón se da cuenta de la necesidad de contar con una herramienta que contrarreste el poder de esta oposición entre la audiencia. Es así como crea o toma el control de seis periódicos en su escalada al poder. En una carta al Directorio en 1796 expone claramente sus intenciones: «Sería bueno que los periodistas dejaran de publicar los relatos absurdos que publican todos los días [...], tal vez sería útil que un periódico oficial insertara un artículo que desmintiera estos absurdos y ridículos»¹³.

2.1. La campaña italiana (1796-1797)

En marzo de 1796 el general Bonaparte asume el mando del ejército francés en Italia¹⁴. En apenas unos meses Napoleón consigue que esta campaña, frente secundario en comparación con el resto de batallas que Francia está librando en Europa, se convierta en el principal foco de interés para la prensa francesa. A través del control de la prensa consigue vender al pueblo francés una imagen de sí mismo como gran estratega y pieza fundamental para el gobierno del Directorio. Para llevar a cabo esta gran campaña de

¹¹ CABANIS, André: *La presse sous le Consulat et l'Empire (1799-1814)*. Société des Études Robespierriest, 1975, pág. 238; citado por PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: «Prensa y propaganda bélica 1808-1814», en *Cuadernos Dieciochistas*, núm. 8, 2007, pág. 217.

¹² Para una información más completa sobre el club Clichy y la prensa contraria a Napoleón véase POPKIN, Jeremy: *The Right-Wing Press in France, 1792-1800*. Chappel Hill, Carolina del Norte, 1980.

¹³ BONAPARTE, Napoleón: *Oeuvres de Napoléon Bonaparte*. Biblio Bazaar, 2007, tomo I, pág. 286. (Traducción propia).

¹⁴ Para entender el contexto y la cronología de la campaña italiana véase CHANDLER, David G: *The Campaigns of Napoleon*. Scribner's, Nueva York, 1966.

propaganda fundó tres periódicos en dos años que le sirvieron de plataforma para conseguir todos estos objetivos.

Cuando se inicia la campaña ni Napoleón ni el ejército destacado en Italia aparecen en los medios de comunicación. La llegada de Bonaparte cambiará la agenda periodística mediante las misivas que él mismo manda a París aportando una visión de primera mano de todas las batallas, así como una imagen victoriosa de su ejército. De esta forma, sus primeras victorias eclipsan las de otros generales, seguramente de mayor valor estratégico, por el relato en primera persona que él ofrece de la batalla.

La situación real de las tropas francesas en Italia cuando Napoleón se hace cargo de ellas era precaria: apenas cuarenta mil hombres sin uniformes, equipamientos, ni prácticamente víveres luchando en múltiples frentes contra ejércitos más numerosos y mejor equipados, acostumbrados a ser derrotados, y siendo habituales los saqueos y el descontento de la población local¹⁵.

Surge así la necesidad de aplicar sus dotes propagandísticas como forma de alentar a las tropas, impresionar a sus enemigos y conseguir cierto apoyo de la población autóctona. En apenas quince días Napoleón consigue convertirlos en un grupo disciplinado utilizando sobre todo su excelente oratoria y sus arengas, fortaleciendo la moral del ejército con discursos emotivos: «Soldados, estáis desnudos y mal alimentados. Yo os llevaré a las llanuras más fértiles del mundo. Ricas provincias y grandes ciudades caerán en vuestro poder. Allí encontraréis honor, gloria y riqueza»¹⁶. Además de fortalecer la moral propia intenta construir la imagen de un ejército poderoso que asuste a sus enemigos.

Esta propaganda tendrá un gran efecto en las tropas francesas, que desarrollan hacia la figura de Napoleón una lealtad fanática que se prolongará en el tiempo y que será básica para los golpes de Estado del 18 de fructidor y del 18 de brumario.

Durante este primer año en Italia, en el que concatena diferentes victorias, Napoleón realiza su primera tentativa periodística fundando *Bonaparte et des hommes Vertueux*¹⁷ que se inaugura el 19 de febrero de 1797. Todas las secciones del periódico tratan sobre Bonaparte y la campaña italiana. El objetivo de esta experiencia es evidente. Se trata de vender la imagen de

¹⁵ Para conocer la situación general de las tropas napoleónicas tanto en Italia como en el resto de campañas se recomienda la obra de FORREST, Alan: *Napoleon's Men: The Soldiers of the Revolution and Empire*. Humbledon and London, Londres, 2002.

¹⁶ SCHULZE, Ingrid: *op. cit.*, pág. 16. Incluye diferentes arengas a las tropas y a la población civil.

¹⁷ En el Anexo I se incluye la portada del primer número.

Napoleón como brillante estratega y héroe de guerra que defiende los ideales de Revolución y que por ello tiene que liberar Italia. El problema que tiene es que su alabanza hacia el general es tal que pierde toda objetividad. Apenas tiene lectores y Napoleón no llega a escribir en él.

En 1797 se producen diversos acontecimientos que cambian la fisonomía de la campaña italiana. Por un lado, el ejército se renueva y se refuerza con nuevas unidades, que vienen de batallas donde solo han sido derrotados o proceden de la reserva, con lo que tienen que ser adoctrinados en la filosofía napoleónica. Por otro lado, con los triunfos obtenidos y el armisticio de Loeben con Austria, se iniciaba una época de paz que mantenía a los soldados aburridos y acuartelados con la necesidad de obtener noticias de Francia y de que se les recordase el porqué de su lucha tras quince meses fuera de casa.

En este contexto, en mayo de ese mismo año, el *Journal des Défenseurs de la Patrie*, fuente principal de noticias para las tropas, interrumpe su edición. Napoleón ve en este acontecimiento la oportunidad que esperaba y pide al Directorio la creación de su propio periódico militar para llenar este hueco. Nace así el 20 de julio *Le Courier de l'Armée d'Italie*¹⁸ con tres objetivos claros: aumentar la moral de las tropas, distribuir información administrativa y divulgar las ideas políticas de Bonaparte.

El periódico se distribuye gratuitamente entre los soldados y hace subir la popularidad de Napoleón y su ejército en Francia, ya que sus artículos se reeditan en multitud de periódicos y se convierten en fuente de información para los diarios parisinos.

Estaba ubicado en Milán y editado por un periodista profesional, el joven idealista republicano Marc-Antoine Jullien¹⁹. Frente a otras gacetas militares similares, Jullien opta por editarla en alta calidad. Napoleón consigue por fin disponer de un altavoz con el que controlar la imagen que la población y especialmente sus militares podían obtener de él.

Uno de los rasgos distintivos del noticiero es la implicación directa de Bonaparte en su producción, pues llega a escribir numerosos artículos no solo militares sino editoriales, donde expone su opinión sobre diversos temas y analiza la situación política en Francia. Como artículo representativo del general en *Le Courier* podemos considerar «Dialogue entre un

¹⁸ En el Anexo I se incluye la portada del primer número. De aquí en adelante para simplificar la narración me referiré a la gaceta como *Le Courier*.

¹⁹ La figura de Jullien ha sido tratada en profundidad por PALMER, Robert Roswell: *From Jacobin to Liberal: Marc-Antoine Jullien, 1775-1848*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1993.

citoyen arrivant de France et un officier de l'Armée d'Italie»²⁰, publicado en la gaceta el 1 de agosto y donde se resumen claramente todas las líneas argumentales de la propaganda napoleónica en Italia, destacando la negociación de la paz con Austria, el problema de las facciones políticas para el gobierno del Directorio o el deseo de Bonaparte de firmar la paz en todo el continente.

Napoleón usa ya *Le Courier* como arma política, filtrando información y seleccionando los temas según sus intereses. En la práctica, todos los números de la gaceta incluyen artículos contra las facciones monárquicas y contra su gran enemigo en París, el club Clichy. En las semanas inmediatamente anteriores al 18 de fructidor²¹, Napoleón intensifica sus acusaciones tanto en la prensa como en sus misivas al Directorio.

Por un lado, *Le Courier* centra sus editoriales en el problema que supone para la República que los cuerpos legislativos estén compuestos mayoritariamente por monárquicos y grupos reaccionarios. Bombardea constantemente al pueblo con dos ideas: estas facciones debilitan el espíritu de la Revolución y de la Constitución del año III, y atenúan los núcleos de poder gubernamentales haciéndolos vulnerables a cualquier incidencia²². Este argumento será el mismo que utilice para justificar tanto el 18 de fructidor como el 18 de brumario, pues postula que se producen para salvar a la Revolución de la debilidad de sus propias instituciones.

Por otro lado, para limitar el impacto de las publicaciones monárquicas que se oponen a estas ideas utiliza la censura. El 13 de julio de 1797 ordena en una carta al general Berthier: «Toma medidas para que ninguna gaceta que tienda a llevar el desaliento al ejército, a incitar a los soldados a la desertión y a disminuir el ímpetu de las causas por la libertad se introduzca entre las tropas»²³. Con esta medida lo que pretende es evitar que las continuas campañas de propaganda del club Clichy y la prensa de derechas introduzcan un mensaje opuesto al suyo entre sus tropas.

Mientras en París se llevaba a cabo el golpe de Estado, desde Italia Napoleón, que había allanado desde sus periódicos el camino al Directorio, seguía apoyando los acontecimientos con numerosos artículos.

²⁰ *Le Courier de l'Armée de Italie*, n.º 7, 14 de termidor, año 5 (1 de agosto de 1797).

²¹ El 18 de fructidor del calendario revolucionario francés corresponde al 4 de septiembre de 1797 del calendario gregoriano, día en el que el Directorio, apoyado por el Ejército, asesta un golpe de Estado contra monárquicos y moderados que significó la supremacía del poder ejecutivo frente al legislativo.

²² Para entender la Constitución del año 3 véase AULARD, François-Alphonse: *The French Revolution: A Political History 1789-1804*. T. Fisher Unwin, Londres, 1910, volumen III, capítulo VII.

²³ BONAPARTE, Napoleón: *op. cit.*, pág. 595. (Traducción propia).

Una vez que el 18 de fructidor está consolidado, Bonaparte centra su campaña de persuasión en dos frentes: fortalecer la moral de sus tropas y conseguir todo el apoyo posible para las negociaciones de paz con Austria. Su mejor baza en la negociación es su habilidad para convencer a los demás de que se encuentra en una posición de fuerza. Como revelaría a su hermano años después: «Los periódicos no son la historia, como tampoco lo son los *Bulletins*. Es muy importante conseguir que el enemigo llegue a creer que las fuerzas de que uno dispone son gigantescas»²⁴.

Así, mientras se desarrolla la negociación, Napoleón reedita repetidamente en sus gacetas diferentes batallas de la campaña ensalzando sus victorias y comparando el comportamiento heroico de sus soldados con los grandes guerreros de la Antigüedad. Con estos artículos Napoleón persigue reforzar la imagen de su *Grande Armée* como invencible, forzando a Austria a confirmar la paz lo antes posible. Finalmente, el Tratado de Campo Formio se rubricará en octubre de 1797 con unas condiciones favorables para los franceses y confirmando lo acordado en Leoben en abril del mismo año²⁵.

Mientras intensificaba su campaña de desprestigio de monárquicos y derechistas antes del 18 de fructidor Napoleón creó un tercer periódico, *La France vue de l'armée de Italie*²⁶, que nace el 3 de agosto de 1797 y añade cierta moderación a su mensaje. Editada por Regnaud de Saint-Jean d'Angély²⁷ se convertirá en una plataforma para el análisis político de los acontecimientos. Su objetivo principal, frente a la propaganda de *Le Courier*, será desmontar los artículos contrarios a Bonaparte y su *Grande Armée* en la prensa parisina, especialmente aquellos que tratan sobre Italia.

Políticamente moderado, *La France*, además de criticar a los monárquicos, se atreve con los jacobinos, antiguo grupo de referencia del general Bonaparte. Como afirma Martin: «Necesitaba a ambos. Si solo hubiese tenido *Le Courier*, habría reforzado su imagen como general jacobino. Si solo hubiese tenido *La France*, habría despertado la desconfianza de los revolucionarios»²⁸.

²⁴ SCHULZE, Ingrid: *op. cit.*, pág. 17.

²⁵ Para conocer los términos del tratado, véase ATKINS, S. R.: *From Utrecht to Waterloo*. Cox and Wyman, Londres, 1965, pp. 245 y 246.

²⁶ En el Anexo I se incluye la portada del primer número. De aquí en adelante para simplificar la narración me referiré al diario como *La France*.

²⁷ Para entender la relación con Napoleón y su biografía completa véase BLANC, OLIVIER: *L'Eminence grise de Napoléon: Regnaud de Saint-Jean d'Angély*. Paris, Pygmalion, 2003.

²⁸ MARTIN, Marc: *Les origines de la presse Militaire en France à la fin de l'Ancien Régime et sous la Révolution (1770-1779)*. Château de Vicennes-Service Historique de l'Armée, Paris, 1975, pág. 350. (Traducción propia).

La France va dirigida tanto a los soldados destacados en Italia como al lector medio parisino, entre los que su contenido encuentra bastante aceptación sobre todo a través de la reedición de artículos. La publicación termina fracasando por el enfrentamiento que se produce internamente entre Saint-Jean y Napoleón, que acaba por relevarlo por un militar sin formación periodística que devalúa editorialmente la gaceta. A pesar de su desaparición sirve a Bonaparte para conseguir los objetivos para los que fue creada: construir una imagen heroica del general y, sobre todo, incidir en su vertiente política.

Con la firma del Tratado de Campo Formio Napoleón puso fin a su primera campaña en Italia de manera victoriosa, al quedar los Países Bajos, el norte de Italia y la zona del Rin bajo dominio francés. A lo largo de la campaña Bonaparte consiguió, a través de sus misivas y los tres periódicos que logró controlar, ofrecer su imagen como ídolo y volver a Francia como brillante estratega. Asimismo, desde su posición en Italia consigue hacerse indispensable para el Directorio, saliendo reforzado políticamente con el golpe de Estado del 18 de fructidor en el que, aunque no participa directamente, consigue que sus acólitos se sitúen en el núcleo de toma de decisiones del gobierno francés. En el Anexo I se incluye la portada del primer número. De aquí en adelante para simplificar la narración me referiré al diario como *La France*.

2.2. *La campaña egipcia (1798-1799)*

Tras el Tratado de Campo Formio, Napoleón vuelve a París y es nombrado jefe del Ejército contra Inglaterra. Ante la imposibilidad de invadir Gran Bretaña decide tomar La India vía Egipto, y en mayo de 1798 parte de Toulon al frente de una flota con tal objetivo. En junio, tras capturar sin resistencia Malta, continua su viaje hasta pisar Egipto el 1 de julio, donde ocupa Alejandría y se adentra en el desierto en dirección a El Cairo. Ese mismo mes se produce la batalla de las Pirámides en la que el ejército francés arrolla a los mamelucos y termina invadiendo la capital egipcia. El 1 de agosto el almirante Nelson encuentra la flota francesa amarrada en la bahía de Abukir y la destruye, con lo que corta la comunicación de la *Grande Armée* y de Napoleón con Francia²⁹.

²⁹ Para más información sobre la campaña napoleónica en Egipto y su cronología véase HEROLD, Christopher: *Bonaparte in Egypt*. Harper & Row, Nueva York, 1962.

La composición del ejército que Napoleón desplaza a Egipto se aleja mucho de un regimiento tradicional, pues entre los treinta y ocho mil hombres que lo acompañaban había militares pero también artistas, científicos, arqueólogos o intelectuales. En la delegación se incluían tres imprentas, periodistas y editores como Jullien y Regnaud³⁰.

Así, desde el inicio de la campaña Napoleón se hace acompañar de los medios técnicos y humanos necesarios para editar prensa escrita con dos claros objetivos: por un lado, para imprimir sus boletines al servicio del ejército; y, por otro, para repetir el modelo italiano que tanto éxito le reportó, creando gacetas militares que le sirvan como altavoz y difundan sus ideas así como sus victorias —incluso antes de que se produzcan— y justifiquen sus derrotas, en caso de producirse.

En términos militares la campaña egipcia fue un fracaso. Sin embargo, como empresa de relaciones públicas fue un auténtico éxito, ya que creó la imagen de Bonaparte como intelectual y le dio un halo de misticismo que perdura aún hoy. Además alejó a Napoleón del gobierno del Directorio, que se estaba convirtiendo cada vez más en un régimen corrupto.

Desde el punto de vista periodístico, Bonaparte había creado tal necesidad de información en la campaña italiana que, desde que se firma el Tratado de Campo Formio y en espera de recibir su nueva misión, los medios parisinos comienzan a especular sobre su posible nuevo destino ante la ausencia de noticias. Muchos noticieros afirman que su objetivo es La India, y a mediados de junio de 1798 se publica en numerosos diarios que ha ocupado Gibraltar. El propio *Moniteur* se pronuncia el 14 de junio en los siguientes términos: «Celebrábamos ayer la toma de Gibraltar por Bonaparte...»³¹.

La derrota francesa ante Nelson y la ingente cantidad de información que publica la prensa inglesa sobre el desastre de Abukir hacen que los diarios parisinos duden por primera vez de los méritos de Napoleón. La prensa francesa se hace eco de las noticias publicadas en Londres y Bonaparte no puede, en un primer momento, contrarrestar esta información por el bloqueo al que se ve sometido tras perder su flota.

El 3 de brumario *Le Moniteur* publica una misiva del almirante Nelson fechada el 2 de agosto de 1798 donde comunica al gobierno de Londres la victoria frente a la flota francesa³². En días sucesivos se siguen haciendo eco

³⁰ Para conocer la composición del Ejército de Oriente véase CROWDY, Terry: *French Soldiers in Egypt 1798–1801. The Army of the Orient*. Osprey Publishing, Oxford, 2003.

³¹ *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, n.º 266, 26 de prairial, año 6. (Traducción propia).

³² *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, n.º 33, 3 de brumario, año 7.

de las publicaciones británicas, de sus celebraciones, de las declaraciones gubernamentales y de las consecuencias de la victoria: «La victoria conseguida por el almirante Nelson ha sido anunciada a las dos de la mañana por el cañón de la Torre de Londres. La ciudad ha estado iluminada durante dos días»³³. En ese mismo artículo, *Le Moniteur* echa de menos las noticias del general Bonaparte: «Los telegramas de Bonaparte no dan grandes detalles. Está en El Cairo, donde ha tomado posesión»³⁴.

En octubre Napoleón puede enlazar sus primeras misivas con París y el Directorio, intentando entonces contrarrestar el impacto mediático de la victoria inglesa. En un primer momento se centra en vender su imagen como conquistador benevolente. Así, en una carta enviada el 14 de termidor pero publicada el 4 de brumario del año 7, se dirige al pueblo egipcio en los siguientes términos:

Pueblo de El Cairo, estoy contento con su conducta. Hicieron bien no tomando partido contra mí. Vine para destruir a los mamelucos, proteger el comercio y a los nativos. Que todos aquellos que tengan miedo se tranquilicen; que los que se marcharon vuelvan a sus hogares. Que la oración se celebre hoy como de costumbre, como quiero que continúe siempre. No teman por sus familias, sus hogares, sus propiedades y, sobre todo, por la religión del profeta, la cual adoro³⁵.

En sus siguientes cartas Napoleón repite los mismos mecanismos que tanto éxito le habían reportado en Italia, narrando sus victorias en primera persona, aportando una visión positiva e intentando minimizar la importancia de la pérdida de la flota. En una misiva publicada por *Le Moniteur* y fechada el 2 de fructidor, Bonaparte se centra en la descripción de la batalla de las Pirámides y su conquista de El Cairo. Al mismo tiempo describe la victoria de Nelson en Abukir y la atribuye a un problema de comunicación entre las cadenas de mando. Acaba concluyendo que, tras tomar la capital y ante la importancia de su victoria, la pérdida de la flota no desempeñará un papel definitivo en la campaña: «Cuando se entera de la noticia de nuestra entera conquista de Egipto y nuestra entrada en El Cairo, y solo cuando la fortuna ve que todos sus favores son inútiles, abandona la flota a su suerte»³⁶.

³³ *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, n.º 34, 4 de brumario, año 7. (Traducción propia).

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, n.º 33, 3 de brumario, año 7. (Traducción propia).

³⁶ *Ibidem*.

Una vez que llegan las primeras noticias de Napoleón a París se inicia en la prensa francesa un efecto dominó de acuerdo con el cual los diarios se hacen eco de todos los logros de Bonaparte en Oriente y vuelven a destacar su aura imbatible. Un rasgo distintivo de esta campaña de propaganda, frente a la que había desarrollado en Italia, es el desfase de tiempos entre la redacción de la información y su publicación en los medios. Un desfase que favoreció a los intereses de Bonaparte ya que le permitió contrarrestar rápidamente el efecto de la derrota ante Inglaterra en la opinión pública. Como afirma Holtman, este uso interesado del tiempo a la hora de dar a conocer cierta información será un rasgo distintivo de toda la propaganda napoleónica³⁷.

Durante la campaña egipcia, como hiciera en Italia, Napoleón creó tres periódicos para lanzar en ellos su campaña de propaganda dirigida tanto a sus soldados como al exterior, especialmente al pueblo francés.

Tras invadir Malta, el 10 de junio crea la primera gaceta de la campaña, el *Journal de Malte*³⁸ y nombra como editor a Regnaud de Saint-Jean d'Angély, que por problemas de salud no puede continuar el viaje. Frente a los diarios creados anteriormente, la principal función del *Journal de Malte* era mantener informada a la guarnición que se quedó allí destacada y al pueblo ocupado, por ello se publica en ambos idiomas. El *Journal de Malte* es el periódico que menos incidencia tiene en toda la propaganda napoleónica y, al seguir su viaje hacia Egipto, en el que menos influye personalmente.

El 29 de agosto, habiendo ya tomado El Cairo, funda su segundo periódico, el *Courier de l'Égypte*³⁹, editado por Marc Aurel, periodista profesional. Se publica aproximadamente tres veces al mes, dependiendo de los acontecimientos que se quiera resaltar. Su contenido se centra en órdenes militares, noticias sobre Egipto y, ocasionalmente, si algún barco lograba romper el bloqueo, noticias de acontecimientos en Europa y Francia.

El objetivo prioritario era ser un homónimo de *Le Courier* en Italia, publicando noticias de la situación en Francia y siendo, a su vez, fuente de información para los diarios parisinos de las operaciones de Napoleón en Egipto. Como las otras gacetas militares también se dirige internamente al propio Ejército. La derrota ante Nelson hace que estos objetivos no puedan cumplirse, centrándose en los militares y en la información local.

Un rasgo distintivo tanto de *Courier de l'Égypte* como del *Journal de Malte*, frente a las publicaciones anteriores, es poder conectar a los soldados con Francia. Bonaparte trata repetidamente de lanzar el mensaje de que para

³⁷ HOLTMAN, Robert: *op. cit.*, pág. 187.

³⁸ En el Anexo I se incluye el primer número.

³⁹ En el Anexo I se incluye la portada del primer número.

París el papel del Ejército de Oriente es fundamental. Napoleón necesita que este mensaje sea interiorizado por unas tropas que apenas tienen noticias de Europa y se sienten aisladas. Se produce también una amplia cobertura de fechas significativas del calendario republicano que, como expone Martin, sirve para reforzar el vínculo entre las tropas francesas y la propia Francia. Sirve también para demostrar la superioridad militar y técnica sobre la población local⁴⁰. Tal y como había construido la imagen de invencibilidad de su *Grande Armée* para forzar la paz con Austria, construye en Egipto una imagen de superioridad logística que disuade a los clanes locales y a los mamelucos.

En su análisis de *Courier de l'Égypte* Perivier destaca que, ante la ausencia de noticias, la gaceta tiene que remplazar su objetivo principal de juzgar la actualidad francesa por la información local y las mejoras que Napoleón aporta al pueblo ocupado. Así, el mismo día que se inicia la publicación, Bonaparte ordena al general Kléber⁴¹ imprimir en árabe los artículos relativos al profeta con el fin de llegar también a la población autóctona⁴². En los editoriales se incide en el comportamiento ejemplar que deben tener los soldados en Egipto y se publican ordenanzas en las que se castiga duramente cualquier ataque contra la población local.

Perivier también incide en la gran carga republicana de la propaganda napoleónica en Egipto y concluye que se trata de una especie de formación inconsciente para preparar a su audiencia hacia sus ambiciones políticas futuras.

El último periódico creado por Bonaparte en su aventura egipcia será *La Décade Egyptienne*⁴³, que nace el 1 de octubre de 1798 como la publicación oficial del Instituto de Egipto. Editado por Tallien e impreso por Marc Aurel, estaba claramente orientado a una audiencia más preparada como herramienta de análisis científico y literario. En el primer artículo del primer número, titulado «Prospectus» y firmado por Tallien, se dejan claras las intenciones de la publicación: «El diario que iniciamos será puramente literario. No tendrán cabida ni noticias ni debates políticos; pero todo lo que sean ciencias, arte, comercio, informes generales y particulares, de la legislación civil y criminal, las instituciones morales o religiosas, será recogido con celo»⁴⁴.

⁴⁰ MARTIN, Marc: *op. cit.*, pág. 371.

⁴¹ El general Kléber fue gobernador de Alejandría y máximo mandatario del Ejército de Oriente tras la vuelta de Napoleón a París. Para profundizar sobre su figura véase LUCAS-DUBRETON, Jean: *Kléber 1753–1800*. Hartmann, París, 1938.

⁴² PERIVIER, Antonin: *Napoleon journaliste*. Plon-Nourrit et cie., París, 1918.

⁴³ En el Anexo I se incluye la portada del primer número. De aquí en adelante para simplificar la narración me referiré a la publicación como *La Décade*.

⁴⁴ *La Décade Egyptienne*, n.º 1, 1.º trimestre, año 7. (Traducción propia).

Un rasgo distintivo de *La Décade* es que, más allá de su organización, Napoleón no controla ni el contenido del diario ni la dirección del Instituto de Egipto, cuyo objetivo y el de su presidente Gaspard Monge era la investigación con el fin de aplicar posibles soluciones a los problemas de la población egipcia. Napoleón, por tanto, ejerce como director de la publicación pero no influye directamente en su contenido. En palabras de Perivier, «Bonaparte habla como un verdadero director; el periódico es suyo, él lo financia, él lo mantiene y a él quiere que honre».⁴⁵

Así, y ejerciendo como tal, a finales de noviembre releva a Marc Aurel como impresor de *La Décade* y, alegando una pobre calidad de impresión, encarga su producción a Jean-Joseph Marcel en la Imprenta Nacional. Curiosamente Marc Aurel siguió imprimiendo el *Courier de l'Égypte* hasta julio de 1799.

Propagandísticamente, *La Décade* no tiene ninguna conexión con los objetivos anteriores, como las ambiciones políticas de Napoleón o la construcción de la moral del Ejército. Sin embargo, esta gaceta científico-literaria tuvo mucho impacto en la construcción de la imagen de Bonaparte como intelectual y promotor de la ciencia y la cultura.

Los tres periódicos creados en la campaña egipcia no desempeñan un papel tan fundamental en los objetivos políticos napoleónicos como los diarios italianos. Sin embargo, el *Courier de l'Égypte* fue trascendental para sostener la moral de las tropas en un territorio tan inhóspito, pues tras el bloqueo británico la poca información que este contenía se convirtió en el único nexo de los soldados franceses con su patria.

Por otro lado, ambos diarios tuvieron mucha importancia para impulsar la cultura local y se siguieron imprimiendo tras la vuelta de Napoleón a Francia hasta la capitulación de Menov ante los ingleses en junio de 1801.

Napoleón consigue volver a París en octubre de 1799. A pesar de las derrotas en Egipto lo hace como un héroe para el pueblo francés. Bonaparte cerraba así un círculo que se había iniciado tres años antes, cuando comenzó su campaña de propaganda al frente del Ejército en Italia.

2.3. *El Consulado (1799-1804)*

Cuando Napoleón vuelve a París en octubre de 1799 se encuentra con una Francia exhausta, agotada por la corrupción política del Directorio, de la que él se mantiene al margen debido a la distancia, consumida por siete

⁴⁵ PERIVIER, Antonin: *op. cit.*, pág. 88. (Traducción propia).

años de guerra, con unas finanzas acabadas y cansada de la propia Revolución. Con el pueblo demandando orden y, sobre todo, paz. En esta situación, Napoleón y su 18 de brumario se convirtieron en la única opción para la supervivencia política del país⁴⁶.

El triunfo del golpe de Estado se explica por esta coyuntura histórica que vivía Francia. Los golpistas fueron apoyados por el pueblo y el Ejército, pero no menos importante fue el apoyo mediático que recibió Napoleón durante los dos días en los que se produjeron los hechos.

El 18 de brumario, el general Bonaparte es nombrado jefe del Ejército de París. Él mismo anuncia la medida al día siguiente con un artículo en *Le Moniteur* en el que se compromete a solucionar muchos de los problemas latentes en el pueblo francés y hace uso de nuevo de la prensa como instrumento para difundir su mensaje propagandístico:

Soldados: El decreto extraordinario del consejo de ancianos se ajusta a los artículos 102 y 103 de la Constitución. Este me ha encomendado el mando de la ciudad y el Ejército. He aceptado para secundar las medidas que van a tomar y que son todas a favor del pueblo. La República ha estado mal gobernada durante dos años. Esperaron que mi vuelta pusiera fin a tanto mal [...]. La libertad, la victoria y la paz restablecerán a la República Francesa en el lugar que le corresponde en Europa, y que la locura o la traición a la patria pudo habernos hecho perder.

¡Viva la República!⁴⁷.

El 19 de brumario Napoleón, Sieyes y los demás golpistas se presentan en Saint Cloud ante el Consejo de los Quinientos y el Consejo de Ancianos. La presencia de un complot para derrocar al Directorio se hace entonces evidente y numerosos diputados se levantan contra los golpistas. Cuando parece que la conspiración va a desmoronarse, los generales de confianza de

⁴⁶ Para conocer las intrigas y los hechos del golpe de Estado, véase GERSHOY, Leo: *The French Revolution and Napoleon*. Appleton Century Crofts, Nueva York, 1961.

⁴⁷ *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, n.º 49, 19 de brumario, año 8. (Traducción propia). En el original: «Soldats, Le décret extraordinaire du conseil des anciens est conforme aux articles 102 et 103 de l'acte constitutionnel. Il m'a remis le commandement de la ville et de l'armée. Je l'ai accepté pour seconder les mesures qu'il va prendre, et qui sont toutes entières en faveur du peuple. La république est mal gouvernée depuis deux ans. Vous avez espéré que mon retour mettrait un terme à tant de maux; vous l'avez célébré avec une union qui m'impose des obligations que je remplis: vous remplirez les vôtres, et vous seconderez votre général avec l'énergie, la fermeté et la confiance que j'ai toujours vues en vous. La liberté, la victoire et la paix replaceront la république française au rang qu'elle occupait en Europe, et que l'ineptie ou la trahison a pu seule lui faire perdre. Vive la République!».

Napoleón, Murat y Lefebvre, toman las riendas de la situación y junto a los diez mil hombres del ejército de la capital, afines a Bonaparte, desalojan el Consejo y hacen triunfar el golpe de Estado⁴⁸.

Una vez que se hace evidente el triunfo golpista, el mismo Consejo de los Quinientos redacta el decreto donde se nombra al gobierno consular a cargo de Sieyès, Ducos y Napoleón. Como en ocasiones anteriores se hace oficial a través de *Le Moniteur* al día siguiente: «Los cuerpos legislativos crean provisionalmente una comisión consular ejecutiva compuesta por los ciudadanos Sieyès, Roger–Ducos, y el general Bonaparte; llevarán el nombre de Cónsules de la República Francesa»⁴⁹.

En este mismo decreto se encargaba elaborar al recién inaugurado Consulado una nueva Constitución. Será la Constitución del año 8, una ley de mínimos, que por primera vez recortaba derechos y libertades públicas a los ciudadanos desde la Revolución, que no contenía en sí misma Declaración de Derechos del Hombre y que dejaba manos libres a Bonaparte para desarrollar sus intereses plenipotenciarios⁵⁰.

Durante los dos días que duró el golpe de Estado del 18 de brumario, se volvió a hacer evidente la maestría que había desarrollado Napoleón en el uso de la prensa, pues solo cuando le interesó a él los periódicos comenzaron a publicar las intrigas de la trama. Asimismo, y fiel a sus principios propagandísticos, prefiere ser él quien narre al pueblo el cómo y el porqué de los acontecimientos con el fin de poder incidir en la opinión pública.

⁴⁸ *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, n.º 50, 20 de brumario, año 8. Así narraba *Le Moniteur* la entrada de Napoleón en Saint Cloud, su intento de asesinato y las palabras del general Lefebvre: «Le général Bonaparte paraît; il entre. Quatre grenadiers de la représentation nationale le suivent; quelques autres, et des officiers généraux paraissent à la porte [...]. L'assemblée entière est à l'instant debout [...]. Une foule de membres s'écrient: Qu'est-ce que cela? Des sabres ici? Des hommes armes? Beaucoup de membres se précipitent au milieu de la salle. Le général Bonaparte est entouré de membres qui le tiennent au collet et le repoussent [...]. Une foule de membres levés sur leurs sièges s'écrient: Hors la loi! Hors la loi! A bas le dictateur! Le général Lefebvre et plusieurs grenadiers entrent précipitamment. Les grenadiers crient: Sauvons notre général. Bonaparte est entraînée hors de la salle. Une agitation inexprimable règne dans la salle; les spectateurs s'étaient élancés par quelques fenêtres dans le jardin sur lequel est assise l'orangerie. L'assemblée reste très-long-tems agitée».

⁴⁹ *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, n.º 51, 21 de brumario, año 8. (Traducción propia).

⁵⁰ Para obtener más información sobre la Constitución del año 8 véase BOURDON, Jean: *La Constitution de l'an VIII*. Garrère, París, 1942.

Pocas semanas después de su ascenso al poder, el 17 de enero de 1800, promulga un decreto por el cual reduce de setenta y tres a trece el número de periódicos publicados en la capital y los controla bajo supervisión policial⁵¹.

Establece también un sistema de censura previa y punitiva. Esta censura se insta para que cierto tipo de información no sea conocida por el pueblo, lo que le permite controlar el *timing* de sus mensajes. Como regla general, se prohíbe toda información no oficial relativa a *la Grande Armée*, los países aliados, el pacto social o la soberanía popular. Existe un segundo grupo de temas que solo pueden ser tratados si ya se han difundido previamente en *Le Moniteur*, como los asuntos religiosos, la monarquía, los movimientos militares o la propia figura de Bonaparte.

Naturalmente, la difusión de prensa extranjera, especialmente británica, queda completamente prohibida, si bien es cierto que él utiliza la información publicada especialmente en Inglaterra y Alemania para su propio beneficio.

Napoleón, que había utilizado a periódicos y periodistas a su antojo, quería, una vez que se habían cumplido sus objetivos, que los mismos que le habían servido para llegar al poder se convirtieran en una especie de funcionarios al servicio del gobierno: «Si pierdo el control de la prensa no permanecería ni tres meses en el poder»⁵².

Aunque con el decreto de restricción de los diarios publicados en París la prensa de gran difusión queda férreamente controlada por Bonaparte y su Administración, existe un tipo de prensa minoritaria e ilegal que sí se opone al Consulado. Jacques Mallet du Pan publica *Mercurie Britannique*, que, aunque impreso en Gran Bretaña, se introduce en París clandestinamente. Los monárquicos, tras la prohibición del 27 de nivoso, se quedan sin diarios afines autorizados con lo que editan el también ilícito *L'Invisible*. Bonaparte se pronuncia sobre la gaceta ante el Consejo de Estado afirmando que no le preocupa lo que en ella se pueda publicar, ya que solo contiene absurdos⁵³.

Como había ocurrido en sus campañas militares, aparte de eliminar la prensa contraria a sus intereses, Bonaparte necesita tener un diario que pueda controlar personalmente y que le sirva de altavoz para difundir su discurso propagandístico. El 7 de nivoso del año 8, el Consulado convierte a *Le Moniteur* en periódico oficial⁵⁴.

⁵¹ *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, n.º 119, 29 de nivoso, año 8. En el Anexo II se incluye el decreto publicado en *Le Moniteur* y la lista completa de periódicos permitidos.

⁵² PERIVIER, Antonin: *op. cit.*, pág. 97. (Traducción propia).

⁵³ PERIVIER, Antonin: *op. cit.*, pág. 116.

⁵⁴ En todas las ediciones de *Le Moniteur* desde ese día se incluye bajo la cabecera el texto por el cual es nombrado periódico oficial. En el Anexo III se incluye la edición del 7 de nivoso, donde se publica por primera vez.

La función más importante que el primer cónsul otorga a esta prensa oficial es, como había ocurrido en Italia y Egipto, la publicación de artículos progubernamentales que puedan servir de fuente de información a otros diarios al reeditar la información. Él mismo define las funciones de *Le Moniteur*:

Quando un gobierno autoriza a un periódico a informar a sus suscriptores que es oficial, anuncia que las contingencias administrativas que son publicadas en dicho diario son verdad y que las leyes y las deliberaciones de las autoridades que publican sus redactores son copias textuales transmitidas por las autoridades o por la Secretaría de Estado⁵⁵. Como había ocurrido con sus gacetas, Bonaparte escribe personalmente en *Le Moniteur*, especialmente artículos de política internacional y editoriales contra el papel que cumple Inglaterra en la pacificación de Europa. Pero su atención no solo se centra en labores de redacción y, con el fin de que su mensaje llegue a la mayor masa de población posible, hace distribuir gratuitamente los números más importantes entre las tropas y en los principales países europeos. Para Perivier, Napoleón fue el auténtico director de *Le Moniteur* y también su redactor jefe, ya que era quien proporcionaba la logística de la redacción, controlaba la información que se publicaba, examinaba los gastos y se encargaba de la distribución⁵⁶.

Como periódico oficial *Le Moniteur* sirve a Napoleón para sus fines políticos, pero también desea disponer de alguna otra gaceta semioficial que pueda usar para sus intereses y manejar libremente fuera de la esfera gubernamental. Es el caso de *Argus*, *L'Ambigu*, *Bulletin de Paris* o *Memoirial anti-Britannique*, que, controlados por personas de su confianza, están financiados y directamente gestionados por Bonaparte. El que adquirió más notoriedad fue *Argus*, citado habitualmente por *Journal de Paris* y otros diarios, y fue también el más longevo, pues se publicó entre 1802 y 1810. En general, y aunque sirvieron de fuente de información para otros periódicos, ninguno de ellos tuvo mucho éxito.

A pesar de ello y de otras limitaciones de *Le Moniteur*, como su incapacidad para llegar a toda la masa social, Napoleón afirmó en Santa Helena haciendo balance de sus años en el poder: «Acusamos a *Le Moniteur* por sus artículos agudos, muy virulentos contra el enemigo; pero, antes de condenarlo, sería necesario tener en cuenta el bien que pudo haber producido,

⁵⁵ PERIVIER, Antonin: *op. cit.*, pág. 182. (Traducción propia).

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 123

se preocupó de la incertidumbre que nos acompañó en ocasiones e inspiró confianza y valor a nuestros soldados»⁵⁷.

3. CONCLUSIONES

Atendiendo a los hechos que se han descrito, es evidente que desde su primera campaña en Italia en 1796, pasando por el ascenso al poder el 18 de brumario y terminando con su nombramiento como emperador en 1804, Napoleón Bonaparte utilizó la prensa en su propio beneficio, para conseguir sus objetivos políticos y controlar a sus opositores.

La diferencia en su metodología a la hora de controlar y utilizar a prensa y periodistas está en el nivel de poder que ostenta en cada momento. El punto de inflexión es su nombramiento como cónsul, tras el golpe de Estado del 18 de brumario. Aun así, antes y después de obtener el poder político, Napoleón repite siempre el mismo esquema, pues para que su campaña de propaganda sea efectiva primero tiene que eliminar, o contrarrestar, aquellos diarios hostiles que puedan poner en duda la veracidad de su mensaje y, a continuación, lanzar sus propias publicaciones, generalmente más de una, para diversificar el mensaje y llegar al mayor número de opinión pública posible.

Visto con cierta perspectiva, es posible afirmar que cada periódico creado por Bonaparte fue un eslabón de una gran campaña de propaganda orientada a conseguir el poder político. Así, y no por casualidad, fue capaz de construir la imagen pública que quiso de sí mismo, dotando al mito de Napoleón de las características esenciales para ostentar el poder de Francia.

De esta forma, es posible observar como *Le Courier de l'Armée d'Italie* aportó a la opinión pública su imagen como gran estrategia y héroe de guerra; mientras, al mismo tiempo, *La France vue de l'armée de Italie* añadía a su perfil los primeros rasgos políticos, moderando su mensaje. En Egipto, *Le Courier de l'Égypte*, afectado por el bloqueo de Nelson, se centraba en el ejército desplazado y aportaba una visión de Bonaparte como conquistador benevolente, exportador de los ideales de la Revolución; completaba la creación de su leyenda *La Décade Egyptienne*, donde se vendía a sí mismo como intelectual y promotor de las artes y las ciencias.

Uno de los rasgos más importantes de estas campañas de persuasión fue el interés especial que puso como general en hacer llegar sus ideas a su ejército. A través de boletines, órdenes del día y la difusión de la prensa entre

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 129. (Traducción propia).

las tropas, Napoleón intentó siempre mantener alta la moral, trató, además, de amedrentar a los enemigos con la creación de leyendas de imbatibilidad de su *Grande Armée* que tuvieron que interiorizar también los propios soldados. Napoleón cultivó siempre su imagen como militar y consiguió que sus soldados le tuvieran una lealtad ciega, lo cual fue de vital importancia en el golpe de Estado, pues cuando parecía que el Directorio podía evitar ser derrocado, fueron los generales afines a Bonaparte y las tropas de la capital quienes lo auparon al poder.

Napoleón entendió que la propaganda, especialmente en la prensa, era un arma de guerra más. Una herramienta con la que contar para librar sus batallas, para amenazar a sus enemigos e, incluso, para firmar la paz en mejores condiciones. Así, en la campaña egipcia desplaza prensas, impresoras, periodistas y editores como desplaza granaderos o artillería pesada.

Una vez que es nombrado cónsul, consciente del poder de la prensa — pues él mismo la había utilizado— y sabiendo de su potencial, prohíbe toda publicación contraria al nuevo gobierno y repite el esquema que tan bien le había funcionado anteriormente, llegando a afirmar «Tres periódicos hostiles deberían ser más temidos que miles de bayonetas»⁵⁸.

Los periódicos oficiales y semioficiales, especialmente *Le Moniteur*, sirvieron a los intereses propagandísticos y políticos de Napoleón durante el Consulado de forma eficaz. De hecho, fueron ellos los que consiguieron destacarlo de sus dos compañeros y convertirlo en emperador, prácticamente sin oposición. Sin embargo, a medida que su gobierno se volvía más autoritario, el pueblo fue desconfiando de cualquier campaña de persuasión iniciada por Bonaparte. Tal y como afirma Holtman, Fiévée llegó a asegurar a Napoleón que la gente leía los periódicos oficiales para saber qué quería el gobierno que pensarán para, a continuación, pensar todo lo contrario, lo que producía un efecto rechazo a la propaganda gubernamental, que se había convertido en algo tan evidente que provocaba silencios mediáticos en hechos de sobra conocidos por todos⁵⁹.

Como había ocurrido durante su ascenso al poder como militar, durante el Consulado, el control y el dominio de la prensa que tenía Napoleón hizo que su imagen como héroe y gran estrategia siguiera imponiéndose en el imaginario colectivo. De esta forma, y gracias a sus campañas de propaganda masiva, el 2 de agosto de 1802 Bonaparte era nombrado cónsul vitalicio. A medida que transcurría su carrera política iba asumiendo más competencias y aglutinando más poderes, alejándose del espíritu de la Revolución, y

⁵⁸ TAYLOR, Philip: *op. cit.*, pág. 154. (Traducción propia).

⁵⁹ HOLTMAN, Robert: *op. cit.*

aun así sin oposición. Finalmente, Napoleón Bonaparte fue nombrado emperador el 19 de mayo de 1804.

Con su nombramiento como emperador, Napoleón redondeaba un proceso que había comenzado en 1795 como general y que finalizaba, apenas diez años después, como máximo exponente político de Francia. Esta evolución personal se produjo gracias a sus logros militares y a la coyuntura histórica que vivió Europa en los últimos años del siglo XVIII, pero, sobre todo, este ascenso al poder político fue debido a la maestría que adquirió en esos años en el control de la prensa y en la pericia que desarrolló para utilizarla en su propio beneficio. Napoleón se convirtió así en una de las primeras personalidades que entendió la importancia de la propaganda para conseguir el apoyo del pueblo en la consecución de sus objetivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ATKINS, S. R.: *From Utrecht to Waterloo*. Cox and Wyman, Londres, 1965.
- AULARD, François-Alphonse: *The French Revolution: A Political History 1789–1804*. T. Fisher Unwin, Londres, 1910, volumen III.
- BLANC, Olivier: *L'Eminence grise de Napoléon: Regnaud de Saint-Jean d'Angély*. París, Pygmalion, 2003.
- BONAPARTE, Napoleón: *Oeuvres de Napoleón Bonaparte*. Biblio Bazaar, 2007, tomos I y III.
- BOURDON, Jean: *La Constitution de l'an VIII*. Garrère, París, 1942.
- BOUSTANY, Salaheddine: *The Press during the French Expedition in Egypt, 1798-1801*. Al-Arab Bookshop, El Cairo, 1954.
- BREED, Lewis Caffin: *The Opinions and Reflections of Napoleon*. The Four Seas Company, Boston, 1926.
- CABANIS, André: *La presse sous le Consulat et l'Empire (1799–1814)*. Société des Études Robespierriennes, París, 1975.
- CHANDLER, David G: *The Campaigns of Napoleon*. Scribner's, Nueva York, 1966.
- CHARPENTIER, John: *Napoleon et les homes de letters de son temps*. Mercure de France, París, 1935.
- CROWDY, Terry: *French Soldiers in Egypt 1798–1801. The Army of the Orient*. Osprey Publishing, Oxford, 2003.
- FRAYLING, Christopher: *Napoleon Wrote Fiction*. St. Martin's Press, Nueva York, 1973.
- FORREST, Alan: *Napoleon's Men: The Soldiers of the Revolution and Empire*. Humbledon and London, Londres, 2002.
- *The Legacy of the French Revolutionary Wars: The Nation–In–Arms in French Republican Memory*. Cambridge University Press, Nueva York, 2009.
- GERSHOY, Leo: *The French Revolution and Napoleon*. Appleton Century Crofts, Nueva York, 1961.
- GIRY, Arthur: *Manuel de diplomatie*. Hachette, París, 1894.
- GOODSPEED, Donald James: *Napoleon Eighty's Days*. Houghton Mifflin, Boston, 1965.
- HANLEY, Wayne: *The Genesis of Napoleonic Propaganda 1796-1799*. Columbia University Press, Nueva York, 2008.
- HEROLD, Christopher: *Bonaparte in Egypt*. Harper & Row, Nueva York, 1962.
- HERRERO CECILIA, Ángel: *La época napoleónica*. Ediciones Akal, Madrid, 1984.

- HOLTMAN, Robert B.: *Napoleonic Propaganda*. Greenwood Press, Nueva York, 1969.
- JOHNSTON, Robert Matteson: *The Corsican: A Diary of Napoleon's Life in his Own Words*. Houghton Mifflin, Boston, 1910.
- LUCAS-DUBRETON, Jean: *Kléber 1753–1800*. P. Hartmann, París, 1938.
- MADELIN, Louis: *Fouché 1759–1820*. Espasa Calpe, Madrid, 1972.
- MANFRED, Alfred: *Napoleon Bonaparte*. Ediciones Akal, Madrid, 1980.
- MARLIN, Randal: *Propaganda and the Ethics Persuasion*. Broadview Press, Ontario, 2003
- MARTIN, Marc: *Les origins de la presse Militaire en France à la fin de l'Ancien Régime et sous la Révolution (1770-1779)*. Château de Vicennes-Service historique de l'Armée, París, 1975
- MAOUROIS, André: *Napoleón*. Salvat, Barcelona, 1984.
- MILLER, Clyde R.: «If you Detect Propaganda», en *The Rotarian*, diciembre, 1939.
- PALMER, Robert Roswell: *From Jacobin to Liberal: Marc-Antoine Jullien, 1775-1848*. Princeton University Press, Princeton, 1993
- PERIVIER, Antonin: *Napoleon journaliste*. Paris, Plon-Nourrit et cie., París, 1918.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Historia de la propaganda: Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Eudema, Madrid, 1990.
- «Prensa y propaganda bélica 1808-1814», en *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 8, 2007.
- «Napoleón, un genio de la propaganda», en *Revista Española de Defensa*, n.º 36, febrero, 1991.
- POPKIN, Jeremy: *The Right-Wing Press in France, 1772-1800*. Chappel Hill, Carolina del Norte, 1980.
- SCHOM, Alan: *Napoleon Bonaparte: A life*. HaperCollins, Nueva York, 1997.
- SCHULZE, Ingrid: *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Arco Libros, Madrid, 2001
- STURMINGER, Alfred: *3000 años de propaganda política*. Ediciones Cid, Madrid, 1965.
- TAYLOR, Philip M.: *Munitions of the Mind. A History of Propaganda from the Ancient World to the Present Day*. Manchester University Press, Mánchester, 2003.
- TULARD, Jean: *Joseph Fiévée conseiller secret de Napoleon*. Les Inconnus de l'Histoire, París, 1985.
- ZWEIG, Stefan: *Fouché: el genio tenebroso*. Editorial Juventud, Barcelona, 1984.

PRENSA

La consulta de los siguientes diarios se ha podido realizar en los archivos digitales de la Biblioteca Nacional de Francia (www.gallica.bnf.fr) y American Libraries (www.archive.org).

Le Courrier de l'Armée d'Italie (Milán), 1797.

La France vue de l'Armée d'Italie (Milán), 1797.

La Décade Egyptienne (El Cairo), 1798-1799.

Gazette Nationale ou Moniteur Universel (París), 1798-1804.

Mercure Britannique (Londres), 1799-1800.

ANEXOS

Anexo I

Primidi 1^{re} Ventose, an V. (N^o 1.) Dimanche 19 Février 1797

JOURNAL

DE BONAPARTE ET DES HOMMES VERTUEUX.

Annibal dormit à Capoue :
Bonaparté ne dort pas dans Mantoue.

Progrès de l'armée d'Italie. — Chagrin mortel de l'Empereur, qui renverse et disperse la bourgeoisie de Vienne de la réception brillante qu'elle préparait à l'Archiduc. — Extrait du procès-verbal de la séance du Directoire, du 30 Pluviose, jour de la réception des Drapeaux enlevés dernièrement à l'ennemi par l'armée d'Italie. — Pièces relatives à la congédiation des six-dixant Agents de Louis XVIII. — Les aufz de Pâques visitées aux habitans de Rome par Bonaparte. — Projet de Résolution portant que nul individu ne pourra être porté sur la liste des émigrés après son décès constaté. — Résolution relative à la Légation prussienne.

Le Prix de l'abonnement est de 9 Livres pour trois mois : 18 liv. pour six mois, et 36 liv. pour l'année.
On s'abonne à Paris, chez DESAUDAZ, Directeur du Journal, Montagne Geneviève, ci-dev. collège Navarre. Chez AUBRY, Libraire & Directeur du Cabinet Bibliographique, rue Baillet, N^o 2.
DENTU, Libraire, Palais-Egalité, Galerie de bois, N^o 46.
Et au Bureau, chez HUGELIN & LEFÈVRE, Imprimeur, rue des Fossés-Jacques, N^o 4, au 3^e.

NOUVELLES ÉTRANGÈRES.

ITALIE.

Copie d'une lettre du citoyen Dupuy, chef de la 3^e demi-brigade d'infanterie, commandant la place et le château de Milan.

Du 30 Pluviose.

Position de l'armée d'Italie. — Joubert et Massena marchent sur Bolzano, au delà de Trente, place la plus riche du Tyrol.

Angereau est à Trévise, marchant sur Trieste, Bonaparte est prêt à passer le Rubicon, il est dans ce moment à Ravenne.

ALLEMAGNE.

De Vienne, le 25 Janvier. (6 pluviose).

Un courrier arrivé dans la nuit du 23 de ce mois, nous a apporté la nouvelle désagréable, que nos opérations militaires sur les frontières d'Italie, n'ont point eu les succès désirés, quelques divisions s'étant trouvées dans l'impossibilité d'arriver à leur destination par plusieurs obstacles imprévus.

Le général Provera est arrivé quatre heures trop tard, et d'autres généraux ont été plus ou moins retardés dans leur marche. Notre perte est évaluée à plus de dix mille hommes.

Le gouvernement a fait défendre sévèrement de

parler dans les lieux publics, ni pour, ni contre nos opérations militaires.

L'auguste et jeune héros autrichien est encore attendu ici dans le courant de cette semaine. La bourgeoisie lui préparait une réception des plus brillantes; mais ayant demandé à l'empereur la permission d'exécuter ces fêtes, ce monarque daigna répondre: « Qu'il étoit, à la vérité, fort sensible à ces marques éclatantes de dévouement; mais que dans les circonstances actuelles on lui seroit plus agréable de ne point les mettre en usage ». Le cour de ce prince doit nouvellement être visité des fâcheuses nouvelles de l'Italie.

Freiburg, le 10 février, (22 pluviose).

Les lettres d'Inspruck portent qu'il est impossible de concevoir le débâtement absolu dans lequel se trouve l'armée du général Alvinzy, si formidables il y a trois semaines. Tout est séparé, éparpillé, découragé, et les Français ne trouveront nulle part une grande résistance. Alvinzy paroit abandonner le Tyrol à son sort, et se retire avec les restes de son armée par le Pustertal, entre l'évêché de Brixen et la Carinthie; l'insatiable Bonaparte ne lui laisse pas de repos; toutes les colonnes de son armée sont en mouvement sur Bolzano, sur Brixen, sur Goritz et sur Trieste, tandis qu'une autre marche dans l'intérieur de l'état ecclésiastique.

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE.

DIRECTOIRE EXÉCUTIF.

Extrait du procès-verbal de la séance du Directoire exécutif, du 30 pluviose, an 5.

Ce jour étoit fixé pour la réception des drapeaux enlevés dernièrement sur l'ennemi par la brave armée d'Italie.

2714

Thermidor, an 5 de la Républ. Fr. (N^o. 1.) 20 Juillet 1797. (v. st.)

LE COURRIER DE L'ARMÉE D'ITALIE,

PAR UNE SOCIÉTÉ DE FRANÇAIS RÉPUBLICAINS.



La République perdit le peu qui lui restait d'action et de vie; il fallait ranimer le cadavre. Cette résurrection n'était pas impossible, parce qu'on était généralement disposé à se prêter à tous les remèdes; la difficulté était de n'en trouver que de bons (Raynal).

N. B. Le Courrier de l'Armée d'Italie est la première et la seule feuille Française qui paraisse dans ce pays, depuis les grands événements dont il a été le théâtre, et dont le cours n'est point encore terminé. Cependant les triomphes de notre armée, les négociations diplomatiques qui servent de suite et de complément à la guerre; les crises politiques qui, dans cette partie de l'Europe, ont agité plusieurs États, et semblent en menacer d'autres, se font essentiellement aux destinées de la République Française, et doivent intéresser tous nos concitoyens. — Le Journal que nous leur offrons aujourd'hui, leur promet des nouvelles promptes et sûres, qui ne seront jamais que le récit fidèle des faits, dont nous écarterons tout ce qui pourrait appartenir à l'esprit de parti. — L'attachement au Gouvernement Républicain et à la Constitution de l'an 3, tel est le principe qui doit nous diriger invariablement; l'amour de la vérité, telle est notre seule boussole dans la carrière que nous voulons parcourir.

Le Courrier de l'Armée d'Italie, dont nous publions le premier numéro à la suite de cet Avis, paraîtra désormais tous les deux jours. — Le prix de l'abonnement, pour chaque trimestre, est de 5 liv. (argent de Milan) pour l'Italie, et de 3 liv. (argent de France) pour les autres pays, ou de 2 liv. pour un mois seulement.

On ne s'abonne qu'au commencement de chaque mois. Il faut adresser les lettres, l'argent et tout ce qui peut concerner la rédaction de la feuille, franc de port, au citoyen Rossi, Directeur du Courrier de l'Armée d'Italie, Rue St. Jean, derrière le Palais de Justice, n.° 5334, au 1^{er}.

Il faut comprendre, dans les envois, le port des pays où l'on ne peut affranchir.

Les Journalistes sont priés de vouloir adresser, franc de port, leurs feuilles d'échange.

INTRODUCTION SERVANT DE PROSPECTUS.

Les regards de l'Europe et du Monde sont fixés plus que jamais sur la République Française; ils s'arrêtent aussi sur l'Italie. Paris est le point central d'où le télégraphe politique transmet à tous les peuples, les divers événements qui peuvent influer sur leurs destinées.

Mais à Paris, dans une ville depuis long-temps livrée aux orages des factions, dans une vaste enceinte empoisonnée par cet esprit de parti, par ces passions malfaisantes qui ont couvert de malheurs et de crimes, une terre où ne devaient régner que la Vertu et la Liberté; trop-souvent les écrivains ne songent que les esclaves des hommes puissans, les ministres de leurs fureurs et de leurs calomnies, les prédicateurs de la discorde et de la guerre. Tous les faits sont dénaturés au profit de ceux qui spéculent sur le mensonge, et la vérité bannie cherche vain un asyle.

Dans Milan, au contraire, dans une cité moins peuplée, où n'existent ni les mêmes intrigues, ni les mêmes partis, ni les mêmes causes de corruption et de trouble, l'observateur républicain pouvant se recueillir en lui-même, et mériter loin du grand théâtre, sur la conduite de ceux qui jouent les premiers rôles, il est plus facile peut-être d'offrir des aperçus exacts, de calculer avec précision l'avenir, de présenter aux yeux des hommes, qu'on exaspère au lieu de les calmer, ce flambeau sacré de la modération qui doit briller enfin dans l'univers, qui doit être le gage de la paix et du bonheur public, qui doit servir de final à l'entrée du port où nous avons tous besoin de nous reposer, après la longue traversée révolutionnaire.

C'est cet esprit de modération et de fraternité, qui peut seul, en France, anéantir dans les âmes les souvenirs des malheurs passés, les germes de division et de haine, les espérances coupables et les projets liberticides. — C'est lui qui doit, en Italie, prévenir les calamités dont la France fut le

LA FRANCE
VUE DE L'ARMÉE D'ITALIE

**JOURNAL DE POLITIQUE, D'ADMINISTRATION
 ET DE LITTÉRATURE FRANÇOISE
 ET ÉTRANGÈRE.**

N.º I.

SERVANT DE PROSPECTUS.

A V I S

Il s'imprime déjà un Journal François à Milan. Celui-ci est d'un format différent. Il ne paroitra pas aux mêmes jours, mais seulement 2. fois par decade. Son objet sera de faire connoître la vérité sur ce qui se passe en Italie, sur la manière dont on y envisage la situation de la France, ainsi de défendre la liberté & les amis contre les partisans de la tyrannie ou de la terreur.

Ce Journal aura une feuille d'impression; quelquefois les deux feuilles de chaque decade pourront paroître ensemble.

Il coûtera 16 liv. franc de port argent de Milan pour l'Italie, & argent de France pour l'intérieur de la République ou pour les autres pays pour un an; 8. liv. pour 6 mois, & 4 liv. pour 3 mois, & 2 liv. 10 s. pour un mois.

On s'abonne à Milan chez les freres Reyce de libraires place du Dome. A Paris chez Brigitte Mathey ou Descaus au Palais Egalité. A Lyon chez Perisse libraire, & chez les principaux libraires de France.

Les Lettres Nos seront envoyés gratis comme prospectus, mais l'envoi cessera pour ceux qui ne souscriront pas.

965

Fuente: gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia



LIBERTÉ. **EGALITÉ.**

JOURNAL DE MALTE

FEUILLE NATIONALE,

POLITIQUE, MORALE, COMMERCIALE ET LITTÉRAIRE.

PROSPECTUS.



MALTE. sous son ancien Gouvernement, ne pouvant avoir un Journal politique.

Ce genre d'écrit, plus que tout autre, y devait être permis, et l'est en effet.

Malte devenue libre, doit jouir de tous les avantages d'une nation des 4 les chaires sont tranquilles.

Le plus précieux de ces avantages est de pouvoir instruire et communiquer avec les autres peuples.

Un Journal, conduit à des mains pures et éclairées, est la meilleure voie pour parvenir à ce but.

C'est celui qu'on se propose par l'établissement du Journal de Malte.

Il contiendra, les articles politiques appelés Nouvelles; les principales lois étrangères; les arrêtés du Directeur exécutif qui seront relatifs à l'île de Malte; ceux qui intéresseront le plus son commerce et son industrie, et les articles qui prendront le Général en chef, les Officiers de division, le Lieutenant et le Commandant de Gouvernement; les articles moraux qui concerneront l'éducation publique, &c.

Ce Journal paraîtra tous les huit ou quinze jours, selon l'abondance des nouvelles.

Il sera de même format et composé avec les mêmes caractères que ce prospectus.

Le prix de l'abonnement est

de 1 liv. 11 sols.	pour 3. mois.	
de 7 4	pour 6. mois.	
de 11 0	pour un an.	
de 3	pour chaque feuille.	

On l'achète chez M. de Rizzo, Libraire de la Bibliothèque Nationale à Malte.

MALTA sotto il suo antico Governo non potendo avere un Giornale politico.

Questo genere di scritti più d'ogni altro doveva ed essere permesso, e l'è in effetto.

Malta divenuta libera, deve godere di tutti i vantaggi di una Nazione che ha sotto le chaires tranquille.

Il più prezioso di questi vantaggi è di potere istruire, e comunicare coll'altre Popoli.

La redazione d'un Giornale confidasi a mani pure, e disinteressate: e il miglior mezzo onde pervenire a questo scopo.

Si è ed è che si è in vista colla stabilimento del Giornale di Malta.

Chi contenerà gli articoli politici sotto Notizie. Le leggi le più importanti della Francia. I Decreti del Direttorio esecutivo relativi all'Isola di Malta, e quelli che più interessano il suo commercio. Gli Decreti che prendono il General in Capo il General di Divisione il Comandante, e la Commissione del Governo, &c. Gli articoli Morali che riguardano l'educazione pubblica, &c. in tal modo che può essere utile e piacevole ai Lettori.

Questo Giornale uscirà ogni otto o quindici giorni secondo l'abbondanza delle notizie.

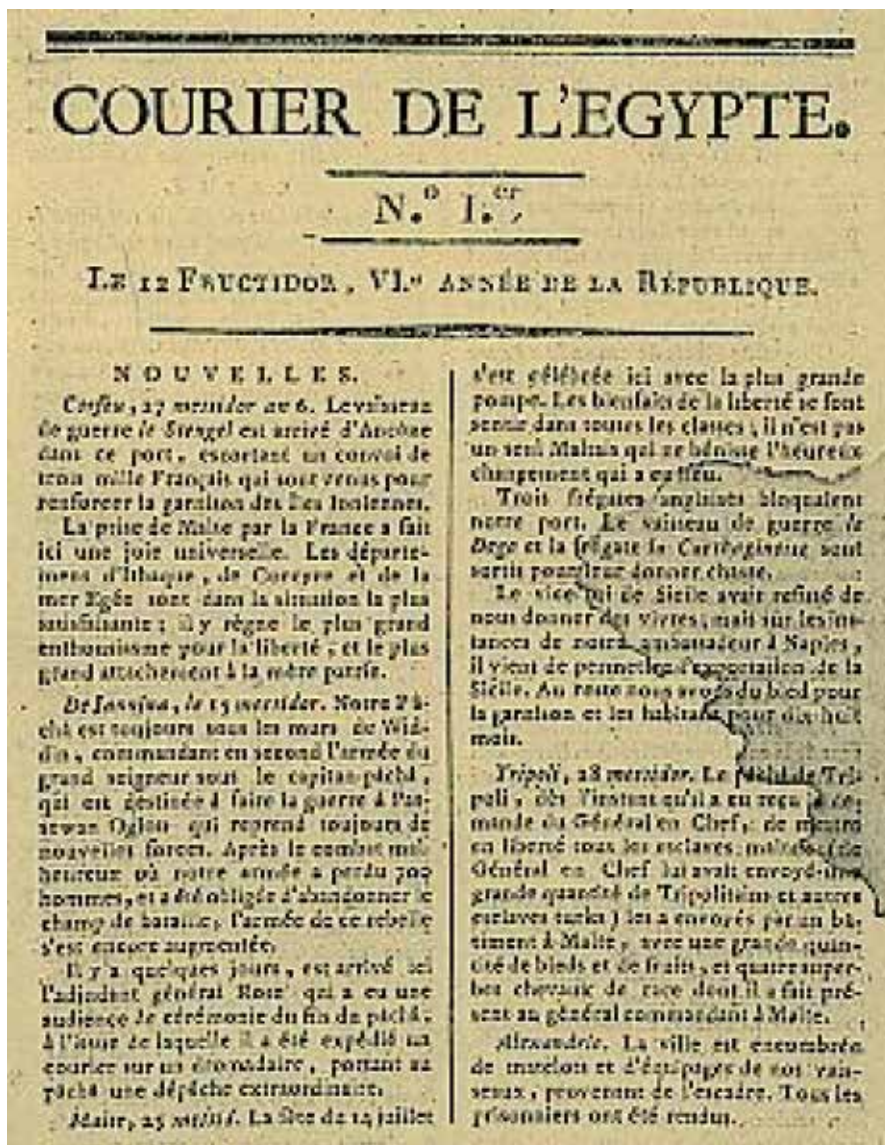
Essa dell'istesso formato e dell'istesso carattere che questo prospectus.

Il prezzo dell'Assunzione è

de 1 lire 11 Soldi.	per 3. mesi.	
de 7 Lire 4 Soldi	per 6. mesi.	
de 12 Lire	per un anno.	
de 3 Soldi	per ogni foglio.	

L'Assunzione si ritrova da M. de Rizzo Lib. de la Bibliothèque Nazionale à Malte.

Fuente: www.theeuropeanlibrary.org / The European Library



Fuente: gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia

LA DÉCADE
EGYPTIENNE,
JOURNAL LITTÉRAIRE
ET
D'ÉCONOMIE POLITIQUE.

PREMIER VOLUME.



AU KAIRE,
DE L'IMPRIMERIE NATIONALE

AN VII DE LA RÉPUBLIQUE FRANÇAISE.

Fuente: gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia

PARA UNA BIOGRAFÍA DE LOPE DE FIGUEROA: NOTAS CRÍTICAS Y NUEVAS APORTACIONES. PARTE PRIMERA: HASTA LA JORNADA DE DJERBA Y EL FINAL DE SU CAUTIVERIO POR LOS TURCOS (1564)

Salvatore LEONARDI¹

RESUMEN

Lope de Figueroa (n. hacia 1540-m. 1585) fue uno de los protagonistas de la historia militar española del siglo XVI. Por su audacia y valor, ya en vida gozó de gran fama y prestigio y, gracias a los dramaturgos del Siglo de Oro, que pronto se apropiaron de su figura, terminó por convertirse en el arquetipo del soldado del Imperio de los Austrias.

Sin embargo, existe un vacío historiográfico sobre este personaje, en el sentido de que faltan estudios específicos completos de su vida, que afronten de manera resolutiva los muchos rasgos problemáticos que se le presentan al investigador.

Este trabajo quiere contribuir a una profundización del tema, concierne al período más nebuloso de la vida de don Lope, desde que nació y tomó plaza de soldado, hasta su participación en la jornada de Djerba (los Gelves: 1559-1560) y su cautiverio por los turcos (1560-1564).

¹ Italiano. Licenciado en Derecho. Socio correspondiente de la Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti degli Zelanti e dei Dafnici de Acireale (provincia de Catania), antigua y prestigiosa institución cultural siciliana (fundada en 1671). Ya ha publicado dos trabajos sobre la historia del linaje de Lope de Figueroa, el de los Pérez de Barradas, y su casa solariega en Guadix (Granada).

Son muchas las fuentes bibliográficas y documentales utilizadas, algunas de estas últimas poco conocidas o bien inéditas; entre ellas se encuentra un documento anónimo de finales del siglo XVI, que se puede considerar la más antigua —y la más amplia— biografía de Lope de Figueroa.

Entre los resultados de este trabajo destacan la reconstrucción de los primeros años de vida militar de don Lope hasta su nombramiento como capitán (hacia 1555-1559), y la identificación cierta y bastante documentada de un segundo Lope de Figueroa, cuya vida hubo de fluir en paralelo y a veces se sobrepuso a la de su homónimo más conocido, con consiguientes equivocaciones por parte de los historiadores.

PALABRAS CLAVE: Figueroa, Lope de; Villegas de Figueroa, Lope de; Guadix; batalla de los Gelves; Tercio de Milán; Zapata.

ABSTRACT

Lope de Figueroa (b. about 1540-d. 1585) was one of the protagonists of the Spanish military history of the sixteenth century. For his audacity and courage, during his life he already enjoyed great fame and prestige and, thanks to the dramatists of the Golden Age who took him as a literary figure, became the archetype of the soldier of the Hapsburg Empire.

However, there is a historiographical gap in his life, as peculiar and complete studies about his life have not been made, studies which clarify the various problematic aspects that researchers meet.

This work wants to give a contribution to this topic which deals with the most obscure period of his life, since he was born and became a soldier, to his participation in the Expedition of Djerba (1559-1560) and his being prisoner by the Turks (1560-1564).

Among the many biographical sources and documents which have been examined, some of them nearly unknown or unpublished, an anonymous document of the late sixteenth century can be considered the oldest and wider biography of Lope de Figueroa.

The results of this work is the reconstruction of the early years of the military life of Don Lope till his appointment to captain (about 1555-1559) and the true and good documented identification of a second Lope de Figueroa, whose life ran in parallel and sometimes matched with his better known namesake's life, with consequent mistakes by historians.

KEY WORDS: Figueroa, Lope de; Villegas de Figueroa, Lope de; Guadix; battle of Djerba; Tercio of Milan; Zapata.

ÍNDICE

1. UN HÉROE SIN BIOGRAFÍA.	276
2. LAS RAÍCES	281
2.1. Los Barradas	281
2.2. Los padres y los hermanos de Lope de Figueroa.	285
2.3. Los Zapata	288
2.4. Atento al valor de sus antepasados	290
2.5. La sucesiva historia del linaje	294
3. MENOS DE CINCUENTA AÑOS PARA GANAR LA GLORIA (GUADIX, HACIA 1540-MONZÓN, 1585)	295
3.1. Enciclopedias y grandes diccionarios	295
3.2. La fecha del fallecimiento	297
3.3. El inicio de la carrera militar	299
3.4. La edad en que sentó plaza de soldado	304
3.5. El lugar de nacimiento	306
3.6. La fecha de nacimiento	306
4. AL SERVICIO DE SU MAJESTAD (1555-1559)	310
4.1. En la caballería, cerca del marqués de Pescara (1555-1556)	311
4.2. Contra la furia de las aguas y de los enemigos (1555-1559)	314
4.3. Al socorro de Fossán (1557)	316
4.4. A la mesa del duque de Sessa (1558-1559)	319
4.5. Finalmente, capitán (1559)	322
5. LA JORNADA DE DJERBA (1559-1560)	324
5.1. Crónica de un desastre	326
5.2. En manos de los enemigos	330
5.3. Cautivo en Constantinopla	336
5.4. El motín de Génova	340
5.5. El motín de Cabo Pásero y el otro Lope de Figueroa	345
5.6. Lope Villegas de Figueroa desde Sicilia hasta Djerba	352
6. CON EL <i>CHAUZA</i> LA CORTE DEL REY	355
FUENTES DOCUMENTALES	360
BIBLIOGRAFÍA	369
ANEXO 1	378

1. UN HÉROE SIN BIOGRAFÍA

Lope de Figueroa, del linaje de los Pérez de Barradas de Guadix, fue sin duda uno de los más renombrados protagonistas de aquel turbulento período de nuestra historia —entre mediados del siglo XVI y mediados del XVII— que ha sido llamado «el siglo de hierro», o bien «el siglo del soldado»².

Desde su más joven edad hasta su muerte, sirvió con las armas a la Corona de España, peleando casi sin descanso en Italia, el norte de África, Malta, Andalucía, Flandes, Lepanto y Portugal; para ser breves, estuvo presente en todos los escenarios de guerra, en los que estuvo implicada su patria en la segunda mitad del siglo XVI.

Por su valor y su audacia y por poner muchas veces su vida en peligro, adquirió fama creciente cubriéndose de gloria. Así, supo ganarse la confianza y la admiración de sus superiores (personajes de la talla del duque de Alba, Juan de Austria, Álvaro de Bazán, Alejandro Farnesio) y pudo realizar una rápida carrera militar: en el arco de unos treinta años, fue capitán, después maestre de campo y al fin capitán general de las costas del reino de Granada; formó parte del Consejo de Guerra de Felipe II; por la Orden de Santiago, fue caballero y al fin comendador de los Bastimentos del Campo de Montiel.

Por los extraordinarios hechos de armas de los que fue heroico protagonista, sus excepcionales cualidades de líder y su destreza militar, don Lope ya en vida gozó de gran fama y prestigio. Por este motivo, y por su singular personalidad —hecha de buen corazón, sobriedad, abnegación, sentido de la justicia y ferviente catolicismo; y, al mismo tiempo, vigor infatigable, audacia, impulsividad y fuertes emociones— nuestro caballero terminó por convertirse en el arquetipo del soldado del Imperio de los Austrias y en breve tiempo de personaje histórico llegó a ser una figura literaria. Se apropiaron de su figura algunos dramaturgos del Siglo de Oro español: Lope de Vega, en *La Santa Liga* (1598-1600) y en *El asalto de Maastrique por el Príncipe de Parma* (1600-1606); Luis Vélez de Guevara en *El Águila del Agua y batalla naval de Lepanto* (¿1627-1632?) y en *El cerco del Peñón de Vélez* (1634); Pedro Calderón de la Barca en *Amar después de la muerte o El*

² Sobre «el siglo de hierro», véase KAMEN, Henry: *Il secolo di ferro 1550-1660*, Laterza, Bari, 1975 (ed. orig.: *The Iron Century: Social Change in Counter-Reformation Europe, 1550-1660*. Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1971); sobre «el siglo del soldado»: PARKER, Geoffrey: *La rivoluzione militare: le innovazioni militari e il sorgere dell'Occidente*. Il Mulino, Bologna, 1990 (ed. orig.: *The Military Revolution. Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*. Cambridge University Press, Cambridge, 1988).

Tuzaní de las Alpujarras (1633) y en *El Alcalde de Zalamea* (1636) (drama, este último, que tiene un antecedente del mismo título, atribuido a Lope de Vega, escrito entre 1610-1620); Juan Bautista Diamante en *El defensor del Peñón* (1670); Agustín Moreto en *La traición vengada* (1681)³.

Esta elaboración literaria, a su vez, ha creado una imagen muy marcada de don Lope, con características propias, que ha sido objeto de estudios e investigaciones; y con el pasar del tiempo, ha llegado a superponerse a la figura histórica, que fue su punto de partida⁴: esto, a través de un proceso de mitologización, del que Juan Manuel Escudero Baztán, en un trabajo en curso de publicación, pone de relieve los hitos: la génesis del mito con variantes poco significativas, su sucesiva depuración «con afán corrector», su desintegración con el abandono de los patrones marcados⁵.

Así, a pesar de la gran fama de este personaje (del que hacen mención muchos documentos de su tiempo y las crónicas de los acontecimientos bélicos en los que participó), han estado interesados en tratar sobre su vida sobre todo los estudiosos de literatura, por su conexión con las obras de teatro mencionadas anteriormente y con la biografía de Miguel de Cervantes, que durante algunos años sirvió como soldado en su mismo tercio.

Desde hace muy poco, algunos historiadores se han ocupado de reconstruir la biografía de don Lope, o bien, le han aportado importantes contri-

³ Por lo que concierne a las fechas de composición de las obras citadas, me he basado en ARATA, Stefano: «Pedro Crespo y la pata coja de Lope de Figueroa», en Ignacio Arellano (ed.), *Calderón 2000: Homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños: Actas del Congreso Internacional, IV centenario del nacimiento de Calderón, Universidad de Navarra, septiembre 2000*. Reichenberger, Kassel, 2002, Tomo II, pp. 3-20, y en ESCUDERO BAZTÁN, Juan Manuel: «La construcción del mito del buen militar: historia y funcionalidad dramática en Don Lope de Figueroa», en *Neophilologus* (en curso de publicación). Por lo que concierne a la lista de las obras, cabe añadir:

- Agustín Moreto expresó su admiración por don Lope también en su drama *La milagrosa elección de san Pío Quinto*, citándole en la escena XXI (Micaelo del Bosco, uno de los personajes del drama, al describir la batalla de Lepanto, ve al «valiente don Lope, honor de los Figueroas» pelear y embestir al jefe de los turcos, Ali Bajá, y cortarle la cabeza);
- Don Lope, con sus valerosas hazañas, figura también en *Guerras civiles de Flandes* de Pedro Alfonso Pimentel (1587), que sin embargo es considerada una crónica versificada, muy apegada a la realidad de los hechos históricos, más que una obra dramática; así: GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando: «Guerras civiles en Flandes, poema épico inédito», en *Boletín de la Real Academia Española*, XLV/174-175, 1965, pp. 141-184. HENDRIKS, Victorinus: «Don Lope de Figueroa, figura histórica e imagen literaria», en A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans, José Amor y Vázquez (coords.), *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Istmo, 1986, Madrid, vol. I, pp. 703-708. ESCUDERO BAZTÁN, Juan Manuel: *op. cit.*

⁴ Así, por ejemplo, HENDRIKS, Victorinus: *op. cit.*, pág. 703.

⁵ ESCUDERO BAZTÁN, Juan Manuel: *op. cit.*

buciones. Me refiero principalmente a los apuntes biográficos de José Luis Rodríguez Santisteban, publicados en la revista *Researching and Dragona (R&D)* en 2003-2004⁶, al libro enormemente documentado de Carlos Belloso Martín sobre los tercios españoles en el reino de Sicilia durante el siglo XVI, publicado en 2010⁷, y al artículo, escrito por Juan Luis Sánchez Martín en el *Diccionario biográfico español* de la Real Academia de la Historia, publicado en 2011⁸.

Sin embargo, el propio Belloso (y no es el único) hace resaltar que todavía existe un vacío historiográfico sobre la figura de este militar, en el sentido de que faltan estudios específicos completos sobre su vida y que son prácticamente desconocidas algunas etapas de ella⁹.

Esa es también mi modesta opinión. Falta —por lo que me parece— una biografía de don Lope, adecuadamente extensa y puntual, que afronte de manera resolutiva todos los rasgos problemáticos que se presentan al investigador; siguen existiendo incertidumbres, variedad de opiniones, incompatibilidades de fechas y problemas que resolver, a partir de la fecha y del lugar de nacimiento y de muerte, como veremos.

Quiero contribuir a una profundización del tema con los apuntes que siguen, concernientes al período más nebuloso de la vida de don Lope, desde que nació y tomó plaza de soldado, hasta su participación en la jornada de Djerba (los Gelves: 1559-1560) y su cautiverio por los turcos (1560-1564).

Este trabajo mío sigue a otros dos, que publiqué algunos años atrás sobre la historia del linaje de los Barradas, desde sus orígenes portugueses hasta Fernando Pérez de Barradas y Figueroa (hermano de nuestro don Lope) y la heráldica de su casa solariega en Guadix¹⁰.

⁶ RODRÍGUEZ SANTISTEBAN, José Luis: «El maestre de campo Lope de Figueroa (1520-1585). Apuntes para una biografía», en *Researching and Dragona (R&D)*: I parte: VIII/20, agosto de 2003, pp. 109-114; II parte: VIII/21, noviembre de 2003, pp. 4-15; nota de rectificación: VIII/22, octubre de 2004, pág. 112.

⁷ BELLOSO MARTÍN, Carlos: *La antemuralla de la monarquía: los tercios españoles en el reino de Sicilia en el siglo XVI*. Ministerio de Defensa-Centro de Publicaciones, Madrid, 2010. Por este libro, el Ministerio de Defensa ha galardonado al autor con el Premio Ejército 2009.

⁸ SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis: «Figueroa y Zapata, Lope de», en *Diccionario biográfico español*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2009 (en curso de publicación), vol. XX (2011), pp. 103-107.

⁹ BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pp. 222-223. Del mismo modo, limitándome a los autores ya citados, HENDRIKS, Victorinus: *op. cit.*, pág. 703.

¹⁰ LEONARDI, Salvatore: *La historia de los primeros Barradas en la heráldica del palacio de los Marqueses de Cortes de Graena y de Peñaflor en Guadix*. Publicaciones del Archivo Histórico Municipal, n° 6, Guadix, 2005; «De Portugal a Guadix pasando por Murcia: datos para la historia de los primeros Barradas», en *Murgetana*, 114, pp. 53-106.

Para aquellas primeras investigaciones, utilicé muchas fuentes bibliográficas y documentales, españolas y portuguesas; algunas de ellas han sido útiles también para esta tercera investigación. En particular, quiero mencionar aquí dos obras de carácter genealógico:

- la primera, impresa verosímelmente en 1677, que se puede titular, usando libremente las primeras líneas del texto, «Memoria de la calidad y servicios del Señor Don Francisco de Barradas y Figueroa, Señor de la casa de Barradas, y de las Villas de Cortes, y Graena etc.» (en adelante, la citaré en el texto como *Memoria*)¹¹;
- la segunda (mucho más conocida), impresa en Écija en 1772, titulada *Descripción genealógica de los Excmos. Sres. Marqueses de Peñaflo, con algunas noticias de los heroicos hechos, y prodigiosas hazañas, de algunos de sus predecesores, etc.*, que fue escrita por Juan de Hariza, teniente de alférez mayor de Écija, por encargo de Antonio Pérez de Barradas, marqués viudo de Peñaflo¹².

Entre las fuentes que he utilizado ahora por primera vez, quiero señalar aquí:

- la edición, dirigida por Argote de Molina en 1575, de la obra medieval *El conde Lucanor*; Argote dedica cierto número de páginas a la vida y al linaje del autor de la obra, Juan Manuel; algunas —pocas, pero interesantes por su datación— conciernen a Lope de Figueroa y a su familia¹³;
- el manuscrito, titulado *De los señores de Graena, del apellido de Barradas, en Guadix*, que es parte de la obra inédita del historiador

¹¹ *Memoria de la calidad y servicios del Señor Don Francisco de Barradas y Figueroa, Señor de la casa de Barradas, y de las Villas de Cortes, y Graena, etc.*, 1677. El texto impreso está guardado en la Biblioteca Nacional; no tiene lugar ni fecha de publicación, sin embargo en el f. 5v consta: «De Madrid a siete de agosto de mil seiscientos y setenta y siete». Don Francisco falleció dos años después sin dejar descendencia; su hermano Antonio Lope, que le sucedió en su casa, obtuvo en el año 1683 el título de marqués de Cortes de Graena. Verosímelmente la *Memoria* le sirvió para conseguir el título.

¹² HARIZA, Juan de: *Descripción genealógica de los Excmos. Sres. Marqueses de Peñaflo, con algunas noticias de los heroicos hechos, y prodigiosas hazañas, de algunos de sus predecesores, etc.* Benito Daza, Écija, 1772. El hijo de don Antonio, Antonio Manuel, fue sexto marqués de Peñaflo, y consiguió la grandeza de España en 1771. Verosímelmente, la obra fue escrita para celebrar tan alta dignidad, utilizando los documentos que estaban en el archivo del marquesado y otras obras, citadas en la parte final de ella.

¹³ ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *El Conde Lucanor, compuesto por el excelentísimo príncipe don Juan Manuel, hijo del Infante don Manuel, y nieto del sancto Rey don Fernando. Dirigido por Gonçalo de Argote y de Molina, al muy illustre señor don Pedro Manuel, gentilhombre de la Camara de Su Magestad, y de su Consejo*, Hernando Díaz, Sevilla, 1575.

Esteban de Garibay (1533-1600), conocida con el título: *Grandezas de España*, conservada en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. En el documento encontramos la historia del linaje, desde Juan Pérez de Barradas hasta Fernando Pérez de Barradas y Figueroa, hermano de don Lope; parece escrito cuando don Fernando (que falleció en 1609) estaba aún en vida (ff. 172r-v: «... heredó a Graena y el resto del vínculo paterno, y goza del...»), y después del nacimiento de su hijo Francisco (1582), pero antes del matrimonio (1599) y del fallecimiento de este último (antes de 1609) (f. 173v: «... ha tenido en ella a don Francisco de Barradas, sucesor en esta línea...»). Obviamente, fue escrito después del fallecimiento de don Lope y de su entierro en Guadix en 1586, del que hace mención (f. 172r). Se puede, así, reputar que el documento fue escrito en los años 1586-1599¹⁴;

- un manuscrito anónimo, encuadernado en pergamino, de veintiocho hojas (creo, hasta hoy inédito), guardado en la Biblioteca de la Real Academia Española, cuyo título (tomado del principio del texto) es: «Comiença la vida del baleroso Caballero Don Lope de Figueroa y Barradas Capitan General de la costa del rreyno de Granada» (en adelante lo citaré en el texto como «Comiença la vida»)¹⁵. Este documento —que utilizaré a menudo como punto de partida— se puede considerar la más antigua —y la más amplia— biografía de Lope de Figueroa. No tiene fecha; de todos modos, también de eso se puede decir que su año de redacción es posterior a 1586 (año de los solemnes funerales de don Lope, descritos en los ff. 26v-27v), y anterior a 1609, cuando murió don Fernando, que está mencionado como aún en vida (f. 4v: «oydia es cabeza con el mayorazgo desta casa»); más precisamente, es anterior a 1599-1601 (hace mención de Francisco, hijo de don Fernando, pero no de su matrimonio ni tampoco de su hijo, Fernando, que nació en 1601: f. 5r), e incluso a 1593 (cuando don Juan Alonso de Moscoso, mencionado en el f. 27r como aún obispo de Guadix, dejó esa ciudad porque fue elevado al obispado de León). El lugar de redacción sería en tierra de Granada (f. 4v: «... deste Reyno de Granada»). En el documento se encuen-

¹⁴ RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107: Esteban de Garibay, *Grandezas de España* (Ms. original; 11 volúmenes en folio, encuadernación en pergamino), Tomo 6.º, Libro 41, título 7: *De los señores de Graena, del apellido de Barradas, en Guadix*.

¹⁵ M-RAE, RM-6833 (sign. en la Biblioteca de Antonio Rodríguez-Moñino: E-40-6833 Legado Rodríguez-Moñino-María Brey): «Comiença la vida del baleroso caballero Don Lope de Figueroa y Barradas Capitán General de la costa del Rreyno de Granada» (finales del siglo XVI).

tran frases, discursos y sucesos de don Lope, a veces muy precisos, que no encontré en ninguna de las otras fuentes consultadas; el autor escribe de él que «los testigos de sus acañas son oy día bibos» (f. 2v), muestra conocer bien a los parientes de él, y pudo consultar el archivo de la casa de los Barradas. Sin embargo, la veracidad de las noticias y la exactitud del marco temporal de los hechos referidos (las fechas expresadas de manera directa son muy pocas) parecen exigir una atenta investigación y evaluación crítica: lo que he procurado hacer —en la medida de lo posible y de mis limitadas capacidades— por medio de la comparación con las otras fuentes disponibles.

2. LAS RAÍCES

Para trazar a grandes rasgos el contexto familiar y cultural en el que nació y fue criado Lope de Figueroa, me parece oportuno proporcionar algunas noticias sintéticas sobre su linaje, remitiendo a mis dos trabajos más arriba citados para un conocimiento más profundizado de sucesos y personajes; además, tendré en cuenta las obras de Argote de Molina y de Garibay, que he consultado para esta ocasión. Esta exploración nos permitirá extraer algunas primeras consideraciones para identificar el verdadero rostro de nuestro caballero.

2.1. *Los Barradas*

La rama castellana de los Barradas comienza con Juan Pérez de Barradas, natural de Beja, ciudad del Bajo Alentejo portugués, el cual, en la segunda mitad del siglo xv, a consecuencia de diferencias con la Corona, tuvo que abandonar su patria y vino a servir a los reyes de Castilla: antes, a Enrique IV y después a Fernando el Católico¹⁶. La de los Barradas era una casa ilustre y de antiguo origen, que en el comienzo del siglo xvi estaba ya bien arraigada en el Alentejo, con su propio escudo de armas y entroncamientos con otras ilustres familias.

¹⁶ En Garibay (RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 169), leemos que don Juan pasó de Portugal a Aragón, donde fue recibido por el príncipe don Fernando a su servicio, y le siguió a Castilla, cuando él se casó con la princesa doña Isabel. Noticia, esta, que ha de ser averiguada mediante comparación con otras fuentes (las conocidas proporcionan noticias no del todo coherentes).

En Castilla, don Juan supo ganarse estima y reputación, hasta ocupar importantes cargos. Fue «trinchante» del rey don Fernando¹⁷ y corregidor en varias ciudades: Madrid, Alcaraz, Ciudad Real, Murcia, Lorca, Medina del Campo, Cuenca, Huete, Trujillo, Ciudad Rodrigo¹⁸; fue también, por algunos años, gobernador del marquesado de Villena. Por la Orden de Santiago, fue comendador de la villa de Cieza, en el reino de Murcia. Se casó en esa ciudad con María de Saavedra, que pertenecía a una de las más ilustres familias de la misma.

Murió muy probablemente en Murcia (hacia 1504) y fue enterrado allí en la capilla mayor del monasterio de Clarisas de Santa Clara la Real, a cuya edificación había contribuido, junto con su mujer, que reposa junto a él¹⁹. Dejó seis hijos: Francisco, que heredó la casa en su calidad de primogénito; Juana, monja clarisa, que fue abadesa en el monasterio de las Rejas (de la que hablaré más adelante); Fernán, capitán de su majestad, que murió antes que su padre; Juan Pérez, Catalina (monja clarisa en Murcia) y María.

El primogénito de don Juan, Francisco Pérez de Barradas y Saavedra, fue gentilhomme, «trinchante» y «maestresala» de los Reyes Católicos, y comendador en la Orden de Santiago con renta sobre la Mesa Maestral²⁰.

Consiguió su fortuna fuera de Murcia, participando, como capitán del ejército real, en la guerra contra el reino moro de Granada, en la conquista de Baza y en la ocupación de Guadix (diciembre de 1489), y estuvo entre los doscientos caballeros hijosdalgo pobladores de esta última ciudad, a quienes se hizo repartimiento de fuertes y de hacienda. Fue nombrado alcaide de la fortaleza de La Peza —muy cercana a Granada— que se había rendido inmediatamente después de la toma de Guadix. En esta función suya, tuvo

¹⁷ RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 169r.

¹⁸ Que don Juan fue corregidor de Trujillo (en 1502-1504) lo escribí en LEONARDI, Salvatore: «De Portugal a Guadix...», *op. cit.*, pág. 74, precisando que era un dato que había que aceptar con muchas reservas. Ahora puedo añadir que en el archivo municipal de aquella ciudad están guardados algunos documentos (transcripción en SÁNCHEZ RUBIO, María de los Angeles: *Documentación medieval-Archivo Municipal de Trujillo (1256-1516)*. Institución Cultural El Brocense, Cáceres, 1994, parte II, pp. 70-71, 82-83, 95, 103-104), que atestiguan que don Juan era corregidor en 1503 y en 1504; y que por otra parte, en noviembre de 1504 era ya corregidor un cierto Juan de Rojas, verosimilmente porque don Juan había fallecido. Que don Juan fue corregidor de Trujillo en 1504 resulta también de los expedientes de pruebas para la concesión de título de caballero de la Orden de Santiago a Diego de Barradas y de Aguayo Figueroa, natural de Guadix (AHN, OM: Santiago, exp. 852, f. 40r). En cuanto al corregimiento de Ciudad Rodrigo, no he encontrado aún confirmaciones documentales.

¹⁹ Que doña María contribuyó a la fundación de la capilla y fue enterrada en ella lo precisa Garibay, en RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 169r.

²⁰ Esta última puntualización en RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 170v.

choques y escaramuzas con los moros que aún tenían Granada en sus manos y fue protagonista de una extraordinaria victoria en los llanos de Polícar, el día de Santiago de 1490²¹; su gran valor le valió la admiración del propio rey moro de Granada, Boabdil, que le envió algunos presentes, entre los cuales se encontraban una espada guarnecida de oro y plata, un puñal, dos adargas de ante y un tahalí labrado de oro²².

Tuvo también la alcaldía de Montefrío; fue, además, corregidor de Carmona, Medina del Campo, Olmedo y Alcalá la Real. Recibió del rey cargos de confianza: así, le fue encomendada por algún tiempo la guardia de la costa de Murcia y de Granada, y por un año estuvo en Nápoles al servicio del rey²³; recibió también el delicado encargo de vigilar a Gonzalo Fernández de Córdoba, el «Gran Capitán».

Don Francisco se casó con María de Atuguía, dama de la reina Isabel, hija de Lope de Atuguía, ilustre caballero portugués, montero mayor del rey Fernando el Católico, comendador —por la Orden de Calatrava— de Malagón, Torre del Cañaveral y Villarubia, y gobernador del Campo de Calatrava. La de los Atuguías era también una casa de antiguos orígenes, que tenía noble descendencia en la ciudad de Beja, con un rico mayorazgo. Parece que Lope de Atuguía fue primo hermano de Juan Pérez de Barradas y que junto a él huyó de Portugal y sirvió al rey don Fernando; por esto el rey le hizo merced de las encomiendas citadas²⁴.

Don Francisco vivió con su familia en Guadix, de la que llegó a ser regidor perpetuo. Edificó su palacio en la parte alta de la ciudad, donde estaba la alcazaba, la fortaleza árabe de los siglos IX-X, reduciendo las murallas, allí donde se asomaban sobre el arrabal de Santiago.

²¹ En Garibay (RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 169v) encontramos una descripción detallada del suceso, colocado (creo, de manera inexacta) en 1491, y que ha de ser comparada con las otras disponibles, a su vez diferentes entre sí. El autor refiere en particular que don Francisco sufrió dos grandes heridas, una en el brazo derecho y otra en la cerviz, y que su caballo, inmediatamente después de apearse de él en las puertas del castillo de La Peza, murió por las muchas lanzadas recibidas.

²² De esta magnífica espada y de sus ricos accesorios Garibay (RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 169v) nos proporciona la descripción más detallada que conozco, por haberla tenido en su poder durante algunos días.

²³ Por lo que me resulta, Garibay (RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 170r) es el único que hace mención de estos últimos dos cargos.

²⁴ Por lo que me concierne, de esta relación de parentesco hace mención solo Garibay (RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., ff. 169r y 170v). En LEONARDI, Salvatore: «De Portugal a Guadix...», *op. cit.*, pág. 87, escribí solo que, al parecer, Lope de Atuguía dejó Portugal por las mismas fechas en las que lo abandonó Juan Pérez de Barradas, resultando clara la conexión con la ciudad de Beja. Habría que profundizar en la cuestión.



Figura 1. Dibujo del palacio Barradas de Guadix, donde vivió la familia de Lope de Figueroa (autor: Vincenzo Figuera)

Fue patrono —como su padre— del monasterio de Santa Clara de Murcia. Contribuyó a la fundación del convento de San Francisco en Guadix y fue también patrono, con sus descendientes, de la capilla mayor, cuya construcción financió; en ella fue sepultado a su fallecimiento en Guadix (hacia 1535-1539), así como, después de él, su mujer.

En la mencionada capilla fue representada en una pintura (con relativa inscripción) la batalla de Polícar, y (creo que más tarde) fue colocada también una estatua de caballero armado de don Francisco. Una pintura similar se hizo en la iglesia de la villa de La Peza²⁵.

Del matrimonio entre don Francisco y María de Atuguía nacieron Fernán, fallecido antes que sus padres; Francisco, que heredó el mayorazgo fundado por sus padres en 1531; María, religiosa; y Beatriz.

²⁵ Garibay (RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 169v) refiere que la victoria fue pintada no solo «en el mismo castillo de la Peça, y en Sanct Francisco de Guadix», sino también «en la iglesia mayor».

2.2. *Los padres y los hermanos de Lope de Figueroa*

Francisco Pérez de Barradas y Atuguía, que sucedió a su padre, fue alcaide de La Peza, paje del rey Fernando el Católico y comendador en la Orden de Santiago con renta sobre la Mesa Maestral.

Peleó contra los moros en la jornada de Túnez (1535); en Guadix vivió de las rentas de su patrimonio, con su familia, como un ilustre caballero. Como su padre, fue patrono de los conventos de Santa Clara en Murcia y de San Francisco en Guadix, y además fue copatrono del monasterio de las monjas de la Concepción en Guadix.

Se casó con Leonor de Figueroa, natural de Madrid, hija de Lope Zapata, señor de Daralcalde y Viveros, comendador de Hinojosa en la Orden de Santiago —hijo a su vez de Ruy Sánchez Zapata, señor de Barajas y Alameda— y de Teresa de Figueroa.

A su vez, doña Teresa tenía por padres a Pedro Ponce de León, señor de Villagarcía, nieto de Pedro de León y Cabrera, conde de Medellín y de Arcos de la Frontera, y a Leonor (según algunos autores: Teresa) de Figueroa. Esta última era hija de Lorenzo Suárez de Figueroa, primer conde de Feria, y de María Manuel.

Así, la esposa de Francisco Pérez de Barradas, aunque no tenía títulos nobiliarios, podía presumir de su parentesco con las casas de Villagarcía (la de su abuelo materno), de Barajas (la de su abuelo paterno), de los condes de Arcos y de los duques de Feria. Además, podía alabarse de tener entre sus ascendientes unos soberanos: Alonso VI de Castilla; Fernando III el Santo; Alfonso III de Portugal; Felipe de Hohenstaufen, marqués de Toscana, duque de Suabia y rey de Alemania; y el emperador de Constantinopla Isaac II Ángelo.

Este matrimonio, junto con el otro, entre Beatriz de Barradas (hermana de don Francisco) y Rodrigo Zapata (hermano de doña Leonor), fue el entroncamiento más ilustre que hasta aquel momento los Barradas habían realizado. Nos lo confirma la heráldica del palacio Barradas en Guadix: verosíblemente, fue don Francisco quien hizo colocar sobre la fachada y en algunas enjutas del patio los cuatro escudos de sus abuelos (paternos y maternos); y fue su hijo primogénito, don Fernando, el que hizo pintar en la gran cámara del primer piso (llamada «la cámara noble»), en el borde inferior del espléndido techo ochavado en madera de estilo mudéjar, a lo largo de las paredes, una serie de escudos apuntados de color, donde se encuentran en total ocho armas distintas, repetidas varias veces: las cuatro de la fachada (las de los abuelos de don Francisco) y las cuatro de los abuelos de Leonor

de Figueroa. A pesar de los sucesivos ilustres enlaces, la heráldica del palacio no se acrecentó mucho más²⁶.



Figura 2. Dibujo del patio del Palacio Barradas de Guadix, donde vivió la familia de Lope de Figueroa (autor: Vincenzo Figuera)

²⁶ Confirma la importancia de este matrimonio, en cierto sentido, también «Comienza la vida» (M-RAE, RM-6833, cit., ff. 3r-4v), que, para reconstruir la genealogía de Lope de Figueroa, sigue principalmente la línea de su madre, Leonor de Figueroa, comenzando por el santo rey Fernando III de Castilla, y dedica a la línea de los Barradas solo un espacio breve y marginal. Para su reconstrucción, el biógrafo anónimo utiliza —a veces, copiando casi literalmente— el trabajo de Argote de Molina ya citado.

Con Leonor de Figueroa entró (también) en el patrimonio espiritual del linaje de los Barradas el monasterio de clarisas, fundado en Rejas (al norte de Coslada-Madrid) por un tío abuelo suyo, Pedro Zapata y Aponte, junto con su mujer, Catalina Manuel de Lando; también los padres de doña Leonor, Lope Zapata y Teresa de Figueroa, contribuyeron a su dotación. En 1551 la comunidad de las Rejas se trasladó a Madrid; en su nueva ubicación, el monasterio fue conocido con el nombre de Madre de Dios de Constantinopla. Como ha quedado dicho, fue abadesa del monasterio de Rejas Juana, hija de Juan Pérez de Barradas.

Del matrimonio entre don Francisco y doña Leonor nacieron Fernando (el primogénito, que heredó la casa y el mayorazgo), nuestro Lope, Francisco y Juan.

Fernando Pérez de Barradas y Figueroa sirvió con valor a su majestad en la guerra que siguió a la rebelión de los moriscos de Granada en los años 1568-70. Llegó a ser alférez mayor perpetuo de Guadix. Se casó con María de Bazán, hija de Juan de Benavides, señor de Javalquinto, y de María Bazán, a su vez hija de Alvaro Bazán, general de las galeras de España, y hermana del homónimo primer marqués de Santa Cruz, grande de Castilla. Familias ilustres, bien la de los Bazanes (que se alababan de ser descendientes de las casas reales de Navarra, Aragón y Castilla), bien la de los Benavides (a la que pertenecían los condes de Santisteban del Puerto y los marqueses de Frómista). Doña María podía así presumir (no menos que su suegra, Leonor de Figueroa) de ascendencias reales. Con este matrimonio, la casa de los Barradas de Guadix acrecentó ulteriormente su lustre.

De los otros dos hermanos de don Lope no tengo al momento muchas noticias. Francisco Zapata Barradas fue soldado en Italia y murió allí sirviendo al rey, ciertamente antes de 1575²⁷; don Lope hace mención de él en el testamento que hizo en 1577 mientras estaba en Milán («se diran aquel dia diez misas por ellos y mis padres y mi hermano don Francisco»)²⁸. Juan de Figueroa (o bien: de Saavedra) tuvo que ser un hombre de poca salud, hasta quedarse paralizado²⁹; don Lope le menciona en el testamento que

²⁷ ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *op. cit.*, pág. XXIIIr (don Francisco «murió soldado en Italia»); RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 172r («profeso la milicia en Italia, y murio en ella»). En «Comiença la vida» (M-RAE, RM-6833, cit., ff. 4v-5r) se hace mención de él, solo para decir que «ya es muerto» (estamos ya después del año 1585).

²⁸ AME, Leg. 332, doc. 16: «Testamento de don Lope de Figueroa, en Milán-Alesandria de la Palla a 13-19 de diciembre de 1577».

²⁹ En Garibay (RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 172r) leemos que «don Juan de Sahuedra» fue «caballero de enferma complexion»; en «Comiença la vida» (M-RAE, RM-6833, cit., f. 4v) que «don Juan de Sayabedra [...] oydia bibe parlati-

hizo en Lisboa en 1581: («...entretenga a mi hermano don Juan lo mejor que pudiere»)³⁰.

2.3. *Los Zapata*

Como ha quedado dicho, Beatriz, hermana de Francisco Pérez de Barradas (el padre de don Lope), casó con un hermano de Leonor de Figueroa: Rodrigo Zapata y Figueroa, que fue caballero de Santiago y heredó de su padre, Lope Zapata, el título de señor de Daralcalde y Viveros.

Rodrigo, gobernador de Córdoba, capitán general y asistente de Sevilla y del Consejo de Órdenes, sirvió con las armas a la Corona³¹. De su matrimonio con Beatriz nacieron una hija, María Manuel, y cuatro hijos, que combatieron con valentía en las varias jornadas militares de aquel período histórico, desde San Quintín (1557) hasta Portugal (1582): Lope, Pedro, Francisco y Rodrigo (quizás también Francisco) fueron caballeros de Santiago. Por fallecer todos ellos sin sucesión, fue María Manuel la que heredó la casa³².

Las vidas de estos valientes soldados fluyeron en paralelo con la de Lope de Figueroa, que era su primo hermano; algunas veces estuvieron con él en los mismos campos de batalla. Quizás, a veces puede haberse producido en cronistas e historiadores cierta confusión entre ellos y su primo. Por esto, cabe proporcionar aquí algunas breves noticias sobre ellos.

Lope Zapata de León, el primogénito, nació hacia 1535³³; fue uno de los caballeros que en 1563 acompañaron a Francisco de Mendoza en socorro de las plazas de Orán y Mazalquivir. En los años sucesivos lo encontramos en

co». En ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *op. cit.*, pág. XXIIIr Juan solo está mencionado entre los hijos de don Francisco y de doña Leonor.

³⁰ AME, Leg. 332, doc. 18: «Testamento de don Lope de Figueroa, en Lisboa a 28 de junio de 1581».

³¹ Cfr. MOGROBEJO, Endika de, con la colaboración de Aitziber, Irantzu y Garikoitz de Mogrobejo-Zabala: *Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía: adición al «Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos»*, por Alberto y Arturo García Carraffa. Mogrobejo-Zabala, Bilbao, 1995-2010, sub: «Zapata»; AHN, OM: Santiago, exp. 9106: «Expedientes de pruebas para la concesión del título de caballero de la Orden de Santiago de Rodrigo Zapata de León y Pérez de Barradas, natural de Madrid, Madrid 1579».

³² HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 20.

³³ En las *Pruebas de nobleza* de este caballero (AHN, OM: Santiago, exp. 9117), el 14.º testigo declara que él «como tal hijo mayor tiene e posee la casa principal de su padre y su mayorazgo». Por lo que concierne a su edad, sería de 28 años (un testigo), de 30 años (cuatro), de 32 años (uno), de 35 años (cuatro). Estimaría así una media de 32 años de edad en 1567 (fecha de las *Pruebas*).

Lombardía, como capitán de una compañía de caballos ligeros, y en Flandes, donde fue protagonista de memorables hechos de valor y llegó a ser teniente general de la caballería³⁴.

Francisco Zapata de León sirvió como capitán en la batalla de San Quintín en 1557 y en la jornada de la Herradura en 1562; en 1563 sirvió también como aventurero en Orán y Mazalquivir. En 1564 peleó valerosamente en la toma del Peñón de Vélez. En los años sucesivos, estuvo con su compañía de españoles en Italia y en Malta; luego vino a España, donde el rey le hizo grandes honores. Después, parece que volvió a Flandes, donde fue capitán y murió sin sucesión; estaría enterrado en Gante³⁵.

Rodrigo Zapata de León nació hacia 1542, por consiguiente —como veremos más adelante— debió de tener una edad muy cercana a la de su primo Lope de Figueroa³⁶; como este último, inició su carrera militar siendo aún muy joven, si es verdad que, como alférez de su hermano Francisco, asistió con él a la toma de San Quintín (1557). Fue después capitán de infantería, y asistió a la desafortunada jornada de Djerba, donde al fin fue tomado preso por los moros (1560). Fue prontamente liberado; lo encontramos dos años después en la jornada de la Herradura, y luego en el socorro de Orán y Mazalquivir, en la toma del Peñón de Vélez y en el socorro de Malta. En 1567 pasó a Flandes, donde fue protagonista de hechos de gran valor, a pesar de

³⁴ MENDOZA, don Bernardino de: *Comentarios de don Bernardino de Mendoza, de lo sucedido en las guerras de los Payses Baxos, desde el año de 1567 hasta el de 1577*. Pedro Madrigal, Madrid, 1592, f. 139r; DE LA MOTA, Diego: *Libro del Principio de la Orden de la Caualleria de S. Tiago del Espada, y una declaración de la Regla y tres votos substanciales de Religión, que los Freyles Caualleros hazen, y la fundación del Convento de Uclés, cabeça de la Orden, con un catálogo de los Maestres, y Priores, y de algunos Caualleros*. Casa de Álvaro Franco, Valencia, 1599, pág. 287; HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 20; «Zapata de Barradas (Lope)» y «Lope Zapata de León (D.)», en *Archivo Biográfico de España, Portugal e Iberoamérica Microforma: una compilación de 300 obras biográficas... entre el siglo XVII y los inicios del siglo XX* (dir. y redacc.: Víctor Herrero Mediavilla, L. Rosa Aguayo Nayle). K.G. Saur, Múnich, 1986-1989.

³⁵ Fuente principal: «Zapata y Barradas (Francisco)» y «Francisco Zapata de León (D.)», en *Archivo Biográfico de España...*, *op. cit.*, donde leemos también que Francisco fue caballero de Santiago; sin embargo, no he logrado encontrar sus *Pruebas de nobleza*. Cfr. También: MENDOZA, don Bernardino de: *op. cit.*, f. 139r; DE LA MOTA, Diego: *op. cit.*, pág. 287; HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 20. Don Francisco gozó como merced de una renta de quinientos ducados anuales, que pagaría el reino de Nápoles (cfr. AGS, E, Leg. 541, en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España —CODOIN—, vol. 38, pág. 122).

³⁶ En las *Pruebas de nobleza* de don Rodrigo (AHN, OM: Santiago, exp. 9106, cit.), los testigos preguntados le atribuyen las siguientes edades: 34 años (uno), 36 años (uno), 37-38 años (tres), 38 años (tres), 40 años, más o menos (uno). Se estimaría así una media de 37 años de edad en 1579 (fecha de las *Pruebas*). La fecha de nacimiento de don Rodrigo, calculada así, corresponde a la de Lope de Figueroa, según las *Pruebas de nobleza* concernientes a este último, que examinaré más adelante.

que un tiro de artillería se le llevó el brazo izquierdo por debajo del codo. En 1580 pasó a Portugal, con el cargo de maestre de campo de un tercio de infantería. También en esta jornada sirvió con valor, hasta que falleció de enfermedad en Arrifana de Sousa (antiguo nombre de Penafiel, ciudad portuguesa en el distrito de Oporto); su cadáver fue depositado con solemne pompa militar en la iglesia de San Francisco de Oporto, y después fue trasladado al monasterio de la Madre de Dios de Constantinopla, patronato de su casa, del que hice mención antes³⁷.

Pedro Zapata de Barradas en 1565 sirvió en el socorro de Malta, entre los caballeros que fueron aventureros a las órdenes de don García de Toledo. Fue capitán de infantería en la guerra de los Moriscos de Granada y en otras contra los moros³⁸.

2.4. *Atento al valor de sus antepasados*

Ese fue el linaje de Lope de Figueroa, ese el clima familiar en que se crio. Las fabulosas vicisitudes lusitanas de los Barradas y la dramática fuga de su bisabuelo de Portugal; las heroicas hazañas de su abuelo, repoblador de Guadix, y sus testimonios: las murallas de la fortaleza árabe, incorporadas en las fachadas de su casa solariega, los presentes del rey moro Boabdil, quizás también la pintura en la iglesia de San Francisco; las grandes tradiciones de los Figueroa y también de los Zapata; verosímilmente, todo esto marcó en grado extraordinario su sensibilidad, así que, dice el autor anónimo de «Comiença la vida», «de su nacimiento y niñez» pareció «ynclinado al trato de las armas y belico furor», y aunque fuera «hijo de padres ricos y con quien pudiera viuir regalado en el ocio de la vida quieta» a los quince años prefirió «segir la guerra contra la boluntad de sus padres por su muncha niñez», con el propósito de estar siempre «atento al balor de sus pasados»³⁹. Tal vez influyó en su resolución también el deseo de imitar a sus primos hermanos Lope, Francisco y Rodrigo Zapata (este último casi de su

³⁷ La mayor parte de las noticias está sacada de «Zapata de Barradas (Rodrigo)» y «Rodrigo Zapata de León (D.)», en *Archivo Biográfico de España...*, *op. cit.*; cfr. También: MENDOZA, don Bernardino de: *op. cit.*, ff. 129v-132v, 144r-145r, 174r; DE LA MOTA, Diego: *op. cit.*, pág. 287; HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 20; CLONARD, Serafín María de Sotto, conde de: *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas, desde la creación del ejército permanente hasta el día*. B. González-Castillo, Madrid, 1851-1862, Tomo IV, pág. 145.

³⁸ Cfr. «Pedro Zapata (D.)», en *Archivo Biográfico de España...*, *op. cit.*; HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 20.

³⁹ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 2r-v. En el texto leemos «el balor» por (creo) «al balor».

misma edad), muy cercanos a él afectivamente, debido a la relación cordial y amistosa que existía entre sus padres⁴⁰.

A pesar de que vivió durante casi toda su vida lejos de Andalucía, don Lope mantuvo viva la memoria de su linaje. Así, cuando en 1580 llegó a Portugal acompañando al rey Felipe II, fue a Beja y reconoció como parientes suyos a los Barradas que vivían en aquella ciudad⁴¹.

Se acuerda de sus raíces murcianas en su último testamento, redactado en Monzón en 1585, al disponer que se diga una misa perpetua por su ánima: «en el Monasterio de señora sancta Clara de Murcia donde mjs abuelos están enterrados»; de este convento había ya hecho mención, junto a los de la Concepción en Guadix y de la Madre de Dios en Madrid, en el testamento de 1577, «pues son de nuestros pasados»⁴².

Finalmente, el amor y la atención hacia la iglesia de San Francisco en Guadix (donde pedirá ser enterrado) aparece en el testamento de 1577, donde suplica a su hermano don Fernando que «acabe el retablo de San Francisco que sea pequeño y la reja se acabe»; y otra vez en el de 1585, donde manda «que se haga un retablo para la Capilla del señor San Francisco de Guadix hasta quatrocientos o qujnientos escudos que sea a la boluntad de mi hermano»⁴³.

Este constante recuerdo de su familia y de sus lugares-símbolos es verosímilmente indicativo de una personalidad más compleja de la que describe la literatura teatral, y de la que son expresión también los episodios de humor melancólico, que don Lope en ocasiones sufría y que parece que conocían bien los que lo asistían⁴⁴. Un humor que parece entreverse en una disposición en favor de los pobres, contenida en su testamento de 1577, cuya ejecución encomienda a la voluntad de sus herederos, pero especificando que habrán de ser:

⁴⁰ En las *Pruebas de nobleza* para el ingreso de nuestro don Lope en la Orden de Santiago (AHN, OM: Santiago, exp. 3084), el 13.º testigo, de Madrid, declara haber visto al padre de don Lope, Francisco Pérez de Barradas, en Madrid en casa de Lope Zapata y Alarcón su suegro, «que venía a holgarse con el en casa de Rodrigo Zapata su cuñado y con su hermana Beatriz de Barradas, mujer del dicho Rodrigo Zapata».

⁴¹ FELGUEIRAS GAYO, Manuel José da Costa (1750-1831): *Nobiliário de famílias de Portugal*. Carvalhos de Basto, Braga, 1992 (facsimil de la primera edición de 1938; reproducción del manuscrito original, guardado en la Santa Casa da Misericórdia de Barcelos), vol. II, pág. 449 (*sub*: «Barradas»).

⁴² AME, Leg. 334, doc. 18: «Testamento de don Lope de Figueroa, en Monzón de Aragón a 17 de agosto de 1585 (copia simple) y expediente del traslado de su cadáver desde Monzón a Guadix»; AME, Leg. 332, doc. 16, cit.

⁴³ AME, Leg. 332, doc. 16 cit.; AME, Leg. 334, doc. 18, cit.

⁴⁴ Cfr. BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pp. 263 y 268, con ref. a AGS, E, Leg. 1147, doc. 133.

...sienpre antiçipados a dar esta dicha limosna en los forasteros y estranjeros de mi naçion primero que a los otros, pues por su misericordia dios me a sustentado por todo el mundo donde he hallado mas bien que merescia⁴⁵.

Por otra parte, muchas cláusulas testamentarias (de 1577, 1581 y 1585) se refieren a sus parientes, a los criados y a los esclavos de su casa, y a los pobres, cautivos, reclusos y huérfanas de su tierra de Guadix.

Otro elemento relevante del cuadro es la falta de salud, que algunas veces lo induce a pelear en condiciones de sufrimiento, o bien a suplicar al rey que le dé licencia para volver a su casa y poderse curar, o que lo dispense de alguna tarea demasiado perjudicial para sus condiciones físicas⁴⁶.

Para completar esta breve exploración: nada sabemos sobre la vida sentimental de Lope de Figueroa. Las fuentes consultadas dicen que no se casó, así que tuvo por heredero a su hermano don Fernando. Sin embargo, Garibay refiere que «dexo una hija natural, llamada Hieronima de Figueroa, monja en la Concepcion de Guadix, cuyos patrones son los señores de esta casa de Barradas»⁴⁷. De esa hija suya, don Lope se acordó en sus tres testamentos, en alguna ocasión con palabras que suscitan perplejidades.

En particular, en su testamento de 1577, don Lope dispone:

A mi hija doña Jeronima se le a de dar quinientos ducados de a diez rreales para que se meta monja en la conçeption de Guadix y dejo a voluntad de mi hermano si quisiere en santa Clara de Murçia o en la madre de dios de madrid.

Y continúa:

Ella elija este estado por amor de mi pues no me obligare a otra cosa mas que a esta⁴⁸.

⁴⁵ AME, Leg. 332, doc. 16, cit.

⁴⁶ Así, por ejemplo, en 1577 don Lope escribe desde Siracusa al Rey: «Aunque la falta de salud me fuerça a suplicar a V. Md me de licencia para poder estar un año en mi casa que con ella me aseguran los medicos terne salud para poder continuar en el seruicio de V. Md, como desseo, que si esto no fuesse, mas holgare de morir en seruicio de V. Md, que de vivir sano no haziendolo, que temo la falta que podria hazer por no poderme curar en estas partes pues despues seruire en lo que V. Md fuere seruido seruirse de mi» (AGS, E, Leg. 1147, doc. 7; lo mismo que AGS, E, Leg. 335, docs. 568-569).

⁴⁷ RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 172r.

⁴⁸ AME, Leg. 332, doc. 16, cit.

En 1581 Jerónima debía de ser ya monja en el monasterio de la Concepción, al que se le habían dado ya los quinientos ducados; por esto don Lope dispone en favor de su hija:

Suplico a mj hermano le de alguna cosa justa para pasar vien en el monesterio⁴⁹.

Finalmente, en el testamento de 1585, dispone:

En cada año se den a doña jeronima mi hija que esta en la concepcion del monasterio de Guadix treinta ducados mientras bibiere⁵⁰.

Las palabras «mi hija» desaparecerán en la copia del testamento, que será redactada algunos años después (en 1594), cuando don Fernando procederá para dar cumplimiento al testamento de su hermano con el establecimiento de algunas obras pías⁵¹.

Por lo que concierne a su aspecto físico, el Lope de Figueroa de «Comiença la vida» fue «de buen cuerpo y menbrudo y que alcancaba fuerças y de color moreno o çetrino»; en cuanto a su carácter y personalidad, era «bien criado y gracioso en el hablar», «muy caritatibo y limosnero», «tenplado en su comer y beber», «medido y moderado en su hablar», «manso con sus amigos y brabo con los enemigos»; y aún:

... tan piadoso y misericordioso que jamas por su mandado abiendo tenido tan grandes oficios y en los cuales es neçesario el rigor con la gustiçia mando justiçiar a ningun hombre y para mas sertificar esto solo fue a un soldado que dio a su capitan en galera del reyno de Granada una cuhillada por la cara y quiriendole ahorcar el auditor antes le mando dar garote y a otros dos que en Trapana mataron a un baron por le quitar unas yeguas y aunque el uno despues de ahorcado el otro perdonno usando de misericordia⁵².

El anónimo autor utiliza adjetivos, que aparecen no del todo en consonancia con la imagen literaria del personaje, ni con el carácter brusco y el lenguaje licencioso, al borde de la blasfemia, que le fueron atribuidos.

⁴⁹ AME, Leg. 332, doc. 18, cit.

⁵⁰ AME, Leg. 334, doc. 18, cit.

⁵¹ AME, Leg. 358, doc. 10: «Obras pias de don Lope de Barradas y Figueroa, General de la Costa del Reyno de Granada, pagada por su heredero y hermano don Fernando de Barradas, 10 de junio de 1594».

⁵² M-RAE, RM-6833, cit, ff. 26r-v.

Para llegar a un retrato de Lope de Figueroa bastante fiel a la realidad, sería necesario recorrer todo el arco de su vida: lo que no se hará con este trabajo, que —como ha quedado dicho— termina con el año 1564, cuando los reflectores de la historia se enfocarán sobre el joven capitán y en sus proezas, para seguirlo —aun con aspectos o períodos sin documentar, de modo parcial o completo— hasta su fallecimiento.

2.5. *La sucesiva historia del linaje*

Para completar, aporto algunas breves noticias sobre la sucesiva historia del linaje de los Barradas.

Fernando de Barradas y Figueroa tuvo cuatro hijos: Francisco de Barradas, el primogénito; Lope de Figueroa, del nombre y del apellido de su gran tío; Leonor de Figueroa; y María Bazán.

Lope, Leonor y María fallecieron en tierna edad⁵³. Francisco llegó a casarse, pero falleció antes que su padre; así, cuando don Fernando murió (1609), fue el hijo de Francisco, Fernando, quien le sucedió en el mayorazgo. Fue este Fernando de Barradas quien compró al rey la villa de Graena, con la aldea agregada de Cortes, obteniendo la jurisdicción señorial, civil y criminal sobre las mismas; su nieto, Antonio Lope Pérez de Barradas y Aguayo Portocarrero, consiguió en 1683 el título de marqués de Cortes de Graena.

A través de sucesivos enlaces, el linaje de los marqueses de Cortes de Graena vino a entroncarse con el de los marqueses de Peñafior, grandes de España (1768) —con el compromiso de residir en Écija— y después con el de los marqueses de Quintana de las Torres y de Bay (1792).

Fernando Pérez de Barradas Arias de Saavedra fue el primero que en 1827 pudo ostentar los tres títulos juntos⁵⁴.

⁵³ Estas noticias, que Fernando tuvo cuatro hijos, y no uno solo —como escribí en LEONARDI, Salvatore: «De Portugal a Guadix...», *op. cit.*, pág. 98— y que tres fallecieron siendo aún niños, se encuentran en Garibay (RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 173v).

⁵⁴ El palacio de Peñafior, situado en la antigua calle de los Caballeros en Écija (conocido también como «los balcones largos») está declarado como Monumento histórico-artístico y protegido como bien de interés cultural. Un estudio profundizado sobre el mismo, y sobre las tres casas, de Peñafior, de Cortes de Graena y de Quintana de las Torres, se encuentra en MARTÍN OJEDA, Marina y VALSECA CASTILLO, Ana: *Écija y el marquesado de Peñafior, de Cortes de Graena y de Quintana de las Torres*. Fundación de los Excmos. Sres. Marqueses de Peñafior y de Cortes de Graena-Excmo. Ayuntamiento de Écija, Churriana de la Vega (Granada), Mágina S. L.-Octaedro Andalucía, 2000.

3. MENOS DE CINCUENTA AÑOS PARA GANAR LA GLORIA (GUADIX, HACIA 1540-MONZÓN, 1585)

El vacío historiográfico sobre la vida de Lope de Figueroa, del que hice mención antes, encuentra su primera expresión en el baile de datos concerniente a la fecha y lugar de nacimiento y muerte de él, así como en la incertidumbre sobre el año en que sentó plaza de soldado; no por nada un conciudadano de don Lope, el historiador guadijeño Fernández Segura, escribió que «nació en Guadix, pero desconocemos la fecha exacta de su nacimiento y de su muerte»⁵⁵.

Sobre esta controvertida temática, voy ahora a presentar los resultados de mi investigación.

3.1. Enciclopedias y grandes diccionarios

En los últimos doscientos años, diversas enciclopedias y grandes diccionarios españoles y franceses —entre ellos, la bien conocida *Enciclopedia Espasa Calpe*— han dedicado un artículo específico a don Lope, representado como un gran héroe, pero, en general, en poco espacio. En estas obras, publicadas entre 1815 y 1961, leemos por lo general que él nació en (o hacia) 1520 en Valladolid y murió en 1595 en aquella misma ciudad⁵⁶.

⁵⁵ FERNÁNDEZ SEGURA, Francisco José: *Nueva guía de Guadix, encrucijada de culturas*. Instituto de Estudios Pedro Suárez, Guadix, 2000, pág. 260.

⁵⁶ Me refiero a las obras siguientes:

- *Biographie universelle ancienne et moderne ou histoire par ordre alphabétique de la vie publique et privée de tous les hommes qui se son fait remarquer par leurs écrits, leurs actions, leurs talents, leurs vertus ou leurs crimes. Ouvrage entièrement neuf, rédigé par une Société de gens de lettres et de savants etc.* Louis Gabriel Michaud, París, vol. XIV (1815), pp. 517-518, sub «Figueroa (Don Lopes de)»: «naquit à Valladolid, vers l'an 1520 [...] comblé d'honneurs et couvert de blessures, mourut à Valladolid, dans un âge assez avancé, l'an 1595».
- *Diccionario universal de historia y de geografía... obra dada a la luz en España por una sociedad de literatos... refundida y aumentada... etc.* [s. l.], [s. n.], (10 vols.), vol. III, pág. 445, sub: «Figueroa (D. Lope de)»: «Nació en Valladolid hacia el año 1520 [...] últimamente, Figueroa, colmado de honores y lleno de honrosas cicatrices, murió en Valladolid de una edad muy avanzada, año 1595».
- *Nouvelle Biographie générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, avec les renseignements bibliographiques et l'indication des sources à consulter.* Dir. Johann Christian Ferdinand Hofer. París, 1853-1866, vol. 17 (1856), col. 669-670, sub: «Figueroa (don Lopez de)»: «Né à Valladolid, vers 1520, mort dans la même ville, 1595».
- *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes.* Montaner y Simón, Barcelona, vol. 8 (1891), pág. 350, sub: «Figueroa (Lope de)»: «N. en Valladolid hacia 1520. M. en la misma ciudad en 1595».

Esos datos (cuyas fuentes documentales no he podido localizar) se encuentran frecuentemente en la literatura histórica y teatral hasta nuestros días. Más exactamente:

- La referencia a Valladolid como lugar de nacimiento ha encontrado poco apoyo, por ser notorio que Lope de Figueroa perteneció al linaje de los Pérez de Barradas, que en el siglo XVI tenían su casa solariega en Guadix, por lo cual allí habían de ser investigados sus orígenes.
- Igualmente, por lo que concierne a la fecha y lugar de su muerte, los datos correctos (Monzón, 1585) se establecieron con rapidez, verosíblemente gracias a las páginas dedicadas a don Lope por Fernández de Navarrete en su obra de 1819 sobre la vida de Miguel de Cervantes, ampliamente utilizada y citada por historiadores y letrados⁵⁷.
- En cambio, el dato concerniente a la fecha de nacimiento (a. 1520), el más problemático, se ha seguido utilizando por más tiempo, hasta el artículo de Sánchez Martín de 2011 en el *Diccionario biográfico español*, del que he hecho mención al inicio de este trabajo⁵⁸.

– *La grande Encyclopédie: inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts par une société de savants et de gens de lettres*. Dir. M. Berthelot. H. Lamirault-Société Anonyme de la Grande Encyclopédie, París, vol. 17 (1893), pág. 432, sub: «Figueroa (Lope de)»: «Né à Valladolid en 1520, mort à Valladolid en 1595».

– *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana: etimologías, sánscrito, hebreo, griego, latín, árabe, lenguas indígenas americanas, etc.: versiones de la mayoría de las voces en francés, italiano, inglés, alemán, portugués, catalán, esperanto*. José Espasa e Hijos, Barcelona, Tomo XXIII (1924), pág. 1270, sub: «Figueroa (Lope de)»: «N. y m. en Valladolid (1520-1595)».

– *Diccionario enciclopédico ilustrado y crítico de los hombres de España, etc.* Dir. Enrique Esperabé Arteaga. Artes Gráficas Ibarra, Madrid, 1956, pág. 195, sub: «Figueroa (Lope de)»: «(1520-1595)».

– *Grand Larousse Encyclopédique en dix volumes*. Librairie Larousse, París, vol. 4 (1961), pág. 353, sub: «Figueroa (don Lope de)»: «Né à Valladolid vers 1520, mort en 1595».

⁵⁷ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Imprenta Real, Madrid, 1819. El autor escribe que don Lope fue natural de Guadix, sin indicar el año de nacimiento (pág. 298), y que murió en Monzón el 28 de agosto de 1585 (pág. 300).

⁵⁸ SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *Archivo Biográfico...*, op. cit., al comienzo de su artículo: «Figueroa y Zapata, Lope de. Guadix (Granada), 1520-Monzón (Huesca), 28. VIII.1585».

Algunos otros autores, que han aceptado —en diversos grados— la datación Valladolid 1520-1595:

– KRENKEL, Max: *Calderon. Der Richter von Zalamea: nebst dem gleichnamigen Stücke des Lope de Vega*. Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1887, pág. 87: «Geboren um 1520 zu Guadix».

– GEDDES, James: *El alcalde de Zalamea: comedia en tres jornadas y en verso por Calderón de la Barca, with introduction, notes and vocabulary by James Geddes*,

Sobre la base de todas las fuentes documentales examinadas, de las que hablaré más adelante, los datos en cuestión han de ser descartados. Lope de Figueroa vivió solo unos cuarenta y cinco años, desde aproximadamente 1540 hasta 1585: estamos, por cierto, muy lejos de los setenta y cinco años que derivan de la datación 1520-1595, y de la afirmación de la *Biographie universelle* de 1815: «... comblé d'honneurs et couvert de blessures, mourut à Valladolid, dans un âge assez avancé, l'an 1595»⁵⁹.

Esta vistosa discordancia de datos sugiere desde el principio la hipótesis, de que hubo no uno, sino —por lo menos— dos Lope de Figueroa, cuyas vidas fluyeron en paralelo y a veces se sobrepusieron, con consiguientes equivocaciones por parte de los historiadores. Por lo que concierne a la datación 1520, formularé una hipótesis precisa al final de este trabajo.

3.2. La fecha del fallecimiento

Rechazada la datación 1520-1595, voy a examinar los otros datos proveídos por las fuentes consultadas. En primer lugar, quiero centrarme en los únicos datos ciertos de que disponemos, los concernientes al lugar y a la fecha de fallecimiento de nuestro caballero: en Monzón de Aragón, el 28 de agosto de 1585.

En aquella villa, algunos días antes, don Lope, ya colmado de honores, había recibido del rey —que estaba allí, acompañado por consejeros, grandes y caballeros, para celebrar las Cortes— el cargo de capitán general de la costa del reino de Granada. Las Cortes duraron de julio a diciembre. En aquel período aparecieron en la villa una peligrosas calenturas; también el rey enfermó y se temió por su vida, pero consiguió sanar. La epidemia causó más de mil y quinientas víctimas, también ilustres. Relata Henrique Cock, notario apostólico y arquero de la Guardia del Cuerpo Real:

Habíase muerto ansimismo, miéntras que duraron las Córtes, muchos hombres graves, entre los cuales era el Marqués de Aguilar, pregonero y caçador mayor del Rey, don Pedro Velasco, de la Cáma-

Jr., Ph.D. professor of romance languages in Boston University. Heath & Co., Boston, 1918, pág. xix: «Born in Guadix, province of Granada, about 1520».

- SALGADO ROY, Ignacio: *Memorial del viejo coronel: desde el tercio Lope de Figueroa (1566) al RIMZ «Córdoba» n.º 10 (1987)*. I. Salgado, Córdoba, 1987, pág. 90: «Vivió de 1520 a 1595».
- RODRÍGUEZ SANTISTEBAN, José Luis: *op. cit.*, VIII/20, agosto de 2003, pág. 109: «Nacido en la Andalucía morisca más profunda, en Guadix, en el año de 1520».
- BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pág. 230: «Nació en 1520 en la localidad andaluza Guadix (Granada)».

⁵⁹ *Biographie Universelle, op. cit.*, vol. XIV (1815), pág. 518.

ra, don Luis de Montforte, de la caballería, [...] de la boca, el capitán Figueroa y otros muchos, cuyo número no lo sabía por la distancia de los lugares que entónces teníamos...⁶⁰.

El capitán Figueroa de que habla Cock es nuestro don Lope; la fecha precisa de su fallecimiento la leemos en el manuscrito de Garibay y en «Comiença la vida», que nos proporcionan también noticias sobre sus solemnes exequias fúnebres y su enterramiento⁶¹.

La confirmación de la exactitud de la fecha referida se encuentra en el archivo familiar de los marqueses de Peñaflor, cuyos fondos fueron incorporados en 1992 al Archivo Municipal de Écija. Allí está guardado, junto con el último testamento de don Lope, otorgado el 17 de agosto de 1585 ante el escribano de su majestad Juan de Artueta, el expediente del traslado de su cadáver de Monzón a Guadix. El expediente nos dice que él murió en la villa aragonesa en la noche víspera del 28 de agosto, festividad (aún hoy) de San Agustín (más exactamente, a las dos horas de la noche). Conforme a su voluntad, sus huesos fueron depositados en la bóveda del monasterio de San Francisco de Monzón, y sacados algunos meses después para ser llevados a Guadix y enterrados allí en la capilla mayor de la iglesia de San Francisco, junto a sus antepasados⁶².

La fecha del 28 de agosto de 1585, que resulta del expediente citado, está aceptada por casi todos los historiadores y cronistas que han tratado el tema. Son pocas las excepciones; de la más relevante (a. 1595) he hablado más arriba, aquí tomo nota de que en algunos textos se encuentra la fecha del uno de noviembre de 1585, que debemos asumir como equivocada, porque

⁶⁰ *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, á Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cock* (¿a. 1586?), publicada por Antonio Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa. Aribau y Cía., Madrid, 1876 (reproducción por Librerías París-Valencia), pp. 171-172.

⁶¹ RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 172r; «Comiença la vida» (M-RAE, RM-6833, cit., ff. 25r-v). En *Memoria de la calidad*, cit., no se hace ninguna mención del año ni del lugar de su fallecimiento. En HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 27 leemos solo que «falleció el año de 1585».

⁶² AME, Leg. 334, doc. 18, cit; la fecha del otorgamiento se encuentra en los ff. 1r, 4r y 5r; la fecha del fallecimiento en la portada y en los ff. 1v, 3r, y 3v; las disposiciones sobre el entierro en los ff. 1r-v, 3r, 7r. El testamento se encuentra también en AME, Leg. 358, doc. 10, cit.; cabe señalar aquí que según TORRES, Alonso de, O. F. M.: *Crónica de la provincia franciscana de Granada*. Juan García Infançon, Madrid, 1683, reproducción facsimilar: Cisneros, Madrid, 1984, pág. 90, don Lope otorgó su testamento «a veinte y uno de agosto [...] ante Juan de Artueta, Escriuano público de la dicha Villa». Los hechos fueron diferentes: don Lope —que había otorgado su testamento el 17 de agosto— el 21 fue ante el mismo escribano, para confirmar el testamento ya otorgado y nombrar a otro testamentario suyo además de los que había ya designado (AME, Leg. 334, doc. 18, cit., ff. 20v-22r).

se refiere al nombramiento de don Diego de Rivera como administrador de la encomienda de los bastimentos del Campo de Montiel, de la que don Lope había obtenido el título en 1582⁶³.

3.3. *El inicio de la carrera militar*

En segundo lugar, me centraré en el año en que Lope de Figueroa inició su carrera militar. Punto de partida obligado es la merced de cuatrocientos ducados de renta por año, que el 30 de septiembre de 1569 el rey Felipe II le concedió, por su fidelidad y sus hazañas. La merced, escrita en latín, está reproducida —en su traducción castellana, casi enteramente y con pocas diferencias entre sí— en el manuscrito de Garibay, en «Comiença la vida», en la *Memoria* y en la obra de Hariza⁶⁴.

Bien, en (esas traducciones de) la merced leemos que don Lope, en aquella fecha (a. 1569), ya había servido antes al emperador Carlos V y después a Felipe II, «por tiempo de diez y nueve años». A causa de esta frase, el documento ha sido, durante cientos de años, la base para afirmar que don Lope inició su carrera militar en 1550, o bien que fue soldado por treinta y cinco años (es decir, desde 1550 hasta su muerte, en 1585)⁶⁵.

⁶³ Según SALAZAR Y CASTRO, Luis de: *Los comendadores de la Orden de Santiago*. Patronato de la Biblioteca Nacional, Madrid, 1949, vol. I, pág. 44, don Lope, comendador de los bastimentos del Campo de Montiel desde 1582, «falleció [...] teniendo la Encomienda, y S.M., en Monzón, a 1.º de noviembre de 1585, nombró por Administrador de esta Encomienda a don Diego de Rivera». Eso, en línea con las provisiones del rey, antes en favor de Figueroa —concedida en Lisboa a 15 de enero de 1582— y después en favor de Rivera, que están guardadas en AHN, OM: Santiago, Encomiendas, Leg. 4378, Sign. núm. 36-170.

Procede verosímelmente de una lectura apresurada de la provisión en favor de Rivera y del texto citado de Salazar y Castro (que no hacen mención de la fecha del fallecimiento de don Lope): FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso de: *Estudio histórico sobre algunas familias españolas*. Dawson&Fry, Madrid, 1965, Tomo I, pág. 427: «El sucesor de don Lope es don Diego de Rivera, en noviembre de 1585, tras el fallecimiento de Figueroa, ocurrido en Monzón el 1 de noviembre de dicho año». De aquí: ARATA, Stefano: *op. cit.*, pág. 6, y ESCUDERO BAZTÁN, Juan Manuel: *op. cit.*: «Murió en Monzón el 1 de noviembre de 1585».

⁶⁴ RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., ff. 171r-172r; M-RAE, RM-6833: «Comiença la vida», cit., ff. 17r-19r (el autor sacó la traducción de «un pergamino en latín», que debe haber tenido en sus manos); *Memoria de la calidad*, cit., ff. 4r-5r; HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pp. 24-26. Hacen mención de la renta de cuatrocientos ducados: FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *op. cit.*, pág. 299; GEDDES, James: *op. cit.*, pág. xx; BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pág. 237.

⁶⁵ RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 171r: «Pasó a Ytalia, Lombardia en el año de 1550 poco mas o menos»; «Comiença la vida» (M-RAE, RM-6833, cit., f. 25v): «Murió de enfermedad dia de san Augustin año del santo nazimiento de mill y quinientos y ochenta y cinco a los çinquenta años de su bida y treinta y çinco de

Pero, esta no es una base firme: la comparación con otros documentos — algunos de ellos inéditos— plantea cuestiones que no tienen una solución fácil.

Una primera cuestión: he conseguido localizar dos copias del texto original en latín de la merced: una en Simancas (muy deteriorada) y otra en Palermo⁶⁶(Su transcripción en el Anexo 1). Así, he podido comprobar que la traducción castellana fue bastante correcta, y —solo sobre la base del documento de Palermo— que realmente la merced tiene la fecha del 30 de septiembre de 1569 y dice que entonces don Lope ya había servido a la Corona durante diecinueve años.

Hay una diferencia significativa: en ambos documentos leemos que la merced no la debía pagar el reino de Nápoles (puntualización que encontramos —solo— en la traducción de Garibay, la más antigua), sino por el de Sicilia («Ulterioris Sicilie Regni»). En el documento siciliano, la cláusula ejecutoria del virrey, necesaria para su validez en aquel reino, tiene la fecha del 7 de septiembre de 1571 (¡dos años después!).

En efecto, hacen referencia a Nápoles dos cartas, enviadas al duque de Alba (que se encontraba en Flandes), respectivamente, por el secretario Zayas (el 4 de noviembre de 1569) y por el rey (el 24 de diciembre), es decir pocos meses después de la concesión de la merced⁶⁷; por el contrario, hace

servicio»; *Memoria de la calidad*, cit., f. 3v: «Sirvió [...] por espacio de treinta y cinco años continuos...»; SUÁREZ, Pedro: *Historia del obispado de Guadix y Baza publicada primeramente en Madrid año de 1696, nuevamente impresa y ampliada etc.*, Artes Gráficas Arges, Madrid, 1948, pág. 319: «Desde que sentó plaza de soldado hasta que murió, sirvió treinta y cinco años»; HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 24: «Á Monsón [...] sus notables servicios, en que se había ocupado tiempo de 35 años»; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *op. cit.*, pág. 298: «Pasó a Lombardia hácia el año 1550» y 300: «Durante los treinta y cinco años de su carrera militar, hasta 28 de agosto de 1585 que murió en Monzón». KRENKEL, Max: *op. cit.*, pág. 87: «Der Königen Karl I. (V.) und Philipp II. fünfunddreissig Jahre lang dielte [...]. Er begann seine kriegerische Laufbahn gegen 1550 in den Lombardei». Finalmente, BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pág. 231: «Según M. Fernández de Navarrete, pasó a Lombardía hacia el año 1550».

⁶⁶ AGS, SP, Libro 937, ff. 238r-240v: «Don Lupi de Figueroa, Madrid, último de septiembre de 15[...]»; AS Palermo, Conservatoria del Real Patrimonio, Registro n. 171, ff. 46r-48v: «(Merced a) don Lope de Figueroa, 30 de septiembre de 1569, con ejecutoria del 7 de septiembre de 1571». En el documento de Simancas, por cada página, falta una buena mitad; así, falta la mitad donde habría de estar la referencia a los diecinueve años de servicio de don Lope; por lo que concierne a la fecha de la merced, se lee solo: «[...]itii die ultimo septembris anno /[...]ni millesimo quingentesimo se[...]»; en cambio, se encuentra la referencia al reino de Sicilia. Por consiguiente, mis comentarios se basan principalmente en el documento de Palermo. Por lo que me resulta, no se encuentra ninguna copia de la merced en el archivo de los marqueses de Peñafior, donde hubo de estar.

⁶⁷ El secretario Zayas: «Ya resolvió lo que tocaba á Don Lope de Figueroa con darle (después de haber esperado siete meses) quatrocientos ducados de moneda en el Reino de Nápoles su vida durante, de que el buen caballero no queda nada contento» (AGS, E,

referencia a Sicilia una carta, enviada por el mismo rey Felipe al virrey de aquel reino tres años después, el 28 de junio de 1572⁶⁸.

Para explicar esta diferencia, se podría suponer que transcurrió un cierto intervalo de tiempo antes de que la merced concedida se hiciera pública; y que en el ínterin se presentó algún problema, así que fue necesario redactarla una segunda vez, incluso con la misma fecha y el mismo contenido, pero con una corrección por lo que concierne al cargo (Sicilia). En este caso, se puede asumir que el texto que examinó Garibay fue el primero (Nápoles) y que los documentos en latín que he localizado reproducen la segunda versión del mismo (Sicilia).

En apoyo de esta hipótesis, se puede destacar que en la carta citada del 24 de diciembre de 1569, el rey comunica al duque de Alba que había concedido a don Lope, junto con la merced, dos mil quinientos escudos «de ayuda de costa por una vez»; de esta suma de dinero, quinientos escudos se le habían dado a don Lope en Madrid, los otros dos mil tendría que hacérselos pagar el duque en Flandes, «de los dineros que resultaren de la confiscación de los rebeldes». Sin embargo, el rey añade:

Esto se ha de tener secreto, hasta que yo haga otras mercedes á los naturales; que entónces se han de cumplir los de don Lope, y no ántes, porque no se quejen, como parece que lo podrían hacer con razón, si entendiesen que he comenzado por los estrangeros⁶⁹.

Este hecho podría ser la causa por la que la merced concedida no se hizo pública inmediatamente; aunque en el texto de la merced de que disponemos (los documentos en latín y sus correspondientes traducciones en castellano) no se hace mención de esta ayuda de costa (¿quizás fue objeto de un documento aparte?).

Leg. 542, «Copia de minuta de carta del secretario Zayas al duque de Alba. De Madrid á 4 de noviembre 1569»; transcripción en CODOIN, vol. 38, pp. 219-222). El rey: «Habido respecto a la buena relación que me hecistes de la persona y servicios de Don Lope de Figueroa, le he hecho merced de quatrocientos ducados de por vida en el Reino de Nápoles» (AGS, E, Leg. 542, «Copia de minuta de despacho del Rey al Duque de Alba. De Madrid á 24 de diciembre 1569»; transcripción en CODOIN, vol. 38, pp. 273-285).

⁶⁸ El rey: «Por parte del Maestre de Campo don Lope de Figueroa nos a sido suplicado que por quanto no se le an consignado los quatrocientos scudos de pensión que aora tres años le hizimos merçed en ese Reino fuésemos seruydos ordenar que se le consignent juntamente con los mill que después le conçedimos [...] Por ende os encargamos y mandamos procureys y deys orden que la dicha pensión de los quatrocientos escudos se le consignent en la misma parte que la otra de los mill» (AGS, SP, Libro 842, ff. 75v-76r: «Don Lope de Figueroa, de Madrid a 28 de junio 1572»).

⁶⁹ AGS, E, Leg. 542, cit., en CODOIN, vol. 38, pág. 284. «Los naturales» eran los flamencos (la merced fue concedida a don Lope, en último lugar, precisamente por el valor que había demostrado en Flandes).

También hay una segunda cuestión: casi tres años después, en el mes de enero de 1572, tras la victoria de Lepanto, el mismo rey Felipe concedió a don Lope una segunda merced de otros mil ducados anuales que debía pagar el reino de Sicilia (una referencia general se encuentra en «Comiença la vida»: «Despues de todo lo suso dicho [...] le fue dado el auito de Santiago con mill ducados de renta»)⁷⁰. He conseguido localizar también este documento, en latín, en Simancas y en Palermo; en él, leemos que nuestro caballero en aquella fecha había servido a la Corona por 20 años («viginti annorum spatio»), por consiguiente desde 1552 (y no desde 1550). La ejecutoria para obtener la validez en el reino de Sicilia fue concedida en el mes de septiembre de aquel mismo año 1572⁷¹.

¿Como puede explicarse esta discordancia entre las dos mercedes? En una primera aproximación, se puede suponer que los redactores disponían de informaciones aproximadas, o bien que no se cuidaban mucho de la coherencia entre los documentos que redactaban, o bien que para la segunda merced habían recibido nuevas (¿más exactas?) informaciones sobre don Lope.

Se puede también suponer que si la merced de 1569 fue redactada por segunda vez, lo fue en 1571 (el año de la ejecutoria) y que en aquella ocasión se mantuvo inalterada la fecha original, pero los años de servicio de don Lope fueron recalculados (de manera incorrecta) con referencia a la nueva fecha (y, por consiguiente, aumentados de diecisiete a diecinueve): en este caso se debería concluir que según las informaciones disponibles en la corte nuestro caballero había comenzado su carrera militar en 1552; y se debería también suponer que Garibay tuvo en sus manos no la primera redacción de la merced (como se ha supuesto más arriba), sino la segunda (la de 1571), y cometió un error en la traducción. Sin embargo, también esta hipótesis no deja de plantear dudas, puesto que el rey, en su carta al virrey de Sicilia del 28 de junio de 1572, citada más arriba, le escribe que había concedido a don Lope la primera merced, pagadera en aquel reino, no uno, sino tres años antes (es decir, en 1569)⁷².

Una madeja difícil de desenredar. El hecho seguro es que las dos mercedes (de 1569 y de 1572) nos proponen dos años diferentes por lo que concierne al inicio de la carrera militar de Lope de Figueroa: 1550 y 1552.

⁷⁰ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 22v-23r.

⁷¹ AGS, SP, Libro 938, ff. 147v-150v: «(Merced a) don Lope de Figueroa, Madrid, 15 de enero de 1572»; AS Palermo, Conservatoria del Real Patrimonio, Registro n. 173, ff. 191r-193r: «Pro don (Lope) de Figueroga (*sic*), Madrid, 15 de enero de 1572, con ejecutoria del 23 de septiembre de 1572».

⁷² AGS, SP, Libro 842, ff. 75v-76r, cit.

Sin embargo, el problema es aún más complejo, porque ulteriores elementos de juicio deponen en favor de una fecha sucesiva las dos mencionadas más arriba.

En efecto, la merced de 1569, que enumera las hazañas de don Lope, empieza (solo) por su liberación del cautiverio de los turcos y de la jornada del Peñón de Vélez (a. 1564). Por mi parte, no he encontrado ningún documento que acredite —de manera inequívoca— la presencia de don Lope en Italia en el período 1550-1558 (el documento más antiguo que le concierne es de 1559); aunque creo que esto es bastante comprensible, porque no podemos pretender que tan pronto las crónicas se hiciesen cargo de un joven e inexperto soldado que daba sus primeros pasos en el mundo militar⁷³.

Aún más: verosímelmente, los autores que conocían la merced de 1569 situaron en el año 1550 el inicio de la carrera militar de don Lope solo por deducción de aquel documento, a falta de otras fuentes. Sin embargo, Hariza —a pesar de que mide en treinta y cinco años la duración del servicio militar de don Lope, es decir de 1550 a 1585— nos proporciona una ulterior información, contradictoria, al escribir que don Lope comenzó su carrera militar en Italia «en donde se hallaba de Gobernador de Milán el Duque de Cesar»⁷⁴: ahora, Gonzalo Fernández de Córdoba, tercer duque de Sessa, empezó a ser gobernador del estado de Milán en 1558.

Según mi opinión, esta aparente incoherencia de Hariza puede explicarse (solo) suponiendo que el autor utilizó acríticamente una información, derivada de otra fuente. Creo también que esta fuente fue muy probablemente «Comiença la vida», donde leemos:

Año de mill y quinientos y cinquenta y cinco fue probeido el Duque de Çesa por Gobernador del Estado de Milan y [...] hordinariamente traia consigo a su mesa a don Lope de Figueroa⁷⁵.

⁷³ SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *Diccionario biográfico*, *op. cit.*, pág. 103, escribe que el primer rastro documental de la carrera de don Lope procede de 1555, cuando es el capitán que porta la noticia de la caída de Casale Monferrato (Piamonte) por la traición de su guarnición alemana (referencia citada: AGS, E, Leg. 1208, f. 63, *Caida de Casale*, 1555). En efecto, tras haber examinado someramente los documentos guardados en aquel legajo, creo poder afirmar que la referencia es equivocada; los muchos que hablan de la caída de Casale hacen referencia en realidad a Gómez Suárez de Figueroa, embajador del rey en Génova y (desde 1554) capitán general de las tropas imperiales en Italia, que estaba en Casale cuando la ciudad cayó en manos de los franceses y afortunadamente logró salvarse.

⁷⁴ HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 23.

⁷⁵ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 5v-6r.

Otra contradicción: en 1555 no fue Sessa, sino el duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, quien fue provisto del cargo de gobernador. De verdad, esta noticia —y las otras— que «Comiença la vida» nos proporciona sobre el inicio de la carrera militar de don Lope plantean problemas de datación, de los que hablaré ampliamente más adelante; desde ahora puedo decir que sugieren para ese inicio los años 1555-1556, y que, sobre la base de los datos disponibles, esta es la suposición que me parece más probable.

En conclusión: la dataciones 1550 y 1552 ponen de relieve un problema de coherencia entre sí y además aparecen inciertas en relación con las sugerencias que vienen de otras fuentes; hipotizar un error de los redactores de las mercedes no estaría fuera de lugar; a este respecto, puedo formular otras dos hipótesis:

- La primera, que el año en el que don Lope sentó plaza de soldado fue intencionalmente declarado anterior por no parecer oportuno representar verdaderamente a la corte del rey su carrera fulminea, por su nivel de anomalía: don Lope era ya capitán de infantería en 1559; ahora bien, como norma general, para conseguir el empleo de capitán se necesitaban unos diez años de servicio⁷⁶. Señalando como año de inicio de su carrera militar el 1550 (merced de 1569), o el 1552 (merced de 1572), la norma general parecería respetada (aunque no del todo), porque él sería capitán (solo) nueve/siete años después de su entrada en el ejército. Señalando una fecha diferente, se reduciría el tiempo que le fue suficiente para llegar al cargo de capitán.
- La segunda, que por error los redactores hayan tenido en cuenta la carrera del primo hermano de don Lope, Lope Zapata (caballero de Santiago ya en 1567), que nació hacia 1535 y quizás sentó plaza de soldado muy joven, hacia 1550.

3.4. *La edad en que sentó plaza de soldado*

Algunas fuentes hacen explícita mención de la edad que tenía don Lope cuando sentó plaza de soldado:

- «Comiença la vida», cuyo autor —como ha quedado dicho— escribe que don Lope fue soldado «siendo de hedad de quinze años»⁷⁷.

⁷⁶ QUATREFAGES, René: *Los tercios*. EME, Madrid, 1983, pp. 143 y 278.

⁷⁷ M-RAE, RM-6833, cit., f. 2r.

- Hariza, el cual, de manera similar, escribe que «empezó à servir de diez, y seis años, y para este efecto salió fugitivo de su Casa»⁷⁸.
- Entre los historiadores, que colocan en 1520 la fecha de nacimiento de don Lope, algunos añaden —sin referir sus fuentes— que fue soldado a los 18 años de edad (por lo consiguiente, en 1538)⁷⁹; del mismo sentido es también algún historiador que coloca la fecha de nacimiento de don Lope en 1542 (con la consecuencia inaceptable de que don Lope inició su carrera en 1560)⁸⁰.

Estimaría más creíbles al autor de «Comiença la vida» y a Hariza, que verosímilmente se aprovecharon de noticias adquiridas en el ámbito de la familia de don Lope (la merced de 1569, reproducida por ellos, no hace ninguna mención del lugar y del año de nacimiento de él). Por lo que me resulta, como regla general, los reclutas del ejército español no debían tener menos de dieciocho-veinte años de edad⁸¹; sin embargo, había también excepciones, y de todos modos «Comiença la vida» es muy detallado a este respecto: don Lope era «de buen cuerpo y menbrudo y [...] alcancaba fuerças »⁸², y «siendo de hedad de quinze años [...] se fue a seguir la guerra contra la boluntad de sus padres por su muncha niñez la qual el disimulaba con su gallardo y robusto proceder»⁸³: es como decir que por su prestancia física pudo permitirse el mentir sobre su edad y su año de nacimiento.

⁷⁸ HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 23. En la obra de Garibay y en *Memoria de la calidad*, cit. falta una indicación similar.

⁷⁹ *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, *op. cit.*, vol. 8 (1891), pág. 350: «Fué militar desde la edad de dieciocho años hasta su muerte...»; *Enciclopedia universal ilustrada Espasa Calpe*, *op. cit.*, Tomo XXIII (1924), pág. 1270: «Desde la edad de diez y ocho años hasta su muerte sirvió a España». Siguen esta tesis: RODRÍGUEZ SANTISTEBAN, José Luis: *op. cit.*, VIII/20, agosto de 2003, pág. 110; BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pp. 231 y 561.

⁸⁰ FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso de: *op. cit.*, pág. 423.

⁸¹ Que los reclutas habían de tener 20 años de edad, lo leemos en QUATREFAGES, René: *op. cit.*, pág. 125; la misma norma se encuentra vigente en el tercio de Sicilia en 1571 (AGS, E, Leg. 1136, doc. 130: «Riforma della fanteria del Terzo di Sicilia», el duque de Terranova a su majestad, en Palermo a 14 de diciembre de 1571): «Né si admetta nessuno soldato vecchio, ò giovane di manco di venti anni». Sin embargo, he encontrado documentos en los que aparecen soldados de solo 18 años; me refiero, por ejemplo, a una elaboración de la lista de los soldados que estaban en las compañías de infantería española de los capitanes Ugo Moncada, Diego de Ávila y Pedro Bracamonte; aquí se encuentran cuatro soldados de la edad de 18 años (no hay soldados más jóvenes): cfr. FAVARÒ, Valentina: *La modernizzazione militare nella Sicilia di Filippo II* [en línea]. Associazione Mediterranea, Palermo, 2009 (Quaderni Mediterranea-Ricerche Storiche, 10), pp. 245 y ss.

⁸² M-RAE, RM-6833, cit., f. 26v.

⁸³ *Ibidem*, f. 2r.

3.5. *El lugar de nacimiento*

Por lo que concierne al lugar de nacimiento de don Lope de Figueroa, en «Comiença la vida» leemos que Guadix fue su ciudad «natural»⁸⁴.

Lo mismo leemos en las *Pruebas de nobleza* para el ingreso de don Lope en la Orden de Santiago, del año 1572, expedientes que ya me resultaron de gran ayuda en mis investigaciones precedentes⁸⁵. Por cédula del 31 de enero de 1572, el rey mandó que se tomasen las «informaciones acostumbradas» para saber si en don Lope concurrían las calidades requeridas para tener el hábito de Santiago. Así, Pero Ruiz de Alarcón y Gómez de los Reyes, respectivamente caballero y religioso de la Orden, en los sucesivos días 20 y 21 de febrero preguntaron en Madrid a seis testigos; a otros ocho les preguntaron en Guadix en los días 10 y 11 de marzo. Pues bien, estos últimos, que conocían, más o menos en profundidad, a don Lope, declararon que él era natural de Guadix (en el contenido de las *Pruebas* me centraré de nuevo más adelante).

No veo ninguna razón para dudar de que nuestro caballero naciera en Guadix.

3.6. *La fecha de nacimiento*

Por último, llegamos al asunto más problemático, el de la fecha del nacimiento de don Lope.

El autor de «Comiença la vida» escribe que —como ha quedado dicho— sentó plaza de soldado a los 15 años⁸⁶; además —asumiendo, sobre la base de la merced de 1569, que inició su carrera militar en 1550— escribe que murió en Monzón «año [...] de mill y quinientos y ochenta y cinco a los çinquenta años de su vida»⁸⁷: es lo mismo que decir que nuestro caballero nació en 1535.

En el texto de Hariza falta una análoga explícita aserción; sin embargo, como ha quedado dicho, según este autor don Lope empezó su carrera militar a los 16 años de edad, en 1550, o bien cuando el duque de Sessa era gobernador de Milán (es decir, no antes de 1558, o de 1555 si tenemos en cuenta la datación incorrecta de «Comiença la vida»).

⁸⁴ *Ibidem*, f. 26v: «Siendo su cuerpo enbalsamado fue traído / desde Monzón a la ciudad de Guadix / su natural». Que don Lope fue natural de Guadix lo escriben también —entre los autores más antiguos— DE LA MOTA, Diego: *op. cit.*, pág. 286, e (implícitamente) SUÁREZ, Pedro: *op. cit.*, pág. 318.

⁸⁵ AHN, OM: Santiago, exp. 3084, cit.; el documento está parcialmente reproducido (me parece, con algunos errores) en FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso de: *op. cit.*, pp. 425-426.

⁸⁶ M-RAE, RM-6833, cit., f. 2r.

⁸⁷ *Ibidem*, f. 25v.

Así, sobre la base de la documentación hasta ahora examinada, don Lope nació en 1534/35 (si colocamos en 1550 el inicio de su carrera militar), o bien en 1536/37 (si situamos el inicio en 1552) o bien en 1539/43 (si tenemos como punto de partida el año, en que el duque de Sessa asumió el cargo de gobernador de Milán). Estas inciertas conclusiones han de ser verificadas a través de la comparación con algunos otros documentos.

No contrastan con las conclusiones expresadas las capitulaciones matrimoniales previas al casamiento entre Francisco Pérez de Barradas y Leonor de Figueroa, padres de don Lope, firmadas el 21 de marzo de 1526. Este documento nos lleva a pensar que nuestro caballero (que fue el segundo hijo) nació solo después de esta fecha⁸⁸.

Más relevantes son las indicaciones que han de extraerse de un segundo documento, del que ya hice mención: me refiero al expediente del traslado de los restos mortales de don Lope de Monzón a Guadix. Tras su muerte, don Lope fue colocado en el monasterio de San Francisco en Monzón; luego, sus restos fueron sacados por el capitán Miguel Ferrer, su testamentario, y, tan pronto como fue posible, llevados a Guadix, para su entierro en la iglesia de San Francisco.

En aquella ocasión, el 12 de marzo de 1586, ante el doctor Dionisio de Melgar, canónigo juez provisor y vicario general por el obispo de Guadix Juan Alonso de Moscoso, se procedió a la averiguación del contenido del testamento, y de que el cadáver era realmente el de don Lope. Al reconocimiento del cadáver procedió Fernando de Barradas, hermano mayor y heredero universal de don Lope, cuya declaración se concluyó así:

Esta es la verdad para el juramento que a hecho dixo ser de cinquenta años y que aunque realmente es hermano del dicho señor don lope no por eso a dexado de dezir verdad y lo firmó.

Don Fernando se refería ciertamente a su edad, y no a la de su hermano, así como el capitán Ferrer, que, oído antes que él por la misma razón, al final había declarado:

Esta es la verdad para el juramento que a hecho y dixo ser de treinta y quatro años y lo firmó de su nombre⁸⁹.

⁸⁸ MARTÍN OJEDA, Marina y VALSECA CASTILLO, Ana: *op. cit.*, pág. 71 (con referencia a AME, Leg. 336, doc. n. 14: «Capitulaciones matrimoniales previas al casamiento entre Francisco Pérez de Barradas y Atuguya y Leonor de Figueroa, 21 de marzo de 1526»).

⁸⁹ AME, Leg. 334, doc. 18, cit., ff. 2r-v.

Tenemos que deducir que don Fernando nació en 1536 y que —por consiguiente— don Lope, que era más joven, nació después.

Mucho más importantes para el tema que nos ocupa son las *Pruebas de nobleza* para el ingreso de don Lope en la Orden de Santiago, de las que ya he hecho mención más arriba⁹⁰. Los ocho testigos preguntados en Guadix en marzo de 1572, que conocían a don Lope, aunque coincidieron al declarar que él era natural de Guadix, no lo fueron al precisar su edad. Más exactamente:

- Para cinco testigos, nuestro caballero tenía 30 años «poco más o menos». Entre ellos:
 - El clérigo presbítero Juan de Mesa, natural y vecino de Guadix, vicario del monasterio de las monjas de la Concepción, de 62 años, que conocía a nuestro caballero «de vista y habla y conversación», se hallaba «en su conocimiento» y lo había visto «nacer [...] y bautizar y criar en su casa», porque era «vezino [...] de la casa de sus padres» (como ha quedado dicho, el padre de don Lope, Francisco Pérez de Barradas, era copatrono del Monasterio)⁹¹;
 - El jurado Pedro de Ervás, vecino y natural de Guadix, de 62 años, que declaró conocer a don Lope «de vista y habla y conversación desde que nació», haber visto «desposar y casar» a sus padres, haber tenido con su familia «mucho comunicación» y tener noticia de su abuela, María de Atuguya, de más de 50 años. Entre los testigos guadixieños, Ervás nos aparece el más informado de la historia del linaje de los Barradas, puesto que refiere también algunos acontecimientos de los que habían sido protagonistas el padre y el abuelo de don Lope.
- En cambio, otros dos testigos declararon que nuestro caballero tenía más de 30 años:
 - Martín de Hervás, clérigo presbítero beneficiado en la Magdalena y San Miguel, parroquias de la ciudad, de 65 años, que declaró conocer «de vista y habla y conversación» a don Lope «desde que nació».
 - Cristóbal de Benavides, vecino y natural de Guadix, de 44 años, que lo conocía desde que había nacido, era su pariente «fuera del cuarto grado» y tenía «tanta noticia» de su familia⁹².

⁹⁰ AHN, OM: Santiago, exp. 3084, cit.

⁹¹ Cfr. LEONARDI, Salvatore: «De Portugal a Guadix...», *op. cit.*, pág. 92.

⁹² Los otros testigos de Guadix que atribuyeron a don Lope la edad de 30 años «poco más o menos»: el licenciado Alonso de Reguera, natural de Torres (diócesis de Toledo), de

De los seis testigos de Madrid, todos vecinos y naturales de aquella villa, solo tres declararon conocer a don Lope; de ellos, dos le atribuyeron («a su parecer») la edad de 30 años «poco más o menos»: Gaspar Ramírez de Vargas, de más de 60 años, que lo conocía «de vista» y no sabía «de su naturaleza [...] ni de donde es vezino», y Juan de Herrera, de 70 años, que lo conocía «de vista y habla». En cambio, Pedro Romero, de 73 años, que lo conocía «de trato y habla y conversación» y conocía a sus padres porque «les vio [...] desposar y casar en esta villa de Madrid», declaró que «a su parecer» nuestro caballero era «de hedad de treynta y cynco años poco más o menos».

Así, sobre la base de las *Pruebas*, la fecha de nacimiento de don Lope habría de ser colocada en el año 1542, tal vez unos años antes, a lo sumo (con una probabilidad mucho más baja) en 1537⁹³.

Una última aportación documental sobre este tema: el testamento que don Lope hizo en 1577 contiene una cláusula, que dice así:

Es mi voluntad que si [...] mi herençia [...] pasare de veynte mill ducados o lleguare al hijo sigundo se le de çiento y cinquenta escudos de alimentos desde quinze años asta treynta y çinco para que en este tienpo salga a servir a su magestad y busque lo demas⁹⁴.

Llama nuestra atención que esta cláusula pida a un joven que sirva con las armas al rey desde la edad de 15 años (los que —según «Comiença la vida»— tenía don Lope cuando sentó plaza de soldado) hasta la de 35 años (los que tenía don Lope al escribir su testamento, si había nacido en 1542). Sin embargo, esta es solo una sugestión, no una prueba.

más de 75 años, deán de la iglesia mayor de Guadix y residente en ella desde hacía más de treinta y dos años, que lo conocía «de vista y habla y trato y conversación»; Juan de Aguirre de Loyola, vecino y natural de Guadix, de 54 años, regidor de la ciudad, que lo conocía «de vista y trato y conversación»; Luis Redondo, clérigo presbítero, de más de 70 años, vecino de Guadix desde hacía cuarenta y seis años, natural de Úbeda, que lo conocía «de vista» y le había «hablado algunas veces». El testigo Juan de Benavides, regidor de Guadix, de 60 años, vecino y natural de la ciudad, declaró conocer a don Lope «de vista y trato y conversación», pero —salvo error mío— no dijo nada en referencia a la edad de él.

⁹³ Sobre la base del documento citado, la fecha de nacimiento de don Lope fue fijada en 1542 ya por FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso de: *op. cit.*, pág. 423. Ahora, tras la difusión por Internet de las *Pruebas* de don Lope, la datación 1541-42 ha sido adoptada por SANCHEZ MARTÍN, Juan Luis: «Lope de Figueroa y Barradas, caballero de Santiago y comendador de los bastimentos de Montiel. Guadix (Granada), ca. 1541/42-Monzón (Huesca), 28.VIII.158», en *La época de los tercios* [en línea]. Como ha quedado dicho, este autor había adoptado antes la fecha 1520 en SANCHEZ MARTÍN, Juan Luis: *Diccionario biográfico, op. cit.* La datación 1541-42 también aparece en ESCUDERO BAZTÁN, Juan Manuel: *op. cit.*

⁹⁴ AME, Leg. 332, doc. 16, cit.

En conclusión: los datos procedentes de las *Pruebas de nobleza* concuerdan con las otras fuentes citadas más arriba (capitulaciones matrimoniales de 1526; testamento de 1577; expedientes de 1586) y me parecen los más creíbles: no veo cómo se puede dudar de tantos conciudadanos de don Lope, que lo conocían personalmente, a veces muy de cerca.

Sobre la base de estos datos, la hipótesis que parece más verosímil es que nuestro caballero nació en/hacia 1542 y comenzó su vida militar a los 15/16 años, en 1557-58. Las sugerencias de «Comiença la vida», de que hablaré más adelante, llevan a anticipar estas fechas, respectivamente, a los años 1540 y 1555.

Por lo que concierne al desalineamiento con los datos procedentes de las mercedes de 1569 y de 1572, como ha quedado dicho, se puede bien suponer que sus redactores disponían de informaciones erróneas, o bien intencionadamente no correspondientes a la verdad.

4. AL SERVICIO DE SU MAJESTAD (1555-1559)

Sobre los años de la carrera militar de Lope de Figueroa anteriores a la jornada de Djerba (1559-1560), tenemos muy pocas noticias.

En 1575 (don Lope estaba aún en vida) Argote de Molina escribe que «siendo moço fue al estado de Milán donde fue soldado, y por su valor alcanzó una compañía de cauallos ligeros»⁹⁵. Estas noticias —que no encuentran una explícita confirmación en las fuentes documentales— han sido recibidas, casi enteramente y sin adiciones, por Garibay y los historiadores sucesivos⁹⁶. Lo que por ellas se podría inferir —si responden a la verdad— es que don Lope llegó a ser capitán de infantería (en 1559) no tras un progresivo ascenso de carrera dentro de una compañía de infantes, sino procediendo de la caballería ligera ya con este empleo; y, tal vez, esto puede proporcionar elementos de juicio para explicar una carrera militar tan rápida.

Interesantes aportaciones sobre este período nebuloso de la vida de don Lope llegan de «Comiença la vida»: noticias que —como ha quedado dicho— he procurado controlar con otras fuentes, principalmente por sus dataciones. Al concluir mis averiguaciones, llegué al convencimiento de que en «Comiença la vida» el orden expositivo de los hechos no siempre corres-

⁹⁵ ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *op. cit.*, pág. XXIIv.

⁹⁶ Cfr. RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 171r; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *op. cit.*, pág. 298; KRENKEL, Max: *op. cit.*, pág. 87; GEDDES, James: *op. cit.*, pág. XX; y últimamente, BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pág. 231, que cita literalmente el texto de Navarrete.

ponde con su orden cronológico (cabe señalar que el biógrafo nos proporciona una fecha precisa solo en pocos casos).

Voy a atenerme al orden cronológico en mi exposición.

4.1. *En la caballería, cerca del marqués de Pescara (1555-1556)*

Esta la primera noticia que leemos en «Comiença la vida»: don Lope...

...siendo de hedad de quinze años [...] se fue a seguir la guerra [...] tanto que sirviendo çerca de la persona del Marques de Pescara que en este tienpo era general de la caballeria sienpre fue tenido y estimado y luego abentajado con quinze escudos de paga atento al balor de sus pasados y las muestras que de su persona mostraba tiniendose del continuamente buenas esperanças⁹⁷.

Francisco Fernando de Ávalos y Aquino, Marqués de Pescara (n. hacia 1530-m. 1571), era hijo de Alonso de Ávalos y Aquino, marqués de Pescara y del Gasto, que fue gobernador y capitán general del estado de Milán entre 1538 y 1546.

Fue un personaje de gran fama y prestigio; muy cercano a la corte del rey, fue gran amigo de Gonzalo Fernández de Córdoba, tercer duque de Sessa, futuro gobernador de Milán, que tuvo en él mucha confianza⁹⁸.

Desde 1551 (ya capitán, aunque tenía solo unos 21 años), lo encontramos ocupado, al mando de compañías de infantería y de caballos, en los campos de batalla de Italia, y —en particular— de Piamonte y Lombardía, en la confrontación militar con éxitos alternos entre Francia y España, que en la primera mitad del siglo XVI afectó aquellas regiones con efectos devastadores⁹⁹.

⁹⁷ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 2r-v.

⁹⁸ NICOLINI, Fausto: «Su don Gonzalo Fernández de Córdoba, terzo Duca di Sessa e di Andria (1520-1578)», en *Iapigia, Rivista di archeologia, storia, arte*, V, fasc. I-II, 1934-XII, pág. 80: en el mes de octubre de 1548, en el monasterio benedictino de Santa Maria de Monserrat, el duque de Sessa «s'incontrò per la prima volta con chi divenne presto il suo più diletto amico italiano: don Ferdinando Francesco d'Avalos, Marchese di Pescara e del Vasto». Sobre esta profunda amistad cfr. también ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio: *Milán y el legado de Felipe II, gobernadores y corte provincial en la Lombardia de los Austrias*. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, pp. 89, nota n. 143, 109 y 124.

⁹⁹ ZAPPERI, Roberto: «Avalos, Francesco Ferdinando, Marchese di Pescara», en *Dizionario biografico degli italiani*, ed. Treccani [en línea], vol. IV, 1962; AGS, E, Leg. 1040, doc. 130; BOYVIN, François de: *Memoires du sieur Francois de Boyuin, cheu-*

Al principio de 1555 asumió el cargo de capitán general de caballos ligeros de Lombardía y Piamonte¹⁰⁰. Tuvo también el mando de todas las tropas españolas de Lombardía y Piamonte, en los años 1556-1557, bajo las órdenes del cardenal de Trento Cristoforo Madruzzo, nombrado gobernador del estado de Milán tras el duque de Alba¹⁰¹, y en 1557-1558, siendo gobernador interino Juan de Figueroa. Volvió a su cargo inicial en 1558, cuando fue nombrado gobernador y capitán general su amigo, el duque de Sessa¹⁰². Finalmente, entre 1560 y 1563 fue él mismo gobernador interino, en ausencia de Sessa, que hubo de volver a España pero continuó ostentando el puesto de gobernador titular¹⁰³. Llevó a cabo otras tareas delicadas; finalmente, fue valiente virrey de Sicilia desde 1568 hasta su muerte, en 1571.

Los datos proporcionados más arriba nos permiten colocar ya en los años 1555-56 (sin poder excluir del todo los años sucesivos) el servicio de don Lope «cerca de la persona» del marqués: expresión, esta, que plantea un problema de interpretación.

alier; baron du Villars... sur les guerres demeslees tant en Piedmont, qu'au Montferrat & Duché de Milan, par feu Messire Charles de Cossé, Conte de Brissac... pour le Roy Henry second, commençans en l'annee 1550 & finissans en 1559, etc. Jean Gesselin, París, 1606, pág. 359; SALUCES, Alexandre de: *Histoire militaire du Piémont, tome second*. Pierre Joseph Pic, Turín, 1818, pág. 136.

¹⁰⁰ Cfr. AGS, E, Leg. 1209, doc. 94: «Copia dell'ordini dell'Imperatori per il carrico de caualli, de Betuna a ocho de septiembre de 1554»; AGS, E, Leg. 1206, doc. 130: «El Embaxador Figueroa a Su Magestad, de Casal a x de nouiembre de 1554»; AGS, E, Leg. 1209, doc. 93: «Milán, título de Capitán General de la Cauallería ligera al Marqués de Pescara, de Anueres, 1ro de junio de 1558»; ZAPPERI, Roberto: *op. cit.*; ADRIANI, Giovambattista: *Istoria de' suoi tempi... divisa in libri ventidue, di nuouo mandata in luce, con li sommarii, e tavola delle cose più notabili*. Stamperia dei Giunti, Florencia, 1583, pág. 519; HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia general del mundo, de xvii años del tiempo del señor don Felipe II, el Prudente, desde el año de MDLIII hasta el de MDLXX*. Juan Godinez de Millis, Valladolid, 1606, pág. 88. SALUCES, Alexandre de: *op. cit.*, pág. 205.

¹⁰¹ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *op. cit.*, pág. 63.

¹⁰² El nombramiento de Sessa se hizo público en la corte de Bruselas el 23 de abril de 1558. El duque entró en Milán el 23 de julio; con él, volvieron a estar juntas competencias militares y administrativas (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *op. cit.*, pp. 46 y 84-85). En 1558 encontramos otra vez a Pescara como general de la sola caballería ligera en la crónica de Juan Sagredo de Molina sobre la campaña militar, emprendida aquel año por el duque (BNma, Ms. 2834: Juan Sagredo de Molina, *La jornada de Çendal i de Moncalvo y venida del Illmo. y Exmo. Señor G^o. Fernández de Córdoba duque de Sessa, conde de Cabra y señor de la casa de Vaena, y todo lo a él subçedido en Ytalia siendo govenador, y Capitán General en el Estado de Milán por su Mt. desde el año de mill y quinientos y çinquenta y ocho hasta el de sesenta, que se fue en Spaña [¿1560?], ff. 14v, 29r, 32v, 72v*). Cfr. También: HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, *op. cit.*, pág. 355; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *op. cit.*, pág. 87.

¹⁰³ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *op. cit.*, pp. 104, 105, 124, 142, 146, 160.

En primer lugar, se puede interpretar que el biógrafo se refiere al empleo en una compañía o bien en una unidad organizativa similar, no necesariamente encuadrada en un tercio o en un regimiento, que tenía una específica individualidad, por estar al servicio directo del capitán general.

Informaciones útiles a este respecto se pueden obtener de un documento relativo a la composición del ejército de su majestad en Piamonte y Lombardía al 20 de julio de 1558. En el documento, que contiene la lista de las unidades y de sus capitanes (infantería española, alemana e italiana; caballos ligeros, arcabuceros a caballo, gente de armas; contingentes de los castillos), encontramos, entre las compañías de caballos ligeros, una —la única de la que no se refiere el nombre del capitán que está descrita así: «la compañía de cauallos de la guardia de Su Excelencia»; encontramos también, entre las compañías de la gente de armas, una que tenía por jefe al mismo marqués de Pescara. Además, al final de la lista de todas las unidades, de pie y de caballo, se hace mención de «las personas particulares y gentiles hombres que siruen cerca de la persona del Capitán General», sin especificar su número total y sus unidades de pertenencia. Verosímilmente, Lope de Figueroa estaba (por su origen social) entre estos últimos personajes, o bien entre los caballeros de la «guardia de Su Excelencia» o de su compañía de gente de armas (en este último caso, sin embargo, en contraste con lo que escribe Argote de Molina)¹⁰⁴.

Lo que se ha dicho no excluye que don Lope estuviera inicialmente en otra compañía de caballos; por último, se puede suponer también que la frase tiene un significado muy general.

De todos modos, la noticia de esta relación de proximidad con el marqués de Pescara, que viene de «Comiença la vida» parece bastante coherente con lo que nos dice Argote de Molina sobre su empleo inicial en la caballería ligera; así como su futuro y rápido ascenso hasta el cargo de capitán podría encontrar una explicación en el prestigio y en las influyentes amistades de Pescara, del cual supo ganarse la estima, hasta merecer una paga bastante elevada por sus pocos años de servicio (era de quince escudos la paga normal

¹⁰⁴ AGS, E, Leg. 1209, doc. 78: «Piamonte, a 20 de julio 1558, relacion de la gente de guerra que ay en el exercito de su Majestad y lo que monta su sueldo de un mes y se les deue hasta fin de julio 1558», ff. 17v, 19r y 21r. Hace mención de la compañía de caballos de la guardia de su excelencia y del estandarte de gente de armas de Pescara también la lista de las unidades del ejército real a fecha del 20 de octubre de 1558, en AGS, E, Leg. 1209, doc. 79: «Sobre lo tocante al gasto del exercito y Presidio del Piamonte», ff. 6r y 7r.

—sueldo base más ventaja correspondiente a la función desempeñada— del alférez de una compañía de infantería)¹⁰⁵.

4.2. *Contra la furia de las aguas y de los enemigos (1555-1559)*

Más adelante, «Comiença la vida» relata:

... yendo caminando una noche con la caballería abiendo de pasar la puente de un rrio cuyo caudal benia con gran furia ympetuoso su caballo cayo de la puente al agua y el perdiendo la silla armado como yba fue hundido a lo fondo del rio sin poder salir arriba con el gran peso de las armas mas deteniendo el resuello salio andando a quatro pies hasta la orilla que causo grande admiracion y que se tubo por buen portento para sus futuros años¹⁰⁶.

Don Lope, mientras andaba con la caballería, cayó de un puente con su caballo y corrió el riesgo de no poder salvarse por tener armas de gran peso: en esto podemos encontrar una confirmación de que estaba entre los caballos ligeros, o entre los hombres de armas. No he podido encontrar pruebas específicas de ese suceso en las fuentes consultadas: las crónicas de aquellos años se refieren más de una vez a tropas en dificultades para cruzar ríos en crecida. El episodio debe ser colocado en el período 1555-1559, en el que don Lope sirvió en la caballería.

Sigue el relato de otro hecho de valor:

... y en estas entradas mato por su persona a muchos franceses gallardamente peleando y entrello fue peleando solo a solo a un alferiz baliente y de grandes fuerças de quien se asia gran quenta en el

¹⁰⁵ Según mi opinión, son dos las posibilidades: o don Lope tenía ya una función correspondiente a su paga, o bien gozaba de una ventaja particular, es decir de una recompensa —concedida discrecionalmente por el capitán general o incluso por el rey— por «buenos y leales servicios», que se asignaba precisamente a la persona del beneficiario, y no a la unidad, como la ventaja ordinaria (cfr. QUATREFAGES, René: *op. cit.*, pp. 311-315). En 1571, en el tercio de Sicilia, el sueldo del capitán de infantería era de cuarenta escudos, y el del alférez de quince escudos (cfr. AGS, Leg. n. 1136, doc. 130, cit.); por lo que concierne a la caballería, no tengo noticias igualmente detalladas; en CLONARD, Serafin María de Sotto, conde de: *op. cit.*, Tomo IV, pág. 155, leemos que el sueldo de un capitán de hombres de armas (caballería pesada) ascendía a unos setenta y cinco escudos, y en la caballería ligera solo tenía cuarenta; y que en Nápoles, Flandes y Lombardía, el capitán gozaba de un mayor sueldo, que subía a ochenta y hasta cien escudos.

¹⁰⁶ M-RAE, RM-6833, cit., f. 6r.

campo de los enemigos dandole tanta priesa de heridas con la spada y con tanta dieztreza que antes que al uno ni al otro les llegase fabor dio con el muerto a sus pies¹⁰⁷.

Es muy fuerte la tentación de identificar ese choque entre don Lope y el alférez francés con el episodio que nos cuenta el historiador Antonio de Herrera: en 1555, en los inmediatos alrededores de la villa piamontesa de Valencia, españoles y franceses llegan a un furioso combate,

... entre tanta poluareda y confusion que no se conocian, ni vian los unos a los otros [...] con estar frente a frente, a diez passos unos de otros; no auia quien hablasse, ni se mouesse con tan grande y espesa poluareda, que parecia que estauan cubiertos con una neblina muy cerrada.

Continúa Herrera:

... y acaecio cosa nunca vista, que estando en esta suspension y temor, un trompeta Frances, estando en medio de los unos y de los otros, con mas animo de lo que conuiniera, començo a tocar su trompeta, incitando a los suyos a que cerrassen, y viendolo Figueroa soldado de don Lope de Acuña, arremetio con el, y le assio de la trompeta, y dio tres cuchilladas en la cabeça, de que cayo muerto, y con la trompeta, y el cauallo por la rienda se boluio a su capitan, sin que vuisse Frances que se mouiesse. Y concibiendo deste hecho gran temor los Franceses [...] se començaron a retirar, con mucha conformidad de la caualleria del exercito Español, que sin hablar palabra se retiro por el otro lado¹⁰⁸.

Lope de Acuña, natural de Valladolid, fue valeroso capitán de caballería ligera, citado muy frecuentemente en las crónicas de las guerras de Piamonte y Lombardía, de las que fue uno de los protagonistas¹⁰⁹. La identificación de Lope de Figueroa con el «soldado Figueroa» sería una confirmación de

¹⁰⁷ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 6r-v.

¹⁰⁸ HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, op. cit., pp. 96-97. En los mismos términos, casi literalmente, SANDOVAL, Fray Prudencio de: *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, Máximo, fortíssimo: segunda parte*. Geronymo Verdussen, Amberes, 1681, pp. 574-575.

¹⁰⁹ Acuña había levantado, por orden de Fernando Gonzaga, una compañía de caballos ligeros todos españoles, «cosa que poco antes se auia usado», y así lo encontramos como capitán desde 1554 (HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, op. cit., pp. 39, 87, 92, 250, 281). Sobre su naturaleza: SANDOVAL, Fray Prudencio de: op. cit., pág. 571. Está mencionado entre los capitanes de caballos ligeros en las listas de las unidades del ejército real en 1558, citadas más arriba (AGS, E, Leg. 1209, doc. 78, cit., f. 17r; AGS, E, Leg. 1209, doc. 79, cit., f. 7r).

que comenzó su carrera militar en 1555 en la caballería ligera; y en este caso se debería deducir que su primer empleo fue en la compañía de Acuña y que solo más tarde pasó al servicio directo de Pescara.

4.3. *Al socorro de Fossán (1557)*

En la página anterior, el anónimo biógrafo había escrito:

Don Lope de Figueroa mostro bien la nobleza de su clara genealogia porque siendo tan moço como ya es dicho era castellano y Gobernador del Estado de Milan un caballero llamado don Juan de Figueroa donde don Lope residia. En este tiempo el Rey Francisco de Francia que canpeaba puso asedio sobre Fosean adonde estaba musirir de la Trenidad que biendose tan estrecho y apretado enbio a pedir socoro a don Juan de Figueroa y para ello abiendo sacado diez soldados de cada compania pidio don Lope le fuese dada la tal empresa y teniendo del aunque era tan moço estraña confiança se la dieron con la qual dicha jente camino a Fosean y hecha una espia que entro dentro abiso a masiur de la Trenidad que trabase escaramuza con el enemigo la qual trabada se les entro por un lado sin perder hombre y luego abiendoles clabado una pieza cada tres o quatro horas les salio a ynquietar tocando arma haziendoles mucho daño en tal manera que les forco a lebantar el campo y ansi quando llego el Marques de Pescara y don Juan de Figueroa ya los enemigos yban retirados teniendo (*sic*) sus diestras y animosas aremetidas y notandole su poca edad se marabillaban de su mucho gobierno y animoso esfuerço tanto que no se trataba otra cosa en aquella corte sino de las açañas de aquel muchacho¹¹⁰.

Aparecen aquí, además de Pescara, otros dos protagonistas de los hechos militares de aquellos años en Italia: Juan de Figueroa y el Señor de la Trinidad.

Juan de Figueroa y Toledo (n. 1510-m. 1559), caballero de Santiago, era hijo de Francisco Álvarez de Toledo, tercer conde de Oropesa, y de María Manuel de Figueroa, hija de Gómez Suárez de Figueroa y Manuel, segundo conde de Feria¹¹¹. Sucedió a Juan de Luna en el cargo de castellano de Milán

¹¹⁰ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 5r-v.

¹¹¹ Mi punto de partida para esta identificación: HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, op. cit., pág. 311 («Don Juan de Figueroa, Castellano de Milán,

a finales de septiembre de 1556¹¹²; en agosto de 1557 asumió también el cargo interino de gobernador del estado de Milán, tras el cese del cardenal de Trento, Cristoforo Madruzzo¹¹³. Ejerció este segundo cargo hasta la llegada a Lombardía del nuevo gobernador, el duque de Sessa, en julio de 1558.

El italiano Giorgio Maria Costa, señor de la Trinidad (n. hacia 1515-m. 1568), conde a partir de 1556¹¹⁴, fue gobernador de la ciudad piemontesa de Fossán desde 1550 hasta la paz de 1559¹¹⁵. Guerrero de gran valor y audacia, sirvió la causa de España y del duque de Saboya, despojado de sus tierras por los franceses, que se habían apoderado de gran parte de Piemonte. El duque de Sessa se aprovechó mucho de sus consejos en su campaña militar de 1558¹¹⁶.

Si son correctas las noticias referidas por «Comiença la vida», sobre la base de los datos expuestos debemos deducir que el asedio y el socorro de Fossán, en los que se mostró el valor de Lope de Figueroa, tuvieron lugar en el período de agosto de 1557-julio de 1558, es decir antes de la llegada a Lombardía del duque de Sessa, siendo Juan de Figueroa gobernador interino del estado y también castellano de Milán, y el marqués de Pescara capitán general de caballos ligeros (y también de todas las tropas españolas) de Lombardía y Piemonte.

Las fuentes que he consultado sobre los hechos militares de aquellos años no hacen mención de don Lope ni de su empresa; la delimitación temporal crea cierta dificultad también para la individuación del asedio entre

hermano del Conde de Oropesa»). La genealogía en GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo: *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*. Imp. Antonio Marzo, Madrid, 1920-1963, *sub*: «Figueroa» y *sub*: «Toledo». Cfr. también FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso de: *op. cit.*, pp. 398-399; creo, sin embargo, que este último autor, tras haber referido correctamente la genealogía de don Juan sobre la base de sus *Pruebas de nobleza*, lo confunde con un contemporáneo suyo, Juan Rodríguez de Figueroa, regente en Nápoles.

¹¹² HERRERA, Antonio de: *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses, y venecianos en Italia, y de otras Republicas, Potentados, Principes, y Capitanes famosos Italianos, desde el año de 1281 hasta el de 1559*. Juan Delgado, Madrid, 1624, pág. 455.

¹¹³ ADRIANI, Giovambattista: *op. cit.*, pp. 583-584; HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, *op. cit.*, pág. 311; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *op. cit.*, pp. 15, n. 2, y 63.

¹¹⁴ STUMPO, Enrico: «Costa (Costa di Trinità), Giorgio Maria», en *Dizionario biografico degli italiani*. Treccani [en línea], vol. XXX (1984).

¹¹⁵ Cfr. AS Torino, Fondo Archivio Costa di Polonghera, mazzo 100, fogli 1-12: «Testimoniali d'attestazioni» (año 1572), en CARITA, Giuseppe (coord.): *Il castello e le fortificazioni nella storia di Fossano*. Cassa di Risparmio di Fossano, 1985, pp. 168-173. Muchas son las fuentes documentales, en las cuales el Costa aparece como gobernador de Fossán en el período arriba mencionado.

¹¹⁶ BNma, Ms. 2834, *cit.*, ff. 18v, 19v, 34r-v, 35r, 36v, 37r, 40r, 44v, 47r, 57v, 68v, 69r-v.

los que Fossán sufrió en aquel tiempo. Esta es la conclusión de mi investigación.

En el mes de mayo de 1557 los franceses cercaron la ciudad piamontesa de Cuneo, que resistió heroicamente, también gracias a las ayudas recibidas por Trinidad, que estaba en Fossán. Desde Milán, el marqués de Pescara llegó con su ejército al socorro de la ciudad e hizo levantar el sitio a los enemigos (27 o bien 28 de junio). Pescara pasó luego a Fossán, donde permaneció durante unos veinte días, huésped de Trinidad, que socorrió a sus tropas con vituallas y también con dinero. El 18 de julio Pescara partió para volver a Lombardía, pero solo con la infantería, por un áspero camino de montaña en dirección de la ribera de Poniente de Génova, con el fin de evitar el encuentro con los franceses, que habían ocupado todos los pasos por donde podía alejarse de la ciudad; los hombres de armas y la caballería se quedaron en Fossán (hasta el 6 de septiembre)¹¹⁷. Al saber que Pescara había llegado sano y salvo a sus lugares y se disponía a volver a Fossán para liberar su caballería, los franceses intentaron deshacerla por todos los medios, cercaron la ciudad y se apoderaron de muchas aldeas circunstantes. Trinidad quedó aislado, con pocas vituallas, en espera del socorro prometido.

Los sitiados intentaron librarse con frecuentes salidas y escaramuzas, cuyos resultados están referidos de manera diferente por los historiadores. Según una versión favorable a los fossaneses, en una de estas salidas, fingieron querer pasar a despecho de los enemigos; después de iniciado el enfrentamiento, hicieron sonar la retirada; al ver los franceses desbandarse por un momento volvieron prontamente a atacar, y pasaron escaramuzando victoriosamente¹¹⁸.

Otras versiones destacan los fracasos y las dificultades de los sitiados. De todos modos, al llegar la noticia de la derrota francesa de San Quintín

¹¹⁷ BUGATI, Gaspare: *Historia uniuersale di M. Gasparo Bugati milanese: nella quale con ogni candidezza di uerita si racconta breuemente, & con bell'ordine tutto quel ch'è successo dal principio del mondo fino all'anno 1569*. Giolito, Vinetia, 1570, pp. 1014-1015; AS Torino, Fondo Archivio Costa di Polonghera, mazzo 100, fogli 1-12: «Testimoniali d'attestationi», en CARITÀ, Giuseppe: *op. cit.*, pp. 168-173; ADRIANI, Giovambattista: *op. cit.*, pp. 575 y 577; HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, *op. cit.*, pp. 280 y 288; y *Comentarios*, *op. cit.*, pág. 462; SALUCES, Alexandre de: *op. cit.*, pp. 252-260; RICOTTI, Ercole: *Storia della Monarchia Piemontese*. G. Barbera, Florencia, 1861-1869, vol. II, pp. 51-57; PASERIO, Can. Pietro: *Notizie storiche della città di Fossano*. Turín, 1865-1867 (*ristampa anastatica*: Tip. Ferrari, Turín, 1966), pp. 68-71. Según la versión francesa, los enemigos levantaron el sitio de Cuneo con la intención específica de inducir a Pescara a avanzar hacia la ciudad con la mejor parte de la infantería y de la caballería, dejando el grueso del ejército en Fossán, donde ya estaba; así divididas, las tropas españolas se podrían derrotar más fácilmente (BOYVIN, François de: *op. cit.*, pp. 576-578).

¹¹⁸ BUGATI, Gaspare: *op. cit.*, pág. 1015.

del 10 de agosto de 1557, poco tiempo después los asediados levantaron sus campamentos y se retiraron a otro lugar¹¹⁹.

Verosíblemente, don Lope y sus compañeros se aprovecharon de una incursión como esta para entrar en Fossán y estuvieron entre los protagonistas de estas continuas y audaces incursiones, que se colocaban, en un cierto sentido, en línea con la costumbre de los soldados españoles (en concreto, según el historiador Herrera, de Lope de Acuña, que —como ha quedado dicho— fue tal vez el primer capitán de don Lope)¹²⁰.

4.4. *A la mesa del duque de Sessa (1558-1559)*

Inmediatamente después, en «Comiença la vida» leemos:

Año de mill y quinientos y cinquenta y cinco fue probeido el Duque de Çesa por Gobernador del Estado de Milan y abiendo juntado veinte y cinco mill hombres hordinariamente traia consigo a su mesa

¹¹⁹ Según SALUCES, Alexandre de: *op. cit.*, pp. 260-262, el Trinidad, intencionado a forzar el cerco, el 18 de agosto atacó un cuerpo de caballería enemiga que se había aproximado demasiado a la ciudad; la pelea tuvo un resultado incierto, hasta que los franceses, al recibir refuerzos, lo obligaron a regresar en desorden. Algunos de los más valientes persiguieron tan de cerca a los piemonteses que entraron con ellos en la ciudad, donde fueron tomados prisioneros. En el mismo sentido se pronuncia otro historiador anterior, que añade que eran diez caballos ligeros franceses y comenta que si los franceses —infantes y caballeros— hubiesen sido más veloces, habrían podido entrar todos detrás de los fossaneses en la ciudad (VISCONTI, Cristoforo: *Trattato delle guerre di sua memoria del sig. cap. Christoforo Visconti milanese, diuiso in due parti. Nella prima si narrano le guerre successe nel Piemonte tra l'imperatore Carlo V. & il re Arrigo di Francia, etc. ... Nella 2. descriuesi la rebellione nell'isola di Corsica dalli sig. genouesi, etc. ... Cose accadute dall'anno 1548 fino al 1568 alle quali esso autore interuenne*. Busdrago, Lucca, 1600, pág. 52). En el mismo sentido también la versión francesa, que con muchos más detalles hace mención de la salida del 18 de agosto, de otra anterior del 27 de julio y de las controvertidas motivaciones que llevaron a los franceses a abandonar finalmente sus posiciones (BOYVIN, François de: *op. cit.*, pp. 581-601). Del cerco de Fossán después de la liberación de Cuneo hace una breve mención también PASERIO, Can. Pietro: *op. cit.*, pág. 71, que, sin embargo, salta al acontecimiento final de este turbulento período de la historia fossanesa: la llegada del duque de Sessa en 1558.

¹²⁰ HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, *op. cit.*, pág. 342: Lope de Acuña «tenia por costrumbre de embiar todas las noches al cerrar de las puertas, seys o siete vandas de españoles infantes de diez en diez, y de quinze en quinze, a correr y hazer daño a los enemigos, con que por ser el Monferrato tierra montuosa y llena de bricos, viñas y bosquetos, y muy aparejado para gente tan suelta y animosa, como los españoles, traya tan fatigados a los Franceses, que no los dexaba resolver [...], con estas correrias ganauan mucho los soldados, y se tenia por dichoso el que alcançaua licencia para salir a correr».

a don Lope de Figueroa con paga de capitán el qual en muchas cabalgadas y emboscadas que se yçieron sin perder ninguna se mostro muy baleroso...¹²¹.

Gonzalo Fernández de Córdoba (n. 1520/21-m. 1578), de antigua nobleza andaluza, tenía el mismo nombre que su abuelo materno, el famoso Gran Capitán, que había recibido el título de duque de Sessa del rey Fernando el Católico por sus grandes méritos militares. Tenía también otros títulos, entre los cuales estaba el de conde de Cabra (heredado de su padre), que le dio el derecho a ser incluido entre los grandes de España. Su vida giró en torno a la corte real. En 1557 había participado valerosamente en la batalla de San Quintín. Cuando Felipe lo nombró gobernador y capitán general del estado de Milán, estaba con él en Flandes¹²².

En el texto arriba referido, leemos que el duque «hordinariamente traía consigo a su mesa a don Lope de Figueroa con paga de capitán»: señal, esta, de gran confianza. Quizás, es también esta la relación de amistad que está en la base del rápido comienzo de la carrera militar de don Lope hasta el cargo de capitán, a pesar de sus pocos años (para entrar en el ejército y para ser capitán). No resulta especificado si don Lope era capitán de infantería o bien de caballería; ni si la paga estaba en relación con el cargo real de una compañía o era (solo) una ventaja particular por «buenos y leales servicios» (cuestión similar a la que nos propusimos para la ventaja que tenía cuando servía «cerca de la persona del Marqués de Pescara»).

De todos modos, como ha quedado dicho, el texto nos plantea problemas: Sessa fue gobernador del estado de Milán en los años 1558-1564; en 1555 fue el duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, quien fue provisto de este cargo: y este último era bien conocido por nuestro biógrafo anónimo, que hace mención de él en algunas páginas de «Comiença la vida»¹²³.

Es difícil establecer con exactitud si el error del biógrafo consiste en la fecha (1555 en lugar de 1558), o bien en el nombre del duque (Sessa en lugar de Alba).

Por lo que concierne a la fecha, esta es una de las pocas (cinco) que se encuentran en «Comiença la vida», cuyo autor prefiere utilizar términos

¹²¹ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 5v-6r.

¹²² Entre las muchas fuentes que pueden ser citadas sobre la vida del tercer duque de Sessa, valga por todas ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio: *op. cit.*, pp. 75-84. Sobre Sessa en la batalla de San Quintín, cfr. ESCALANTE, Bernardino de: *Diálogos del arte militar*. Casa de Ritger Velpio, Bruselas, 1595, f. 26v.

¹²³ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 13v-16v.

genéricos para indicar el marco temporal de los hechos (por ejemplo: «en este tiempo»). ¿En este caso tenía una información precisa?¹²⁴.

Además, lo que leemos en «Comiença la vida» sobre el número de veinticinco mil hombres, que Sessa había juntado, encuentra cierta confirmación en las fuentes consultadas: el 30 de octubre de 1558 el ejército español en Lombardía y Piamonte estaba compuesto por 24.760 soldados¹²⁵; de este contingente, el duque disponía de unos efectivos móviles de 18.000 infantes y 2.000 caballos¹²⁶. Sin embargo, también el duque de Alba (en 1555) tenía a sus órdenes 25.000 hombres, sin contar los que estaban en las guarniciones¹²⁷.

Esta es mi opinión: si don Lope en 1555-1556 (o en un tiempo posterior) estaba cerca del marqués de Pescara con la paga de un alférez de infantería, no me parece posible que en 1555 estuviese —a la mesa del gobernador— con la paga de un capitán. Por consiguiente, la incoherencia del texto puede explicarse (solo) de dos maneras: o el biógrafo incurrió en un error material (escribiendo, o bien transcribiendo de otro documento, 1555 en lugar de 1558); o juntó incorrectamente dos informaciones diferentes, verosíblemente porque así juntas las recibió en el ámbito familiar de don Lope; su limitado conocimiento de los hechos históricos no le permitió identificar el error. La hipótesis más coherente con todo lo que ha quedado dicho hasta aquí me parece la segunda: don Lope sentó plaza de soldado en 1555 (quizás, al llegar el duque de Alba a Milán como gobernador); sirvió en la caballería ligera (en la compañía de Lope de Acuña y después cerca del

¹²⁴ Las únicas fechas que encontramos en «Comiença la vida» —además de la que estamos examinando— conciernen a la jornada de Djerba (1559: después de las paces de Cateau-Cambrésis, se inicia la empresa de Trípoli; 1560: en Génova los soldados que han de embarcarse para la empresa se amotinan; 1564: don Lope, cautivado por los moros, vuelve a ser libre) y el fallecimiento de don Lope (1585).

¹²⁵ AGS, E, Leg. 1209, doc. 76; AGS, E, Leg. 1209, doc. 79 (contiene la lista de las unidades que componían el ejército a la fecha de la muestra). ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *op. cit.*, pág. 86, señala que los recuentos que se hacían en las muestras proporcionaban cantidades que habían de ser mermadas en un porcentaje variable por las plazas muertas. El número total de los soldados disminuye de 24.760 a 18.834 en una lista análoga de algunos meses antes (AGS, E, Leg. 1209, doc. 78, ya citado). Más en general, SALUCES, Alexandre de: *op. cit.*, pág. 268, habla de 25.000 soldados y 3.000 *pionniers*; RICOTTI, Ercole: *op. cit.*, vol. II, pág. 80, de 22.000 infantes y 3.000 caballos.

¹²⁶ Cfr. AGS, E, Leg. 1209, doc. 72, documento citado también por ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *op. cit.*, pág. 87. La crónica —ya citada— de Sagredo de Molina sobre la campaña militar de Sessa (BNma, Ms. 2834, cit., ff. 11r-14v) no permite cálculos precisos, al mencionar —por cada contingente— a veces el número de los soldados, otras veces el número de las compañías. Cfr. También HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, *op. cit.*, pág. 348; *Comentarios...*, *op. cit.*, pág. 465 (Sessa salió en campaña con 12.000 infantes y 1.500 caballos).

¹²⁷ SALUCES, Alexandre de: *op. cit.*, pág. 221.

marqués de Pescara, o bien desde el inicio con este último); estuvo (algunos años después) con paga de capitán a la mesa del duque de Sessa, es decir de la persona que —junto con su amigo Pescara— dio un impulso decisivo al comienzo de su carrera militar.

4.5. *Finalmente, capitán (1559)*

Es este el momento de tratar del documento más antiguo que hace mención de don Lope: la crónica de la campaña militar, emprendida por el duque de Sessa en 1558, inmediatamente después de llegar como gobernador a Milán; la crónica —que ya he citado en algunas notas más arriba— fue escrita por Juan Sagredo de Molina, un hidalgo natural de Úbeda, caballero de Santiago, que estaba entre los nobles que Sessa había llevado consigo al salir de Bruselas para Milán¹²⁸.

La crónica hace mención de muchos coroneles, capitanes, alféreces, otros oficiales y soldados rasos, a menudo con noticias sobre sus naturalezas y orígenes, y refiere muchas hazañas y gestos de valor, pequeños y grandes; sin embargo, se refiere solo una vez a Lope de Figueroa, para decir —sin otros detalles— que en el mes de enero de 1559 Sessa le dio (el mando de) la compañía del capitán Pedro de Vargas, nombrado por gobernador de la ciudad de Novara; no está precisado si don Lope pertenecía ya a la compañía o bien si estaba en otra, y con qué cargo¹²⁹.

De Pedro de Vargas, la crónica refiere que era hijo del embajador de Venecia, era ya gobernador de la ciudad piemontesa de Crecentín y, después de su traslado a Novara, su cargo precedente fue dado a Felipe de Albayran, capitán de italianos de todos los fuertes que estaban en los alrededores de Casale Monferrato; hace también mención de que Vargas —mientras estaba en Crecentín— había gestionado cierto trato en el presidio de Chivasso, en manos francesas; no especifica si era capitán de infantería, o bien de caballos, y de qué tercio formaba parte¹³⁰.

Encontramos noticias útiles a este respecto en los documentos, ya citados más arriba, concernientes a la composición del ejército en julio y en octubre de 1558: en ninguna de las dos listas de las unidades y de sus capitanes, se encuentra el nombre de don Lope, sino el de Pedro de Vargas, como capitán de una compañía de infantería española del tercio de Fernando de Silva¹³¹.

¹²⁸ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *op. cit.*, pág. 84.

¹²⁹ BNma, Ms. 2834, cit., f. 134v: «don pedro de bargas fue probeido por gouernador de la cibdad de nobara y su compañía dió el duque a don lope de figueroa».

¹³⁰ BNma, Ms. 2834, cit., ff. 127r, 130v, 132v, 134v, 135r. El embajador de España en Venecia del que hace mención Sagredo de Molina es Francisco de Vargas, que después desempeñó este cargo en Roma.

¹³¹ En julio de 1558: AGS, E, Leg. 1209, doc. 78 cit., f. 4r-4v. En octubre de 1558: AGS, E, Leg. 1209, doc. 79, cit., f. 1v.

Por consiguiente, debemos llegar a la conclusión de que Lope de Figueroa fue capitán por primera vez en el mes de enero de 1559, y lo fue de infantería. Si antes de esta fecha lo había sido de una compañía de caballos, así como escriben Argote de Molina y Garibay, en ausencia de pruebas documentales debemos suponer que lo fue de la guardia del capitán general (la única compañía de la que —como ha quedado dicho— no se refiere el nombre del capitán).

Algunos meses después, Figueroa era capitán de una de las compañías de infantería con destino en Trípoli.

Para el año 1559, no hay otro documento sobre Lope de Figueroa, excepto los concernientes a la jornada de Djerba. En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se conserva una carta del duque de Sessa, enviada desde Cuneo el 24 de septiembre de 1559 «a Lope de Figueroa, en recomendación de Juan de Especia, sargento mayor del tercio del maestre de campo de Alonso Pimentel»: así leemos en el catálogo de la colección, que se puede consultar en Internet. Sin embargo, al examinar la carta, vemos que su destinatario no está nombrado en el texto, sino en el sobrescrito: «Al Muy mag.co señor el señor Don Lope de Figueroa Gouver.or por su Ma.d [de Va]lencia»¹³². Ahora, en aquel período, el cargo de Gobernador de Valencia lo tenía el capitán Lope de Acuña, así como se puede deducir de otras cartas, una de ellas de la misma fecha del 24 de septiembre: por esta razón, creo que estamos frente a un error del redactor; también porque, como veremos más adelante, en ese período Lope de Figueroa estaba ya en Génova en espera del embarque para Trípoli¹³³.

¹³² RAH, Colección Salazar y Castro, A-66, f. 273 (sobrescrito en el f. 274), n. 9989 inv.: Cuñol, a 24 de septiembre de 1559: «carta de Gonzalo Fernández de Córdoba, II duque de Sessa, en recomendación de Juan de Especia, sargento mayor del tercio del maestre de campo de Alonso Pimentel».

¹³³ Las otras cartas del duque de Sessa:

- De Milán a 10 de septiembre de 1559: «Al Muy mag.co señor Don Lope de Acuña [Gouern.or] por su Mag.d en Valença y en su [ausencia a] su lugarteniente» (RAH, Colección Salazar y Castro, A-66, f. 187, n. 9944 inv.).
- De Cuñol a 24 de septiembre de 1559: «Al Muy Mag.co señor el señor Don Lope de acuña Governador por su Mag.d en Valen.a y en su ausencia a su Lugarteniente» (RAH, Colección Salazar y Castro, A-66, f. 133, n. 9917 inv.).
- De Casalmayor a 19 de octubre de 1559: «Al muy mag.co señor Don [Lope de] Acuña Governador [en Valen]cia» (RAH, Colección Salazar y Castro, A-66, f. 352, n. 10030 inv.).

Lope de Acuña aparece en la lista de los gobernadores de Valencia (solo) para 1559, en: GASPAROLO, Francesco: *Memorie storiche Valenzane*. Unione Tipografica Popolare già Cassone, Casale Monferrato, 1923, volume II (Documenti), pág. 324.

5. LA JORNADA DE DJERBA (1559-1560)

La pequeña isla de Djerba (los Gelves) —identificada por muchos comentaristas con la «isla de los Lotófagos», de la que habla Homero en su *Odisea*— está situada en el golfo de Gabés, frente a las costas tunecinas, de las que la separa solo un estrecho canal. Por su clima templado y sus hermosas playas arenosas es hoy un destino turístico internacional, pero su historia es menos idílica, por haber estado a lo largo de los siglos en el centro de frecuentes conflictos y haber pasado de uno a otro invasor. En la Baja Edad Media y en la Edad Moderna, varias veces los españoles intentaron someterla, con éxitos varios. En particular, la expedición militar de García de Toledo en 1510 se concluyó con una derrota gravísima; diez años después, el virrey de Sicilia Hugo Moncada logró conseguir el sometimiento del jeque de la isla. Sin embargo, los djerbinos no tuvieron la fuerza para impedir que allí encontrasen abrigo los corsarios; en último lugar, se había apoderado de ella el temido Dragut, con el consentimiento de los turcos, que en 1551, gracias a su apoyo, habían quitado a los caballeros de la Orden de Malta la ciudad de Trípoli, y por esto le habían entregado aquella ciudad y el territorio circundante.

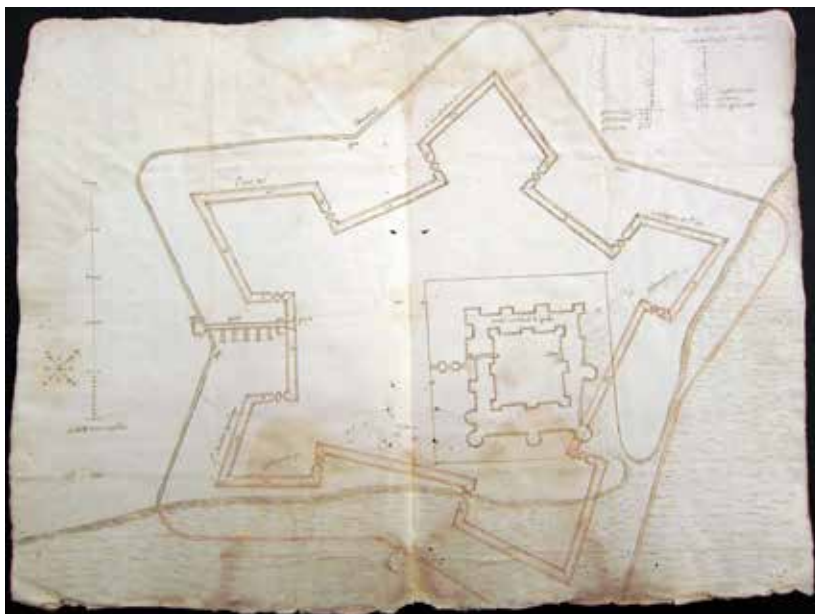


Figura 3. Mapa de las fortificaciones que el Medina mandó hacer en los Gelves en torno al viejo castillo que se alzaba en la ribera. El dibujo se encuentra en un antiguo documento inédito del siglo XVI, guardado en el Archivo Ducal de Medinaceli-Sevilla

Ahora, en los años 1559-1560, una nueva expedición tuvo un éxito desastroso. Sobre esta última jornada fueron pronto escritas varias crónicas y efectuados después estudios profundizados: para puntualizar modalidades, causas y responsabilidades de una increíble derrota (en concreto, la armada hispano-italiana fue destruida por los turcos casi sin pelear).

Ya que el objetivo de mi investigación no es la jornada de Djerba, sino algunos episodios específicos que ocurrieron en ella, ruego que me sea permitido exponer en breve los hechos, omitiendo el indicar analíticamente en notas, paso por paso, las fuentes de mis afirmaciones¹³⁴.

¹³⁴ Muchísimas son las fuentes documentales y bibliográficas sobre la jornada de Djerba, no siempre del todo coherentes entre sí. Un estudio profundizado de ellas se encuentra en MONCHICOURT, Charles: *L'expédition espagnole de 1560 contre l'île de Djerba (essai bibliographique — récit de l'expédition — documents originaux)*, Ernest Leroux, París, 1913. Estas son las crónicas extensas de la jornada más conocidas:

- CIRNI, Anton Francesco: *Successi dell'Armata della M.ta C.ca destinata all'impresa di Tripoli di Barberia, della presa delle Gerbe, e progressi dell'armata turchesca, scritti per Anton Francesco Cirni, Corso*. Lorenzo Torrentino, Florencia, septiembre, 1560.
- CALANDRO, Filenio: *Lettera notabile, doue narra tutte le battaglie seguite tra christiani & turchi sotto il forte delle Gerbe, et narra in particolare il conflitto dell'armata christiana, con il numero de morti, e prigioni, e delle Galere prese, cosa bella, e degna da essere intesa da tutti...*. Bolonia, 1560.
- CARRELIÈRES, T. de: *Histoire de l'entreprise de Tripoli, & prinse des Gerbes: faite par les Chrestiens, en l'an 1559. Et l'issue de l'armée Chrestienne*. Gabriel Cotier, Lion, 1561.
- RAH, Ms. siglo xvi, 9-3-6-G-64 9-511: «Relación de la jornada que hicieron a Berberia las armadas católicas, años 1560 y 1561», o bien (hoja primera de guarda): «La jornada de Berberia de 1560 y 1561. Escrita en la Torre del Gran Turco signun diré por... Corrales, natural de Ocaña. Dióseme en Micyna á 31 de mayo de 1561», transcripción en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos del reinado de Felipe II: el desastre de los Gelves (1560-61) – Antonio Pérez en Inglaterra y Francia (1591-1612)*. M. Tello, Madrid, 1890, Apéndice I, pp. 67-161.
- RBME t-III-23 (1º), ff. 95r-111v: «Relación breue y verdadera de la jornada de los Gelues, desde el día que arribó el armada turquesca hasta quel fuerte fué tomado por los turcos, sacada de ytaliano en spañol» (autor anónimo), transcripción en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, op. cit., Apéndice I, pp. 163-195.
- ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada que se començó para Tripol año de 1559, y se acabó en los Gelves el de 1560*. Juan Griffio, Venecia, 1562.
- ULLOA, Alfonso: *La historia dell'impresa di Tripoli di Barberia, della presa del Pegnon di Velez della Gomera in Africa, et del successo della potentissima armata Turchesca, uenuta sopra l'isola di Malta l'anno 1565. La descrizione dell'isola di Malta. Il disegno dell'isola delle Zerbe, del Forte fattoui da Christiani, & la sua descrizione* (sin fecha y lugar de publicación; presentación inicial para el lector con fecha 3 de marzo de 1566).
- RAH, Colección Velázquez, 19-20: Papeles varios, siglos xvii y xviii, 9-22-3-75 9-4129: «Carta del Duque de Medinaceli, fecha en Mesina á 7 de enero de 1564, a Paez de Castro con relación de Alvaro de Sande y su jornada a Berbería», transcripción en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, op. cit., Apéndice II, pp. 202-244, y MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel: *Don Álvaro de Sande, cronista del desastre de los Gelves*. Imprenta de la Diputación Provincial, Badajoz, 1955, pp. 15-44.

5.1. *Crónica de un desastre*

Cerrado el contencioso con Francia (pases de Cateau-Cambrésis, abril de 1559), Felipe II pudo concentrar su atención sobre la cuestión de los corsarios musulmanes, que desde sus bases del norte de África afligían con sus incursiones a las marinas de Italia y España y atacaban a los buques cristianos. A petición del virrey de Sicilia, Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, y del gran maestro de los caballeros de la Orden de Malta, Jean de la Valette, dio su aprobación a una expedición militar para retomar la ciudad de Trípoli, de la que (como ha quedado dicho) los caballeros habían sido expulsados ocho años antes por los turcos. Eran varios los perfiles de conveniencia, ateniéndose a las noticias disponibles: la ciudad estaba a la sazón desguarnecida de tropas y las obras de fortificación comenzadas aún no habían sido acabadas; Dragut tenía dificultades militares; los moros que había sometido prometían a España su ayuda contra él; el sultán de Constantinopla estaba distraído por la guerra civil entre sus dos hijos; aquel año la flota turca, bastante malparada, no llegaría a Occidente.

En el proyecto inicial, para la jornada tenían que ser empleados seis mil infantes españoles entre los que estaban ya en servicio en Lombardía, Sicilia y Nápoles; el gran maestro proveería mil hombres (entre ellos, trescientos caballeros del hábito). El transporte de las tropas estaría principalmente a cargo de las galeras del príncipe genovés Andrea Doria, a sueldo de España, y de las del duque de Florencia. Doria, por tener más de noventa años de edad, confiaría el mando de sus galeras a su muy joven sobrino Juan Andrea. Como capitán general de la jornada fue nombrado Medinaceli, que proveería naves y vituallas; las municiones estarían a cargo de Nápoles y Sicilia; responsable de los hombres de tierra sería Álvaro de Sande, coronel de la infantería española del reino de Nápoles. Para expugnar el castillo de Trípoli serían bastantes veinticinco días, para tomar la ciudad entre cinco y seis días. Determinantes para el éxito de la empresa serían su rapidez y la sorpresa:

– *Historia de la presa de los Gelbes, en África, y valerosísima defensa que hizo de su fortaleza don Alvaro de Sande hasta su pérdida, por Diego del Castillo* (¿a. 1565?), transcripción en *Tres relaciones históricas: Gibraltar, Los Xerves, Alcazarquivir, 1540, 1560, 1578*. Imprenta de M. Ginesta Hermanos, Madrid, 1889, pp. 163-287.

– FOGLIETTA, Uberto: *Istoria di Mons. Uberto Foglietta nobile genouese della sacra lega contra Selim, e d'alcune altre imprese di suoi tempi, cioè dell'impresa dei Gerbi, soccorso d'Oran, impresa del Pignon, di Tunigi, & assedio di Malta, fatta volgare per Giulio Guastauini nobile genovese*. Gioseffo Pauoni, Génova, 1598.

Espera ser estudiado el diario (inédito) de la expedición, guardado en el Archivo Ducal de Medinaceli, del que hablaré más adelante (ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5 n. 1: «La La jornada de los Jelbes 1559 y 1560, siendo Virrey el Duque de Medinaceli»).

todo había de ser llevado a término como máximo en septiembre-octubre, también para valerse de los vientos siempre favorables durante el verano.

Las cartas con las disposiciones de Felipe II salieron de Bruselas el 15 de junio. El comendador de la Orden de Malta, frey Bernard de Guimarán recibió del rey el encargo de contactar personalmente con todos los interesados.

Sin embargo, las cosas andaron de otra manera: una flota turca se puso en marcha para un destino desconocido, suscitando preocupaciones en Italia; a pesar de esto, las galeras de España (que no debían participar en la jornada) estaban igualmente regresando a su patria; por este y por otros varios motivos, las tropas desde Nápoles y Milán estuvieron disponibles solo en septiembre. Medinaceli, por reputar inadecuado el contingente establecido inicialmente, procuró levantar otros soldados en Lombardía, Sicilia y Calabria (señal, esta, de la desalineación entre el proyecto del rey y el del duque—por lo que concernía a los tiempos de actuación y a la entidad de los recursos que eran de emplear en la jornada— lo que contribuyó a su fracaso).

La armada se juntó en Mesina, como se había concordado, pero muy lentamente. En los primeros días de octubre se pasó muestra a unos catorce mil hombres de pelea, encuadrados en 78 banderas (37 de españoles, 35 de italianos, 2 de franceses y 4 de alemanes); había también una compañía de caballos ligeros griegos y sicilianos. La flota de guerra se componía de 47 galeras, 4 galeotas y 3 galeones; para el transporte de vituallas, municiones y demás había unos treinta y seis barcos (entre naves, bergantines, escorchapines, fragatas y otras embarcaciones menores): en total, unos noventa buques, puestos a disposición por Nápoles, Sicilia, Malta, Florencia y Roma (además de por Andrea Doria y otros particulares al servicio de España)¹³⁵.

Mientras tanto, en la ciudad las enfermedades y los fallecimientos, causados por las vituallas podridas, y el consiguiente descontento de las tropas, que además estaban mal pagadas, empezaron a minar el espíritu de los soldados, que frecuentemente optaban por la deserción. Había desaparecido la consigna del secreto: Dragut había venido a conocimiento de la empresa y comenzaba a organizar sus defensas; los turcos de Constantinopla, informados por él, estaban ya puestos en alerta.

¹³⁵ Cronistas e historiadores nos proporcionan datos no coincidentes entre sí, con diferencias que, muy verosímilmente, derivan sobre todo del momento en que se hacía el recuento del número de soldados, banderas y embarcaciones, número que se modificaba continuamente por muertes, deserciones, salidas y nuevas llegadas. Los datos proporcionados aquí—derivados del examen razonado de las fuentes— están bastante en línea con los de Monchicourt.

La armada salió de Mesina hacia el final del mes de octubre y por consiguiente ya fuera de los tiempos programados. En Siracusa —primera etapa del viaje— el uno de noviembre se tuvo muestra de los soldados españoles. El mal tiempo impuso un descanso forzado de un mes, y las enfermedades siguieron haciendo un gran número de víctimas, disminuyendo el contingente en algunos millares de hombres; entre los soldados, riñas y desórdenes estaban a la orden del día.

Al comienzo del mes de diciembre se retomó la navegación, pero, superado el Cabo Pásero (al extremo suroeste de Sicilia), otra vez el mal tiempo obligó a las naves a regresar a Siracusa, mientras las galeras alcanzaron Malta, en donde fueron recibidas con grandes festejos. Allí, fue necesario esperar dos meses para que la armada, debilitada por las enfermedades y ulteriormente disminuida por los continuos fallecimientos, pudiese de nuevo juntarse, reforzarse por contingentes frescos de tropas, y así retomar su camino el 10 de febrero de 1560.

Algunos días después, se llegó al Seco de Palo, un fondeadero situado entre Trípoli y la isla de Djerba, pero ya los vientos no eran favorables y el factor sorpresa había fracasado. Entre Medinaceli, Doria y los otros jefes de la jornada se disintió sobre lo que había de hacerse: ¿renunciar a la empresa?, ¿modificar el objetivo? Esto, mientras continuaban los fallecimientos por enfermedad y había llegado la noticia de la salida de la armada turca desde Constantinopla. Al final, prevaleció la resolución de renunciar al menos por el momento a Trípoli y de apuntar hacia Djerba, la isla de la lana y del aceite, rica de palmeras, olivos y rebaños, más fácilmente expugnable y reputada una plaza igualmente importante para España; allí se podría asistir mejor y atender a los enfermos, y esperar las naves que de Sicilia y Nápoles llevarían otros hombres, dinero y vituallas.

Así, el 7 de marzo se desembarcó en la costa norte de la isla. Los djerbinos —aunque eran hostiles a Dragut— no aceptaron con agrado aquella invasión, pero, después de una primera reacción armada, optaron por colaborar. Medinaceli —no sin críticas y oposiciones por parte de algunos de los otros jefes— mandó hacer una imponente obra de fortificación en torno a un viejo castillo que se alzaba en la ribera, mientras continuaban las enfermedades y las muertes. (Véase figura 3)

Las discrepancias (y las solicitudes para dejar sin más dilación la isla) crecieron cuando las noticias sobre la llegada de la armada turca se hicieron más precisas y alarmantes; entre muchas discusiones e incertidumbres, se decidió embarcar a las tropas (el contingente de los caballeros de la Orden de Malta, por orden del gran maestro, que no estaba de acuerdo con las decisiones de Medinaceli, ya había tomado la ruta de su isla). Sin embargo,

las operaciones de embarque procedieron demasiado lentamente (muchos quisieron antes llevar a bordo las mercancías que habían acumulado durante su estancia en la isla: balas de lana, tinajas de aceite, caballos, camellos), así que no estaban aún acabadas cuando, al amanecer del 11 de mayo, la flota turca cayó sobre la hispano-italiana. Los acometidos —oficiales, soldados, marineros— reaccionaron de manera desordenada, víctimas del pánico. Huir, a tierra firme o hacia el mar: esta fue la elección; buena parte de las mercancías fueron echadas al mar con todo lo que podía sobrecargar las embarcaciones, para facilitar la fuga, pero esto no fue siempre suficiente. La flota turca, al inicio temerosa de atacar por las consistentes dimensiones de la enemiga, pudo asaltar galeras y naves sin encontrar gran resistencia y apoderarse de muchas de ellas, matando o cautivando a sus ocupantes. Muchos de los que trataban de ponerse a salvo huyendo a tierra firme fueron masacrados por los djerbinos (a pesar del solemne juramento de fidelidad a España prestado pocos días antes por su jeque). Solo pocas embarcaciones lograron escapar y salvarse.

Una parte de la tropa (unos cinco mil hombres, solo en parte útiles para la guerra), conducida por Álvaro de Sande, se refugió en el fuerte —las obras de fortificación habían sido ultimadas— y en algunas galeras que había sido posible defender del ataque; comenzó una valerosa resistencia, dificultada por el calor y la escasez de agua, que empujó a muchos a desertar, a pesar de las sanciones conminadas. A finales de julio, los turcos tomaron el fuerte y las galeras, hicieron estragos con buena parte de los defensores, cautivaron a los demás, y después volvieron triunfantes a Constantinopla, donde la victoria fue solemnemente festejada. Medinaceli, con Doria y otros, había logrado huir del fuerte y ponerse a salvo poco después del 11 de mayo. Ni él, ni Felipe II supieron enviar los socorros, que habían prometido prestar con tempestividad a los sitiados.

Fue trágico el balance de la jornada: más de la mitad de la flota apresada o destruida, unos quince mil hombres entre cautivos y muertos (por enfermedad o en combate)¹³⁶. Entre los cautivos, junto con Álvaro de Sande, se encontraban muchos personajes ilustres, como Sancho de Leyva, general de las galeras de Nápoles, con sus hijos; Berenguer de Requesens, general de las de Sicilia; Juan de Cardona, yerno de este último; Diego de Arnedo, hospitalero y obispo electo de Mallorca; el maestre de campo Bernardo de Aldana, general de la artillería del reino de Nápoles; el joven segundo hijo de Medinaceli, Gastón de la Cerda, que murió en cautiverio.

¹³⁶ También por lo que concierne a los datos representativos de la derrota (soldados muertos o cautivos, embarcaciones apresadas o destruidas), hay gran variedad de opiniones.

Con las calaveras de los enemigos muertos, Dragut mandó levantar una torre de unos diez metros, el Borj el-Rouss («torre de los cráneos»), que solo en 1848 el bey de Túnez mandó enterrar. Un pequeño obelisco señala hoy la ubicación del macabro monumento frente al Borj El Kebir, el fuerte de Houmt-Souk¹³⁷.

El desastre consternó a la corte española y a toda Europa: nunca en su historia España había sufrido un revés militar de esta dimensión¹³⁸; sin duda, el prestigio de Felipe II debió de sufrir un duro golpe¹³⁹.

5.2. *En manos de los enemigos*

Argote de Molina nos informa de que Lope de Figueroa sirvió en la jornada de Djerba con una compañía de infantería española y que —mientras todos sus compañeros escaparon— continuó peleando valerosamente hasta ser apresado. Del mismo sentido son los apuntes de Garibay¹⁴⁰. Más brevemente, la *Memoria* y Hariza refieren que don Lope, siendo capitán de infantería española, se perdió en Djerba, «con los hijos del Duque de Medinaceli»¹⁴¹.

Estas noticias encuentran algunas confirmaciones en las crónicas y en las otras fuentes documentales concernientes a la jornada; fuentes que, por otra parte, sometidas a un atento examen, resultan hacer mención no de uno, sino de dos personajes con el mismo nombre y apellido. Por consiguiente, se hace necesario seguir dos itinerarios diferentes.

Se refiere a nuestro Lope de Figueroa, el del linaje de los Barradas (del segundo hablaré más adelante), la relación de la muestra que se tomó a la infantería española en Siracusa el uno de noviembre de 1559. Este documento, guardado en el Archivo Ducal de Medinaceli, contiene una lista detallada de cuarenta compañías; por cada una de ellas, se encuentran el nombre del capitán, el número de los infantes y el de los mozos y de las mujeres que los acompañaban (no está especificado a qué Tercio pertenecía); nuestro

¹³⁷ Houmt Souk (*soq* significa «zoco, mercado») es hoy la población más importante y capital administrativa de Djerba, en la costa norte de la isla. Sobre la torre de los cráneos cfr. HEVIA, Deogracias: *La torre de los Cráneos: boceto histórico*. Atlas, Madrid, 1858.

¹³⁸ KAMEN, Henry: *Felipe de España*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1997, pág. 91.

¹³⁹ BRAUDEL, Fernand: *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*. Einaudi, Turín, 1986, vol. II, pág. 1051. LYNCH, John: *Los Austrias (1516-1598)*. Traducción castellana de Juan Faci. Crítica, Barcelona, 1992, pág. 279.

¹⁴⁰ ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *op. cit.*, pág. XXIIv; RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 171r.

¹⁴¹ *Memoria de la calidad*, cit., f. 3v; HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 23. Así también SUÁREZ, Pedro: *op. cit.*, pág. 319.

capitán, nombrado «don Lope de Figueroa», resulta tener a su cargo 100 infantes, 75 mozos y 6 mujeres¹⁴².

Don Lope aparece también entre los capitanes de infantería española (del tercio de Miguel de Barahona, en que confluyeron las compañías procedentes de Lombardía), en una lista de los jefes del contingente expedicionario que estaba en Malta a fines de 1559, y en otra semejante, verosíblemente del mismo período¹⁴³.

Además, nuestro capitán aparece en las listas de los que fueron al fin cautivados por los turcos, con la especificación de que fue hecho preso en la galera donde estaba embarcado, en los combates que siguieron a la llegada de la armada turca, el 11 de mayo de 1560¹⁴⁴.

¹⁴² ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1: «La jornada de los Jelbes 1559 y 1560, siendo Virrey el Duque de Medinaceli», documento: «Relación de la muestra que se tomó al ynfantería española en Saragoza a uno de nouiembre 1559».

¹⁴³ La primera lista se puede leer en DA MOSTO, Andrea: «Lettera inedita sulla spedizione di Filippo II Re di Spagna contro Tripoli», en *Rivista Marittima*, 1892, pp. 49-60 (en adelante, citaré el documento como «Lettera di Malta»). La carta transcrita por el autor no está firmada y está dirigida desde Malta el 23 de diciembre de 1559 a cierto «fr. Christoforo de Montgaudri»; en ella leemos: «il capitano D. Lopes de Figueroa»; concierne a todo el contingente militar (compañías italianas, alemanas y españolas, procedentes de Lombardía, Nápoles y Sicilia; compañías de la Orden de Malta). Al tercio de Barahona pertenecían 16 compañías; de las otras compañías españolas, 18 procedían de Sicilia (maestre de campo: Luis Osorio) y 11 de Nápoles (coronel: Alvaro de Sande).

La segunda lista está en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pp. 90-92; en ella leemos: «Lopez de Figueroa». El autor refiere haberla sacado del manuscrito de Thomas Holzhaimer, *Narratio de bello contra Mauros Tripolitanos*, guardado a la sazón en la Bibliothèqve Aulique Impériale et Royale de Vienne: K.K. Hofbibliothek, cod. 8911 (D CCCC LXXXIV). Según Monchicourt, el manuscrito fue redactado entre 1563 y 1564. Aparecen en la lista 18 banderas de Lombardía, 12 de Sicilia y 11 de Nápoles.

¹⁴⁴ Textos y documentos que citan a Lope de Figueroa entre los cautivados:

- BNma, Ms. 9175 (olim: Aa. 105), «Noticias curiosas sobre diferentes materias, recopiladas y anotadas por el Licenciado Sebastián de Orozco: n. 61, Memoria de la batalla de los Gelves (I. Memoria de la pérdida del exercito y armada de los Christianos en los Gelves, ano de mill y quinientos y sesenta; II. Pérdida del fuerte de los Gelves y memoria de las personas notables que ay murieron y fueron presas)», ff. 252v-253r: «... capitanes de Lombardía y españoles [...] don Lope de Figueroa preso quando las galeras no se sabe del si es muerto o bivo...».
- AGS, E, Leg. 485: «Copia de una carta de don Francisco de Urrias, de Meçina a 20 de agosto MDLX», transcripción en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pp. 219-222: «... Capitanes españoles de Lombardía: [...] Don Lope de Figueroa perdióse quando las galeras, no se sabe si es bivo o muerto»;
- «Lettre adressée de Venise le 30 octobre 1560 au Cardinal de Lorraine par François de Noailles, Evêque d'Acqs (de Dax) ambassadeur de France à Venise». Copies des Dépêches et Mémoires, Venecia, Tomos IX y X, vol. 26, f. 255, en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pp. 251-260: «... Capitaines de Lombardye [...] Domp Lopes de Figueroa, prins aux galleres».

«Comienza la vida» es más rica de noticias a este respecto: la compañía de don Lope estaba embarcada en la galera Fortezza de Juan Andrea Doria, que logró salvarse; sin embargo, nuestro capitán estaba, con otros capitanes, en otra galera, la «de los hijos del Duque de Medinaceli», que fue asaltada y al final apresada por los turcos. Don Lope fue tomado preso después de haber combatido valerosamente. Este el relato del manuscrito concerniente a esta aventura:

El turco [...] bino con sesenta y seis galeras y las nuestras questaban muy enbaraçadas con ynfinito numero de gente quando bieron a los turcos huyeron çobordando en tierra y asi fueron perdidas treinta y seis galeras y entre la gente embarcada estaba la conpania de don Lope de Figueroa en la galera Forteza de Juan Andrea la qual por tener el capitán tan ezelente marinero se scapo y bino en salvamento mas don Lope de Figueroa questaba con otros capitanes en la galera de los hijos del Duque de Medinaceli biendo a la sola galera enbestida por anbos lados de dos galeras turquescas que la una era la capitana y la otra una grande y braba galera bastarda salio con los demas capitanes y puesto sobre la cruxia con una espada y rodela peleó con los turcos balentisimamente y siendo ya rendidos los demas capitanes cristianos el se fue retirando a la popa por el gran concurso de turcos que sobrel benian y alli defendiendo su persona con brabo y gallardo corazon mato a munchos turcos sin dellos rezibir ninguna herida y tal era el esfuerço con que peleaba y los turcos que mataba y heria que afeçionados algunos capitanes turcos a su esfuerço no consintieron le tirasen ningun arcabuzazo mas abiendo tropezado en el borde del escutillon de popa cayo y entonces cargaron sobrel y le prendieron sin el aberse rendido¹⁴⁵.

Por lo que concierne a la Fortezza, las fuentes consultadas confirman que era una de las galeras de Juan Andrea Doria, y que se salvó¹⁴⁶: fue una

– CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pp. 158 y ss.: «Lista di quelli, che restarono prigioni nella rotta dell’armata etc. [...] Prigioni [...] Capitani [...] Don Lopes de Figueroa...».

– FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pp. 58 y ss.: «Cautivos en la armada y el fuerte [...] Capitanes, [...] Lope de Figueroa» (reproduce la lista de Cirmi, con adiciones obtenidas por otras fuentes).

¹⁴⁵ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 7v-8v.

¹⁴⁶ La lista de las galeras de Juan Andrea Doria que participaron en la jornada de Djerba se puede leer en GUGLIELMOTTI, Alberto: *La guerra dei pirati e la marina pontificia dal 1500 al 1560*. Successori Le Monnier, Florencia, 1876, vol. II, pp. 355-356. En «Lettre adressée de Venise, etc.», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 257, la Fortezza resulta entre las galeras que se salvaron; correspondientemente, no está incluida entre las que fueron apresadas por los turcos en las listas de CIRNI, Anton

de las pocas que resistieron al ataque de los enemigos, gracias también a la ayuda de las dos galeras del duque de Florencia y de la Capitana de Visconte Cigala (el valiente armador genovés, que contribuía a la escuadra de Sicilia con dos galeras y un galeón); estas le hicieron de apoyo disparando algunos cañonazos; así, las galeras turcas la dejaron ir¹⁴⁷.

Por lo que concierne a la «galera de los hijos del Duque de Medinaceli», el texto se refiere a la Capitana de Sicilia, que estuvo entre las galeras que se quedaron encalladas en los bajíos, al amparo de la artillería del fuerte, que intentaba mantener alejadas a las galeotas de los turcos que las habían seguido. Esto no impidió a los enemigos ir al ataque, también con bergantines y esquifes, y cercarlas de una en una cautivando a forzados, marineros y soldados.

También la Capitana fue apresada¹⁴⁸; como no estaba provista ni de esquifes ni de fragatas¹⁴⁹, sus ilustres huéspedes no pudieron huir y fueron todos cautivados: Berenguer de Requesens, Juan de Cardona, y Gastón de la Cerda, que tenía solo unos 9 o 10 años (de ellos ya hice mención antes)¹⁵⁰.

Francesco: *op. cit.*, pp. 162-163 y de FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 41.

¹⁴⁷ En la resistencia de la Fortezza se detienen CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pp. 129-130; «Lettera di Pietro Macchiauelli al Signor Duca di Fiorenza (il dì 15 di maggio 1560)»; «Lettera di Plinio Tomacello al s. Diego Ortiz (alli 20 di maggio del 64)», en RUSCELLI, Francesco: *Lettere di principi, le quali o si scriuono, da principi, o a principi, o ragionan di principi, Libro primo*. Pietro o Domenico Farri, presso Francesco Toldi, Venecia, 1573, respectivamente: ff. 212r-215r y 232v-240v; MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 112 (más brevemente).

¹⁴⁸ La Capitana de Sicilia está incluida entre las galeras apresadas en: «Lettre adressée de Venise etc.», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 258; CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 162; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 41; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*. Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1895-1903, Tomo II, pág. 33.

¹⁴⁹ CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 127.

¹⁵⁰ CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 158; RBME: «Relación breue y verdadera», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pp. 166-167; BNma, Ms. 9175: «Memoria de la batalla de los Gelves» cit., ff. 253v-254r; RAH, Ms. siglo XVI: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pág. 106; MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 113. Don Gastón, a pesar de sus 9 o 10 años de edad, tenía en la jornada el cargo de una compañía de infantería española procedente de Sicilia, que contaba con 140 soldados, 12 mozos y 3 mujeres: cfr. «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 57, y en ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1: «Relación de la muestra», cit.; tenía 12 años según Juan Andrea Doria (*Vita del Principe Giovanni Andrea Doria scritta da lui medesimo incompleta*. A cura di Vilma Borghesi, Compagnia dei Librai, Génova, 1997, pág. 101) y BOSIO, Giacomo: *Historia della Sacra Religione et ill.ma militia di S. Giouanni Gierosolimitano di Iacomo Bosio, parte terza, seconda impressione*. Ed. Domenico Antonio Parrino, Nápoles, 1684, pág. 417;

Junto con los personajes citados, fueron capturados otros muchos gentilhombres de la casa de Medinaceli: en razón de estas presencias, fue escrito, en referencia a él, que «por este efecto se hallaron en la dicha jornada sus personas y sus galeras y sus hijos»¹⁵¹. De verdad, el duque —por lo que me resulta— no llevó consigo a la jornada a otros hijos además de don Gastón¹⁵²: probablemente, esta es una inexactitud debido a que con el duque participaron en la expedición algunos parientes suyos¹⁵³.

Cabe hacer mención aquí de otro valiente militar que asistió a la jornada de Djerba: Rodrigo Zapata de León, primo hermano de don Lope, del que hablé más arriba.

Don Rodrigo estuvo entre los capitanes de las compañías procedentes de Sicilia¹⁵⁴. Su suerte fue diferente de la de su primo: tras el 11 de mayo, se quedó entre los que se atrincheraron en el fuerte, bajo el mando de Álvaro

tenía 13-14 años según una carta enviada al rey algunos días tras la derrota del 11 de mayo de 1560 (AGS, E, Leg. 1050, doc. 47).

¹⁵¹ RBME: «Relación breue y verdadera», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pág. 167.

¹⁵² En las varias listas consultadas no he encontrado ni el nombre del primogénito, Juan Luis (n. 1544), ni el del tercer hijo, Sancho (n. 1550), a pesar de que ADRIANI, Giovambattista: *op. cit.*, pág. 686 escribe que entre los presos en Los gelves que fallecieron por las dificultades del cautiverio estuvieron dos hijos de Medinaceli (sin otra aclaración).

¹⁵³ Diego de la Cerda era capitán de una de las compañías de infantería española de Sicilia: cfr. ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1: «Relación de la muestra», *cit.*; «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 57. Era verosíblemente un hermano de Medinaceli (el último hijo de su padre), pero no estaba en la galera con don Lope, sino que se quedó en el fuerte, donde al final falleció: cfr. CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pp. 160-161; BNma, Ms. 9175: «Memoria de la batalla de los Gelves», *cit.*, f. 253v. De cierto Jerónimo de la Cerda, capitán de una compañía de infantería española de Lombardía (ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1: «Relación de la muestra», *cit.*; «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 56; MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 90), una breve investigación no me ha permitido reconstruir el grado de parentesco con Medinaceli; Juan Andrea Doria (*Vita del Principe Giovanni Andrea Doria*, *op. cit.*, pág. 96) escribe que era «favorito del Duca». Fue el capitán, que, con el maestre de campo Barahona, tomó posesión del fuerte de los Gelves cuando los moros lo dejaron en manos de los españoles (BUGATI, Gaspare: *op. cit.*, pág. 1035; CONTI, Natale: *Delle Historie de' suoi tempi di Natale Conti, Parte prima, di latino in volgare nuouamente tradotta da M. Giovan Carlo Saraceni, aggiunteui di più e postille, & un'ampissima Taoula delle cose notabili dall'istesso traduttore*. Damian Zenaro, Venecia, 1589, pág. 832). También este capitán se quedó en el fuerte y fue cautivado (BNma, Ms. 9175: «Memoria de la batalla de los Gelves», *cit.*, f. 253r; CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 160; AGS, E, Leg. 485: «Carta de don Francisco de Urrias», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 220; «Lettre adressée de Venise etc.», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 254; BUGATI, Gaspare: *op. cit.*, pág. 1038; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 60).

¹⁵⁴ En la muestra del uno de noviembre de 1559 en Siracusa, la compañía de don Rodrigo era la más numerosa entre todas y cada una de las cuarenta del contingente expedicionario (227 soldados, 26 mozos y 9 mujeres): cfr. ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n.

de Sande. En la noche entre el 28 y el 29 de julio los sitiados intentaron una salida desesperada, que no tuvo éxito: los atacantes fueron rechazados y se refugiaron en parte en el fuerte y en parte en las galeras que estaban aún en sus manos; entre estos últimos se quedó don Álvaro, que desde aquel momento encontró dificultades para retener el mando de todas las tropas. En el desorden y la confusión, los que se quedaron en el fuerte, aunque no estaban todos de acuerdo, decidieron rendirse y trataron con los enemigos. No lograron un gran resultado: en el último ataque del 31 de julio al fuerte y a las galeras, los turcos masacraron a todos lo que estaban heridos, enfermos, no aptos para la esclavitud. Los demás fueron cautivados (entre ellos, don Álvaro). Solo pocos fueron puestos en libertad. La resolución de rendirse sería considerada en España un grave acto de cobardía.

Más en detalle: en algunas crónicas leemos que los sitiados, contraviniendo las órdenes de don Álvaro, eligieron como gobernador del fuerte al capitán (Rodrigo) Zapata, que sin embargo se negó a negociar la rendición, así como le pedían algunos, y al contrario dio órdenes para organizar la defensa. A pesar de su voluntad, algunos capitanes insistieron en exigir la rendición: así, hicieron enarbolar una bandera de paz y salieron del fuerte para negociar la rendición (las condiciones que dirán haber obtenido: libertad para los capitanes y para veinticinco soldados por compañía). Serán ellos quienes rendirán el castillo¹⁵⁵. En cambio, en otros documentos se imputa la rendición también a la voluntad y responsabilidad de Zapata¹⁵⁶.

1: «Relación de la muestra», cit.; cfr. también «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 57; MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 90.

¹⁵⁵ Las noticias más detalladas en RAH, Ms. siglo XVI: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pp. 147-154. Cfr. también ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, ff. 72v y 74r-v; RBME: «Relación breue y verdadera», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pp. 190-192; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 275; ULLOA, Alfonso: *La historia dell'impresa...*, *op. cit.*, ff. 45r-46r. Cfr. también AGS, SP, Libro 980.

¹⁵⁶ BNma, Ms. 9175: «Memoria de la batalla de los Gelves», cit., f. 252v; AGS, E, Leg. 485: «Carta de don Francisco de Urrias», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 219. Sobre la actuación de Zapata fue crítico el juicio de Álvaro de Sande: cfr. RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pág. 242. Un juicio crítico encontramos también en la detallada relación dada al rey Felipe II por Diego de Valderrábano, sargento mayor del fuerte de los Gelves, que fue cautivo en Constantinopla, sobre la actuación de algunos capitanes que estuvieron en aquella jornada (RAH, Colección Salazar y Castro, M-34, ff. 144v-147v, n. 50803 inv.: «Relación dada por Diego de Valderrábano al rey Felipe II de la conducta del capitán Juan de Castilla, del capitán Rodrigo Zapata, del capitán Juan Pérez de Vargas, de Pedro de Mondragón, pagador de la gente de guerra, del capitán Francisco de Fuentes, de Bernardino Alvarez de Mendoza y de Lorenzo de Perea», sin fecha).

De todos modos, don Rodrigo fue cautivado; de algunos documentos, parece que —por su papel de gobernador del fuerte, o bien por ser capitán, conforme a los acuerdos— obtuvo la libertad tras solo seis horas de cautiverio y pudo volver a España, como los otros capitanes que habían sido liberados¹⁵⁷. Más verosímil parece lo que se puede deducir de otros documentos: que fue cautivo aproximadamente por un año, fue rescatado y tuvo que hacer varios viajes entre Italia y Constantinopla, con ocasión de su propio rescate y para tratar la libertad de otros cautivos y traer avisos, especialmente valiosos en lo militar¹⁵⁸.

5.3. *Cautivo en Constantinopla*

Argote de Molina escribe que don Lope estuvo en prisión por tres años, al remo en una galera llamada «de la Piedra», en Constantinopla, hasta su rescate¹⁵⁹. Garibay precisa: fue rescatado en 1564, tres años después del «desgraciado viaje de los Gelbes del año de 1561»¹⁶⁰.

Diferente la versión de la *Memoria* y de Hariza (que sin embargo no proporcionan ninguna fecha): fue cautivo durante cuatro años, hasta que su padre lo rescató por cuatro mil ducados¹⁶¹.

¹⁵⁷ Hacen mención de la liberación de Zapata dos documentos, muy similares entre sí, que sin embargo son radicalmente diferentes sobre este tema (mi opinión es que el primero es correcto y en el segundo hay un error de transcripción):

– AGS, E, Leg. 485: «Carta de don Francisco de Urrias», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 220: «Capitanes de Siçilia:... Rodrigo Çapata, electo general, preso en el fuerte perdiendo cargo, y livertad en termino de seys horas».

– BNma, Ms. 9175: «Memoria de la batalla de los Gelves», cit., f. 253v: «capitanes de siçilia [...]. alonso (sic) çapata eleto general preso en el fuerte y ovo libertad dentro de seis oras».

Listas que hacen mención de Rodrigo Zapata entre los cautivados, sin referencia a su liberación: «Lettre adressée de Venise etc.», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 255; CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 160; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 60.

¹⁵⁸ Cfr. BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pp. 456-457, n. 176. Este cargo de avisador Zapata lo desempeña ya en 1561, como aparece en su relación al virrey de Sicilia, que leemos en AGS, E, Leg. 1126, doc. 120. Es interesante una carta del 12 de abril de 1562 al rey (AGS, E, Leg. 1052, doc. 24), en la que Zapata, al referir de sus «pláticas con turcos principales» de la corte, dice de sí mismo ser «soldado y casi cautibo» y hace mención de cierto «Aga, turco muy principal de quien yo fui eslabo el año pasado que era mayordomo mayor del armada». Finalmente, en otra carta del rey del 22 de septiembre de 1563 (AGS, E, Leg. 1127, doc. 213), leemos que Zapata en el año anterior, por orden de los virreyes de Sicilia y de Nápoles, había ido —a su costa— a Constantinopla «a concertar y poner los hombres que allí residen para los auisos».

¹⁵⁹ ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *op. cit.*, pág. XXIIv.

¹⁶⁰ RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107, cit., f. 171r.

¹⁶¹ *Memoria de la calidad*, cit., f. 3v; HARIZA, Juan de: *op. cit.*, pág. 23. Del mismo sentido SUÁREZ, Pedro: *op. cit.*, pág. 319.

Está en el medio la versión (contradictoria) de «Comiença la vida», que, en síntesis, coloca —implícitamente— en 1561 la derrota de los Gelves, y explícitamente en 1564, «habiendo estado quatro años en cautiverio», el rescate de don Lope, pagado por su padre «por prezio de quatro mill ducados con los brebaxes»¹⁶².

Las dos noticias, que don Lope fue cautivo por tres años y que fue rescatado en 1564, no son coherentes entre sí, porque la jornada de Djerba finalizó notoriamente en 1560, no en 1561 (quizás, en el origen de esta equivocación se encuentra un error cometido por algún cronista)¹⁶³. Esta incoherencia ha influido de varias maneras en los historiadores posteriores¹⁶⁴. Finalmente, Sánchez Martín ha sostenido que la prisión de don Lope terminó no en 1564, sino un año antes, porque en 1563 él tomaría parte en el socorro de Orán y Mazalquivir, junto con su primo hermano, Rodrigo Zapata, embarcado como aventurero en Cartagena¹⁶⁵. No tengo referencias documentales en fa-

¹⁶² M-RAE, RM-6833, cit., ff. 6v-10v. Aquí el anónimo biógrafo da una prueba más de que con las dataciones no es muy preciso.

¹⁶³ Por ejemplo: la relación de Corrales, ya citada varias veces, está titulada así: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561. Escrita en la Torre del Gran Turco sigun diré por... Corrales, natural de Ocaña. Dióseme en Micyna á 31 de mayo de 1561» (así leemos en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, op. cit., pág. 8). El texto manuscrito «Memoria de la batalla de los Gelves» (en BNma, Ms. 9175, cit.), citado más arriba, coloca en 1560 acontecimientos que ocurrieron notoriamente en 1559 (sin embargo, coloca correctamente en 1560 la desastrosa conclusión de la jornada).

¹⁶⁴ Comete el mismo error de datación FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: op. cit., pág. 298 (al que se referirán varios autores sucesivos): don Lope «combatíó esforzadamente en la desgraciada jornada de los Gelves de 1561, logrando salvar su compañía á costa de quedar cautivo; cuya suerte sufrió tre años en Constantinopla y al remo en una galera, hasta que fue rescatado por cuatro mil ducados en 1564». En el mismo sentido, aunque no hacen explícita mención del año 1561: KRENKEL, Max: op. cit., pág. 87; GEDDES, James: op. cit., pág. xx. Según RODRÍGUEZ SANTI-STEBAÑ, José Luis: op. cit., VIII/20, agosto de 2003, pp. 110-111, en el verano de 1560 don Lope, por encargo de Medinaceli, participó en una misión especial que lo llevó hasta España: por lo tanto, según el autor, difícilmente caería en manos turcas en ese momento, mientras que es posible que fuera cautivado en su viaje de regreso a Sicilia: así, le parece creíble la referencia de Navarrete a 1561. Más tarde —VIII/22 (octubre 2004): 112— el mismo autor, con honestidad intelectual, escribe haber referido incorrectamente a don Lope la misión a España, de la que fue realmente encargado un homónimo suyo (del que hablaré más adelante); por consiguiente, escribe, se puede confirmar que nuestro caballero fue cautivado en 1560. No tiene en cuenta esta nota de rectificación BELLOSO MARTÍN, Carlos: op. cit., pp. 231-234 y 561, que coloca el inicio del cautiverio en 1560, pero —en razón de esta hipotética misión encomendada a don Lope— piensa que aceptar la fecha de 1561 sería una posible solución a esta superposición de datos. SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *Diccionario biográfico...*, op. cit., pág. 104 coloca los acaecimientos de los Gelves en 1561; sin embargo, la fecha aparece hoy correcta (en 1560) en SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *La época de los tercios*, op. cit.

¹⁶⁵ SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *La época de los tercios*, op. cit.

vor de esta tesis; quizás, se trata de una identificación errónea: por lo que me resulta, en esa jornada participó, con don Rodrigo, su hermano Lope Zapata (primo de Lope de Figueroa), del que hice mención más arriba.

En conclusión, tras la derrota del 11 de mayo de 1560, don Lope fue llevado cautivo a Constantinopla; «Comiença la vida» relata que intentó también escapar, pero sin éxito: sin embargo, fue aquella una ocasión para manifestar su astucia, coraje y vigor:

Luego que fue cautivo don Lope de Figueroa fue llebado a Constantinopla en compañía de otros muchos capitanes todos los quales y el dicho don Lope fueron escojidos por esclavos de Piali Baxa jeneral de la mar y en este cautiverio mostro con grandes muestras el esfuerço y valor de su persona usando con los turcos de su guardia de muchas yndustrias porque la vez que alcancaba algun real se lo daba y de aqui nazio tenerle mucho respeto y confiarse del y abriendose determinado de matar a las guardas y librarse lo trato con algunos de sus compañeros y fue puesto por obra haziendole cabeça en este negocio y pareciendole que de noche era cosa ynposible por el mucho recato con que los tenian agerojados y en una profunda masmora un dia en mitad de la siesta estando los turcos con algun reposo el y beinte y tres cristianos que alli estaban salieron a ellos mas no pudo ser con tanta sagacidad que no fuesen sentidos de manera que los demas cristianos se bolbieron a su prision disimulando el delito mas don Lope que yba delante enbistio sin armas con uno de doce turcos que alli estaban y abracado con el le asio con los dientes de la cara y nariçes con tanta fuerça que se las arranco y con las manos le apreto el pescueco en tal manera que lo ahogo y cayo muerto mas temiendo que ya no podía salir con su pretension se bolbio a la prision quando acudio gran numero de turcos marabillados del turco muerto y sin narizes y contando los demas el caso no fueron creidos porque les parezio ser disparate lo que yntentaban y que don Lope no haria tal pues esperaba rescate y con todo esto siendo todos cas-tigados porque dixesen la berdad todos a una dezian que los mismos turcos auian reñido unos con otros estando borachos y quellos lo abian muerto y ansi fueron asperamente castigados y creese que a don Lope le disimularon estimando en mas el mucho rescate que del esperaban que el castigar la muerte del turco¹⁶⁶.

¹⁶⁶ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 8v-10r.

La liberación de su cautiverio fue para don Lope una ocasión para expresar su piedad y solidaridad con sus compañeros de prisión:

... hasta que liberto la qual libertad consiguio por prezio de quatro mill ducados con los brebaxes los quales su padre lenbio de su hazienda con un su criado a Benençia abiendo estado quatro años en cautiberio y abiendole sobrado docientos ducados fue a la galera de la piedra adonde estaban munchos cautibos cristianos y todos los repartio de limosna dando a los capitanes a diez ducados y a los alferes a siete y a los sargentos a cinco y a los demas pobres cristianos a ducado y asi Dios nuestro Señor le truxo en salbamento año de sesenta y quatro¹⁶⁷.

En el texto citado encontramos la «galera de la piedra», en la que —según habían escrito Argote de Molina y Garibay— don Lope había estado cautivo; y leemos que el padre de don Lope, Francisco Pérez de Barradas, envió el rescate con un criado suyo a Venecia: a este respecto, sabemos que para rescatar los muchos soldados cautivados en los Gelves, fueron movilizadas varios medios y recursos, incluso el apoyo de los representantes diplomáticos del emperador en Constantinopla, de Venecia y del mismo rey de Francia¹⁶⁸. Por lo tanto, verosíblemente don Francisco se valió de la corte y de la diplomacia venecianas; en las fuentes consultadas no he encontrado confirmación para la tesis de que quien pagara el rescate de don Lope fuera su primo hermano Rodrigo Zapata¹⁶⁹, aunque es posible, ya que —como ha quedado dicho— Zapata viajó varias veces entre Italia y Constantinopla para tratar la libertad de militares capturados en los Gelves¹⁷⁰.

De su cautiverio don Lope mantuvo un recuerdo vivo y doloroso. «Comiença la vida» cuenta que en 1565, en Malta, durante una pelea, hirió gravemente a un arráez turco que había reconocido y lo siguió hasta su galera para prenderlo o matarlo. A él y a sus compañeros que estaban huyendo, con feroz sarcasmo desde lejos estuvo gritando frases amenazadoras:

... don Lope que conocio un araez¹⁷¹ baliente turco lo siguio de-seoso de lo prender o matar hasta que metio la barba en el agua y alli

¹⁶⁷ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 10r-v.

¹⁶⁸ BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pp. 453-454.

¹⁶⁹ SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *La época de los tercios, op. cit.*

¹⁷⁰ En la carta ya citada de 1562 (AGS, E, Leg. 1052, 24), Zapata escribe: «yo e benido aqui a buscar mi libertad abiendo ydo en cristiandad por ciertos moros y turcos para tal efeto agora estoy tratando la libertad destes caballeros que se perdieron en esta jornada».

¹⁷¹ Arráez: caudillo árabe o morisco; capitán de una embarcación árabe o morisca.

nadando le alcanzo una gran herida y luego chandole¹⁷² soldados grandes nadadores le siguieron hasta la popa de su galera a las quales galeras don Lope daba bozes diciendo decilde¹⁷³ a mi amo Piali Baxa que su corchuco capitán que así se llamaba en el cautiverio quisiera a él y a ese araez y a los demás que allá quedan tenerles aquí para darles la muerte que a dado a los que acá quedan y así sin perder hombre se fue a su gente¹⁷⁴.

En su testamento de 1585, don Lope dispuso que cada año se rescatasen, por un coste de hasta cien ducados, dos cautivos de moros¹⁷⁵.

5.4. *El motín de Génova*

Por lo que concierne a Djerba, «Comiença la vida» refiere también otro suceso, que tuvo como protagonista a nuestro Lope de Figueroa, y del que se encuentran noticias en las otras fuentes, que, sin embargo, no mencionan el nombre de él. Estos son los hechos según estas últimas.

Para la expedición, Felipe II había pedido al duque de Sessa, gobernador de Milán, que proporcionara entre mil quinientos y dos mil infantes de los seis mil que se debían proveer. El contingente se embarcaría en Génova y sería llevado a Nápoles, donde sería puesto al mando de Álvaro de Sande junto con dos mil infantes de los que estaban en aquel reino; después, desde allí, alcanzaría Mesina. Por lo que concernía a las pagas, la primera se daría al embarque, las demás las proveería el duque de Alcalá, virrey de Nápoles.

Como ha quedado dicho, las instrucciones del rey, impartidas a mediados de junio, tardaron en encontrar cumplimiento: Sessa opuso que sus soldados estaban aún empeñados en las operaciones militares necesarias para aplicar las paces de abril con Francia; la noticia del repentino fallecimiento del rey de aquel estado (10 de julio de 1559) añadió a sus preocupaciones el temor de que los acuerdos concluidos pudiesen saltar, por lo que no reputó oportuno desguarnecer sus plazas. Solo cuando el rey —quebradas las perspectivas de sustituir el contingente milanés con otros soldados— renovó su orden en los primeros días de agosto, Sessa —que por su parte había ultima-

¹⁷² Lectura dudosa; ¿por: «echando»?

¹⁷³ Por: «decidle».

¹⁷⁴ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 12v-13r.

¹⁷⁵ AME, Leg. 334, doc. 18, cit.; análogas disposiciones las encontramos también en los testamentos de 1577 y de 1581 en favor de cautivos (sin otra especificación).

do las operaciones previstas por los acuerdos de paz— se decidió a enviar a sus mil quinientos españoles¹⁷⁶.

Álvaro de Sande llegó a Milán el 14 de agosto¹⁷⁷, para recibir la entrega del contingente y también para levantar en Lombardía —por encargo de Medinaceli— dos mil quinientos italianos y dos mil alemanes: operaciones, estas, que logró llevar a término, aunque no del todo¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Para la reconstrucción de los hechos referidos, cfr. RAH, Ms. siglo XVI: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pág. 69; RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pp. 203 ss; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pp. 172-175; FOGLIETTA, Uberto: *op. cit.*, pp. 431-432; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pp. 408-410; SAN MIGUEL, Evaristo: *Historia de Felipe II, rey de España*. Ignacio Boix, Madrid, 1844, pág. 281; CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Felipe Segundo, rey de España*, Aribau, Madrid, 1876-1877, Tomo I, pág. 282; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 14.

Son interesantes también: «Lettre de l'évêque de Limoges, Gand, 4 août 1559», en CHARRIÈRE, Ernest: *Négotiations de la France dans le Levant*. Imprimerie Nationale, París, 1840-1860, vol. II, pág. 600, n. 1. RAH, Colección Salazar y Castro, A-67, ff. 55 y 56, n. 10106 inv.: Burgo de San Martín, 3 de julio de 1559: «Carta del capitán Juan de Puche a Lope de Acuña y Avellaneda».

Finalmente, cfr. AGS, E, Leg. 1049, docs. 185 y 187-188; Leg. 1124, docs. 266-267, 278-279, 280-281, 282, 283, 289, 291, 298, 300-301, 317-318, 321, 328; 330, 331; Leg. 1210, doc. 203; Leg. 1388, docs. 161 y 163.

¹⁷⁷ Las fechas de los movimientos de don Álvaro se deducen de manera bastante cierta por algunas cartas: llega a Mesina el 30 de julio y concuerda con Medinaceli volver a Génova y después a Milán para encontrarse con el duque de Sessa (AGS, E, Leg. 1124, doc. 335); llega a Génova el 12 de agosto y el día siguiente parte para Milán (AGS, E, Leg. 1388, doc. 163, cit.); llega a Milán el 14 de agosto (AGS, E, Leg. 1210, doc. 204).

Por esto, parece erróneo lo que escriben ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, ff. 3v-4r y BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 410: que la noticia del fallecimiento del rey de Francia —con la consiguiente determinación de Sessa de no enviar a sus españoles— llegó mientras don Álvaro ya estaba marchando con el contingente la vuelta de Génova. También don Álvaro, en su memorial sobre la jornada, dice que cuando llegó a Milán, halló que el duque de Sessa ya había recibido la nueva orden del rey para que diese a los españoles; cfr. RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pág. 205.

¹⁷⁸ Cfr. (no siempre coherentes entre sí): ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, ff. 3r-v; RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pp. 204-205. *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pp. 173-174. ADRIANI, Giovambattista: *op. cit.*, pág. 632; CAMPANA, Cesare: *La vita del catholico et inuitissimo don Filippo secondo d'Austria re delle Spagne, &c. con le guerre de suoi tempi. Descritte da Cesare Campana gentil huomo aquilano. E diuise in sette deche. Nelle quali si ha intiera cognitione de moti d'arme in ogni parte del mondo auuenuti, dall'anno 1527 fino al 1598. Al che si è aggiunto il successo delle cose fatte dappoi, sotto l'auspicio del re d. Filippo il terzo, fino a' nostri tempi. Et vn volume, che contiene gli arbori delle famiglie c'han posseduti già li domini*. Giorgio Greco, Vicenza, 1605-1609, Libro XI, f. 83r; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 410. FERNÁNDEZ

Con los infantes españoles, tres mil italianos y setecientos alemanes, don Álvaro se encaminó hacia Génova, adonde llegó al final de agosto¹⁷⁹; no fue posible embarcarse inmediatamente, ya sea por el mal tiempo, ya sea porque sí habían llegado las galeras para los soldados españoles, pero las naves para italianos y alemanes no estaban aún preparadas¹⁸⁰. Pasaron unos 15 días¹⁸¹; mientras tanto, los soldados fueron alojados en Sestri Ponente y en otros lugares de la ribera de Génova¹⁸².

En vista del embarque, se tomó muestra a todos y se dio una paga a los alemanes, a los italianos y también a los españoles; estos últimos, sin embargo, no recibieron todo lo que se les debía, más bien se les reformaron las ventajas acostumbradas y se trató de hacer alguna suelta de pagas. Esto no fue aceptado; así, en Sestri Ponente se alteraron y amotinaron; hirieron al capitán Antonio de Mercado, que procuraba que se pusieran de acuerdo con sus superiores, y, una vez tomada una bandera, se encaminaron hacia Lombardía¹⁸³.

DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 14. RAH, Ms. siglo XVI: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pág. 71; BNma, Ms. 2834, cit., ff. 154v-155v.

¹⁷⁹ Cfr. AGS, E, Leg. 1210, docs. 201-202.

¹⁸⁰ Así en RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pág. 205. Las galeras de Sicilia llegaron a Génova para embarcar a los españoles entre el 14 (AGS, E, Leg. 1388, doc. 163, cit.) y el 20 de agosto (AGS, E, Leg. 1124, doc. 333). Por lo que concierne a las naves, en los días precedentes (reputo, en julio) el embajador Figueroa, viendo que el duque de Sessa difería el envío de su gente española, había despedido las que estaban fletadas y proveídas en la creencia de que ya no eran necesarias (ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 4v; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 176; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 14); por consiguiente, hubo que hallar otras naves (AGS, E, Leg. 1388, 17).

¹⁸¹ RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pág. 205: 18 días. Medinaceli, en una nota suya a dicha *Relación* (loc. cit., pág. 205, n. 1): quince o dieciséis días. ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 4v y FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 14: quince días.

¹⁸² La indicación más detallada del lugar se encuentra en: ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 4v; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 176; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 411. Más precisamente, los dos últimos textos citados hacen mención de Sestri como lugar del motín. En ULLOA, Alfonso: *La historia...*, *op. cit.*, f. 3v, se precisa que los soldados fueron alojados «in diuerse terre di quella riviera» y que en Sestri Ponente se amotinaron.

¹⁸³ ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 4v; RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pág. 205 y n. 1; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 176; ULLOA, Alfonso: *La historia...*, *op. cit.*, f. 3v; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pp. 14-15. Muy sintéticamente: ADRIANI, Giovambattista: *op. cit.*, pág. 637; FOGLIETTA, Uberto: *op. cit.*,

Fue posible apaciguarlos. En su memorial sobre la jornada, don Álvaro muy sintéticamente escribe: «Lo mejor que pude lo pacigué y aquieté»¹⁸⁴. Otras fuentes son más detalladas: habiendo caminado por diez millas, los amotinados hicieron alto; así, Álvaro de Sande y el embajador de España en Génova, Gómez Suárez de Figueroa, los alcanzaron y los persuadieron a que volvieran atrás.

A este último respecto, las fuentes no son coherentes entre sí, porque hacen mención del «capitán Álvaro de Sande», o bien del «capitán don Álvaro de Sande Figueroa», del «embajador», o bien de «don Lorenzo de Figueroa»¹⁸⁵. Ahora, el embajador español en Génova de aquellos años se llamaba —como ha quedado dicho— Gómez Suárez de Figueroa, no Lorenzo; tenía este nombre un hijo suyo, que encontramos en Piamonte en 1558 y del que hacen mención algunos documentos de aquel tiempo, pero ninguno de los concernientes a la jornada de Djerba¹⁸⁶. Al contrario, en las listas de los capitanes de las compañías españolas de Lombardía empeñadas en la jornada se hace mención de cierto capitán Álvaro de Sande Figueroa, o solo Álvaro de Sande: este era un sobrino de don Álvaro, vecino de Cáceres, que había peleado en Piamonte en 1558, fue embarcado para la jornada y murió de calenturas en los primeros días de marzo de 1560, al llegar la armada a Djerba;

pág. 432; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 411. La entrega parcial de las pagas tenía su origen en las dificultades financieras del estado de Milán, que Sessa ya había comunicado al rey (cfr. AGS, E, Leg. 1210, docs. 205-206).

El nombre de Antonio de Mercado se encuentra en las listas de los capitanes de las compañías españolas de Lombardía (ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1: «Relación de la muestra» cit.; «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 56; MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 90). De este capitán —a veces quizás confundido con el capitán Francisco de Mercado— hacen mención las fuentes documentales concernientes a la jornada.

¹⁸⁴ RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pág. 205.

¹⁸⁵ ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 4v: «el capitán don Alvaro de Sande y don Lorenzo de Figueroa»; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 176: «el capitán don Alvaro de Sande Figueroa y don Lorenzo de Figueroa»; ULLOA, Alfonso: *La historia...*, *op. cit.*, f. 3v: «il capitano don Alvaro de Sande Figueroa e don Lorenzo de Figueroa»; CAMPANA, Cesare: *op. cit.*, Libro XI, f. 83r: «il Sande e Lorenzo Figueroa»; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 411: «don Álvaro»; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 15: «D. Álvaro de Sande y el embajador».

¹⁸⁶ Gómez Suárez de Figueroa, de los Figueroa de Guadalajara, no se casó, pero tuvo descendencia incluso sin estar casado, cuatro hijos: Fernando, Lorenzo, Isabel y Magdalena (GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo: *op. cit.*, sub «Figueroa»). De Lorenzo hace mención —solo una vez— Sagredo de Molina (BNma, Ms. 2834, cit., ff. 14v-15r): el 17 de agosto de 1558, en Asti, el duque de Sessa «vino a ver el campo y la gente que en el tenía, venía con él [...] el maestro de campo don Lorenço Suárez de Figueroa Comendador de Avnon hijo del enbaxador de Genoua».

por su muerte todos mostraron gran dolor, por ser muy estimado, si bien aún era muy joven¹⁸⁷.

Sobre la base del memorial de don Álvaro, me parece más verosímil que fuera él mismo (con el embajador) quien obró para lograr la pacificación.

Al volver, los españoles recibieron cuatro pagas y el 14 de septiembre fueron embarcados en once galeras. Los italianos y los alemanes se habían embarcado ya en las naves¹⁸⁸; por el mal tiempo, una de ellas —la Spinola, en la que estaban de mil trescientos a mil quinientos italianos— dio al través en el puerto (por lo que algunos se ahogaron, y otros perdieron armas y ropas); así fue necesario hacer desembarcar a los soldados para repararla. Para no perder otro tiempo, entre el 19 y el 20 de septiembre salieron nueve galeras y cinco naves; las otras dos galeras con Álvaro de Sande y la Spinola salieron dos días después¹⁸⁹. Llegaron a Mesina entre el final de septiembre y los primeros días de octubre¹⁹⁰.

Conclusivamente, la fecha del motín habría de ser colocada entre la llegada de los soldados a Génova (al final de agosto) y su embarque (el 14 de septiembre).

Ahora podemos comparar la reconstrucción de los hechos por medio de las fuentes documentales con lo que leemos en «Comiença la vida»:

¹⁸⁷ BNma, Ms. 2834, cit., ff. 119v y 121r; CAMPANA, Cesare: *op. cit.*, Libro XI, f. 99v; ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1: «Relación de la muestra», cit.; «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 56; MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 90. Que don Álvaro era sobrino del homónimo jefe de la expedición, lo leemos en CAMPANA, Cesare: *op. cit.*, Libro XI, f. 99v («un nepote di esso Alvaro») y en ULLOA, Alfonso: *La historia...*, *op. cit.*, ff. 8v y 12r.

Sobre la muerte del capitán, cfr. *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pp. 194-195. ULLOA, Alfonso: *La historia...*, *op. cit.*, f. 12r; BNma, Ms. 9175: «Memoria de la batalla de los Gelves», cit., f. 252v; CONTI, Natale: *op. cit.*, pág. 828.

¹⁸⁸ AGS, E, Leg. 1388, 17, cit.; ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 4v; RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pp. 205-206; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 176; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 15.

¹⁸⁹ AGS, E, Leg. 1388, doc. 14; RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pág. 206; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pp. 176-177; FOLLITTA, Uberto: *op. cit.*, pág. 432 (sintéticamente); BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 411; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 15.

¹⁹⁰ RAH: «Relación de Alvaro de Sande», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice II, pág. 206; ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 5r; y *La historia...* *op. cit.*, f. 4r; CAMPANA, Cesare: *op. cit.*, Libro XI, f. 83r; AGS, E, Leg. 1124, 270; AGS, E, Leg. 1124, 269; AGS, E, Leg. 1211, doc. 2; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 177; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 411.

Año de mill y quinientos y sesenta primero dia de agosto se amotinaron los soldados de Genoba porque don Alvaro de Sandi les entretenia cinco pagas y media por algunas buenas razones que el daba mas ningun capitan se atrebio a yr a los soldados amotinados sino fue don Lope enbiado por don Alvaro de Sandi y el enbaxador don Lorençio de Figueroa y asi con el consentimiento de los soldados se subio a una bentana y les hizo el parlamento tan gustoso y con tantas y tan discretas y suabes razones que dixo un soldado dellos que bien Pedrica el negrilla siendo tan moço que hara quando biejo mexor sera que se baxe de ay y nos aga pagar mas el con razones muy cuerdas le respondi amigo yo os hare pagar dentro de diez oras y con esto los aplaco y apasiguo y fueron enbarcados un numero yncreible de gente en nabes y galeras con que pasaron a Sicilia adonde estaba lo demas del exercito¹⁹¹.

Así, habría sido el propio don Lope quien —por encargo de Álvaro de Sande y del embajador Figueroa— convenció a los amotinados de que volvieran atrás para embarcarse a la vuelta de Sicilia. Como hemos visto, su participación en la misión apaciguadora no resulta de las demás fuentes consultadas, sin embargo no debe ser necesariamente excluida: quizás, mucho más simplemente, nuestro don Lope colaboró con sus superiores para serenar los ánimos.

La credibilidad del anónimo biógrafo de «Comiença la vida» no habría de ser mortificada, ni por la inexacta datación de los hechos, por lo que concierne al año (1560 en lugar de 1559)¹⁹² y al día (uno de agosto, en vez del final de agosto o comienzo de septiembre), ni por llamar al embajador español en Génova Lorenzo de Figueroa en lugar de Gómez Suárez de Figueroa: como ha quedado dicho, esa es una equivocación que hemos encontrado también en otros textos que hacen mención del motín.

5.5. *El motín de Cabo Pássero y el otro Lope de Figueroa*

Algunas crónicas sobre la jornada de Djerba hacen mención del capitán Lope de Figueroa también en relación con un segundo motín, que acaeció en el mes de diciembre de 1559. Las fuentes no son totalmente coherentes entre

¹⁹¹ M-RAE, RM-6833, cit., ff. 6v-7r.

¹⁹² He comentado más arriba este error del anónimo biógrafo, que sitúa, explícitamente, en 1559 —con las paces de Cateau-Cambrésis— la orden del rey Felipe para hacer la jornada y en 1560 (el motín y) el embarque de las tropas para Sicilia.

sí, porque en algunos pormenores la reconstrucción de los hechos presenta incertidumbres; con un adecuado nivel de aproximación, podemos relatarlos así.

Como se ha dicho ya, después de haber dejado, al comienzo del mes de diciembre de 1559, el puerto de Siracusa, la flota hispano-italiana fue embestida por el mal tiempo, que impuso a las naves el volver atrás; solo algunas de ellas, con casi todas las galeras, lograron alcanzar la isla de Malta. Para recobrar las naves regresadas a Siracusa, fue encargado el comendador Guimarán¹⁹³ con veintidós galeras, las cuales por el mal tiempo pudieron salir desde Malta solo el 24 de diciembre y llegaron a Siracusa el día sucesivo. Galeras y naves llegaron casi todas a Malta como máximo el último día del mes¹⁹⁴.

Algunas naves llegaron en los primeros días de enero, pero, a causa de un temporal muy fuerte, dos de ellas no lograron entrar en el puerto, a pesar del esfuerzo de las galeras que tenían que arrastrarlas y que a cierto punto fueron obligadas a desampararlas. Así, las dos naves, empujadas por el viento, volvieron atrás, hacia Cabo Pásero, junto con otras dos embarcaciones, que habían llegado algunos días antes y que en el momento del temporal se encontraban también fuera del puerto: el galeón de Visconte Cigala y una de las tres naves que habían llegado desde Taranto con un contingente de unos mil soldados españoles, enviados a Medinaceli por el virrey de Nápoles¹⁹⁵.

Antes que se llegase al cabo, en una de estas naves, en la cual iba una compañía de calabreses, al mando de un cierto Gregorio, los soldados se

¹⁹³ Frey Bernard de Guimarán, comendador de la Orden de Malta, era el ilustre personaje que —como ha quedado dicho— había contactado personalmente en nombre del rey a todos los interesados en la jornada.

¹⁹⁴ AGS, E, Leg. 1124, 337; «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pp. 49 y 54; CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pp. 43-46 y 49-50; RAH, Ms. siglo xvi: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pp. 74-75; ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, ff. 7v-8v; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pp. 180-181; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 414; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 19; y: *La Armada Española...* *op. cit.*, Tomo II, pág. 22; CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *op. cit.*, Tomo I, pág. 284.

¹⁹⁵ CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pp. 49-51; ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, ff. 8r-v; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 181; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 414. Cfr. también RAH, Ms. siglo xvi: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pp. 75-76. Las naves de Taranto habían llegado el 23 de diciembre (CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 49; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 414); en ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 8r leemos: «a los tres de diziembre», pero —sobre la base de lo que se lee sucesivamente— se comprende fácilmente que se trata de un error.

amotinaron y, teniendo ligado al capitán y a sus oficiales, maltratándolos, dejaron ir la nave viento en popa por la vuelta de Calabria hasta llegar al cabo Spartivento (al extremo suroeste de aquella región); allí, se hicieron dejar en tierra y se fueron a sus tierras, abandonando la nave¹⁹⁶. Las otras tres embarcaciones alcanzaron Cabo Pásero, y allí permanecieron en espera de poder volver a Malta en cuanto hubiese llegado el buen tiempo.

En otra nave iba una compañía de sicilianos, al mando del capitán Vincenzo Castagnola. También sus soldados se amotinaron, lo maltrataron gravemente y, después de haber desvalijado la nave, saltaron todos a tierra y huyeron¹⁹⁷.

En fin, en el galeón de Cigala iba la compañía del «capitán Lope de Figueroa», formada casi enteramente por forajidos sicilianos. También allí, los soldados se amotinaron, mataron al sargento que se les había opuesto (el capitán no estaba con ellos, porque se había quedado en Malta) e inmovilizaron al alférez; saquearon el galeón (trataron también de quemarlo) y, después de haber enclavado la artillería para que no les tirasen con ella, huyeron a tierra, llevando consigo al alférez ligado (inciertos de si habían de matarlo a escopetadas). Sin embargo, tenían solo dos barcos, por lo que pudieron desembarcar solo unos ochenta soldados, mientras que unos vein-

¹⁹⁶ RAH, Ms. siglo XVI: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pág. 76; ULLOA, Alfonso: *La historia...*, *op. cit.*, f. 6v (muy brevemente); ADRIANI, Giovambattista: *op. cit.*, pág. 638. No he logrado localizar con certidumbre a este Gregorio; en las listas de las compañías empeñadas en la jornada, el único capitán de este nombre es Gregorio Ruiz, al mando de una compañía de españoles procedente de Sicilia (ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1: «Relación de la muestra», *cit.*; «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 56; MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 90), que falleció a consecuencia de uno de los choques con los djerbinos, que siguieron el desembarco en la isla, en el mes de marzo de 1560 (AGS, E, Leg. 485: «Carta de don Francisco de Urrias», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 220; BNma, Ms. 9175: «Memoria de la batalla de los Gelves», *cit.*, f. 253v; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pp. 204, y también 185, 202, 203; BUGATI, Gaspare: *op. cit.*, pág. 1034); cfr. también *Vita del Principe Giovanni Andrea Doria...*, *op. cit.*, pág. 85. Alguna otra fuente, en cambio, lo señala entre los que se quedaron en el fuerte después de la llegada de la flota turca (FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 61; «Lettre adressée de Venise etc.», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 255).

¹⁹⁷ CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 52; ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, ff. 8v-9r; y: *La historia...*, *op. cit.*, f. 6v; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 182; Muy brevemente: CAMPANA, Cesare: *op. cit.*, Libro XI, f. 84r; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 414; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 19; y: *La Armada Española...*, *op. cit.*, Tomo II, pág. 22. Cfr. también CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *op. cit.*, Tomo I, pág. 284. Vincenzo Castagnola aparece en la lista del 23 de diciembre de 1559 entre los capitanes de las compañías italianas sin coronel, en: «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 56.

ticinco o treinta se quedaron en el galeón. Estos fueron menos afortunados: los marineros y los soldados que no habían participado en el motín se juntaron, los prendieron y avisaron al capitán Artacho, que estaba con su compañía de soldados españoles en la nave que venía de Taranto. Este subió inmediatamente a bordo, arrestó a los amotinados que no habían huido y confió a sus hombres la guardia del galeón¹⁹⁸.

En cuanto volvió el buen tiempo, el galeón y las tres naves regresaron a Malta, adonde llegaron entre el 10 y el 12 de enero. Medinaceli, informado del motín, para dar ejemplo, hizo ahorcar a los tres mayores responsables de los amotinados presos, a otros mandó cortarles las orejas y a los demás los hizo condenar a las galeras, en lugar de otros tantos franceses y españoles, que mandó liberar¹⁹⁹.

Hasta aquí las crónicas consultadas. Mucho más detalladas (y diferentes en algunos pormenores) son las noticias sobre el motín que hubo en el galeón, proporcionadas por un documento del Archivo Ducal de Medinaceli, inédito hasta hoy: es un diario de la expedición, escrito por un «caballero de Santiago», que debió de asistir a los hechos, o bien pudo recoger pruebas de los que los vivieron. Este el relato²⁰⁰:

¹⁹⁸ CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pp. 51-52. RAH, Ms. siglo XVI: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I pp. 76-77. ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 8v; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pp. 181-182. ULLOA, Alfonso: *La historia...*, *op. cit.*, f. 6v.

Del motín en el galeón y de Figueroa hacen mención los historiadores sucesivos, así: CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *op. cit.*, Tomo I, pág. 284. KRENKEL, Max: *op. cit.*, pág. 87. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 19; y: *La Armada Española...*, *op. cit.*, Tomo II, pág. 22, hasta SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *Diccionario biográfico...*, *op. cit.*, pág. 104. Cfr. también, muy brevemente y sin citar a Figueroa: ADRIANI, Giovambattista: *op. cit.*, pág. 638; CAMPANA, Cesare: *op. cit.*, Libro XI, f. 84r; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 414.

Cierto Antonio Artacho está en las listas de los capitanes de las compañías españolas del reino de Nápoles: cfr. «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 57; MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 90.

¹⁹⁹ CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 52; RAH, Ms. siglo XVI: «La jornada de Berbería de 1560 y 1561», en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pág. 77; ULLOA, Alfonso: *Successo de la jornada...*, *op. cit.*, f. 9r; *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 182; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 414 (muy brevemente); FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pp. 19-20; y: *La Armada Española...*, *op. cit.*, Tomo II, pág. 22. Referencias genéricas al motín y a su éxito en *Vita del Principe Giovanni Andrea Doria...*, *op. cit.*, pág. 75.

²⁰⁰ ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1: «La jornada de los Jelbes 1559 y 1560, siendo Virrey el Duque de Medinaceli», doc. 1: «Diario de la expedición». El legajo contiene dos redacciones del mismo diario: la primera se caracteriza por una caligrafía incierta, a veces poco legible, con muchos tachones y adiciones en sobrelínea; la segunda, caracterizada por una escritura mucho más clara y ordenada, es un copia de la prime-

[f. 2r]... A los 2<9>²⁰¹ de diçiembre del dicho año llegó / al puerto de Março Jaloque, en la ysla / de Malta, el galeón del capitán Çigala / con la compañía de infantes siçilianos / del capitán Lope de Figeroa²⁰², y pareçie- / ron algunas naues del armada. //

[f. 2v] A los 30 del dicho mes llegó al puerto de / Março Muyete²⁰³ la naue capitana, y / en ella Andrea de Gonçaga, y otras qua- / tro naues, y pareçieron después este / día asta 20 naues de la armada. / Después, a los [..., en blanco] del dicho mes pare- / çieron asta cinco naues, y las dos to- / maron puerto, y abiendo ydo a / Março Jaloque las galeras de la / Religiúon por su galeón, y las dos / galeras de Çigala por el suyo, en que / venían algunas munizioni y la com- / pañia de Lope de Figeroa de sicilia- / nos, y Bendinelo Sauly con sus dos ga- / leras por una naue en que había ve- / nido de Taranto y estaua en ella / una companía d'Españoles de Juan / de Vargas, cauallero de la Religiúon / de Sant Juan, y assí mesmo otra na- / ue de las de Taranto, en que esta- / ua en ella la companía del capitán Ar- / tacho. Por haber refrescado muc- / ho el tiempo de tierra <que era>²⁰⁴, Jaloque / las galeras de la Religiúon no / osaron sac<ar>²⁰⁵ su galeón. Las de Cigala // [f. 3r] sacaron el suyo y lo dexaron fuera / del puerto y se²⁰⁶ vinieron, y las de Ben- / dinelo tornaron al puerto la naue / de la compañía de Juan de Vargas. Las / galeras de don Sancho de Leyua²⁰⁷ dexa- / ron fuera la naue de la compañía / de Artacho y otra jente española de / otras, y se boluieron al puerto, assí que / a esta naue y al galeón de Çigala les fue / neçessario correr a Siçilia, a Cabo Pájaro, / donde, allándose los soldados sin capitán que era Figeroa²⁰⁸, habiendo tratado de / tumultuar y lebantarse, un día fue / abisado el alférez de la propia com- / pañia, que se llamaua [..., en blanco], de / naçion calabrés, por el sargento, que se / llamaua

ra, con pocas diferencias. Tomé el texto transcrito aquí de la segunda redacción (las diferencias están destacadas en las notas).

²⁰¹ En esta segunda redacción del diario leemos con claridad: «2». Por el contrario, en la primera redacción leemos: «29», con un borrón en el espacio, en el que está escrito el número 9. El borrón (que no impide una lectura correcta) fue verosíblemente la causa del error del redactor.

²⁰² Figeroa] sic, por «Figuerola».

²⁰³ Março Muyete] sic, por «Março Mujete».

²⁰⁴ <que era>] en sobrelínea; lectura dudosa. En la primera redacción del diario, en lugar de «que era», se encuentra (en mi opinión, más apropiadamente): «de» (f. 3r).

²⁰⁵ sac<ar>] borrón.

²⁰⁶ se] lectura dudosa.

²⁰⁷ En la primera redacción del diario leemos solo: «don Sancho» (f. 3r).

²⁰⁸ En la primera redacción del diario: «allandose syn capytan los / soldados de Fygero».

[..., en blanco], no hizo diligencia. Lue- / go a la noche se hizo²⁰⁹ ruydo en la naue / y entró el sargento a abisar de lo que se / sentía en la naue al alférez. El sargen- / to, a su cámara, le embió a que apaçi- / guase la cosa y topándose con el prin- / cipal, que se llamaua [..., en blanco] le dixo <que>²¹⁰ no se hiziese tal cosa por amor de Dios. / Él le respondió: «O, traidor!» y le disparó <un>²¹¹ arcabuçete y salió del fogón y no del / cañón // [f. 3v] <polborín>²¹², y en esto llegó otro de los se- / dutores, que se llamaua [..., en blanco] y di- / xo: «O tra- ditore!» y le desparó otro, de <ma->²¹³ nera que se fue <herido>²¹⁴ a la cámara del capitán, / donde estaua el alférez, y diziendo²¹⁵ con- / fesión y luego murió. El qual se çerró / dentro, asta que los soldados se acabaron / de lebanar. Oydo el arcabuçazo, se su- / bieron arriba y saquearon la naue, / y tomaron a los marineros lo que te- / nían, y enclabaron el artillería porque / no les tirasen quando se fuesen en la / barca, porque habiéndose querido yr / otra vez una varcada dellos les hiçieron / bolb<er>²¹⁶ por una pieça que les tira- ron. Echo todo esto y habiendo bien / apaleado y abofeteado los marine- / ros, tomaron la barca grande y se fue- / ron a tierra, llebando para que la gouer- / nasen algunos de los marineros, asta / [..., en blanco] soldados y al alférez el qu- / al se les escapó y bolbió al galeón. Los ma- / rineros offreçieron a los soldados de boluer / por los soldados que quedaban en / el galeón y en alargarse de tyerra. Los / soldados se arrepintieron de dexarla / bolber sin algunos soldados, y assí los // [f. 4r] marineros se fueron a la naue en que / estaua el capitán Artacho y le dieron qu- / enta de todo, y él dexó amanecer y luego / pasó al galeón en la barca con algunos / soldados, donde alló que habían los / que quedaron lebantados echado a / la mar la barca pequeña y se habí- / an ydo los que cupieron y que algunos / soldados de los que no se lebantaron habí- / an atado asta 25 de los tumultua- / dores que no se habían po- dido yr y / assí los tomó y pasó a su naue y truxo / aquí. Y el Duque mandó aorcar los tres / de los más prinçipales en el delito y de / peor

²⁰⁹ En la primera redacción del diario: «se oyo» (f. 3v).

²¹⁰ <que>] rotura (estamos en el borde del folio).

²¹¹ <un>] rotura (estamos en el borde del folio).

²¹² <polborín>] tachado. En la primera redacción del diario, se encuentra «polboryn» y no «cañón» (f. 3v).

²¹³ de <ma->] borrón.

²¹⁴ <herido>] en sobrelínea. La palabra no se encuentra en la primera redacción del diario.

²¹⁵ En la primera redacción del diario encontramos: «pydyendo» en lugar de «diziendo» (f. 4r).

²¹⁶ bolb<er>] tachado.

vida, espeçial al que enclauó el ar- / tillería, que fue colgado de un pie, y / a los 22 cortar las narizes y hechar / en galera en vida. Y embió el proçeso al / Presidente de Siçilia para que procu- / rase luego de prender los demás y em- / biárselos.

Ahora, por lo que concierne al motín de la compañía que estaba en el galeón, la identificación de su capitán con nuestro Lope de Figueroa (y Barradas) plantea dudas, por estar formada (casi enteramente) por sicilianos forajidos, mientras que hemos visto más arriba que don Lope estaba entre los capitanes de infantería española procedentes de Lombardía. Además, ni «Comiença la vida» ni los otros textos genealógicos que le conciernen (Garibay, la *Memoria*, Hariza) —esto puede ser considerado un detalle significativo— hacen mención del episodio. Recientemente, se da cuenta del problema Sánchez Martín, que intenta dar una solución: la compañía sí que estaba formada por españoles, «salvo que para rehacer sus cortos efectivos el capitán se hubiera visto obligado a incorporar algunos sicilianos en Messina o en Siracusa»²¹⁷. Más en general, Belloso Martín escribe (solo) que nada conocemos de cuando don Lope «estaba de capitán mandando una compañía del tercio de Sicilia»²¹⁸.

La correcta solución del problema se encuentra en la lista de las compañías que estaban en Malta a fines de 1559, del que hice mención más arriba. Esta lista (es la única que) cita, aparte de nuestro «D. Lopes Figueroa» como capitán de una compañía española de Lombardía, a otro «Lopes de Figueroa», que tenía a su cargo una de las compañías italianas sin coronel²¹⁹.

El apellido de este segundo capitán era, más extensamente, Villegas de Figueroa: tanto se puede deducir de otros documentos, que serán citados más adelante. Su suerte fue mucho mejor que la de su homónimo más conocido. Continuó participando en la empresa; sobrevivió al ataque turco del 11 de mayo y cuatro días después logró huir del fuerte de Djerba con Bernardino de Velasco, uno de los gentileshombres de importancia, que acompañaban a Medinaceli en la jornada sin cargo particular²²⁰.

²¹⁷ SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *La época de los tercios*, *op. cit.*

²¹⁸ BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pág. 223.

²¹⁹ «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 56. Este segundo Lope de Figueroa no se encuentra en la lista de MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pp. 90-92. De todos modos, esta no es la única diferencia entre las dos listas.

²²⁰ Hacen mención de la participación de don Bernardino en la jornada y de su calidad: «Lettera di Malta», en DA MOSTO, Andrea: *op. cit.*, pág. 58; CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 39; «Lettre adressée de Venise etc.», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pág. 253; BUGATI, Gaspare: *op. cit.*, pág. 1032; CAMPANA, Cesare: *op. cit.*, Libro XI, ff. 83v-84r; BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pp. 412-413.

Del salvamento de (Villegas de) Figueroa, don Bernardino dio noticia en una carta, que envió desde Mesina el primero de junio (a un personaje que había dejado los Gelves antes de la llegada de los turcos):

Miercoles a 15 de mayo deste año de 1560 a una hora de noche sali con una barca de seis remos y siete hombres de los Gelves y saque comigo al capitán Lope Villegas de Figueroa, y despues de aver corrido quatro dias gran tormenta, y estado muchas vezes à punto de ser anegados, plugo a Dios que el lunes a 20 del dicho mes tomamos con muy gran trabajo y peligro la isla de la Lampadosa y de alli venimos à Malta el dia de la Ascension, y de Malta a Siragusa en Sicilia a 27 de mayo, y a Meçina el postrero²²¹.

A don Bernardino Medinaceli le concedería, en julio de 1560 —por consiguiente, poco después de su vuelta desde Djerba— el encargo de la artillería del reino de Sicilia, por su competencia en materia de artillería y de cualquier otra forma de municiones e instrumentos de guerra²²². Lo encontraremos también en los acontecimientos militares de los años sucesivos.

5.6. *Lope Villegas de Figueroa desde Sicilia hasta Djerba*

El capitán Lope (Villegas) de Figueroa llegó a Djerba desde Sicilia, y más exactamente desde Yachi (hoy: Acireale), un pequeño municipio situado unas pocas millas al norte de la ciudad de Catania, en las laderas boscosas del monte Etna, enfrente del mar Jónico: allí, por lo menos desde el mes de diciembre de 1557, tenía el oficio de capitán de armas²²³, con el come-

Sobre la suerte de don Bernardino en Djerba, véase «Lettre adressée de Venise etc.», en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.* («Domp. Bernardin Velasque se sauva avec le Duc»); está menos informada la fuente de FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, pág. 62 (entre los capitanes que «quedaron en el fuerte y no consta la suerte que tuvieron, si bien los más murieron»).

²²¹ AGS, E, Leg. 1125, «La relacion y aviso que yo Don Bernardino de Velasco puedo dar a V. Exc^a de lo que vi y entendi que passava en los Gelbes despues de su partida de allí es la que se sigue: en Meçina a primero de junio 1560», transcripción en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pp. 199-201.

²²² AGS, E, Leg. 1125, doc. 88. Sin embargo, solo el 25 de diciembre de 1574, El rey nombrará a don Bernardino como capitán general de la artillería del reino de Sicilia (AGS, E, Leg. 1142, doc. 211); don Bernardino tomará posesión del cargo en 1575, un año antes de fallecer (BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pág. 533).

²²³ Tiene la fecha del 22 de diciembre de 1557 una provisión del virrey Medinaceli en favor de la Universidad de Yachi; en la parte final del documento, en el espacio reser-

tido —entre otras cosas— de combatir contra los bandidos que infestaban el bosque. Su nombre («Luis» o «Lopez Figueroa», a veces —en dialecto siciliano— «Lupu Ficharo» o bien «Fichalora») se encuentra en algunos documentos del municipio de aquellos años. Pero procedamos con orden.

Como ha quedado dicho, para la jornada de Djerba Medinaceli proveería —además de dos mil hombres del tercio de Sicilia— también naves, vituallas, pólvora y otras cosas.

Para afrontar los ingentes gastos que serían necesarios, el duque pidió la ayuda de las universidades sicilianas; en este contexto, desde Mesina, el 27 de julio de 1559 envió una carta a los jurados de Yachi, con la orden de anticipar una «tanda» para los gastos de guerra²²⁴; el municipio, antes que obligar a los ciudadanos al pago anticipado de la suma, prefirió dirigirse a los más acomodados, los cuales, frente a la buena causa y a las expresiones corteses del virrey, aceptaron prestar la suma de dinero pedida por la regia corte; reunieron doscientas onzas, como resulta de las actas del notario Vincenzo Santangelo otorgadas el 3 de septiembre de 1559²²⁵. Uno de los mutantes, un cierto Pietro Cantarella, algunos años después declararía haber desembolsado sus cuatro onzas porque había sido «forzato per lo spett. s.or capitano Lopes Figueroa»²²⁶.

Algunos días después, frente a los titubeos de Milán y Nápoles, Medinaceli envió a Álvaro de Sande a Milán (para procurar vencer las resistencias del duque de Sessa) y estimó oportuno levantar otras tropas en Sicilia y Calabria. Los tres coroneles enviados por él al reino de Nápoles reclutaron

vado para el capitán, leemos: «Lupus de Figuera» («El Virrey don Juan de la Cerda confirma a los ciudadanos de Yachi derecho de hacer leña en el bosque. Mesina, 22 de diciembre de 1557», en: *Liber privilegiorum civitatis Jacis*, introducción, transcripciones e índices al cuidado de Matteo Donato y Maria Concetta Gravagno. Ed. Galatea, Acireale, 2012, pp. 139-140). Es más explícita una procuración del 30 de marzo de 1559, otorgada por Lope de Figueroa, «*armorum capitaneus Jacis et per regnum*», a cierto Francisco Catania (AS Catania, Fondo notarile I versamento, busta 14468 [minute], ff. 35r-36r: «Procuratio facta per spectabilem dominum Lupum de Figueroa, xxx martii ii Indictionis 1559»).

²²⁴ RACITI ROMEO, sac. Vincenzo: «Aci nel secolo XVI: notizie storiche e documenti», en *Atti e Rendiconti dell'Accademia di scienze lettere e belle arti dei Zelanti e Padri dello Studio di Acireale*, vol. VIII, 1896-97, pp. 1-144 y vol. IX, 1897-98, pp. 23-241; ristampa anastatica con presentazione di Cristoforo Cosentini e introduzione di Matteo Donato. Accademia degli Zelanti e dei Dafnici, Acireale, 1985, pp. 143-144; ASCA, RCCA, Reg. II, f. 124r: «El Virrey a los jurados de Yachi: orden de anticipar una tanda para la jornada de Trípoli, Mesina, 27 de julio de 1559», transcripción en RACITI ROMEO, *op. cit.*, pp. 387-388 (doc. XXX).

²²⁵ AS Catania, Fondo notarile I versamento, busta 7616 (reg. atipici), ff. 11v-12v: «Pro nobili Antonio Dansuso contra Regiam Curiam, iii septembris iii Indictionis 1559».

²²⁶ RACITI ROMEO, *op. cit.*, pág. 144; ASCA, RCCA, Reg. III, ff. 400r-401v: «Revelum illorum qui mutuaverunt regiae curiae etc.», 26 de enero de 1565.

doce compañías de italianos (en su mayor parte forajidos y bandoleros), otras tantas consiguieron otros capitanes en Sicilia²²⁷. Además, formó una compañía con los soldados alemanes que estaban desperdigados en la isla²²⁸.

Fue en esta fase de la expedición cuando Lope (Villegas) de Figueroa se agregó a los soldados que estaban saliendo; verosíblemente, fue uno de los capitanes, encargados por Medinaceli de reclutar soldados para la empresa: con procuración del 9 de septiembre de 1559, «Lupus de Figueroa, armorum capitaneus Jacis et per regnum, ac capitaneus fantium creatus per excellentiam illustrissimi domini proregis», nombró al soldado español («hyspani militis») Bernardino de Velasco (creo, el mismo que al final lo llevó a la salvación) su procurador general en la regia corte, ante los maestros racionales y el tesorero y, si era necesario, ante el virrey, para el cobro de todas las sumas de dinero que le serían asignadas a cualquier título, incluso en relación con el reclutamiento y el pago de soldados por la «felice inpresa fienda contra Tripol». Se puede suponer que Velasco hubiese recibido de Medinaceli una tarea especial para ocuparse de los aspectos financieros y organizativos de las operaciones de reclutamiento; desde aquí la relación de confianza entre los dos militares²²⁹.

Villegas de Figueroa dejó en Yachi como sustituto, bajo su responsabilidad, a un cierto Honorato de Sorita, español, el cual, por no ser bien aceptado por los ciudadanos, fue reemplazado —por disposición del virrey impartida desde Siracusa el 27 de noviembre de 1559— por Antonio de Marsella, «spagnolo et al presente regniculo»²³⁰. En su disposición, el virrey escribía que el «capitán Lopez Figueroa» había sido elegido para «servire sua maestà in questa felice impresa di Trípoli per capitan di fanteria», confirmando así lo que estaba escrito en la procuración del 9 de septiembre.

²²⁷ CIRNI, Anton Francesco: *op. cit.*, pág. 32. *Vita del Principe Giovanni Andrea Doria...*, *op. cit.*, pág. 70. *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 175. BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 411. Más sintéticamente: FOGLIETTA, Uberto: *op. cit.*, pág. 431 y CARRELIÈRES, T. de: *op. cit.*, pág. 16.

²²⁸ *Historia de la presa de los Gelbes*, en *Tres relaciones históricas...*, *op. cit.*, pág. 177. BOSIO, Giacomo: *op. cit.*, pág. 411.

²²⁹ AS Catania, Fondo notarile I versamento, busta 7616 (reg. atipici), f. 21v y busta 14468 (minute), ff. 9r-v: «Procuratio facta per spectabilem dominum Lupum de Figueroa in personam spectabilis domini d. Bernardini de Velasco, viii septembris iii Indictionis 1559».

²³⁰ RACITI ROMEO, sac. Vincenzo: *op. cit.*, pág. 144; ASCA, RCCA, Reg. II, ff. 128v-129r: «El Virrey a los jurados de Yachi: Antonio de Marsella nombrado por sustituto del capitán López Figueroa, Siracusa, 27 de noviembre de 1559», en RACITI ROMEO, sac. Vincenzo: *op. cit.*, pág. 388 (doc. XXXI).

Conocemos la prosecución de la historia: nuestro capitán se embarcó, con su compañía de forajidos, en el galeón del Cigala y desde Mesina alcanzó Siracusa y después Malta, donde desembarcó, antes de que el mal tiempo empujase el galeón a Cabo Pásero; así, no estuvo implicado en el motín de sus soldados. En Djerba, el 11 de mayo pudo refugiarse en el fuerte y huir cuatro días después, por lo que llegó a Sicilia el sucesivo día 27.

6. CON EL “CHAUZ” A LA CORTE DEL REY

En los mismos años de la jornada de Djerba, la paz en el imperio otomano estaba perturbada por la guerra civil entre dos hijos del sultán: Selim, que por ser el primogénito había sido designado por su padre para sucederlo, y Bayazet, tenido en mayor estima por los militares. Gracias a la intervención de las milicias del sultán en apoyo de Selim, la confrontación militar entre los dos hermanos se resolvió a favor de este último. Bayazet se refugió en Persia, donde finalmente fue matado, junto con todos sus hijos y con los turcos que lo habían seguido en la huida²³¹.

Ahora bien, en la primavera de 1560 llegó a la corte del virrey de Sicilia, un turco que decía ser un *chauz*²³² de Bayazet. Estaba acompañado por el hijo de un gentilhombre de Quíos²³³, bien conocido por Medinaceli, y traía consigo una carta de su amo para ser entregada a Felipe II.

El virrey, aunque no conociese el contenido de la embajada (el *chauz* había sido muy reticente con él) y supiese que a veces algunos solían inventar comisiones como esta para sus propios objetivos, se convenció de que se trataba de un asunto serio, porque en caso contrario el gentilhombre de Quíos no enviaría a su joven hijo para un camino tan largo. Así, para asegurar a los dos personajes un viaje más cómodo y menos peligroso («el uno es moço y extranjero y el otro diuerso de costumbres y de religión»), dispuso enviar con ellos al capitán Lope de Figueroa, buen vasallo de su majestad que había dado buena cuenta de las continuas tareas que se le habían enco-

²³¹ Entre las muchas fuentes bibliográficas, cfr. ADRIANI, Giovambattista: *op. cit.*, pág. 630; HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia...*, *op. cit.*, pp. 422-424; CAMPANA, Cesare: *op. cit.*, Libro XI, ff. 81v-82r; COMPAGNONI, Giuseppe: *Storia dell'impero ottomano compilata dal cav. Compagnoni sulle opere di Sagredo, di Cantimiro, di Busbek, di Mouradja, etc.* Glauco Masi, Livorno, 1829, Tomo II, pp. 254-268; BOMBACI, Alessio: «Le fonti turche della battaglia delle Gerbe», en *Rivista degli Studi orientali*, XIX, 1946, pág. 211.

²³² Chauz: entre los árabes, portero de estrados, alguacil o ministro del juez (diccionario de la RAE).

²³³ Quíos es una isla griega en el mar Egeo, situada frente a la costa turca, en aquel tiempo en manos de los venecianos.

mendado en Sicilia, «tiene mucha notiçia de las cosas de leuante y sabe bien la lengua turquesca por hauerse criado alla». Esto, también con la esperanza de que Figueroa pudiese examinar la carta para el rey, «por leer bien segun dize lo turquesco, siempre que no sea mezclado con arauigo o persa como lo suelen hazer». Si tuviese que mandar hacer diligencias en Sicilia para algo, el rey lo podría encomendar a Figueroa²³⁴.

Con esta ocasión, Medinaceli envió al rey la instancia de que le hiciera la merced de escribir una carta a Bayazet para pedir la liberación de su hijo don Gastón, cautivado en los Gelves: el *chautz* le había asegurado que su amo le podría ayudar²³⁵.

El *chautz* salió con sus acompañantes el 10 de junio, con las galeras del duque de Florencia²³⁶; el 15 de julio se hallaba en Génova, donde fue aposentado en la casa del embajador Gómez Suárez de Figueroa, que le hizo buena acogida, así como el príncipe Andrea Doria, al que fue a visitar.

Obtuvo también ser recibido por la Señoría de Génova, a la que entregó una carta de Bayazet en su recomendación²³⁷; cuando el dux y los gobernadores le pidieron que la leyera —porque no había nadie que la entendiese— respondió que no sabía leer y que en concreto su amo les rogaba que le prestasen toda la ayuda necesaria para su viaje hacia la corte del rey: le aseguraron que harían de buena gana todo lo que necesitara.

El *chautz* no se quedó satisfecho, porque en la audiencia no le habían preguntado ninguna noticia particular sobre Bayazet, ni dado un asiento correspondiente a su dignidad (como al contrario había ocurrido en Ferrara y en Venecia); finalmente, porque en los días sucesivos no recibió ninguna invitación ni presente alguno. En efecto, la frialdad de los gobernadores tenía su propia motivación, al no estar del todo claro si él era verdaderamente embajador de Bayazet; además, se tenía por cierto que este último había sido capturado por el rey de Persia y enviado como prisionero a su padre²³⁸.

La comitiva partió de Génova seis días después, con un bergantín, hasta Niza y Barcelona²³⁹, y llegó a la corte del rey hacia el 24 de agosto²⁴⁰. También aquí, los interlocutores del *chautz* no recibieron una buena impresión

²³⁴ Así escribe Medinaceli al rey el 8 de junio de 1560 (AGS, E, Leg. 1125, doc. 73).

²³⁵ Carta de Medinaceli al rey del 9 de junio de 1560 (AGS, E, Leg. 1125, doc. 72).

²³⁶ Carta de Medinaceli al rey del 10 de junio de 1560 (AGS, E, Leg. 1125, doc. 78).

²³⁷ AGS, E, Leg. 1389, doc. 29, en VARGAS-HIDALGO, Rafael: *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Polifemo, Madrid, 2002, pág. 350.

²³⁸ AGS, E, Leg. 1389, doc. 38, en VARGAS-HIDALGO, Rafael: *op. cit.*, pp. 368-369.

²³⁹ AGS, E, Leg. 1389, doc. 29, cit.

²⁴⁰ Más exactamente: en aquella fecha Figueroa entrega al secretario del rey la carta de Medinaceli del 8 de junio: cfr. AGS, E, Leg. 1125, doc. 73, cit..

de él: les pareció «tan mañoso, que se puede con razon sospechar que es invencion «suya» quanto dize que trae en comision [...] tanto mas siendo renegado...». Por consiguiente, teniendo también en cuenta lo que había pasado en Génova, el rey dispuso que se consiguieran más informaciones en Venecia²⁴¹. Estas confirmaron las sospechas de que era toda una invención²⁴². En los primeros días de diciembre, el falso embajador fue preso y encarcelado en una torre a unas diez leguas de Toledo, para que acabase allí sus días²⁴³.

La noticia del paso del *chauz* por Génova y de su acogida en Toledo con todos los honores, había llegado hasta Constantinopla a través de la diplomacia francesa, que temía la formación de una alianza entre España y Persia²⁴⁴.

Volvamos ahora al objeto principal de nuestra investigación. Rodríguez Santisteban ha identificado al acompañante del *chauz* inicialmente con nuestro Lope de Figueroa (y Barradas)²⁴⁵, y sucesivamente con Lope Villegas de Figueroa²⁴⁶, sobre la base de una carta del embajador Figueroa a Felipe II del 26 de julio de 1560, en la que el acompañante está mencionado explícitamente con estos últimos apellidos²⁴⁷.

Este segundo Lope de Figueroa, al partir de Toledo en 1561, elaboró una lista detallada de los gastos efectuados en el cumplimiento de su misión, desde la salida de Mesina el 10 de junio con el *chauz*, hasta el 26 de enero de 1561, en que se le libró la ayuda de costa para su viaje de regreso a Italia. Villegas declara haber gastado 466 escudos, para «hazer buena compañía al dicho *chauz* y traerle con reputación» y para sustentarse en la corte de Toledo. Para responder a estos costes, había recibido, al salir de Sicilia, solo cien

²⁴¹ AGS, E, Leg. 1389, doc. 209, en VARGAS-HIDALGO, Rafael: *op. cit.*, pág. 365.

²⁴² AGS, E, Leg. 1389, doc. 38, cit.

²⁴³ AS Genova, Archivio Segreto, Lettere ministri: Spagna, 2-2411: «Lettera di Marcantonio Sauli alla Repubblica di Genova, Toledo 14 dicembre 1560».

²⁴⁴ Cfr.: «lettre de M. Dolu à l'évêque d'Acqs, Constantinople, 6 et 29 août 1560»; «lettre de l'évêque d'Acqs à M. Dolu, 26 août 1560»; «lettre de M. Dolu à l'évêque d'Acqs, de Constantinople, 9 octobre 1560»; «lettre de l'évêque d'Acqs à M. Dolu, 20 octobre 1560», en CHARRIÈRE, Ernest: *op. cit.*, vol. II, pp. 621-623 y n. 1; 629-630 y n. 1.

²⁴⁵ RODRÍGUEZ SANTISTEBAN, José Luis: *op. cit.*, VIII/20, agosto de 2003, pág. 110-111, según la carta de Medinaceli al rey del 8 de junio de 1560, en la que el duque hace mención del «capitán Lope de Figueroa» (AGS, E, Leg. 1125, doc. 73, cit.). Como ha quedado dicho, sigue enteramente esta tesis BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pp. 231-233 y 561.

Puedo añadir que el duque menciona al acompañante del *chauz* en los mismos términos en su carta del 10 de junio de 1560 (AGS, E, Leg. 1125, doc. 78, cit.) y como «el capitán Figueroa» en su carta del 9 de junio de 1560 (AGS, E, Leg. 1125, doc. 72, cit.).

²⁴⁶ RODRÍGUEZ SANTISTEBAN, José Luis: *op. cit.*, VIII/22, octubre 2004, pág. 112.

²⁴⁷ AGS, E, Leg. 1389, doc. 29, cit.

escudos, para lo demás solicita el reembolso, salvo hasta cincuenta escudos gastados «en cosas extraordinarias»²⁴⁸.

Como ha quedado dicho, en Sicilia Villegas de Figueroa tenía el oficio de capitán de Yachi; aquí, al partir para Trípoli, había dejado como sustituto a Honorato de Sorita, luego reemplazado con Antonio de Marsella. Ahora, debiéndose alejar otra vez de la isla para acompañar al *chauz*, había nombrado como sustituto a un cierto Jannello Jardina. El virrey, en su carta del 3 de julio dirigida a los jurados de la ciudad para vencer la resistencia de aquellos a aceptar la sustitución, había escrito que Figueroa estaba ausente del reino «per negocio concernenti lo servizio di sua maestà». El Jardina le sustituiría «tanto en lo officio de capitano ordinario, quanto ne le cose toccanti a la guerra et milizia di questo bosco et qustodia di questa marina»²⁴⁹. Aún lejos de Sicilia, Villegas de Figueroa fue confirmado en el oficio de capitán de Yachi el 8 de octubre de aquel mismo año 1560²⁵⁰.

Finalmente: Belloso Martín, identificando al acompañante del *chauz* en nuestro Lope de Figueroa (y Barradas), frente a las frases de Medinaceli sobre él (citadas más arriba): «Tiene mucha notiçia de las cosas de leuante y sabe bien la lengua turquesca por hauerse criado alla» y «por leer bien segun dize lo turquesco», escribe que probablemente esta capacidad para conocer la lengua turca don Lope la había adquirido en su tierra natal de infancia, Guadix, donde —por estar en tierra del antiguo reino de Granada— la presencia morisca era muy numerosa²⁵¹.

Ya que Medinaceli no se refería al Figueroa de Guadix, esta interpretación se puede abandonar; pero se plantea un nuevo problema: ¿qué significan estas frases referidas a Lope Villegas de Figueroa?

Para responder adecuadamente a la pregunta, sería necesario reconstruir la biografía de este segundo personaje; aquí puedo decir que en 1556 el rey le había concedido una renta anual de ciento cincuenta escudos de oro, debido a sus largas estancias por tierras extranjeras, sobre todo tras haber caído en manos de los turcos, junto con su padre y con otros familiares, en el

²⁴⁸ AGS, E, Leg. 1126, doc. 155. Por el tenor de la carta es evidente que fue escrita en Toledo; la fecha más verosímil es 1561, al salir Villegas de Figueroa de Toledo para Sicilia.

²⁴⁹ ASCA, RCCA, Reg. II, f. 49: «El Virrey a los jurados de Yachi: confirmación del nombramiento de Jannello Jardina por sustituto del capitán “Lupo Ficaroa”, Messina, 3 de julio de 1560», en RACITI ROMEO, sac. Vincenzo: *op. cit.*, pág. 386 (doc. XXVIII).

²⁵⁰ AGS, SP, Libro 932, f. 59v: «officium capitanej terra de Yachi in personam lupe de figueroa». En la misma fecha, el rey nombró a Honorato de Çurita capitán de la ciudad siciliana de Patti (f. 60r: «officium capitanej ciuitatis de Pati in personam / Honoratj de Çurita»). Las provisiones se refieren al período mayo de 1560-abril de 1561.

²⁵¹ BELLOSO MARTÍN, Carlos: *op. cit.*, pág. 232, nota n. 27.

combate naval de Préveza de 1538²⁵²; entonces, Lope Villegas de Figueroa debía ser muy joven, por haber empezado a servir con las armas justo un año antes²⁵³. Creo que su padre fue aquel capitán Villegas de Figueroa, natural de Ocaña, de que hacen mención las crónicas de aquella batalla, porque fue preso con su nave, a pesar del valor con que él y los de su compañía pelearon.

Una hipótesis al final de este trabajo: tal vez, ese Lope Villegas de Figueroa es el Lope de Figueroa que nació en/hacia 1520 e inició su carrera militar a los 18 años (es decir, en/hacia 1538), como dicen algunas fuentes bibliográficas, de las que hice mención más arriba. Pero esa es otra historia.

²⁵² AGS, SP, Libro 931, f. 89v: «Lopes Villegus (sic) de Figueroa peregrinatus diu fuerit ex eo maxime tempore quo cum eius patre ac alijs utrique adiunctis sanguine Nicopolim in Epiro post varios pugnae eventus in potestatem turcharum devenit». Como es sabido, «Nicopolis» es el nombre de una antigua ciudad romana, muy cercana a la moderna ciudad de Préveza.

²⁵³ En una carta de 1567 (AGS, SP, Libro 800, f. 330v), el rey escribe que Villegas de Figueroa le había servido «de treinta años a esta parte».

FUENTES DOCUMENTALES

En orden alfabético, por archivo y por número del legajo, o bien por signatura.

Están en esta primera lista los manuscritos consultados directamente y los que están transcritos en fuentes impresas (estas últimas están también citadas aquí).

En algunos documentos, transcritos en fuentes impresas, la descripción está junto con la de la obra que los contiene, en la Bibliografía.

ADM (ARCHIVO DUCAL DE MEDINACELI), AH (ARCHIVO HISTÓRICO)

ADM, AH, Leg. 45, Ramo 5, n. 1 (olim: ADM, Leg. 229-1): «La jornada de los Jelbes 1559 y 1560, siendo Virrey el Duque de Medinaceli».

— «Diario de la expedición».

— «Relación de la muestra que se tomó al ynfantería española en Saragoza a uno de nouiembre 1559».

AGS (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS), E (ESTADO); SP (SECRETARÍAS PROVINCIALES)

AGS, E, Leg. 335, docs. 568-569: «Del Maestre de campo don Lope de Figueroa a Su Majestad» (lo mismo que AGS, E, Leg. 1147, doc. 7).

AGS, E, Leg. 485: «Copia de una carta de don Francisco de Urrias, de Meçina a 20 de agosto» *MDLX*; transcripción en MONCHICOURT, Charles: *L'expédition espagnole de 1560 contre l'île de Djerba (essai bibliographique — récit de l'expédition— documents originaux)*. Ernest Leroux, París, 1913, pp. 219-222.

AGS, E, Leg. 541: «Copia de carta original del duque de Alba a su majestad, de Bruselas a 3 de junio de 1569»; transcripción en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN), vol. 38, pp. 120-122.

AGS, E, Leg. 542:

— «Copia de minuta de carta del secretario Zayas al duque de Alba. De Madrid á 4 de noviembre 1569»; transcripción en CODOIN, vol. 38, pp. 219-222.

— «Copia de minuta de despacho del Rey al Duque de Alba. De Madrid á 24 de diciembre 1569»; transcripción en CODOIN, vol. 38, pp. 273-285.

AGS, E, Leg. 1040, doc. 130: «Copia de carta que el Virrey de Napoles escribe a su Majestad a 19 de junio 1551».

- AGS, E, Leg. 1049,
— doc. 185: «Don Sancho de Leyva a S.M., Nápoles, 29 de julio de 1559».
— docs. 187-188: «El Virrey de Nápoles a S.M., Nápoles, 28 de julio de 1559».
- AGS, E, Leg. 1050, doc. 47: «Nápoles, a su Majestad del doctor Quiroga a xxiii de Mayo 1560».
- AGS, E, Leg. 1052, doc. 24: «De Constantinopla a Su Majestad del Capitán Rodrigo Capata a xii de abril 1562».
- AGS, E, Leg. 1124:
— docs. 266-267: «Don Sancho de Leyva a S.M., Mesina, 13 de octubre de 1559».
— doc. 269: «Don Sancho de Leyva a S.M., Mesina, 29 de octubre de 1559».
— doc. 270: «Don Sancho de Leyva a S.M., Siracusa, 30 de noviembre de 1559».
— docs. 278-279: «Instrucciones que se dieron al Comendador Guimarán para su ida a Sicilia y empresa de Trípol, Bruselas, 15 de junio de 1559».
— docs. 280-281: «Relación de lo que parece al Comendador don Bernard de Guimarán que es necesario para la empresa de Trípol». — doc. 282: «(S.M.) al Coronel don Álvaro de Sande, Bruselas, 15 de junio de 1559».
— doc. 283: «(S.M.) al Duque de Sessa, Bruselas, 15 de junio de 1559 (con Guimarán)».
— doc. 289: «(S.M.) all'embajador Figueroa, Bruselas, 15 de junio de 1559 (con Guimarán)».
— doc. 291: «(S.M.) al príncipe Andrea Doria, Bruselas, 15 de junio de 1559 (con Guimarán)».
— doc. 298: «(S.M.) al Virrey de Nápoles».
— docs. 300-301: «(S.M.) al Virrey de Sicilia, Bruselas, 15 de junio de 1559 (con el Comendador Guimarán y con el correo)».
— docs. 317-318: «(S.M.) al Virrey de Sicilia, Gand, 7 de agosto de 1559».
— doc. 321: «(S.M.) al Virrey de Sicilia, Gand, 14 de julio de 1559 - sobre la empresa de Trípol».
— doc. 328: «(S.M.) al Gran Maestre de San Juan, Gand, 17 de julio de 1559».
— doc. 330: «(S.M.) al Comendador Guimarán (6 de agosto) y a don Álvaro de Sande, Gand, 7 de agosto de 1559».
— doc. 331: «(S.M.) al Comendador Guimarán, Gand, 14 de julio de 1559 (sobre la empresa de Trípol)».
— doc. 333: «(S.M.) a don Berenguer de Requesens, Valladolid, 8 de octubre de 1559».

- doc. 335: «Juan Andrea Doria a S.M., Mesina, 10 de agosto de 1559».—
- doc. 337: «Juan Andrea Doria a S.M., Malta, 22 de diciembre de 1559».
- AGS, E, Leg. 1125,
- doc. 72: «Del Visorey de Sicilia a Su Majestad, de Meçina a ix de junio 1560, pide que se scriua a Bayazit sobrel rescate de don Gaston».
- doc. 73: «Del Visorey de Sicilia a Su Majestad, de Mezina a viii^o de junio de 1560, recibida a 24 de agosto con el capitán Figueroa que acompañaba al Chauz».
- doc. 78: «Del Visorey de Sicilia a Su Majestad, de Meçina a x de junio 1560».
- doc. 88: «Del Visorey de Sicilia a Su Majestad, de Meçina a ix de julio 1560».
- «La relacion y aviso que yo Don Bernardino de Velasco puedo dar a V. Exc^a de lo que vi y entendí que passava en los Gelbes despues de su partida de alli es la que se sigue: en Meçina a primero de junio 1560»; transcripción en MONCHICOURT, Charles: *op. cit.*, pp. 199-201.
- AGS, E, Leg. 1126 (los documentos del legajo se refieren todos al año 1561, según MAGDALENO REDONDO, Ricardo: *Catálogo XIX del Archivo de Simancas. Papeles de Estado Sicilia: Virreinato Español*. Casa Martin, Valladolid, 1951, pp. 64-67).
- doc. 120: «Copia de una relación que hizo el capitán Rodrigo Çapata al Virrey de Sicilia sobre las cosas de leuante que partio de Constantinopla a 25 de julio y llego a Pal.mo a iii de noui(embre)» (sin año).
- doc. 155: «Lo que dize Lope Villegas de Figueroa que se le deue» (sin fecha).
- AGS, E, Leg. 1127, doc. 213: «Al Visorey de Sicilia, de Monçon a xxii de septiembre 1563, por el capitán Rodrigo Zapata».
- AGS, E, Leg. 1136, docs. 130-134: «Riforma della fanteria del Terzo di Sicilia» (el Duque de Terranova a Su Md, en Palermo a 14 de diciembre de 1571).
- AGS, E, Leg. 1142, doc. 211: «Título de Capitán General de la Artilleria del Reyno de Sicilia, en persona de don Bernardino de Velasco, 25 de diciembre de 1574».
- AGS, E, Leg. 1147:
- doc. 7: «Çaragoza de Siçilia, a Su Majestad de Lope de Figueroa a 16 de enero 1577» (lo mismo que AGS, E, Leg. 335, docs. 568-569).
- doc. 133: «Don Conrao de Cabrera a Marcantonio Colonna, Catania, 23 de julio 1577».
- AGS, E, Leg. 1206, doc. 130: «El Embaxador Figueroa a Su Mag.d, de Casal a x de nouiembre de 1554».

AGS, E, Leg. 1209.

- doc. 72: «Milán, 1558: relacion de la presa de Çental - primera relacion» (casi al final: «fecha en el campo de Su M. C. junto a Çental a xvii de septiembre 1558»).
- doc. 76: «Relación de la paga que se dio a la gente de guerra del Piamonte y Lombardia quando el Duque de Sesa llegó a aquellas partes» (primera línea del texto: 30 de octubre 1558).
- doc. 78: «Piamonte, a 20 de julio 1558, relacion de la gente de guerra que ay en el exercito de su Majestad y lo que monta su sueldo de vn mes y se les deue hasta fin de julio 1558».
- doc. 79: «Sobre lo tocante al gasto del exercito y Presidio del Piamonte».
- doc. 93: «Milán, título de Capitán General de la Cauallería ligera al Marqués de Pescara, de Anueres, 1ro de junio de 1558».
- doc. 94: «Copia dell'ordini dell'Imperatori per il carrico de caualli, de Betuna a ocho de septiembre de 1554».

AGS, E, Leg. 1210,

- docs. 201-202: «El Duque de Sessa a S.M., Milán, 2 de agosto de 1559 (creo que quiso dezir a 22 de agosto)».
- doc. 203: «El Duque de Sessa a S.M., Milán, 11 de agosto de 1559».
- doc. 204: «El Duque de Sessa a S.M., Milán, 15 de agosto de 1559».
- docs. 205-206: El Duque di Sessa a S.M., Milán, 4 de agosto de 1559».

AGS, E, Leg. 1211, doc. 2: «El Duque de Sessa a su Md., a xxvii de octubre 1559».

AGS, E, Leg. 1388,

- doc. 14: «El embajador Figueroa a S.M., de Génova a XXVII de septiembre 1559».
- doc. 17: «El embajador Figueroa a S.M., de Génova a XIII de septiembre 1559».
- doc. 161: «El embajador (Figueroa) a S.A., de Génova a XXVII de julio 1559».
- doc. 163: «El embajador (Figueroa) a S.A., de Génova a XVII de agosto 1559».

AGS, E, Leg. 1389,

- doc. 29: «Gómez Suárez de Figueroa, embajador en Génova, a Felipe II, Génova, 26 de julio de 1560»; transcripción en VARGAS-HIDALGO, Rafael: *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Polifemo, Madrid, 2002, pág. 350.

- doc. 38: «Gómez Suárez de Figueroa, embajador en Génova, a Felipe II, Génova, 5 de octubre de 1560», recibida a xi de noviembre; transcripción en VARGAS-HIDALGO, Rafael: *op. cit.*, pp. 368-369.
- doc. 209: «Felipe II a Gómez Suárez de Figueroa, embajador en Génova, Toledo, 14 de septiembre de 1560»; transcripción en VARGAS-HIDALGO, Rafael: *op. cit.*, pág. 365.
- AGS, SP, Libro 800, f. 330v: «El Rey al Presidente del Reino de Sicilia, de Madrid a 18 de diciembre de 1567».
- AGS, SP, Libro 842, ff. 75v-76r: «Don Lope de Figueroa», de Madrid a 28 de junio de 1572.
- AGS, SP, Libro 931, ff. 89v-90v: «Pro Lope Villego de Figueroa», de Bruselas a 24 de diciembre de 1556.
- AGS, SP, Libro 932, ff. 57r-60r: «Annualia officia ducum seu capitaneorum Regni Siciliae», de Toledo a 8 de octubre de 1560.
- AGS, SP, Libro 937, ff. 238r-240v: «Don Lupi de Figueroa, Madrid, último de septiembre de 15[...]».
- AGS, SP, Libro 938, ff. 147v-150v: «(Merced a) don Lope de Figueroa, Madrid, 15 de enero de 1572».
- AGS, SP, Libro 980: «Consultas sobre provisión de cargos de la Secreteria de Sicilia al Consejo de Italia. Los que se perdieron en los Gelves» (1569).

AHN (ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL), OM (SECCIÓN ÓRDENES MILITARES)

AHN, OM: Santiago,

- exp. 852: «Expedientes de pruebas para la concesión de título de caballero de la Orden de Santiago de Diego de Barradas y de Aguayo Figueroa, natural de Guadix, menino de la Reina, Guadix 1633».
- exp. 3084: «Expedientes de pruebas para la concesión del título de caballero de la Orden de Santiago de Lope de Figueroa y Zapata, natural de Guadix, Maestre de Campo, y fué Comendador de Bastimentos, Guadix 1572».
- exp. 9106: «Expedientes de pruebas para la concesión del título de caballero de la Orden de Santiago de Rodrigo Zapata de León y Pérez de Barradas, natural de Madrid, Madrid 1579».
- exp. 9117: «Expedientes de pruebas para la concesión del título de caballero de la Orden de Santiago de Lope Zapata y Pérez de Barradas, natural de Madrid, 1567».
- Encomiendas, Leg. 4378, sign. núm. 36-170: «Encomienda de los Bastimentos del Campo de Montiel-administración della de la vacante de don Lope de Figueroa a don Diego de Rivera, Monçón, primero de noviembre de 1585».

AME (ARCHIVO MUNICIPAL DE ÉCIJA)

AME:

- Leg. 332, doc. 16: «Testamento de don Lope de Figueroa, en Milán-Alsandria de la Palla a 13-19 de diciembre de 1577».
- Leg. 332, doc. 18: «Testamento de don Lope de Figueroa, en Lisboa a 28 de junio de 1581».
- Leg. 334, doc. 18: «Testamento de don Lope de Figueroa, en Monzón de Aragón a 17 de agosto de 1585 (copia simple) y expediente del traslado de su cadáver desde Monzón a Guadix».
- Leg. 336, doc. 14: «Capitulaciones matrimoniales previas al casamiento entre Francisco Pérez de Barradas y Atuguya y Leonor de Figueroa, 21 de marzo de 1526».
- Leg. 358, doc. 10: «Obras pias de don Lope de Barradas y Figueroa, General de la Costa del Reyno de Granada, pagadas por su heredero y hermano don Fernando de Barradas, 10 de junio de 1594».

ASCA (ARCHIVIO STORICO DEL COMUNE DI ACIREALE), RCCA (REGISTRI DI CORRISPONDENZA, CONSIGLI, APPALTI DI GABELLE)

ASCA, RCCA:

- Reg. II, f. 49: «El Virrey a los jurados de Yachi: confirmación del nombramiento de Jannello Jardina por substituto del capitán “Lupo Ficaroa”, Mesina, 3 de julio de 1560»; transcripción en RACITI ROMEO, sac. Vincenzo: «Aci nel seculo XVI: notizie storiche e documenti», en *Atti e Rendiconti dell'Accademia di scienze lettere e belle arti dei Zelanti e Padri dello Studio di Acireale*, vol. VIII, 1896-97, pp. 1-144 y vol. IX, 1897-98, pp. 23-241; ristampa anastatica con presentazione di Cristoforo Cosentini e introduzione di Matteo Donato, Accademia degli Zelanti e dei Dafnici, Acireale, 1985, p. 386 (doc. XXVIII).
- Reg. II, f. 124r: «El Virrey a los jurados de Yachi: orden de anticipar una tanda para la jornada de Trípoli, Mesina, 27 de julio de 1559»; transcripción en RACITI ROMEO, sac. Vincenzo: *op. cit.*, pp. 387-388 (doc. XXX).
- Reg. II, ff. 128v-129r: «El Virrey a los jurados de Yachi: Antonio de Marsella nombrado por substituto del capitán López Figueroa, Siracusa, 27 de noviembre de 1559»; transcripción en RACITI ROMEO, sac. Vincenzo: *op. cit.*, pág. 388 (doc. XXXI).
- Reg. III, ff. 400r-401v: «Revelum illorum qui mutuaverunt regiae curiae etc.», 26 de enero de 1565.

AS CATANIA (ARCHIVIO DI STATO DI CATANIA)

AS Catania, Fondo notarile I versamento:

- busta 7616 (reg. atipici), f. 21v y busta 14468 (minute), ff. 9r-9v: «Procuratio facta per spectabilem dominum Lupum de Figueroa in personam spectabilis domini d. Bernardini de Velasco, viii septembris iii Indictionis 1559».
- busta 7616 (reg. atipici), ff. 11v-12v: «Pro nobili Antonio Dansuso contra Regiam Curiam, iii septembris iii Indictionis 1559.
- busta 14468 (minute), ff. 35r-36r: «Procuratio facta per spectabilem dominum Lupum de Figueroa, xxx martii ii Indictionis 1559».

AS GENOVA (ARCHIVIO DI STATO DI GENOVA)

AS Genova, Archivio Segreto, Lettere ministri-Spagna, 2-2411: «Lettera di Marcantonio Sauli alla Repubblica di Genova, Toledo 14 dicembre 1560».

AS PALERMO (ARCHIVIO DI STATO DI PALERMO)

AS Palermo, Conservatoria del Real Patrimonio.

- Registro n. 171, ff. 46r-48v: «(Merced a) don Lope de Figueroa, 30 de septiembre de 1569, con ejecutoria del 7 de septiembre de 1571». — Registro n. 173, ff. 191r-193r: «Pro don (Lope) de Figueroga (sic), Madrid, 15 de enero de 1572, con ejecutoria del 23 de septiembre de 1572».

AS TORINO (ARCHIVIO DI STATO DI TORINO)

AS Torino, Fondo Archivio Costa di Polonghera, mazzo 100, fogli 1-12: «Testimoniali d'attestationi» (año 1572); transcripción en CARITÀ, Giuseppe (coord.): *Il castello e le fortificazioni nella storia di Fossano*. Cassa di Risparmio di Fossano, 1985, pp. 168-173.

BNMA (BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, SECCIÓN MANUSCRITOS)

BNma, Ms. 2834: Juan Sagredo de Molina, *La jornada de Çendal i de Moncalvo y venida del Illmo. y Exmo. Señor G^o. Fernández de Córdoba duque de Sessa, conde de Cabra y señor de la casa de Vaena, y todo lo a él subçedido en Ytalia siendo govenador, y Capitán General en el Estado de Milán por su Mt. desde el año de mill y quinientos y çinquenta y ocho hasta el de sesenta, que se fue en Spaña (¿1560?)* (195 hojas).

BNma, Ms. 9175 (olim: Aa. 105), ff. 252r-254v: «Noticias curiosas sobre diferentes materias, recopiladas y anotadas por el Licenciado Sebastián de Orozco: n. 61, Memoria de la batalla de los Gelves (I. Memoria de la pérdida del exercito y armada de los Christianos en los Gelves, ano de mill y quinientos y sesenta; II. Perdida del fuerte de los Gelves y memoria de las personas notables que ay murieron y fueron presas)».

RAH (BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA)

RAH, Colección Salazar y Castro:

- A-66, f. 133 (sobrescrito en el f. 134), n. 9917 inv.: Cuñol, a 24 de septiembre de 1559: carta de Gonzalo Fernández de Córdoba, II Duque de Sessa «al Muy Mag.co señor el señor Don Lope de Acuña Gouern.or por su Mag.d en Valen.a y en su ausencia a su Lugarteniente».
 - A-66, f. 187 (sobrescrito en el f. 188), n. 9944 inv.: Milán, a 10 de septiembre de 1559: carta de Gonzalo Fernández de Córdoba, II Duque de Sessa, «al Muy mag.co señor Don Lope de Acuña [Gouern.or] por su Mag.d en Valença y en su [ausencia a] su lugarteniente».
 - A-66, f. 273 (sobrescrito en el f. 274), n. 9989 inv.: Cuñol, a 24 de septiembre de 1559: «carta de Gonzalo Fernández de Córdoba, II Duque de Sessa, en recomendación de Juan de Especia, sargento mayor del Tercio del maestro de campo de Alonso Pimentel».
 - A-66, f. 352 (sobrescrito en el f. 353), n. 10030 inv.: Casalmayor, a 19 de octubre de 1559: carta de Gonzalo Fernández de Córdoba, II Duque de Sessa «al muy mag.co señor Don [Lope de] Acuña Gouernador [en Valencia]».
 - A-67, ff. 55 y 56, n. 10106 inv.: Burgo de San Martín, 3 de julio de 1559: «carta del capitán Juan de Puche a Lope de Acuña y Avellaneda».
 - M-34, ff. 144 v-147v, n. 50803 inv.: «Relación dada por Diego de Valderrábano al rey Felipe II de la conducta del capitán Juan de Castilla, del capitán Rodrigo Zapata, del capitán Juan Pérez de Vargas, de Pedro de Mondragón, pagador de la gente de guerra, del capitán Francisco de Fuentes, de Bernardino Alvarez de Mendoza y de Lorenzo de Perea» (sin fecha).
- RAH, Colección Velázquez, 19-20: Papeles varios, siglos xvii y xviii, 9-22-3-75 9-4129: «Carta del Duque de Medinaceli, fecha en Mesina á 7 de enero de 1564, a Paez de Castro con relación de Alvaro de Sande y su jornada a Berbería»; transcripción en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos del reinado de Felipe II: el desastre de los Gelves (1560-61) – Antonio Pérez en Inglaterra y Francia (1591-1612)*.

M. Tello, Madrid, 1890, Apéndice II, pp. 202-244, y en MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel: *Don Álvaro de Sande, cronista del desastre de los Gelves*. Imprenta de la Diputación Provincial, Badajoz, 1955, pp. 15-44.

RAH, Colección Garibay, Signatura 9-2107: Esteban de Garibay, *Grandezas de España* (Ms. original; 11 volúmenes en folio, encuadernación en pergamino), Tomo 6.º, Libro 41, título 7: *De los señores de Graena, del apellido de Barradas, en Guadix*.

RAH, Ms. siglo XVI, 9-3-6-G-64 9-511: «Relación de la jornada que hicieron a Berbería las armadas católicas, años 1560 y 1561», o bien (hoja primera de guarda): «La jornada de Berbería de 1560 y 1561. Escrita en la Torre del Gran Turco según diré por... Corrales, natural de Ocaña. Dióseme en Micyna á 31 de mayo de 1561»; transcripción en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pp. 67-161.

M-RAE (BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. MANUSCRITOS)

RM-6833 (sign. en la Biblioteca de Antonio Rodríguez-Moñino: E-40-6833 Legado Rodríguez-Moñino-María Brey): «Comiença la vida del balearo caballero Don Lope de Figueroa y Barradas Capitán General de la costa del Rreyno de Granada» (finales del siglo XVI).

RBME (REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL)

RBME et-III-23 (1.º), ff. 95r-111v: «Relación breue y verdadera de la jornada de los Gelues, desde el día que arribó el armada turquesca hasta quel fuerte fué tomado por los turcos, sacada de ytaliano en spañol» (autor anónimo); transcripción en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Estudios históricos...*, *op. cit.*, Apéndice I, pp. 163-195.

BIBLIOGRAFÍA

Obras impresas, en orden alfabético por apellido o —algunas veces— por título (si no se conoce el nombre del autor, o bien si se trata de enciclopedias, diccionarios y otras obras colectivas).

En la lista están incluidos también —por título— algunos documentos extensos, cuya transcripción ha sido objeto de una específica publicación.

Finalmente, la lista comprende también la descripción de algunos documentos, que no están incluidos en la lista de las fuentes documentales.

ADRIANI, Giovambattista: *Istoria de' suoi tempi... divisa in libri ventidue, di nuovo mandata in luce, con li sommarii, e tavola delle cose più notabili*. Stamperia dei Giunti, Florencia, 1583.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *Milán y el legado de Felipe II, gobernadores y corte provincial en la Lombardia de los Austrias*. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001.

ARATA, Stefano: «Pedro Crespo y la pata coja de Lope de Figueroa», en Ignacio Arellano (ed.), *Calderón 2000: Homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños: Actas del Congreso Internacional, IV centenario del nacimiento de Calderón, Universidad de Navarra, septiembre 2000*. Reichenberger, Kassel, 2002, Tomo II, pp. 3-20.

Archivo Biográfico de España, Portugal e Iberoamérica Microforma: una compilación de 300 obras biográficas... entre el siglo XVII y los inicios del siglo XX (dir. y redacc.: Víctor Herrero Mediavilla, L. Rosa Aguayo Nayle). K.G. Saur, Múnich, 1986-1989.

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *El Conde Lucanor, compuesto por el excelentissimo principe don Juan Manuel, hijo del Infante don Manuel, y nieto del sancto Rey don Fernando. Dirigido por Gonçalo de Argote y de Molina, al muy illustre señor don Pedro Manuel, gentilhombre de la Camara de Su Magestad, y de su Consejo*. Hernando Díaz, Sevilla, 1575.

BELLOSO MARTÍN, Carlos: *La antemuralla de la monarquía: los tercios españoles en el reino de Sicilia en el siglo XVI*. Ministerio de Defensa-Centro de Publicaciones, Madrid, 2010.

Biographie universelle ancienne et moderne ou histoire par ordre alphabétique de la vie publique et privée de tous les hommes qui se son fait remarquer par leurs écrits, leurs actions, leurs talents, leurs vertus ou leurs crimes. Ouvrage entièrement neuf, rédigé par une Société de gens de lettres et de savants etc. Louis Gabriel Michaud, Paris, 1811-1862, vol. XIV (1815), pp. 517-518, sub: «Figueroa (Don Lopes de)».

- BOMBACI, Alessio: «Le fonti turche della battaglia delle Gerbe», en *Rivista degli Studi orientali*, XIX, 1946, pp. 193-218.
- BOSIO, Giacomo: *Historia della Sacra Religione et ill.ma militia di S. Giouanni Gierosolimitano di Iacomo Bosio, parte terza, seconda impressione*. Ed. Domenico Antonio Parrino, Nápoles, 1684.
- BOYVIN, François de: *Memoires du sieur Francois de Boyuin, cheualier, baron du Villars... sur les guerres demeslees tant en Piedmont, qu'au Montferrat & Duché de Milan, par feu Messire Charles de Cossé, Conte de Brissac... pour le Roy Henry second, commençans en l'annee 1550 & finissans en 1559, etc.* Iean Gesselin, París, 1606.
- BRAUDEL, Fernand: *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*. Einaudi, Turín, 1986 (2 vols.).
- BUGATI, Gaspare: *Historia uniuersale di M. Gasparo Bugati milanese: nella quale con ogni candidezza di uerita si racconta breuemente, & con bell'ordine tutto quel ch'è successo dal principio del mondo fino all'anno 1569*. Giolito, Vinetia, 1570.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Felipe Segundo, rey de España*. Aribau, Madrid, 1876-1877 (4 vols.).
- CALANDRO, Filenio: *Lettera notabile, doue narra tutte le battaglie se-guite tra christiani & turchi sotto il forte delle Gerbe, et narra in particolare il conflitto dell'armata christiana, con il numero de morti, e prigionj, e delle Galere prese, cosa bella, e degna da essere intesa da tutti...* Bologna, 1560.
- CAMPANA, Cesare: *La vita del catholico et inuittissimo don Filippo secondo d'Austria re delle Spagne, &c. con le guerre de suoi tempi. Descritte da Cesare Campana gentil'huomo aquilano. E diuise in sette deche. Nelle quali si ha intiera cognitione de moti d'arme in ogni parte del mondo auuenuti, dall'anno 1527 fino al 1598. Al che si è aggiunto il successo delle cose fatte dapoi, sotto l'auspicio del re d. Filippo il terzo, fino a' nostri tempi. Et vn volume, che contiene gli arbori delle famiglie c'han posseduti già li domini...* Giorgio Greco, Vicenza, 1605-1609.
- CARRELIÈRES, T. de: *Histoire de l'entreprise de Tripoli, & prinse des Gerbes: faite par les Chrestiens, en l'an 1559. Et l'issue de l'armée Chrestienne*. Gabriel Cotier, Lion, 1561.
- CHARRIÈRE, Ernest: *Négotiations de la France dans le Levant*. Imprimerie Nationale, París, 1840-1860 (4 vols.).
- Contiene la transcripción de los documentos siguientes:
 — «Lettre de l'évêque de Limoges, Gand, 4 août 1559» (vol. II, pág. 600, nota n. 1).

- «Lettre de M. Dolu à l'évêque d'Acqs, Constantinople, 6 et 29 août 1560» (vol. II, pp. 621-623).
- «Lettre de l'évêque d'Acqs à M. Dolu, 26 août 1560» (vol. II, pág. 622, n. 1).
- «Lettre de M. Dolu à l'évêque d'Acqs, de Constantinople, 9 octobre 1560» (vol. II, pp. 629-630).
- «Lettre de l'évêque d'Acqs à M. Dolu, 20 octobre 1560» (vol. II, pág. 630, n. 1).
- CIRNI, Anton Francesco: *Successi dell'Armata della M.ta C.ca destinata all'impresa di Tripoli di Barberia, della presa delle Gerbe, e progressi dell'armata turchesca, scritti per Anton Francesco Cirni, Corso*. Lorenzo Torrentino, Florencia, septiembre, 1560.
- CLONARD, Serafín María de Sotto, conde de: *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas, desde la creación del ejército permanente hasta el día*. B. González-Castillo, Madrid, 1851-1862 (16 vols.).
- COMPAGNONI, Giuseppe: *Storia dell'impero ottomano compilata dal cav. Compagnoni sulle opere di Sagredo, di Cantimiro, di Busbek, di Mouradja, etc.* Glauco Masi, Livorno, 1829.
- CONTI, Natale: *Delle Historie de'suoi tempi di Natale Conti, Parte prima, di latino in volgare nuouamente tradotta da M. Giovan Carlo Saraceni, aggiunteui di più e postille, & un'ampissima Tauola delle cose notabili dall'istesso traduttore*. Damian Zenaro, Venecia, 1589.
- DA MOSTO, Andrea: «Lettera inedita sulla spedizione di Filippo II Re di Spagna contro Tripoli», en *Rivista Marittima*, 1892, pp. 49-60.
- Contiene la transcripción del documento siguiente:
- «Al sr. fr. Christoforo de Montgauri, di Malta il 23 dicembre 1559», carta sin autor (citada en las notas como «Lettera di Malta»).
- DE LA MOTA, Diego: *Libro del Principio de la Orden de la Caualleria de S. Tiago del Espada, y una declaración de la Regla y tres votos substanciales de Religión, que los Freyles Caualleros hazen, y la fundación del Convento de Uclés, cabeça de la Orden, con un catálogo de los Maestres, y Prioros, y de algunos Caualleros*. Casa de Álvaro Franco, Valencia, 1599.
- Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*. Montaner y Simón, Barcelona, 1887-1910, vol. 8 (1891), pág. 350, sub: «Figueroa (Lope de)».
- Diccionario enciclopédico ilustrado y crítico de los hombres de España etc.* Dir. Enrique Esperabé Arteaga. Artes Gráficas Ibarra, Madrid, 1956, pág. 195, sub: «Figueroa (Lope de)».

- Diccionario universal de historia y de geografía: obra dada a la luz en España por una sociedad de literatos... refundida y aumentada... etc.*, [s. l.], [s. n.], (10 vols.), vol. III, pág. 445, sub: «Figueroa (D. Lope de)»; reproducido también en *Archivo Biográfico de España, Portugal e Iberoamérica Microforma: una compilación de 300 obras biográficas... entre el siglo XVII y los inicios del siglo XX* (dir. y redacc. Víctor Herrero Mediavilla, L. Rosa Aguayo Nayle). K. G. Saur, Múnich, 1986-89.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana: etimologías, sánscrito, hebreo, griego, latín, árabe, lenguas indígenas americanas, etc.: versiones de la mayoría de las voces en francés, italiano, inglés, alemán, portugués, catalán, esperanto*. José Espasa e Hijos, Barcelona, 1908-1930, Tomo XXIII (1924), pág. 1270, sub: «Figueroa (Lope de)».
- ESCALANTE, Bernardino de: *Diálogos del arte militar*. Casa de Ritger Velpio, Bruselas, 1595.
- ESCUADERO BAZTÁN, Juan Manuel: «La construcción del mito del buen militar: historia y funcionalidad dramática en Don Lope de Figueroa», en *Neophilologus* (en curso de publicación).
- FAVARÒ, Valentina: *La modernizzazione militare nella Sicilia di Filippo II* [en línea]. Associazione Mediterranea, Palermo, 2009 (Quaderni Mediterranea-Ricerche Storiche, 10). Disponible en: http://www.storiamediterranea.it/public/md1_dir/b1409.pdf [consultado el 4 de febrero de 2012].
- FELGUEIRAS GAYO, Manuel José da Costa (1750-1831): *Nobiliário de famílias de Portugal*. Carvalhos de Basto, Braga, 1992 (facsimil de la primera edición de 1938; reproducción del manuscrito original, guardado en la Santa Casa da Misericórdia de Barcelos).
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Imprenta Real, Madrid, 1819.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo:
- *Estudios históricos del reinado de Felipe II: el desastre de los Gelves (1560-61) – Antonio Pérez en Inglaterra y Francia (1591-1612)*. M. Tello, Madrid, 1890.
 - *La Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*. Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1895-1903 (9 tomos), Tomo II (1896).
- FERNÁNDEZ SEGURA, Francisco José: *Nueva guía de Guadix, encrucijada de culturas*. Instituto de Estudios Pedro Suárez, Guadix, 2000.
- FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso de: *Estudio histórico sobre algunas familias españolas*, Tomo I. Dawson&Fry, Madrid, 1965.

- FOGLIETTA, Uberto: *Istoria di Mons. Uberto Foglietta nobile genouese della sacra lega contra Selim, e d'alcune altre imprese di suoi tempi, cioè dell'impresa dei Gerbi, soccorso d'Oran, impresa del Pignon, di Tunigi, & assedio di Malta, fatta volgare per Giulio Guastauini nobile genovese*. Gioseffo Pauoni, Génova, 1598.
- GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo: *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*. Imp. Antonio Marzo, Madrid, 1920-1963 (86 vols.).
- GASPAROLO, Francesco: *Memorie storiche Valenzane*. Unione Tipografica Popolare già Cassone, Casale Monferrato, 1923, vol. II (Documenti)
- GEDDES, James: *El alcalde de Zalamea: comedia en tres jornadas y en verso por Calderón de la Barca, with introduction, notes and vocabulary by James Geddes, Jr., Ph.D. professor of romance languages in Boston University*. Heath & Co., Boston, 1918.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando: «Guerras civiles en Flandes, poema épico inédito», en *Boletín de la Real Academia Española*, XLV/174-175, 1965, pp. 141-184.
- La grande Encyclopédie: inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts par une société de savants et de gens de lettres*. Dir. M. Berthelot. H. Lamirault-Société Anonyme de la Grande Encyclopédie, Paris, 1885-1901, vol. 17 (1893), pág. 432, sub: «Figueroa (Lope de)».
- GUGLIELMOTTI, Alberto: *La guerra dei pirati e la marina pontificia dal 1500 al 1560*. Successori Le Monnier, Florencia, 1876 (2 vols.).
- HARIZA, Juan de: *Descripción genealógica de los Excmos. Sres. Marqueses de Peñaflores, con algunas noticias de los heroicos hechos, y prodigiosas hazañas, de algunos de sus predecesores, etc.* Benito Daza, Écija, 1772.
- HENDRIKS, Victorinus: «Don Lope de Figueroa, figura histórica e imagen literaria», en A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbons, José Amor y Vázquez (coords.), *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Istmo, 1986, Madrid, vol. I, pp. 703-708.
- HERRERA, Antonio de:
- *Primera parte de la historia general del mundo, de xvii años del tiempo del señor don Felipe II, el Prudente, desde el año de MDLIII hasta el de MDLXX*. Juan Godinez de Millis, Valladolid, 1606.
 - *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses, y venecianos en Italia, y de otras Republicas, Potentados, Principes, y Capitanes famosos Italianos, desde el año de 1281 hasta el de 1559*. Juan Delgado, Madrid, 1624.

HEVIA, Deogracias: *La torre de los Cráneos: boceto histórico*. Atlas, Madrid, 1858.

KAMEN, Henry:

— *Il secolo di ferro 1550-1660*. Laterza, Bari, 1975 (ed. orig.: *The Iron Century: Social Change in Counter-Reformation Europe, 1550-1660*. Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1971).

— *Felipe de España*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1997 (sexta edición).

KRENKEL, Max: *Calderon. Der Richter von Zalamea: nebst dem gleichnamigen Stücke des Lope de Vega*. Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1887.

Grand Larousse Encyclopédique en dix volumes. Librairie Larousse, París, 1960-1964, vol. 4 (1961), pág. 353, sub: «Figueroa (don Lopez de)».

Historia de la presa de los Gelbes, en África, y valerosísima defensa que hizo de su fortaleza don Álvaro de Sande hasta su pérdida, por Diego del Castillo (¿a. 1565?); transcripción en *Tres relaciones históricas: Gibraltar, Los Xerves, Alcazarquivir, 1540, 1560, 1578*. Imprenta de M. Ginesta Hermanos, Madrid, 1889, pp. 163-287.

LEONARDI, Salvatore:

— *La historia de los primeros Barradas en la heráldica del palacio de los Marqueses de Cortes de Graena y de Peñaflores en Guadix*. Publicaciones del Archivo Histórico Municipal, n.º 6, Guadix, 2005.

— «De Portugal a Guadix pasando por Murcia: datos para la historia de los primeros Barradas», en *Murgetana*, 114, pp. 53-106.

Liber privilegiorum civitatis Jacis. Introducción, transcripciones e índices al cuidado de Matteo Donato e Maria Concetta Gravagno. Ed. Galatea, Acireale, 2012.

Contiene la transcripción del documento siguiente:

— «El Virrey don Juan de la Cerda confirma a los ciudadanos de Yachi derecho de hacer leña en el bosque. Mesina, 22 de diciembre de 1557» (pp. 139-140).

LYNCH, John: *Los Austrias (1516-1598)*. Traducción castellana de Juan Faci. Crítica, Barcelona, 1992.

MARTÍN OJEDA, Marina y VALSECA CASTILLO, Ana: *Écija y el marquesado de Peñaflores, de Cortes de Graena y de Quintana de las Torres*. Fundación de los Excmos. Sres. Marqueses de Peñaflores y de Cortes de Graena-Excmo. Ayuntamiento de Écija, Churriana de la Vega (Granada), Mágina S.L.-Octaedro Andalucía, 2000.

Memoria de la calidad y servicios del Señor Don Francisco de Barradas y Figueroa, Señor de la casa de Barradas, y de las Villas de Cortes, y Graena, etc., 1677.

- MENDOZA, don Bernardino de: *Comentarios de don Bernardino de Mendoza, de lo sucedido en las guerras de los Payses Baxos, desde el año de 1567 hasta el de 1577*. Pedro Madrigal, Madrid, 1592.
- MOGROBEJO, Endika de, con la colaboración de Aitziber, Irantzu y Garikoitz de Mogrobejo-Zabala: *Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía: adición al «Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos», por Alberto y Arturo García Carraffa*. Mogrobejo-Zabala, Bilbao, 1995-2010.
- MONCHICOURT, Charles: *L'expédition espagnole de 1560 contre l'île de Djerba (essai bibliographique — récit de l'expédition— documents originaux)*. Ernest Leroux, París, 1913.
- Contiene la transcripción del documento siguiente:
— «Lettre adressée de Venise le 30 octobre 1560 au Cardinal de Lorraine par François de Noailles, Evêque d'Acqs (de Dax) ambassadeur de France à Venise». Copies des Dépêches et Mémoires, Venecia, Tomos IX y X, vol. 26, f. 255 (pp. 251-260).
- NICOLINI, Fausto: «Su don Gonzalo Fernández de Córdoba, terzo Duca di Sessa e di Andria (1520-1578)», en *Iapigia, Rivista di archeologia, storia, arte*, IV, 1933-XI, pp. 237-280 y V, fasc. I-II, 1934-XII, pp. 69-102. *Nouvelle Biographie générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, avec les renseignements bibliographiques et l'indication des sources à consulter*. Dir. Johann Christian Ferdinand Hoefler. París, 1853-1866, vol. 17 (1856), cols. 669-670, sub: «Figueroa (don Lopez de)».
- PARKER, Geoffrey: *La rivoluzione militare: le innovazioni militari e il sorgere dell'Occidente*. Il Mulino, Bologna, 1990 (ed. orig.: *The Military Revolution. Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*. Cambridge University Press, Cambridge, 1988).
- PASERIO, Can. Pietro: *Notizie storiche della città di Fossano*. Turín, 1865-1867 (ristampa anastatica: Tip. Ferrari, Turín, 1966).
- QUATREFAGES, René: *Los tercios*. EME, Madrid, 1983.
- RACITI ROMEO, sac. Vincenzo: «Aci nel secolo XVI: notizie storiche e documenti», en *Atti e Rendiconti dell'Accademia di scienze lettere e belle arti dei Zelanti e Padri dello Studio di Acireale*, vol. VIII, 1896-97, pp. 1-144 y vol. IX, 1897-98, pp. 23-241; ristampa anastatica con presentazione di Cristoforo Cosentini e introduzione di Matteo Donato, Accademia degli Zelanti e dei Dafnici, Acireale, 1985.
- Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, á Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cock (¿a. 1586?)*. Publicada por Antonio Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa. Aribau y Cía., Madrid, 1876 (reproducción por Librerías París-Valencia).

- RICOTTI, Ercole: *Storia della Monarchia Piemontese*. G. Barbera, Firenze, 1861-1869 (6 vols).
- RODRÍGUEZ SANTISTEBAN, José Luis: «El Maestre de campo Lope de Figueroa (1520-1585). Apuntes para una biografía», en *Researching and Dragona (R&D)*: I parte: VIII/20, agosto de 2003, pp. 109-114; II parte: VIII/21, noviembre de 2003, pp. 4-15; nota de rectificación: VIII/22, octubre de 2004, pág. 112.
- RUSCELLI, Francesco: *Lettere di principi, le quali o si scriuono, da principi, o a principi, o ragionan di principi, Libro primo*. Pietro o Domenico Farri, presso Francesco Toldi, Venecia, 1573.
- Contiene la transcripción de los documentos siguientes:
- «Lettera di Pietro Macchiauelli al Signor Duca di Fiorenza (il di 15 di maggio 1560)» (ff. 212r-215r).
 - «Lettera di Plinio Tomacello al s. Diego Ortiz (alli 20 di maggio del 64)» (ff. 232v-240v).
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de: *Los comandadores de la Orden de Santiago*. Patronato de la Biblioteca Nacional, Madrid, 1949 (2 vols.).
- SALGADO ROY, Ignacio: *Memorial del viejo coronel: desde el tercio Lope de Figueroa (1566) al RIMZ «Córdoba» n.º 10 (1987)*. I. Salgado, Córdoba, 1987.
- SALUCES, Alexandre de: *Histoire militaire du Piémont, tome second*. Pierre Joseph Pic, Turín, 1818.
- SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis:
- «Figueroa y Zapata, Lope de», en *Diccionario biográfico español*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2009 (en curso de publicación), vol. XX (año 2011), pp. 103-107.
 - «Lope de Figueroa y Barradas, caballero de Santiago y comendador de los Bastimentos de Montiel. Guadix (Granada), ca. 1541-42. Monzón (Huesca), 28.VIII.158», en *La época de los tercios* [en línea]. Disponible en: http://www.tercios.org/personajes/figueroa_lope.html [consultado el 22 de mayo de 2012].
- SÁNCHEZ RUBIO, María de los Ángeles: *Documentación medieval-Archivo Municipal de Trujillo (1256-1516)*. Institución Cultural El Bronce, Cáceres, 1994, parte II.
- SANDOVAL, Fray Prudencio de: *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, Máximo, fortísimo: segunda parte*. Geronymo Verdussen, Amberes, 1681.
- SAN MIGUEL, Evaristo: *Historia de Felipe II, rey de España*. Ignacio Boix, Madrid, 1844.

- STUMPO, Enrico: «Costa (Costa di Trinità), Giorgio Maria», en *Dizionario biografico degli italiani*. Treccani [en línea], vol. XXX (1984). Disponible en: [http://www.treccani.it/enciclopedia/giorgio-maria-costa_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/giorgio-maria-costa_(Dizionario-Biografico)/) [consultado el 18 de abril de 2012].
- SUÁREZ, Pedro: *Historia del obispado de Guadix y Baza, publicada primeramente en Madrid año de 1696, nuevamente impresa y ampliada etc.* Artes Gráficas Arges, Madrid, 1948.
- TORRES, Alonso de, O. F. M.: *Crónica de la provincia franciscana de Granada*. Juan García Infançon, Madrid, 1683; reproducción facsimilar: Cisneros, Madrid, 1984.
- ULLOA, Alfonso:
- *Successo de la jornada que se començó para Tripol año de 1559, y se acabó en los Gelves el de 1560*. Juan Griffio, Venecia, 1562.
 - *La historia dell'impresa di Tripoli di Barberia, della presa del Pegnon di Velez della Gomera in Africa, et del successo della potentissima armata Turchesca, uenuta sopra l'isola di Malta l'anno 1565. La descrizione dell'isola di Malta. Il disegno dell'isola delle Zerbe, del Forte fattoui da Christiani, & la sua descrizione* (sin fecha ni lugar de publicación; presentación inicial para el lector con fecha 3 de marzo de 1566).
- VISCONTI, Cristoforo: *Trattato delle guerre di sua memoria del sig. cap. Christoforo Visconti milanese, diuiso in due parti. Nella prima si narrano le guerre successe nel Piemonte tra l'imperatore Carlo V. & il re Arrigo di Francia, etc.... Nella 2. descriuesi la rebellion nell'isola di Corsica dalli sig. genouesi, etc.... Cose accadute dall'anno 1548 fino al 1568 alle quali esso autore interuenne*. Busdrago, Lucca, 1600.
- Vita del Principe Giovanni Andrea Doria scritta da lui medesimo incompleta*. a cura di Vilma Borghesi, Compagnia dei Librai, Génova, 1997 (transcripción y comentario del manuscrito del mismo título, de hacia 1562, guardado en la Biblioteca Civica Berio de Génova, Sección Conservazione, integrado y comparado con otro manuscrito similar, guardado en el Archivio Doria Pamphilj di Roma).
- ZAPPERI, Roberto: «Avalos, Francesco Ferdinando, Marchese di Pescara», en *Dizionario biografico degli italiani*, ed. Treccani [en línea], vol. IV (1962). Disponible en: [http://www.treccani.it/enciclopedia/avalos-francesco-ferdinando-marchese-di-pescara_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/avalos-francesco-ferdinando-marchese-di-pescara_(Dizionario-Biografico)/) [consultado el 5 de abril de 2012].

ANEXO I

MERCEDES CONCEDIDA POR EL REY DON FELIPE II
A DON LOPE DE FIGUEROA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1569

**en: Archivo General de Simancas, Secretarías Provinciales,
Libro 937 (Sicilia), ff. 238r-240v**

NOTA: El documento está muy deteriorado, ya que por cada página falta una buena mitad. En esta transcripción, las palabras de la parte que se conserva están escritas en negrita; por la parte que falta, el texto ha sido integrado con otro documento del reino de Sicilia, guardado en el Archivo di Stato de Palermo (Conservatoria del Real Patrimonio, Registro n. 171, ff. 46r-48v), en el que la merced está acompañada por la cláusula ejecutoria del virrey —necesaria para su validez en aquel reino— fechada el 7 de septiembre de 1571.

La distribución del texto en líneas sigue fielmente la estructura del documento transcrito. Por los folios 238r, 239r y 240r, no es posible determinar con precisión el punto del texto en el que termina la última línea (y empieza la primera del folio siguiente).

En caso de diferencias entre el texto de Simancas y el de Palermo, se ha transcrito el texto de Simancas; si la diferencia no es de orden gráfico o gramatical, sino que concierne al significado de la palabra, se ha introducido una nota especial.

Con: (*sic*) se pusieron de relieve las palabras, correctamente transcritas, que no aparecen correctas gramaticalmente.

F. 238r

Don Lupi de Figueroaxij¹

Nos Philippus et reliqua² illos precipue liberalitate et munitencia Regum dignos esse censemus quorum virtus animique robur in varijs dubijsque rebus perspecta ac cognita fuere nullisque perterrita discriminibus ac periculis pro dignitate regia ad augenda semper se his ubi opus fuit obijcere consuevere quo fit ut cum mente agitemus³ varia magnique momenti obsequia exhibita a te fidelis (sic) nobis dilectus (sic) capitaneo don Lupo⁴ de Figueroa tam invictissimi (sic) genitori nostro foelicis recordationis quam nobis in varijs bellorum expeditionibus que sese his decem et nouem annis obtulere nullis tue vite parcendo periculis precipueque ab eo tempore quo liberatus a cattiuitate Turcarum quam duram pertullisti, in expugnatione arcis Pignoni in Africa virtutis tuae que prius etiam innituerat testimonium edidisti. Cum enim sarraceni ad redditum nostro exercitui⁵ impediendum quandam (sic) collem qua erat via occupassent ipsi eo profectus cum ottuaginta militibus eos loco cedere cum magna ipsorum strage ex suis vero uno vel altero tantum desideratis⁶ compulisti viamque exercitui patefecisti.

¹ En el margen izquierdo.

² En el documento de Palermo, en lugar de «et reliqua» (abreviado) encontramos la lista completa de los títulos del rey: «Dei gratia Rex Castellae Aragonum Legionis utriusque Siciliae Hierusalem Hungariae Dalmatiae Croatiae Navarrae Granatae Toletanae Valentiae Galicie Majoricarum Insuper Sardinae Cordubae Corsicae Murcie Iennis Algarbiorum Algezire Gibraltaris insularum Canariae nec non insularum Indiarum terre firme maris oceani Archidux Austriae Dux Burgundiae Brabatie et Mediolani Comes Barcinone Flandriae et Tirolis Dominus Viscaya et Molinae Dux Atenarum et Neopatria Comes Rossilionis et Ceritanie Marchio Oristanis et Goceani».

³ En el documento de Palermo: «agitamus».

⁴ En el documento de Palermo: «Lope».

⁵ En el documento de Palermo (incorrectamente): «exercitum».

⁶ Lectura dudosa.

F. 238v

Nec postea ut **accepimus minus tua virtus emicuit in bello**
 quod **in insula Corsicae gestum fuit ubi castellum**
 Istrie **quamuis natura admodum munitum**
 cum **parua militum manu vi intrasti castrumque**
 alioque **accessu etiam difficile armis ocupasti**
 nostrisque **pacatum reddidisti in Melitana**⁷ **etiam**⁸
 insulam (*sic*) eo tempore **quo Turcae aduentu nostri**
 exercitus **perterriti obsidionem soluerent**
 fuisti unus ex ijs **qui illos in fugam verte-**
 rint ac usque **ad litus maris et donec se in classem**
 reciperent **insequutus fueris; nec ista quam-**
 vis praeclara **ijs quae sequuntur equanda**
 censemus **anno enim superiore cum exercitum**
 nostrum ad **debellandum rebelles in Galliam**
 Belgitam **mississemus eo animo te ibi gessisti ut**
 conflictus maximi **victoriam per te potissimum**⁹
 adeptus fuerit **unde profecto honorem tibi ac**
 gloriam nobis **comparasti. Ut enim alia pre-**
 termittamus eo die **quo in Frisia**¹⁰ **ad flumen**
 Jam¹¹ per...¹² **commissum fuit cum exercitu qui**
 a Lodouico Comite de Nassao **uno ex nostris re-**
 bellibus **ducebatur cum in quodam**¹³ **aggere**¹⁴ **cum**
 tricentis scopettarijs **procul a nostro exercitu**
 plus mille et quingentis **passibus esses hostesque**

⁷ En el documento de Palermo (incorrectamente): «militariam».

⁸ En el documento de Palermo: «eam» (¿abreviatura?).

⁹ En el documento de Palermo (incorrectamente): «potissimus».

¹⁰ En el documento de Palermo (incorrectamente): «infrasti».

¹¹ Se refiere a la batalla de Gemmingen, junto al río Ems (a. 1568).

¹² Palabra muy borrosa. Según los que tradujeron la merced en español, sería el equivalente de: «batalla» (¿*proelium*?).

¹³ En el documento de Palermo (incorrectamente): «quedam».

¹⁴ En el documento de Palermo (incorrectamente): «agere».

F. 239r

ad te ac¹⁵ alios qui in aggere essent trucidandum
venirent tu in eos eruptione facta tanta virtute
ac animi robore aggressus es ut per medios dictos hostes
usque ad tormenta bellica ipsorum penetraris
quibus exercitus noster pouus¹⁶ ac hostes iam
fusos ac opera tua in fugam versos omnes ad
in termissionem¹⁷ dederit ubi tu equo amisso plu-
ribusque acceptis vulneribus facile ostendisti te
nulla vitae discrimina¹⁸ recusare ut nostro ministe-
rio non deesses¹⁹ nec eo contentus in Brabacia ad
confinia prouinciae Leodienijs²⁰ iuxta oppidum
Tilimonem cum tua milicia hominum exercitus
Guillermi de Nasao Principis Orangie rebellis
lucum²¹ arboribus consitum occupasset quo inde
exercitui nostro officere²² possent tu commissus cum
sexcentis sclopetarijs ita eos es adortus ut inde
pulsos exercitus noster omnes cederet sit²³ que effectum
ut postea nihil Guillelmus tentare sit ausus jmr²⁴
se in Galliam cum exercitu inutile recipere
compulsus ut hec omnia literis et aprobatio-
ne nobis constitere nisi igitur moti atque alijs
que talia sunt ut a nobis exigant quor...²⁵ gra-
titudinis signum, tenore presentium de certa

¹⁵ En el documento de Palermo (incorrectamente): «ad».

¹⁶ Lectura dudosa. ¿Por: «potitus (est)»?

¹⁷ Por: «in territionem». En el documento de Palermo: «in terricione».

¹⁸ En el documento de Palermo (incorrectamente): «descrimina».

¹⁹ En el documento de Palermo: «cesses».

²⁰ Leodium = Lieja.

²¹ En el documento de Palermo: «locum».

²² En el documento de Palermo (creo, incorrectamente): «efficere».

²³ Lectura dudosa.

²⁴ Lectura dudosa. Según los que tradujeron la merced en español, sería el equivalente de: «mas antes».

²⁵ Lectura dudosa. Según los que tradujeron la merced en español, sería el equivalente de: «alguna» (señal de agradecimiento).

F. 239v

scientia regiaque auctoritate nostra deliberate et consulto ac ex gratia speciali motuque proprio tibi **don Lupo**²⁶ de Figuroa annuos ducatos quatuorcentum a die date presentium in antea tua vita durante aut donec de equialenti recompensa prouisus fueris qua data presentem nostram **gratiam et concessionem irritam et inanem decernimus ut**²⁷ tenore presentium eam cassamus et annullamus, super quibuscumque juribus prouentibus et emolumentis predicti nostri **Ulterioris Siciliae regni habendos percipiendos et recuperandos damus donamus concedimus et liberaliter elargimur, mandantes propterea Magnifico Thesaurario nostro**²⁸ dicti **Ulterioris Siciliae regni presenti et futuro eiusque Locumtenenti quatenus ex prefatis**²⁹ prouentibus et emolumentis ad eorum manus quomodolibet peruentis et perueniendis dent realiter et soluant annis singulis in tribus equis solutionibus sine tandis videlicet de quadrimestri in quadrimestre tibi **prefato**³⁰ **don Lupo**³¹ de Figuroa dum vixeris aut **equialens recompensa tibi**³² data fuerit ut **prefertur, seu tuo legitimo procuratori dictos ducatos annuos quatuorcentum**

²⁶ En el documento de Palermo: «Lope».

²⁷ En el documento de Palermo: «et».

²⁸ En el documento de Palermo: «nostri».

²⁹ En el documento de Palermo: «predictis».

³⁰ En el documento de Palermo: «predicto».

³¹ En el documento de Palermo: «Lope».

³² La palabra falta en el documento de Palermo.

F. 240r

in pecunia numerata a die dattae presentium ut **supra computandos recuperaturi** tamen a te seu **procuratore tuo appocas oportunas** de soluto in **quarum prima tenor huiusmodi** omnino inseratur **in alijs vero dumtaxat fiat** mencio specialis sui **ratioinij tempore producendas et per magistros rationales curiae nostrae et alios quosvis ad quos spectet in computum admittendas**,³³ prout serie **cum presenti admitti** mandamus omni dubio et difficultate **consulta et contradictione** cessantibus **propterea**³⁴ **spectabilibus** magnificis et nobilibus dilectis **Consiliarijs et fidelibus** nostris Proregi et **Capitaneo Generali nostro** in dicto ulterioris Sicilie regno³⁵ **magistro Iustitiario** eiusque in officio **Locumtenenti Judicibus** Magne Regie Curie **Magistris Rationalibus** **Thesaurario** et **Conseruatori Regij Patrimonij** nostri aduocatis quoque et **procuratoribus fiscalibus** ceterisque demum uniuersis **et singulis officialibus** et subditis nostris **majoribus et minoribus** in dicto Ulterioris Sicilie regno **constitutis et constituendis** dicimus **precipimus et iubemus, quatenus** nostram huiusmodi **annue consignationis et donacionis** gratiam et concessionem

³³ La parte del texto: «et per magistros [...] admittendas» no se encuentra en el documento de Palermo. El texto de Simancas ha sido integrado (palabras en cursiva) sobre la base de otro documento similar: la merced concedida a don Lope en el año 1572 (AGS, Secretarías Provinciales, Libro 938, ff. 147v-150v).

³⁴ En el documento de Palermo sigue: «illustribus».

³⁵ En el documento de Palermo sigue: «nostro».

F. 240v

prefatorum³⁶ ducatorum quatuorcentum vita tua durante aut equiualens recompensa data tibi fuerit modo quo supra omniaque et singula de super contenta tibi dicto don Lupo³⁷ de Figueroa teneant firmiter et obseruent tenerique et inuiolabiliter obseruari faciant per quos deceat iuxta presentium seriem et tenorem pleniore, contrarium nullatenus tentaturi ratione aliqua siue³⁸ causa pro quanto vos officiales et subditi dicti³⁹ nostri predicti gratiam nostram charam habent ac preter ire et indignationis nostrae incursum penam unciarum mille nostris inferendorum⁴⁰ erarijs cupiunt euitare in cuius et reliqua.⁴¹ Dattum in oppido nostro Madritij die ultimo septembris anno a natiuitate Domini millesimo quingentesimo sexagesimo nono⁴² Regnorum et reliqua.⁴³

Yo El Rey

Vidit Quiroga

Vidit Comes Generalis thesaurarius

Regens Vidit Idiaquez pro Conservatore Sicilie

Vidit Cifontes

Dominus Rex mandavit mihi Didaco de Vargas

³⁶ En el documento de Palermo: «predictorum».

³⁷ En el documento de Palermo: «Lope».

³⁸ En el documento de Palermo: «sine».

³⁹ En el documento de Palermo falta la palabra «dicti».

⁴⁰ En el documento de Palermo: «inferendarum».

⁴¹ En el documento de Palermo, en lugar de «et reliqua» (abreviado) leemos después: «rei testimonium praesentes fieri iussimus nostro comuni negociorum predicti Ulterioris Sicilie regno sigillo inpendenti munitas».

⁴² En el documento de Palermo: «1569».

⁴³ En el documento de Palermo, en lugar de «et reliqua» (abreviado) encontramos: «Regnorum autem nostrorum videlicet Hispaniarum et Ulterioris Sicilie anno decimo quarto Ceterioris vero Hierusalem et aliorum Regnorum anno decimo sexto».

NUEVAS NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral.

Puede colaborar en ella todo escritor, militar o civil, español o extranjero, que se interese por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas.

En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas y usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de realizarse en idioma español, ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. No se aceptará ningún trabajo que haya sido publicado en otra revista o vaya a serlo.

Los originales deberán remitirse en soporte papel y digital a: Instituto de Historia y Cultura Militar. Revista de Historia Militar. Paseo de Moret, núm. 3. 28008-Madrid, pudiendo remitirse con antelación, vía correo electrónico, a la siguiente dirección: rhmet@et.mde.es.

El trabajo irá acompañado de una hoja con la dirección postal completa del autor, teléfono, correo electrónico y, en su caso, vinculación institucional, además de un breve currículum.

El procesador de textos a emplear será Microsoft Word, el tipo de letra Times New Roman, el tamaño de la fuente 11 y el interlineado sencillo.

Los artículos deberán tener una extensión comprendida entre 10.000 y 20.000 palabras, incluidas notas, bibliografía, etc., en páginas numeradas y contando cada página con aproximadamente 35 líneas, dejando unos márgenes métricos de 3 cm.

En su forma el artículo deberá tener una estructura que integre las siguientes partes:

- Título: representativo del contenido.
- Autor: identificado a través de una nota a pie de página donde aparezcan: nombre y apellidos y filiación institucional con la dirección completa de la misma, así como dirección de correo electrónico, si dispone de ella.
- Resumen en español: breve resumen con las partes esenciales del contenido.
- Palabras clave en español: palabras representativas del contenido del artículo que permitan la rápida localización del mismo en una búsqueda indexada.

- Resumen en inglés.
- Palabras clave en inglés.
- Texto principal con sus notas a pie de página.
- Bibliografía: al final del trabajo, en página aparte y sobre todo la relevante para el desarrollo del texto. Se presentará por orden alfabético de los autores y en la misma forma que las notas pero sin citar páginas.
- Ilustraciones: deben ir numeradas secuencialmente citando el origen de los datos que contienen. Deberán ir colocadas o, al menos, indicadas en el texto.

Notas a pie de página.

Las notas deberán ajustarse al siguiente esquema:

a) Libros: Apellidos en mayúsculas seguidos de coma y nombre en minúscula seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura *pág.*, o *pp.* si son varias).

Por ejemplo:

PALENCIA, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

b) Artículos en publicaciones: Apellidos y nombre del autor del modo citado anteriormente. Título entrecomillado seguido de la preposición *en*, nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que proceda la cita. Por ejemplo:

CASTILLO CÁCERES, Fernando: “La Segunda Guerra Mundial en Siria y Líbano”, en *Revista de Historia Militar*, nº 90, 2001, *pág.* 231.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente los apellidos del autor y nombre seguido de dos puntos, *op.cit.*, número de volumen (si procede) y página o páginas de la cita. Por ejemplo:

CASTILLO CÁCERES, Fernando: *op.cit.*, vol. II, *pág.* 122.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibídem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede). Por ejemplo:

Ibídem, *pág.* 66.

e) Las fuentes documentales deben ser citadas de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento, sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha. Por ejemplo: A.H.N., *Estado*, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

Se deberá hacer un uso moderado de las notas y principalmente para contener texto adicional. Normalmente las citas, si son breves se incluirán en el texto y si son de más de dos líneas en una cita a pie de página.

Recomendaciones de estilo.

- Evitar la utilización de la letra en negrita en el texto.
- Utilizar letra cursiva para indicar que se hace referencia a una marca comercial, por ejemplo fusil CETME, o el nombre de un buque o aeronave fragata, Cristóbal Colón. También para las palabras escritas en cualquier idioma distinto al castellano y para los títulos de libros y publicaciones periódicas.
- Se recomienda que los cargos y títulos vayan siempre en minúscula, por ejemplo rey, marqués, ministro, etc. y los organismos e instituciones en mayúscula inicial: Monarquía, Ministerio, Región Militar, etc.
- De la misma manera, se escriben con mayúscula todas las palabras significativas que componen la denominación completa de entidades, instituciones, etc.
- Los términos “fuerzas armadas” y “ejército” se escribirán con minúscula cuando se haga referencia genérica a ellos. Si se habla de “Ejército” o “Fuerzas Armadas” como institución debe emplearse la mayúscula inicial. Otro tanto viene a ocurrir con las Armas y Cuerpos de los Ejércitos y con las Unidades Militares; por ejemplo tropas de infantería y Arma de Infantería, artillería de campaña y Cuerpo de Artillería, un regimiento y el Regimiento Alcántara.
- Las siglas y acrónimos más conocidos se escriben sin intercalar puntos y conviene relacionarlos entre paréntesis inmediatamente después de utilizarlos por primera vez, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).
- Se utilizarán siglas para referirse a archivos y publicaciones periódicas que vayan a aparecer con frecuencia en el texto, Archivo General Militar (AGM).

Evaluación de originales.

Para su publicación los trabajos serán evaluados por, al menos, cuatro miembros del Consejo de Redacción, disponiéndose a su vez de un proceso de evaluación externa a cargo de expertos ajenos a la entidad editora, de acuerdo con los criterios de adecuación a la línea editorial y originalidad científica.

Impresión Bajo Demanda

Procedimiento

El procedimiento para solicitar una obra en impresión bajo demanda será el siguiente:

Enviar un correo electrónico a **publicaciones.venta@oc.mde.es** especificando los siguientes datos:

Nombre y apellidos

NIF

Teléfono de contacto

Dirección postal donde desea recibir los ejemplares impresos

Dirección de facturación
(si diferente a la dirección de envío)

Título y autor de la obra que desea en impresión bajo demanda

Número de ejemplares que desea

Recibirá en su correo electrónico un presupuesto detallado del pedido solicitado, así como, instrucciones para realizar el pago del mismo.

Si acepta el presupuesto, deberá realizar el abono y enviar por correo electrónico a:

publicaciones.venta@oc.mde.es
el justificante de pago.

En breve plazo recibirá en la dirección especificada el pedido, así como la factura definitiva.

Centro de Publicaciones

Solicitud de impresión bajo demanda de Publicaciones

Título:

ISBN (si se conoce):

N.º de ejemplares:

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Teléfono

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

E-mail:

*Dirección de envío:
(sólo si es distinta a la anterior)*

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Revista de Historia Militar

Tarifas de suscripción para el año 2013:

- 9,02 € ESPAÑA
- 12,02 € RESTO DEL MUNDO

(IVA Y GASTOS DE ENVÍO INCLUIDOS)

Form fields for personal data: APELLIDOS, NOMBRE; DIRECCIÓN; POBLACIÓN; TELÉFONO; CP; PROVINCIA; NIF; N° DE SUSCRIPCIONES; CORREO ELECTR.

FORMAS DE PAGO: (Marque con una X)

- Payment options: Domiciliación bancaria, Incluyo un cheque nominativo, Transferecia bancaria / Ingreso en efectivo.

Al recibir el primer envío, conocerá el número de suscriptor, al cual deberá referirse para cualquier consulta con este Centro. En _____, a _____ de _____ de 2013

Firmado:

IMPRESO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Table with 4 columns: ENTIDAD, OFICINA, D.C., NÚMERO DE CUENTA

En _____, a _____ de _____ de 2013

SELLO DE LA ENTIDAD

Firmado:

↑ ↑ EJEMPLAR PARA ENVIAR A LA SUBDIRECCION GENERAL DE DOCUMENTACION Y PUBLICACIONES MINISDEF ↑ ↑
Deptº. de Suscripciones, C/ Camino los ingenieros nº 6
28047 - Madrid
Tfno.: 91.364 74 21 - Fax: 91 364 74 07 - e-mail: suscripciones@oc.mde.es

CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR — CORTAR —
↓ ↓ EJEMPLAR PARA QUE Vd. LO ENVÍE AL BANCO ↓ ↓

SR. DIRECTOR DEL BANCO/CAJA DE AHORROS:

Ruego a Vd. de las órdenes oportunas para que a partir de la fecha y hasta nueva orden sean cargadas contra mi cuenta nº _____ abierta en esa oficina, los recibos presentados para su cobro por el Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa - Revista de Historia Militar

En _____, a _____ de _____ de 2013

Firmado:

Nueva **App** Revistas de Defensa

Nuestro fondo editorial ahora en formato electrónico para dispositivos Apple y Android



La aplicación, **REVISTAS DEFENSA**, es una herramienta pensada para proporcionar un fácil acceso a la información de las publicaciones periódicas editadas por el Ministerio de Defensa, de una manera dinámica y amena. Los contenidos se pueden visualizar "on line" o en PDF, así mismo se pueden descargar los distintos números: Todo ello de una forma ágil, sencilla e intuitiva.

La app **REVISTAS DEFENSA** es gratuita y ya está disponible en las tiendas Google Play y en App Store.



Accede a través de
QR_APP_revistas_Defensa



Nueva **WEB**

Catálogo de Publicaciones de Defensa

Nuestro Catálogo de Publicaciones de Defensa, ahora a su disposición con más de mil títulos

<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

La nueva página web del **Catálogo de Publicaciones de Defensa** pone a disposición de los usuarios la información acerca del amplio catálogo que compone el fondo editorial del Ministerio de Defensa. Publicaciones en diversos formatos y soportes, y difusión de toda la información y actividad que se genera en el Departamento.

LIBROS

Incluye un fondo editorial de libros con más de mil títulos, agrupados en varias colecciones, que abarcan la gran variedad de materias: disciplinas científicas, técnicas, históricas o aquellas referidas al patrimonio mueble e inmueble custodiado por el Ministerio de Defensa.

REVISTAS

El Ministerio de Defensa edita una serie de publicaciones periódicas. Se dirigen tanto al conjunto de la sociedad, como a los propios integrantes de las Fuerzas Armadas. Asimismo se publican otro grupo de revistas con una larga trayectoria y calidad: como la historia, el derecho o la medicina.

CARTOGRAFÍA Y LÁMINAS

Una gran variedad de productos de información geográfica en papel y nuevos soportes informáticos, que están también a disposición de todo aquel que desee adquirirlos. Así mismo existe un atractivo fondo compuesto por más de trescientas reproducciones de láminas y de cartografía histórica.



